

Políticas de la Memoria

Anuario de investigación e información del CeDInCI (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina)

N° 14 | Verano 2013/14



El género epistolar como desafío

Cécile Dauphin, Lucila Pagliai,
Laura Fernández Cordero

Historia intelectual

Horacio Tarcus: Masaryk y la invención
de la "crisis del marxismo" / Emiliano
Sánchez: las colecciones de
pensamiento europeo del CeDInCI /
Karina Jannello, Natalia Bustelo: mapas
de la *intelligentsia* latinoamericana

Historia del libro y la edición

Revistas, librerías y editoriales en
Santiago del Estero: Ana Teresa
Martínez, Alberto Tasso, César Gómez,
Ana Belén Trucco

Izquierdas, prensa y edición

Adrián Celentano, Juan Buonuome

Bicentenarios y memorias nacionales

Pablo Ortemberg, Tomás Straka

Música y Política

Christophe Prochasson, Martín Baña

Anarquismo y feminismo

Travesías de Virginia Bolten

Índice

Instantáneas: Democracia, política y representación 1

Dossier: El género epistolar como desafío

Cécile Dauphin, *La correspondencia como objeto histórico: un trabajo sobre los límites* 9

Lucila Pagliai, *Génesis textual y pragmática del discurso en la escritura epistolar: reflexiones teórico – metodológicas* 13

Laura Fernández Cordero, *Cartas y epistolarios. Lecturas sobre la subjetividad* 23

Historia Intelectual europea “Homenaje a José Szabón”

Dossier: Masaryk y la “crisis del marxismo” 31

Horacio Tarcus, *Tomas G. Masaryk y la invención de la “crisis del marxismo”* 33

Tomáš G. Masaryk, *La crisis científica y filosófica del marxismo contemporáneo (1898)* 47

Tomáš G. Masaryk, *La crisis científica y filosófica en el marxismo (1899)* 55

Emiliano Sánchez, *Huellas del pensamiento europeo en las colecciones del CeDInCI* 59

Historia Intelectual latinoamericana

Natalia Bustelo, *La construcción de la familia estudiantil de la Reforma Universitaria.*

El Ateneo de Estudiantes Universitarios (1914-1920) de Buenos Aires y sus publicaciones

periódicas Ideas y Clarín 63

Karina Jannello, *Los intelectuales de la Guerra Fría. Una cartografía latinoamericana (1953-1962)* 79

Historia del libro, la edición y la lectura en Argentina

Dossier: Santiago del Estero: bibliotecas, grupos, revistas, librerías

Alberto Tasso, *La Biblioteca Sarmiento de Santiago del Estero (1880-1915).*

Socorros mutuos, libros y lectores 105

Ana Teresa Martínez, *“La Brasa”, un “precipitado del ambiente”. Leer, escribir, publicar, entre la provincia y el pago* 110

César Gómez, *La cultura como incitación. Apuntes sobre la revista, el grupo y la librería Dimensión* 118

Ana Belén Trucco, *Dimensión, una revista de cultura y crítica. Santiago del Estero 1956-1962* 124

Materiales

Índices de las revistas **La Brasa** (1927-1928) y **Dimensión** (1956-1962), relevados por Valentina Cervi y Ana Belén Trucco 130

Izquierdas, prensa y edición

Juan Buonuome, *Cultura impresa y socialismo. Lecturas sobre la historia de la prensa socialista en tiempos de la Segunda Internacional* 139

Adrián Celentano, *Las ediciones del maoísmo argentino (1963-1976). Desde las revistas de la Nueva Izquierda hasta la experiencia de Editorial Nativa* 151

Bicentenarios. Celebraciones y memorias nacionales

Pablo Ortemberg, *Video mapping de los bicentenarios: tecnología, historia y espectáculo en el corazón de la fiesta patria* 169

Tomás Straka, *Viejos problemas, nuevos discursos: políticas de la historia en el bicentenario de las independencias* 181

Variaciones sobre música y política

- Christophe Prochasson, *¿Es la música de derecha? Socialismo y música en la Belle Époque* 189
- Martín Baña, *Música, política y modernidad en la Rusia del siglo XIX. El discurso histórico en Pskovityanka de Nikolay Rimsky-Korsakov* 198

Documentos

- Agustina Prieto, Laura Fernández Cordero y Pascual Muñoz, *Biografías anarquistas. Tras los pasos de Virginia Bolten* 207

Reseñas críticas

- Luciana Anapios: A propósito de Clara E. Lida y Pablo Yankelevich (Comp.), **Cultura y política del anarquismo en España e Iberoamérica** 235
- Martín Albornoz: A propósito de laacov Oved, **El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina** 236
- Ezequiel Grisendi: A propósito de Christian Fleck, **A Transatlantic History of the Social Sciences. Robber Barons, the Third Reich and the Invention of Empirical Social Research** 237
- Nerina Visakovsky: A propósito de Daniel Kersfeld, **Rusos y Rojos. Judíos comunistas en los tiempos de la Comintern** 238
- Karina Jannello: A propósito de Olga Glondys, **La guerra fría cultural y el exilio republicano español. Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura (1953-1965)** 239
- Ricardo Martínez Mazzola: A propósito de Juan Carlos Torre, **Ensayos sobre movimiento obrero y peronismo** 240
- Martín Ribadero: A propósito de María Estela Spinelli, **De antiperonistas a peronistas revolucionarios. Las clases medias en el centro de la crisis política argentina (1955-1973)** 242
- Adrián Celentano: A propósito de Marcelo Ridenti, **O Fantasma da revolução brasileira** 243
- Marcelo Starcenbaum: A propósito de Pilar Calveiro, **Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años setenta** 245
- Marcelo Borrelli: A propósito de Estela Schindel, **La desaparición a diario. Sociedad, prensa y dictadura (1975-1978)** 246
- Emiliano Álvarez: A propósito de Verónica Gago, **Controversia: una lengua del exilio** 247

Fichas de libros

- Edit Rosalía Gallo, **Periodismo político femenino. Ensayo sobre las revistas feministas en la primera mitad del siglo XX** 249
- Carlos Altamirano, **Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta** 249
- Oscar Terán, **Nuestros años sesentas. La formación de la "Nueva Izquierda" intelectual argentina** 249
- Ana Laura de Giorgi, **Las tribus de la izquierda. Bolches, latas y tupas en los 60** 250
- Paul Bénichou, **El Tiempo de los profetas. Doctrinas de la época romántica** 250

Instantáneas

Democracia, política y representación

I

La primavera de 1983 quedará grabada para siempre en la memoria de varias generaciones de argentinos. Por aquel entonces, tras la experiencia de la última dictadura militar, la sociedad parecía refundarse a partir de un nuevo principio: el del *gobierno del pueblo*, el de la democracia o, en lenguaje de época, el de una “democracia sin adjetivos”. Aquella naciente democracia parecía erigirse como garante y depositaria de las más variadas expectativas sociales: “Con la democracia se come, se cura y se educa” recitaba la enérgica y promisoriosa voz de Raúl Alfonsín, haciéndose eco de una esperanza colectiva, algo exagerada, tal vez, pero no por eso menos genuina.

Quizás por la gravitación que había alcanzado en la arena política el recientemente conformado movimiento de derechos humanos, quizás como respuesta a las expectativas de una sociedad que si durante los años más oscuros del terror estatal había mirado hacia un costado ahora constataba con horror e indignación la masividad de los crímenes cometidos en los centros clandestinos de detención, o quizás también porque formaba parte del programa transicional del alfonsinismo, lo cierto es que los primeros meses del flamante gobierno electo aquel histórico 30 de octubre fueron de una intensa actividad en materia de derechos humanos. Que la fecha de la asunción presidencial (10 de diciembre) coincidiera con el Día Internacional de los Derechos Humanos no hacía más que otorgarle una fuerza simbólica inigualable a aquello que comenzaba a percibirse como un mandato de reconstrucción ética y política.

Si hay una escena emblemática de aquella voluntad de reconstrucción es, sin lugar a dudas, el Juicio a las Juntas Militares (abril-diciembre de 1985). Su excepcionalidad —único caso en la historia en que la justicia civil de una nación juzgaba a sus propios tiranos por los crímenes cometidos— situaba a la Argentina en el lugar de avanzada en materia de justicia transicional. Pero quizás más importante aún era la fotografía que aquella escena ofrecía, una fotografía que, en definitiva, evidenciaba la inversión de poder que *el gobierno del pueblo* traía consigo. Quienes durante siete años habían sido los jefes de la vida y de la muerte comparecían ahora ante la justicia; y, desde el banquillo de los acusados, escuchaban y obedecían la orden impartida a diario por un ignoto secretario de juzgado ante la entrada de los jueces a la sala: “Señores, de pie”. Y fue, también, desde el banquillo de los acusados que debieron escuchar el aplauso estridente y sin fin que siguió a las últimas palabras del alegato del fiscal Julio César Strassera: “Quiero utilizar una frase que no me pertenece, porque pertenece ya a todo el pueblo argentino. Señores jueces: *Nunca más*”.

Ese *Nunca más* era, efectivamente, expresión de una voluntad colectiva de cerrar para siempre el largo capítulo de sangre y plomo de la historia reciente argentina. Y esa voluntad habría de manifestarse con masiva contundencia en las plazas de todo el país, apenas un año y medio después, cuando la Semana Santa de 1987 se vio empañada por el primero de una serie de levantamientos “carapintada”. Por años, fue esa la última manifestación masiva de un pueblo confiado en el poder de su movilización. La capitulación de los rebeldes ocultaba mal su secreta victoria: un prometido fin de los procesos judiciales por los delitos de antaño. La decepción que aquel domingo 19 de abril se adueñó de las columnas humanas que abandonaban las plazas sería el preludio de una nueva y distinta etapa. La primavera alfonsinista llegaba a su fin.

En materia de derechos humanos el período que se abrió entonces estuvo signado por una sucesión de medidas (Ley de Obediencia Debida, 4 de junio de 1987; Indultos presiden-



ciales, 7 de octubre de 1989 y 30 de diciembre de 1990) que, para ofensa de la conciencia humana, intentaban sellar con fuerza de ley la impunidad de los más atroces crímenes cometidos en la Argentina.

Esta vez, las mayorías se mantuvieron bastante más ajenas; incluso quienes por principio o por reflejo echaron mano a la protesta lo hicieron bajo la oscura convicción de que la batalla estaba perdida de antemano. Pero si el problema de las violaciones a los derechos humanos quedaba relegado, ello se debía, probablemente, menos al cansancio que a la constatación cotidiana de que con la democracia “sin adjetivos” no alcanzaba para comer, ni para curar, ni para educar. Allí radicaba —y a treinta años aún radica— una de las más corrosivas promesas incumplidas de la democracia naciente en 1983.

La larga década que comenzaba en 1989 estuvo signada, en el plano internacional, por el derrumbe del “socialismo real” —que dejaba huérfana de faro y sentido a buena parte de las izquierdas—, por el repliegue del estado benefactor y por cambios profundos en el modo de acumulación capitalista, cambios que no sólo arrojaban a millones de personas en el mundo entero a la oscuridad del desempleo sino que, además, aumentaba la brecha de la desigualdad en proporciones hasta entonces inimaginadas. El neoliberalismo comenzaba, así, su período de esplendor.

En la Argentina, el gobierno de Alfonsín se consumía en una crisis económica que habría de quedar congelada en la memoria colectiva a través de las imágenes del espectáculo televisado de los saqueos a supermercados. Ese fue el terreno fecundo para que las promesas de “revolución productiva” y “salariazó” de un histórico líder del peronismo riojano encandilaran la conciencia de las mayorías. Así, Carlos Menem llegaba al poder gracias al voto popular.

Muy pronto, este segundo gobierno constitucional, en sentido exactamente opuesto al de sus promesas electorales, optaría por el rumbo de un liberalismo despiadado y corrupto: “achicamiento” del Estado y reducción del gasto público, privatizaciones de empresas y servicios y una “flexibilización laboral” que, en rigor, consistió, sin mayores eufemismos, en la anulación y pérdida de los derechos que los trabajadores habían logrado conquistar a lo largo del siglo. Si la propia dictadura militar no había logrado llegar tan lejos, Menem lo hizo.

Al promediar la gestión menemista, la recesión económica, la desocupación y la pobreza alcanzaron niveles sin precedentes hasta entonces en la historia argentina. Y, sin embargo, el voto de las mayorías volvió a acompañar al líder peronista —que, dicho sea de paso, había sabido aglutinar en torno a su figura a la amplia red de representantes del justicialismo de todo el país— en un segundo mandato que no hizo más que extender y profundizar las secuelas del primero.

El después fue apenas una débil y fugaz expectativa (la Alianza o, en rigor, el FREPASO) seguida por la ineptitud e inoperancia de un gobierno, el de Fernando de la Rúa, que poco y nada quiso hacer para torcer los lineamientos que desde 1989 se habían diseñado y cuyas consecuencias parecían ya irreversibles. Esta larga cadena de desatinos y frustraciones no sólo arrojó a millones de hombres y mujeres a las tinieblas de la miseria, sino que, además, alimentó de escepticismo y desconfianza a las más variadas formas de representación de lo *político*. Se fue nutriendo, así, un sentido común según el cual la política es equivalente a la corrupción, a la inoperancia, a la mácula.

Esa desconfianza radical quedó expresada en una consigna imposible que, habiéndose gestado silenciosamente por no pocos circuitos subalternos, emergió con fuerza durante la que quizás sea la crisis más grave de la democracia argentina, la de diciembre de 2001: *que se vayan todos*.

Sin embargo, por debajo de ese grito de hastío de las puebladas, se fueron reconstruyendo lazos sociales, solidarios, y, muy pronto, la política volvió a ser una herramienta de intervención sobre el mundo. En esa suerte de regreso de la política, emergieron nuevas formas de prácticas democráticas, como las asambleas y los movimientos sociales auto-organizados y, también, viejas modalidades represivas que incluyeron el asesinato a sangre fría de militantes populares como Maximiliano Kosteki y Darío Santillán (26 de junio de 2002).

Si es difícil ponderar el grado de entusiasmo o esperanza con que *las mayorías* concurrieron a las urnas el 27 de abril de 2003, menos difícil parece afirmar que, a partir de enton-

ces, se abrió una nueva etapa, la kirchnerista, que, con vaivenes y resistencias, dio lugar a una democratización política, social y económica, quizás algo tibia, incompleta o insuficiente para muchos, pero no por eso desdeñable.

En materia política, el kirchnerismo ha sabido enhebrar identidades y voluntades dispersas en torno a un “proyecto” que funciona no sólo como movilizador de una renovada práctica militante sino también como espacio simbólico de identificación y pertenencia. En el terreno de los derechos humanos el kirchnerismo ha llevado adelante una política que es mucho más que un conjunto de “gestos de gran valor simbólico”. No sólo ha pedido perdón en nombre del Estado por los crímenes cometidos y las impunidades que les siguieron, no sólo ha desterrado del panteón de las paredes del Colegio Militar los retratos de los comandantes del terror, también —si no sobre todo— ha impulsado, junto a otros actores políticos, la anulación de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida (21 de agosto de 2003) —declaradas inconstitucionales por la Corte Suprema de Justicia el 14 de junio de 2005— lo cual permitió la reapertura de causas judiciales que habían quedado truncas a fines de los años ochenta y el inicio de otras nuevas.

En materia económica, la implantación de un paquete de medidas más o menos keynesianas y de una política redistributiva y subsidiaria ha favorecido la reactivación económica y el ensanchamiento del mercado interno. En cuanto a la dimensión social de este impulso democratizador, el kirchnerismo ha hecho posible una legislación inclusiva en la que se destacan decretos y leyes que van desde la Asignación Universal por Hijo/a a la Ley de Identidad de Género.

La contracara de estos fenómenos —sin dudas celebrables— ha sido la cooptación de movimientos y organizaciones sociales cuyo valor político y fuerza simbólica radicaba, precisamente, en su autonomía; una retórica y una concepción intolerante de la disidencia, tributaria de los aspectos menos reivindicables de la militancia setentista; la permanencia de una alianza entre Estado, empresas y burocracia sindical, alianza que se puso en evidencia tanto en el asesinato de Mariano Ferreyra (20 de octubre de 2010) como en la tragedia de Once (22 de febrero de 2012) que se cobró la vida de 51 personas; la falta de respuestas hacia algunas demandas históricas impulsadas por el movimiento feminista como las de garantizar el acceso a los métodos anticonceptivos y el aborto legal; la persistencia de la vinculación estrecha del Estado y la Iglesia católica, ahora envalentonada tras la elección de Jorge Bergoglio como papa; los pesados lastres asociados al rumbo de desarrollo elegido —vinculados a lo que algunos han denominado “modelo extractivista”— que de modo muy poco imaginativo ha soldado el crecimiento económico al boom de las *commodities* y a estrategias de escasa sustentabilidad, cuando no directamente devastadoras de ecosistemas y territorios; y, ligado a ello, un fenómeno reciente y tenebroso: el de la extensión de una economía política del narcotráfico que, en complicidad con actores políticos e institucionales, en algunas zonas del país (como por ejemplo Rosario o segmentos del conurbano bonaerense) amenaza desatar una “guerra de baja intensidad” cuyas principales víctimas vuelven a ser los estratos populares.

A condición de no olvidar, como queda dicho, que fueron los sectores más desfavorecidos los que pagaron los gravosos costos sociales de estos treinta años de democracia, este 10 de diciembre de 2013 será un motivo de celebración colectiva. Quizás la celebración de los treinta años de democracia ininterrumpida sea también una buena ocasión para actualizar sus promesas incumplidas. En el plano de las urgencias se destacan aquellas que, de una u otra manera, involucran tanto a la vida humana como a la propia esencia del sistema democrático.

En primer lugar, la deuda mayor de esta democracia remite al mundo siempre oscuro de la pobreza y la desigualdad. Y no se trata sólo de un problema *ético*; se trata, también —si no sobre todo—, de un problema *político*: al decir de Hannah Arendt, no puede haber libertad política allí donde los cuerpos están sometidos al imperio de la necesidad.

En segundo lugar, las deudas de estos 30 años apuntan a la violencia institucional. La desaparición de Jorge Julio López (18 de septiembre de 2006), el asesinato de Carlos Fuentealba (4 de abril de 2007) y la desaparición de Luciano Arruga (el 31 de enero de 2009) son tan sólo exponentes dramáticos de prácticas institucionales que el estado democrático no ha

logrado aún erradicar; prácticas que incluyen violencias menos espectaculares, violencias cotidianas e invisibilizadas como la represión del mundo de la pobreza, la complicidad política y policial con las redes de explotación sexual o la tortura a presos comunes.

En una dimensión quizás menos tangible, el balance de estos 30 años no puede esquivar el problema de las responsabilidades políticas en las derivas y naufragios de buena parte de las esperanzas colectivas de aquella primavera de 1983. Algunas de esas responsabilidades recaen, qué duda cabe, sobre la mal llamada clase política, allí donde sus determinaciones, defecciones, cobardías o inoperancias, participaron directamente de las crisis y frustraciones antes mencionadas.

También le cabe en este balance su cuota de responsabilidad a las diversas expresiones que remiten a la tradición de las izquierdas, allí donde no fueron capaces de contagiar su voluntad emancipatoria, allí donde no han sabido convocar y articular a los diseminados — aunque no escasos— anhelos de transformación social.

Según el dicho popular, cada pueblo tiene los mandatarios que se merece. Si quisiéramos, a la manera gramsciana, aprehender el núcleo de verdad contenido en esta formulación ideológica condensada, podríamos reconocer en el pueblo argentino de estos últimos treinta años momentos de extravío y de lucha, de euforia o de indiferencia, de esperanza y de decepción; situaciones de resistencia e incluso de explosión colectiva, y, al mismo tiempo, otras signadas por la mera delegación; ya sea encandilado por una ilusión democrática, consumista o populista.

Cada vertiente política apelará, dentro de este heteróclito conjunto, a anclar su política sobre los momentos que considere dignos de ser afianzados y desplegados. Las derechas, con su retórica de la seguridad, el libre comercio y el Estado chico, interpelan al individuo posesivo, miembro de la muchedumbre consumista de los años '90. Los populismos apelan a la memoria de las masas peronistas reconocidas con el Estado que las incluyó dentro de la Patria Justa, Libre y Soberana. En este momento de balance, los editores de **Políticas de la Memoria** abogamos por una izquierda capaz de anclar en lo que consideramos es lo mejor de las tradiciones populares argentinas: su capacidad de auto-organización social frente a la desigualdad, la injusticia o el poder represivo, su creatividad para inventar y reinventar formas colectivas de organización, desde las mutuales y los gremios, los movimientos de mujeres, de estudiantes, de arrendatarios de hace un siglo, hasta las nuevas formas de solidaridad colectiva que vimos emerger a fines de los '90 e inicios del nuevo siglo, pasando por la creación de los organismos de derechos humanos en la segunda mitad de los '70, verdadero parto de nuestra desamparada sociedad civil en el momento más dramático de nuestra historia. Aunque no ignoramos que estas formas de organización social han generado sus propias jerarquías, sus inercias y sus burocracias, en su momento constituyente introdujeron lógicas de la solidaridad social contra las lógicas competitivas del mercado, prácticas de horizontalidad política frente a la distancia que separaba a la sociedad del Estado, luchas por la defensa del bien común ante la expansión privatista de la mercantilización. Lo mejor de las izquierdas del siglo XX ha contribuido a crear y sostener en la práctica estos espacios, ha contribuido a pensarlos, a menudo le ha legado sus dirigentes y, a la recíproca, muchos militantes de las organizaciones sociales se han integrado en las filas de las izquierdas. En buena medida, el esfuerzo de nuestra revista está destinado a pensar los modos en que históricamente se tejieron y se destejieron estas complejas relaciones entre las izquierdas y las diversas formas de auto-organización social.

II

En la presentación del número anterior de **Políticas de la Memoria** Maristella Svampa comenzó su intervención con una pregunta que no fue retomada en el debate posterior. En el marco de su comentario a la encuesta sobre Peronismo y Cultura de Izquierdas, ella se preguntaba por qué entre quienes respondieron había una sola mujer. Retomamos ese interrogante, no para contestar a Svampa sino para explorar los alcances y los límites de la pregunta que, con acierto, arrojó a la mesa esa tarde.

La invitación a la encuesta fue amplia y en el grupo editor se hizo explícita la preocupación por convocar tanto a varones como a mujeres. El problema comenzó cuando notamos que en la lista preliminar había pocos nombres femeninos. De todos modos, se invitó a varias mujeres cuyos intereses y preocupaciones se relacionaban con estas temáticas. Sin embargo, sólo llegó una respuesta, la de Beatriz Sarlo. Sin contar con las intenciones (o las omisiones) del grupo editor y, más allá de las razones personales de tiempos y obligaciones de las invitadas ¿esta ausencia nos dice algo más?

Un Bourdieu con sensibilidad de género podría afirmar que en ese campo de coordenadas inestables habitado por intelectuales cercanos a algún tipo de militancia de izquierda y/o popular, y militantes dados a la reflexión política (más o menos ese era el recorte de los encuestados), podría constatarse una menor presencia de las mujeres, así como se constata en cualquier congreso de ciencias sociales y humanas que, pese a la fuerte feminización del campo, en las mesas dedicadas a la teoría predominan los varones. Esta menor participación de las mujeres en la reflexión intelectual sobre la política contemporánea puede ser difícil de medir con rigurosidad, pero se hace bastante evidente sólo con recorrer los nombres de las columnas de opinión de los principales diarios, y con repasar las firmas de los más recientes libros de intervención política.

Es esta una respuesta posible, sin embargo, si en la encuesta hubiera habido exactamente la misma cantidad de hombres que de mujeres ¿la cuestión de la relación entre el género y la política estaría resuelta? Claramente no. Sin desechar la herramienta del cupo femenino—que en la política partidaria y en los espacios institucionales ha tenido un impacto innegable— es todavía necesario repetir que el acceso a esos espacios por parte de mujeres no garantiza una mejor política ni, siquiera, una política orientada a los derechos de las mujeres o a los objetivos históricos del feminismo.

Pero hay algo más, la aparente solución de extender la invitación a la encuesta a “cualquier mujer”, tan sólo por alcanzar un cupo, oculta un supuesto persistente: creer que Sarlo o Svampa, por caso, opinarían “como mujeres”. Nadie procura, en cambio, observar un cupo masculino para garantizar la representación porque se supone, sin mayor cuestionamiento, que los hombres opinan desde la “generalidad”, lo “universal”, lo no marcado por el género. Es así como, paradójicamente, la lógica progresista podría reforzar la esencialización, ya que las mujeres estarían presentes pero “como mujeres”. Y en esa identidad está toda la promesa y toda la trampa; los feminismos llevan décadas abriendo ese cuestionamiento incómodo.

Revisado el uso más ingenuo del cupo, una estrategia (a lo Beauvoir) dictaría bregar por la inclusión efectiva de las mujeres en ese campo preciado. Otra estrategia (más deconstructiva) invita a repensar la pregunta —¿por qué suponemos que las mujeres deberían estar necesariamente presentes?— y reflexionar, al mismo tiempo, sobre los términos que ofrece la inclusión.

En el campo político e intelectual, la reflexión sobre la política y la exposición pública alcanzan altos niveles de valoración. Se pone en juego un capital simbólico que tiende a ubicar el nombre propio más cerca del intelectual, y más lejos del becario, el docente o el militante. A su vez, una intervención escrita en primera persona con firma estampada al final y en cierta competencia con otras respuestas (tal como proponía la encuesta) es altamente valorada. Mientras que prácticas menos visibles aunque fundamentales como las tareas organizativas de un grupo, o de la revista que lo expresa, por ejemplo, obtienen un reconocimiento muy bajo o inexistente. Allí también hay una ausencia a interrogar: la de los varones. Su menor participación en las actividades más “administrativas” de la política y la tarea intelectual es de fácil comprobación en algunas experiencias grupales. Muchas veces, la inclusión de las mujeres en ciertos espacios tiende a reforzar ese tipo de lógicas en lugar de discutir las y evidenciar los supuestos que le otorgan dominio sobre otras prácticas de la tarea intelectual. En esta perspectiva, ¿la ausencia de mujeres en la encuesta es solamente negativa o es señal de que hay algo más para pensar en los modos de intervención político-académicos?

La respuesta de una de las candidatas a la encuesta nos da más pistas. Ella declinó la invitación diciendo algo así como “la pregunta me excede”. Su respuesta no resulta inesperada en una mujer, habilitada a reconocer debilidad en algún aspecto sin mayores problemas, pero



¿cuántos varones pueden reconocerse superados y animarse a presentar su propia debilidad como excusa? Su lugar en el campo depende de la demostración permanente de su capacidad de respuesta y de su condición de proveedores (de argumentos, de razones, de ideas originales); descansar en la ingenuidad, el despiste o el desconocimiento es una jugada demasiado costosa para ellos. Parece una obviedad, pero todavía hay que explicitar que el género es una dimensión fundamental de la identidad masculina. En este sentido, los varones cuando responden a la encuesta lo hacen también e ineludiblemente como varones. Por supuesto, no nos estamos refiriendo a entidades biológicas determinadas, sino a socializaciones, *habitus* o procesos de subjetivación siempre producidos en el entramado del género.

Los modos hegemónicos de intervención en este campo orientan la respuesta de los invitados pero, también, las decisiones del grupo convocante. El colectivo editor actuó en función de un supuesto revisable al momento de ensayar una lista de participantes: no contamos como posibles participantes a las feministas. Aunque muchas de ellas están explícitamente vinculadas a partidos o grupos de izquierdas, actuamos como si sus principales preocupaciones, la sexualidad y el género, no fueran pertinentes al opinar sobre algo "más general" (peronismo y cultura de izquierdas). Sin darnos cuenta, clasificamos como algo particular la relación de la política, lo sexual y la identidad de género. ¿No hay allí toda una concepción de la política? ¿Y de la izquierda? Una presunción que, por otra parte, también impera en algunos sectores del movimiento de mujeres y los colectivos socio-sexuales, ya que mucha/os de sus referentes han profundizado líneas de trabajo muy específicas y, por diversas razones, mantienen una inestable o débil vinculación con otros espacios del campo político e intelectual.

En realidad la pregunta sin respuesta de aquella tarde nos obliga a interrogar la política de las identidades. Llevado a sus extremos lógicos, el falso progresismo de la suma y la inclusión exigiría redoblar la apuesta: ¿por qué no hay representantes de los denominados pueblos originarios en la encuesta o por qué no hay una persona trans? Y no son preguntas menores ni para la izquierda ni para el peronismo. Ambas vienen atendiendo al menos algún llamado de la diversidad, sin embargo, a las izquierdas se les impone un desafío que esté a la altura de su tradición. Para comenzar, evitar la trampa de una democracia liberal que sólo suma diferencias y denunciar los límites evidentes de la suma como operación política. Es cierto que el particularismo de la identidad también conlleva sus dificultades. Pero el camino no es desechar la pregunta por la identidad y convocar un fantasma de universalidad ya raído, sino afrontar-la para decir, desde la izquierda, que la identidad no es naturaleza sino naturalización, que la consecución de derechos no es un punto de llegada sino de partida, que la suma de diferencias no hace a la democracia liberal menos fallida, que la construcción de un nuevo orden nos convoca como subjetividades sexuadas y corpóreas, que el discurso de la tolerancia es auto-complaciente, que la sexualidad merece una revolución y no sólo un DNI, etc.

Para estar a la altura de ese desafío es imperioso retomar el diálogo siempre fructífero, siempre equívoco de las izquierdas y los feminismos. Allí hay una promesa todavía radical: sumarse a los espacios retaceados (el lenguaje, la academia, la política, las encuestas) sí, pero para provocar el estallido de sus definiciones y la reinención de sus coordenadas.

El género epistolar como desafío

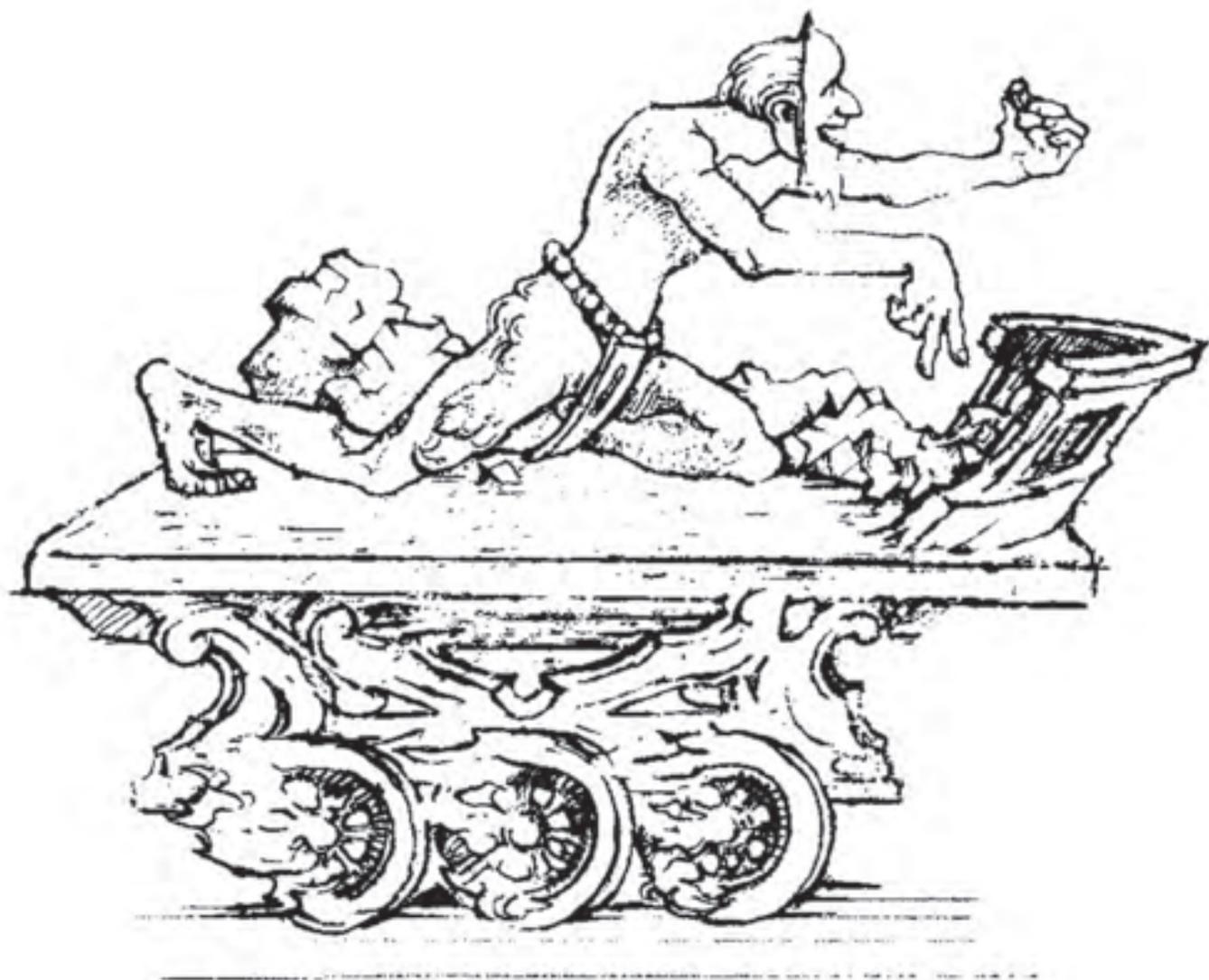
Cada dos años, el CeDInCI organiza las Jornadas de Historia de las Izquierdas. Esta vez, en su séptima edición, se ha propuesto como tema general: “La correspondencia en la historia y la política latinoamericanas”. Decenas de investigadores, provenientes de distintos puntos de nuestro país y de otras tantas ciudades de América Latina, compartirán sus trabajos sobre la rica tradición epistolar que atraviesa el continente.

El presente *dossier* acompaña las mesas y conferencias de las Jornadas, adelantando tres artículos que proponen una indagación en clave teórica y metodológica acerca del trabajo con cartas y epistolarios. En primer lugar, una traducción del artículo de Cécile Dauphin, “La correspondencia como objeto histórico: un trabajo sobre los límites”. Se trata de la intervención de la autora en una jornada de estudios que llamaba a preguntarse “¿En qué sentido puede decirse que las correspondencias resisten al historiador?” (2000) y que, junto con otros artículos, fuera publicada en la revista **Sociétés & Représentations** (n° 13, 2002/1). La presentación de ese número, a cargo de Philippe Artières y Dominique Califa, “El historiador y los archivos personales: paso a paso”, fue traducida y publicada en el número anterior de **Políticas de la Memoria**.

En segundo lugar, Lucila Pagliai —Centro de Investigaciones filológicas “Jorge M. Furt” Escuela de Humanidades. Universidad Nacional de San Martín— ofrece una reflexión que conjuga los aportes de la crítica genética, la sociocrítica, el análisis del discurso y la teoría de la enunciación, con el trabajo concreto sobre el discurso epistolar de grandes ensayistas políticos de la Organización Nacional argentina.

Por último, Laura Fernández Cordero —investigadora asistente del CONICET, docente de la Universidad de Buenos Aires e integrante del área académica del CeDInCI— presenta una lectura de las cartas como espacios de producción de subjetividad, a partir de un recorrido teórico que incluye a Mijail Bajtín, Michel Foucault y Judith Butler.

Las tres propuestas se suman por anticipado a los intensos intercambios y productivos diálogos que promete la celebración de las Jornadas.



La correspondencia como objeto histórico

Un trabajo sobre los límites

Cécile Dauphin

La correspondencia forma un macizo documentario polimorfo, abierto a múltiples usos, biográficos, literarios, antropológicos e históricos.¹ El ejercicio que se propone este artículo no consiste en trazar un recorrido o levantar un mapa. Me limitaré a la pregunta propuesta por los organizadores de la Jornada de Estudios del 19 de mayo de 2000: ¿“en qué sentido puede decirse que las correspondencias resisten al historiador? ¿Resisten más o menos que el archivo en general y que los otros tipos de archivo personales? En un texto clásico “La operación histórica”,² Michel de Certeau sugiere al historiador trabajar sobre el límite, allí donde son reconocibles los desvíos, los préstamos, los desplazamientos, las formas de mestizaje. Esta postura heurística del oficio del historiador puede encontrar una singular aplicación en el caso de la correspondencia y servir de hilo conductor para interrogar las complejas relaciones que mantienen con ella los historiadores.

El trabajo sobre los límites puede entenderse de diferentes modos. En primer lugar, se efectúa sobre un desplazamiento en la jerarquía de fuentes. De un modo cada vez más significativo, constatamos que los actores “sin cualidades” han llegado poco a poco a invadir la corte de los grandes, que los corresponsales “ordinarios” han tomado su lugar en las vitrinas de las librerías al lado de los personajes célebres. Este desplazamiento es sintomático de la nueva mirada que los historiadores dirigen sobre la cultura desde hace tres décadas: al atribuir a la palabra “cultura” el sentido dado por los antropólogos, las sensibilidades cotidianas interesan tanto como la cultura erudita y letrada. Ya no hay gente demasiado simple o poco digna de interés. La vida imaginativa y emocional es rica y compleja en todas partes. Es sólo que existen algunos instrumentos más elaborados, algu-

nos estilos más o menos aptos para resistir la erosión del tiempo y pasar a la posteridad. En estas condiciones, tienden a desaparecer las fronteras tradicionales que oponían los epistolarios ordinarios a los de los escritores o personajes históricos, fronteras que distinguían los corpus en función de un contenido tenido por literario, profesional, político o familiar. Esta difuminación de las fronteras, o desplazamiento de la mirada, permite historizar los indicios y las huellas. En el caso de una correspondencia familiar, historizar significa considerar que estas huellas no conciernen solamente a un patrimonio o una memoria familiar, sino que remiten a la realidad de una práctica y a la posición de los actores en su tiempo y que, de esta forma, enfrentan a la historia *tout court*, la historia de las prácticas epistolares. Historizar los huellas consiste también en interrogar su singularidad en un contexto preciso de la historia de la cultura epistolar; en relación a los procesos de alfabetización, a la moda de la edición de correspondencias; al gusto por los autógrafos, a la difusión de manuales que ofrecen modelos de cartas, a los modos del aprendizaje e inculcación de la carta como *savoir-vivre*, como moral social, etc.

Así, el trabajo sobre los límites permite poner en perspectiva las escrituras más sencillas y las expresiones más sofisticadas, los lugares comunes y las formas originales presentes al interior de toda correspondencia, independientemente de criterios estéticos. Más allá de las variaciones expresivas, el acto epistolario, que consiste en comunicar por escrito y en ausencia de un otro, debe en cada oportunidad ajustar el gesto fáctico y los términos del trato (encuentro o separación), la situación de enunciación y el enunciado, la presentación de sí mismo y la relación con el otro. Las maneras varían, pero el molde sigue siendo necesario. Las subjetividades se cruzan, pero los parámetros son impuestos por las convenciones sociales, por el *habitus* de las comunidades. Las formas lingüísticas sirven como mediación al proceso de sociabilización que implica el acto epistolario. Los modos de apropiación de esas formas pueden ser considerados por sus marcas sociales,

1 Cécile Dauphin, “Les correspondances comme objet historique. Un travail sur les limites”, *Sociétés & Représentations*, n° 13, 2001/2, pp. 43-50. [Traducido del francés por Adriana Petra].

2 Michel De Certeau, “L’opération historique”, en Jacques Le Goff y Pierre Nora (dirs.), *Faire de l’histoire*, Tomo I: “Nouveaux problèmes”, Paris, Gallimard, 1974, pp. 3-41 (hay traducción al español: *Hacer la Historia*, Barcelona, Laia, 1985).

que no escapan a la simbología de la carta, independientemente de sus éxitos literarios: colmar una ausencia, romper el silencio, dar significado a un vínculo, influir sobre la existencia.

Esta aprehensión cultural de lo epistolar sacó a la luz gran cantidad de correspondencias, incluyendo a las que hasta ayer estaban enterradas en los graneros; éstas comenzaron a ser valorizadas, erigidas en acontecimientos, al mismo tiempo que se renovaba la lectura de *corpus* consagrados. Este doble movimiento de sinergia es perceptible en la mayor parte de los coloquios consagrados a "lo epistolar" a lo largo de las últimas dos décadas.³ Hasta las formas más titubeantes, las más balbuceantes, pueden ser comprendidas como un lugar de encuentro entre lo social y el fuero interno, entre los códigos y los modos de apropiación, entre lo privado y lo político. A la par de escrituras más elaboradas, toda forma de producción escrita, desde el mínimo garabato hasta el más pequeño recibo de la lavandería, deviene signo, síntoma a interpretar. En toda correspondencia podemos encontrar las mismas declaraciones sobre las pequeñas cosas de la vida, las mismas consideraciones sobre el paso del tiempo o el sentido de los acontecimientos. Sin embargo, esta atención puesta en la vida cotidiana no autoriza a confundir todos los escritos ni todas las funciones. No podemos olvidar los principios de legitimación y de distinción social que necesariamente se ponen en práctica en toda forma de expresión escrita. Siempre quedará por comprender cómo, en un momento dado, lo extraordinario es construido a partir de lo común, el acontecimiento a partir de lo cotidiano. Pero la comparación hecha con independencia de la calidad de los protagonistas permite identificar las prácticas comunes a diversos grupos sociales, y las múltiples ramificaciones de la cultura epistolar en una época dada.

Trabajar sobre los límites significa también que el historiador se enfrenta al margen opaco que separa la producción individual de cartas del ensamblaje, jamás acabado, de esas cartas en un objeto llamado "correspondencia". Al principio, hay una articulación compleja de gestos que produjeron la serie de cartas. Estos forjaron una suerte de cadena, no sabemos si debería estar delimitada por un principio y un final, porque se nos presenta rota por la erosión del tiempo. Los mediadores se interponen entre el epistolario y los historiadores. A menudo los herederos se convierten en arquitectos de la memoria familiar, abocados a reunir y organizar los fragmentos en un bello edificio, tan convincente como el éxito de sus ancestros. A la inversa, la destrucción o el ocultamiento, efectuados a veces por esos mismos arquitectos, puede sustraer ciertas huellas, juzgadas insignificantes o molestas. Trabajar sobre los límites consiste en encontrar las diversas ope-

raciones que han hecho posible la existencia misma del material, en localizar los gestos que lo han "exiliado" de sus prácticas y temporalidad propias, que lo han engendrado en tanto que corpus, para establecer un objeto histórico, el objeto abstracto de un saber.

El historiador se encuentra frente a un cuadro modular, donde se mezclan múltiples intenciones individuales y de significación que le conviene dilucidar tanto como pueda. Diferentes combinaciones son posibles: una serie de cartas puede estar compuesta a partir de una persona (correspondencia pasiva o activa), de una relación entre dos personas (correspondencia amistosa, amorosa, intelectual), de una red (una familia, una empresa, una asociación, una colectividad...)⁴ Estas combinaciones organizan los modos de desciframiento, enunciando las elecciones que orientan la lectura. La correspondencia de George Sand ofrece un bello ejemplo de estas recomposiciones al infinito: Sand/Barbés, Sand/Musser, Sand/Chopin... sin hablar de la edición completa de Georges Lubin.⁵ Las mismas operaciones pueden modelar las correspondencias familiares. El caso del fondo Froissard⁶ es ejemplar de estas recomposiciones, presentadas en obras impresas o cuadernos manuscritos: los fragmentos de correspondencia fueron reagrupados según temas diferentes cada vez, alrededor del ancestro sabio, alrededor del industrial alsaciano, alrededor de la historia de la casa de familiar, e incluso alrededor de una pareja en el momento del pedido de mano. Como ocurre con tantos otros fragmentos de una época pasada, los herederos construyen un edificio a medida de la gloria familiar. Los historiadores, a su turno, realizan su propio recorte dentro de una nueva disposición de textos, buscando ellos también transmitir un material heterogéneo, intentando sugerir el carácter armónico de un texto que jamás se agota. Las correspondencias se prestan, como un caleidoscopio, al juego de las combinaciones infinitas. Lo que no impide que, realistas y parcelarios, verídicos y ficcionales, los universos así configurados se construyan sobre una ruptura, en un proceso de inclusión y exclusión.

Trabajar sobre los límites es también poner atención sobre el propio objeto, lo más cerca posible de su fabricación, en el espacio material de la página, en las intervenciones de terceras personas, en las marcas dejadas por diversos usos, en el orden y la clasificación (el recorte, el desgaste, la anotación, la numeración). Lo más cerca también de las condiciones materiales de su archivaje: las cartas pueden estar pasadas en limpio en un cuaderno, catalogadas en un registro, conservadas en una caja de cartón *ad hoc* o reunidas en pequeños paquetes encintados. Esto habla de las condiciones en que atravesaron el paso del tiempo, de las razones de su conservación y del valor "añadido" que poseen. En su encuentro con el archivo, al construir un *corpus* de cartas, el his-

3 **La Correspondance (Édition, fonctions, signification)**, Aix-en-Provence, Publications de l'Université de Provence, 1984; Bossis, Mireille (dir.), **L'Épistolarité à travers les siècles. Geste de communication et/ou d'écriture**, Stuttgart, Franz Steiner Verlag 1990; Magnan, André (dir.), **Expériences limites de l'épistolaire. Lettres d'exil, d'enferment, de folie**, Paris, Champion, 1993; Bossis, Mireille (dir.), **La lettre à la croisée de l'individuel et du social**, Paris, Kimé, 1994; Lebrun-Pézerat, Pierrette y Danièle Poulblan (dir.), **La Lettre et le Politique**, Paris, Champion, 1996; Planté, Christine (dir.), **L'Épistolaire, un genre féminin?**, Paris, Champion, 1998; Melançon, Benoît (dir.), **Penser par Lettre**, Paris, FIDES, 1998. Esta lista no es exhaustiva.

4 Al menos esto es lo que se desprende de la publicación de sesenta estudios incluidos en las actas de un coloquio reciente: Albert, Pierre (dir.), **Correspondre jadis et naguère**, Aix-en-Provence, Éditions du Comité des travaux historiques et scientifiques, 1997, p. 741.

5 Se refiere a la edición en 26 volúmenes de la correspondencia de George Sand realizada por Lubin y publicada por la editorial Garnier entre 1964 y 1995 [N. de T.].

6 Cécile Dauphin, Pierrette Lebrun-Pézerat y Danièle Poulblan, **Ces Bonnes lettres, une correspondance familiale au XIXe siècle**, Paris, Albin Michel, 1995.

torizador, como antes que él los autores, los herederos o los archivistas, redistribuye y redefine las unidades del saber, inaugura el lugar de un nuevo comienzo. El contenido no deviene accesible si no se transparenta la arquitectura mediante la cual esos materiales se ensamblaron en un objeto histórico. La arquitectura que le dio forma es parte constitutiva de su significación.

El trabajo sobre los límites puede todavía desarrollarse en una tercera dimensión, en términos de producción de un saber histórico. Se trata en este caso de preguntarse por la pertinencia de ciertas categorías, de las que se sirve habitualmente el historiador pero que son especialmente pertinentes para el desciframiento de la correspondencia: las categorías de lo real y de lo íntimo.

¿Qué hace un historiador cuando se apodera de una correspondencia? A pesar de su multiplicidad, los usos historiográficos parecen converger todos en los mismos límites y aporías. Podemos, en efecto, extraer información de orden factual sobre ciertos acontecimientos, sobre las condiciones de vida (hábitat, educación, salud) o sobre la naturaleza de algunas relaciones (la amistad, la solidaridad, el intercambio intelectual...); podemos enriquecer una biografía, documentar una cronología; podemos incluso estudiar las prácticas de escritura por sí mismas, los recursos narrativos, las funciones sociales de la correspondencia. Cualquiera sea el objetivo, documentario, biográfico o antropológico, el historiador siempre se enfrenta a las nociones de lo real y de lo íntimo, que le oponen una resistencia mayor de la que *a priori* aparece "naturalmente" asociada al género epistolar.

¿De qué realidad da cuenta la correspondencia? "Testigos involuntarios de su tiempo", según la expresión de Marc Bloch, los epistolarios ordinarios están acreditados por un excedente de candor, de espontaneidad. Es como si estuvieran desprovistos de segundas intenciones, al contrario de los grandes testigos cuyos escritos se suponen destinados a instruir la opinión, a sus contemporáneos o a los futuros historiadores. ¿Son, por esta razón, testigos más fieles de su tiempo? Así como el historiador construye su objeto, el testigo produce una selección, un escenario, una versión de lo real. Su mirada está condicionada por sus propias categorías de percepción, por el juego interactivo entre los corresponsales, por la posición que ocupa en la jerarquía social, por su capacidad para jugar con los códigos, conformarse con ellos o modificarlos. Estas "circunstancias" tramadas por la escritura epistolar influyen sobre la realidad que la correspondencia vendría a mostrar. Como en el fenómeno de la difracción, lo real es pasado por la criba de la escritura y de la configuración social. De este hecho, surgen jalones o interferencias difíciles de aislar. La fuente y la pantalla se confunden parcialmente. Esta resistencia de lo real reenvía al historiador a la realidad del propio lenguaje, a saber, a la eficacia de formas específicas de enunciación (lo real no es tanto la percepción correcta sino la adaptación a la realidad percibida). La retórica epistolar permite ver, sentir, imaginar. Lo que produce realidad es la apropiación de palabras y formas expresivas que permiten a dos o más personas comunicarse, establecer un acuerdo, cultivar lazos afectivos o intelectuales. Esta retórica da sentido a la realidad de lo vivido. Permite a los

interlocutores reencontrarse como miembros de una familia o de una red. La correspondencia funda con sus formas específicas de enunciación un microcosmos, un instrumento de identificación y cohesión. Es esta realidad la que aparece finalmente como más verosímil que la función de espejo, con la que se asocia la correspondencia como mayor frecuencia.

Que la correspondencia sea anónima o célebre, más o menos dócil a los usos documentales o biográficos, no impide que se la considere como el medio más seguro de penetrar, casi a la fuerza, en los secretos de lo privado. Toda carta o toda correspondencia promueve la intriga, despierta la curiosidad, estorba tanto como facilita lo que contiene de misterioso y de implícito. Allí reside, sin duda, parte de la seducción que ejercen las cartas sobre los lectores, pero también de la resistencia que presentan a un uso sin mediaciones. La idea de huella remite a una especie de sentido oculto a develar, una suerte de estética de lo oculto. Abrir una correspondencia es ya participar de la idea o de la ilusión de que lo oculto es más instructivo que lo visible o lo aparente. "Todo lo que es interesante, decía Celine, pasa en las sombras. No sabemos nada de la verdadera historia de los hombres". ¿Estamos en un callejón sin salida o erramos el blanco? Podemos tranquilizarnos con esta otra paradoja: el misterio está a pleno día pero tan oculto que estamos tentados de buscar detrás de las cosas, allí donde en verdad no está. Sin duda, la cuestión no es tanto descubrir el contenido de la intimidad o de revelar la cara oscura de los corresponsales, sino comprender cómo las categorías de lo íntimo y de lo oculto son contruidos al interior de la correspondencia, por los propios interesados, cómo lo íntimo y lo oculto son constitutivos, históricamente, de la definición del objeto correspondencia, cómo las cartas se vuelven "familiares", personales, íntimas en tanto son protegidas por el secreto. La frontera de lo íntimo se situaría justamente allí dónde comienza el secreto.

Así, en las correspondencias familiares, podemos observar cómo se negocia un juego sutil entre ocultar y mostrar, cómo se opera la presentación de sí mismo, para convencer, hacerse amar y seducir.⁷ Cada uno ajusta su propósito a una suerte de regla tácita: lo que está permitido decir, lo que conviene mostrar, lo que es posible escribir. La intimidad no se expresa tanto en un grito del corazón, en los términos de un lenguaje amoroso, en el descubrimiento de los cuerpos, o en la revelación de secretos (es raro que los secretos de familia se digan en la correspondencia);⁸ como en el modo de relacionar formas y contenidos, sentimiento y contexto, en una escenificación, púdica pero pertinente, del gesto de la escritura. Escribir o leer una carta es ya establecer una distancia con respecto a lo social, al entorno. La distancia supone que podemos sustraernos de nuestro contexto y robarle un momento a nuestra agenda. Esta distancia es negociada de modo diferente por los hombres y las mujeres en el seno de una misma familia, pero anuncia siempre una separación, un límite. Lo íntimo se inscribe, pues, en una configuración de índices furtivos, a veces anodinos, pero con la eficacia particular de sellar un compromiso con el otro.

⁷ *Ibidem*.

⁸ **Marthe**, Paris, Le Seuil, 1982.



Lo íntimo es sin duda la cosa mejor repartida del mundo, pero el hecho de nombrarlo, de escribirlo, y las formas escogidas para hacerlo, tienen una historia. Lo íntimo impone una presencia, una intensidad, una profundidad, un sabor particular precisamente porque aparece inmerso en el juego del ocultamiento y el develamiento. Es en esta configuración precisa que la correspondencia, dependiendo al mismo tiempo de las personas, de las relaciones, de las escrituras, de los espacios y de los gestos, puede ser inscripta en una historia de lo íntimo. El historiador no está en condiciones de alcanzar el fuero profundo de los epistolarios, ni de resucitar alguna esencia de lo íntimo. Choca con los límites que los propios epistolarios no cesan de establecer y trasladar. Las cartas no exhiben lo íntimo, lo vuelven sensible. La autonomía de la categoría de lo íntimo constituye un problema, como un punto de fuga, inasible por naturaleza, excepto que no se la piense en términos de usos sociales.

De este modo, trabajar sobre los límites enfrenta al historiador a la resistencia que le opone la documentación, reducida a las huellas y a los fragmentos de un rompecabezas, sometida a condiciones de transmisión y conservación, y sobre todo, a las condiciones sociales y culturales de su producción. La escritura de cartas no está equitativamente repartida entre todos los niveles de la población. La sociedad burguesa del siglo XIX supo imponer sus modos de expresión en conformidad con las reglas estrictas del decoro. Su discurso se distingue por ese punto de equilibrio entre el deseo y la reserva, siempre dispuesto a limitar la presencia evidente de los cuerpos, esa parte maldita de lo sensible. La elocuencia sobre la comunión familiar parece cumplir bien esta función, mientras deja al descubierto algún grito o susurro. ¿Pero cómo abordar otros medios sociales que no disponen de los mismos recursos discursivos? Es absolutamente excepcional encontrar correspondencia entre un jardinero y una costurera, como la de Ursin y Ernestine.⁹ ¿A *fortiori*, qué decir de la vida íntima de la gente que no escribe cartas? Si lo íntimo es efectivamente la cosa mejor repartida del mundo, corresponde al historiador no reducirla a sus formas discursivas más evidentes, del mismo modo que debe descifrar esas formas socialmente construidas. La etapa siguiente será preguntarse por otras fuentes, en otros lugares, como lo hizo por ejemplo Anne Marie Sohn con los archivos judiciales, que esconden bien las formas de expresión de lo íntimo. Hay cartas o extractos de correspondencia provenientes de los medios más diversos, generalmente populares.¹⁰ Por último, otro tipo de límite se instala en el ir y venir en forma de diálogo entre las prácticas de nuestro tiempo y las del pasado. El estatuto actual de las correspondencias, en las sociedades occidentales, orienta nuestra mirada y nuestras preguntas. Podrían tomarse en cuenta los desplazamientos que desde fines del siglo XIX parecen haber estrechado, o dramatizado, el espacio de lo íntimo, a fuerza de ser enviado progresivamente hacia las profundidades, a fuerza de ser blanco de luces cada vez más deslumbrantes. Sintomático de esta obsesión es la invención de la

mirada médica o criminológica sobre las escrituras, o incluso el nacimiento de la grafología.¹¹ Todo escrito se convierte en materia-texto, producido por un cuerpo psíquico patologizado. Bajo la mira científica, lo íntimo es poco a poco identificado con un yo profundo, con depravaciones inconfesables, con las manifestaciones del inconsciente o de los fantasmas sexuales. Esta distancia entre diferentes usos de lo íntimo forma una suerte de muro que devuelve constantemente la pelota al campo de nuestra propia interioridad. ¿La correspondencia del pasado no vendría a recordarnos que algo ha sido puesto entre paréntesis? Algo que hacía nacer la intersubjetividad a través del tenue hilo de las cartas, que ayudaba a afrontar la soledad, la discontinuidad de los caracteres y los estados de ánimo, a vivir lo efímero de los seres y de las cosas? Ese algo que podía emerger en las correspondencias y del que habríamos olvidado sus virtudes ¿cómo encontrarle un lugar o una voz en la cacofonía de los nuevos modos de comunicación, instantáneos y virtuales, o en las escenificaciones cada vez más transparentes y voyeuristas de la vida cotidiana, colocada bajo el ojo de la cámara, al modo del *Big Brother*?¹² En este punto límite, la transparencia no es más el único modo de acceso al saber. El exceso de luz puede causar ceguera. ¿Lo íntimo descubierto es todavía íntimo? Cultivar las zonas de sombra se convierte en un modo de protegerse de la soledad.

Someter las correspondencias a la prueba de la historia puede llevarnos a ese punto límite de construir una especie de poética de las palabras alojadas en la subjetividad de todo lector, pero poniendo entre paréntesis las reglas del oficio del historiador. ¿Hace falta o no abrir ese paréntesis? Al menos reconocer que existe y eventualmente captar sus resonancias. Lo real de la correspondencia nacería también de este encuentro entre una intención y una atención, entre los síntomas y una mirada.

9 Publicado por Mireille Bossis, Paris, Desclée de Brouwer, 1998.

10 Anne-Marie Sohn, *Chrysalides. Femmes dans la vie privée, XIXe-XXe siècles*, Paris, Publications de la Sorbonne, 1996.

11 Philippe Artières, *Clinique de l'écriture. Une histoire du regard médical sur l'écriture*, Paris, Institut Synthélabo pour le progrès de la connaissance, 1998.

12 Este texto fue escrito antes de la producción televisiva *Big Brother*, sintomática de la difuminación de las fronteras de lo íntimo y sin duda de un movimiento de "exteriorización del yo convertido en el rasgo característico de las sociedades contemporáneas" (Jean-Claude Kaufmann, *Le Monde*, 11 de mayo de 2001).

Reflexiones teórico-metodológicas

Génesis textual y pragmática del discurso epistolar

Lucila Pagliai

Breve comentario sobre estas reflexiones

Hace veinte años que vengo trabajando con cartas —éditas e inéditas— de grandes ensayistas políticos de la Organización Nacional. Primero, en el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, en un equipo de investigación sobre la correspondencia Domingo Faustino Sarmiento - Félix Frías que conducía Ana María Barrenechea y coordinaba Élda Lois, cuyo producto final fue la publicación de la edición crítica del **Epistolario inédito** Sarmiento-Frías.¹ En la división interna del trabajo, me ocupé centralmente de la anotación histórico-política de las cartas de Frías y de preparar el *dossier* sobre la espinosa “Cuestión de límites con Chile” que atezó al gobierno de Sarmiento y tuvo a Frías, embajador en Santiago, como pieza basal de la defensa de los derechos argentinos sobre la Patagonia.² Años después, en el Centro de Investigaciones filológicas “Jorge M. Furt” de la Universidad Nacional de San Martín, emprendí con Élda Lois (directora del Centro y del Proyecto) un trabajo de investigación sobre el Archivo Alberdi,³ destinado a la producción de ediciones crítico-genéticas⁴ y ediciones críticas de cartas inéditas.⁵ En ese Proyecto, me ocupé centralmente del Subproyecto de investigación para la elaboración de ediciones críticas de epistolarios inéditos de Alberdi.⁶

De esa experiencia de investigación sobre el discurso epistolar de grandes ensayistas políticos de la Organización Nacional, *puesto en relación con su escritura pública producida en paralelo*, provienen las reflexiones teóricas y metodológicas —y también los ejemplos y el “caso” final— que apunto en este trabajo, como una propuesta para la discusión.

1. Aproximaciones al campo de investigación

En tanto soporte material de la cultura, la escritura recoge en su dinámica las tensiones personales y sociales —las pulsiones y el programa, la subjetividad y el horizonte, la conservación y la innovación, el acatamiento y la subversión— que se registran en el proceso de producción escrituraria a través de diversas marcas: indicios gráficos, usos lexogramaticales, estrategias discursivas, operaciones de enunciación.

Los papeles de trabajo escritural, organizados en conjuntos coherentes, son estudiados por la crítica genética, que se propone analizar en los documentos escritos las huellas de un proceso creativo al que es posible rastrear a partir de la materialidad de la escritura. En el campo de la crítica literaria, este tipo de análisis se centra en la *producción*, siendo la *contracara* —simétrica y complementaria— de los estudios de la *recepción*, interesados en los modos de leer y los efectos de la lectura (Grésillon, 1994; Lois, 2001).⁷

¹ Cfr. Domingo F. Sarmiento-Félix Frías, (1997), **Epistolario inédito**. Edición crítica de Ana María Barrenechea (coord.), Élda Lois, Lucila Pagliai, Paola Cortés Rocca *et al.* Buenos Aires, Oficina de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras (OPFYL), Universidad de Buenos Aires.

² Cfr. Archivo documental de Félix Frías, Sección Manuscritos, Archivo General de la Nación, Buenos Aires.

³ Archivo documental de Juan Bautista Alberdi, Biblioteca y Archivo Jorge M. Furt, Estancia “Los Talas”, Luján, Provincia de Buenos Aires.

⁴ Cfr. Juan Bautista Alberdi, **El Cesarismo en América**. Edición crítico-genética de Élda Lois, San Martín, Centro de Investigaciones Filológicas “Jorge M. Furt”, Escuela de Humanidades, UNSAM, 2005; Juan Bautista Alberdi, **El crimen de la guerra**, Edición crítico-genética de Élda Lois, San Martín, UNSAM Edita, 2007; Juan Bautista Alberdi, **Peregrinación de Luz del Día**, Edición crítico-genética de Élda Lois, San Martín, UNSAM Edita, 2013 (en prensa).

⁵ En el archivo epistolar de Alberdi se conservan más de 7.000 piezas originales manuscritas de numerosos corresponsales (la mayoría aún inéditas) con los que Alberdi se carteo a lo largo de su vida. Entre los corresponsales con mayor número de piezas están José Cayetano Borbón (482); el diplomático paraguayo Gregorio Benites (426); Manuel del Carril (291); el ama de llaves francesa, Angéline Dauge (216); Francisco Javier Villanueva (206 cartas).

⁶ Cfr. Juan Bautista Alberdi-Gregorio Benites, **Epistolario inédito (1864-1883)**, ts. I, II y III. Edición crítica y “Nota filológica” de Élda Lois y Lucila Pagliai, Estudios históricos de Liliana Brezzo y Ricardo Scavone Yegros, San Martín-

Asunción, Universidad Nacional de San Martín (UNSAM)-Academia Paraguaya de la Historia (APH)/FONDEC, 2007; Juan Bautista Alberdi-Francisco Javier Villanueva, **Correspondencia (1855-1881). Las cartas como discurso político de la intimidad**. Edición crítica y Estudio preliminar de Lucila Pagliai, UNSAM Edita, 2013, (en prensa). Además, están en etapa de elaboración los trabajos: “Las correspondencias de Alberdi con sus pares en la amistad y la política: las cartas inéditas de Félix Frías, Juan María Gutiérrez y Vicente Fidel López en el Archivo Alberdi” (a cargo de Lucila Pagliai); “Las cartas inéditas de José Cayetano Borbón a Juan Bautista Alberdi en cruce con su universo de relaciones” (a cargo de Élda Lois); y “Las corresponsales femeninas de Alberdi: Ignacia Gómez de Cánova, Angéline Dauge *et al.*” (a cargo de Magdalena Arnoux).

⁷ Inicialmente, la crítica genética, liderada por los investigadores del *Institut de Textes et Manuscrits Modernes* de París (ITEM- CNRS), se ocupó de estudiar manuscritos de autores canónicos del siglo XIX y principios del XX (Flaubert, Heine, Proust); enseguida, otros grupos de investigadores —especialmente del Brasil y la Argentina— ampliaron el campo de estudio

La *escritura epistolar* —práctica que junto a la autobiografía y las memorias presenta mayor imbricación entre las circunstancias personales y las circunstancias históricas, sociales, políticas, culturales— plantea una dialéctica interesante y peculiar entre la producción, el texto y la lectura: en la carta, el acto de enunciación *yo, aquí, ahora* adquiere una dimensión de presencia y temporalidad *real*, a través de una escritura de *recepción diferida* que, en la mayoría de los casos, tiene como destinatario a un *único lector*. En el caso del epistolario (género secundario derivado de algún tipo de ordenamiento de las cartas disponibles entre dos corresponsales, generalmente cronológico), esta dimensión se ve reforzada por la bidireccionalidad de una comunicación basada en un *pacto implícito* para co-referir el mundo que circula en los intercambios.

Si bien toda comunicación epistolar incluye una multidireccionalidad potencial, salvo en los casos en que esta apertura hacia otros lectores oyentes es voluntaria y explícita (como en la carta abierta o en la carta escrita para la lectura colectiva), la intrusión de otro receptor se correlaciona con la "violación del pacto epistolar" (*el secreto*), lo que no hace sino confirmar la presencia de un modelo canónico bidireccional.

Es así como las marcas inherentes al discurso epistolar, sus formantes y formulismos⁸ (indicación de lugar y fecha, identificación de destinatario y remitente, sus *incipit* y sus *cierres*, su repertorio de recursos gráficos —abreviaturas, subrayados, rúbricas—, su estilo de diagramación), sus modos discursivos (elección de lectos y registros, estrategias para vencer las limitaciones del diálogo distante), o los anacronismos que suelen atravesarlos, son inseparables de un marco histórico. Por otra parte, si bien la comprensión última de toda forma de textualización impone un buceo en el entorno de una época y de una cultura, en el caso del intercambio epistolar es imprescindible reconstruir los códigos de interlocución que orientan el proceso de producción de sentido.

Acceder al *quantum* de información connotada, supuesta, esca-moteada, encriptada que atraviesa el discurso epistolar, abre un abanico de espacios contextuales particularmente amplio, que abarca desde la vida cotidiana hasta la perspectiva macrohistórica. La complejidad natural de este acercamiento se acentúa cuando se trata de corresponsales notorios con escritos públicos producidos en paralelo, a quienes une la pasión política y la necesidad de definir posiciones en tiempos sensibles y acuciantes.

a la producción de escritores más recientes: manuscritos y dactiloscritos intervenidos (borradores, reformulaciones y reescrituras, versiones sucesivas), variaciones editadas producidas en vida del autor, etc. Más tarde, la crítica genética se extendió hacia otras formas de producción estética, e incorporó al estudio del "texto en movimiento" de base filológica, nuevas miradas (histórica, sociológica, psicológica, de análisis del discurso, semiológica, etc.), y nuevas aproximaciones intersemióticas que apelan a conceptualizaciones de la problemática de la *traducción*.

⁸ Hasta tal punto algunos de los componentes que siguen revisten la condición de "formantes", que su ausencia debe ser registrada en las ediciones críticas ("sin lugar", "sin fecha", "sin firma", etc.).

2. Líneas teóricas y metodologías de trabajo

Durante los últimos treinta años no han cesado de producirse trabajos de gran envergadura en el campo de la crítica genética (entre otros los ya clásicos de Cerquiglini, 1989; Grésillon, 1994 a y b; Hay, 1989 y 1994; Lebrave, 1994; Lois, 2009),⁹ de la sociocrítica (Duchet, 1994; Cros, 1995; Mitterand, 1989 y 1999);¹⁰ del análisis del discurso (Kebrat-Orecchioni, 1984 y 1986; Guespin, 1985; Maingueneau, 1991; Parret 1995, a y b). Todos ellos han aportado en sus campos conceptualizaciones valiosas que, a lo largo de los años, han servido de soporte a innumerables trabajos críticos, y siguen vigentes para abordar cuestiones teóricas y metodológicas como las que plantea el abordaje del discurso epistolar.

Las reflexiones que propongo aquí —y las hipótesis de trabajo en que se sustentan— parten básicamente de esos aportes provenientes del campo de la crítica genética, la sociocrítica, el análisis del discurso y la teoría de la enunciación, para intentar dar cuenta de los siguientes aspectos involucrados en la escritura epistolar *como proceso y como producto*:

- qué clase de textos son géneros: la epístola, el panfleto y el ensayo como formas de la literatura de ideas;
- producción primaria, secundaria y derivada: la carta, el epistolario y la polifonía de otros espacios epistolares aleatorios;
- análisis del discurso epistolar privado en interacción con la escritura pública de los corresponsales: operaciones de enunciación, estrategias argumentativas y dispositivos de reformulación de un mismo discurso de matriz ensayística;
- cuestiones filológicas, especialmente importantes en el estudio de los materiales manuscritos.

Como forma/modo de textualización, la epístola no ha sido abordada con frecuencia en los estudios de teoría literaria (y en líneas generales sigue sin tratarse), aunque sí abundan los trabajos que toman como *corpus* a cartas de las tipologías más variadas. Barrenechea (1990) en "La epístola y su naturaleza genérica", resumió críticamente el estado de la cuestión y avanzó en la definición de los rasgos generales aceptados por los teóricos como *invariantes del género epistolar*: su carácter de instrumento de comunicación escrita, dialógica, diferida y entre espacios distintos. Puntualizó además los aportes de Bajtín (1981 y 1982) y Voloshinov (1976) a la conceptualización teórica sobre la naturaleza de la carta: "género de habla" y "género lingüístico conductual" (Voloshinov), "discurso reflejado en el otro" (Bajtín).

Eduardo Grüner (1996) en "Las cartas están echadas. Sobre el género epistolar o de la lógica del tercero excluido" realiza algunas consideraciones que sirven para pensar el discurso epistolar

⁹ Cfr. Grésillon (1994 a y b). Ver especialmente: Cap. I "Le manuscrit moderne: objet matériel, objet culturel, objet de connaissance" y Cap.V "Pour une théorie génétique: esthétique, histoire, écriture".

¹⁰ Cfr. Cros (1995). Ver especialmente: Cap. I "Le sujet culturel: de É. Benveniste à J. Lacan", pp. 1-16; Cap. VII "La mise en scène du sujet culturel: étude sémiotique d'un portrait d'auteur", pp. 85-100; y VIII "Pour une rédefinition de la notion d'idéologue", pp. 101-120.

como comentario, actualización, reformulación y traducción de discursos ajenos. Grüner analiza los discursos que circulan en las cartas intercambiadas entre Rilke, Tsvietaieva y Pasternak durante el verano de 1926, y señala que esa correspondencia (en alemán y ruso) postula una teoría del género epistolar (“un juego que por definición se juega de a dos, pero implica a tres”) cuya característica distintiva sería dar voz a un tercero excluido (“la carta es una traducción, una *traslación*, a través de la cual habla un tercero ausente”).

En **La correspondance. Les usages de la lettre aux XIXème siècle** (Chartier, 1991) se presentan investigaciones de diverso tipo y alcance: los censos de cartas y carteros en la Francia de la época (“Mesures”); las normas epistolares que indicaban los compendios llamados *Secretarios* (“Modèles”); las cartas intercambiadas en las clases populares urbanas y rurales acompañadas de objetos del terruño (“Réprésentations”); la especificidad de la enunciación en la correspondencia de la intimidad y en la carta abierta (“Traces”). Varios de estos trabajos tratan aspectos vinculados al correo en Francia, y, dado que los avatares de la correspondencia (la demora, el costo del timbrado, los circuitos de distribución, el destino de los materiales “inclusos”, etc.) constituyen un tema constante en el intercambio epistolar de esa época, ofrecen datos de interés, especialmente para la edición anotada de las cartas.

Por último, interesa detenerse en el trabajo de Díaz (1999) “Quelle génétique pour les correspondances?”, que si bien no avanza en conceptualizaciones teóricas sobre la escritura epistolar, abrió el camino para otras indagaciones en el campo de la crítica genética, que estudian el proceso de producción e intercambio de la carta en tanto “texto en movimiento” que se construye con elementos referidos.

En cuanto a las relaciones de la producción epistolar con otras modalidades del campo de la literatura de ideas, en el trabajo pionero **La parole pamphlétaire. Typologie des discours modernes**, Marc Angenot (1982) muestra las relaciones —especialmente visibles en la literatura política— entre el ensayo, el panfleto y la epístola en tanto discursos de intencionalidad pragmática semejante: en todos ellos, la argumentación ocupa un lugar central en sus estrategias discursivas, con marcada tendencia entimemática en el discurso político.¹¹

Ésta y otras aproximaciones teóricas sobre el ensayo, el discurso retórico y la argumentación remiten a las reflexiones fundantes de Lukács (1975) y Adorno (1972) sobre la problemática del ensayo: considerado marginal en la cuestión de los géneros, el ensayo, por su carácter fragmentario, arbitrario en la selección y presentación de los contenidos, a mitad de camino entre los modos

de razonamiento de la filosofía y el *pathos* de la literatura, sería la forma crítica de la Modernidad —*forma sin forma*— que apunta a persuadir y a convencer con argumentos verosímiles.¹²

Estos enfoques críticos sobre la literatura de ideas son particularmente interesantes para estudiar si (y cómo) en la escritura de intención política, privada y pública, que el emisor produce contemporáneamente, interviene una *mismamatrizensayística* (muchas veces *persuasiva*). En esa línea, algunos trabajos lingüísticos sobre la *reformulación* (Bosredon, 1987; Murat y Cartier Bresson, 1987; Fuchs, 1994)¹³ aportan distinciones afinadas entre los diversos dispositivos, que permiten seguir las operaciones de reescritura en la dinámica entre el discurso de la carta y el discurso del ensayo, visto como intertexto de la carta.

3. El trabajo sobre el corpus: heurística y hermenéutica. Reformulación, operaciones de enunciación y estrategias de argumentación en el discurso epistolar

Por tratarse de cartas —y, por lo tanto, de la producción *única, definitiva* de cada pieza conservada—, el estudio del discurso epistolar no permitiría hablar de “génesis de escritura” *stricto sensu*. Sin embargo, la existencia de importantes archivos personales e institucionales con manuscritos autógrafos, dactiloscritos, distintas versiones éditas publicadas en vida del autor, borradores, planes y pretextos que hablan del proceso de producción de escritura, permite estudiar, en las cartas, las *reformulaciones* (las reiteraciones matizadas y las correcciones de las ideas-fuerza, de las indicaciones operativas, de las opiniones y comentarios coyunturales) que atraviesan el espacio epistolar.

Desde la perspectiva de la crítica genética, la teoría de la enunciación y la pragmática del discurso, el trabajo sobre el *corpus* epistolar se propondrá aportar nuevos conocimientos sobre esa práctica de escritura y sus *relaciones de intertextualidad* con otras producciones contemporáneas a los intercambios. En el caso del discurso epistolar de escritores políticos, la mirada se centrará en una *modalidad de interpretación* que, a partir del estudio de las cartas vistas como *cifra* de la tensión público/privado, da cuenta de la *deriva* de la escritura, con objetivos diversos y distintas líneas de indagación:

- operaciones de enunciación, estrategias de argumentación y dispositivos retóricos con que el emisor despliega sus obsesiones en el discurso epistolar;
- operaciones de reformulación del escrito privado (la carta) en el escrito público (el ensayo): la carta como “borrador” y “ensayo” del discurso público producido en paralelo;

¹¹ En la línea de la semiología del razonamiento, Grize (1982) se ocupó de la construcción de “objetos discursivos” (es decir de “hechos de discurso y contruidos por el discurso”), abordando la cuestión de la argumentación como “una organización razonada del pensamiento con una finalidad pragmática específica”. Por otra parte, conceptos de Foucault como “formación discursiva”, “formadores de discursividad” y sus derivaciones se han constituido en herramientas obligadas de aproximación al campo.

¹² Avanzando sobre las definiciones del joven Lukács, Adorno postula que esta posición negativa del ensayo frente a la pretensión de “decir lo verdadero”, lo convierte en la forma crítica “*par excellence*” de la ideología de la Modernidad.

¹³ Cfr. Fuchs (1994). Ver especialmente: Cap. I “La reformulation en discours: une pratique langagière” y Cap. IV “La paraphrase: une problématique énonciative”.

- las reflexiones metaescriturarias que circulan en las cartas sobre la propia producción;
- el espacio intertextual que se genera entre la escritura de la carta y otros escritos que la correspondencia incluye, refiere o comenta;
- la escritura epistolar como comentario y actualización de discursos ajenos, públicos y privados (qué dicen sobre la coyuntura otros corresponsales; qué dicen los diarios y otras plataformas de difusión; qué escribieron amigos y enemigos, etc.);
- las relaciones cambiantes del productor de la escritura epistolar con el destinatario y con el entorno;
- la adecuación del discurso epistolar a las condiciones de *escucha* del interlocutor y al lugar que el emisor de la carta le da en su universo de relaciones;
- las diversas formas de manipulación del destinatario, muchas veces impelido a una acción que el emisor considera prioritaria, en tanto protagonista abierto o encubierto de esa acción;
- la escritura epistolar como *paideia*: qué tiene que hacer el destinatario, a quién tiene que ver, cómo tiene que hablarle y para qué, qué conviene decir y callar, etc.;
- la escritura epistolar como orden de acción y operación política: qué indicaciones/instrucciones le da el emisor al destinatario y con qué objetivo preciso (resaltar el valor de determinado acto, financiar, publicar, promover y distribuir un producto, dónde, a través de qué medio, con quién, etc.).

Es así como la fluidez de la escritura, el cuidado gramatical, la organización y extensión del texto, —y especialmente en las piezas manuscritas— las lecciones tachadas, corregidas o repuestas, la cantidad de folios, la mayor o menor legibilidad de los trazos, el tipo de papel utilizado, etc. que presentan las cartas, se constituyen en *indicios* del proceso de textualización de una combinatoria de acontecimientos sociopolíticos, circunstancias personales y modos de relación del productor de la epístola con la propia escritura, con la del destinatario y con el entorno.

En otro orden de cosas, desde una perspectiva sociolingüística, los materiales epistolares ofrecen un repertorio interesante del uso de la lengua en la época de la producción; y según los casos, muestran el papel de la traducción a las *lenguas de prestigio* (el inglés, el francés) como llave de ingreso y circulación de la producción periférica en español, en la opinión pública de los países centrales y en los circuitos del poder internacional (Toury, 1980 y 1982; Lefevere, 1982; Venutti, 1995).

El estudio crítico-filológico de las cartas

Con miras a la preparación de ediciones críticas basadas en el estudio crítico-filológico de producciones epistolares, el trabajo sobre el *corpus* se organiza en dos etapas sucesivas:

- a) **Fase heurística:** descripción del material, problemas de datación y otras cuestiones filológicas (usos lexogramaticales, dinámica de la producción epistolar, problemas de transcripción de las cartas manuscritas, etc.); anotación explicativa de las cartas.
- b) **Fase hermenéutica:** interpretación de los materiales resultan-

tes de la fase heurística, utilizando las herramientas teóricas, metodológicas, bibliográficas, en las que se apoya la investigación.

Entre otros aspectos, el trabajo de la fase heurística permitirá distinguir tres categorías de piezas, en función del tiempo y el modo de la *producción* y el tiempo y el modo de la *recepción*:

- Cartas de *interlocución dialógica* (envío y recepción): se trata de la verdadera *correspondencia*; es decir, de aquellos casos en que se dispone de las dos piezas (la carta enviada y su respuesta) que completan de manera inmediata el circuito remitente-destinatario.
- Cartas de *interlocución diferida* (varios envíos y alguna recepción): se trata de aquellas piezas que si bien guardan una correspondencia cronológica no son respuesta unas de otras, sino que constituyen una suerte de monólogos sucesivos y paralelos de ambos remitentes, que no esperan la respuesta del destinatario para continuar la comunicación epistolar con el co-enunciador ausente.
- Cartas con *ausencia de intercambio* (envíos sin recepción o viceversa): se trata del conjunto de cartas aisladas de un solo corresponsal, resultante de la no conservación de las piezas correspondientes producidas por el otro.

Como es sabido, para la anotación histórico-política del *corpus* será necesario consultar materiales de apoyo de diverso tipo y alcance (fuentes primarias y secundarias, estudios históricos y lingüísticos, abordajes historiográficos, escritos contemporáneos, cartas de otros corresponsales, diarios, revistas e información variada en distintos soportes, etc.). Resulta obvio señalar que tanto para el trabajo heurístico basal como para la fase hermenéutica, el acceso a archivos personales e institucionales juega un papel estratégico, muchas veces vinculado a los hallazgos de la investigación.

En este último aspecto, como una manera de poner algunas de estas reflexiones *en obra*, me pareció interesante concluir mostrando la importancia de las modalidades de archivo y catalogación (y el impacto que producen en el usuario) con un “caso” de la Sección Manuscritos del repositorio oficial de la Argentina: las cartas manuscritas que Juan Bautista Alberdi dirigió al diplomático paraguayo Gregorio Benites (Jefe de la Legación en París durante la Guerra del Paraguay),¹⁴ y en las ventanas de lectura que las decisiones de archivo habilitan.

La problemática del archivo como ordenador político-ideológico: el “caso Alberdi” en el Archivo General de la Nación

La problemática del archivo como “puesta en obra topográfica de una técnica de consignación”, de “constitución de una instancia” y de “lugar de autoridad” ha sido abordada en numerosos trabajos vinculados a la teoría y los métodos de la crítica genética,

¹⁴ Cfr. Juan Bautista Alberdi-Gregorio Benites (2006), *Epistolario inédito (1864-1883)*, *op.cit.*

entre otros en los ya clásicos **Mal de Archivo** y “Archivo y borrador” de Jacques Derrida (1997 y 2013). En esa línea de indagación, el origen del concepto de archivo remite a “un domicilio privado, familiar u oficial”, cuyos ocupantes son también los que organizan e interpretan los documentos que cobijan, en tanto recuperación de una memoria colectiva y puesta en escena de leyes y convenciones que rigen mayoritariamente en la comunidad.

Es decir que un archivo requiere una localización física, un promotor y sostenedor (frecuentemente el Estado) y una topología clasificatoria a cuyo ordenamiento visible subyace una política de organización documental que privilegia y descarta, resalta y subordina, induce y dificulta caminos de búsqueda, en función de objetivos explícitos o implícitos de construcción, resguardo y transmisión de una determinada memoria personal, familiar o social en soportes que varían con el tiempo.

En 1952, el gobierno argentino decidió que los materiales documentales de los diversos archivos nacionales se concentrasen en un único acervo, y la localización elegida fue el Archivo General de la Nación (AGN). A partir de entonces, las cartas de Alberdi a Benites del período 1865-1874 —provenientes del fondo del Museo Histórico Nacional (MHN)—¹⁵ han sido integradas, por fechas, en Legajos temáticos sobre la Guerra del Paraguay. Conviven, por lo tanto, con otras cartas contemporáneas, entre las que se destaca la correspondencia militar del frente argentino perteneciente a los Archivos de los generales Gelly Obes, Ministro de la Guerra de Mitre, y de Martín de Gainza, Ministro de la Guerra de Sarmiento, que ambos habían donado al Museo Histórico Nacional (cuyo primer director, Adolfo Carranza, venía de ser Encargado de Negocios de la Argentina en el Paraguay de la posguerra).¹⁶

Desde el punto de vista de la recepción, este ordenamiento de las piezas en los Legajos del AGN habilita diversas lecturas del espacio de conservación de esos manuscritos en la Argentina, en tanto puesta en acto de una relación dialógica entre la escritura epistolar de Alberdi y las voces del frente de batalla que circulan en la correspondencia militar.

Más allá de la injusticia de la causa aliada a la que refieren, las cartas del frente argentino son patéticas, impregnadas de la miseria de la guerra, con quejas, requerimientos y necesidades que parecen sin escucha ni solución, atravesadas por historias de dolor concreto, de sacrificio, de relatos sobre el heroísmo de las tropas propias y enemigas, de informes y reclamos punzantes dichos por los cuadros militares con sobria resignación. Con la pulsión de informar (relatar) la coyuntura del frente de la guerra y en tensión con la política nacional lejana, la escritura del frente de bata-

lla es simple, directa, enumerativa. Hay también cartas de Mitre a su Ministro y amigo Gelly Obes datadas en la Comandancia de la Triple Alianza, que si bien hablan desde el lugar del poder y la confianza, eluden la soberbia y el triunfalismo y están escritas en el mismo registro de sobriedad que las de sus subordinados.

La muerte joven ronda en ese espacio epistolar de los Legajos, y periódicamente, junto a las demandas lacerantes de oficiales y soldados combatientes, las cartas de pésame por los hijos de familias encumbradas caídos en el frente, irrumpen en la correspondencia de la guerra militar. El tema de las penurias del Ejército y el elogio de los soldados argentinos (hambrientos, sin calzado, sin caballada, con los salarios atrasados, pero valientes y decididos) se repite en las cartas que diversos Jefes y oficiales hacen llegar al Coronel Martín de Gainza, primero como Jefe del Ejército en Campaña, luego como Ministro de la Guerra de Sarmiento.

El destaque de la bravura en combate del soldado paraguayo corre allí pareja con la mala imagen de López, sobre todo por las noticias y rumores del manejo arbitrario de su propia gente que circulan en las trincheras aliadas, traídas por los prisioneros y *pasados*, forma coloquial de designar a los habitantes y soldados paraguayos que llegaban al campo de las tropas aliadas (generalmente tratando de huir de la línea de fuego, de nuevas levas o de tierras arrasadas). En forma explícita o implícita, las cartas del frente argentino también dan cuenta de las dificultades de entendimiento con los altos mandos brasileños y sus tropas.

En los Legajos de la Guerra del Paraguay, las cartas que Alberdi escribe a Benites desde Normandía entre setiembre y octubre de 1869 se recortan del conjunto: aunque entremezcladas con otras piezas de la correspondencia militar, habilitan una lectura dialógica contrastiva, una a una, con las que Emilio Mitre —por entonces Jefe del Ejército Argentino bajo el mando conjunto del Conde d’Eu, yerno del Emperador del Brasil— escribe *in situ* a su amigo, el Ministro militar.

He elegido para traer aquí fragmentos de seis cartas, tres de Alberdi y tres de Emilio Mitre, escritas entre setiembre y octubre de 1869: por Emilio Mitre en el frente argentino en territorio paraguayo, y por Alberdi en Francia. Como surge de las datas, se trata de un discurso epistolar que Emilio Mitre y Alberdi producen en los tramos finales de la Guerra, con Asunción ya ocupada por las tropas brasileñas, y pocos meses antes del aniquilamiento de las fuerzas paraguayas y de la muerte de López en Cerro Corá.

Tanto en las piezas que Emilio Mitre escribe a Martín de Gainza como en las que Alberdi escribe a Benites,¹⁷ transcribo sólo las

¹⁵ En el Archivo del Museo Histórico Nacional han quedado traspapeladas algunas piezas de Alberdi a Benites de 1864, y varias del tramo 1865-1870 que por la cercanía de las datas respectivas, no presentan diferencias significativas en los contenidos y en la modalidad de textualización, con las localizadas en el AGN.

¹⁶ El camino que hasta llegar a su localización inicial en el MHN, siguieron estas cartas de Alberdi (saqueadas a Benites en 1875 de su archivo personal en Asunción) ha sido oscuro y tortuoso; y la investigación sobre su recorrido ha tenido aspectos detectivescos aún no resueltos.

¹⁷ Cfr. Emilio Mitre a Martín de Gainza, Caragatatay, 30 de agosto de 1869 (AGN/MHN 4297); JuanBautista Alberdi a Gregorio Benites, Caen, 1° de setiembre de 1869 (AGN/MHN 4298); Emilio Mitre a Martín de Gainza, Caragatatay, 16 de setiembre de 1869 (AGN/MHN 4313); Juan Bautista Alberdi a Gregorio Benites, St. André, 16 de setiembre de 1869 (AGN/MHN 4314); Juan Bautista Alberdi a Gregorio Benites, St. André, 26 de setiembre de 1869 (AGN/MHN 4321); Emilio Mitre a Martín de Gainza, Patiño Corá, 7 de octubre de 1869 (AGN/MHN 4329), etc.



informaciones y comentarios referidos a la marcha de la Guerra y sus protagonistas.

Emilio Mitre a Martín de Gainza. Caraguatay, el 30 de agosto de 1869:

Estimado amigo:

Desde que he regresado a este punto, nada sabemos de López positivamente.

Se han presentado cientos de hombres de que [sic] quedaron dispersos de su Ejército con la persecución que se le hizo y todos están contestes en que López no lleva mil hombres. [...] dicen que López se ha dirigido resueltamente hacia Bolivia, pero esta noticia requiere confirmación.

Yo creo siempre que López no se ha ido aún, pero que se irá así que sienta el ruido de nuestros pasos. [...]

Estoy impaciente por que nos podamos mover cuanto antes para concluir definitivamente esto y salir del pantano.

He mandado al Tacuaral al Regimiento San Martín y al [ilegible] para ver si se reponen allí unos caballos en pocos días. [...]

Según las informaciones que tengo esta caballada es sana, pero ha venido trasijada, flaca, porque ha hecho un viaje muy largo, habiendo estado varada algunos días y probablemente no le habrán dado comida. [...]

La tropa está completamente descalza y a los oficiales no les alcanza el sueldo para comprar botas. Calzado para la tropa es de urgentísima necesidad y si el Gobierno quisiera mandarles a los oficiales de regalo un par de botas sería a mi entender el mejor que podría hacerseles. No hay calzado que baste cuando se atraviesan pantanos como los que hemos tenido que atravesar en estas últimas marchas. [...]

No puedo mandar a V. aún el parte detallado del último combate porque no he podido conseguir el que debe pasarme el Coronel Nery que fue el Jefe encargado de la operación. Estos nuestros aliados son bastante pesados. [...] (AGN/MHN. 4297)

Juan Bautista Alberdi a Gregorio Benites. Caen, 1º de setiembre de 1869:

[...] Toda la prensa de Buenos Aires reconoce, que la posición del general López es inexpugnable. No sería imposible, que un asalto intentado por los aliados, sin éxito, precipitara el desenlace preparado por las cosas a esa empresa imposible. [...]

Celebro la noticia de la promoción del joven [Emiliano] López para Estados Unidos [como Embajador del Paraguay]. Será utilísimo, no lo dude; y celebro también, el otro viaje [del general Mac Mahon] en sentido inverso de que V. me habla. ¿No nos veremos en Caen, en algún espacio de sosiego que le dejen sus negocios? No lo invito a la casa en que vivo (por ahora) porque la enfermedad de la dueña, la tiene sin servicio. (AGN/MHN. 4298)

Emilio Mitre a Martín de Gainza. Caraguatay, 16 de setiembre de 1869:

Recibí su carta del 31.

Por la carta que he escrito ya al Presidente [Sarmiento], se habrá impuesto de mis vistas respecto al Ejército y a la guerra de por acá.

Anoche, después de algunos días de ausencia llegó el Conde [d'Eu] y convinimos en lo que hay que hacer.

Como los Proveedores tienen tanta dificultad para la conducción de víveres, a término de que aquí, en este paraje, hace cuatro días nomás nos han tenido dos sin darnos ninguna clase de raciones; conociendo lo pésimo de los caminos que hay que atravesar, y con la seguridad de que López apenas tendrá dos mil hombres, era mi opinión que no debían marchar sino seis mil hombres sobre él, colocándose el resto del Ejército en puntos fáciles para la conducción de víveres del Proveedor [...].

El Príncipe en el deseo de llevar él mismo esta última expedición ha querido ir personalmente con diez mil hombres por el puerto del Rosario y que por este lado vayan sólo tres o cuatro mil hombres [...].

Este es el plan acordado con el cual espero decirle en 15 o 20 días que los restos de López han desaparecido. [...]

El Ejército está muy pobre y los oficiales muy empeñados con los negociantes que los sacrifican y sería muy conveniente si fuera posible pagar en estos momentos siquiera dos meses. (AGN/MHN. 4313)

Juan Bautista Alberdi a Gregorio Benites. St. André, 16 de setiembre de 1869:

[...] El voto de Colombia en honor del general López, es un voto de deshonra para las Repúblicas aliadas del Imperio [brasileño], y ha debido indignar a sus gobiernos culpables. Creo que no debe V. descuidar de mandar a Bogotá todas nuestras últimas publicaciones, lo mismo que a Venezuela, cuya voz tiene autoridad en el Plata.

Leo en el **Débats** de hoy los 4 telegramas de los 4 beligerantes (porque no dude que 3 de ellos son de los tres aliados).

En el fondo ellos favorecen al Paraguay, porque toda acción de los aliados se reduce a gestos, piruetas y [ilegible]. En aquel hemisferio empieza ya el verano, y las condiciones de los aliados situados en los terrenos litorales y calientes, no serán iguales a las que tienen la región fresca y elevada del país. En esas condiciones, la prolongación de la lucha, hará mucho mal al Brasil, y probablemente será la razón porque intenten algo. [...] Es inexplicable que los Estados Unidos no reemplacen su ministro en el Paraguay, cuando su ausencia equivale a un contingente dado a sus enemigos. [...]

¿Cuándo sale el joven López para Estados Unidos? Yo creo que convendría proveerlo de una buena remesa de libros y folletos para que allí los distribuya entre los americanos de las Repúblicas de Sudamérica, a medida que los conozca y trate: generalmente abundan en Nueva York. [...] (AGN/MHN. 4314)

Juan Bautista Alberdi a Gregorio Benites. St. André, 25 de setiembre de 1869:

[...] Me ha llamado la atención el hecho de no figurar los argentinos, en las pretendidas últimas jornadas, y me alegro mucho

de ello. El **Standard** (de Buenos Aires) daba ahora para el ejército argentino en el Paraguay, solo 3500. Me han escrito en el último vapor que una parte de esa pequeña fuerza había venido al Rosario y pasado a las provincias del Norte, en vista de la actitud de los Taboada. Yo sentiría en el alma ver la bandera de mayo, capitaneada por un Borbón, es decir por un vencido de mayo, en la lucha contra un Estado americano. [...]

Yo me explico de este modo la cosa. López ha cedido la primera posición, por táctica como tantas otras; los brasileiros se dicen ocupantes de lo que se les ha entregado sin violencia; atraídos por López lo han atacado, y han encontrado la resistencia que les ha costado un sentido [?]. Nada extraño fuera, que en el pueblo abandonado, hayan encontrado algún archivo local. Dudo que sean archivos importantes del Estado.

En todo caso si es un combate final, será el *fin del 2º acto* únicamente. Es preciso poner al pie del boletín brasilero: - *la suite au prochain numero*.

Entre tanto, ahora empieza la terrible estación para los que ocupan los territorios bajos y calientes [?].

No hay que extrañar la actitud de la prensa inglesa, cuya vocación política la inclina siempre del lado de los hechos consumados o que ella considera tales. [...] (AGN/ MHN. 4321)

Emilio Mitre a Martín de Gainza. Patiño Corá, 7 de octubre de 1869:

[...] El Conde se desespera por marchar cuanto antes; pero tendrá que esperar unos pocos días más, pues los proveedores parece que han tomado medidas para traer víveres y hacienda en cantidad.

López se ha retirado a "San Isidro". Ha inventado una nueva conspiración, según declaraciones de pasados y ha hecho matar unos 70 u 80 Jefes y oficiales como conspiradores.

Siempre que López tiene que dar un paso atrás, hace una matanza para volver a tirar la cuerda que él cree pueda haberse aflojado con las derrotas que sufre, y esta matanza no ha de tener otro objeto, en mi opinión.

Le incluyo dos cartas del Coronel Olmedo, las que lo enterarán de las marchas y pequeños combates de esa División.

Los brasileiros lo han hecho marchar sin caballería en las dos ocasiones, por cuya razón nada ha podido hacer.

Llegó hoy el Comisario Martínez. Falta, mucha falta hacía porque el Ejército estaba ya muy pobre y en la escasez de alimentos en que nos tiene el Proveedor, todo lo que es de comer, vale mucha plata por aquí. (AGN/MHN. 4329)

Lo primero que salta a la vista en una rápida lectura de las cartas de Alberdi en los Legajos del AGN, intercaladas cronológicamente con las cartas militares, es que contrastados con el *tiempo real* al que aluden las del frente de combate, sus comentarios sobre la marcha de la Guerra y la política cargan con la desventaja del atraso que en esa época necesariamente generaba la distancia. Lo segundo notorio es la diferencia de registro entre ambas escrituras: la enunciación de Alberdi producida desde el lugar de un comentarista crítico, la ausencia en el texto de cualquier imagen que remita a la realidad aberrante de un frente de batalla, la

falta de marcas en el lenguaje que indiquen alguna empatía hacia los sufrimientos de los combatientes (paraguayos, argentinos, uruguayos o brasileños), salvo la referencia incidental a los costos aliados "en sangre y en dinero" (Cfr. Saint André, 4 de octubre de 1869, AGN/MHN.4303), funcional a la campaña paraguaya en la prensa europea y sudamericana, en la que los escritos de combate de Alberdi —así los llamó él— tienen un papel central.

En ese marco, el efecto pragmático del discurso epistolar de Alberdi en estas piezas —y en el resto de sus cartas a Benites del Ciclo de la Guerra (1865-1870)— es que la representación de la contienda aparece montada en el discurso como en un tablero de ajedrez, donde el gran jugador a derrotar es el Imperio del Brasil, torpemente cobijado por el enemigo *de fondo*, la política mitrista y sus intereses locales. Mientras, en los tramos de las cartas que no he incluido aquí, la vida cotidiana en Normandía (el calor, la salud de los cercanos, la lectura de los diarios y las revistas especializadas, el correo, las dificultades del transporte interurbano) fluye con naturalidad en la escritura epistolar, lo mismo que la *paideia diplomática* que Alberdi ejerce sobre Benites en busca de apoyos a la causa paraguaya, con consejos para moverse en la alta política de Estados Unidos y de Europa y también a través de la distribución de sus escritos donde y cuando convenga, vía la Legación del Paraguay en París.

También entremezcladas con las piezas de Alberdi y con la correspondencia del frente militar se leen copias de las cartas que el Presidente Mitre escribe a su amigo Hilario Ascasubi —enviado a Europa para comprar pertrechos militares y contratar "enganchados" para el ejército argentino— que permiten inferir en las respuestas de Ascasubi el mismo registro distanciado de las cartas de Alberdi de esos años.

Parecería entonces que el impacto que produce recorrer este espacio peculiar de lectura polifónica generado a partir de una *decisión de archivo* en un acervo nacional, no apostaría a reforzar la línea crítica a la posición política de Alberdi favorable al Paraguay, sino a la puesta en evidencia de una *escritura de la frialdad* que, favorecida por la distancia, desatiende el sufrimiento.

En estas ventanas de lectura del espacio epistolar que abren los Legajos, las voces distantes que llegan desde Europa se recortan notablemente del *otro* discurso que, desde el frente de combate trae a la superficie del texto una subjetividad perpleja que habla *desde el saber del cuerpo*, de la vida que se gasta en la imposibilidad, del *pantano* como gran metáfora del acontecimiento sin salida.

Es así como, deliberadamente o por casualidad, la organización cronológica y temática que entremezcla las cartas originales que Alberdi dirigió a Benites en Francia en los años de la Guerra, con las de otros emisores y destinatarios *in situ*, habilita un recorrido de los Legajos del AGN que permite contrastar los intereses, registros y tensiones diversos en función de *la lejanía del horror*: la escritura descriptiva, contenida, amarga, resignada, de la guerra *haciéndose*; la escritura crítica, aséptica, razonadora, a veces casi lúdica como en un juego de estrategia de la guerra lejana, *comentada*.



Aún sin arriesgar la hipótesis de una decisión ligada a determinada línea historiográfica, lo cierto es que la *forma peculiar* de archivo y conservación de esas cartas en el Archivo General de la Nación contribuye en alguna medida a resaltar la imagen pública de un Alberdi distante y protegido, contrastada con la realidad del pueblo argentino que en acuerdo o en desacuerdo (como Alberdi) con las decisiones de sus gobernantes, había sufrido *literalmente* en carne propia las consecuencias de una guerra con una causa injusta, sostenida con vidas perdidas e invalidez, penurias cotidianas, levas forzadas, ajustes en la economía, un fuerte endeudamiento nacional y graves conflictos internos atravesados por la violencia.

Una última consideración

Es obvio aclarar que este *espacio de lectura polifónica* que habilita la organización cronológica de los Legajos de la Guerra del Paraguay, en la Sección Manuscritos del AGN, es una construcción: surge del trabajo heurístico sobre las piezas conservadas, a partir de la transcripción de aquellas que llaman particularmente la atención por su temática, por la importancia del productor de la escritura, o porque su intercalación cronológica aporta un cruce de voces interesante.

A partir de una cuidadosa revisión de los Legajos que permitió decidir qué cartas transcribir primero, las condiciones de preservación de cada pieza, el tipo de papel, la tinta utilizada, la escritura en doble faz, la ortografía defectuosa, etc., facilitó, dificultó —y en algunos casos imposibilitó— la interpretación de las lecciones.

Por su carácter de “parte de situación” en campaña, las producciones epistolares de los corresponsales del frente militar son por lo general breves y de redacción rápida. La letra con que están escritas —cuidada o desprolija según el emisor, algunas de trazo extendido y abierto, otras con grafemas de interpretación problemática— presentan las dificultades de transcripción habituales en el material manuscrito del siglo XIX. La letra de Alberdi, en cambio, requiere un trabajo de desciframiento: aunque sus cartas estén producidas en circunstancias materiales favorables, su letra siempre será cercana al jeroglífico.

Referencias bibliográficas

- Adorno, T.W. (1972), “El ensayo como forma”, **Notas de literatura**, Barcelona, Ariel.
- Alberdi, Juan Bautista (2005), **El Cesarismo en América**. Edición crítico-genética de Élica Lois, San Martín, Centro de Investigaciones Filológicas “Jorge M. Furt”, Escuela de Humanidades, UNSAM.
- El crimen de la guerra** (2007), Edición crítico-genética de Élica Lois, San Martín, UNSAM Edita.
- Peregrinación de Luz del Día** (2013), Edición crítico-genética de Élica Lois, San Martín, UNSAM Edita, (en prensa).
- Alberdi, Juan Bautista y Benites, Gregorio (2007), **Epistolario inédito (1864-1883)**, ts. I, II y III, Edición crítica y “Nota filológica” de Élica Lois y Lucila Pagliai, Estudios históricos de Liliana Brezzo y Ricardo Scavone Yegros, San Martín-Asunción, Universidad Nacional de San Martín (UNSAM)-Academia Paraguaya de la Historia (APH)/FONDEC.
- Alberdi, Juan Bautista y Villanueva, Francisco Javier (2013), **Correspondencia (1855-1881). Las cartas como discurso político de la intimidad**. Edición crítica y Estudio preliminar de Lucila Pagliai, San Martín, UNSAM Edita, (en prensa).
- Angenot, Marc (1982), **La parole pamphlétaire. Typologie des discours modernes**, Paris, Payot.
- Bajtín, Mikhael (1981), **Problemas da poética de Dostoiévski**, Rio de Janeiro, Editora Forense-Universitária. Traducción de Paulo Bezerra.
- (1982), **La estética de la creación verbal**, México, Siglo XXI. Traducción Tatiana Bubnova.
- Barrenechea, Ana María (1990), “La epístola y su naturaleza genérica”, **Dispositivo. Revista Hispánica de semiótica literaria**, Vol. XV, n° 39, Departament of Romance Languages, University of Michigan, pp. 51- 65.
- Bosredon, Bernard (1987), “Si dire c’est faire, reprendre c’est faire quoi?”, **Langue française** 73, février (número monográfico: **La réformulation du sens dans le discours**, Riegel, Martin y Tamba, Iréne, org.), Paris, Larousse, pp. 76-90.
- Cerquiglini, Bernard (1989), **Éloge de la variante. Histoire critique de la philologie**, Paris, Seuil.
- Cros, Edmond (1995), **D’un sujet à l’autre: Sociocritique et Psychanalyse**, Montpellier, Institut de Sociocritique (ISM), “Études Sociocritiques”.
- Derrida, Jacques (1997), **Mal de archivo. Una impresión freudiana**, Madrid, Trotta.
- Derrida, Jacques et al (2013 [1995]), “Archivo y borrador”, (Traducción de Anabela Viollaz y Analía Gerbaudo), G. Goldchluk y M. Pené (comp.), **Palabras de archivo**, Santa Fe, Editorial de la UNL, pp. 207-235.
- Díaz José-Luis (1999), “Quelle génétique pour les correspondances?”, **Genesis** 13, Paris, ITEM/ CNRS, pp. 11- 31.
- Duchet, Claude (1994), “Sociocritique et génétique”, **Genesis** 6, Paris, ITEM/ CNRS, pp.117-127.
- Grize, Jean Blas (1982), **De la logique a l’argumentation**, Ginebra-Paris, Droz.
- Grüner, Eduardo (1996), “Las cartas están echadas. Sobre el género epistolar o la lógica del tercero incluido”, **El ensayo un género culpable**, Rosario, Homo Sapiens.
- Fuchs, Catherine (1994), **Paraphrase et énonciation**, Paris, Ophrys. Col. “L’homme dans la langue”.
- Grésillon, Almuth (1994a), **Eléments de critique génétique. Lire les manuscrits modernes**, Paris, PUF.
- (1994b), “Qué es la crítica genética”, **Filología** XXVII, 1-2 (número monográfico: **Crítica genética**), Instituto de Filología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, pp. 25-52. Traducción de Susana Artal.
- Guespin, Louis (1985), “Nous, la langue et l’interaction”, **Mots**, 10, pp. 45-62 (número monográfico: **Le nous politique**).
- Hay, Louis (ed.) (1989), **La naissance du texte**, Paris, José Corti.
- (1994), “La escritura viva”, **Filología** XXVII, 1-2 (número mono-

- gráfico: **Crítica genética**), Instituto de Filología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, pp. 5-24. Traducción de Susana Artal.
- Kebrat-Orecchioni, Catherine (1984), "Discours politique et manipulation: du bon usage de contenus implicites", **Le discours politique**, Lyon, PUL.
- (1986), **La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje**. Buenos Aires, Hachette.
- Lebrave, Jean-Louis (1994), "La crítica genética: ¿una nueva disciplina o un avatar moderno de la filología?", **Filología**, pp. 53-74.
- Lefevere, André (1982), "Literary Theory and Translated Literatures", **Dispositio**, Vol. VII, n° 19-20-21 (número monográfico: **The Art and Science of Translation**).
- Lois, Élica (2001), **Génesis de escritura y estudios culturales. Introducción a la crítica genética**, Buenos Aires, Edicial.
- (2009) "À propos du rapport entre les archives documentaires et la réflexion théorique", **Escritural. Écritures d'Amérique Latine**, n° 1, Poitiers, Centre de Recherches Latino-Américaines, MSHS / CNRS, pp. 309-405. Disponible en: <http://www.mshs.univ-poitiers.fr/crla/contenidos/ESCRITURAL/ESCRITURAL1/AV/Lois.html>
- Lukács, Georg (1975), "Sobre la esencia y forma del ensayo. (Carta a Leo Popper)", **El alma y las formas. Obras completas**, Tomo.1, Barcelona, Grijalbo.
- Mangueneau, Dominique (1991), **L'Analyse du discours. Introduction aux lectures d'archive**, Paris, Hachette.
- Mitterand, Henri (1989), "Critique génétique et histoire culturelle", Hay, Louis (ed.), **La naissance du texte**, Paris, José Corti. pp. 147-162.
- (1999), "Intertexte et avant-texte: la bibliothèque génétique des *Rougon-Macquart*", **Genesis, Genesis 13**, Paris, ITEM/ CNRS, pp. 89-98.
- Murat, Michel; Cartier Bresson, Bernard (1987), "C'est à dire ou la reprise interprétative", **Langue Française**, 73 février (número monográfico: **La reformulation du sens dans le discours**, Riegel, Martin y Tamba, Irène, org.), Paris, Larousse, pp.5-15.
- Parret, Herman (1995a), **Las pasiones. Ensayo sobre la puesta en discurso de la subjetividad**, Buenos Aires, Edicial. Traducción de Jacqueline Donoyan.
- (1995b), **De la semiótica a la estética. Enunciación, sensación, pasiones**, Buenos Aires, Edicial.
- Sarmiento, Domingo F. y Frías, Félix (1997), **Epistolario inédito**. Edición crítica de Ana María Barrenechea (coord.), Élica Lois, Lucila Pagliai, Paola Cortés Rocca *et al.* Buenos Aires, Oficina de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras (OPFYL), Universidad de Buenos Aires.
- Toury, Gideon (1980), **In search of a Theory of Translation**, Tel Aviv, The Porter Institute for Poetics and Semiotics.
- Venutti, Laurence (1995), **The translator Invisibility. A history of translation**, London/ New York, Routledge.
- Voloshinov, Valentín (1976), **El signo ideológico y la teoría del lenguaje**, Buenos Aires, Nueva visión. Traducción del inglés de Rosa M. Russovich.
- VVAA (1991), **La correspondance. Les usages de la lettre aux XIXème. Siècle**, (Roger Chartier, director), Paris, Fayard.



Cartas y epistolarios

Lecturas sobre la subjetividad

Laura Fernández Cordero

Cuenta la leyenda que una carta de Freud que no pudo ser atesorada explicaría los orígenes remotos del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina.¹ O, al menos, el deseo de algo como el CeDInCI, un lugar donde recibir, preservar, catalogar y ofrecer a la consulta pública rastros de la memoria colectiva.

A lo largo de sus 15 años, el CeDInCI recibió más de sesenta archivos personales de figuras del mundo cultural y político de las izquierdas, entre ellos: José Ingenieros, Juan Antonio Solari, Enrique Dickmann, Mika e Hipólito Etchebèhé, Héctor P. Agosti, José Sazbón, Samuel Glusberg, Fernando Nadra, Cayetano Córdova Iturburu, Horacio y Florentino Sanguinetti y Raúl Larra.² Además de libros, revistas, manuscritos y otros tesoros, esos fondos contienen esquelas, postales, telegramas y cartas. Epistolarios completos o retazos de un diálogo que se reactualiza primero con la catalogación y, luego, en cada consulta. Este año, el CeDInCI dedica sus VIII Jornadas de Historia de las Izquierdas a la correspondencia en la historia y la política de América Latina; es por eso que, en esa línea, este artículo se adelanta con una reflexión teórico-metodológica sobre el abordaje de cartas y epistolarios.

Para quienes cultivan el gusto por los archivos, el trabajo con la correspondencia tiene un atractivo particular. Cierto regodeo de mirón, algo de expectación ante la presencia de lo secreto, la turbación que provoca la intimidad ajena. Lo que parece atraer es esa voz en primera persona que dispone la escena para conversar con otro que se vuelve, así, cercano. Esas redes que se tejen a través de ciudades y continentes para animar un diálogo y todos sus guiños. En fin, ese lugar que espera por nosotros, lectores, invitados siempre a destiempo.

Pero todo su atractivo es lo que, a la vez, puede hacer de la correspondencia un material esquivo y hasta riesgoso. Resistente, dice Cécile Dauphin en el artículo que precede a este escrito.³

En una senda similar, las siguientes notas apuntan a explorar una zona donde la resistencia parece más aguda: la subjetividad en la correspondencia.

Las cartas en el giro subjetivo

Un proceso con varias aristas, sintetizado como giro subjetivo, reorientó la mirada y las preguntas en la literatura, las ciencias sociales, los estudios culturales y la historiografía de las últimas décadas.⁴ La voz de la primera persona y, particularmente, las expresiones de los excluidos, oprimidos o marginados pasaron a ser atentamente escuchadas e interpretadas por distintas vías políticas y académicas. En ese giro, los archivos personales y las reflexiones sobre su conservación y uso cobraron un notable protagonismo.⁵ La expresión autobiográfica y la testimonialidad alcanzaron un lugar central y, junto con otras escrituras del yo, posibilitaron que las cartas, en tanto espacio privilegiado de expresión personal, fueran objeto de nuevas y prolíficas lecturas. Así, las cartas y los epistolarios de la vida privada, las mujeres, los presos, los esclavos, los colonos, etc. pasaron a formar parte del elenco de correspondencia buscada, catalogada y publicada con la misma dedicación con la que, desde hace mucho, se compilan las cartas de los grandes nombres de la literatura, la ciencia y la política.

Un conjunto de puntos de partida teóricos suele acompañar los trabajos más analíticos sobre la correspondencia.⁶ Para comenzar, no habría que buscar un secreto que ofrecería la clave de una interpretación objetiva o más cercana a la verdad. La verdad, ese constructo, sería más bien el artefacto a leer en su propio enseñoreo. También se impone desconfiar de la intención del autor e, incluso, de la certeza de que lo escrito proceda, sin mediaciones

¹ Horacio Tarcus, "El corresponsal argentino de Freud", *Clarín*, 23/11/1997. Disponible en: <http://edant.clarin.com/diario/1997/11/24/suplementos/i-01201h.htm>

² Se pueden consultar en: <http://archivos.cedinci.org/>

³ Cécile Dauphin, "Les correspondances comme objet historique. Un travail sur les limites", *Sociétés & Représentations*, n° 13, 2002/1, pp. 43-50.

⁴ Beatriz Sarlo, *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

⁵ Philippe Artières y Dominique Califa, "El historiador y los archivos personales: paso a paso", *Políticas de la Memoria*, n°13, 2012/13, pp. 7-11.

⁶ Sin dudas, la crítica literaria, la semiótica y los diversos abordajes del análisis del discurso son los espacios disciplinares que más han aportado a la reflexión metodológica sobre la correspondencia. Entre los más citados en nuestro medio: Patrizia Violi, Ana María Barrenechea, Roger Chartier y Nora Bouvet. Esta pequeña bibliografía debería extenderse a los enfoques sobre la autobiografía: Nora Catelli, Silvia Molloy y Leonor Arfuch, entre otros.



ni opacidades, de una intencionalidad consciente. Se suele partir, al mismo tiempo, del par público-privado como una división a deconstruir más que a dar por sentada. De esa condición social e historizada no escaparía ni la mismísima intimidad.

Finalmente, dos tropiezos comunes parecen superados: el de suponer que lo individual es reflejo perfecto de un contexto mayor y el de recortar una singularidad inexplicable por el entorno. Sin embargo, la voz de la primera persona parece ser lo que más hechiza y más resiste a quienes trabajan con cartas, especialmente, las catalogadas como familiares, personales o privadas.

Ante esas aparentes dificultades, este artículo explora la posibilidad de abordar las cartas como espacios de producción de subjetividad; y busca proponer otra estrategia de lectura alternativa a una de las modalidades más recurrentes, la de la correspondencia como una fuente en su sentido literal: accesible, dispuesta, saciante.

Tres lecturas sobre la subjetividad: M. Bajtín, M. Foucault y J. Butler

Un pensador ruso que lega una fragmentaria y profunda filosofía del lenguaje y de la subjetividad. Un filósofo francés que refunda las teorías sobre el sujeto, el poder y el saber. Una teórica y activista norteamericana que repiensa la subjetividad en su condición generizada y vulnerable.

Con sus diferencias, en los tres hay algo de pionero, de primer pie en un territorio nuevo, y el contacto con sus obras suele provocar el efecto de un antes y un después. Es decir, después de la lectura de la propuesta bajtiniana el lenguaje es arena de combates, escenario de la conversación humana y prueba de la intersubjetividad que nos funda. Después de Foucault la verdad es un artefacto complejo que se produce y nos produce en la historia viva de las relaciones de poder. Y después de Butler los cuerpos son parlantes, sexuados, precarios en su necesidad de reconocimiento. A su vez, los tres trabajan sobre los ecos de otros nombres ilustres: Marx, Nietzsche, Freud. Algunos tramos de sus obras devienen, entonces, imprescindibles al momento de pensar la subjetividad que campea en las cartas sometidas a nuestra interpretación.

No es una novedad recurrir a Mijail Bajtín ante ese desafío. Particularmente a su distinción de los géneros discursivos como marcos inevitables y, a la vez, garantes de la posibilidad de la comunicación.⁷ Sin embargo, toda su obra ofrece una perspectiva muy productiva para abordar discursos sociales. En principio, Bajtín no busca el significado en la lengua como sistema abstracto —al modo del objetivismo saussureano— sino el sentido en el enunciado concreto. Un sentido cargado de historicidad y socia-

lidad dado que esa es la condición del signo bajtiniano.⁸ Y de allí su antropología radical: el sujeto es una entidad fundada en el lenguaje y en la ineludible intersubjetividad que supone venir a un mundo a hablar, desde la primera vez y para siempre, con las palabras de otros. No como un Adán que bautiza las cosas sin nombre, sino como un participante más de una cadena de enunciados que se funda en los principios de los tiempos y se extiende hacia el futuro y los futuros diálogos.⁹

Así, Bajtín propone un sujeto concebido en plena socialidad y en permanente respuesta a los otros. El lenguaje, en este sentido, deviene constituyente de la subjetividad. Y el sujeto que toma la palabra es producto de esa heterogeneidad que lo constituye, por tanto, no ya una conciencia monológica, sino una subjetividad dialógica. Entidad abierta, en construcción, en pugna pues tiene vida en el habla social e histórica.

[...] se puede decir que cualquier palabra existe para el hablante en sus tres aspectos: como palabra neutra de la lengua que no pertenece a nadie; como palabra *ajena* llena de ecos, de los enunciados de otros, que pertenecen a otras personas; y finalmente como *mi* palabra, puesto que yo la uso en una situación determinada y con una intención discursiva determinada, la palabra está compenetrada de mi expresividad.¹⁰

La palabra propia es siempre, también, palabra ajena. Eso implica que en toda enunciación hay una instancia de repetición, de copia necesaria, de cita. Pero, al mismo tiempo, esa citación abre la posibilidad de lo nuevo y lo singular; una posibilidad dada por la singularidad irreductible de cada enunciación.

Las palabras de la lengua no son de nadie, pero al mismo tiempo las oímos sólo en enunciados individuales determinados, y en ellos las palabras no sólo poseen un matiz típico, sino que también tienen una expresión individual más o menos clara (según el género) fijada por el contexto del enunciado, individual e irreplicable.¹¹

Oscilando entre la ajenidad y la apropiación personal, el discurso mantiene una necesaria tendencia a la fijación, a la sedimentación de sentidos, a la homogeneidad y, al mismo tiempo, se expone potencialmente a la innovación, el cambio, la acentuación singular. Por tanto, la expresión de la subjetividad más que un monólogo personal es producto de un diálogo sostenido y fundante.

El género epistolar ilustra con particular *dramatismo* (lo dice Bajtín), las características principales que modulan el lenguaje: dialogicidad y destinación.¹² En tanto enunciado, la carta guarda las huellas

⁷ Mijail Bajtín, *Estética de la creación verbal*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005. Un ejemplo entre muchos, pero especialmente pertinente para este artículo: Darcie Doll Castillo, "La carta privada como práctica discursiva. Algunos rasgos característicos", *Signos*, V.35, n° 51-52, Valparaíso 2002, pp. 33-57. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-09342002005100003>. Última consulta: 30/08/2013.

⁸ Todavía es discusión entre los especialistas la definición de la autoría de los textos que se editaron con el nombre de Voloshinov y Medvedev. A los fines de este artículo se considerarán como producto del trabajo colectivo de lo que se denominó el Círculo Bajtín, un prolífico grupo de reflexión y trabajo que era parte de la riqueza intelectual del período pre-estalinista. Cfr. Iris Zavala, 1996.

⁹ M. Bajtín, *op.cit.*, p. 284.

¹⁰ *Ídem*, p. 278. Énfasis del autor.

¹¹ *Ídem*, p. 278.

¹² *Ídem*, p. 286.

de las voces ajenas que la habitan, y que se muestran de diversos modos que van desde la cita textual señalada con comillas al parafraseo libre. El remitente no es una figura monolítica, origen del discurso y fuente de contenidos originales, sino alguien que habla desde la voz de los otros y siempre para responder.

La destinación es, también, una instancia múltiple. No sólo porque no es coincidente con el destinatario empírico o porque está abierta a las lecturas futuras, sino porque Bajtín agrega un tercer participante al diálogo, el “destinatario superior” que toda enunciación supone y que toma formas particulares según el momento histórico (la ciencia, dios, verdad, pueblo, etc.)¹³ Esa tercera instancia está abierta también hacia otros destinatarios, lectores posteriores, analistas y observadores que nunca son externos sino participantes mediante la comprensión, una actividad netamente dialógica.¹⁴ Más allá de las consecuencias que esa formulación tiene para las ciencias sociales y humanas —cuyos objetos implican sujetos hablantes— esta advertencia bajtiniana puede explicar, en parte, tanto el hechizo que ejercen las cartas sobre los analistas, como la resistencia que suelen ofrecer a una interpretación que se pretende objetiva. Su lectura nos invita a asomarnos a la prueba de que estamos sujetos, de manera inexorable y vital, a los poderosos juegos del lenguaje.

Si bien la pregunta por el sujeto atraviesa la obra de Michel Foucault es en los últimos años de su vida cuando vuelve y retoma su indagación sobre la subjetividad.¹⁵ Los escritos de los años 80, previos a su muerte en 1984, lo muestran activo en la producción y reflexivo en los derroteros de su propia obra. Foucault avanza con un plan y, sólo aparentemente, se retrasa para encontrar en otros momentos de la historia —las filosofías grecorromanas y algunos tramos del cristianismo— claves para pensar el mundo contemporáneo.

En ese momento de su búsqueda, Foucault desplaza el eje de su indagación y, si bien siempre había advertido sobre las estrategias de individualización del poder moderno y de la forma Estado, es ahora cuando más se detiene en los modos en que la subjetividad participa de su propia producción.¹⁶ Es decir, no ya lo que el poder hace con nosotros desde un supuesto afuera, sino lo que hacemos con el poder desde una supuesta interioridad. En realidad, esa topografía adentro-afuera ya había sido puesta en jaque por Foucault desde sus primeros escritos. Es decir, no estamos ante la interiorización de unas normas externas y ajenas a un individuo puro y libre hasta el momento de la sujeción, sino ante la construcción misma de esa interioridad como parte del proceso de subjetivación. Esa negación de la existencia de una subjetividad anterior o por fuera del poder, le valió a Foucault críticas

furiosas de quienes veían en ello la imposibilidad de la lucha y la liberación. No obstante, otros supieron leer allí un pesimismo paradójicamente liberador, puesto que al mismo tiempo Foucault les estaba diciendo que ninguna relación de poder es completamente eficaz, ni definitiva, y así podrían recitar aliviados: donde hay poder hay resistencia.

Foucault da cuenta, en sus propias palabras, del desplazamiento que tiene lugar en su trabajo:

Quizás he insistido demasiado en el tema de la tecnología de la dominación y el poder. Cada vez estoy más interesado en la interacción entre uno mismo y los demás, así como en las tecnologías de la dominación individual, la historia del modo en que un individuo actúa sobre sí mismo, es decir, en la tecnología del yo.¹⁷

Sus últimos escritos exploran, justamente, las posibilidades de reconocer, ampliar o potenciar formas de subjetividad que dispondan de un espacio relativo de autonomía en el diálogo con el poder. Encuentra algunas pistas en los modos de subjetivación griegos a través de prácticas que los varones libres adultos operaban sobre su vida y que se resumen en una disposición hacia el “cuidado de sí”.

En primer lugar pienso efectivamente que no hay sujeto soberano, fundador o una forma universal de sujeto que se pudiera encontrar en todas partes. Soy muy escéptico y muy hostil con esta concepción del sujeto. Al contrario, pienso que el sujeto se constituye a través de prácticas de sujeción, o, de una manera más autónoma, a través de prácticas de liberación, de libertad como en la Antigüedad a partir, por supuesto, de un cierto número de reglas, estilos, convenciones que se encuentran en el medio cultural.¹⁸

En oposición, advierte que la preocupación en el mundo moderno se traslada de ese “Preocupate de ti mismo” hacia un “Conócete a ti mismo”, de modo que el conocimiento se erige en el principio fundamental de la relación consigo mismo y con los otros. Pero lo que me interesa aquí no son las reflexiones sobre el sujeto moderno y las implicancias políticas, en sentido amplio, de este giro de Foucault hacia la ética.¹⁹ En cambio, quisiera recuperar la descripción de unas tecnologías del yo en tanto son definidas del siguiente modo:

[...] permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuer-

¹³ *Ídem*, p. 314.

¹⁴ *Ídem*, p. 318.

¹⁵ Michel Foucault, **Tecnologías del yo**, Paidós, Barcelona, 1990.

¹⁶ Nayla Vacarezza me recordó, con mucho acierto, revisar las apreciaciones de Deleuze sobre este giro de Foucault: Gilles Deleuze, **Conversaciones**, Valencia, Pre-textos, 1996. A ella y a María Celia Labandeira les agradezco sus atentas lecturas y los comentarios con que enriquecieron los borradores de este texto.

¹⁷ M. Foucault, *op.cit.*, p. 49.

¹⁸ M. Foucault, “Una estética de la existencia. Entrevista a Michel Foucault”, **Signos**, n° 2, 2012. Traducción Nelson Fernando Alba. Último acceso: 30/08/2013. Disponible: http://www.academia.edu/3553817/UNA_ESTETICA_DE_LA_EXISTENCIA_ENTREVISTA_A_MICHEL_FOUCAULT

¹⁹ M. Foucault, “La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad”, **Nombres. Revista de Filosofía**, n° 15, Córdoba, 2000. Último acceso: 30/08/2013. Disponible: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/NOMBRES/articulo/view/2276/1217>



po y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad.²⁰

Uno de los espacios donde ese ejercicio tomó forma fue en los *hypomnéma*, los cuadernos individuales que acompañaban el registro de esa antigua gimnasia espiritual y funcionaban como ayuda-memoria personales. También en la correspondencia, donde Foucault advierte que las prácticas de la escritura y la lectura actúan tanto sobre quien la envía como sobre quien la recibe (escritura de sí). Y así como no olvida remarcar la condición intersubjetiva del cuidado de sí —que sólo aparentemente es un ejercicio de solipsismo— señala que la carta logra que el remitente se haga presente ante el destinatario de manera casi física.

[...] escribir es, por tanto, “mostrarse”, hacerse ver, hacer aparecer el propio rostro ante el otro. Y por ello hay que entender que la carta es a la vez una mirada que se dirige al destinatario (por la misiva que recibe, se siente mirado) y una manera de entregarse a su mirada por lo que se le dice de uno mismo. La carta habilita, en cierto modo, un cara a cara.²¹

No habría que cometer aquí el error de ignorar las diferencias entre aquella práctica epistolar específica y la experiencia moderna, sin embargo, quisiera retener ese rasgo de práctica individual, de ejercicio sobre sí que supone el escribir una carta. Y en segundo lugar, el diálogo, en última instancia corporal, que establece. Al tener en cuenta los efectos que sobre el emisor provoca la escritura de una carta, su abordaje analítico exige no atender sólo al contenido que vehiculiza. Y permite formular otro tipo de preguntas, por ejemplo, cómo se dispone al diálogo quien escribe, qué lugar ocupa, pretende ocupar o procede a construir para sí en el intercambio epistolar, de qué modo se apropia de la última respuesta recibida y cómo la convierte nuevamente en su propia voz, etc. De este modo las cartas, incluso las más íntimas, no vendrían a revelarnos un secreto bien guardado o a darnos señales de una intimidad profunda, sino a mostrarnos cómo quien se entrega a la práctica epistolar está construyendo esa interioridad a fuerza de escribirla y escribirse.

Todo Foucault forma parte del ejercicio reflexivo de Judith Butler. Cuando ella misma gira con su obra hacia la ética y somete a su análisis riguroso la violencia contemporánea —un eje siempre presente pero que se potencia con el atentado a las Torres Gemelas y sus corolarios bélicos— recupera esa instancia de reflexión que Foucault señala hacia el final de su vida.

No es su primer diálogo con el autor. Butler piensa con Foucault en distintos momentos de un pensamiento que se va plasmando de libro en libro, de artículo en artículo, a través de preguntas afiladas que le hacen los demás pero, sobre todo, ella misma. Así,

²⁰ M. Foucault, *Tecnologías... op.cit.*, p. 48.

²¹ M. Foucault, “La escritura de sí”, *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales*. Vol. III, Paidós, Barcelona, 1999, p. 300.

cuando despliega su propuesta sobre la subjetividad —que a grandes rasgos es una radical desontologización de la identidad— es Hegel, con Derrida, con el psicoanálisis y con Foucault, entre otros, quienes le permiten concebir la subjetivación como un proceso que se da en una matriz de inteligibilidad que es social e histórica. Una matriz de corte binario e imperativo heterosexual en la que se producen los sujetos ineludiblemente sexuados.²²

Contra la idea de la identidad como una sustancia ahistórica, Butler va refinando su conceptualización de la performatividad, una perspectiva que construyó con elementos de la lingüística y la deconstrucción derrideana. Desde este enfoque, sustantivos como “identidad” y “género” adquieren dinamismo y, más que atributos individuales, son concebidos como acciones. Es decir, la identidad generizada no como un antecedente o un precedente de la acción, sino como un efecto, un producto del hacer. Más que una ontología, diría Butler, estamos ante un proceso de ontologización por el cual la identidad se erige como causa y origen. Proceso que nunca es definitivo y requiere una permanente repetición y actualización de las normas que sostienen la matriz que le otorga inteligibilidad.

Deconstruir esa ficción regulativa de las identidades generizadas abre la posibilidad teórica para pensar prácticas de desplazamiento e impugnación. Porque es, precisamente, la necesidad constante de las normas de citarse y repetirse lo que ofrece fisuras y puntos de fuga. El concepto de performatividad habilita así a comprender los actos como instancias de citación obligada y potencialidad innovadora.²³ Al mismo tiempo, aleja a Butler del construccionismo ingenuo y, a su vez, de las lecturas pesimistas que sólo ven en la postulación de la subjetividad como efecto (del lenguaje, del poder, de las normas) la clausura y la impotencia.

El sujeto hablante toma su decisión sólo en el contexto de un campo de posibilidades lingüísticas que ya está limitado. Uno decide a cambio de que exista un campo del lenguaje que ya está decidido, pero esa repetición no supone que la decisión del sujeto parlante sea una redundancia. El hueco que hay entre la redundancia y la repetición es el espacio de la acción.²⁴

Aun consciente de lo que el feminismo ha sabido criticar en Foucault respecto de su indiferencia o ceguera ante la diferencia sexual,²⁵ Butler no descarta sus aportes sino que los pone a trabajar críticamente. Ya en el multicitado **El género en disputa** tomaba algunas de sus formulaciones sobre el poder, así como no dudó en leerlo contra sí mismo. Una vez más, cuando Butler asume la (auto) crítica acerca de su escasa reflexión sobre la materialidad del cuerpo echa mano a Foucault, tanto para seguirlo en su redefinición de la corporalidad, como para distanciarse y some-

²² Judith Butler, **El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad**, Buenos Aires, Paidós, 2001.

²³ Un eslabón que podría explicar estos ecos es la noción de iterabilidad que Butler recupera en sus lecturas de J. Derrida. Cfr. Hugo Mancuso, **La palabra viva. Teoría verbal y discursiva de Michail M. Bachtin**, Buenos Aires, Paidós, 2005.

²⁴ J. Butler, **Lenguaje, poder e identidad**, Madrid, Síntesis, 2004, p. 214.

²⁵ Rosa María Rodríguez Magda, **Foucault y la genealogía de los sexos**, Barcelona, Anthropos, 2004.

terlo a un contrapunto con el psicoanálisis.²⁶ Su andamiaje teórico gana en complejidad y solidez al desarrollar su propia reflexión sobre la corporalidad de los actos humanos, y sobre la capacidad del discurso para significar (*matter*) y producir los cuerpos visibles y vivibles.²⁷

Hasta allí las lecturas de Foucault se centraban en lo que los especialistas suelen marcar como las dos primeras etapas de su obra (la arqueológica y la genealógica). En cambio, **Dar cuenta de sí mismo**, uno de los últimos libros de Butler, recupera el Foucault de los años ochenta, el que le permite sustentar con su indagación del sujeto de la moral, su propia pregunta ética.²⁸ En ese ensayo, de tono más filosófico, reafirma que esa condición primaria de falta de libertad, esa sujeción fundante que se da a partir de la interpelación intersubjetiva, es lo que, paradójicamente, habilita la agencia. Incluso advierte que, tanto los términos con los que nos referimos a nosotros mismos, como los ofrecidos para el encuentro del yo con el otro dependen de marcos discursivos, sociales e históricos específicos.

Pasible de ser inscripta en otro giro, en este caso el lingüístico, Butler aborda los discursos sociales no ya en su faz descriptiva, sino en su dimensión performativa, esto es, su capacidad de producir sentidos y modos de subjetivación. La condición performativa de los actos implica un continuo hacer(nos) y deshacer(nos) en relación con las normas, marcos establecidos de manera contingente y exigidos por su continua necesidad de reinstalarse. Entre ellas, normas de identidad de género en las que inexorablemente devenimos sujetos sexuados. En este sentido, la propuesta de Butler se alimenta y, a la vez, nutre las postulaciones de otras autoras del feminismo con las que dialoga y coincide en afirmar la condición generizada de la subjetividad.

Ni mi sexualidad ni mi género son precisamente una posesión, sino que ambos deben ser entendidos como *maneras de ser desposeído*, maneras de ser para otro o, de hecho, en virtud de otro.²⁹

Así entendidos, la sexualidad y el género son elementos pertinentes en el análisis sólo cuando quien escribe es una mujer (reproduciendo el uso erróneo del género como sinónimo de femenino), o cuando el tópico en discusión es personal, cotidiano, afectivo o íntimo. Esas dimensiones son constitutivas de los sujetos y atraviesan la vida social en su totalidad. Responden a las normas y a la intersubjetividad que las producen y en las que son actuadas diariamente. Se inscriben en distintos soportes, entre ellos, el espacio de expresión personal y de apertura al mundo que brinda una carta. En ese escenario dinámico, es posible observar una negociación vital con los códigos disponibles. Es decir, al

menos en castellano, la voz de la primera persona nos obliga a inscribirnos en un género (gramatical), se nos dicta el modo en que debemos adjetivar los sustantivos femeninos y masculinos, se imponen ciertos modos regulares de dirigirse al otro según su género (vinculado al sexo) e, incluso, recurrimos a determinadas fórmulas epistolares en función de esa condición de género y del grado de intimidad que tenemos con el destinatario explícito. Pero al mismo tiempo, ese dictado estricto puede provocar una práctica creativa o paródica que permita elegir los adjetivos que evitan el género, los mezcle heréticamente, explote los equívocos, juegue a travestir al emisor, aproveche las formas impersonales o que ejercite tantos otros recursos con los que sabemos tensionar el discurso.

En suma, aunque no es esta la oportunidad para profundizar en el diálogo entre los tres autores, es necesario anotar que hay una lectura parcial de Foucault sobre Bajtín, viejo conocido de la intelectualidad francesa desde los años setenta. También puntos de coincidencia notables entre las tesis bajtinianas y algunos postulados teóricos de Butler; cruces sugerentes que bien merecerían otro artículo. Aquí me interesa destacar un núcleo de ideas compartido, orientado a sostener desde la teoría una subjetividad sin esencialismos, historizada y contingente. En este sentido, la dialogía y la intersubjetividad constitutiva en Bajtín, la indagación sobre la flexibilidad del sujeto sobre sí de Foucault y la perspectiva de la performatividad de Butler constituyen, con sus puntos de encuentro y con sus distancias, propuestas que, aun abandonando lugares seguros —la conciencia individual y monológica del sujeto de la razón, la promesa de la emancipación total, la identidad como esencia humana— buscan explorar espacios de autonomía o de libertad relativas en el proceso de subjetivación. Es decir, un modo de pensar la palabra propia, la autoconstitución, la agencia; y las superficies donde esas instancias dejan huellas.

Una respuesta demorada

A lo largo de la excesiva síntesis a la que sometí a los autores elegidos retuve algunos elementos que me permitirían dar pie a una aproximación a la correspondencia, no ya en tanto fuente de contenidos preciosos que esperan ser engarzados en una argumentación (señas de la vida cotidiana, marcas de la construcción de una obra, indicadores de un secreto, pistas de una relación interpersonal, etc.), sino como espacios de producción de subjetividad.

En realidad, este recorrido teórico era una deuda que asumí conmigo misma en la edición anterior en las Jornadas de Historia de las Izquierdas.³⁰ En aquella oportunidad había trabajado sobre las cartas que guarda el fondo personal de José Ingenieros, más precisamente, un intercambio familiar y amoroso con Eva Rutenberg,

²⁶ J. Butler, **Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"**, Buenos Aires, Paidós, 2002; **Los mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción**, Madrid, Cátedra, 2001.

²⁷ J. Butler, **Cuerpos que importan...** *op.cit.*

²⁸ J. Butler, **Dar cuenta de sí mismo. Violencia, ética y responsabilidad**, Buenos Aires, Amorrortu, 2009. También en: J. Butler, "¿Qué es la crítica? Un ensayo sobre la virtud de Foucault", Instituto europeo para políticas culturales progresivas, mayo 2001.

²⁹ J. Butler, **Deshacer el género**, Buenos Aires, Paidós, 2006, p.38.

³⁰ Laura Fernández Cordero, "José Ingenieros y Eva Rutenberg: cartas de amor para una historia intelectual.", *Vías Jornadas de Historia de las Izquierdas. "José Ingenieros y sus mundos"*, CeDInCI/UNSAM, 9, 10 y 11 de noviembre de 2011. Publicado en **Políticas de la Memoria**, n° 13, 2012/13, pp. 67-72.

su esposa.³¹ Se trata de varias piezas de las llamadas íntimas y privadas en las que intenté leer contra la idea de que esa intimidad suponía secretos o singularidades, o preservaba información accesorio o anecdótica de la vida de un intelectual. En cambio, propuse pensar a Ingenieros compelido por un mandato de género que le exigía cumplir su rol de padre proveedor y ponía en jaque su explícito objetivo de privilegiar la tarea intelectual. De esa manera, concluía, la trayectoria intelectual —objeto de indagación de la historia de los intelectuales— debía pensarse, también, a partir de categorías como domesticidad, mundo privado, vida familiar, intimidad, etc. Mi propuesta era llevarlas al nivel de otras condiciones de producción de la tarea intelectual que reciben mayor atención de los analistas.

Sin embargo, a pesar de que me esforzaba por evitar la idea de que algo del orden de la interioridad y la singularidad explicaba la situación particular de Ingenieros, mi argumentación todavía estaba atada a la presunción de que unos condicionantes externos —situación familiar, mandatos de género, etc.— obligaban a Ingenieros a actuar de determinada manera.³² Esa incomodidad derivó en una búsqueda. Las aproximaciones más específicas sobre el uso de la correspondencia y su caracterización como práctica —por ejemplo, la que Chartier y otros propusieron en **La correspondance. Les usages de la lettre au XIXe siècle**, un muy citado libro nunca traducido al castellano—³³ y por otro, las lecturas sobre la subjetividad recorridas en la primera parte de este artículo, fueron los principales aportes que me permitieron comenzar a salvar ese tramposo hiato interior-exterior (en algunas de sus formas: público-privado, individual-social, sujeto-condiciones, etc.).

A partir de los enfoques presentados en el apartado anterior, comencé a reparar en prácticas que en su repetición producen nuevos sentidos y subjetividades. De ese modo, las cartas y epistolarios que son objeto de análisis no se agotan en el contenido o la información que ofrecen, sino que posibilitan asistir a la escena de encuentro entre un yo en plena autoconstitución y sus múltiples destinatarios.

Así, estos materiales se nos revelan más fluidos, en contacto con una serie de enunciados que los incluyen, abiertos a las lecturas pasadas y futuras. Eso no hace de las cartas una superficie opaca, sino al contrario, un texto vivo. Cita de la voz ajena y expresión singularísima (Bajtín). Huellas de una reflexión sobre sí al momento de hablar con otro, de mostrar la propia cara a sí mismo en el juego de la escritura (Foucault). Puesta en acto de un cuerpo sexuado que se materializa en el habla y es leído por los otros (Butler).

³¹ Horacio Tarcus, "Para una bio-bibliografía de José Ingenieros", **Guía y Catálogo del Fondo de archivo de José Ingenieros**, CeDInCI, 2011.

³² Mariana Canavese, en su rol de comentarista en aquellas jornadas, me recomendaba abandonar la idea de condiciones de producción y pensar en términos de prácticas. En parte, este artículo es la respuesta demorada a su acertada crítica.

³³ Roger Chartier (dir.), **La correspondance. Les usages de la lettre au XIXe siècle**, Paris, Fayard, 1991.

En el caso de Ingenieros es el propio género epistolar, propiciado por la distancia que el viaje instaló en la pareja —y la cercanía que paradójicamente restituye el intercambio a través de las cartas—lo que posibilita la negociación que él propone: vivir separados o pasar a administrar los bienes de ella para que, en cualquiera de los dos casos, él lograra desarrollar su proyecto intelectual sin escollos económicos ni familiares. Ingenieros intelectual no es una figura que simplemente precede este cruce de cartas, sino que encuentra allí uno de los espacios de producción de sí mismo. Es en ese ejercicio de diálogo y escritura donde las propias categorías de varón, intelectual, familia, mandato de género, etc. se actualizan y transforman. No ya condicionantes externos, tampoco condiciones de producción de la tarea intelectual, sino prácticas que se repiten y, al mismo tiempo, (re)producen sus condiciones de emergencia.

Al fin, para cerrar estas notas sobre la producción de subjetividad en la correspondencia, una cita inevitable: el ilustre ejemplo de la carta robada, aquella protagonista del cuento de Edgard Allan Poe que tan productivamente releyó Lacan.³⁴ Misiva que aun sin develar su contenido es capaz de engendrar un chantajista, una reina víctima, un rey cegatón y un detective heroico. O, para darnos una licencia poética final, el ejemplo con el que comenzó este escrito: una carta que viaja desde Europa al consultorio de un médico porteño y produce, en su circulación, un equipo de atesoradores de cartas e incontables lectores invitados a descubrirlas.

Referencias bibliográficas

- Arfuch, Leonor, **El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea**, Buenos Aires, FCE, 2002.
- Artières, Philippe y Califa, Dominique, "El historiador y los archivos personales: paso a paso", **Políticas de la Memoria**, n° 13, 2012/13, pp. 7-11.
- Bajtín, Mijail, **Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos**, Barcelona–Puerto Rico, Anthropos, 1997.
- Estética de la creación verbal**, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2005.
- Barrenechea, Ana María, "La epístola y su naturaleza genérica", **Dispositivo**, n° 39, University of Michigan, 1990, pp. 51-65.
- Bouvet, Nora Esperanza, **La escritura epistolar**, Buenos Aires, Eudeba, 2006.
- Butler, Judith, **El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad**, Buenos Aires, Paidós, 2001.
- Los mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción**, Madrid, Cátedra, 2001.
- "¿Qué es la crítica? Un ensayo sobre la virtud de Foucault", Instituto europeo para políticas culturales progresivas, traducción de Marcelo Expósito, mayo 2001. Disponible en: <http://eipcp.net/transversal/0806/butler/es>. Último acceso: 30/09/2013.
- ³⁴ Lacan, Jacques, (1980), "Seminario de la carta robada", **Escritos**, México, Siglo XXI.

- Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"**, Buenos Aires, Paidós, 2002.
- Deshacer el género**, Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Dar cuenta de sí mismo. Violencia, ética y responsabilidad**, Buenos Aires, Amorrortu, 2009.
- Catelli, Nora, **El espacio autobiográfico**, Barcelona, Lumen, 1991.
- Chartier, Roger (dir.), **La correspondance. Les usages de la lettre au XIXe siècle**, Paris, Fayard, 1991.
- Dauphin, Cécile, "Les correspondances comme objet historique. Un travail sur les limites", **Sociétés & Représentations**, n° 13, 2002/1, pp. 43-50.
- Deleuze, Gilles, **Conversaciones**, Valencia, Pre-textos, 1996.
- Doll Castillo, Darcie, "La carta privada como práctica discursiva. Algunos rasgos característicos", **Signos**, V.35, n° 51-52, Valparaíso 2002, pp. 33-57. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-09342002005100003>.
- Fernández Cordero, Laura, "José Ingenieros y Eva Rutenberg: cartas de amor para una historia intelectual", **Políticas de la Memoria**, n° 13, 2012/13, pp.67-72.
- Foucault, Michel, "Una estética de la existencia. Entrevista a Michel Foucault", **Signos**, n° 2, 2012. Traducción Nelson Fernando Alba. Último acceso: 30/08/2013. Disponible: http://www.academia.edu/3553817/UNA_ESTETICA_DE_LA_EXISTENCIA_ENTREVISTA_A_MICHEL_FOUCAULT
- Tecnologías del yo**, Barcelona, Paidós, 1990.
- "El sujeto y el poder", **Discurso, Poder y Subjetividad**, Oscar Terán (comp.), Buenos Aires, El cielo por asalto, 1995.
- "La escritura de sí", **Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales**, Vol. III, Paidós, Barcelona, 1999.
- "La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad", **Nombres. Revista de Filosofía**, n° 15, Córdoba, 2000. Disponible en: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/NOMBRES/article/view/2276/1217>
- Lacan, Jacques, (1980), "Seminario de la carta robada", **Escritos**, México, Siglo XXI.
- Mancuso, Hugo, **La palabra viva. Teoría verbal y discursiva de Michail M. Bachtin**, Buenos Aires, Paidós, 2005.
- Molloy, Sylvia, **Acto de presencia: la escritura autobiográfica en Hispanoamérica**, México, FCE, 1996.
- Rodríguez Magda, Rosa María, **Foucault y la genealogía de los sexos**, Barcelona, Anthropos, 2004.
- Sarlo, Beatriz, **Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.
- Tarcus, Horacio, "Para una bio-bibliografía de José Ingenieros", **Guía y Catálogo del Fondo de archivo de José Ingenieros**, CeDInCI, 2011.
- Violi, Patrizia, "La intimidad de la ausencia: formas de la estructura epistolar", **Revista de Occidente**, n° 68, 1987, pp.87-99.
- Voloshinov, Valentin, **El marxismo y la filosofía del lenguaje [1929]**, Buenos Aires, Ediciones Godot, 1992.
- Zavala, Iris, (comp.), **Bajtín y sus apócrifos**, México-Universidad de Puerto Rico, 1996.



Masaryk y la “crisis del marxismo”

Desde el año 2011, **Políticas de la Memoria** se complace en presentar una sección estable dedicada a publicar artículos y ensayos sobre historia intelectual europea. Se trata de una empresa que no necesita mayor justificación por el simple hecho de que la cultura argentina y latinoamericana se ha nutrido secularmente de los desarrollos intelectuales europeos, mediante diferentes procesos de recepción, adaptación y recreación de ideas que han tenido allí su foco de origen. Sin embargo, entre nosotros son muy reducidos los espacios dedicados a escudriñar desde ese punto de vista la historia de Europa. En este sentido, esta sección quiere además, desde su propio nombre, homenajear los ingentes y sostenidos esfuerzos del más refinado cultor argentino de la historia intelectual europea. Con escasos recursos y limitado apoyo institucional, José Sazbón desarrolló quijotesca durante décadas una insigne labor en docencia e investigación dentro de ese campo, produciendo una serie de ensayos que no tienen nada que envidiarle a las producciones de los más renombrados exponentes del área en los principales centros académicos.

En esta oportunidad la sección se compone de dos partes. En primer lugar, un dossier sobre Tomáš Masaryk y la “crisis del marxismo”, que forma parte de una saga de escritos clásicos sobre la “crisis del marxismo” iniciada en el número anterior de **Políticas de la Memoria** con la publicación del texto de Georges Sorel, “La descomposición del marxismo”. El *dossier* que ofrecemos a nuestros lectores está compuesto por dos textos de Tomáš Masaryk. El primero es una versión castellana del célebre artículo “La crise scientifique et philosophique du marxisme contemporain” (“La crisis científica y filosófica del marxismo contemporáneo”), traducido de la **Revue Internationale de Sociologie** de 1898. El segundo corresponde a las conclusiones de su libro de 1899, **Die philosophischen und soziologischen Grundlagen des Marxismus**, donde Masaryk recoge y responde las primeras críticas recibidas a aquel artículo. Ambos textos se publican por primera vez de forma íntegra en castellano y están precedidos por un estudio introductorio a cargo de Horacio Tarcus.

En segundo lugar, la sección se completa con un artículo, a cargo de Emiliano Sánchez, que reconstruye brevemente las huellas del pensamiento europeo en las colecciones del CeDInCI. Para ello, se han escogido dos fondos particulares de enorme importancia: el fondo José Paniale, rico en material hemerográfico de la socialdemocracia europea y el comunismo internacional y el fondo bibliográfico José Sazbón, que cuenta con una de las bibliotecas personales más ricas de la región sobre cuestiones relacionadas a la historia europea contemporánea, los intelectuales y la cultura.



Dossier | Masaryk y la “crisis del marxismo”**Tomáš G. Masaryk
y la invención de la “crisis del marxismo”**

Horacio Tarcus*

Cuando en septiembre de 1928, en el número 17 de su revista **Amauta** Mariátegui se refirió a Masaryk como el mentor de la “crisis del marxismo”, es posible que los latinoamericanos se informaran por primera vez de que el entonces Presidente y fundador de la República Checoslovaca había sido parte activa, treinta años antes, del animado debate que sobre el marxismo había agitado la Europa de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Escribía allí el director de **Amauta**:

El profesor Charles Andler pronosticaba en 1897 la “disolución” del marxismo y entretenía a sus oyentes, en la cátedra, con sus divagaciones eruditas con ese tema. El profesor Masaryk, ahora presidente de la república checoslovaca, diagnosticó en 1898 la “crisis del marxismo”, y esta frase, menos extrema y más universitaria que la de Andler, tuvo mejor fortuna. Masaryk acumuló, más tarde, en seiscientas páginas de letra gótica, sus sesudos argumentos de sociólogo y filósofo sobre el materialismo histórico, sin que su crítica pedante que, como se lo probaron en seguida varios comentaristas, no así el sentido de la doctrina de Marx, socavase mínimamente los cimientos de ésta.¹

Aunque Mariátegui se refiere en otro artículo al mentado libro de Masaryk, citando incluso su título en alemán,² es probable que sólo lo conociera a través de la animosa crítica de Antonio Labriola,

uno de sus autores predilectos durante su estancia italiana. En su réplica a la “crisis del marxismo” de Masaryk, el padre del marxismo italiano se había expedido en 1899 en términos muy semejantes a los Mariátegui:

Puede darse el caso, y se da sin duda, que todos estos necrologistas del socialismo ignorasen que la frase *crisis del marxismo* ha sido acuñada y puesta en circulación precisamente por el profesor Masaryk. [...] La expresión *crisis del marxismo* fue inventada por Masaryk en los números 177-79 de la **Zeit** de Viena y sus artículos fueron reunidos después en opúsculo, con fecha 10 de marzo [...]. ¿Pero de qué sirve atenerse al opúsculo del 10 de marzo de 1898 si en el libro con fecha 27 de marzo de 1899 las 24 páginas de entonces se han convertido en 600, digo 600, lo que es, en cambio, asaz demasiado —como diría un napolitano— para la entidad de lo que se expone allí y para la paciencia media del lector? [...] Esta crítica... gira en torno al marxismo sin aferrar su nervio, que es la concepción general del desarrollo histórico desde el ángulo visual de la revolución proletaria.³

El marxista historicista Mariátegui no sólo está glosando al marxista historicista Labriola. Sino que su crítica al libro de Henri de Man, **Au-delà du marxisme** (1926), que inspira su **Defensa del marxismo** (1928-29), de algún modo replica el gesto, el estilo y algunos de los argumentos de la requisitoria de Labriola contra

* CeDInCI-UNSAM / CONICET

¹ José Carlos Mariátegui, “Defensa del marxismo”, en **Amauta**, n° 17, Lima, septiembre 1928, p. 4.

² “En estos tiempos [se refiere a fines del siglo XIX] Masaryk escribió un libro de crítica marxista que hizo notorio su nombre en las revistas y periódicos de la socialdemocracia europea: **Die philosophischen und soziologischen Grundlagen des Marxismus**”. José Carlos Mariátegui, “La escena checoslovaca”, en **Figuras y aspectos de la vida mundial**, reunido en **Mariátegui total**, Lima, Amauta, 1994, t. I, p. 1100.

³ La respuesta de Labriola, “A proposito della crisi del marxismo”, se publicó inicialmente en la **Rivista italiana di Sociologia**, año III, n° 3, Roma, junio 1899. Fue editada aparte en folleto el mismo año e incluida luego por el autor como apéndice a la segunda edición de su **Del materialismo storico. Delucidazione preliminare**, Roma, 1902. Citamos aquí de la edición castellana: Antonio Labriola, **La concepción materialista de la historia**, México, El Caballito, 1973, pp. 209-224. Las citas corresponden a las pp. 209, 210 y 212.

Masaryk. No es difícil advertir que, por su parte, Labriola tiene como inspiración el **Anti-Dühring** de Engels.

Sin embargo, una composición de los debates sobre la “crisis del marxismo” de 1898-1905 y de 1926-1930 que colocara de un lado a los “revisionistas” y a los académicos, y de otro a los ortodoxos defensores del marxismo, nos ofrecería una imagen no sólo empobrecedora sino incluso errónea. Es que en estos dos momentos de la historia de las “crisis del marxismo” están en juego mucho más que dos posturas, la heterodoxa y la ortodoxa, la revisionista y la revolucionaria. Por ejemplo, como veremos luego, Labriola defiende la “ortodoxia” marxista desde una lectura historicista y antimaterialista de Marx, “heterodoxa” respecto de las reconstrucciones de un Kautsky o un Plejanov. Y Sorel, por poner otro ejemplo, es una de las cabezas del “revisionismo” en Francia, un defensor de la lectura que inaugura Bernstein y al mismo tiempo se cuenta entre los “revolucionarios”. No es casual, pues, que esta **Defensa del marxismo** de Mariátegui, tan “soreliana”, tan a tono con la filosofía de la praxis de Labriola, haya sido subestimada por la ortodoxia comunista durante casi medio siglo.⁴

Pueden reconocerse en la historia del marxismo estilos polémicos diversos. La polémica está en el corazón de la teoría marxista, ya que casi todos los textos clásicos, desde **La Sagrada Familia** y **Miseria de la Filosofía** hasta el **Anti-Dühring** son obras de polémica teórica y política. Esta última obra, si no inaugura —ya que es posible encontrar precedentes en décadas anteriores—, al menos establece un formato de polémica clásica, de larga y penosa historia en el marxismo del siglo XX: la requisitoria del político contra el “profesor”, fundada en la noción vitalista de que sólo el militante es capaz de aprehender ese núcleo de verdad que escapa al intelectual contemplativo. Es en dicha noción que se funda la paradoja que recorre casi toda la historia del marxismo: una teoría anti-intelectual elaborada por intelectuales.

En el caso que nos ocupa aquí, tanto Labriola como Mariátegui cultivan la polémica y la entienden —conforme la dialéctica— como productiva, sin ejercitarla de modo destructivo. Si bien en sus respectivos ensayos críticos pueden reconocerse caídas en el anti-intelectualismo —anti-intelectualismo que a menudo iba a recaer a lo largo de su trayectoria política sobre ellos mismos, en tanto que intelectuales marxistas nunca totalmente políticos, frente a políticos “puros” que les reclamaban un mayor despojamiento de su intelectualismo “pequeñoburgués”—, Labriola reco-

noce en Masaryk erudición y algunos juicios agudos, así como Mariátegui identifica en la lectura del socialismo obrero por parte de De Man en términos de psicología de masas “la parte más positiva y original del libro, que contiene... observaciones sagaces y buidas” (p. 1293).

Con todo, Mariátegui quiere combatir el espíritu derrotista del libro de De Man, que lo ha llevado a abrazar el reformismo. Pero sin embargo comparte aspectos de la perspectiva del socialista belga, a la que reconoce como una lúcida lectura en términos del mito identitario del moderno movimiento socialista, con su apelación a la dimensión simbólica e imaginaria, ejemplificada en el sentimiento colectivo forjado, antes que por las ideas y los programas, a través de la movilización de grandes masas, la apelación a los himnos y cánticos colectivos, las banderas rojas, los rituales y las ceremonias, el culto de los líderes y el tributo rendido a los mártires de la causa. En ese sentido, es difícil inscribir sin más a Mariátegui en la tradición de los marxistas ortodoxos que “defienden” el marxismo contra los revisionistas, en tanto y en cuanto el peruano nutre su marxismo de uno de los más destacados portavoces de dicho revisionismo: el francés Georges Sorel. El problema para Mariátegui no radica en el intento revisionista en sí, sino en sus consecuencias políticas, sea el reformismo de Bernstein o el derrotismo de De Man. En contrapartida, reconoce una renovación vitalista y revolucionaria del marxismo en el revisionismo de Sorel.

Asimismo, no es difícil discernir en el Labriola de “A propósito de la crisis del marxismo” un autor contrariado. A pesar de que Masaryk no es, políticamente hablando, antisocialista sino incluso un aliado del partido socialdemócrata austríaco,⁵ el autor de **Sul materialismo storico** no puede dejar de responder una obra que ha venido a alimentar no sólo el antimarxismo sino incluso el antisocialismo en la propia Italia finisecular. El slogan de la “crisis del marxismo”, construido por Masaryk, era un obsequio para sus adversarios políticos e intelectuales que era necesario cuestionar. No obstante, muchas de las agudas observaciones del checo contra la dogmática marxista erigida en aquellos años coinciden embarzosamente con la perspectiva crítica de su marxismo historicista. El problema radica en que lo que Labriola sostiene en nombre de la “crítica marxista”, Masaryk lo ha erigido en términos de la “crisis del marxismo”. Allí donde el checo identifica un desfase y por lo tanto una crisis, el italiano vislumbra con-

⁴ Las dos obras medulares que inauguraron el debate mariáteguiano contemporáneo son sin duda la de Robert Paris, **La formación ideológica de José Carlos Mariátegui**, México, Pasado y Presente, 1981 y el volumen editado por José Aricó, **Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano**, México, Pasado y Presente, 1978.

⁵ “A través de su periódico, **Die Deutsche Worte**, la ideología socialista va penetrando en la *Sociedad Fabiana* de Viena —constituida en 1891 según el modelo del grupo británico—, en la que se discuten los problemas de legislación social y que se pronuncia por el derecho a voto a los obreros y el control de los cárteles industriales. El profesor Masaryk mantiene relaciones cordiales con dicho grupo”. Jacques Droz, “La Social-democracia en Austria-Hungría”, en **Historia general del Socialismo. De 1875 a 1918**, Barcelona, Destino, 1985, vol. I, p. 114.

flictos productivos y desarrollos posteriores. En ese sentido, se reconoce “tentado de citar aquí algunas partes de mis escritos, de las cuales resultaría claro dónde está la diferencia entre la *crítica* y la *crisis*”.⁶

Las diferencias políticas de fondo son, hasta cierto punto, innegables. Masaryk aboga entonces por un reformismo afín al que impulsa una parte creciente de la socialdemocracia, mientras que Labriola sostiene, junto con otras figuras del marxismo socialdemócrata como Kautsky y Plejanov, una perspectiva revolucionaria. Sin embargo, su marxismo historicista lo distancia de la perspectiva materialista, tanto de la esgrimida por el llamado Padre del marxismo ruso como de la del director de **Die Neue Zeit**. Y, como veremos enseguida, Masaryk, un conocedor profundo de la literatura marxista de su tiempo, ha identificado problemas al interior de la teoría, o tensiones en el pasaje de la teoría marxista a la doctrina socialista, que han nutrido no sólo los debates teórico-políticos de su tiempo, sino que se han proyectado en buena medida sobre los debates del siglo XX.

Trayectoria de Masaryk

Tomáš Masaryk había nacido en Hodonin, Moravia, en 1850. Hijo de un cochero de origen eslovaco y una cocinera de ascendencia checa —siervos recientemente libertos que trabajaban en una de las propiedades del Emperador de Austria-Hungría—, su localidad natal se encontraba en la frontera de ambos pueblos.⁷ Trabajó desde niño como aprendiz de cerrajero, labor que abandonó para ingresar en el Liceo de lengua alemana. Llegó a la capital imperial como instructor del hijo de un funcionario, oportunidad que le permitió ingresar en la Universidad de Viena, donde se doctoró en filosofía en el año 1876. Completó sus estudios en la Universidad de Leipzig, donde conoció a una estudiante de música de origen estadounidense, Charlotte Garrigue, con la que contrajo matrimonio en 1878 y de la que adoptó el apellido. El padre de la joven era un librero neoyorkino, agnóstico en religión y socialista en política. El matrimonio se instaló finalmente en Praga, donde Masaryk contribuyó a fundar la Universidad Bohemia, ejerció la docencia y fundó una revista de cultura checa, **Athenæum**. Aunque profesó en la cátedra y en la prensa el nacionalismo checo contra las políticas imperiales, publicó en esta revista un estudio que cuestionaba la validez del llamado manuscrito **Koeniginhofer**, un poema épico de presunto origen medieval que proveía los fundamentos de dicho nacionalismo. A comienzos de

la década de 1890 centró su atención en los eslovacos del nordeste de Hungría, país al que criticó por la naturaleza feudal de su monarquía. Aunque en su juventud había apoyado el federalismo austro-eslavo, se fue acercando al conservador Partido de los Viejos Checos. Sin embargo, en 1890 ingresó en el Partido de los Jóvenes Checos, en cuyas listas fue elegido diputado al *Reichsrat* en las elecciones de 1891. Alternó entonces su vida entre Praga y Viena. Desde su escaño cuestionó la política imperial austro-húngara, defendiendo por ejemplo la autonomía de los pueblos croatas y serbios ante la anexión de Bosnia-Herzegovina. Los diputados austriacos lo acusaron de traidor. Renunció a su escaño dos años después ante la negativa del gobierno austriaco a reconocer la existencia de la nacionalidad checa.

En 1899, mientras el *Affaire Dreyfuss* comenzaba a sacudir Francia, Masaryk salió en defensa del judío Leopold Hilsner, un campesino humilde acusado de “asesinato ritual” en un juicio de tintes antisemitas, intervención que le dio mayor predicamento público y lo convirtió en una suerte de Émile Zola checo. En 1900 contribuyó a la fundación del Partido Popular Checo, también conocido como Partido Realista, cuyo órgano —el diario **Cas**, *El Tiempo*— dirigió. En 1903 creó la revista checa **Naše Doba** (*Nuestro Tiempo*). En 1907 regresó al Parlamento austriaco gracias a la instauración del sufragio universal. Desarrolló desde su banca una intensa campaña nacionalista, denunciando la opresión nacional y la política imperial austro-húngara de alianza con Alemania.

Defensor a ultranza de la paz, debió huir del Imperio cuando estalló la Primera Guerra Mundial. Refugiado en Italia y luego en Suiza, organizó en forma clandestina a los emigrados checos en pequeños movimientos revolucionarios. De allí pasó a la capital británica, donde continuó su campaña mientras enseñaba en el King's College de la Universidad de Londres. Ante la inminencia del fin de la guerra y el derrumbe del Imperio, creó en París el Comité Nacional Checoslovaco, un embrión de futuro gobierno para una república que contuviera a ambas naciones, el que fue recibiendo el apoyo de las potencias aliadas. En mayo de 1917 Masaryk viajó a la Rusia revolucionaria como representante del movimiento de liberación checo, donde se entrevistó con Miliukov. Allí formó la Legión Checoslovaca, pero cruzó Siberia para, tras una breve estancia en Japón, llegar a los Estados Unidos. Se entrevistó en Washington con el presidente Wilson, a quien convenció de que incluyera la independencia de Checoslovaquia entre los Catorce puntos del Tratado de Paz para la posguerra.

En junio de 1918 Checoslovaquia fue reconocida como nación por los aliados. Masaryk retornó tras la liberación, instalándose ahora en el castillo imperial. En noviembre fue designado presidente del gobierno provisional, y en mayo de 1920 elegido presidente

⁶ Labriola, *op. cit.*, p. 224.

⁷ Tomo este y los datos biográficos siguientes de la obra ya clásica de Emil Ludwig, **Coloquios con Masaryk. Pensador y estadista. Su vida y su obra**, Buenos Aires, Claridad, 1937, p. 9 y ss.



de la República por siete años, luego de los cuales fue reelegido por otros dos períodos. Según la visión por otra parte nada complaciente de un Mariátegui:

la política y la legislación del Estado checoslovaco se decoraron de principios social-democráticos. El Estado Checoslovaco se caracterizó por su necesidad de mostrarse como uno de los estados europeos más avanzados en materia de legislación social. Bajo la presión de las masas, la política del Estado checoslovaco hizo varias concesiones a las reivindicaciones proletarias. La mayor de todas fue, acaso, la aceptación de la fórmula de los consejos de empresa, que significaba un paso hacia la participación de los obreros en la administración de las fábricas.⁸

Y añade luego: “el gobierno de Masaryk ha aplicado con parsimonia la ley agraria. La ha aplicado, sobre todo, contra los latifundistas alemanes y húngaros, movido por un sentimiento nacionalista. La mayor parte de la propiedad agraria continúa en manos de los ricos terratenientes. Pero la sola ley representa una conquista revolucionaria que ningún acontecimiento reaccionario podrá ya anular. Esta ley no inaugura en Checoslovaquia un régimen socialista. Mas liquida, por lo menos, un rezago del régimen feudal”.⁹ Masaryk debió dimitir por razones de salud en diciembre de 1935. Murió en Praga en septiembre de 1937, a la edad de 87 años.

El intelectual y el político

Difícilmente pueda comprenderse el pensamiento de Masaryk a partir de la caracterización ofrecida por Labriola: “el profesor Masaryk es un *positivista*, palabra que en Italia es de uso excesivamente extenso y elástico, pero que para él, profesor de filosofía, quiere decir, aun con varias modificaciones, hallarse en la línea que va de Comte a Spencer...o a Masaryk mismo”.¹⁰ Ni mero profesor, ni simple positivista.

Aunque ciertamente se vio influido por el positivismo y el universo de la cultura científica en auge en Europa en las últimas décadas del siglo XIX, ese influjo no es menos perceptible en buena parte de los pensadores socialistas a él contemporáneos. Filósofo no sistemático, si es posible localizar el signo distintivo del pensamiento de Masaryk habría que buscarlo en el cruce entre un humanismo laico (de raíces protestantes), un nacionalismo no beligerante y democrático (heredero de las banderas antiabso-lutistas de 1848) y un socialismo reformista.

Masaryk estudió con Franz Brentano en Viena: de él y no de Comte seguramente extrajo la vocación de una filosofía antimetafísica. Tuvo en Leipzig por condiscípulo otro moravo: Edmund Husserl, siendo Masaryk el que interesó al futuro autor de las **Meditaciones cartesianas** en la obra de Brentano. Aunque su filosofía de la historia, con su evolución de las sociedades teocráticas hasta las democráticas puede parecer a primera vista de filiación comteana, la búsqueda de Masaryk está dirigida hacia una concepción totalizadora capaz de cumplir en el mundo contemporáneo la función que le cupo primero a la religión en las sociedades tradicionales y luego a la razón con la emergencia de la modernidad.¹¹

Masaryk se anticipó casi veinte años a Durkheim con su estudio sobre **El suicidio como fenómeno de masas de la civilización moderna** (1881). Sin embargo, no era difícil advertir detrás del esfuerzo científico de asentar su problemática en una base empírica apelando a tablas, estadísticas y tasas, que lo que interesa a Masaryk es mostrar que la tasa de suicidios crecía en las sociedades más avanzadas. No le interesa —como ha señalado Erazim Kohác— el suicidio como dato sino como síntoma de una crisis en las sociedades modernas. Su libro, ha escrito Ludwig, no era sino una denuncia vehemente “contra la guerra, el alcoholismo, el capitalismo y las perversiones sexuales” en el mundo contemporáneo.¹²

Y si el humanismo laico y una pasión por lo “concreto” palpita en el ciclo de sus obras filosóficas aparecidas en la década de 1880 (su **Blas Pascal** de 1883; **El cálculo de probabilidades y el escepticismo de Hume** de 1884; **Fundamentos de una lógica concreta**, de 1887), esas notas se harán más intensas en el ciclo siguiente, cuando Masaryk pase revista, obra tras obra, de las grandes corrientes del pensamiento contemporáneo: el nacionalismo es abordado en **La cuestión checa** (1895), entre otros escritos; el darwinismo es evaluado en **La moderna filosofía de la evolución** (1896); y finalmente, el socialismo es considerado extensamente en **Los fundamentos filosóficos y sociológicos del marxismo** (1899).

En **El ideal de humanidad** (1902), uno de sus libros más populares, traducido a casi todas las lenguas occidentales, Masaryk repasa críticamente las ideas del socialismo, el individualismo, el utilitarismo, el pesimismo, el evolucionismo, el positivismo y el nietzscheísmo, para concluir en la síntesis de lo que llama “los prin-

⁸ Mariátegui, “La escena checoslovaca”, *op. cit.*, pp. 1100.

⁹ *Ibidem*, p. 1101.

¹⁰ Labriola, *op. cit.*, p. 211, itálicas en el original.

¹¹ Erazim Kohác, “Jan Patočka: A Philosophical Biography”, en Jan Patočka, **Philosophy and Select Writings**, Chicago, Chicago University Press, 1989, p. 8 y ss.

¹² Ludwig, *op. cit.*, p. 13.

¹³ **Die Ideale der Humanität. Ins Deutsche übertragen von Heinrich Herbatschek**, Viena, Konegen, 1902, pp. 46, actualización de un folleto aparecido inicialmente en checo en 1892 y que fue traducido en la década de 1930, entre otras lenguas, al francés (París, Marcel-Rivière) y al castellano (Valencia, Orto). Citamos de la traducción castellana: T.G. Masaryk, **El ideal de humanidad**, Valencia, Orto, 1934.

cipios esenciales de la moral humanitaria”.¹³ Masaryk es, en suma, un republicano liberal, un demócrata aliado de los socialistas, que combatió en el parlamento, en la cátedra y en sus libros el absolutismo, el antisemitismo, la opresión nacional y el clericalismo.

Impacto del marxismo en el mundo intelectual y el *Bernstein Debatte*

El interés de Masaryk por el marxismo no es en absoluto extemporáneo. Para la década de 1890, señalaba Franco Andreucci:

el marxismo entra con fuerza en las universidades, en el marco de un interés intenso y amplio, en general, por las ciencias sociales: dan cursos sobre el socialismo y sobre la socialdemocracia Thorstein Veblen en la Universidad de Chicago, Bertrand Russell en la London School of Economics, Wagner en Berlín, Durkheim en París. Los principales estudiosos de ciencias sociales, de Sombart a Pareto, las grandes revistas sociológicas internacionales, dedican amplio espacio al marxismo y al socialismo.¹⁴

Por su parte, esta expansión del marxismo sobre el campo académico de las emergentes ciencias sociales y sobre el campo intelectual en proceso de formación, se superpone con el estallido del *Bernstein Debatte* en el seno del socialismo. El debate sobre el “revisionismo” y la emergencia del socialismo universitario son fenómenos que, como veremos enseguida, además de simultáneos, son en cierto modo complementarios e incluso se han retroalimentado.

El debate de fin de siglo sobre la “crisis del marxismo” involucró no sólo el diálogo crítico entre el campo académico y el campo socialista, sino a diversos actores y a múltiples líneas de pensamiento, de muy diverso tenor. Simplificando aquí en función de una breve presentación que facilite la lectura de los textos de Masaryk, podríamos decir que fue “la crisis del marxismo” finisecular el punto de convergencia de tres líneas: una que provenía de la filosofía académica, conocida como “neokantiana”; otra proveniente de la economía académica y que se presentó sobre todo como la crítica marginalista a la teoría marxiana del valor; y, finalmente, de otra línea que se había incubado en el propio campo socialista pero que contaba con el respaldo de la emergente sociología o de experiencias como el “socialismo de cátedra” y el “marxismo legal”. Esa última línea diagnosticaba la emergencia de un nuevo ciclo en la historia del capitalismo dentro del cual la estrategia revoluciona-

ria clásica debía ser abandonada en pos de un programa de reformas pacíficas. La filosofía académica, la economía profesional y la emergente sociología habían recibido el impacto de Marx, al mismo tiempo que su influencia revirtió sobre el pensamiento y la práctica de la socialdemocracia. Repasemos brevemente estas tres líneas, de las que va a nutrirse la obra de Masaryk.

1. En primer lugar, la universidad alemana fue en la década de 1860 el escenario del reflujo del hegelianismo —recordemos la amarga queja de Marx cuando se trataba a Hegel “como a un perro muerto”— y de la emergencia del neokantismo, una corriente que a pesar de su diversidad de escuelas y autores coincidía en un cuestionamiento de los fundamentos ontológicos de la filosofía y postulaba, en contrapartida, una filosofía antimetafísica fundada en una gnoseología del saber. Representaba una reacción contra “el romanticismo de las ideas” de un Schelling o un Hegel, pura “poesía conceptual” —según la elocuente expresión de Lange— con su identidad del yo, su absoluto y su Idea. También era una reacción contra el curso materialista y revolucionario que había sucedido a dicho romanticismo a mediados del siglo XIX. Otto Liebmann le dio a esta corriente su consigna cuando en su *Kant und die Epigonen* (*Kant y sus epígonos*, 1865) concluía cada capítulo repitiendo “hay que volver a Kant”. Un año después Friedrich Albert Lange dio a conocer su célebre *Die Geschichte des Materialismus* (*Historia del materialismo*), en la que reconocía el valor de esta filosofía por su crítica de la metafísica y al mismo tiempo la consideraba definitivamente superada por la teoría kantiana del conocimiento. Con todo, fue durante mucho tiempo la única exposición sistemática de la historia del materialismo, de modo que fue muy leída e incluso reeditada en el universo de la cultura de izquierdas.¹⁵ Por otra parte, Lange no era sólo un filósofo académico sino que intervenía en el debate público con artículos periodísticos en los que manifestaba sus simpatías por el socialismo socialdemócrata, sobre todo lasalleano.¹⁶ Un prólogo ulterior a la obra de Lange, escrito por su discípulo Hermann Cohen, cabeza de la Escuela de Marburgo, proveyó al neokantismo de un verdadero manifiesto filosófico-político: toda Ciencia verdadera —escribe Cohen allí— no es otra cosa que idealismo; el socialismo “está en lo justo en tanto en cuanto está basado en el idealismo de la ética”, siendo Kant “el autor real y verdadero del socialismo alemán”.¹⁷

¹⁵ Albert Lange, *Historia del materialismo*, Madrid, Jorro, 1903, 2 vols.; A. Lange, *Historia del materialismo*, Buenos Aires, Lautaro, 1945, 2 vols.; Friedrich A. Lange, *Historia del materialismo*, México, Juan Pablos, 1974, 2 vols. Esta última es una reimposición de la segunda; la segunda, a su vez, es una edición parcial: el propio editor advierte de los límites de la “formación neokantiana” de Lange, inscripción que lo llevaría a ser “inconsecuente en el análisis y consideración de muchos problemas” (solapa derecha).

¹⁶ F.A. Lange, *Die Arbeiterfrage* (*La cuestión obrera*), Leipzig, A. Kröner [Vorwort 1910]. La ed. original es de 1865.

¹⁷ Hermann Cohen, “Einleitung mit kritischen Nachtrag”, cit. por Bo Gustafson, *Marxismo y revisionismo. La crítica bernsteiniana del marxismo y sus premisas histórico-ideológicas*, Barcelona, Grijalbo, 1975, pp. 138-39.

¹⁴ Franco Andreucci, “La difusión y la vulgarización del marxismo”, en Hobsbawm y otros, *Historia del marxismo. El marxismo en la época de la IIª Internacional* (1), Barcelona, Bruguera, 1979, vol. 3, pp. 83-84.



En el campo de la Filosofía del Derecho, el principal exponente del neokantismo fue Rudolf Stammler, quien publicó en 1896 su influyente **Wirtschaft und Recht nach der materialistischer Geschichtsauffassung** (*Economía y derecho según la concepción materialista de la historia*), una crítica a la teoría determinista del derecho como derivación de la economía al mismo tiempo que una defensa del carácter universal y formal de lo que denomina "El Derecho Justo".¹⁸ Aunque con un talante crítico, Stammler seguía la concepción marxista con notable erudición, a través de las obras mayores y menores de Marx y Engels, así como en los textos de los marxistas contemporáneos, no sólo alemanes. Pero fueron sin duda otras figuras de la escuela las que establecieron vínculos directos con los socialistas alemanes: Franz Staudinger, Ludwig Woltmann y Karl Vorländer, que aspiraron incluso a una aproximación filosófica entre marxismo y neokantismo.¹⁹

Las críticas neokantianas al materialismo y al determinismo impactaron en las filas de los teóricos de la socialdemocracia, sobre todo en la década de 1890, como puede advertirse simplemente en las reiteradas cartas dirigidas al viejo Engels en que los jóvenes marxistas como Conrad Schmidt o Joseph Bloch (o los no tan jóvenes como Franz Mehring) le requerían precisiones sobre el significado del materialismo marxiano y los alcances del determinismo económico sobre las diversas esferas de la acción humana: la política, el derecho, el Estado, el arte, la religión, la filosofía. Como es sabido, Engels en sus "cartas filosóficas" (1890-1895) morigeró el peso del determinismo económico apelando a diversas nociones —como el concepto hegeliano de acción recíproca, esto es, la acción reactiva de las superestructuras sobre la base económica; o las diversas mediaciones que se establecían entre dicha base y los niveles más altos de las superestructuras, como el arte o la filosofía. Síntomas de la insuficiencia de la respuesta defensiva de Engels fueron sus apelaciones metafóricas. En su carta a Bloch recurre a una metáfora física —las acciones humanas como "innumerables fuerzas que se entrecruzan las unas con las otras, un grupo infinito de paralelogramos de fuerzas, de las que surge una resultante —el acontecimiento histórico—, que a su vez, puede considerarse producto de una fuerza única, que, como un todo, actúa *sin conciencia* y sin voluntad" — para explicar la acción humana y sus límites.²⁰ Y en casi todas sus cartas de estos años, para responder a

los dilemas que planteaba la metáfora arquitectónica de Marx de la base y las superestructuras, apela a otra metáfora, esta de carácter jurídico: la base económica es "determinante, pero sólo en última instancia", esto es, tiene que abrirse camino para llegar a los niveles "más altos" de las superestructuras a través de una serie de instancias que actúan a modo de mediaciones.

Cuando Engels murió en 1895, la segunda generación de marxistas —la de Bernstein, Kautsky, Mehring, Plejanov y Labriola— no disponía de una teoría marxista sistematizada —si exceptuamos, hasta cierto punto, el **Anti-Dühring** del propio Engels. Por el contrario, esos hombres "se encontraron con un piélagos de textos de estatus desigual, apenas coordinados por una retrospectiva incipiente, y debieron adjudicarles la coherencia propia de una *oeuvre* cuyas articulaciones internas exhibieran un sentido unívoco".²¹ El trabajo interpretativo de los primeros "marxistas", buscando cubrir una carencia y a fin de "dotar de organicidad un cuerpo de teorías o semi-teorías parciales", se nutría de sus "predilecciones filosóficas" (*ibid.*). Estas "reconstrucciones" del marxismo se estaban operando al mismo tiempo que los neokantianos socialistas impugnaban las bases materialistas y deterministas del socialismo, condenaban el materialismo y el determinismo como superados y ofrecían como sustento filosófico del socialismo moderno los postulados de la escuela neokantiana. Antes de ser asumida por Eduard Bernstein, la plataforma antimaterialista había ingresado en las filas de la socialdemocracia sobre todo a través de las páginas de los **Sozialistische Monatshefte** (*Cuadernos mensuales socialistas*) que había fundado Joseph Bloch en 1897, donde colaboraban el citado filósofo neokantiano Woltmann e incluso Conrad Schmidt, el joven discípulo de Engels. El propio Bernstein reconoce la inspiración de una de sus tesis más discutidas —el movimiento es todo, el fin no es nada— en un artículo de Schmidt sobre Kant aparecido en el **Vorwärts**. "Hasta cierto grado el 'retorno a Kant' es válido, según mi parecer, también para la teoría del socialismo".²² Y en su célebre obra **Las premisas del Socialismo y las tareas de la Socialdemocracia** —la piedra del escándalo del revisionismo— concluía que las iras de Plejanov en **Die Neue Zeit** contra el "neokantismo" no habían logrado otra cosa que reforzar su "convicción de que la socialdemocracia necesita un Kant que llame de una vez por todas a juicio al escolasticismo tradicional y lo someta al tamiz riguroso de la crítica".²³ Para Bernstein el materialismo determi-

¹⁸ Rudolf Stammler, **Economía y derecho según la concepción materialista de la historia. Una investigación filosófica-social**, Madrid, Reus, 1929, 676 pp., traducción de Wenceslao Roces.

¹⁹ Franz Staudinger, "Kant und der Sozialismus", en **Sozialistische Monatshefte**, 1894, I, pp. 103-104; Karl Vorländer, **Kant und der Sozialismus**, Berlín, 1900.

²⁰ Friedrich Engels, carta a Joseph Bloch del 21/22 de septiembre de 1890, en: Friedrich Engels y Georgui Plejanov, **Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana. Notas al Ludwig Feuerbach**, Córdoba, Pasado y Presente, 1975, p. 79. La insuficiencia de la explicación engelsiana en términos de acciones individuales fue mostrada convincentemente por Louis Althusser en "Contradicción y sobredeterminación", incluido en **La revolución teórica de Marx**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1968, p. 96 y ss.

²¹ José Szabón, "Una lectura sinóptica de las crisis", en **Historia y representación**, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2002, p. 57.

²² Eduard Bernstein, "El factor realista y el factor ideológico en el socialismo", artículo de la serie "problemas del socialismo" aparecido inicialmente en **Die Neue Zeit** en 1897-98 y recogido en la edición de Aricó de E. Bernstein, **Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia. Problemas del socialismo. El revisionismo en la socialdemocracia**, México, Siglo XXI, 1982, p. 77.

²³ E. Bernstein, **Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia...**, *op. cit.*, p. 274.

nista devalúa la acción humana (“Si reina la necesidad, ¿para qué la acción?”); en su opinión, el socialismo debía basarse en consideraciones de orden moral; las nociones éticas de justicia e igualdad eran potencias generadoras de acción creativa.²⁴ Señalemos solamente que el debate entre socialismo marxista y neokantiano proseguirá con intensidad en la primera década del siglo XX, involucrando a figuras de la socialdemocracia alemana como Kautsky y Mehring y a los austromarxistas Bauer y Adler, por citar a las principales figuras.²⁵

2. En segundo lugar, el progresivo abandono por parte de la socialdemocracia de la teoría del valor era producto de un agitado debate económico provocado en torno a la obra de Marx, debate que alcanza su punto de mayor intensidad también en la década de 1890 y que se prolonga todavía en la primera década del siglo XX.²⁶ En primer lugar, hay que considerar que, apenas unos años después de la publicación del primer volumen de **El Capital** (1867), la aparición sucesiva de los libros de Jevons, Menger y Walras marcan el punto de partida de la llamada “revolución marginalista” en la teoría económica. Pero sobre todo fueron decisivas para esta controversia las críticas provenientes de la escuela marginalista de Viena —Carl Menger, Böhm-Bawerk y von Wieser—, quienes habrían mostrado el carácter unilateral de una teoría del valor sustentada exclusivamente en el trabajo humano, menoscabando así la dimensión de la utilidad de los bienes, esto es, la necesidad subjetiva que los seres humanos tienen de ellos. Según esta perspectiva crítica, aceptada en buena medida por los fabianos ingleses e incluso por muchos socialistas alemanes como Conrad Schmidt y Eduard Bernstein, el propio Marx debió abandonar su abstracta teoría del valor cuando en el volumen III de **El Capital** quiso dar cuenta de la transformación de los valores en precios. Cuando debía pasar de los principios abstractos del primer volumen a los fenómenos concretos de la economía capitalista —la concurrencia entre capitales, las diversas formas de la ganancia, etc.—, Marx habría fracasado al intentar formular una teoría de los precios conforme a su teoría del valor.

El debate debió enfrentarlo Engels en nombre de Marx, cuando en el prólogo al volumen II de **El Capital** (1885) desafió a sus críticos burgueses a resolver el problema de la transformación de

los valores en precios, enigma cuya su solución aplazaba para la publicación del volumen III. El debate avanzó en esos años —sobre todo con la publicación del libro del joven socialista alemán Conrad Schmidt, **La tasa media de ganancia y la ley marxista del valor** (1889), que discuten Böhm-Bawerk en Austria-Hungría y Achille Loria en Italia— pero estalló con virulencia en 1894 cuando finalmente apareció el tercer volumen de Marx. Como se desprende del texto de Masaryk, tanto Schmidt como Sombart plantearon sus objeciones en sendas reseñas críticas, que Engels replicará en un texto que se publicará póstumamente en **Die Neue Zeit** —pues falleció a principios de agosto de 1895.²⁷ En 1898 Böhm-Bawerk, entonces ministro de finanzas del gabinete austríaco y años después profesor de Economía Política de la Universidad de Viena, volvía a la carga con su célebre **Zon abschluss des marxischen system** (*La conclusión del sistema marxiano*). Enseguida le siguieron las críticas de Wilfredo Pareto, jefe de la Escuela de Lausana. Como señalara Perry Anderson, “por primera vez la obra de Marx era objeto de crítica por parte de economistas académicos”.²⁸

Estas críticas, a su vez, impactaron entre muchos intelectuales socialistas en los que va a apoyarse Masaryk. En primer lugar, Georges Sorel en Francia, de cuyas críticas al marxismo nos ocupamos en nuestro número anterior.²⁹ En segundo lugar, Croce en Italia, de quien nos ocuparemos en la próxima entrega. En tercer lugar, los socialistas alemanes. Por una parte, Conrad Schmidt, el corresponsal y discípulo de Engels, fundará en Berlín en 1897 su propia revista, **Socialistische Monatshefte**, embarcada en lo que enseguida dio en llamarse el “revisionismo”. Eduard Bernstein, por su parte discípulo dilecto y albacea de Engels, dirigió sus críticas a la ortodoxia marxista desde Inglaterra, donde había debido exiliarse a causa de las leyes anti-socialistas de Bismarck. Estrechamente vinculado a los socialistas fabianos como G. B. Shaw y Smart, que aceptaban las tesis económicas de la escuela marginalista, el futuro autor de **La premisas del Socialismo y las tareas de la Socialdemocracia**³⁰ señalará en una serie de artículos aparecidos en **Die Neue Zeit** el carácter incompleto y abstracto de la teoría marxiana del valor tal como estaba fundada en el primer volumen de **El Capital**, al mismo tiempo que afirmaba que en el capitalismo avanzado ya no se intercambiaban las

²⁴ Jacques Droz, “La Social-democracia Alemana”, en **Historia general del Socialismo. De 1875 a 1918**, Barcelona, Destino, 1985, vol. I, p. 59.

²⁵ Véase, por ejemplo, los textos de Kautsky, Mehring y Bauer reunidos en: Karl Kautsky, **Ética y concepción materialista de la historia**, Córdoba, Pasado y Presente, 1975, con estudio preliminar de Ernesto Raggioneri.

²⁶ Un excelente recorrido por el debate desarrollado entre 1867 (primer volumen de **El Capital**) y 1907 (la aparición del libro de Bortkiewicz) es el que ofrece el belga Gilles Dostaler, **Valor y precio. Historia de un debate** (México, Terra Nova, 1980). Algunos textos claves del debate fueron publicados por Aricó en: Böhm-Bawerk, Hilferding, Bortkiewicz, **Economía burguesa y economía socialista**, Córdoba, Pasado y Presente, 1974.

²⁷ Friedrich Engels, “La ley del valor y la cuota de ganancia”, en Marx-Engels, **Escritos económicos varios**, México, Grijalbo, 1962, p. 232 y ss.

²⁸ Perry Anderson, **Consideraciones sobre el marxismo occidental**, Madrid, Siglo XXI, 1977, p. 16.

²⁹ Georges Sorel, “La descomposición del marxismo”, en **Políticas de la Memoria**, n° 13, verano 2012-2013, pp. 175-192, con una Introducción de Daniel Sazbón, pp. 170-74.

³⁰ Eduard Bernstein, **Die Voraussetzungen der Sozialismus und die Aufgaben der Sozialdemokratie**, Stuttgart, Dietz, 1899. Existen antiguas traducciones de Sempere de Valencia y de Claridad de Buenos Aires. La versión castellana más completa y cuidada sigue siendo la de José Aricó: **La premisas del Socialismo y las tareas de la Socialdemocracia**, México, Siglo XXI, 1982.



mercancías conforme a la teoría del valor, sino de acuerdo a sus costos de producción, conforme la competencia entre capitales.³¹ Es el estallido del *Bernstein Debatte*.

3. Una tercera línea convergió con las dos anteriores en ese estallido. Y si las anteriores en cierta medida provinieron del exterior del campo socialista, esta tercera —aunque alimentada por la emergente sociología y en cierto modo por la economía académica— provino en lo fundamental de su interior. Aunque para la década de 1890 las prácticas reformistas habían desplazado de hecho cualquier perspectiva revolucionaria en el seno de los partidos mayoritarios de la socialdemocracia europea (sobre todo alemana, francesa e italiana), la revolución como acontecimiento político, violento y puntual, no había desaparecido de la letra de la doctrina socialista ni mucho menos del imaginario social del movimiento. En ese sentido, el punto de partida del debate doctrinario puede datarse en 1895, fecha de publicación de la célebre introducción de Engels a la edición alemana de **La lucha de clases en Francia** de Marx. Aun cuando su autor aceptó a regañadientes algunos cortes en su texto que le solicitaron sus editores del **Vorwärts**, su orientación general era inequívoca. La vieja táctica insurreccional con sus vanguardias, su lucha de calles y sus barricadas propia de los acontecimientos de 1830, 1848 o 1871, era entonces cosa del pasado. “La época de los ataques por sorpresa, de las revoluciones hechas por pequeñas minorías conscientes a la cabeza de las masas inconscientes, ha pasado. Allí donde se trate de una transformación completa de la organización social, tienen que intervenir directamente las masas, tienen que haber comprendido ya por sí mismas de qué se trata, por qué dan su sangre y su vida”.³² La nueva táctica llevada adelante con tanto éxito por la socialdemocracia alemana consistió en poner el sufragio universal, y por lo tanto la legalidad, del lado de la clase obrera, de modo tal que la burguesía temía más la acción legal que cualquier intento insurreccional. No eran ya los epígonos, sino que uno de los dos “padres fundadores” de la doctrina, “cuya visión retrospectiva del movimiento suponía una escansión de su historia en que a la fase primitiva se la designaba como el momento de la ‘ilusión’”.³³

Ese mismo año, el sociólogo Sombart en su ensayo conmemorativo sobre la muerte de Engels, interpreta dicho texto como una suerte de “confesión”, por la cual el viejo revolucionario reconocía la extinción de las antiguas tácticas de su tiempo y avalaba el “realismo socio-político” del socialismo moderno.³⁴ Y cuatro años

después, el texto de Engels constituía una carta decisiva que Bernstein hacía jugar en su favor en su obra **La premisas del Socialismo y las tareas de la Socialdemocracia**:

Durante el último período de su vida, Engels admitió sin reservas, en el prefacio a **Las luchas de clases**, el error en que habían incurrido tanto Marx como él mismo, al valorar la duración del desarrollo político y social. Nunca se apreciará lo suficiente la estimación que se ganaron dentro del movimiento socialista con este escrito, que puede definirse con sobrada razón como su testamento político.³⁵

Bernstein consideraba que marxistas y blanquistas compartieron durante muchos años una misma concepción de la política como acción de minorías que intervenían audazmente en una crisis capitalista dirigiendo a una masas pauperizadas súbitamente movilizadas en las calles, hasta que el crecimiento de la socialdemocracia moderna, con su conquista de la legalidad y su proyección en el parlamento, mostraron a los propios Marx y Engels la caducidad de los viejos métodos de lucha. El sujeto de la transformación no eran las masas empobrecidas y excluidas sino un proletariado organizado, moderno, sindicalizado, educado en las prácticas cooperativas y en la participación política. El objetivo final como revolución redentora perdía pues aquel predicamento que cohesionaba a las pequeñas sectas de conspiradores y en su lugar se aquilataba el valor de las reformas sociales y políticas en curso. Esta metamorfosis que llevaba del socialismo revolucionario de antaño al socialismo moderno de fines del siglo XIX implicaba no sólo la revisión de las antiguas tácticas políticas, sino de los fundamentos teóricos y sociológicos en que aquel se sustentó. Bernstein argumenta que es posible vislumbrar el inicio de esta revisión en una lectura sintomática de la introducción de Engels (“en él lo oculto supera a lo que se dice explícitamente”), pero reconoce que “no se podía esperar que el mismo Engels emprendiera la revisión de la teoría que esto implicaba. Si lo hubiera hecho, habría tenido, sino formalmente al menos en esencia, que romper sin miramientos con la dialéctica hegeliana” (*ibid.*).

La tarea de Bernstein es, pues, la de llevar hasta sus últimas consecuencias teóricas esta revisión que el propio Engels apenas había alcanzado a anunciar en el terreno de la táctica política. El debilitamiento de la teoría de la revolución como asalto al poder —e incluso, podríamos añadir nosotros, del imaginario revolucionario— era un hecho en aquellas sociedades modernas donde la socialdemocracia se había implantado. Pero la socialdemocracia practicaba el reformismo contemporáneo al mismo tiempo

³¹ Dostaller, *op. cit.*, p. 123 y ss.

³² Federico Engels, Introducción a Marx, **La lucha de clases en Francia**, en Marx-Engels, **Obras escogidas**, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, s/f [c. 1956], t. I, p. 129.

³³ Sazbón, “Una lectura sinóptica...”, *op. cit.*, p. 52.

³⁴ Werner Sombart, “Friedrich Engels (1820-1895): Ein Blatt zur Entwicklungsgeschichte des Sozialismus”, Berlín, O. Häring, 1895, cit. en Bo Gustafson, *op. cit.*, p. 81.

³⁵ Bernstein, *op. cit.*, p. 132.

que enunciaba una teoría socialista del pasado, acaso válida para 1848 o 1871, pero ya no para comienzos del siglo XX.

El proyecto concebido por Bernstein es, pues, en sus propios términos, de adecuación entre teoría y práctica; se trata para la socialdemocracia de emprender una actualización teórica —abandono del materialismo, del determinismo, de la dialéctica hegeliana, de la teoría del valor, de las teorías marxianas de las crisis, de la pauperización progresiva, de la desaparición de las clases medias, del colapso del capitalismo, de la destrucción del Estado— acorde con la actualización que ya se operó espontáneamente en la práctica. Como veremos enseguida, Masaryk, en paralelo con Bernstein, está atento a las transformaciones de la socialdemocracia y sigue con detenimiento sus debates internos. También está leyendo a las corrientes, escuelas y autores presentados hasta aquí, pero va a dar —desde fuera del campo socialista— un paso más que Bernstein: a esta inadecuación entre prácticas políticas y fundamentos teóricos va a llamarla “crisis en el marxismo”, esto es, *en el seno* del marxismo. Pero quizás haya sido su traductor francés el que le otorgó el sentido que pronto iba a adquirir carta de ciudadanía en el debate internacional: la “crisis del marxismo”.

La crisis en el marxismo

En el año 1898 Masaryk está escribiendo en checo desde la ciudad de Praga su ambiciosa obra **Otázka sociální. Základy marxismu filosofické a sociologické** (*La cuestión social. Los fundamentos filosóficos y sociológicos del marxismo*). El volumen aparecerá el año siguiente a través de una editorial de Praga y pocos meses después verá la luz en alemán, por una editorial vienesa (con el orden de título y subtítulo invertido).³⁶ Mientras prepara su obra, Masaryk avanza una apretada síntesis de su libro, aparecida primero en alemán en la revista vienesa **Die Zeit**³⁷ y luego difundida en folleto. El artículo fue traducido al francés por W. Bugiel de la versión de **Die Zeit** y editado con cierto descuido —y con aquel leve pero significativo retoque en el título—, primero en la **Revue International de Sociologie** y luego en tirada aparte en un pequeño folleto.³⁸

La principal tesis de Masaryk podría resumirse así: mientras el movimiento socialista crece y se afirma en Europa, su principal sustento teórico hasta entonces, el marxismo, atraviesa una cri-

sis, tanto en sus fundamentos científicos como en los filosóficos. En efecto, el marxismo es considerado por Masaryk en 1898/99 como el sistema teórico que ha conquistado el lugar más importante dentro del universo socialista. El autor reconoce también la voluntad totalizadora del marxismo, en tanto no se limitaba a propugnar una teoría económica ni una táctica política para el movimiento obrero, sino que —buscando sustento en las ciencias modernas y en la filosofía contemporánea— intentaba ofrecer respuestas sistemáticas a los grandes interrogantes de la ética, la religión, la historia, la estética, la antropología y la sociología.

Este gran edificio —sostiene— conoce entonces una crisis, en parte como resultado de sus contradicciones internas, parcialmente advertidas por los propios Marx y Engels, y sobre todo por algunos de sus discípulos contemporáneos; en parte también por su desfasaje con los desarrollos de las ciencias y la filosofía contemporáneas; y en parte, finalmente, como resultado de una maduración social, política y cultural del movimiento socialista, que viene abandonando de hecho, y progresivamente, un sistema materialista en lo filosófico, utilitarista en lo moral, ateo en lo religioso y revolucionario en lo estratégico, que si pudo serle funcional en los años anteriores, ya se ha convertido en obsoleto.

Sigamos brevemente los argumentos de Masaryk. En el plano de la doctrina económica, la teoría marxiana del valor —conforme la cual las mercancías se intercambian según el tiempo de trabajo socialmente necesario para producirlas— es progresivamente abandonada por los socialistas. La teoría subjetiva del valor es asumida primero por los socialistas fabianos, y recogida luego por muchos socialistas alemanes, como el propio Bernstein. Puesta en cuestión la teoría del valor, se derrumbaba asimismo la teoría marxiana del plusvalor. La explotación no es, pues, para Masaryk, inherente a la relación salarial y el antiguo reclamo socialista del derecho del obrero al “producto íntegro de su trabajo” —ciertamente, añadimos nosotros, de tradición lassalleana y no marxiana— pierde su fundamento teórico. Por otra parte, argumenta Masaryk, si la sociedad socialista es superior a la capitalista y ha de producir un excedente económico, “el plusvalor subsistirá también” en ella.

Puesta en cuestión la centralidad de la explotación en la naturaleza misma del sistema capitalista, el comunismo pierde precisión como un orden social alcanzable después del capitalismo y adquiere cada vez más un contorno utópico, o si se quiere, el carácter de “principio regulador” al modo kantiano. La utopía del *fin* último (la revolución) aparece, como en Bernstein, antes bien como un motor para llevar adelante los *medios*, las reformas sociales. El crecimiento del movimiento socialista y su consecuente maduración han llevado a abandonar progresivamente las prácticas conspirativas de los grupos comunistas jacobinos así como la táctica

³⁶ **Die philosophischen und soziologischen Grundlagen des Marxismus. Studien zur sozialen Frage**, von Th. G. Masaryk, Professor an der böhmischen Universität Prag, Wien, C. Konegen, 1899, xv-600 pp.

³⁷ (“Die wissenschaftliche und philosophische Krise innerhalb des gegenwärtigen Marxismus” —“La crisis científica y filosófica en el seno del marxismo actual”—, en **Die Zeit**, n° 177-78, Viena, febrero de 1898.

³⁸ T.G. Masaryk, “La crise scientifique et philosophique du marxisme contemporain”, París, Bugiel, 1898.



tica revolucionaria propia del '48. Masaryk también cita como signo de estos cambios el conocido "testamento político" de Engels, el prólogo a la edición alemana de **La lucha de clases en Francia** (1895) de Marx.³⁹ El Programa de Erfurt del Partido Socialdemócrata alemán (1891) avanzaba en ese sentido, lo que también se evidenciaba con la necesidad de los socialistas de trazar líneas divisorias, teóricas y políticas, con el anarquismo (Deville, Plejanov, Kautsky, etc.).

Siempre según Masaryk, los fundamentos filosóficos del marxismo eran ya inadecuados para el socialismo moderno. El viejo materialismo (Masaryk dice incluso "positivismo") del que hacían gala marxistas como Lafargue en Francia y Plejanov en Rusia, hacían de la acción humana un mero derivado de las relaciones económicas, lo que asfixiaba lo que aún sobrevivía del humanismo feuerbachiano de Marx y Engels. Los valores morales, principios rectores como la Justicia, la Igualdad, la Verdad, etc., eran para la doctrina materialista mera superestructura, una función de la lucha de clases. El debate acerca de la ética propiciado por los socialistas neokantianos señalaba una positiva superación de aquel viejo materialismo y su moral utilitarista.

Por otra parte, Masaryk señalaba que la teoría engelsiana del comunismo primitivo no era otra cosa que una idealización roussoniana del buen salvaje, que la teoría del matriarcado primitivo venía siendo cuestionada por la moderna ciencia social y observaba que la tesis engelsiana del Estado como fuerza civilizadora no le daba el menor espesor histórico y teórico a las naciones dentro del proceso civilizatorio. El hecho de que Engels utilizara indistintamente las palabras Estado y nación era síntoma de que la teoría del materialismo histórico no contemplaba una teoría positiva de las naciones. Felizmente, el crecimiento de las secciones nacionales de la socialdemocracia, así como los graves conflictos nacionales que afectaban a la Europa del fin de siglo, la iban obligando a abandonar el viejo internacionalismo junto con los antiguos prejuicios contra los pueblos eslavos y a ocuparse de las cuestiones y luchas nacionales.

Marx y Engels se habrían apresurado en dar por concluida la función de la religión en el mundo moderno. Los socialistas contemporáneos estaban entonces más dispuestos a aceptar, si no una religión positiva, al menos una religión del amor, al estilo del

humanismo de Feuerbach. Y ya no se entretenían en atacar las creencias religiosas de los miembros del partido, como todavía se empeñaba Lafargue, sino que tendían a considerarlas un asunto privado. Por otra parte, ¿no funcionaba el moderno socialismo como una religión, no se comportaban la Internacional socialista y sus partidos como una Iglesia, y acaso no estaban sus militantes imbuidos de verdadera fe, esperanza y abnegación?

Finalmente, el marxismo tampoco podría proveer una teoría estética al socialismo, en la medida en que su materialismo lo circunscribía a las escuelas realista y naturalista. El socialismo contemporáneo, al contrario, se mostraba abierto a nuevas formas y escuelas, desde la novela social y el teatro de masas, pasando por la pintura y la escultura modernas, hasta el nuevo periodismo ilustrado y la edición masiva de libros.

Aún con todo lo dicho, esta crisis *en* el marxismo no constituía, en la perspectiva de Masaryk, un problema para el socialismo. Este concluía su ensayo de 1898 advirtiendo que

aún cuando el marxismo esté completamente perdido, el socialismo no caerá. Éste tiene sus bases reales en las carencias evidentes de la organización social de nuestros días, en su injusticia y su inmoralidad, en la gran miseria material, intelectual y moral de las masas. Pues los adversarios del socialismo se equivocarían si pensarán que esta crisis podría servirles de mucho. Por el contrario, ella puede suministrar nuevas fuerzas al socialismo, si sus dirigentes marchan intrépidamente hacia la verdad.

En el capítulo final de su libro de 1899 (cuya versión castellana ofrecemos también a continuación a nuestros lectores), Masaryk ensaya todavía una vuelta de tuerca, intentando precisar qué significado y alcances tiene esta crisis *en* el marxismo. En primer lugar, enfatiza que, siendo el marxismo una visión del mundo, la crisis en su seno no es parcial, no afecta tal o cual problema o conjunto de problemas, sino que "es de tipo estructural [*prinzipiell*], extendida y profunda". La crisis es visible sobre todo entre los jóvenes marxistas, pues son ellos quienes:

reniegan del materialismo metafísico; abandonan el materialismo estrictamente histórico; renuncian a la teoría del valor de Marx; comprenden que el desarrollo científico no conduce a aquella centralización del capital y expropiación de los capitalistas (por lo menos, de los propietarios pertenecientes a la clase media) que Marx dedujo y esperaba. Con ello, les parece además que la proletarianización y la degeneración de los obreros y, concomitante a ella, la de toda la sociedad, no es tan significativa como Marx suponía. Los jóvenes comienzan a juzgar el comunismo de manera más que objetiva; es corregida la teo-

³⁹ Masaryk ignoraba entonces que sus editores alemanes le habían pedido a Engels que aceptara una serie de recortes a su texto para no crear dificultades a la tan difícilmente conquistada legalidad del partido. La primera versión completa aparece en las MEGA editada por Riazanov, quien denunció las "mutilaciones". Bernstein dio a conocer entonces una carta donde Engels mismo, aunque a regañadientes, aceptaba los recortes. Para todos estos episodios puede consultarse con provecho la erudita obra de Bo Gustafsson, citada.

ría de la sociedad primitiva constituida sobre la base de la *gens*; se somete a revisión la teoría del Estado; la teoría de la nacionalidad es reformulada; también las cuestiones religiosa y ética, contra el amoralismo y la actitud anti filosófica de cuño positivista de Marx, son reformuladas; el amoralismo es abandonado y se reconoce la eficacia de la religión; finalmente, en la praxis, la táctica revolucionaria y la política catastrofista son dejadas de lado.

Esta verdadera revisión afecta, según Masaryk, “los fundamentos del sistema en su totalidad: la crisis, repito, es estructural”. Al mismo tiempo que precisa que “se trata de una crisis y no de la decadencia, y de la crisis científica y filosófica del marxismo, no de todo el socialismo”.⁴⁰ En nuestro próximo número volveremos sobre las diferencias entre el diagnóstico de la “actualización” del marxismo por los “revisionistas”, la “descomposición” de Sorel, la “crisis en el marxismo” y “crisis del marxismo” de Masaryk, la “muerte” del marxismo de Croce, etc., que se pusieron en juego en el debate de 1898-1905.

La réplica de Labriola y las cuestiones abiertas por la “crisis del marxismo”

El debate en torno al “revisionismo” alcanzará profundo eco en los medios políticos italianos, así como las tesis de Masaryk encontraron favorable acogida en la prensa y en las revistas de sociología y filosofía. Considerando el hecho “bastante curioso del gran afán de la prensa política italiana, diaria o de otra índole periódica, ha puesto durante meses en proclamar la *muerte del socialismo*, usando la etiqueta de la *crisis del marxismo*”, Antonio Labriola, el “padre del marxismo italiano”, se sintió en la obligación de responder al libro y al folleto de Masaryk desde las páginas de la **Rivista Italiana di Sociologia**.⁴¹

El texto de Labriola, más que discutir intrínsecamente las tesis de Masaryk, busca antes que nada neutralizar su recepción italiana. Es que la colocación política de Masaryk dentro del espacio de la oposición del Imperio Austro-húngaro es para Labriola

desconcertante: “La actitud de Masaryk es verdaderamente *sui generis*. Él no es socialista, conoce extensamente la *literatura* del socialismo y no es adversario profesional del socialismo, al cual juzga desde lo alto en nombre de la ciencia. Fue diputado del *Reichsrat* de la Cisleitania, pero si bien nacionalista y progresista, que yo sepa no se confunda nunca con los Jóvenes checos. Ahora creo que está alejado de la política” (p. 211). En verdad, como hemos visto, Masaryk se radicaliza políticamente y llega como diputado al parlamento por el Partido de los Jóvenes Checos. También sabemos que no ha abandonado la política: para 1899, cuando escribe Labriola, Masaryk está embarcado en la defensa del caso Hilsner. Un año después fundará el Partido Popular Checo. Por lo tanto, se equivoca Labriola cuando apunta los dardos de su crítica contra “el profesor de filosofía”, autor “ultra-académico”, el “doctrinario”, esto es, “un creyente de la virtud de las ideas” (pp. 211-12). En todo caso, es por entonces un profesor de filosofía con una vocación política, vocación acaso más ambiciosa que la del propio Labriola, para el caso también “profesor de filosofía” (y quien, dicho sea de paso, si era respetado como teórico, no había logrado sino un escaso ascendente dentro del Partido Socialista que lideraba Filippo Turati).⁴²

Por otra parte, la emergencia simultánea de los libros de Masaryk y de Bernstein en 1899 habían colocado a Labriola en una situación compleja, pues aparecía hasta entonces en el seno de la socialdemocracia europea como un marxista crítico de ciertos dogmatismos “materialistas” y “dialécticos”. En una carta a Romeo Soldi del 31 de agosto de 1896, comentando las vicisitudes del Congreso de Londres de la Internacional, señalaba que “las nuevas teorías marxistas (hablo de las *verdaderas*) no son hoy del todo adecuadas a los nuevos fenómenos económico-sociales del último ventenio”.⁴³ Recordemos, en este sentido, que Labriola fue el maestro de Croce, mantenía correspondencia con Sorel y con Bernstein, y de todos los dirigentes de la socialdemocracia era este último “el que le había parecido más prometedor; incluso le había animado en sus primeros tanteos revisionistas” (p. 233). De modo tal que los tres grandes protagonistas de esta primera “crisis del marxismo” —Bernstein, Sorel, Croce— “se habían hecho ilusiones, al conocer sus dudas y sus impacencias antidogmáti-

⁴⁰ Los fragmentos citados remiten al texto de la traducción que ofrecemos en las siguientes páginas.

⁴¹ Antonio Labriola, “A proposito della crisi del marxismo”, en **Rivista italiana di sociologia**, Roma, año III, n° 3, mayo 1899. El mismo año fue editado en folleto aparte y en 1902 fue incluido por su autor como Apéndice a su segunda edición de **Dal materialismo storico**. A comienzos del siglo XX apareció la primera versión castellana: Antonio Labriola, **Del materialismo histórico**, Valencia, Sempere y Buenos Aires, Viuda de Ponziñibbio, s/f [c. 1905]. Cito de la que a mi entender es la mejor edición castellana: Antonio Labriola, **La concepción materialista de la historia**, México, El Caballito, 1974, reimpresión de la ed. cubana de 1970. Estudio preliminar de Eugenio Garin. La cita entrecomillada corresponde a la p. 209. Las itálicas son de Labriola. Se puede consultar el texto original en el sitio de marxists.org

⁴² “Respetado como pensador valioso, el filósofo de Cassino era en cierto sentido considerado ceremoniosamente como uno de los muchos motivos de orgullo académico de los que podía vanagloriarse entonces el socialismo italiano. Pero las simpatías ideológicas de hombres como Turati, que a través de la revista *Crítica social* llevaba un poco las riendas de la cultura socialista italiana, se inclinaba más hacia una sociología paradójica como la de Loria, que hacia el marxismo de Labriola”. L. Cafagna, Introducción a A. Labriola, **Democrazia e socialismo in Italia**, pp. VII-VIII, cit. en Demiro Marchi, “Introducción” a A. Labriola, **Pedagogia, historia y sociedad**, Salamanca, Sígueme, 1977, p. 30.

⁴³ Valentino Gerratana, “Antonio Labriola y la introducción del marxismo en Italia”, en Hobsbawm y otros, **Historia del marxismo. El marxismo en la época de la IIª Internacional** (1), Barcelona, Bruguera, 1979, vol. 3, p. 232.

cas, de que se pondría de su parte. Pero Labriola iba a decepcionarlos, al declararse vivamente contra la crisis y al romper públicamente con sus promotores” (p. 232).

Como ha señalado agudamente Gerratana, Labriola advirtió “la naturaleza política de la campaña” y por lo tanto optó por cerrar filas con figuras de la “ortodoxia marxista” como Kautsky e incluso con Plejanov, aquellos custodios, como diría irónicamente en carta a Croce, del “arca sagrada”. Cuestionó la obra del “profesor” Masaryk como académica, “ultraacadémica” incluso, y sin embargo donde su crítica se muestra más aguda es en el develamiento del reformismo que la subtiende: “¡Luego Kant y el parlamento!”, exclama Labriola sobre el final de su texto. Y todo esto para concluir que “el período de las revoluciones ha sido superado para siempre y que hemos entrado definitivo en el de las lentas evoluciones o más en el idilio de la quieta y resignada razón” (p. 220).

Sin embargo, en cuanto a las dimensiones teóricas, Labriola no podía discrepar punto por punto con Masaryk, al precio de que su proyecto de un marxismo crítico se erosionara. Labriola, por ejemplo, también había pensado la historia del socialismo moderno como un proceso que “se ha ido desarrollando en estos últimos cincuenta años de la *secta al partido*” (p. 221). Asimismo, el mentor de la filosofía de la praxis había cuestionado los presupuestos positivistas de buena parte de la “filosofía” marxista de fin de siglo. Evitando confluir con las críticas de Masaryk, acudirá al curioso expediente de identificar al checo con el positivismo: “El profesor Masaryk es un *positivista*, [lo que] quiere decir, aún con varias modificaciones, hallarse en la línea que va de Comte a Spencer... o a Masaryk mismo” (p. 211). A pesar de su tono polémico, Labriola reconocía aquí y allá aportes positivos en la crítica de Masaryk, como “algunas útiles observaciones sobre la imprecisión de los términos burguesía, proletariado y similares, y luego otras de mayor valor sobre la irreductibilidad de toda la sociedad actual a las dos famosas clases, dada su variada y completa articulación” (p. 216). Asimismo, no podría negarle, admite, “una discreta parte de razón allí donde habla de extremo primitivismo y simplicismo, especialmente con respecto a la tentativa de Engels de reducir a síntesis los puntos principales de la historia de la civilización” (pp. 216-17). Incluso le reconoce “útiles observaciones sobre los impedimentos del internacionalismo, los cuales nacen espontáneos del espíritu nacional” (p. 220).

Debería señalarse aquí, a pesar de este reconocimiento parcial, un contraste entre ambos autores respecto de la problemática nacional. Masaryk es acaso el primero en señalar no sólo la eslavofobia de Marx y Engels —los eslavos eran considerados, a la manera de Hegel, “pueblos sin historia”— sino el déficit teórico del marxismo en cuanto a la ausencia de una teoría de las naciones, déficit que

sería motivo de una extensa literatura que iba a desarrollarse a lo largo del siglo XX.⁴⁴ Labriola, en cambio, partiendo del supuesto de que la etapa burguesa era indispensable en el proceso de transformación hacia una sociedad socialista, se pronunció en 1902 a favor de la expansión colonial italiana en Libia.⁴⁵

También las observaciones de Masaryk sobre el funcionamiento del movimiento socialista como una iglesia fundada en una religión laica tuvieron amplia repercusión en el siglo XX. Debe señalarse que no sólo dieron argumentos a los enemigos del socialismo, como lo muestra su recepción por parte de autores como Sorel, Gramsci y Mariátegui. Recordemos que el propio Engels había esbozado en su “testamento político” una comparación del movimiento socialista moderno con el cristianismo primitivo, comparación que el mismo Kautsky desarrolló en su obra **Los orígenes del Cristianismo**.

Estos y otros tópicos volverán a aparecer una y otra vez en los estallidos periódicos que caracterizaron las “crisis del marxismo” a lo largo del siglo XX. Pero debe señalarse que dichos tópicos alimentaron también las recomposiciones de la teoría que siguieron a los momentos críticos. Buena parte de los desarrollos del llamado “marxismo occidental” fueron una respuesta positiva a estos desafíos. Así, por ejemplo, el prolongado debate en el marxismo contemporáneo en torno a la transformación de los valores en precios; o los sucesivos aportes críticos en torno a la llamada “teoría del derrumbe” del capitalismo —de Moszkowska a Colletti, pasando por Grossman, Korsch, Sternberg y tantos otros—; el cuestionamiento a las raíces filosóficas materialistas del marxismo por parte de los cultores de la filosofía de la praxis —de Labriola a Gramsci, pasando por Mondolfo—, la enorme masa de literatura marxista en torno al problema de la determinación económica —desde la crítica a la “teoría de los factores” de Labriola a la “economía moral” de E.P. Thompson, pasando por Lukács, Gramsci y Kosik—, o los cuestionamientos contemporáneos a la antropología evolucionista de Engels y su teoría del matriarcado, etc.; son un testimonio elocuente de que si no las soluciones al menos sí los problemas identificados por Masaryk

⁴⁴ Salomon F. Bloom, **El mundo de las naciones. El problema nacional en Marx**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975; Horace Davis, **Nacionalismo y socialismo. Teorías marxistas y laboristas sobre el nacionalismo hasta 1917**, Barcelona, Península, 1972; Otto Bauer, **La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia**, México, Siglo XXI, 1979; Roman Rosdolsky, **El problema de los pueblos “sin historia”**, Barcelona, Fontamara, 1981; Georges Haupt, Michael Löwy, Claude Weil, **Los marxistas y la cuestión nacional**, Barcelona, Fontamara, 1982; Eric Hobsbawm, **Naciones y nacionalismo desde 1870**, Barcelona, Crítica, 1992. En el campo local hay una curiosa edición que presenta como marxista a la teoría lassalleana de las naciones: Jorge Enea Spilimbergo, **La cuestión nacional en Marx**, Buenos Aires, Coyoacán, 1968.

⁴⁵ Demiro Marchi, *op. cit.*, p. 31. Gramsci criticó severamente esta postura en un tramo de sus **Quaderni**.

en la teoría marxista tendrían relevancia y productividad en el siglo que enseguida iba a comenzar.

Proyecciones políticas en las primeras décadas el siglo XX

En la nueva edición de 1902 de **El Ideal de Humanidad**, Masaryk vuelve sobre sus tesis acerca del marxismo. Pero cuando es considerado dentro de la arquitectura de esta obra, se comprende mejor el lugar que Masaryk asigna al socialismo, y en cierta medida al marxismo mismo, como momento en el proceso de formación del humanismo contemporáneo que nuestro autor postula como solución tanto a la “cuestión social” cuanto a la “cuestión nacional”: sí, como sostiene Masaryk, la idea de humanidad se manifiesta entonces bajo “el aspecto de la idea de *nacionalidad*” (p. 7), la nación es una forma de la humanidad, forma primera que a su vez debe articularse, con el concierto de las naciones de todo el mundo, en una organización mundial de las naciones. Así como en el nacionalismo humanista de Masaryk, las naciones no eran una abstracción que podría volverse contra los individuos que la componían, en la moderna organización de las naciones debía garantizarse que todas y cada una de ellas fueran reconocidas para contribuir “en igual medida a la *humanidad*” (p. 8).

En el capítulo llamado “El socialismo”, Masaryk comienza por reconocerlo como “uno de los numerosos movimientos humanitarios” (p. 11), heredero de las ideas de la Revolución Francesa. Pero mientras el socialismo de mediados del siglo XIX había tenido un “carácter esencialmente moral y religioso”, en las últimas décadas se había desarrollado otro con un carácter, ante todo, “económico y político”: “El *marxismo* o *socialdemocracia* es por excelencia la forma que ha tomado este socialismo en todos los países civilizados y desarrollados desde el punto de vista económico (p. 12).

Masaryk insiste en el influjo del humanismo de Feuerbach en la formación de Marx y Engels. Pero estos autores encuentran la Humanidad divinizada de Feuerbach objetivada y al mismo tiempo negada en el moderno proletariado. Su fundamento materialista —que Masaryk cita de **La Sagrada Familia**— los lleva a negar cualquier espesor al individuo, su conciencia y su acción en función de la acción colectiva, así como a cuestionar por ideológica cualquier moral que exceda el universo de cada clase social. Las contradicciones que el marxismo clásico no alcanzó a resolver entre individuo y sociedad, determinación económica y acción consciente guiada por un ideal, proletariado y humanidad, nación y humanidad, tienden a ser resueltas en un tercer momento:

Llegamos ahora a la última fase del movimiento marxista. Los marxistas reflexivos renuncian al materialismo económico lle-

vado a sus consecuencias extremas, y adoptan la doctrina marxista en la medida razonable en que puede ser aceptada por hombres juiciosos. Esto es lo que se denomina “crisis del marxismo”, la cual consiste en que se reconoce tanta realidad a la “ideología” (principalmente a la ideología ética), a la moral y a las aspiraciones morales, como a las aspiraciones de orden económico y que considera que estas últimas no son, al fin de cuentas, más que aspiraciones morales. De este modo ha vuelto el marxismo a su antiguo programa humanitario (p. 21).

La “crisis del marxismo” no es, pues, para Masaryk, el fin y la disolución del sistema marxista, sino un momento ulterior del desarrollo del marxismo, un marxismo que logra superar los límites de su materialismo filosófico y que vuelve a nutrirse de sus fuentes humanistas feuerbachianas, vivificadas por las críticas de Bernstein y otros socialistas contemporáneos. Ya no se trata, pues, de postular la vigencia de un socialismo sin marxismo, sino de un marxismo renovado. El propio Masaryk pareciera hacer un esfuerzo por correrse del lugar que le asigna Labriola y explicita su posicionamiento:

Jamás he ocultado que soy enemigo resuelto de todas las especies de materialismo. Pero sería injusto si no reconociese no sólo la razón de ser del materialismo —lo que es falso no tiene razón de ser—, sino el hecho de que el exclusivismo materialista ha sido como si dijéramos lo que nos ha rescatado del exclusivismo de las tendencias y doctrinas no materialistas, particularmente las de la Iglesia. Reconozco que el marxismo también ejerce una influencia bienhechora al obligar tanto a las clases obreras como a todo el mundo a preocuparse, además de por los problemas económicos, por la filosofía y la religión. Reconozco que él nos ha acostumbrado a considerar los problemas y las ideas morales mucho mejor que esa manera ordinaria de moralizar que tanto nos gusta (pp. 21-22).

En los últimos años de su vida, Masaryk recordaba en sus coloquios con Emil Ludwig sus años juveniles y sus primeros vínculos con el movimiento socialista: “Ya como estudiante secundario he visitado clubs obreros y asistido a conferencias organizadas por los mismos; generalmente se trataba de conferencias pronunciadas por sacerdotes socialcristianos. De ahí llegué como estudiante ya a conocimiento de Marx y me ha costado menudo trabajo comprender el primer tomo de su obra fundamental. Después he seguido todo el movimiento socialista, rechazando desde un principio al materialismo. Mas he escrito bastante al respecto”.⁴⁶ El movimiento dual de Masaryk se reitera treinta años después: acerca-

⁴⁶ Emil Ludwig, *op. cit.*, pp. 181-82.



miento al socialismo, lectura temprana de Marx, rechazo del materialismo. Pero a mediados de la década de 1930, cuando tienen lugar los coloquios, los comunistas hostigaban duramente al gobierno de Masaryk, y es probable que el énfasis crítico al materialismo se haya acentuado. En otro tramo, discutiendo críticamente sobre la negación del individuo y la exaltación del Estado en el fascismo, recuerda en estos términos aquel libro de 1899:

En Mussolini se encuentra, a pesar o quizás justamente a causa de su adversidad, mucho marxismo; por ejemplo: la masa convertida en Estado —la idea de dictadura—, la idea del proceso histórico. No he de destacar que yo he rechazado a Marx mucho antes del fascismo y que he observado sus crisis; he llamado la atención sobre la relación entre el marxismo y el positivismo y rechacé también a este último; puedo mencionar también que he juzgado muy críticamente al liberalismo... (*Ibid.*, p. 173).

Con todo, las críticas dirigidas a la URSS de Stalin eran modestas si se las compara con el énfasis puesto en señalar la amenaza que para la joven República Checoslovaca representaban el nazismo y el fascismo. El equilibrio no es fácil para Masaryk en 1935. Por entonces, piloteaba la última democracia que sobrevivía en Europa central y oriental. Murió en septiembre de 1937, exactamente un año antes del Pacto de Múnich, por el cual Inglaterra y Francia entregaron a Checoslovaquia a manos de la Alemania de Hitler. El rol de los ejércitos soviéticos liberando del yugo nazi a los checos y aquella desilusión respecto de las potencias de Occidente explican en buena medida el triunfo del Partido Comunista en las elecciones de 1946. La nueva República Popular renegó de la tradición de Masaryk, pero acaso no sea aventurado conjeturar que en el “socialismo con rostro humano” de la “primavera” de 1968 postulado por Alexander Dubček latía algo de aquella reprimida tradición humanista.

* * *

A continuación, ofrecemos a nuestros lectores dos textos de Masaryk. El primero es una versión castellana del artículo “La crise scientifique et philosophique du marxisme contemporain”, traducido de la *Revue Internationale de Sociologie* de 1898.⁴⁷ El segundo corresponde a las conclusiones de su libro de 1899, **Die philosophischen und sociologischen Grundlagen des Marxismus**, donde Masaryk recoge y responde las primeras críticas recibidas a aquel artículo. Estas conclusiones fueron traducidas de la versión alemana. Ambos textos se publican en castellano por primera vez.⁴⁸

Conforme los criterios de citación de la época, Masaryk no siempre transcribe en forma completa las citas bibliográficas. A menudo indica apenas el título de una revista y el año, omitiendo el nombre del autor, el título del texto, el editor, la ciudad de edición, etc. En ciertas ocasiones, quizás porque considera que los textos referidos son de edición reciente y bien conocidos por el lector, omite incluso la referencia bibliográfica completa. En algunos casos estos descuidos se deben a la versión francesa del primer ensayo. Hasta donde nos fue posible, completamos o repusimos dichas citas, siempre a pie de página y entre corchetes, para distinguir las notas del autor de las del editor. Donde lo creímos útil, apelamos a las notas de Chubilleau, el editor francés, así como a las de Kohák, el traductor al inglés desde la versión checa. Como es de rigor en nuestra revista, también indicamos entre corchetes la versión castellana más asequible o más confiable de la bibliografía citada.

⁴⁷ Si bien el texto fue muy citado, nunca se lo reeditó ni se lo tradujo al castellano hasta hoy. En el año 2008 fue incluido en la página —lamentablemente hoy inactiva— www.philosophie-chauvigny.org. El editor de dicha página, Emmanuel Chubilleau, advertía en una nota de los problemas de esta versión francesa: “La traducción parece muy ‘libre y sin rigor’, e incluso sin esmero. El texto aquí reproducido se pretende tan fiel como sea posible a aquel impreso. Por su misma factura, la *Revue Internationale de Sociologie* no parece de la misma calidad que sus colegas contemporáneas (*Année sociologique*, *Revue philosophique*, etc.): no hubo probablemente relectura de la copia antes de la impresión: caracteres al revés, duplicados, y numerosas erratas esmaltan el volumen” (febrero del 2008).

⁴⁸ Existen versiones en inglés de estos textos debidos a un historiador de las ideas checo emigrado a los Estados Unidos, Erazim Kohák. El ensayo de 1898 fue prologado y editado por Kohák en: “T. G. Masaryk’s Revision of Marxism”, *The Journal of the History of Ideas*, vol. XXV, n° 4, Pennsylvania, octubre-diciembre 1964, pp. 519-542. La obra de 1898 fue editada como: **Masaryk on Marx: an abridged edition of T. G. Masaryk. The social question: philosophical and sociological foundations of Marxism**, Bucknell University Press, 1972. Edición, introducción y traducción al inglés de Erazim Kohák.

La crisis científica y filosófica del marxismo contemporáneo

Tomáš G. Masaryk*

Si debo dar dentro de los marcos de esta revista no un cuadro, sino un bosquejo del estado actual de las investigaciones socialistas, no puedo en absoluto entrar en explicaciones y juicios extensos. Es preciso que me limite a la simple constatación de hechos y a la exposición de las cuestiones fundamentales de dichas investigaciones. Esto es tanto más necesario ya que no quiero tratar solamente algunas teorías de economía social. El socialismo no se limita a ello: sus representantes más eminentes siempre buscaron situar sus teorías económicas en el contexto de un sistema filosófico completo. Aunque el vistazo sea breve, demostrará netamente que el socialismo contemporáneo se apoya sobre las ramas más importantes de la ciencia y que éste elabora constantemente su filosofía.

Sólo hablo del marxismo, pues ese sistema socialista es actualmente el más importante. Consiste en las ideas de Marx y Engels: Marx en economía, Engels en filosofía.

* * *

Comencemos por la teoría económica. Naturalmente aquí estamos obligados a ocuparnos de la obra capital de Marx: **El Capital**. Este libro aparece en fragmentos desde 1859.¹ La publicación del tercer volumen dio lugar a una discusión considerablemente inten-

sa sobre la cuestión de saber si las perspectivas allí contenidas no estaban en contradicción con las del primer volumen.

Para poder darnos cuenta de la cuestión, debemos volver sobre algunas ideas esenciales de la doctrina de Marx. En el primer volumen, él expone su teoría del valor. Él define la esencia del valor y su acción sobre la ganancia del obrero, al mismo tiempo que nos presenta la historia de los orígenes y del desarrollo del capitalismo moderno.

Y la teoría del valor es la siguiente: todas las mercancías vendidas o compradas deben su valor al trabajo. En la mercancía está incorporado el trabajo humano. En la época precapitalista cada obrero trabajaba independientemente por sí mismo y producía tanto como necesitaba; en la época capitalista el obrero perdió su independencia, su trabajo devino una mercancía; esa mercancía él la vende al capitalista, es decir que éste lo explota. El obrero trabaja diariamente por su paga, no sólo hasta que él haya producido aquello que necesita para su familia, sino mucho más tiempo: por su sobretrabajo en un tiempo más considerable él produce para el capitalista el plusvalor, la ganancia.

El tercer volumen de **El Capital** opone, a la teoría del plusvalor, la teoría ordinaria. El valor de los productos y parte de la ganancia son determinados por los gastos de los capitales. Capitales iguales dan en tiempos relativamente similares las mismas ganancias, aún cuando éstos no contengan la misma cantidad de trabajo. Esta opinión se halla en evidente contradicción con la teoría del primer volumen, según la cual el plusvalor y la ganancia estarían dadas exclusivamente por el trabajo. Marx reconoce en su tercer volumen la misma importancia a la ley de la oferta y la demanda que le atribuían los teóricos no socialistas.

Engels prometió en la Introducción del segundo volumen explicar en el tercero cómo el plusvalor de Marx *se transforma* en las formas especiales de ganancia. Y lo que por cierto es lo más importante: querríamos poder comprender la economía concreta según

* Profesor de la Universidad Checa de Praga. Miembro del Instituto Internacional de Sociología.

¹ La primera parte y el germen de todo apareció en 1859 bajo el título **Zur Kritik der Politischen Oekonomie** [*Crítica de la Economía política*]. Esta obra fue reimpressa recientemente por Kautsky. En 1867, apareció el primer volumen de **Das Kapital**; las ediciones siguientes datan de 1872, 1883 y 1890. El segundo volumen fue publicado por Engels en 1885 (2ª edición, 1893), el tercero en 1894. El cuarto con la historia de la teoría del plusvalor, fue prometido por Kautsky. [En verdad, la **Crítica**... no es exactamente un fragmento anticipado de **El Capital**, pues hoy sabemos que Marx reformuló reiteradamente el plan de la obra. Para los lectores franceses de la **Revue**, algunos de esos textos eran inaccesibles: solo el primer volumen de **Das Kapital** había aparecido en fascículos, en una suerte de edición popular, entre 1873 y 1875. La primera traducción francesa de **Zur Kritik der politischen Oekonomie** se publicó al año siguiente (1899) por encargo de Léon Rémy. Diez años después, Laura Lafargue, la hija de Marx, hizo una nueva traducción del mismo texto. Los libros II y III de **Das Kapital** estuvieron disponibles en francés a partir de 1900-1902, en una traducción hecha por los belgas Julian Borchardt e Hyppolite Vanderrydt del *Institut des sciences sociales* de Bruselas y publicada por V. Giard et E. Brière. La primera versión castellana de la **Crítica** se publica en Barcelona como: **Crítica de la Economía Política**, Barcelona, F. Granada, s/f [1910], "Primera versión española de Jacinto Barriel". El primer volumen de **El Capital**, como es sabido, fue traducido por primera vez del

alemán al castellano por Juan B. Justo y apareció en 1898. Recién en 1931 Editorial Aguilar de Madrid publicará por primera vez los tres volúmenes en traducción de Manuel Pedroso. N. de HT].



la teoría abstracta del plusvalor. Pero el tercer volumen no contiene la explicación prometida.

Del lado socialista, Conrad Schmidt² intentó, ya antes de la publicación del tercer volumen, resolver este problema. Pero Engels encontró que se trataba de una solución no socialista; y lo censura en la Introducción al tercer volumen, sin advertir que sus palabras recaen también sobre Marx.³

Enseguida, el profesor Sombart⁴ trató de explicar la contradicción entre el primer y el tercer volumen. Para él el plusvalor de Marx es solamente un "principio regulador", a la manera de Kant, de la teoría económica. Ni siquiera Engels rechazó totalmente esa explicación,⁵ aunque debemos agregar que no la aceptó. Los teóricos socialistas, más bien, admitieron la contradicción. Bernstein⁶ reconoce que Marx, en efecto, modificó su teoría del valor, y asegura además que la teoría del valor del primer volumen es incompleta, incluso vulnerable,⁷ sin el tercero. El primer volumen le parece "un mar de generalidades económicas sin orillas"; la definición del valor sólo por la cantidad de trabajo no es suficiente, hace falta aplicarle una medida más científica.

Aún en el caso de su vida, Engels escribió un artículo donde quería apaciguar la discusión. Pero sólo pudo decir esto: la ley del valor solamente existe desde el inicio de los intercambios mercantiles hasta el siglo XV.⁸ Sorel,⁹ el escritor socialista de París, remarca con razón que eso no dice mucho sobre la producción capitalista de los últimos tiempos. La cuestión merecería un análisis más detallado, pero yo me limitaré a recordar que Engels podría remitirse a Marx mismo. En el "Apéndice" del primer volumen de **El Capital**, Marx acepta la observación de un crítico ruso, que señala que él no da leyes abstractas algunas sino leyes de desarrollo especiales según las cuales es gobernada cada fase histórica. Según esto Marx reconoce para la producción capitalista leyes diferentes de aquellas del período económico precedente.¹⁰

² Conrad Schmidt, **Die Durchschnittsprofitrate auf Grundlage des Marx'schen Wertgesetzes** [La cuota media de ganancia, sobre la ley marxista del valor, Stuttgart, Dietz], 1889; "Die Durchschnittsprofitrate und des Marx'schen Wertgesetz", en **Die Neue Zeit** [XI/1, 3 y 4, octubre 1892, pp. 67-75 y 112-24].

³ [V. Engels, "Prólogo" a Carlos Marx, **El Capital. Crítica de la Economía Política**, México, FCE, 1966, t. III, p. 14-16; v. también allí mismo: Engels, "Complemento al Prólogo", pp. 28-29. N. de HT].

⁴ Werner Sombart, "Zur Kritik des ökonomischen Systems von K. Marx", en **Braun's Archiv für soziale Gesetzgebung und Statistik**, vol. VII, 1894 [Engels, *op. cit.*, p. 27 y ss. N. de HT].

⁵ Werner Sombart, **Sozialismus und soziale Bewegung im 19. Jahrhundert**, Jena, 1896, p. 69 [Existe una versión castellana realizada sobre la base de una edición ulterior (1918), reelaborada por Sombart: **Socialismo y movimiento social**, Santiago de Chile, Ercilla, 1935, reed.: Buenos Aires, Baires, 1974. N. de HT].

⁶ ["Zwei Politische Program-Symphonien", en] **Die Neue Zeit**, XV, 2, Berlín, 1897, p. 337.

⁷ ["Sozialistische Oekonomie in England", en] **Die Neue Zeit**, XV, 1, 1896, p. 49.

⁸ [Masaryk alude seguramente aquí al último escrito de Engels, enviado a Kautsky para su publicación en **Die Neue Zeit** (XIV/1, 1895/96, p. 37 y ss.) como respuesta a las críticas de Sombart y Conrad Schmidt al volumen III de **Das Kapital**. Hay versión castellana como: "La ley del valor y la cuota de ganancia", en Marx-Engels, **Escritos económicos varios**, México, Grijalbo, 1962, p. 232 y ss. N. de HT].

⁹ Georges Sorel, "Über die Marx'sche Werttheorie" ["Sobre la teoría del valor de Marx"], en **Socialistische Monatshefte** [I (III)], 1897.

¹⁰ [C. Marx, "Posfacio a la segunda edición" (1873), en: **El Capital. Crítica de la Economía Política**, México, FCE, 1966, vol. 1, pp. XXI-XXIV. N. de HT].

También Bernstein dice en los artículos citados que la teoría del valor de Marx tiene importancia solamente para los comienzos del régimen capitalista moderno. Agrega a ello que en la época actual las mercancías son intercambiadas no según su valor sino según los gastos de producción, es decir que el intercambio de bienes está definido inmediatamente por la competencia de capitales, y sólo indirectamente por la ley del valor.

Las contradicciones no se agotaron. Así, se las encuentra incluso entre las opiniones emitidas con respecto al mismo primer volumen. Por ejemplo, en la tercera edición, Marx modificó considerablemente sus puntos de vista sobre la productividad del trabajo intelectual: él le atribuye cierto mérito mucho más decididamente que en el primer volumen. Ahí pueden verse las bases de la teoría del tercer volumen.

En resumen: los mismos socialistas, y especialmente los marxistas, encontraron algunas contradicciones en la teoría de Marx. Aquí se une otro momento importante: los teóricos socialistas comenzaron solos a modificar esta teoría, algunos de ellos incluso la abandonaron. Sobre todo los Fabianos ingleses que aceptaron la teoría de Jevons (la teoría del "grado final de utilidad", o "utilidad marginal") y aquella de la escuela de Viena: Shaw, Smart,¹¹ Bernstein (*loc. cit.*) reconocieron su valor relativo.

* * *

En segundo lugar, debemos prestar atención a la discusión sobre la táctica política. Los socialistas se declararon siempre como partido revolucionario; sin embargo, el método revolucionario fue transformado cada vez más decididamente en reformador, hasta que finalmente Engels hubo formulado neta y claramente esta importante evolución.

Marx estuvo mucho tiempo a favor de la Revolución. Ya en 1845, en sus notas sobre Feuerbach, la deseaba.¹² En 1848 veía en el terrorismo revolucionario el único medio táctico seguro;¹³ en 1851 y 1852 consagró a la Revolución de 1848 una serie de artículos donde esperaba la continuación de dicho movimiento.¹⁴ La mis-

¹¹ El trabajo de Friedrich von Wieser, **Der natürliche Wert**, 1889 (economista que utiliza por primera vez la palabra: *Grenznutzen*, "utilidad marginal") fue traducido por el socialista inglés William Smart como **Natural value**, Londres, Macmillan, 1893.

¹² Friedrich Engels, **Ludwig Feuerbach und der Ausgang der klassischen deutschen Philosophie** [1888]. Tirada aparte del **Neue Zeit**, Berlín, 1886. La edición alemana con el apéndice de Karl Marx, "Tesis sobre Feuerbach de 1845" es de 1888, p. 70 [hay numerosas traducciones castellanas. Una de las mejores es: **Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana**, Córdoba, Pasado y Presente, 1975, N. de HT].

¹³ **Neue Rhein Zeitung**, Colonia, 7 noviembre de 1848 [Masaryk se refiere a "Victoria de la contrarrevolución en Viena", aparecido en **NRZ** el 7/11/1848, que concluye: "solo hay medio para *abreviar*, simplificar y concentrar los criminales estertores agónicos de la antigua sociedad y los sangrientos dolores de parto de la nueva sociedad: el *terrorismo revolucionario*", en Karl Marx-Friedrich Engels, **Nueva Gaceta Renana**, Barcelona, Crítica, 1979, vol. II, p. 347-348. Itálicas en el original. N. de HT].

¹⁴ **Revolution und Konterrevolution in Deutschland**, traducción alemana de K. Kautsky, 1896 [Se trata de 20 artículos publicados en el **New York Daily Tribune** entre octubre de 1851 y diciembre de 1852 sobre los acontecimientos de 1848 en Alemania. Fueron redactados por Engels pero publi-

ma creencia está expresada en las cartas sobre la cuestión de Oriente recientemente publicadas.¹⁵ Exageró aún más la importancia de la Comuna de París. Sólo en los últimos años de su vida, como lo demuestra el tercer volumen de **El Capital**, estaba menos revolucionario.

Asimismo, Engels también estuvo durante mucho tiempo a favor de la Revolución. Pero al final de su vida, en 1895, se pronuncia contra la Revolución y recomienda¹⁶ a la socialdemocracia una táctica política y parlamentaria. Una coincidencia curiosa: poco tiempo después de su muerte se publicaron los artículos de Marx sobre la Revolución de 1848; si se compara sus ideas con las de Engels, se observan los cambios que atravesó el marxismo en medio siglo. Marx reprendió, quizás severamente, la actitud contra-revolucionaria de los checos en 1848. Engels expresó en 1895 los mismos puntos de vista que defendió Havlíček enseguida luego de 1848.¹⁷

Las opiniones de Engels sobre la inutilidad de la Revolución tienen en el Partido Socialdemócrata algunos partidarios, pero también sus adversarios. Los primeros lo aceptan sin restricciones: para ellos, la revolución es inútil y no tiene ninguna razón de ser. La mayoría le atribuye un valor relativo: en Alemania la revolución no serviría para nada, pero por ejemplo en Rusia, donde las condiciones políticas se parecen a las de la Europa en los tiempos antiguos, sería deseable.¹⁸

La conmoción provocada por el diputado socialdemócrata Von Vollmar expresa también una lucha entre las tendencias radicales y oportunistas;¹⁹ en el Congreso de Hamburgo se manifestaron las mismas diferencias en torno al militarismo.²⁰

En general, las cuestiones del día a día obligaban al partido a reflexionar sobre la táctica. Citaré únicamente las discusiones de la época de la última guerra greco-turca.²¹ Algunos (Bax)²² estaban a favor de Turquía. Según éstos, la existencia de Turquía debería ser mantenida, pues las condiciones bárbaras eran mejores que la civilización capitalista (¿Acaso no sufría Turquía bajo el yugo inglés?). Otros estaban a favor de Grecia y de la liberación de la dominación turca.²³ El último año la discusión sobre qué posición tomar durante las elecciones de la dieta prusiana puso a la orden del día la cuestión de la admisibilidad del compromiso.²⁴

La discusión sobre el problema de la revolución está lejos de darse por terminada. Este problema requiere ser reformulado con más precisión de lo que lo ha hecho Engels; además hay que basarlo en razonamientos éticos y sociológicos. Engels extrajo sus perspectivas anti-revolucionarias de la teoría biológica de la evolución; antes estaba a favor de los cambios abruptos de Hegel. Pero da sobre todo razones utilitarias. Agregaré solamente que aquí se junta la discusión sobre las posibilidades de una huelga general, eventualmente de una huelga del mundo obrero entero.²⁵

Estas modificaciones de las posiciones sobre la táctica están en relación con la escisión entre los socialistas y los anarquistas. En los últimos tiempos los socialistas se declararon no sólo contra la "acción directa", sino también contra el anarquismo teórico. El socialista ruso Plejanov²⁶ demuestra que la revuelta anarquista impide el desarrollo social e incluso que ésta es un medio contrarrevolucionario. Contra la anarquía se pronunciaron últimamente Kautsky²⁷, C. Schmidt, Shaw²⁸ y antes que ellos, Deville.²⁹

cados bajo el nombre de Marx. Eleanor Aveling Marx los reunió en un libro en 1896 atribuyéndolos a su padre y a partir de entonces el volumen se reeditó varias veces en distintos idiomas con el nombre de Marx. Pero en 1913, gracias a la edición de la **Correspondencia** Marx-Engels, se descubrió que su autor fue este último. Véase, por ejemplo, esta edición argentina que todavía en 1946 la atribuye a Marx: **Revolución y contrarrevolución**, La Plata, Calomino, 1946, trad. del inglés de P. Peralta.

¹⁵ **The Eastern Question. A report of letters written in 1853-1856 dealing with the events of the Crimean War.** By Karl Marx, ed. by Eleanor Marx-Aveling and E. Aveling, 1897 [Se trata de una serie de artículos aparecidos en el **New York Herald Tribune**. Hay trad. castellana: "La Guerra de Crimea", en Maximilien Rubel (ed.), **Marx y Engels contra Rusia**, Buenos Aires, Libera, 1965, pp. 131-212].

¹⁶ En la introducción al texto de Marx, **Die Klassenkämpfe in Frankreich, 1848-1850**, Stuttgart, 1895 [Como es sabido, el texto se publicó con cortes sugeridos a Engels por sus editores alemanes. Tampoco apareció completo en la edición de **Die Neue Zeit**, XIII/2, 1894-95. El texto completo no pudo ser publicado sino en la primera **MEGA** en 1932, por Adoratsky. Para la versión completa, ver entre otras ediciones castellanas: Friedrich Engels, Prólogo a Karl Marx, **La lucha de clases en Francia**, Moscú, Progreso, 1975. N. de HT].

¹⁷ Ver: Tomas Masaryk, **Karel Havlíček**, [Praga, 1896] cap. V-VII. [Karel Havlíček (1821-1856), poeta y periodista checo, nacionalista, liberal moderado. N. de HT].

¹⁸ Véase: "Socialistė a obnovení Polsky" ("Los socialistas y el restablecimiento de Polonia"), en: **Naše Doba**, Praga, 1897. Informe de la discusión llevada en **Die Neue Zeit** sobre la cuestión polaca.

¹⁹ [Georg Von Vollmar (1850-1922) fue un socialdemócrata alemán de tendencia moderada, que llegó a ser diputado del **Reichstag**. Sus tesis sobre un "socialismo de Estado" y en favor de una alianza con la burguesía reformista y con el campesinado fueron respondidas por Karl Kautsky desde las páginas de **Die Neue Zeit**. Resistido por el ala más radical y también por el "centro" partidario, consiguió no obstante permanecer en las filas del SPD. N. de HT].

²⁰ [Congreso del Partido Social-Demócrata Alemán celebrado en Hamburgo en 1897. N. de HT].

²¹ [Guerra greco-turca de 1897 o "guerra de los treinta días". En 1897 Grecia interviene Creta, entonces bajo el dominio del Imperio Otomano. Ante la evidencia de la derrota militar, Grecia pide el apoyo de las potencias europeas. Creta obtiene así, a pesar de la derrota griega, un estatuto autonómico, siendo incorporada a Grecia en 1913. N. de HT].

²² [Ernest Belfort Bax (1854-1926) fue un periodista y filósofo socialista británico formado en Alemania. Si bien apoyó a Kautsky contra Bernstein, aquél desconfiaba del eclecticismo y del utopismo de Bax. Antifeminista, en principio anti-nacionalista, Bax se sumará en 1914 al "esfuerzo de guerra" británico. N. de HT].

²³ Véase Eduard Bernstein, "Der Sieg der Türken und die Sozialdemokratie" ["La victoria de los turcos y la socialdemocracia"], en **Die Neue Zeit**, [XV.II/35, mayo 1897], 1897 [pp. 260-68].

²⁴ Véase la controversia Bebel-Liebkecht sobre las decisiones del Congreso de Hamburgo y el artículo de Kautsky, "Was ist ein Kompromiss?" ["¿Qué es un compromiso?"], en **Die Neue Zeit**, 1898 [XVII.1/12, diciembre 1897, p. 356].

²⁵ Véase: Parvus, "Staatsreich und politischer Massenstrikte" ["Golpe de Estado y huelga política de masas"], en **Die Neue Zeit**, Berlín, 1896 [XIV.II, mayo 1896 y junio 1896].

²⁶ Georgi Plejanov, **Anarchismus und Sozialismus** [trad. cast.: **Anarquismo y Socialismo**, Buenos Aires, Europa-América, 1930]. Cfr. su artículo "Macht und Gewalt" ("Poder y fuerza") en **Arbeiter Zeitung** n° 54, Viena, 1894 [existe una antigua edición argentina: "La táctica revolucionaria. Fuerza y violencia", Buenos Aires, Biblioteca Científica Socialista, 1896] y el **Sociální Demokrat** del 16 noviembre de 1897. Ya Liebknecht dijo: "la fuerza es desde hace siglos un factor reaccionario" [**Protokoll über die Verhandlungen des Parteitagtes der SPD**, Erfurt, 1891, p. 206. El original alemán de este texto es accesible en la web: <http://library.fes.de/parteitage/pdf/pt-jahr/pt-1897.pdf>].

²⁷ Por ejemplo, "Ein sozialdemokratischer Katechismus. II. Revolution und Anarchismus", en **Neue Zeit**, [XII.1.13, diciembre 1893]1893-94.

²⁸ George Bernard Shaw, "The Impossibilities of Anarchism", en **Fabian Tract** n° 45, Londres, 1893.

²⁹ Gabriel Deville, **L'Anarchisme**, París, Bibliothèque socialiste de la Fédération du Centre du Parti Ouvrier, 1887 [Existe una antigua edición española: "El anarquismo", en Gabriel Deville, **Principios Socialistas**, Madrid, Francisco

Este antagonismo entre marxismo y anarquismo data de mucho tiempo atrás. En los países latinos (tampoco en Austria), las dos corrientes no se separaron completamente, pero el Partido Socialdemócrata alemán se declaró ya en 1887, en el Congreso de Saint-Gall en Suiza, de forma absolutamente abierta contra la fuerza “que es más bien reaccionaria que revolucionaria”.³⁰ En 1893, los anarquistas fueron excluidos del Congreso de Zürich. Aunque esta evolución pase al seno del marxismo lentamente y aún no esté finalizada, sin embargo es seguro que se trata de la misma lucha de Marx contra Bakunin y Proudhon que desembocó en esta política y ética anti-anarquista.

La teoría económica de Marx contiene naturalmente la del “materialismo histórico”. El “materialismo histórico” se resume del siguiente modo: las relaciones de producción, influyendo en la composición de la sociedad, forman una base real, sobre la cual se levanta una estructura jurídica y política; es pues de ellas que dependen todas las formas de la vida social, política o mental (especialmente aquellas que llevan el nombre de ideologías).³¹

En este corto vistazo, no puedo desarrollar todas las tentativas de los marxistas y de Marx mismo de explicar el sentido de esta fórmula: aquí diré solamente algunas palabras sobre la tan animada discusión entre Bax y Kautsky.³²

Bax acepta la teoría de Marx, pero se opone a las perspectivas neomarxistas (Plejanov, Mehring, Kautsky); explica el materialismo de Marx de este modo: las tendencias psicológicas espontáneas (“ideológicas”) son independientes y originarias, y las condiciones económicas son para ellas solamente lo que el suelo es para el fruto. Si el primero es estéril, el segundo no germinará. Kautsky admite que el materialismo histórico no puede explicar totalmente los hechos históricos, aunque por otra parte no es éste su objetivo. Las tendencias psicológicas interiores tienen su gran importancia, pero por otro lado, no se debe interpretar bajo el nombre de condiciones económicas solamente a las máquinas. Toda la técnica moderna —a la cual pertenecen los métodos químicos contem-

poráneos y aquellos basados en los resultados de las ciencias naturales y de la matemática— constituye las “condiciones de producción”. Está fuera de duda que, para esta fórmula, Kautsky se acerca a Bax. Y esto quiere decir que Kautsky abandona el materialismo vulgar para la historia, y en consecuencia para la psicología. En la misma dirección marchan también otros socialistas alemanes, entre los cuales mencionaré a Cunow y Ernst.³³

Del materialismo histórico se pasa naturalmente a la sociología marxista en general. La sociología abstracta (sobre todo la teoría del progreso, la cuestión de las leyes históricas y de las fuerzas impulsoras de la evolución), en Marx está formulada brevemente y más bien ocasionalmente. Por el contrario, Engels trata la teoría del progreso y los otros problemas más sistemáticamente (en sus escritos sobre Feuerbach y contra Dühring). No se puede negar que el marxismo es débil justamente en sus bases sociológicas. Esta debilidad se muestra en todos los dominios de la sociología concreta. Si los socialistas se ocuparan más de una elaboración sistemática de las bases sociológicas, deberían reconocer claramente que, en consecuencia, la teoría del progreso de Marx-Engels (negación de la negación de Hegel) no es suficiente. Sin embargo, quiero hablar aquí solamente de algunas cuestiones sociológicas, de las que se ocupan más asiduamente los teóricos socialistas de hoy. Como punto de partida, tomaré el tratado de Engels sobre la familia: aquí encontramos no sólo toda la historia de la cultura encarada desde el punto de vista marxista, sino también las doctrinas sociológicas, políticas y éticas más importantes. Engels habla aquí del Estado, la familia, la propiedad, el comunismo, la nacionalidad y la civilización en general.³⁴

Según Engels, la *civilización* contemporánea comienza con el Estado ateniense; la palabra “civilización” quiere decir que la sociedad está organizada desde el punto de vista *político* y nacional, que ella reconoce solamente la propiedad privada, y por último que la familia es monogámica. Todo esto junto significa que el capitalismo explotador es justamente el creador de esta civilización. Por el contrario, la sociedad vivía, antes de alcanzar la civilización, en la barbarie y en el salvajismo sin Estado: no había naciones, el comunismo reinaba y la familia no-monogámica constituía su base firme. Engels traza un cuadro de esta evolución del salvajismo a la barbarie, según las ideas del americano Morgan.³⁵

Beltrán, 1931, pp. 199-205. N. de HT].

³⁰ [Congreso de la II Internacional realizado en dicha ciudad suiza en 1893. N. de HT].

³¹ Me refiero a la fórmula que dio Marx al materialismo económico en su ensayo *Zur Kritik der politischen Ökonomie* (ed. Kautsky, citada, p. XI).

³² El artículo de Bax, “Die materialistische Geschichts Auffassung” [“La concepción materialista de la historia”], en *Die Zeit*, Viena, 11 julio de 1896, provocó la respuesta de Kautsky, “Die materialistische Geschichtsauffassung und der psychologische Antrieb” [“La concepción materialista de la historia y el impulso psicológico”], en *Die Neue Zeit* [XV.I/7, noviembre 1896, p. 213 y ss.; y XV.I/8, noviembre 1896, p. 228]. Una réplica de Bax y una contra-réplica de Kautsky aparecieron pronto en la misma revista [“Was will und kann die materialistische Geschichtsauffassung leisten?” (“¿Qué quiere y qué puede permitir la concepción materialista de la historia?”), *DNZ* XV.I/9, noviembre 1896, p. 260; “Synthetische contra neomarxistische Geschichtsauffassung” (“Concepción sintética de la historia contra la concepción neomarxista”), *DNZ* XIV.I/6, p. 171 y ss.; y “Die Grenzen der materialistischen Geschichtsauffassung” (“Los límites de la concepción materialista de la historia”), *DNZ* XV.I/2, febrero 1897, p. 676 y ss. El último texto de Kautsky es: “Utopischer und materialistischer Marxismus” (“Marxismo utópico y marxismo materialista”), *DNZ* XV.I/23, febrero 1897, p. 716 y ss. N. de HT].

³³ Heinrich Cunow, “Sociologie, Ethnologie und materialistische Geschichtsauffassung” [“Sociología, etnología y concepción materialista de la historia”], en *Die Neue Zeit* [XII.II/44, julio 1894, p. 549 y ss.]; Paul Ernst, “Mehringers Lessing-Legende und die materialistische Geschichtsauffassung” [“La leyenda de Lessing de Mehring y la concepción materialista de la historia”], en *Die Neue Zeit*, [XII.II/27, marzo 1894, p.7 y ss. y XII.II/28, marzo 1894, p.45y ss.].

³⁴ Friedrich Engels, *Der Ursprung der Familie, des Privateigentums und des Staates*, 1892, 4ª ed. [Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, Buenos Aires, Claridad, 1933. Hay numerosas ediciones castellanas].

³⁵ Lewis H. Morgan, *Ancient society*, traducción alemana: *Die Urgesellschaft*, 1891 [La sociedad primitiva, La Plata, Biblioteca de la Universidad Nacional de La Plata, 1935. N. de HT].

1. El núcleo de esta explicación está constituido por la teoría de la unión gentilicia: la familia primitiva poligámica y poliándrica (la cuestión de la forma no es aquí importante) deviene naturalmente una tribu, pero una tribu matriarcal. La madre es el jefe; el desarrollo del patriarcado es el comienzo de la decadencia, de la que el rasgo esencial es la monogamia, inseparable de la prostitución.

Esta teoría gentilicia era ya, antes de Engels y Morgan, fuertemente difundida; está aún en boga sobre todo entre los eslavos. Es interesante señalar que la descripción del Estado primitivo de los eslavos y los checos dada por Palacký es muy parecida a la de Engels.³⁶ Un detalle a apuntar: la una y la otra se sirven de obras americanas, pues Palacký se basaba en el manuscrito de Grünberg, cuyo contenido relativo a la organización social está calcado sin duda de... **Atala** de Chateaubriand. Como Palacký, Engels considera a esta vida primitiva ideal en todos los aspectos. Es una continuación del romanticismo de Rousseau y del utopismo sentimental sobre la vida dichosa de los inocentes salvajes; como en la Biblia, la civilización comienza en Engels con la caída del paraíso matriarcal comunista.

Contra esta concepción fantástica del materialismo, se levantaron rápidamente algunos sociólogos críticos;³⁷ entre los socialistas, Cunow se ocupó muy asiduamente de esta cuestión.³⁸ Él reconoce que el matriarcado no tiene la importancia que le atribuye Engels y que, en consecuencia, sus opiniones sobre la vida familiar, y especialmente sobre la mujer, deben ser modificadas. La crítica de Cunow va acompañada de las opiniones del tercer libro de **El Capital**, y las refutaciones de Engels de la revolución condujeron probablemente a una revisión de la doctrina socialista del Estado; igual que la táctica del compromiso, acarrearán un cambio de concepción.

2. Sobre el *comunismo*, las teorías de Marx y Engels cambiaron fuertemente. Excepto el referido idilio indio de Engels, ambos se expresaron, hacia el final de sus vidas, con una gran reserva y sobriedad sobre el porvenir de la sociedad socialista. Así, en consecuencia, el plusvalor subsistirá también en la sociedad socialista, es decir que el obrero producirá más de lo que necesita;³⁹ aquí se halla la opinión escéptica de Engels sobre el derecho al producto íntegro del trabajo, etc.⁴⁰ Así la joven generación habla con mucha precaución del comunismo.⁴¹ Citaré, por ejemplo, la declaración programática de Kautsky, según la cual la distribución de

los bienes en la sociedad socialista se presenta como el desarrollo ulterior de la retribución actual;⁴² en cuanto al momento en que los obreros se apoderen definitivamente de los medios de producción, él lo sujeta a la condición de que sean lo suficientemente inteligentes y que hayan adquirido un grado suficiente de educación administrativa y teórica.⁴³

Asimismo, la cuestión de las identidades nacionales empuja a los socialistas hacia nuevas fórmulas. Según Engels las naciones modernas se formaron sobre las ruinas de la antigua organización gentilicia; la idea de la nacionalidad en su pensamiento se confunde de tal modo con la idea del Estado que en principio — no obstante, sin haberlo dicho explícitamente — se refiere indistintamente a la una como a la otra. Por otra parte, ellos eran partidarios del internacionalismo; sólo la transformación de la Internacional en el movimiento socialista actual y el incremento de éste sobre todo en los países mixtos desde el punto de vista nacional, llevaron al socialismo a ocuparse de las cuestiones y luchas nacionales.

Por el momento la cuestión tiene una solución según el caso que cae en suerte; el problema nacional no fue elaborado de un modo definitivo por los socialistas. Kautsky desarrolla en “Die moderne Nationalität”⁴⁴ la idea del trabajo de Engels sobre la familia, declarando que la nacionalidad contemporánea es la burguesa. En 1898 en el artículo sobre las luchas nacionales en Austria publicado por la misma revista, trata el problema de las nacionalidades con más habilidad y reconoce su independencia relativa respecto de las condiciones económicas.

El problema eslavo, sobre todo, es oscuro para los socialistas. Marx y Engels confundieron la cuestión eslava con el paneslavismo (Marx contra Bakunin); no la comprendieron bien y alimentaron antipatías germano-liberales contra los checos. Esto se resiente sobre todo en el libro de Marx sobre 1848. Engels y los más jóvenes⁴⁵ se pronunciaron más favorablemente. Sólo los polacos eran tratados como pares, evidentemente a causa de sus ideas revolucionarias.

Sombart⁴⁶ remarcó con razón que el socialismo presenta diferentes tipos según las nacionalidades; solo que yo no puedo reconocer, como él lo hace, que el socialismo y las nacionalidades sean dos polos alrededor de los cuales gira la historia de la humanidad.

* * *

Pasemos ahora a la filosofía. Antes que nada, la ética marxista presenta también una nueva corriente. El marxismo de Marx y Engels basándose en su materialismo, quiere cambiar al hombre

³⁶ [František Palacký (1798-1876), historiador, lingüista y político nacionalista, presidente del Parlamento checo de 1848, es considerado el “Michelet” o el “Mickiewicz” checo. N. de HT].

³⁷ Ver sobre todo el trabajo del sociólogo polaco [Lothar] Dargun, **Mutterrecht ou Vaterrecht** [Matriarcado y patriarcado], [Breslau] 1892.

³⁸ [Heinrich Cunow,] **Die Verwandtschaftsorganisation der Australneger** [La organización del parentesco de los aborígenes australianos], [Stuttgart,] 1894. También, “Die ökonomischen Grundlagen der Mutterherrschaft” (“Los fundamentos económicos del matriarcado”), **Die Neue Zeit**, 1897.

³⁹ **Das Kapital**, III, 2, p. 354 [El Capital. Crítica de la Economía Política, México, FCE, 1966, III, p. 758-59: “Trabajo sobrante, como trabajo que excede de la medida de las necesidades dadas, existirá siempre, necesariamente...”. N. de HT].

⁴⁰ Friedrich Engels, **Herrn Eugen Dührings Umwälzung der Wissenschaft**, 3ª ed., p. 218 [F. Engels, **Anti-Dühring**, México, Grijalbo, 1968].

⁴¹ Esto no es carente de significación: hoy por lo general se habla solamente de colectivismo, mientras que la generación precedente hablaba de comunismo. No se trata simplemente de nombres.

⁴² **Erfurter Programm**, 1892, p. 158.

⁴³ [Kautsky, “Socialdemokratie und Socialliberalismus” (“Socialdemocracia y liberalismo social”), en **Die Neue Zeit**, [IX. II/46, agosto 1890], p. 634.

⁴⁴ Kautsky, “Die moderne Nationalität” (“La nacionalidad moderna”), en **Die Neue Zeit**, [V/9, septiembre 1887, pp. 392-405, y V/10, octubre 1887, pp. 442-445].

⁴⁵ Ver la introducción de Kautsky al libro de Marx sobre 1848, *op. cit.*

⁴⁶ Werner Sombart, **Sozialismus**, p. 118.



mediante las instituciones sociales; la ética, la religión y la filosofía le parecen la cumbre de la ideología ya superada. Engels en su escrito sobre Feuerbach reduce la ética socialista a la lucha de clases: el amor al prójimo tiene para él el sonido de una vieja guitarra. La lucha, la revolución, ahí está el método racional de todo proceso social. La igualdad vendrá de la revolución, no de la moral. A pesar de esto, en su panfleto contra Dühring,⁴⁷ expresa el deseo de una moral realmente humana. Estas últimas palabras nos recuerdan que es del “humanismo real” de Feuerbach del cual salieron tanto Engels como Marx.

La nueva orientación de las perspectivas sobre el materialismo y sobre la utilidad de la revolución tiene por lógica consiguiente una modificación de las perspectivas éticas. El nuevo movimiento “ético” trajo algunas discusiones entre los socialistas.⁴⁸ Algunos de sus teóricos se declararon contra la ética, pero poco a poco se formaron otras opiniones y, finalmente, C. Schmidt emitió algunos puntos de vista completamente nuevos.⁴⁹ La prensa socialista⁵⁰ aceptó sus deducciones sin remarcar lo que éstos contenían de nuevo. Y, sin embargo, sería una novedad si Schmidt reconociera la razón de ser y la independencia de las fuerzas éticas, si revelara los costados débiles del utilitarismo y del egoísmo (lo que los socialistas aceptan a menudo como cosas naturales) y si llegara hasta la proclamación ideal del sacrificio de sí mismo sin esperar toda salvación de las instituciones sociales.

Al mismo tiempo, Jaurès en Francia explicó contra Lafargue (este último fue secundado enseguida por Plejanov)⁵¹ el materialismo histórico en el sentido que el hombre posee algunas ideas de justicia y de igualdad ya en los primeros grados de la escala de su desarrollo, y que en consecuencia ellas actúen siempre y constantemente como fuerzas sociales independientes.⁵² En Inglaterra, Bax⁵³ y otros nunca rechazaron la ética.

El resultado de todo esto será que las teorías erróneas de Engels sobre el amor moderno basadas en un matriarcado falsamente comprendido, deberán ceder el lugar a otra concepción de la mujer y de la familia. Esta concepción tendrá por punto de partida los resultados de las investigaciones sociológicas e históricas arriba indicadas.⁵⁴

* * *

⁴⁷ *Op. cit.*, p. 90.

⁴⁸ Ver el informe de Kaizl, “Ethika & sozializm”, en **Naše Doba**, Praga, I.

⁴⁹ Conrad Schmidt, “Sozialistische Moral”, en **Ethische Kultur** n° 20 y 21, Berlín, 1893.

⁵⁰ Por ejemplo, el **Sozial Demokrat** de Berlín.

⁵¹ Plejanov, **Beiträge zur Geschichte des Materialismus**, 1896, p. 292 [“Esbozos de historia del materialismo”, en Plejanov, **Obras Escogidas**, Buenos Aires, Quetzal, 1964, t. I, p. 497 y ss. N. de HT].

⁵² [Existen diversas traducciones, i.e.: **Idealismo y materialismo en la concepción de la historia: Controversia Jaurès-Lafargue**, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1960. N. de HT].

⁵³ Ver el artículo de Bax, “The Neue Ethik”, en **Acadeie** n° 1 y ss., 1898 y su **The Ethics of Socialism. Further essays in modern socialistic criticism**, [Londres], 1893.

⁵⁴ El libro, no sin valor pero superficial de Bebel, **Die Frau [La Mujer y el Socialismo]**, encontró oposición incluso en los círculos socialistas: Katzenstein, “Kritische Bemerkungen zu Bebel’s Buch: *Die Frau und der Sozialismus*” [“Comentarios críticos sobre el libro de Bebel: *La mujer y el socialismo*”], en **Die Neue Zeit**, [XVI./10, noviembre 1896, pp. 292-303] y la

El marxismo era también *antirreligioso*. Es decididamente antiteológico: su relación con la religión es sin embargo más complicada de lo que parecería a primera vista. Engels en su libro sobre Feuerbach no profundizó suficientemente esta posición: para él la religión estaba ya superada. Formula esta opinión partiendo de su punto de vista materialista y positivista.

Sin embargo, los socialistas alemanes se ocuparon muy vivamente de la cuestión de la religión. Se señalará que ellos se declararon contra la religión positiva; pero esto no es importante: lo que merece ser realzado es el ardor con el cual ellos lo hicieron y el interés que presenta para ellos la religión. Una serie de escritores se ocupan de la cuestión religiosa y se declaran finalmente a favor de la religión —aunque a menudo una religión atea. La mayoría de estos filósofos religiosos están a favor de la religión de la humanidad de Feuerbach.

Asimismo, en Bohemia los libros sobre religión son más leídos en los círculos obreros que aquellos sobre matemática, historia natural e incluso economía social. Por el contrario, en Inglaterra,⁵⁵ en América y en Francia, el socialismo no es muy hostil hacia la religión.

Dados todos estos hechos, querríamos preguntarnos si el socialismo en general no es una religión. Engels⁵⁶ llamó al menos al cristianismo primitivo un movimiento del proletariado (sin tener del todo la razón).

El Partido Socialdemócrata es con seguridad tan autoritario y basado sobre la fe como la Iglesia. Los creyentes socialistas están llenos de esperanza en el porvenir y de una abnegación que sólo se encuentra en los creyentes religiosos.

Pero no quiero agotar la cuestión. Mi intención es solamente llamar la atención sobre ella. El crecimiento y desarrollo del socialismo cristiano en todos los países es la causa de que el socialismo no haya dicho su última palabra sobre la religión. Esto está confirmado también por el hecho de que los marxistas alemanes y checos⁵⁷ declararon en los últimos tiempos a la religión como un asunto privado.

* * *

Todo esto demuestra que el problema del materialismo histórico debe ser resuelto en toda su extensión y en toda su profun-

respuesta de Bebel (“Kritische Bemerkungen zu Katzentens kritischen Bemerkungen ueber *Die Frau und Socialismus*” (“Comentarios críticos a los comentarios críticos de Katzentens a *La mujer y el socialismo*”), en **Die Neue Zeit** [XVI./11, diciembre 1896, pp. 326-336]. Comparar también las opiniones sobre el valor científico del libro de Bebel expresadas en los informes del libro de Ziegler (**Die Naturwissenschaft und die sozialdemokratische Theorie [La ciencia y la teoría socialdemócrata]**, 1897) en **Berliner Sozialdemokrat** (Lebedour) y en **Die Neue Zeit** (Bernstein).

⁵⁵ Ver Ernest Belfort Bax, **The Religion of Socialism**, 1896; Laurence Gronlund, **Our Destiny. The influence of socialism on morals and religion**, 1891, 2ª ed.; y John Trevor, **Man’s Cry for God**, etc.

⁵⁶ “Zur Geschichte des Urchristentums”, en **Die Neue Zeit**, [XIII.] 1894 [trad. cast.: “Sobre la historia del cristianismo primitivo”, en Marx-Engels, **Sobre la religión**, Buenos Aires, Cartago, 1959].

⁵⁷ Ver Krapka, “Socialismo y piedad” (en checo), en **Sociální Demokrat**, Praga, 10 de octubre de 1893.

dad. En última instancia, es el problema del materialismo en general que debe ser resuelto.

En la discusión señalada más arriba sobre el materialismo histórico, Kautsky dijo contra Bax que la idea es una función del cerebro. Esto no es muy claro; Bax le respondió que eso es propio del materialismo vulgar, abandonado hace mucho tiempo por la filosofía. Menciono esta polémica solamente para acentuar esta circunstancia por la que el materialismo histórico proviene del materialismo noético y metafísico; por mi parte, adhiero completamente a la opinión de Bax. En este sentido, se pronunció también C. Schmidt⁵⁸ (contra Plejanov) respecto a la renovación poco crítica del materialismo noético. Y cito la palabra de Schmidt con tanto placer pues, por otra parte, conozco su gran estima por el materialismo histórico. J. Stern, discípulo de Spinoza, se lamenta de que el materialismo histórico esté por lo general relacionado al materialismo filosófico. Él lo condena con razón bajo las formas en que se manifiesta en el sistema de Vogt y de Büchner,⁵⁹ y lo declara una teoría absolutamente insuficiente y al mismo tiempo superficial. Desea que el materialismo histórico (económico) sea unido al monismo de Spinoza; aunque esto no nos interesa aquí.

Agregaré que las opiniones de Marx y Engels sólo pueden ser llamadas materialistas con alguna reserva. Es más bien una síntesis —no demasiado lograda— del panteísmo de Hegel, el materialismo vulgar, el positivismo y finalmente del evolucionismo. Esta superposición de nuevos elementos puede ser seguida bastante fácilmente en las obras de Marx y Engels relativas a nuestra cuestión. El primer elemento es muy claro en **Die heilige Familie** (*La Sagrada Familia*) de Marx y Engels de 1845. Vinieron en seguida los escritos de Engels contra Dühring y sobre Feuerbach, y por último la introducción a la edición inglesa de su **Socialism, utopian and scientific**, 1892.⁶⁰ El Dr. Aveling caracterizó últimamente a Marx en comparación con Darwin, como un ateo decidido.⁶¹

La influencia del arte y la estética también conduce a los socialistas a la revisión de sus bases filosóficas. El socialismo forjó relaciones bastante estrechas con el arte desde su punto de vista materialista: hay una cierta debilidad por el naturalismo y el realismo, de la misma manera que por la novela social. Pero no siempre se sabe separar la forma exterior del contenido, llegando así a convertirse Zola, utopista y romántico naturalista, en el favorito de los obreros. En general, el utopismo tuvo gran repercusión entre los socialistas. Por otra parte, las más diversas corrientes llamadas

“modernas” fueron aceptadas a menudo por los socialistas, sin demasiado sentido crítico, como novedad revolucionaria. Es así que puede explicarse por qué el ultra-aristocratismo decadente entró en relaciones amistosas con el socialismo. Sin embargo, hay que tener en cuenta también otro signo, que el socialismo cede al deseo general de los tiempos que corren de tener un arte no naturalista.

El arte y el socialismo se unen orgánica y duraderamente en el oficio artístico; en Inglaterra Morris y Bax⁶² (antes Ruskin) concibieron sistemáticamente una estética sino socialista, al menos social.

Las marcas culturales del socialismo y la necesidad que se deriva de popularizar el arte y la ciencia, llevan seguramente hacia nuevas formas y métodos artísticos. Se forma un nuevo estilo más vivo, la retórica recibe nuevas reglas, el teatro comienza a hablar a las masas, la crítica cambia de hábito, la pintura y la escultura encuentran sus temas en las clases pobres del pueblo y se ocupan, al igual que la novela, según el programa de los hermanos Goncourt, de los problemas sociales; la caricatura moderna sirve a la propaganda socialista, aún más a la anarquista; en fin, no hay que olvidar que el socialismo se esfuerza por mejorar el mercado de libros y producciones artísticas.

Asimismo, este corto vistazo basta, en mi opinión, para demostrar que el marxismo —tanto teórico como práctico, es decir político— atraviesa una crisis: los contrastes entre las perspectivas de los jefes de antaño y de los teóricos de hoy vuelven a salir claramente. Estos contrastes desembocan en discusiones muy animadas, y entre el marxismo y las corrientes socialistas de Inglaterra, Francia, Italia, Holanda y los Estados Unidos, hay divergencias considerables. La existencia de diferentes partidos socialistas cristianos y nacionales, así como ciertas relaciones amistosas aquí y allá entre el socialismo y el anarquismo, confirman mi diagnóstico. Por otra parte, los socialistas mismos lo reconocen. Kautsky declaró abiertamente, hace no mucho tiempo, en una discusión con Bax, “que entre aquellos que aceptan los resultados de los trabajos de Marx y Engels hay dos corrientes que difieren entre ellas, desde el punto de vista del método de las investigaciones teóricas y a veces también del de la táctica práctica”.⁶³

El incidente de Vollmar demostró muy bien cómo esos contrastes son a veces bien marcados. De vez en cuando el estado del espíritu de las fracciones y de los jefes aparece de modo singular. Menciono por ejemplo las últimas palabras de Liebknecht contra Bebel: “¡No hagas mella al partido! ¡Y no hagas mella a la organización del partido, que privamos a los compañeros de la fe en el partido! ¿Cómo puede describirse a la dirección, la representación suprema del partido, como una sociedad de imbéciles?”, etc.⁶⁴

⁵⁸ Ver la reseña de Schmidt sobre el **Manual de economía política** de Wagner en **Archiv für soziale Gesetzgebung und Statistik**, 1893, p. 591.

⁵⁹ [Ludwig Büchner (1824-1899) fue un médico alemán que desarrolló una filosofía materialista y evolucionista. Carl Vogt (1817-1895) era un biólogo de orientación evolucionista y activista político de origen alemán emigrado a Suiza. Contra él escribió Marx su panfleto **Herr Vogt** (1860). N. de HT].

⁶⁰ [Engels, “Prólogo a la edición inglesa” de: **Del socialismo utópico al socialismo científico**, en Marx-Engels, **Obras escogidas en dos tomos**, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, s/f (ca. 1956), pp. 92-117. N. de HT.].

⁶¹ E. Aveling, “Charles Darwin und Karl Marx. Eine Parallele”, en **Die Neue Zeit** [XV.11/50, septiembre 1897, pp. 745-757].

⁶² William Morris y Ernest Belfort Bax, **Socialism, its growth and outcome**, Londres, Swan Sonnenschein & Co, 1893.

⁶³ Kautsky, “Utopistischer und materialistischer Marxismus”, en **Die Neue Zeit** [XV.1/23, febrero 1897], p. 727.

⁶⁴ K. Liebknecht, “Fraction über Parteitag”, en **Die Neue Zeit** [XVII/9, noviem-



Lo que me interesa sobre todo siempre es la crisis a la que vengo haciendo referencia. Por esta razón, omití muchos incidentes (como por ejemplo la discusión Schönlink-Kautsky)⁶⁵ y sólo presenté los hechos someramente. Omití muchas opiniones que me parecían menos importantes: así, por ejemplo ofrecí una exposición muy sucinta del materialismo histórico de Kautsky, no mostré cómo él defiende la autoridad de los individuos dotados contra el democratism vulgar; omití lo que él dice del valor de las guerras; no señalé la diferencia de sus puntos de vista con los de Engels sobre la división del trabajo, etc. A pesar de todo, me parece que señalé todos los hechos importantes y que demuestran claramente la existencia de una crisis científica y filosófica del marxismo.

Esta crisis quiere decir que el socialismo deviene siempre más preciso y más práctico desde el punto de vista científico. Esto se ve no solamente por su progreso sobre los dominios precisados, sino también en hechos aislados. Así, por ejemplo, los socialistas aprecian mucho más ahora el darwinismo que antes; no se dejan engañar por las similitudes ilusorias de las teorías de Nietzsche con las suyas, etc.

Este estudio crítico de la historia y de las ciencias sociales toma del socialismo su exclusivismo teórico; las tendencias autoritarias disminuyen. Los sabios socialistas buscan profundizar las bases sociológicas de su partido; es muy probable que ellos abandonen completamente el materialismo, el *caput mortuum* del marxismo. La consecuencia ulterior de esta evolución será su acercamiento a las otras corrientes filosóficas progresistas. Sólo hay una verdad. Aquellos que la buscan honestamente pueden diferir en muchos aspectos, pero sobre las cuestiones fundamentales estarán de acuerdo.

El socialismo, naturalmente, continuará siendo un partido político organizado e independiente. Aún cuando el marxismo esté completamente perdido, el socialismo no caerá. Éste tiene sus bases reales en las carencias evidentes de la organización social de nuestros días, en su injusticia y su inmoralidad, en la gran miseria material, intelectual y moral de las masas. Pues los adversarios del socialismo se equivocarían si pensaran que esta crisis podría servirles de mucho. Por el contrario, ella puede suministrar nuevas fuerzas al socialismo, si sus dirigentes marchan intrépidamente hacia la verdad. Es esto lo que tenía para decir luego de haber señalado los hechos.

[Publicado en la **Revue Internationale de Sociologie**,
París, julio de 1898, pp. 511-528, en versión francesa de W. Bugiel.
Traducción del francés de Cecilia Gil Mariño.
Revisión técnica y notas de Horacio Tarcus]

bre 1897], p. 268 [hace referencia a la "fracción" parlamentaria del SPD en el Congreso. N de HT].

⁶⁵ ["Die Haltlosigkeit der Erfuter Programms",] en **Die Neue Zeit** [XV.II/30, abril 1896], pp. 123 y ss.

La crisis científica y filosófica en el marxismo (1899)

Tomáš G. Masaryk

Espero que también mis detractores admitan que el diagnóstico expresado en el título de este último capítulo resulta lógicamente del análisis realizado sobre el sistema de Engels y Marx. No obstante, he considerado *también* los trabajos de los jóvenes marxistas, para que la conclusión final pueda ser válida para todo el marxismo, desde sus inicios hasta hoy. He dado numerosas pruebas de que la crisis dentro del marxismo es de tipo estructural (*prinzipiell*), extendida y profunda.

A lo largo de los párrafos particulares, el lector ha sido informado de cómo los jóvenes modifican o directamente abandonan las doctrinas¹ marx-engelsianas. Ellos reniegan del materialismo metafísico; abandonan el materialismo estrictamente histórico; renuncian a la teoría del valor de Marx; comprenden que el desarrollo científico no conduce a aquella centralización del capital y expropiación de los capitalistas (por lo menos, de los propietarios pertenecientes a la clase media) que Marx dedujo y esperaba. Con ello, les parece además que la proletarianización y la degeneración de los obreros y, concomitante a ella, la de toda la sociedad, no es tan significativa como Marx suponía. Los jóvenes comienzan a juzgar el comunismo de manera más que objetiva; es corregida la teoría de la sociedad primitiva constituida sobre la base de la *gens*; se somete a revisión la teoría del Estado; la teoría de la nacionalidad es reformulada; también las cuestiones religiosas y ética, contra el amoralismo y la actitud anti filosófica de cuño positivista de Marx, son reformuladas; el amoralismo es abandonado y se reconoce la eficacia de la religión; finalmente, en la praxis, la táctica revolucionaria y la política catastrofista son dejadas de lado. En mi opinión, ésta es una serie significativa de diferencias que no son de ningún modo irrelevantes. Afectan los fundamentos del sistema en su totalidad: la crisis, repito, es estructural [*prinzipiell*].

¹ [El autor utiliza para referirse a la doctrina y a la teoría marxistas, indistintamente la palabra alemana *Lehre*. Aquí hemos decidido, según el contexto, traducir por "doctrina" o "teoría". N. de la T.].

En diferentes partes del texto he aducido ejemplos de que Engels ya había modificado —incluso inadvertidamente— las ideas marxistas.

En efecto: la crisis no se ha desatado recién entre los sucesos de Marx, sino que existe ya en el caso de Marx y Engels. En el tomo III de **El Capital**, Marx abandonó la teoría del primer tomo, o, por lo menos, no fue capaz de conciliar las contradicciones entre sus ideas. Y de la misma forma Engels abandonó de manera bastante explícita y programática la táctica revolucionaria. ¿Y esto acaso no significa una crisis profunda y extendida? Hemos visto más de una vez cómo Marx y Engels mismos modificaron sus concepciones a lo largo del tiempo, y no en puntos insignificantes. ¡Solo recordemos, por ejemplo, las diversas definiciones del materialismo histórico! He demostrado aquí que no se trata de un desarrollo orgánico, de un avance de la doctrina. No: las diversas definiciones son colocadas una junto a la otra de manera no articulada e inorgánica, y no son elaboradas como totalidad. Con ello, se admiten concesiones contra las objeciones, pero no una reelaboración y precisión de la primitiva formulación. Y uno encuentra con harta frecuencia el mismo tipo de contradicciones y falta de uniformidad en el caso de Marx y Engels, y en puntos esenciales. Así, se asocian el darwinismo con el hegelianismo, la teoría de Morgan se pone al mismo nivel de la marxista, Malthus es primeramente negado, pero luego reconocido, y así sucesivamente. Pero no sólo a nivel del detalle una doctrina se opone a la otra: el fundamento metafísico y noético del marxismo es una síntesis fallida de perspectivas heterogéneas.

Los teóricos socialistas mismos ya admiten que existe una crisis. En la pelea que hemos descrito de Kautsky con Bax, el primero explica que en el marxismo se distinguen dos direcciones en el método y en la táctica práctica.² En su polémica con Bax, Bernstein

² "Reconozco de buena gana que el mérito de Bax es haber provocado mediante su ataque contra nosotros la presente discusión y con esto la clarificación de esta diferencia. Como quiera que uno piense sobre su resultado, se



habla de una transformación interna del marxismo en el ámbito político y práctico.³

En este estado de cosas, a los marxistas no les queda otra opción que proceder de manera cabal a la revisión, no de ideas aisladas, sino de los fundamentos filosóficos del marxismo. Y esta revisión crítica debe efectuarse con toda conciencia y de manera abierta, sin guardar respeto al partido.

Por lo demás, se trata de una crisis y no de la decadencia, y de la crisis científica y filosófica del marxismo, no de todo el socialismo.

La crisis afecta naturalmente también a los partidos marxistas. En los últimos tiempos, han surgido sobre todo en la literatura partidaria enconadas luchas en el seno de los partidos alemanes y precisamente sobre cuestiones principales, que francamente exigen una revisión. (El caso Vollmar, la controversia de Schönlanck con Kautsky, de Liebknecht con Bebel, de Bernstein con Bax, de Plejanov con Bernstein y Schmidt, del Congreso del Partido de Stuttgart con Bernstein, entre otras.)

Es comprensible que los líderes de los partidos socialdemócratas miren con malos ojos estas controversias. A mi parecer, el encubrimiento y la actitud diplomática dañan más al Partido que la revisión abierta de las cuestiones en litigio, y la confesión de que los fundamentos filosóficos, y, en gran parte también, sociológicos, del marxismo son insostenibles.

Los partidos se desarrollan de manera algo diferente a lo sostenido por Marx en sus teorías, dado que en Alemania la religión es un asunto zanjado. Por consiguiente, a pesar de todas las filosofías modernas y anticlericales, las iglesias no se han derrumbado. Los partidos y las instituciones que se desarrollan sobre la base de las verdaderas necesidades de los hombres y la época, solo pueden ser modificados y mejorados por medio de la crítica.

ha constatado algo con seguridad: el hecho de que entre aquellos que reconocen los frutos de los trabajos de Marx y Engels existen dos direcciones, que, prescindiendo de las diferencias individuales que aparecen en el seno de cada dirección, discrepan no solo en el método de la investigación teórica, sino también a veces en la táctica práctica". K. Kautsky, "Utopistischer und materialistischer Marxismus" ["Marxismo utópico y marxismo materialista"], en *Die Neue Zeit*, 1896/9, p. 727.

³ "En todos los países en los que la socialdemocracia ha alcanzado importancia política, observamos el mismo fenómeno: dentro de ella se está produciendo un cambio. Se abandonan las viejas redundancias en frases y argumentaciones, disminuye el entusiasmo por las generalizaciones; ya no se especula sobre la distribución de la piel del oso una vez consumada la catástrofe generalizada; sin embargo, nadie se ocupa demasiado de este interesante acontecimiento. Por el contrario, lo que se estudia son las particularidades de los problemas cotidianos y se buscan palancas y puntos de inserción para, sobre la base de éstos, impulsar el desarrollo de la sociedad en el sentido del socialismo. [...] Formalmente este cambio se manifiesta como un abandono de la pureza del principio, pues en ningún lado faltan elementos que se le opongan apasionadamente". E. Bernstein, "Der Kampf der Sozialdemokratie und die Revolution der Gesellschaft: 1. Polemisches" [*La lucha de la socialdemocracia y la revolución social: 1. Polémicas*], en *Die Neue Zeit*, 1897/98, p. 484 [Incluido en la ed. castellana preparada por Aricó de Eduard Bernstein, **Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia. Problemas del socialismo. El revisionismo en la socialdemocracia**, México, Siglo XXI, 1982, p. 53. N. de HT].

El socialismo tiene una fuente inagotable en todas las notorias imperfecciones y amoralidades de muchas instituciones sociales, su base vital en la miseria material y espiritual de todos los pueblos —y esta fuente no quedará agotada por la crítica objetiva de las ideas marxistas. Aún cuando el marxismo estuviera errado, y aún cuando los marxistas admitieran esto de manera completa, el socialismo no caerá por ello. También esto ya ha sido reconocido y afirmado por un teórico socialista.⁴ Me gustaría, frente a la crisis interna del marxismo, prevenir a los adversarios del socialismo de abrigar esperanzas para sus partidos —de esta crisis sólo puede, por el contrario, resultar una fuerza significativa para el socialismo, siempre y cuando sus cabezas teóricas critiquen de manera libre y franca sus fundamentos, cuyas carencias serán superadas.

Con el título de este capítulo agrupé de manera sumaria en el periódico **Die Zeit** de Viena los puntos principales que justifican mi diagnóstico.⁵

Mis declaraciones han dado motivo a discusiones públicas y epistolares, a partir de las cuales quiero hacer algunos comentarios para clarificar el asunto.

Naturalmente, me interesan en primer lugar las opiniones de los socialistas y en especial de los marxistas. Bax fue el primero que se pronunció en un artículo en el **Die Zeit**.⁶ Pasando por alto algunas discrepancias de detalle, encuentro que Bax confirma y acepta mi diagnóstico. También está de acuerdo en que yo, de manera más enfática de lo que ha ocurrido hasta ahora, afirmo que el marxismo es un intento de visión total de mundo [*Gesammweltanschauung*]. Por eso mismo, él no obstante cree que la crisis del marxismo significa sólo un fermento: el marxismo es una visión de mundo que solo se comprende en su devenir. Bax admite que los marxistas ya perciben la inexactitud de sus métodos, según los cuales todos los ámbitos del conocimiento humano son tomados como un mero apéndice de la economía. Al mismo tiempo, del artículo de Bax se desprende también que él considera errados los fundamentos filosóficos del marxismo, esto es: el materialismo.

Kautsky admite (por escrito) una "crisis real" dentro del marxismo, pero solo en un punto: en el fundamento filosófico. Kautsky admite que, entre los jóvenes marxistas, el neokantismo hace grandes avances,⁷ y en verdad entre los mejores cerebros, no solo en Alemania, sino también en Italia y Rusia.

Según mi opinión, la crisis del fundamento filosófico es una crisis de todo el sistema. Marx y Engels aspiraban a una visión uni-

⁴ Por lo menos, respecto a la teoría marxista del valor: Paul Fischer, **Die Marx'sche Werttheorie: Zur Einführung in Das Studium Von Marx** [*La teoría marxista del valor. Para una introducción al estudio de Marx*], 1894, p. 41 y ss.

⁵ **Die Zeit**, Viena, 1898, n° 177-179; también como folleto independiente en traducción francesa.

⁶ Edward Belfort-Bax, "Der Sozialismus als Weltanschauung" ["El socialismo como concepción del mundo"], en **Die Zeit** n° 188, Viena, 1898.

⁷ Durante la corrección de este capítulo final llega a mis manos el libro de Bernstein, **Die Voraussetzungen des Sozialismus und die Aufgaben der**

ficada total, que pretendieron fundar sobre el materialismo positivista. Me he esforzado por hacer visible de manera cabal la relación entre los ámbitos científicos aislados y este fundamento filosófico fallido.

Pero la crisis aparece no sólo en la filosofía, sino también en los ámbitos científicos especiales. El último congreso del partido socialdemócrata de Stuttgart me lo confirma.⁸

Die Neue Zeit mismo admite que el Congreso de Stuttgart demuestra que el Partido, respecto a la teoría, no está a la altura de los tiempos; se deplora la falta de coherencia teórica de una gran parte del partido y la desatención de la teoría, que conducen a que “todos los éxitos en el terreno de la práctica sean por ello colocados en el terreno de la incertidumbre”.⁹

Cuando **Die Neue Zeit** se consuela de ello diciendo que, por el contrario, domina la unidad y la claridad en las cuestiones prácticas, considero esto sólo un dulce para contrarrestar lo amargo de la medicina.¹⁰

Por cierto, no se trata solamente del Congreso de Stuttgart del Partido. Se trata, como trato de mostrar, de que existe en el interior del marxismo no sólo una crisis filosófica, sino también científica. La cuestión que Bernstein ventila sobre si la clase media va a desaparecer tal como lo enseña Marx, es una cuestión económica, nacional y sociológica. Y por ello sostengo que la crisis dentro del marxismo debe ser solucionada de manera científica, e incluso en todo el ámbito del marxismo. Afirmo: de manera científica, porque ya hay mentes astutas que hacen su aparición y pretenden descartar el asunto con algunas frases y cumplidos.¹¹

Contra este oportunismo astuto, el Partido se debe por su propio interés una severa revisión científica. El Partido (eso lo puede ver

cualquier observador inteligente) es oprimido paso a paso por la tradición. Cada ideología, dijo Marx, tiene una gran tradición: eso también es válido para la ideología marxista, sobre todo en la política. Uno tiene que tener el valor de adoptar el programa político de Engels del año 1895 de manera total y consecuente, y para ello uno no necesita todas las astucias de los inteligentísimos exégetas y estrategias que, a lo largo del tiempo, conducen a cada partido a la ruina. De hecho, al Partido Socialdemócrata se lo responsabiliza todavía por las viejas ideas y sentencias de Marx y Engels, que, en verdad, fueron abolidas por ambos mediante concepciones posteriores. Bernstein tiene mucha razón cuando señala que el partido no se atreve a mostrar lo que, *de hecho*, ya es. “Cuanto más audaces e intrépidos son los avances de la ciencia, mejor se armonizan con los intereses y las aspiraciones de los obreros”.¹²

La crisis dentro del marxismo no es meramente una cuestión del Partido socialdemócrata, sino que atañe a la filosofía y la ciencia, y merece ser considerada con atención por todos aquellos a quienes les interesa [dar] una respuesta satisfactoria a la cuestión social.

[Conclusión de: **Die Philosophischen und Sociologischen Grundlagen des Marxismus. Studien zur sozialen frage** von Th. G. Masaryk. Professor an der Bohmischen Universitat Prag., Viena, Verlag Von Carl Konegen, 1899, parágrafos 161 y 162, pp. 586-592. Traducción del alemán de Virginia Castro. Revisión técnica y notas de Horacio Tarcus]

Sozialdemokratie, Stuttgart, Dietz, 1899 [*Las condiciones para el socialismo y las tareas de la socialdemocracia*]: solo puedo decir que confirma mi diagnóstico de manera absoluta. Solo puedo apuntar que Bernstein quiere traducir el “¡Vuelta a Kant!” en un “¡Vuelta a Lange!” (p. 87). [Bernstein aclaraba en esta obra que él traduciría la “vuelta a Kant” de los neokantianos por una “vuelta a Lange”, en honor a la “admirable conexión” que el filósofo de Marburgo había establecido entre rigor penetrante, desenfado científico y toma de partido por la emancipación de la clase obrera (p. 274 de la edición citada, preparada por Aricó) N. de HT].

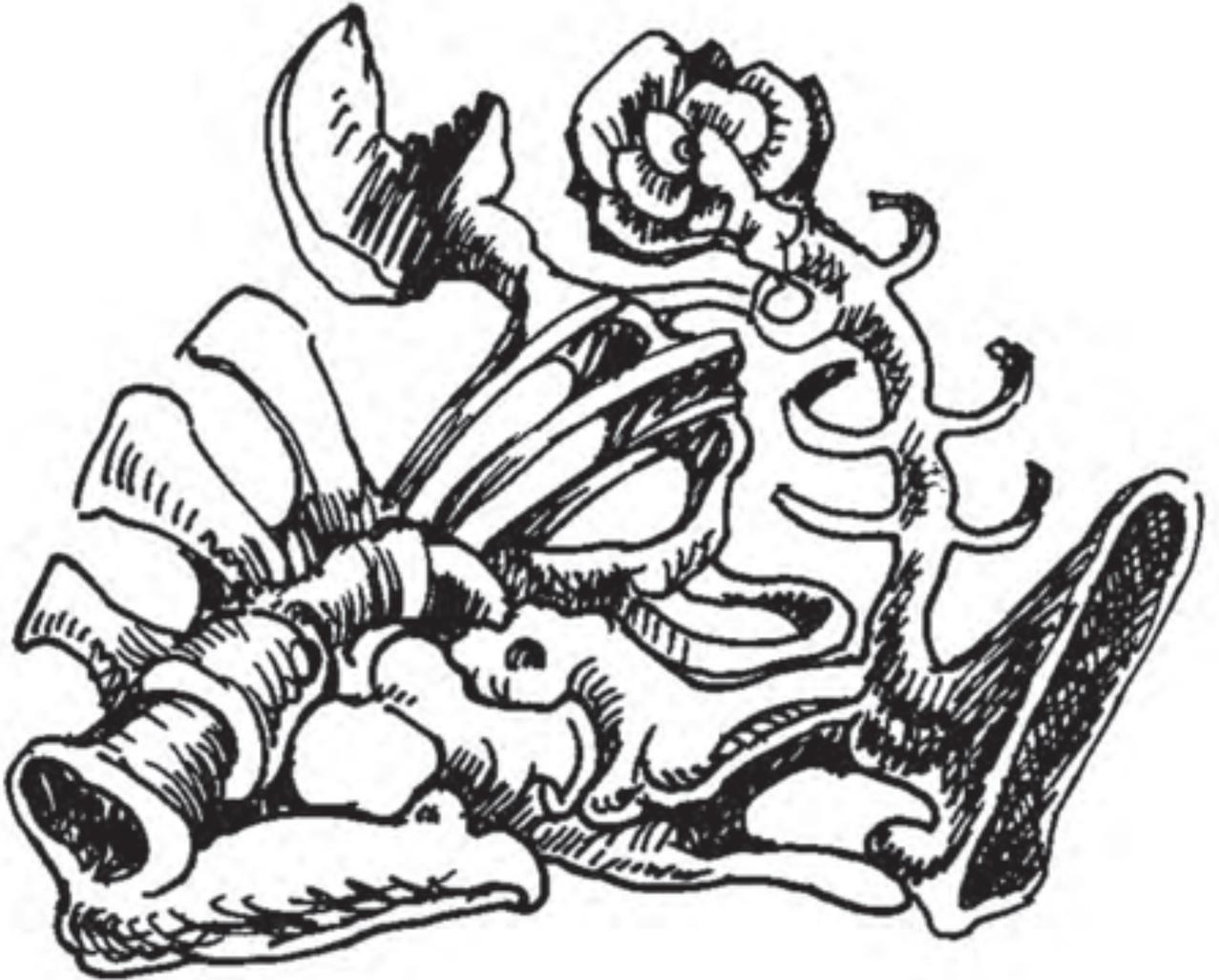
⁸ Ya mencionado en la página 287.

⁹ “Der Stuttgarter Parteitag” [“El Congreso del Partido de Stuttgart”], en **Die Neue Zeit**, 1898/99 (12 de octubre).

¹⁰ Poco tiempo después del congreso del partido, Bebel escribió un artículo en el **Vorwärts** (septiembre 1898) sobre las elecciones en el *Preussischen Landtag*, que causó una sensación considerable: Bebel constata aquí que precisamente es en la cuestión práctica donde el Partido se mostró desunido como nunca antes.

¹¹ Ya he hecho mención al diputado Heine. Aquí lo menciono una vez más. En el **Deutsche Worte** editado por Pernerstorfer, él se refiere (octubre 1898) al nuevo libro de Barth, y uno puede leer allí, por ejemplo, que las formulaciones “marxistas” del materialismo económico serían “excesos de vitalidad juvenil”. El señor Heine reconoce el valor práctico de los ideales y cosas similares, pero finalmente confía en la praxis, en “el certero instinto de la masa y la tradición de su líder”. Este instinto, como se demostró, es muy apreciado por los marxistas. También el autor del artículo sobre el Congreso del partido en Stuttgart publicado en **Die Neue Zeit** cree en “el afortunado instinto práctico que habita en el partido y que alguna vez lo ha ayudado a superar dificultades teóricas”.

¹² Friedrich Engels, **Ludwig Feuerbach und der Ausgang der klassischen deutschen Philosophie**, 1886, p. 68 [Engels / Plejanov, **Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana / Notas al Ludwig Feuerbach**, Córdoba, Pasado y Presente, 1975, p. 64].



Huellas del pensamiento europeo en las colecciones del CeDInCI

Emiliano Sánchez*

Sin dudas, el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CeDInCI) es hoy un lugar de paso obligado para los investigadores interesados en estudiar los más diversos aspectos de la cultura política de las izquierdas argentinas y latinoamericanas aunque no muchos acudirían a él en busca de materiales para un estudio sobre la historia cultural e intelectual de Europa contemporánea. Sin embargo, el CeDInCI cuenta entre sus fondos con valiosos materiales sobre el mundo de los intelectuales y la cultura europea, sobre todo del periodo comprendido entre finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, más específicamente, entre las décadas de 1890 y 1950.

El objetivo de este artículo es reseñar brevemente algunas de esas huellas del pensamiento europeo en las colecciones del CeDInCI. Para ello, se han escogido dos fondos particulares de enorme importancia: el fondo José Paniale, rico en material hemerográfico (revistas y periódicos) de la socialdemocracia europea y el comunismo internacional, y el fondo bibliográfico José Szabón, que cuenta con una de las bibliotecas personales más ricas de la región sobre cuestiones relacionadas a la historia europea contemporánea, los intelectuales y la cultura. Lo que se propone es, en última instancia, un ejercicio de historia intelectual que reconstruya brevemente la trama que hizo posible la existencia de esos acervos por sus propios actores —los modos de acceder a la bibliografía, sus propias elecciones, el modo en que fueron componiendo su propia biblioteca— y su llegada al CeDInCI.

El Fondo José Paniale

José Paniale formó parte de una franja generacional, cuya actuación pública más significativa se desarrolló en el periodo histórico comprendido entre 1917 y 1943, al calor de la Revolución Rusa, la Reforma Universitaria, el ascenso de los fascismos y la Guerra

Civil Española.¹ Paniale era músico y su esposa Margarita, maestra. No dejó obra escrita, ni había tenido una trayectoria descolante en su vida política. Anarquista en su juventud, en 1920 integró el grupo universitario Insurrexit y poco después, ingresó al Partido Comunista, siendo expulsado por izquierdista. En los años treinta animó los incipientes grupos trotskistas de la Argentina y en los '40 se integró al Partido Socialista, desde donde resistió el ascenso del peronismo. Llevó adelante, con sus amigos los trotskistas Alfredo Alonso y Pedro Milesi, un proyecto editorial (*Avance*) y una revista excepcional: *Inicial* (1938-39). Años después, en 1943 editó unos cuidados folletos de iniciación al marxismo, los *Cuadernos marxistas*. Pero la gran obra de su vida, su legado más importante, fue sin duda su monumental archivo. Paniale fue efectivamente un archivista virtuoso, casi maniaco: coleccionó publicaciones de todo el arco político, de la extrema izquierda a la extrema derecha: libros y folletos, boletines sindicales y revistas estudiantiles, catálogos editoriales, volantes, octavillas, recortes de diario, afiches y manuscritos.

Horacio Tarcus relata sus peripecias para la localización del archivo Paniale, desde finales de los años '70 y los esfuerzos posteriores para evitar su desaparición o dispersión:

A fines de la década de 1970 y a lo largo de la década de 1980, cuando buscaba documentación para mis primeros trabajos sobre

¹ Entre los miembros de esa generación se destacan Hipólito Etchebéhère (1900-1936), Mika Feldman (1902-1992), Francisco Piñero (1901-1923), Héctor Raurich (1903-1963), Angélica Mendoza (1889-1960), Cayetano Oriolo (1890-1930), Mateo Fossa (1896-1973), Manuel Fossa, Manuel Guinney (c.1900), Luis Koiffmann (1900-1978), Liborio Justo (1902-2003), Luis Franco (1898-1988), Samuel Glusberg (1898-1987), José Gabriel (1898-1963), Carlos Liacho, Horacio Badaraco (1902-1946), José Boglich (c.1890-c.1944). El mayor de todos será Pedro Milesi (1886-1981); los menores, Antonio Gallo (c.1913-c.1990) y Francisco de Cabo (1910-1997). Para un estudio detallado sobre los itinerarios de la llamada "generación del '17" puede consultarse el artículo de Horacio Tarcus, "Historia de una pasión revolucionaria. Mika Feldmann e Hipólito Etchebéhère, de la Reforma Universitaria a la Guerra Civil Española", *EL Rodaballo*, n° 11/12, Buenos Aires, primavera de 2000, pp. 39-51. También disponible en <http://www.fundanin.org/tarcus2.htm>.

* CONICET / UNTREF / UBA

la historia de la izquierda en la Argentina en la primera mitad del siglo XX, todos los entrevistados —Sebreli, Corbière, etc.— me remitían a un mismo punto: “Esos papeles sólo pueden estar en el archivo de Paniale”. Yo me preguntaba a menudo quién era Paniale, ese ignoto archivista virtuoso. Y aún más me preguntaba cómo localizarlo. Una serie de pistas me llevaron, a principios de la década de 1980, a las oficinas de una editorial ubicada en la calle Chile. Su dueño, un viejo editor llamado Saúl Chernikoff, me informó que Paniale, poco antes de morir, y preocupado con el destino de sus papeles en 1976, se los había dado en guarda. Desde entonces, él los mantenía guardados, en las mismas cajas con que los había trasladado desde la casa de Paniale días después del golpe militar, en un depósito entonces inaccesible. Durante años llamé y visité periódicamente a Chernikoff, pero el archivo seguía cerrado. Una tarde de octubre de 1997 me encontré con un llamado en mi contestador telefónico: Chernikoff me informaba que había vendido la editorial, que debía abandonar el edificio de la calle Chile y que ofrecía a la venta mi codiciado archivo. Ese mismo día me fui corriendo a verlo y abrí con él las cajas que habían permanecido cerradas durante más de 20 años. Eran verdaderos tesoros: miles de ejemplares de **La Vanguardia**, **La Internacional**, **La Chispa**, **Adelante**, **La Protesta**, **Bandera Roja**, **Mundo Obrero**, **Orientación**, **Argentina Libre**, circulares internas del GOU, volantes de la campaña electoral de 1945-46, los documentos fundacionales del trotskismo argentino, carteles por la libertad de los Presos de Bragado, las revistas de la Internacional Comunista, una colección de boletas electorales, las revistas de la Reforma Universitaria del '18, Boletines de la Oposición de Izquierda Soviética en ruso, las revistas del nacionalismo antisemita al lado de la prensa antifascista... Apenas pude contener mi entusiasmo, pero enorme fue mi desazón cuando me informó cuánto costaba el archivo: diez mil dólares. Sin duda, la documentación lo valía con creces, y había centros del exterior dispuestos a pagarlo, pero la cifra escapaba absolutamente a mi pobre sueldo de profesor de la Universidad de Buenos Aires.²

Un grupo de amigos solidarios ayudó a reunir el dinero para la compra y ese fue el empujón que faltaba para concretar el viejo proyecto de un archivo de las izquierdas abierto al público: unificando, como punto de partida, el archivo de Paniale, que reunía buena parte de lo publicado por las izquierdas en la primera mitad del siglo XX, con el archivo personal de Horacio Tarcus, que aglutinaba mucho de lo publicado en la segunda mitad del siglo, en abril de 1998, el **CeDInCI** abrió sus puertas al público en una vieja casa del barrio del Abasto, su primera sede. En homenaje a esta figura una de las bibliotecas más grandes del Centro lleva actualmente el nombre de “Sala José y Margarita Paniale”.

El fondo Paniale cuenta con una importante colección de revistas ligadas a la socialdemocracia europea de finales del siglo XIX. Entre

ellas se destacan la colección completa de la revista **Le Devenir Social. Revue Internationale d'Economie, d'Histoire et de Philosophie**, editada en París por Georges Sorel y Paul Lafargue entre 1895 y 1898. Varios años de la revista **Crítica Social**, editada en Milán entre 1891 y 1926 bajo la dirección de Filippo Turati y la colección completa de **La revista socialista**, principal órgano de la socialdemocracia española editada en Madrid desde 1903.

Una segunda unidad del fondo Paniale está constituida por las publicaciones periódicas ligadas a la Internacional Comunista (I.C.) y de sus organizaciones colaterales. Entre ellas, se destacan la colección casi completa de **La Correspondance Internationale**, quincenario de la I.C. editado en Viena entre 1919 y 1920 y luego en París bajo la dirección de Edouard Stegbauer y, posteriormente, de Jacques Duclós, también editada en Madrid y en castellano como **La Correspondencia Internacional** entre 1928 y 1939. El fondo Paniale cuenta además con varios años de la revista **International Press Correspondance (INPRECOR)** luego **World News and Views**, editada en Berlín, Viena y Londres entre 1921 y 1943 y la colección casi íntegra de **L'Internationale Communiste. Organe du CE de l'IC**, editada en París entre 1925 y 1933.

Entre las publicaciones periódicas de las organizaciones colaterales de la I.C. presentes en el fondo Paniale se destaca **La Internacional Sindical Roja. Revista mensual editada por el CE de la ISR**, editada en París en francés entre 1921 y 1932 y en castellano entre 1928 y 1932; **La Internacional de los Trabajadores de la Enseñanza**, luego **La Internacional de la Enseñanza**, editada desde París en francés y en castellano. También habría que destacar una gran colección de las actas de los Congresos y los plenos de la I.C. entre 1919 y 1943 y varios años de la revista **Cahiers du bolchevisme: Organe théorique du Parti Communiste Français**, el principal órgano teórico del Partido Comunista francés (S.F.I.O.) editado en París entre 1924 y 1944.

El tercer gran conjunto temático del fondo Paniale es el constituido por los libros, folletos y las publicaciones ligadas al periodo fundacional del trotskismo internacional en las décadas de 1930 y 1940. En este conjunto se destacan los ejemplares originales del Boletín de la Oposición de Izquierda rusa, editados en los '30 en París e ingresados clandestinamente a la URSS, así como los primeros números de **La Verité**, el órgano del primer trotskismo francés. Dada la intensa relación que los trotskistas argentinos mantuvieron con los militantes del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) en España, la colección Paniale reúne, por ejemplo, una colección casi completa de la revista **Comunismo**, el órgano teórico de la oposición de Izquierda española, que dirigía Juan Andrade. Se destacan asimismo las publicaciones del Bloque Obrero y Campesino (BOC) como **La Batalla. Órgano de la Federación Comunista Ibérica**, editado en Barcelona desde 1929 hasta 1935 y las principales publicaciones del POUM como **La Batalla. Órgano del Partido Obrero de Unificación Marxista**, editado en Barcelona durante los años treinta y que luego de finalizada la Guerra Civil Española, continuó su existencia en el exilio parisino.

Cabe destacar que la mayor parte de estas publicaciones no han sido digitalizadas y que sólo se encuentran en algunas de las

² Horacio Tarcus, “El archivo Paniale y los orígenes del CeDInCI”, texto inédito que sirvió de base a las palabras del autor en la inauguración del CeDInCI en abril de 1998. Una versión abreviada apareció como “Biblioteca Córdoba Iturburu y Archivo José Paniale” en **Políticas de la Memoria**, n° 1, junio 1998.

bibliotecas europeas más importantes como la Bibliothèqe de Documentation Internationale Contemporaine (BDIC) en Nanterre, la Fondazione Giangiacomo Feltrinelli en Milán y el Instituto Internacional de Historia Social (IISG) de Amsterdam.

Aunque, sin lugar a dudas, una de las mayores rarezas del fondo Paniale es la colección completa de las **Marx-Engels-Gesamtausgabe (MEGA)**. Editada en Berlín en 1929 bajo la dirección de David Riazánov y Víctor Adoratski, luego de casi una década de trabajo en el proceso de edición, son hoy una rareza y un verdadero objeto de culto dentro de la historia cultural del marxismo.³ Allí se publicaron por primera vez los manuscritos juveniles de Marx, así como **La Ideología Alemana** de Marx-Engels, entre muchas otras obras que tuvieron un rol decisivo en el conocimiento público de la obra marxiana y en el debate político-intelectual del siglo XX.

El fondo y la biblioteca José Szabón

El 16 de septiembre de 2008, a los 71 años de edad, falleció en la ciudad de Buenos Aires José Szabón. Szabón fue probablemente uno de los intelectuales más recónditos de la generación de los '60 y '70 y aunque de perfil bajo, poco amigo de las polémicas y los primeros planos, ejerció un silencioso y prolongado magisterio como profesor de filosofía e historia de las ideas, como autor de algunos de los mejores ensayos de historia intelectual europea producidos en nuestro medio y como un exquisito traductor y editor.⁴ En reconocimiento a esa enorme y silenciosa labor, su amigo Ricardo Piglia lo recordó pocos días después de su muerte como “el maestro secreto de toda una generación”.

En el año 2011, su esposa Berta Stolor y su hijo Daniel tuvieron la generosa actitud de donar su biblioteca y su archivo al CeDInCI. La misma está compuesta por unos 10.000 libros y revistas, de los cuales ya se encuentran catalogados y disponibles para la consulta más de 6.000 títulos. Todo aquel que lo haya conocido sabe la importancia que tuvieron los libros en la vida de José Szabón.⁵ Ya sea recorriendo las librerías de viejo de la ciudad de Buenos Aires, aprovechando el viaje al exterior de cualquier amigo, en sus propios viajes y, en los últimos años, mediante la posibilidad de comprar por internet, Szabón no desaprovechaba la

oportunidad de conseguir ese libro que le faltaba o esa novedad que había llamado su atención.

Para poder albergar la inmensa biblioteca y disponer de un espacio adecuado para su guarda y consulta, el CeDInCI debió alquilar un departamento en la avenida Rivadavia al 6700, a pocas cuadras de su sede central en la calle Fray Luis Beltrán. En su traslado y catalogación se han respetado los criterios que Szabón utilizó en el ordenamiento de su vasta biblioteca. El mismo puede dividirse en tres grandes lógicas o criterios: la temática, las colecciones editoriales y las literaturas nacionales.

Dentro de la organización temática, las dos secciones más importantes de su biblioteca y que lo pintan de cuerpo entero son las dedicadas a Marx y el marxismo y sobre la historia de Francia. La sección sobre el marxismo incluye las obras de los principales teóricos del marxismo clásico (Marx y Engels, Kautsky, Bernstein, Plejanov, Rosa Luxemburg, Labriola, etc.) y del marxismo occidental (Giorgi Lukács, Antonio Gramsci, Karl Korsch, Louis Althusser, los frankfurtianos, etc.) así como la bibliografía secundaria sobre estos autores. Se destaca dentro del conjunto la gran masa bibliográfica referida al marxismo británico, con su colección de **New Left Review** y sus cientos de libros de la editorial londinense Verso. Están disponibles también las diversas historias del pensamiento marxista (Vranicki, Kolakowsky, la publicada por Einaudi, la editada por Feltrinelli, etc.) y los diccionarios con vocabulario crítico.

Por su parte, la sección dedicada a la historia de Francia está compuesta por varios núcleos temáticos claramente discernibles entre los que se encuentran las oleadas de revoluciones decimonónicas y, sobre todo, la Revolución Francesa, una de sus principales obsesiones. El apartado de la biblioteca dedicado al ciclo revolucionario abierto en 1789, que abarca una pared completa de una de las habitaciones más grandes del departamento, está compuesta por las obras más representativas de las diferentes ramas de la historiografía sobre la Revolución, de Albert Soboul a Keith Baker pasando por Georges Lefebvre y François Furet junto con las obras e historias de la Revolución escritas por los contemporáneos como Alphonse de Lamartine, Adolphe Thiers, etc. Dentro del mundo francés que tanto admiraba, ocupan un lugar destacado en su biblioteca los libros dedicados a la historia cul-

³ Desde 1975, en un trabajo conjunto entre los Institutos de Marxismo-Leninismo de Berlín y Moscú y el IISG de Ámsterdam, está en curso una segunda edición de la MEGA, programada en 114 volúmenes de los cuales han aparecido hasta ahora cerca de 50. Desde 1995, se edita periódicamente la revista, **MEGA-Studien**, con el aval institucional de la *Internationale Marx-Engels-Stiftung*, dedicada íntegramente a la vida y obra de Marx y Engels y al proyecto editorial de Riazánov y Adoratski.

⁴ Para un perfil biográfico de Szabón véase Horacio Tarcus, “José Szabón (1937-2008). Retrato de un filósofo secreto”, seguido de una minuciosa reconstrucción de su bibliografía, en **Homenaje a José Szabón**, Buenos Aires, IDAES-UNLP-CeDInCI, 2009, pp. 5-21.

⁵ En el homenaje realizado poco después de su muerte, el 7 de noviembre de 2008, Jorge Dotti ha dejado testimonio de la generosidad de Szabón con los materiales de su “cornucopia de la calle Salguero” y de qué manera los libros fueron un motivo existencialmente clave en su biografía y alimento de su amistad: “Nos sabíamos siempre atentos a esos títulos difíciles de localizar, si no provisoriamente inconseguibles, en nuestras respectivas incursiones por las librerías, pero sin descuidar las novedades, las traducciones y hasta las reediciones,

pues sus eventuales prólogos novedosos, agregados o modificaciones posteriores nos obligaban a reduplicar lo ya poseído, los viejos volúmenes de las primeras ediciones que, no obstante, se mantenían en vida en virtud de su personalidad más íntima: la de ser el ejemplar otrora subrayado, anotado (José lo hacía con lápiz y letra menuda) y, por eso y por otras cosas, ligadas a vivencias precedentes. De aquí la lealtad en informarnos recíprocamente sobre lo encontrado y lo aún disponible en las librerías de usados que uno de nosotros había visitado antes que el otro. De algún modo, la caza de animales cartáceos que cada uno emprendía periódicamente estaba sujeta a las mismas Leyes naturales eternas que Melville enuncia respecto de las ballenas; o sea, y con la transmutación del caso, nuestra Primera Ley rezaba: libro poseído pertenece a quien lo posee, no importa cómo lo haya obtenido; la Segunda Ley: libro deseado es —cito al americano— “caza libre para quienquiera que lo atrape antes”. Y, por último, tanto tácitamente, como con plena confirmación en la práctica, supimos enriquecer la tabla melvilleana con una Tercera Ley vagamente hegeliana, que respetamos a rajatabla: libros poseídos se prestan y/o se dejan fotocopiar al amigo, sin restricciones. Una configuración del reconocimiento”, Jorge Dotti “Recuerdos de un lector cómplice”, en **Homenaje a José Szabón**, op. cit., pp. 41-42.

tural de París y sus intelectuales. Pero también hay grandes secciones dedicadas a la historia de Italia, Alemania y Gran Bretaña.

De las otras secciones, se destaca la consagrada a la bibliografía sobre estructuralismo francés: primeras ediciones de Levi-Strauss, Lacan, Barthes, Derrida, etc., que sirvieron de base a las cuidadas ediciones de la colección "El pensamiento estructuralista" que preparó para la editorial Nueva Visión; la sección sobre historia y memoria, temática en la que tuvo un papel destacado como Director de la Maestría en Historia y Memoria en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP); una vasta sección dedicada a la historia intelectual europea, principalmente de historiadores franceses y norteamericanos y sobre filosofía moderna y contemporánea.

Por último, la biblioteca Szabón cuenta con una gigantesca colección de biografías, autobiografías y memorias sobre intelectuales que van de André Gide a Harold Laski pasando por Émile Zola y Richard Wagner.⁶

El segundo gran criterio que recorre la biblioteca Szabón es el de las colecciones editoriales. Vastas hileras de libros están agrupadas en función de su sello editorial y por su colección entre las que se destacan las editoriales Siglo XXI, Nueva Visión, Alianza, Paidós, Grijalbo, Sur, Claridad, Monte Ávila y la Colección Filosófica de la editorial de la Universidad de Puebla, dirigida por Oscar del Barco y comprada, al igual que gran parte del material sobre marxismo que provenía desde México, en la ciudad de Maracaibo durante sus años de exilio venezolano. En determinadas ocasiones las editoriales están ordenadas por el país de procedencia. Así, se encuentran juntas las ediciones de bolsillo de la editorial francesa 10/18 junto a sus compatriotas de Seuil y La Découverte. Lo mismo ocurre para el caso italiano, que agrupa las colecciones de Giulio Einaudi, Feltrinelli y Laterza y con las editoriales británicas y norteamericanas. Por último, un tercer criterio agrupa las literaturas nacionales por países.

Respecto a su archivo personal, éste está compuesto por más de treinta cajas confeccionadas y ordenadas por el propio Szabón. Hay cajas temáticas agrupadas por autores (como por ejemplo, Walter Benjamin o Georg Simmel) o por publicaciones (como la revista **Studi Storici** o recortes de los suplementos culturales del **Corriere della Sera**). Un dato curioso dentro de su archivo es la metódica colección de recortes con la página de "Inodoro Pereyra" de Roberto Fontanarrosa, así como la serie de los programas de cine, que nos revelan un Szabón cultor de Buster Keaton. Varias de esas cajas reúnen el legado de una de las actividades a las que se dedicó con mayor esmero y erudición: la docencia universitaria. Están allí los programas y los materiales de su labor docente en la Universidad de Zulia, durante su exilio en Venezuela, de la materia Problemas Mundiales Contemporáneos en la Facultad de Filosofía y Letras de

la Universidad de Buenos Aires y de los seminarios de grado y doctorado en las universidades de Buenos Aires y La Plata. El archivo conserva también los originales de sus escritos y traducciones, corregidos de puño y letra. Y, por último, una vasta correspondencia, que incluye algunas piezas que son de gran valor como, por ejemplo, su intercambio epistolar con José María "Pancho" Aricó, que se publicará en el próximo número de **Políticas de la Memoria**.

Sin lugar a dudas, el notable desarrollo que en los últimos veinte años han tenido las nuevas perspectivas historiográficas de la historia cultural y la historia de los intelectuales, con sus ramificaciones en la historia de las redes intelectuales, las revistas culturales y las correspondencias, sería imposible sin el "descubrimiento" de los documentos particulares como fuentes históricas depositadas en los archivos personales. A ello es posible agregar que en la Argentina, ante el estado calamitoso de algunos de los principales archivos y bibliotecas públicas del ámbito nacional, los fondos particulares emergen además como los posibles nichos en los cuales encontrar libros, publicaciones periódicas y documentos inhallables en los grandes repositorios públicos. Los materiales sobre la historia de la cultura europea contemporánea y los intelectuales del Viejo Mundo pertenecientes a los fondos de José Paniale y José Szabón son un claro ejemplo de ello.

Resumen

El objetivo de este artículo es reseñar brevemente algunas de las huellas del pensamiento europeo en las colecciones del CeDInCI. Para ello, se han escogido dos fondos particulares de enorme importancia: el fondo José Paniale, rico en material hemerográfico de la socialdemocracia europea y el comunismo internacional y el fondo José Szabón, que cuenta con una de las bibliotecas personales más ricas de la región sobre cuestiones relacionadas a la historia europea contemporánea, los intelectuales y la cultura.

Palabras claves

Fondos particulares; CeDInCI; historia intelectual europea

Abstract

The aim of this article is briefly review some of the traces of European thought CeDInCI in funds. For this, have chosen two particular funds of enormous importance: the José Paniale's funds, materials rich in European social hemerographic and the international communism and the José Szabón's funds, who has one of the most richest personal library of the region on issues related to contemporary European history, intellectuals and culture.

Keywords

Privates funds; CeDInCI; European intellectual history

⁶ Éste último tiene una importancia no menor en su biblioteca, de hecho, en la pequeña sección de historia de la música hay varios libros dedicados a Wagner y a los círculos wagnerianos, una de las primeras "comunidades interpretativas" analizadas en su genial artículo sobre la recepción de Nietzsche en Francia. Cf. "Aspectos de la recepción temprana de Nietzsche en Francia", **Prismas. Revista de historia intelectual**, n° 5, Bernal, UNQUI, 2001, pp. 9-33.

La construcción de la familia estudiantil de la Reforma Universitaria

El Ateneo de Estudiantes Universitarios (1914-1920) de Buenos Aires y sus publicaciones periódicas: *Ideas y Clarín*

Natalia Bustelo*

Introducción

En 1968 Guillermo Korn, un destacado animador de la fracción socialista de la Reforma Universitaria, además de un tenaz revistero que promediaba los sesenta años, emprende la última de sus travesías en el mundo de las revistas: junto a su amigo Luis Aznar funda los **Cuadernos de La Plata**. Conocidos el itinerario intelectual y la sensibilidad política del grupo editor, no sorprende que el Cincuentenario de la Reforma Universitaria sea el suceso que dé vida a la nueva publicación. Y tampoco es del todo inesperado que cuando Korn analice los “focos de política difusa” de los inicios de la Reforma sostenga que ellos deben ser pensados bajo el signo de las revistas. En ese breve y olvidado artículo, el secretario de **Valoraciones** y fundador de **Libertad Creadora** y de **Ética** propone que entre la publicación del Ateneo Universitario (1914-1920) y la del Colegio Novecentista (1917-1922) se formula una primera e indefinida ideología reformista. Más precisamente, **Ideas**, la revista del primer grupo, habría abierto el ciclo del pensamiento argentino en el que se desarrolla la Reforma mientras que la desaparición de **Valoraciones** en 1928 habría cerrado ese ciclo.¹

Varios años antes del artículo de Korn, el Ateneo y el Colegio ya habían sido identificados como los antecedentes inmediatos del movimiento reformista: en 1927 uno de los miembros más activos del Ateneo, Gabriel Del Mazo, realiza la primera compilación de textos sobre la Reforma y señala allí que ambos grupos confor-

maron la primera organización porteña del movimiento; tres años después el principal animador del Ateneo, José María Monner Sans, publica en la revista **Nosotros** unas confidentes memorias de su grupo. Sin embargo, la bibliografía crítica sobre la Reforma apenas menciona al Ateneo y no se ha ocupado de su vínculo con el Colegio.

Además del mérito de iniciar el ciclo del pensamiento reformista que le asigna Korn, la revista del Ateneo seguramente deba ser reconocida como el “toque de reunión” y canal de expresión de la formación cultural porteña de carácter estudiantil más duradera, numerosa y activa en los años que rodean a la Reforma. En efecto, bajo el liderazgo del joven estudiante de Derecho José María Monner Sans, el Ateneo llegó a contar con trescientos socios cotizantes —entre los que se encontraban varios de los que serían líderes de la Reforma— y perduró hasta mediados de 1920 —a lo que se suma el intento en 1926 de revivir al Ateneo e **Ideas**. Entre 1914 y 1920 fueron organizados ciclos de conferencias, cursos, conciertos y reuniones amistosas, aparecieron veintidós números bimestrales de **Ideas** y diecinueve del quincenario **Clarín**, tuvo lugar la polémica con una parte de la comisión directiva que entusiasmada con el programa de Eugenio d’Ors fundó el Colegio Novecentista y se registró el pasaje de un perfil de estudiante preocupado por la cultura general a otro impulsor del nuevo horizonte político abierto por la Revolución Rusa.

A través de esas múltiples iniciativas, comenzaron a precisarse las inquietudes de muchos intelectuales que, entre los años veinte y fines de los cincuenta, devendrán figuras relevantes del debate universitario porteño —y también escolar ya que varios de los ateneístas redactarán manuales y textos escolares. Más aún, la sociabilidad del Ateneo e **Ideas** reunió a intelectuales que en las

* CONICET/CeDInCI/UNLP.

¹ Guillermo Korn, “Filiación ideológica europea de la Reforma Universitaria”, en **Cuadernos de La Plata** n° 1, La Plata, 1968, pp. 17-25. Bajo el seudónimo de Lautaro Wagner y el título “Política difusa”, Korn había publicado una primera versión del texto en la revista socialista porteña **Liberalis** n° 9 (septiembre/octubre 1950) y n° 10 (noviembre/diciembre, 1950).



próximas décadas se enfrentan en los dos polos que dividirán a la cultura universitaria: la fracción laica defensora de la tradición de la Reforma y la fracción católica ligada al nacionalismo y el espiritualismo. Entre los ateneístas que luego animan la primera fracción se destacan los mencionados José María Monner Sans y Gabriel del Mazo, pero también Francisco de Aparicio, Lidia Peradotto, Bernardo González Arrillo y Alberto Palcos. Entre los ateneístas de la segunda fracción figuran Atilio dell'Oro Maini, Tomás Casares, Adolfo Korn Villafañe, Jorge Max Rohde, Ernesto Tissone, José A. Oría y Vicente D. Sierra.

Teniendo en cuenta ese rol de semillero intelectual que jugó el Ateneo en un conjunto de figuras que luego realizan itinerarios intelectuales sumamente disímiles, así como la iniciación del ciclo de las revistas reformistas a la que se asocia la primera publicación del grupo, el presente trabajo se propone introducir al Ateneo y sus publicaciones **Ideas** y **Clarín** en los estudios sobre la Reforma Universitaria. Para ello analiza tanto las ideas como las prácticas a través de las que la revista del grupo intentó instalar en el campo cultural argentino un perfil de estudiante universitario interesado por la intervención pública, al tiempo que tramó una nutrida red estudiantil que probará su eficacia en la constitución de un movimiento reformista de alcance nacional.

Hacia los puestos reservados para el futuro

El 8 de mayo de 1914, en presencia del ministro de Instrucción Pública, el joven estudiante de Derecho José María Monner Sans (1896-1987) pronuncia el discurso con el que queda públicamente inaugurada la "Sección de Estudiantes Universitarios" del Ateneo Hispano-Americano de Buenos Aires. Dos años después el grupo estudiantil se independiza de ese ateneo y comienza a llamarse "Ateneo de Estudiantes Universitarios". Al poco tiempo se adhiere al Museo Social Argentino y en 1919 —año en que varios integrantes han dejado de ser estudiantes— vuelve a modificar el nombre: hasta su desaparición a mediados de 1920, el grupo será el "Ateneo Universitario".

Si bien en 1919 los jóvenes lanzan un manifiesto en el que se declaran "decididamente, de parte de las clases productoras en la lucha entre el capital y el trabajo que hoy divide el linaje humano" y se acercan al Partido Socialista Internacional, en su origen priorizan la reunión entre pares más allá de las inscripciones políticas e incluso de las opciones por una cultura laica o una católica; a su vez, buscan participar tanto de la sociabilidad de la elite intelectual porteña como de su diálogo con el poder político. Más aún, la fundación del grupo responde a la iniciativa de Carlos Octavio Bunge, un miembro de la aristocracia porteña y prestigioso intelectual positivista que había conocido al estudiante Monner Sans

en la Facultad de Derecho. Durante 1914 el profesor ejerce la presidencia del Ateneo Hispano-Americano y desde ese cargo le propone al joven crear la sección estudiantil del ateneo.

Pero el primer reconocimiento del grupo no sólo estuvo facilitado por el patrocinio de Bunge sino también por el hecho de que el joven líder pertenecía a una familia acomodada de Buenos Aires y era hijo de un destacado intelectual.² En cuanto al vínculo con la elite política, además de lograr la presencia del ministro de Instrucción Pública en el acto inaugural, a fines de 1915 los jóvenes anuncian que han conseguido que el presidente de la nación les obsequie una serie de obras con las que fundarían la biblioteca de la Sección. Sobre la identidad que acompañaba a esos hechos sentenciaba Monner Sans a comienzos de 1915: "Olvidar que mañana, por la fuerza incontrastable de los hechos, hemos de dirigir el país, política, intelectual y moralmente, es traicionarnos".³ En el mismo sentido, el joven que presidía el grupo en 1916, Agustín de Vedia, sostenía que la institución "quiere mostrar que [la juventud estudiosa] puede pasar horas de juventud cantadas por los poetas, entre el libro, la serena propaganda de patria y estas horas de sano esparcimiento en que se reúne para estrechar vínculos amistosos, para formar falange y para marchar recto hacia los puestos que le están reservados en el futuro".⁴

Durante el primer año, los diecisiete fundadores de la Sección se organizan siguiendo el modelo de los ateneos: reunidos en asamblea se dan unos estatutos que priorizan la labor cultural, designan a Monner Sans como el primer presidente anual y a otros ocho veinteañeros como miembros de la Comisión Directiva, además buscan nuevos socios y disponen un ciclo de veintitrés disertaciones. Entre los disertantes se encuentran intelectuales reconocidos como Rodolfo Rivarola, Mario Sáenz y José Ingenieros, así como los presidentes de los Centros de Estudiantes de varias facultades de Buenos Aires, un elenco de figuras que —sugiere Monner Sans— no respondía exclusivamente a las afinidades intelectuales sino también a que la "densidad mayor o menor [de público] dependía del grado de vinculación social de los que intervenían en cada reunión".⁵

² Proveniente de Cataluña, Ricardo Monner Sans había llegado a la Argentina a fines del siglo XIX con una sólida formación en filología y gramática. Para 1910 esa formación y su preocupación por la pureza del castellano lo habían convertido en uno de los estudiosos de la lengua más importantes de nuestro país. A partir de una de sus obras, Biagini lo caracteriza como una figura conservadora que ataca "el racionalismo, el ateísmo, el utilitarismo, el igualitarismo y el estatismo pedagógicos, propiciando la llamada libertad de enseñanza, el primado de las humanidades sobre las postulaciones de Benoit, aunque refrendando algunos planteos krausistas como los de Altamira, Posada, González Serrano y Sales Ferré", Hugo Biagini, **Intelectuales y políticos españoles a comienzos de la inmigración masiva**, Buenos Aires, CEAL, 1995, pp. 129-130.

³ José M. Monner Sans, "La función social de nuestra generación", en **Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal** II, Buenos Aires, 1915, p. 302.

⁴ "La comedia del Ateneo", en **Ideas**, n° 7, Buenos Aires, setiembre de 1916, p. 106.

⁵ José M. Monner Sans, **Historia del Ateneo Universitario (1914-1920)**, Buenos Aires, Mercatali, 1930, p. 9.

En abril de 1915, cuando la Sección tiene que elegir a su segundo presidente, ya ha incorporado a unos cien estudiantes de las distintas facultades de la Universidad de Buenos Aires. La segunda presidencia es encargada a Tomás Casares, un estudiante de Derecho y de Filosofía que, junto con Dell'Oro Maini, animaba los grupos laicos de cultura católica y que en las décadas siguientes se convertirá en uno de los referentes más importantes de la cultura católica universitaria.⁶ Por su parte, Monner Sans empieza a planificar la publicación que abrirá el ciclo del pensamiento de la Reforma Universitaria: en septiembre de 1915 ve la luz el primer número de **Ideas. Órgano de la Sección de Estudiantes Universitarios del Ateneo Hispano-Americano**, una revista bimestral de ciento veinte páginas que aparecerá regularmente durante los siguientes cuatro años y que hasta su número dieciséis permanecerá bajo la dirección de Monner Sans.⁷

Además del patrocinio de Bunge, en los primeros años los jóvenes cuentan con el apoyo de otras figuras reconocidas de la "cultura científica"⁸: Helvio Fernández les ofrece las páginas de su **Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal**, una de las publicaciones científicas locales más prestigiosa de la época, y José Ingenieros se encarga de orientarlos ideológicamente, al tiempo que publica en **Ideas** su colección editorial **La Cultura Argentina**.⁹ Las afinidades intelectuales con estas figuras dejaron una clara huella en el primer texto que da a conocer el grupo.

Unos meses antes de que comience a circular **Ideas**, la revista de Fernández publica el discurso que Monner Sans acababa de

pronunciar en la Sección.¹⁰ Allí el joven se autoriza en numerosas citas de intelectuales consagrados (una lista que involucra a su padre Ricardo Monner Sans, Spencer, Ingenieros, Bunge, Rodó, Ramos Mejía, Mauppas, Meyer, Fernando Giner de los Ríos, Herrero Ducloux, Areco, Anatole France, Emerson y Ortega y Gasset) para presentar un ambicioso programa de la Sección. Si bien el discurso está recorrido por la certeza de que la juventud estudiosa debe erigirse en la generación capaz de desencadenar el cambio social, uno de sus pilares es el hecho de que los estudiantes universitarios están "profundamente convencidos del *determinismo social*, como crecimiento *natural* de los organismos, que son las sociedades; persuadidos de que el *determinismo económico* —comúnmente denominado materialismo histórico— nos habrá de proporcionar la más acertada interpretación del desarrollo del país".¹¹ Esas tesis deterministas junto a la observación de la sociedad argentina habrían permitido a la juventud delinear su función social en el campo político, intelectual y moral. Según Monner Sans, la generación de estudiantes debe retomar los señalamientos de José Ingenieros en **Sociología Argentina** para promover la formación de leyes y partidos políticos que se guíen por los intereses económicos de los distintos sectores de la sociedad, pero también debe atender a la iniciativa de la Liga de la Educación Política Española de formar una minoría encargada de la educación política de las masas y, dado el contexto argentino, de la cuestión de la asimilación del inmigrante. En cuanto a lo intelectual, la juventud debería propiciar la superación del utilitarismo creando un ambiente apto para el desarrollo de la ciencia, la literatura y el arte. En cuanto a lo moral, tendría que erigirse en esa "aristocracia del mérito" esbozada por el **Ariel** de Rodó y **El hombre mediocre** de Ingenieros, al tiempo que debería procurar la educación del hogar, y sobre todo de la mujer. Pero para realizar esas múltiples tareas, declara Monner Sans, la juventud estudiosa debe conocerse y adquirir una formación general pues "la universidad no cumple con su función social de preparar hombres de ideas generales; sólo produce especialistas". Es por ello que la Sección también emprende:

la socialización del estudiante, para que su horizonte mental se ensanche dejando de circunscribirse a un solo tema del saber, y evitando que su educación, como factor de adelanto colectivo, sea descuidada. [...] Sociológicamente debemos oponerlos a toda especialización; científicamente debemos alentar-

⁶ Sobre esta intervención, ver Fernando Devoto, "Los proyectos de un grupo de intelectuales católicos argentinos entre las dos guerras", en Carlos Altamirano (dir.), **Historia de los intelectuales en América latina: "Los avatares de la ciudad letrada"**, Buenos Aires, Katz, 2009, pp. 349-371.

⁷ Los veinteañeros que se sucedieron en la presidencia del Ateneo fueron: en 1914 Monner Sans; en 1915 Casares; en 1916 Del Mazo, reemplazado por Agustín de Vedia cuando aquel renuncia para concentrarse en el Centro de Estudiantes de Ingeniería; en 1917 Casares, reemplazado por Muñoz Montoro cuando aquel renuncia en desacuerdo con el posicionamiento divorcista de **Ideas**; en 1918 Aparicio, reemplazado por Horacio Pozzo cuando aquel asume la presidencia de **Ideas**; en 1919 Muñoz Montoro. Este año la vicepresidencia la ocupa por primera vez una mujer, la egresada de la Facultad de Filosofía y Letras Lidia Peradotto, quien entonces es la rectora reformista del Liceo de Señoritas de La Plata.

⁸ Para una caracterización de la disputa entre la "cultura científica" y "cultura estética", sobre la que volvemos más adelante, ver Oscar Terán, "Ideas e intelectuales en la Argentina (1880-1980)", en *idem.* (ed.), **Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, especialmente pp. 13-50.

⁹ Es uno de los activos jóvenes del grupo quien en 1916 recuerda el inicial patrocinio de Ingenieros: "Las simpatías de Martínez Paz por aquellos que sienten el ansia entrañable de surgir, pudiera compararse al apoyo que constituía Ingenieros para el primitivo grupo estudiantil que fue creciendo al lado del Ateneo Hispano-Americano" (Hiram Pozzo, "Plática cordobesa", en **Ideas** n° 7, septiembre de 1916, p. 96). En cuanto al anuncio de **La Cultura Argentina**, los balances publicados en **Ideas** consignan su pago regular entre 1915 y 1917. Si bien ese anuncio —el único de carácter no comercial— no representó una suma decisiva para la edición de la revista, seguramente operaba como un importante aliciente, pues provenía de ese reconocido intelectual que había llamado a la juventud a superar a los "hombres mediocres".

¹⁰ Monner Sans, "La función social de nuestra generación", *op. cit.*, pp. 292-305. Un breve análisis de este texto, desde una perspectiva distinta a la que proponemos, puede encontrarse en Eduardo Zimmermann, **Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina 1890-1916**, Buenos Aires, Sudamericana, 1994, pp. 74-78.

¹¹ *Ibid.*, p. 294; destacado del autor.



la, teniendo por norma la enseñanza de las ideas generales para no vivir aislados del ambiente; a descompás con él.¹²

Los primeros números de **Ideas** proponen cierta traducción de los puntos enumerados por Monner Sans. En efecto, la clave sociológica de Ingenieros se descubre en las críticas que la revista desliza a la Unión Cívica Radical por su carencia de programa y de interrelación a una clase específica. Y la misma clave da forma al número cuatro de **Ideas**, el que, ante la inminente elección presidencial bajo la Reforma electoral de la Ley Sáenz Peña, se propone formar el juicio político de los jóvenes lectores. Partiendo de la convicción de que es la afinidad hacia el proyecto del partido político lo que debe decidir el voto, la revista encarga a algunos de sus socios una serie de artículos que sintetizan el programa de cada uno de los partidos argentinos. Por otra parte, la preocupación intelectual trazada por Monner Sans puede reconocerse en la versión estudiantil que ofrece **Ideas** de esos balances culturales que se habían tornado frecuentes en el año del centenario de la independencia argentina: en el número seis de **Ideas** algunos jóvenes reflexionan sobre “la evolución cultural argentina”, al tiempo que en el once se ocupan de “las figuras ya desaparecidas, que en la República han sobresalido como estadistas o han descollado en las esferas de la ciencia, de la literatura y del arte”.

Pero a pesar de estas intervenciones, las diversas y precisas preocupaciones que señalaba Monner Sans a comienzos de 1915 encuentran poco lugar en el grupo. Más bien, hasta que los conflictos de los estudiantes cordobeses hagan estallar la Reforma, el Ateneo tiende a reducir su función social a la última de las cuestiones que mencionaba el joven: la socialización o instrucción general del estudiante. Y es el mismo Monner Sans quien, unos meses después del discurso que repasamos, concede esa reducción.

Como mencionamos, en septiembre de 1915 aparece el primer número de **Ideas**. Éste es inaugurado con unas “Orientaciones” firmadas por La Dirección, la reproducción de un discurso de Tomás Casares y la reformulación del programa aparecido en la **Revista de Criminología**. A continuación se publican la serie de artículos y luego las notas breves que componen las secciones “Documentos, crónicas y notas de la Sección de Estudiantes Universitarios”, “Variedades y comentarios” y “Libros, folletos, revistas y artículos”. Queda allí establecido un primer diseño gráfico —bastante frecuente en las revistas de la época— al que, a medida que se adentran en el oficio, los jóvenes le agregan algunas variaciones con las que **Ideas** esboza una impronta propia: desde 1917, además de las nuevas secciones “Galería del Ateneo”,

“Dos meses de arte” y “De la vida universitaria”, la publicación cuenta con una cuidadosa presentación gráfica que incluye viñetas, caricaturas de “Nuestros intelectuales” y de los socios, reproducciones de pinturas y un grabado de tapa.

Volviendo al primer número, el tópico compartido por los tres textos que lo editorializan es el llamado, de claras resonancias arielistas, a formar una familia estudiantil que se preocupe “desinteresadamente” por los problemas nacionales, y en ello son significativos los cambios que realiza Monner Sans a su nueva versión del programa. El texto aclara que la primera versión suscitó problemas en el grupo porque algunos consideraron que se adelantaba a los acontecimientos; y aunque, según Monner Sans, sus críticos defienden un “pseudo-positivismo experimental” que no hace más que escamotear la dificultad, el joven les hace importantes concesiones.¹³ En efecto, la nueva versión desdibuja esa “función social” que había dado título al discurso para volverse unos más indefinidos “apuntes para un programa de acción”. Pero Monner Sans no sólo elimina la enumeración de las tareas de la juventud, sino que además no menciona las tesis sociológicas deterministas, ni cita el ensayo de Rodó; tampoco refiere a **El hombre mediocre** ni a la Liga de Educación Política.

Estas modificaciones difícilmente respondan a un cambio de las simpatías intelectuales del joven, pues por esos años redacta varias notas en las que invoca el juvenilismo arielista, se interesa auspiciosamente por la renovación laica de la cultura española y adhiere al determinismo y materialismo histórico —incluso milita en el Partido Socialista e **Ideas** lo define como un curioso “socialista germanizante”¹⁴. Más bien, esas modificaciones parecen estar motivadas por la decisión de que el espacio de sociabilidad estudiantil y discusión de los problemas nacionales esté animado por un grupo numeroso y heterogéneo, dos rasgos que sólo podían lograrse si el programa incorporaba a los jóvenes que criticaban el determinismo tanto desde la cultura católica (como Casares y Dell’Oro Maini) como desde el libre albedrío y otras tesis antipositivistas (Korn Villafañe, Peradotto, Aparicio, Sierra).

Según veremos, las actividades que realiza el grupo en sus primeros años lo asimilan a una versión local de la labor cultural emprendida en Madrid por la Institución Libre de Enseñanza y la Residencia de Estudiantes, dos instituciones de las que —recuerda Monner Sans— los jóvenes copiaron “algunos procedimien-

¹² *Ibid.*, pp. 303-304; destacado del autor.

¹³ Monner Sans, “Apuntes para un programa de acción”, en **Ideas**, n° 1, septiembre de 1915, p. 15.

¹⁴ “La comida del Ateneo”, en **Ideas**, n° 12, julio de 1917, p. 319. La expresión ironizaba sobre la oposición de Monner Sans a que la Argentina declare la guerra a Alemania, pero también insinuaba las cercanías del joven con la fracción antibélica fundadora del Partido Socialista Internacional.

tos de labor, y la ideología laica de ambas corporaciones adquirió en el Ateneo enorme fuerza”.¹⁵ Pero instalada en el escenario porteño esa recepción vuelve al grupo una suerte de rama cultural de la Federación universitaria, a la que **Ideas** saluda y felicitaba tanto por ser la “primera asociación estudiantil de la América Latina” y por cohesionar la fuerza de cinco mil estudiantes de seis facultades como por sus proyectos de extensión universitaria y de una federación nacional.¹⁶ Lejos de competir con la federación, la Sección parece haber buscado una división de roles: aquella se encargaría de la acción gremial mientras que la nueva institución organizaría las conferencias y la voluminosa revista necesarias para que la juventud estudiosa asuma un “programa de acción”. De ahí que en uno de los discursos que pronuncia como presidente de la Sección el joven Del Mazo declare:

Relegada la Federación universitaria a una situación de simple directora, en el sentido gubernativo, de las distintas corporaciones estudiantiles de la ciudad, había menester de una institución que ligara a los estudiantes universitarios por vínculos de familiaridad más acentuada, aumentando su propia aptitud para la vida en común y donde se estudiaran y debatieran los problemas sociales del momento.¹⁷

La partición de roles que aquí se esboza entre las dos instituciones estudiantiles parece haber llegado al menos hasta 1918, pues los tres números del **Boletín de la Federación universitaria** (1917 y 1918) no sólo están dirigidos por un joven que había sido parte de la redacción de **Ideas**, Alejandro Terrera, sino que además cuentan con colaboraciones regulares de los ateneístas y tienen como único anuncio no comercial al de **Ideas**. Por otra parte, esa rela-

ción es sugerida también por Monner Sans en las memorias de su grupo. Cuando reconstruye el origen de la Sección, no recuerda la precisa sensibilidad política que había proyectado inicialmente para el grupo, en su lugar resalta el interés por una formación integral. Sostiene:

Los “centros” estudiantiles de entonces estaban encerrados dentro de su respectiva especialidad; la “federación” que los congregaba planteábase sólo problemas gremiales, y a nosotros nos parecía ingenuamente que un estudiante universitario, en sus dilatados momentos de ocio, podía tener otras preocupaciones, ajenas, por ejemplo, a la anatomía del antebrazo, a la resistencia de materiales o al régimen inmobiliario tunecino. Además de esto, “lo otro” también era lícito que nos interesara. Y entre “lo otro”, vago y múltiple, colocábamos los temas nacionales —incluso la pérdida política—, las manifestaciones del pensamiento filosófico contemporáneo, las producciones literarias y las actividades artísticas.¹⁸

La llegada a la universidad de los jóvenes de los sectores medios que, interesados en una intervención cultural, no podían financiarse el viaje formativo a Europa ni encontraban abiertos los canales para conquistar los “puestos para el futuro” parece haber sido clave en la aparición y permanencia de una familia estudiantil que llene sus “momentos de ocio con preocupaciones diversas”. Asimismo, la ausencia de una clara “función social” seguramente haya permitido que el número de miembros aumente y el proyecto se prolongue. Pero en 1919 esa familia no puede resistir la interpelación política que le formulan la Revolución Rusa y el estallido de la Reforma Universitaria. Y tanto Monner Sans como Del Mazo serán protagonistas de las discusiones que conducirán a que la “pérdida política” ocupe un lugar central en la familia estudiantil, un proceso que termina por decidir la fundación de un quincenario en el que los temas nacionales e internacionales ya no son algo “vago y múltiple”, pero también el abandono de la instrucción integral que venía realizando **Ideas**.

¹⁵ Monner Sans, **Historia...**, op. cit., pp. 17-18. Ligadas al krausismo y la instauración de una cultura política republicana, la Residencia y la Institución Libre habían sido fundadas a fines de la primera década del siglo XX en el marco de las instituciones laicas que se proponía coordinar la Junta de Ampliación de los Estudios. Hacia los años diez la Residencia alojaba a más de cien jóvenes llegados a Madrid para realizar estudios universitarios. Además de dormitorios, los estudiantes tenían acceso a una biblioteca, numerosos conciertos, cursos de formación general, ciclos de conferencias (ambos, en su mayoría, sobre temas ligados a la cultura humanística), la versión escrita de esas conferencias (aparecidas en las **Publicaciones de la Residencia de Estudiantes**) y un laboratorio. A ello se sumó en 1926 **Residencia. Revista de la Residencia de Estudiantes** (1926-1934). Esos ciclos funcionaban como un circuito de consagración de los maestros de la nueva educación humanista española. Pasaron por allí, entre otros, Miguel de Unamuno, Rafael Altamira, Azorín, d’Ors, Luis de Zulueta, Federico de Onís y Henri Bergson. Asimismo, Manuel García Morente y Ortega fueron conferenciantes y visitantes casi diarios. Ver Álvaro Ribagorda, **El coro de Babel. Las actividades culturales de la Residencia de Estudiantes**, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2011, pp. 64-90. Sobre la relación del grupo porteño con la renovación española, ver Hugo Biagini, “Entre España y Nuestramérica”, en **La contracultura juvenil**, Buenos Aires, Capital intelectual, 2012, pp. 181-218. Sobre la influencia de la Residencia en La Plata, ver Gustavo Vallejos, **Escenarios de la cultura científica argentina**, Madrid, Consejo superior de Investigaciones científicas, 2007, pp. 331-340.

¹⁶ “La Federación universitaria de Buenos Aires”, en **Ideas** n° 1, septiembre de 1915, pp. 84-86.

¹⁷ “Discurso inaugural”, en **Ideas** n° 5, mayo de 1916, p. 91.

¹⁸ Monner Sans, **Historia...**, p. 5. Varias décadas después, Del Mazo confirma ese origen en una de sus pocas referencias al grupo: “Con estudiantes de otras facultades concurrimos a la constitución y progreso del Ateneo de Estudiantes Universitarios fundado en 1914, a la iniciativa del estudiante de derecho José M. Monner Sans, el principal de sus animadores. Como decían los estatutos, el propósito de la entidad, que llegó a tener trescientos asociados cotizantes, era el de ‘estimular los estudios de interés general que traspasan el dominio de las especializaciones científicas, profesionales y técnicas’. Ejercí, conjuntamente con la presidencia del Centro [de Estudiantes de Ingeniería], la presidencia del Ateneo, y participaron en las tareas del nuevo núcleo, caracterizado por la crítica y el estudio de los temas más vivos de la Universidad, varios estudiantes del Centro de Ingeniería”, Gabriel Del Mazo, **Vida de un político argentino. Convocatoria de recuerdos**, Buenos Aires, Plus Ultra, 1976, p. 72.



Ideas o la formación de una familia estudiantil

Cuando a comienzos de 1914 se fundan la Sección y su revista, ya existía en Buenos Aires una incipiente organización de los estudiantes universitarios. En 1908 había sido fundada la Federación universitaria y hacía algunos años que los centros estudiantiles de las distintas facultades contaban con personería jurídica y estaban afiliados a la Federación Internacional de Estudiantes *Corda Frates*. Asimismo cada centro editaba una publicación, pero en ellas no solía registrarse un perfil propio pues la renovación anual de los directores volvía difícil ese desarrollo. Sin editorial ni secciones fijas, las revistas de los centros tendían a asemejarse a un "canasto de apuntes", según la metáfora utilizada frecuentemente por el estudiante de Medicina y de Filosofía Gregorio Bermann, sobre todo en 1916, cuando asume la dirección de **Verbum. Órgano del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras** e intenta desplegar un proyecto estudiantil ligado al socialismo científico.

Por otra parte, entre las publicaciones creadas por jóvenes universitarios porteños, seguramente las dos experiencias más cercanas y significativas con que contaban los fundadores de **Ideas** hayan sido **Nosotros** y **Renacimiento**. La primera había sido fundada en 1907 por dos jóvenes graduados de la Facultad de Filosofía y Letras, Roberto Giusti y Alfredo Bianchi, y hacia 1914 ya había logrado tanto una voz propia en la "república de las letras" como una estabilidad económica —asegurada mediante la fundación de una sociedad cooperativa que involucraba a figuras de distintas generaciones y afinidades intelectuales. Por su parte, **Renacimiento** había aparecido en 1911 siguiendo una inquietud juvenil y literaria filiada explícitamente con **Nosotros**, pero los jóvenes editores (Florencio César González, Horacio P. Areco, J. L. Ferrarotti y Juan Más y Pi) no lograron mantener el proyecto más allá de 1913. Otra empresa juvenil, mucho menos reconocida pero muy cercana al grupo de Monner Sans, fue el Centro de Estudios Ariel y su publicación **Ariel** (1914). La revista, editada por estudiantes universitarios socialistas y apadrinada por José Ingenieros, contó con la dirección de Alberto Palcos (asiduo colaborador de **Ideas** y, durante un breve periodo, parte del equipo de redacción) y la tesorería de Bermann. Los cinco números de **Ariel**, además de publicitar la instrucción entre los obreros iniciada por el grupo, buscaron difundir entre los universitarios un socialismo científico formulado desde las coordenadas del juvenalismo arielista e ingenieriano.¹⁹

¹⁹ Para un breve análisis de esta revista, ver Natalia Bustelo, "Arielistas, ateneístas, novecentistas. Los jóvenes revisteros porteños en los inicios de la Reforma Universitaria", en **Los trabajos y los días** n° 3, La Plata, diciembre de 2012, pp. 12-40.

Las dificultades económicas de estas empresas juveniles seguramente pesaron en la decisión que tomó el grupo de Monner Sans de cobijarse en instituciones intelectuales más sólidas; de hecho, el Ateneo Hispano-Americano colaboró en la financiación de los primeros números de **Ideas** y desde 1917 el Museo Social les prestó a los jóvenes los dos locales en los que realizaban sus reuniones. Por otra parte, si bien **Ideas** compartió con **Nosotros**, **Renacimiento** y **Ariel** la voluntad de formar al lector en la cultura general, desde sus inicios aquella se distanció del carácter intergeneracional de las otras tres.²⁰

Es que **Ideas** dispuso un espacio que se consagró a la pluma de los estudiantes porteños y que rápidamente hizo un lugar a los jóvenes de otras ciudades universitarias. Por esta condición, los veintidós números de **Ideas** aparecidos entre 1915 y 1919 ofrecen un rico registro de las ideas sobre filosofía, psicología, historia, arte, sociología y en menor medida ciencias naturales con las que simpatizaron los jóvenes universitarios de entonces, así como de los nuevos libros, folletos y revistas que bimestre a bimestre leyeron y se preocuparon por reseñar. Pero la revista también permite analizar la trama de relaciones que acompañó a la construcción de una juventud estudiosa preocupada por la formación integral.

En cuanto a la impronta general de las ideas que circularon por la revista, las intervenciones de Monner Sans, además de difundir el laicismo español, no ocultaron la intención de abordar los problemas sociales y culturales desde una matriz científicista y socialista. Si bien también se reconocían en esta matriz los ateneístas Alberto Palcos, Carlos Scotti, Alejandro Castiñeiras y José C. Belbey, entre otros, hasta 1918 el abordaje científicista y socialista convivió, sin demasiado conflicto, con la matriz antipositivista y católica de Oría, Tissone, Casares, Dell'Oro Maini, Rohde, Korn Villafañe y Sierra. Es que, como mencionamos, hasta el estallido de la Reforma prevalece el propósito de construir un grupo numeroso y heterogéneo que aliente la preocupación de los estudiantes sobre los problemas nacionales.

La heterogeneidad ideológica del grupo es expuesta con orgullo en varios editoriales de **Ideas**, y reaparece en los breves textos humorísticos con que, desde 1917, la sección "Galería del Ateneo" describe a sus socios junto a una caricatura. Sobre el líder del grupo destacaba el futuro arqueólogo Francisco de Aparicio:

²⁰ Esa práctica de editar revistas universitarias se diversifica cuando, al poco tiempo de fundarse **Ideas**, se crea **El universitario. Órgano de los estudiantes universitarios** bajo la dirección de Armando B. Rillo y José B. Gill. De aparición trimensual, este periódico se dedicó a informar sobre la vida universitaria del país y el continente siguiendo el formato de las notas breves y sin firma características de la prensa masiva. De todos modos, ello no le impidió ponerse del lado del ala reformista más radicalizada una vez que estalló el conflicto.

El Ateneo, la Facultad y el Partido constituyen el tríptico de su vida pública. Dentro del Ateneo ha sido todo cuanto es posible ser: Fundador, primer Presidente constitucional y Director vitalicio de **Ideas** (ya van dos reelecciones en su cargo). Su paso por la Facultad no deja huellas muy profundas. [...] El socialismo lo exterioriza en dos formas: “vanguardea” periódicamente y usa chambergo de su exclusiva invención. [...] es, probablemente, el “hijo del país” más versado en política española. A la falta de defectos físicos, cabe consignar uno moral: es germanófilo.²¹

Poniendo a la luz un rasgo que también se registra en otros intelectuales argentinos de las primeras décadas del siglo XX, Aparicio recuerda las inscripciones múltiples de su amigo sin preocuparse por sus tensiones. Pues el periódico **La Vanguardia** que lee y difunde Monner Sans propicia un marcado determinismo social, mientras que tres de los seis estudiantes con quienes el joven comparte entre 1916 y 1917 la redacción de **Ideas** rechazan decididamente tanto el determinismo como el socialismo.²² E incluso uno de los pocos abordajes teóricos del socialismo que publica **Ideas** lo realiza Sierra en un artículo que se ocupa de “las profundas inconsistencias del materialismo histórico de Juan B. Justo”.²³

Pero en el momento en que Aparicio redacta la caracterización de Monner Sans, éste no sólo traza una gran distancia entre su adhesión al socialismo científico y su apuesta por la socialización de los estudiantes, sino que además deja que el grupo trueque su atención hacia los problemas sociales por la formación crítica en las letras, las artes plásticas, el teatro, la escultura y la música. La citada historia del grupo ofrece algunas pistas para descifrar ese proceso. Monner Sans recuerda allí que en 1916 los ateneístas Francisco de Aparicio y Alberto Britos Muñoz les “contagiaron la preocupación estética en sus aspectos diversos”,²⁴ al punto que durante 1917 “leíamos y escuchábamos con pausa varios diálogos platónicos, algunas tragedias de Eurípides y la **Estética integral** de Mario Pilo; repasábamos el **Apolo** de Salomón Reinach, visitábamos el Museo de Bellas Artes”.²⁵ Asimismo por entonces los jóvenes se vinculan con Alejandro Korn, quien ya era reconocido como la principal figura local del antipositivismo

y al año siguiente se convertirá en el primer decano reformista de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. Recuerda Monner Sans: “una noche por semana nos reuníamos en el departamento que Adolfo Korn Villafañe tenía instalado en el Pasaje Güemes, y allí escuchábamos, de labios del padre de nuestro amable compañero, la docta y grata lección, con la cual llegaba hasta nosotros, en medio del Buenos Aires fenicio, un sereno soplo del pensamiento helénico”.²⁶

Es a comienzos de 1917 que **Ideas** inaugura la sección “Dos meses de arte” y anuncia, junto al curso intensivo sobre “Filosofía griega” dictado por Alejandro Korn, la organización de otros tres sobre “Literatura griega y latina” a cargo de Rómulo Martín, “Arte” a cargo de Britos Muñoz y “Música” a cargo de Adolfo Casablanca.²⁷ También en 1917 Korn imparte una conferencia sobre la “Filosofía de Indostán”, en la que —informa la crónica de **Ideas**— desarrolla la vida intelectual de un pueblo en el que la metafísica no se emancipa de la religión y la poesía, mientras que el padre de Monner Sans diserta sobre “El castellano en la Argentina”.²⁸

Si bien estas actividades se inspiran en las que desarrollaba la Residencia madrileña para contrapesar la impronta católica de la universidad, en el contexto porteño aquellas se proponen como la posibilidad de comprender al hombre y sus “manifestaciones espirituales” más allá de las claves científicas predominantes, en una universidad que había nacido laica. En ese sentido, a pesar de la adhesión al científicismo de su líder, desde 1917 el Ateneo e **Ideas** parecen participar de la “cultura estética” que, en rivalidad con la “cultura científica”, emerge en la ciudad de Buenos Aires, sobre todo a partir del Centenario, y que tiene en Ricardo Rojas y Leopoldo Lugones a sus dos figuras más reconocidas.

Este periodo en que los jóvenes conectan más claramente su construcción de una familia estudiantil con la cultura estética local coincide tanto con su salida del Ateneo Hispano-Americano como con la acentuación de la consagración horizontal —ese “sistema de elogios mutuos” sobre el que **Ideas** ironiza pero en el que se apoya para lograr un amplio reconocimiento en el espacio intelectual y estudiantil. Un éxito relativo en esta meta se advierte en 1917, cuando los jóvenes consiguen, por un lado, que una publicación porteña de amplia circulación como **PBT. Semanario infantil ilustrado para niños de 6 a 80 años** difunda los propósitos del grupo junto al retrato de la Comisión Directiva y, por el otro, que en el extranjero los halague **España**, el “sema-

²¹ “GALERÍA DEL ATENEO: José María Monner Sans y Tomás D. Casares”, **Ideas**, n° 10, marzo de 1917, p. 73.

²² Entre el número 5 y 9 de **Ideas** (mayo de 1916-enero de 1917), conforman el equipo de redacción: Monner Sans como director, Casares como subdirector, mientras que Scotti, Tissone, Dell’Oro Maini y Alejandro Terrera oficiaban de redactores.

²³ El joven, que unos meses después firmará el manifiesto del Colegio Novecentista y durante las décadas siguientes se convertirá en un reconocido historiador del revisionismo nacionalista, ataca sobre todo la pretensión de Justo de haber hallado leyes biológicas y económicas que expliquen el desarrollo histórico. Vicente D. Sierra, “Teoría y práctica de la historia”, en **Ideas** n° 10, marzo de 1917, pp. 58-64.

²⁴ Monner Sans, **Historia...**, op. cit., p. 11.

²⁵ *Ibid.*, 23.

²⁶ *Ibid.*, 23.

²⁷ Los jóvenes publican los programas y la lista de inscriptos en “Cursos intensivos”, en **Ideas** n° 11, mayo de 1917, pp. 190-196.

²⁸ “Conferencia del doctor Korn”, en **Ideas** n° 12, julio de 1917, p. 315, y “Conferencia del profesor Monner Sans”, en **Ideas** n° 13, setiembre de 1917, p. 83.

nario de vida nacional” que dirige en Madrid el escritor socialista Luis Araquistain y en el que el Ateneo se inspirará en 1919 para fundar **Clarín**. A ese reconocimiento se suma **Nosotros**: en febrero de 1917 esta publicación, que ya se había convertido en la revista cultural más importante del país, publica la primera de una serie de elogiosas reseñas del Ateneo y su publicación, provenientes de la pluma de Roberto Giusti.²⁹

En cuanto a la visibilidad del grupo entre los estudiantes, desde 1916 **Ideas** comienza a extender los lazos estudiantiles más allá de Buenos Aires. Hacia 1917 anuncia que cuenta con corresponsales y puntos de venta en Rosario, Córdoba, Montevideo, La Plata y Madrid, una lista a la que buscaron sin éxito sumar a Santiago de Chile y sí lograron incorporar a Santa Fe y Tucumán. El número aparecido en medio de los conflictos que inician la Reforma aclara que los jóvenes que representaron a las universidades de Córdoba, Santa Fe y Tucumán en la asamblea constituyente de la Federación Universitaria Argentina (FUA) han aceptado la corresponsalía, prometiendo enviar artículos que informen de cerca y en detalle “la modalidad, vida y orientaciones de los centros universitarios del interior de la República, que tan poco conocemos en la Capital Federal”.³⁰

Si bien las pocas notas que **Ideas** recibe de sus corresponsales están lejos de ofrecer esa información cercana y detallada, su trama de contactos no deja de ser significativa pues tiende a construir una primera red estudiantil sin la que la rápida expansión de la Reforma Universitaria hubiera sido mucho más difícil. Es que los ateneístas no sólo participan entusiastamente de las movilizaciones y asambleas a través de las que se va construyendo un movimiento reformista nacional,³¹ sino que además aportan la úni-

ca revista que circula por todas las ciudades universitarias del país difundiendo noticias estudiantiles.

Seguramente, el hito más significativo en la formación de esa primera red reformista sea el temprano contacto que el grupo porteño establece con los cordobeses que devienen los maestros “revolucionarios” de la Reforma. En 1916 varias figuras que se proponían introducir en la Universidad de Córdoba tendencias laicas y modernas organizan en la Biblioteca Central de esa ciudad un ciclo de conferencias. Ya la primera de ellas, pronunciada por Arturo Capdevila, causa una fuerte reacción en la prensa católica, al tiempo que motiva a los jóvenes renovadores a fundar la asociación Córdoba Libre (1916-1920). Junto a Capdevila animan esa asociación otros escritores recientemente graduados en Derecho y simpatizantes del georgismo: Arturo Orgaz, Deodoro Roca y Saúl Taborda.³² El grupo de Monner Sans participa del ciclo de conferencias a través de Hiram Pozzo, un joven socio de la Sección que en mayo de 1916 había sido anunciado como corresponsal cordobés de **Ideas** y que en 1918 se convierte en el primer secretario de la FUA.

La conferencia de Pozzo, “Plática cordobesa”, describe y festeja en una prosa sumamente poética el combate contra la cultura monástica que llevan adelante los poetas de Córdoba Libre. En su defensa a Capdevila, el ateneísta teje un estrecho vínculo entre el grupo porteño y el cordobés, al tiempo que sostiene sobre Enrique Martínez Paz, el profesor que orienta a Córdoba Libre y que a mediados de 1918 será el candidato a rector propuesto por los reformistas:

Sin esperar en esta época de nuestra evolución, una obra fundamental ni definitiva, piensa sí que las agrupaciones con carácter trascendental tienen el inestimable valor de ir formando las respectivas personalidades. [...] La simpatía de Martínez Paz por aquellos que sienten el ansia entrañable de surgir, pudiera compararse al apoyo que constituía Ingenieros para el primitivo grupo estudiantil que fue creciendo al lado del Ateneo Hispano-Americano. Con generosa espontaneidad, se acerca siempre a sus ex alumnos, y su silla de alto respaldo en el Consejo Universitario no le impide percatarse de la honda labor de Raúl

²⁹ Reseñando el noveno número de **Ideas**, Giusti tributa un “aplauzo a la obra excelente que un número de estudiantes, los mejores de nuestra universidad, porque tienen inquietud espiritual y afán de progreso, realiza desde las páginas de la revista **Ideas**”; y también aclara que el proyecto redime a la juventud universitaria de su profesionalismo indiferente (“**Ideas**”, en **Nosotros** n° 94, Buenos Aires, febrero de 1917, p. 286). Si bien esta reseña no ahorra en halagos, éstos serán más enfáticos cuando dos años después ambas revistas radicalicen sus posiciones políticas.

³⁰ “Los nuevos corresponsales de **Ideas**”, en **Ideas** n° 16, marzo de 1918, pp. 62-63. A la primera corresponsalía, proveniente de Córdoba y a cargo de Pozzo, se suman: en noviembre de 1916 la rosarina a cargo del joven socialista Amilcar Razori, en marzo de 1917 la madrileña asumida por el joven historiador Eugenio López-Aydillo, en mayo de 1917 la montevideana a cargo del literato Eduardo de Salterain Herrera, y en setiembre de 1917 la platense a cargo del estudiante Ricardo Calatrón.

³¹ Del Mazo es el representante del Ateneo en la asamblea que en marzo de 1918 da origen a la FUA. Asimismo, aquel junto a Julio Malarino Cabrera, Horacio Pozzo y Monner Sans, asiste como delegado del Ateneo al Primer Congreso Nacional de Estudiantes, ocasión que los ateneístas aprovechan para fundar en la ciudad una sede del Ateneo que parece no haber prosperado. Por otra parte, cuando a fines de 1919 la Federación Universitaria Platense se enfrenta a las camarillas antirreformistas, el Ateneo hace público el “decidido apoyo a esa obra de renovación universitaria” poniendo “a su disposición las páginas de **Clarín**, a efecto de que en ellas se desvirtúe la información tendenciosa que sobre el conflicto hace la prensa en general” (“Manifiesto del Ateneo”, en Gabriel Del Mazo [comp.], **La Reforma**

Universitaria, tomo III, Buenos Aires, Federación Universitaria de Buenos Aires, 1927, p. 151). Sobre la Reforma en La Plata, ver Hugo Biagini (comp.), **La Universidad de La Plata y el movimiento estudiantil**, La Plata, Edulp, 1999; y Osvaldo Graciano, **Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina 1918-1955**, Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, 2008.

³² Para una reconstrucción del grupo cordobés, ver Mina Navarro, **Los jóvenes de la “Córdoba Libre”!**, México, Nostromo, 2009. Sobre el georgismo de estas figuras, ver Daniel De Lucía, “¡Ni capitalismo rentista ni socialismo! Los liberales georgistas”, en Hugo Biagini y Arturo Roig (eds.), **El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo I. Identidad, utopía e integración**, Buenos Aires, Biblos, 2004, pp. 81-91.

Orgaz, de los valientes ensueños de Capdevila, de la serena evolución de Deodoro Roca, de los afanes de Arturo Orgaz.³³

Pero esta conferencia es significativa no sólo por la sugerente analogía que traza entre los grupos y por la referencia a sus “maestros”, sino sobre todo porque su reproducción en **Ideas** junto a la caricatura de Capdevila —a las que meses después se suma un artículo en el que Pozzo prosigue la caracterización de los jóvenes poetas cordobeses— funcionan entre los porteños como una suerte de carta de presentación de quienes, en unos años, liderarán el ala más radicalizada de la Reforma.³⁴ Y cuando dos años después se inician los conflictos cordobeses, esa presentación se traduce en “acciones reformistas”. A fines de 1918 Deodoro Roca pasa unos días en Buenos Aires y el grupo porteño aprovecha para ofrecerle un banquete que agasaja tanto al líder de la “Córdoba Libre” que ha hecho cruzar a la vieja universidad como al artista amplio y fuerte, según aclara el entonces presidente del Ateneo y hermano del corresponsal cordobés, Horacio Pozzo.³⁵ A los pocos meses Roca es destituido de la dirección del Museo Provincial de Córdoba e **Ideas** publica las breves cartas que, en repudio a esa destitución, la Comisión Directiva del Ateneo envía al líder cordobés y al gobernador. Finalmente, desde el Primer Congreso Nacional de Estudiantes, el Ateneo coincide con Córdoba Libre en la “Campaña a favor de la separación de la Iglesia y el Estado” que coordina otra de las agrupaciones reformistas que busca radicalizar los reclamos, la Federación de Asociaciones Culturales.³⁶

Pero **Ideas** parece haber alentado la construcción de una primera red reformista no sólo a través de las corresponsalías, sino también mediante la fundación de otras revistas estudiantiles. Y ello al punto de que el paso por su redacción parece haber funcionado como un provocador semillero de toda una generación de jóvenes revisores. En efecto, la constelación de publicaciones que recogió el llamado arielista y la apuesta por una cultura estética tuvo como animadores a jóvenes que hicieron su experiencia iniciática en la redacción liderada por Monner Sans y que, lejos de amplificar las ideas y prácticas de esa redacción, pusieron a circular otras que muchas veces se enfrentaron a las de **Ideas**. Entre esas publicaciones —que en su mayoría tuvieron como único anuncio de carácter no comercial el de **Ideas**— se encontraban: **Tribuna universitaria. Órgano centro católico de estudiantes** que fundó Dell’Oro Maini

a comienzos de 1916; el mencionado **Boletín de la Federación Universitaria** que apareció entre 1917 y 1918 bajo la dirección del ateneísta Alejandro Terrera; la efímera revista cordobesa **Cultura** fundada por Hiram Pozzo en 1917; los antipositivistas **Cuadernos del Colegio Novecentista** cuyos dos primeros números —aparecidos a mediados de 1917— estuvieron dirigidos por el animador de **Nosotros** Julio Noé para luego pasar a cargo de los ateneístas Korn Villafañe y Rohde, sucesivamente; la provocadora y satírica revista de la agrupación de estudiantes de Medicina “Pro-Reforma” **La Cureta** (1918-1925), con la que el grupo liderado por el ateneísta Belbey logró radicalizar las posiciones políticas de los estudiantes; **Themis**, nombre que tomó la revista del Centro de Estudiantes de Derecho a mediados de 1918, cuando es rediseñada desde una impronta militante por Gonzalo Muñoz Montoro, entonces presidente del Ateneo; y el **Boletín de Federación Universitaria Argentina** de 1920, cuya dirección fue encomendada al mismo ateneísta.

En su doble condición de *toque de reunión* y canal de expresión, estas publicaciones tendieron a precisar el perfil de los distintos miembros de esa familia estudiantil que había comenzado a gestarse en 1914. En ese proceso, ¿cuáles fueron las ideas y prácticas que distinguían a la fracción que permaneció bajo el liderazgo de Monner Sans? Una respuesta rápida la ofrece el discurso que el joven pronuncia poco antes del estallido de la Reforma. En enero de 1918 la Asociación Latino-Americana, que lideraba Manuel Ugarte, organiza un homenaje a los dos estudiantes de la Federación de Estudiantes Mexicanos que visitaban el país en un viaje proselitista gestionado por el gobierno de Carranza. Ese acto, suerte de anticipo de las prácticas latinoamericanistas que estarán a la base de la expansión continental de la Reforma, cuenta con dos oradores estudiantiles: luego del discurso de Bermann en nombre de la Federación Universitaria de Buenos Aires, le toca el turno a Monner Sans, quien en representación del Ateneo llama a ensamblar la fraternidad entre los países latinoamericanos promoviendo el intercambio comercial y renegando del imperialismo. Si bien este llamado formaba parte de las reivindicaciones de la institución de Ugarte, antes de concluir el joven explicita la marca distintiva del Ateneo:

Esta simpatía por cuanto trasciende a hispano-americanismo, deriva de nuestro cariño por España, por la España vital que minuto a minuto gesta su Reforma revolucionaria contra el enmohecido aparato de Estado, contra la politiquería caciquil de sus dos partidos turnantes y contra la morfina agotadora del flamenquismo torero; en fin, contra la torpe maquinación gubernamental que pena con la cárcel, en este siglo, el noble y sagrado delito de pensar libérrimamente.³⁷

³³ “Plática cordobesa”, en **Ideas** n° 7, septiembre de 1916, p. 96.

³⁴ Casi un año después de la transcripción de la conferencia de Pozzo, **Ideas** publica la segunda “Plática cordobesa” (n° 12, julio de 1917, pp. 299-305).

³⁵ “Demostración a Deodoro Roca”, en **Ideas** n° 19-20, septiembre-noviembre de 1918, pp. 63-67.

³⁶ Bermann funda esta Federación en el marco del Primer Congreso de Estudiantes para reunir a los distintos grupos culturales ligados al socialismo, así como para establecer los contactos entre los estudiantes y los obreros. Seguramente, la actividad más destacada que organizó esta olvidada federación —a la que en 1919 la **Revista de Filosofía** le publicó sus propósitos— fue el acto en que Ingenieros pronunció su famoso discurso a favor del maximalismo ruso.

³⁷ **Ideas** n° 15, enero de 1918, p. 376. Para un análisis de los viajes proselitistas en el que se incluye el aquí recogido, ver Pablo Yankelevich, “En la reta-

Si bien el Ateneo participa del acto latinoamericano y hemos visto que trama múltiples relaciones a nivel nacional, las pocas noticias que llegan del proceso mexicano y el carácter incipiente de la rebeldía cordobesa le impiden encontrar en esas latitudes el proceso de renovación capaz de orientar su labor. Como propone la cita y veremos en el apartado siguiente, es a una España que parece estar cerca de revolucionar su Estado adonde los ateneístas tienden a dirigir su atención; más precisamente, son las instituciones laicas y maestros de juventud que tempranamente despertaron el interés de Monner Sans, los que —hasta que la Revolución Rusa abra un nuevo horizonte político-cultural— aparecen como la brújula del grupo porteño.

La Renovación Española

Para quienes animaban en la ciudad de Buenos Aires agrupaciones intelectuales orientadas a elevar el nivel cultural del país desde coordenadas progresistas, las instituciones laicas españolas que desde inicios del siglo XX se venían articulando en torno de la Junta para la Ampliación de Estudios (JAE) y el liderazgo del krausista Francisco Giner de los Ríos no sólo despertaban gran interés, sino que se ofrecían como una rica fuente de ideas y prácticas a imitar. Si bien desde 1912 la “Institución Cultural Española” de Buenos Aires procuraba la circulación de las nuevas producciones españolas a través de la financiación de la visita de los representantes de la JAE (entre otros, llegaron Ortega y Gasset, Julio Rey Pastor y Augusto Pi y Suñer), la revisión de las publicaciones porteñas de la época sugiere que el proceso de recepción excedió ampliamente la labor de “La Cultural”.

Una de las publicaciones de gran circulación que propició esa recepción fue la **Revista de Filosofía**. Desde su fundación en 1915, su director Ingenieros se encargó de reproducir y comentar auspiciosamente los discursos juvenilistas de Baroja, Zulueta, Altamira y d’Ors, entre otros. Asimismo la revista saludó al Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, entonces dirigido por Bermann, por su solidaridad con el filósofo español (y redactor de **España**) Julián Besteiro, preso por apoyar la huelga general, y publicó los textos de Ingenieros sobre la renovación cultural encabezada por Giner de los Ríos, a quien Ingenieros propone llamar el “San Francisco laico”. El argentino había expuesto estas ideas a los

guardia de la revolución mexicana. Propaganda y propagandistas mexicanos en América Latina. 1914-1920”, en **Boletín americanista** n° 49, Universitat de Barcelona, 1999, pp. 245-278. En cuanto al Ateneo, en 1919, cuando el grupo ha comenzado a asumir posiciones izquierdistas, Monner Sans es orador en un nuevo acto de carácter latinoamericanista, esta vez organizado por la **Revista de Filosofía**, **Nosotros** e **Ideas** al poeta y embajador mexicano Amado Nervo. El encendido discurso pronunciado por el líder del Ateneo es reproducido en “La demostración a Amado Nervo”, en **Nosotros** n° 120, abril de 1919, pp. 578-580.

estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras en un curso breve sobre la “cultura filosófica en España”.

Por su parte, la revista **Nosotros** también transmitió a sus lectores el entusiasmo ante el impulso cultural español, tanto a través de la sección “Letras catalanas” a cargo de Juan Torronell como de las “Notas y comentarios” de Giusti. Precisamente la reseña que éste redacta sobre el mencionado semanario **España** ofrece una interesante muestra del entusiasmo que por entonces producían las agrupaciones intelectuales españolas. Luego de saludar a la redacción que estaba siendo perseguida por su adhesión a la huelga general, el codirector de **Nosotros** declaraba que en esas páginas:

se siente palpar el corazón de las nuevas generaciones que allá anhelan la renovación del espíritu ibérico y el resurgimiento de una más grande patria, y en tal sentido se esfuerzan y combaten tenazmente, con rabia y con fe. De veras envidiamos a esos hombres. No hay ese espíritu entre nosotros. ¿O es que no tenemos también nuestros graves problemas? ¡Cuán generosos alientos de lucha nos llegan desde las páginas de **España**; de los editoriales de Araquistain, que sabe pensar y sabe decir, franca y eficazmente; de las caricaturas endiabladamente agudas y originales de Bagaría; de los artículos de Salvador de Madariaga, de Fabián Vidal, de Ramón López de Ayala, de tantos otros periodistas modernos, que con sobriedad, claridad, sencillez y elegancia, sin tapujos ni rodeos, van al fondo de la cuestión! [...] queremos los de **Nosotros** que nos tengan por compañeros los redactores de la excelente revista.³⁸

Esta admiración por los intelectuales que renovaban España será central en la intervención que trama Monner Sans para su grupo, y también se advertirá en los ateneístas que fundan el Colegio Novecentista. Y ello al punto que en **Ideas** y los **Cuadernos** del Colegio Novecentista (1917-1919) podrían reconocerse los polos de recepción estudiantil más productivos de dos filones divergentes de la renovación española, a saber: la experiencia de la Residencia de Estudiantes de Madrid y la filosofía antipositivista de Eugenio d’Ors.

En cuanto al Ateneo, si bien en la segunda versión de su programa Monner Sans elimina el llamado a imitar a la Liga de Educación Política, varias de las notas que publica en **Ideas** intentan incorporar a la actividad estudiantil porteña las ideas y prácticas juvenilistas de una España que se caracterizaría por sus “rectificaciones” y “proyectos”. Al igual que lo hacía Ingenieros, Monner Sans motiva el encuentro con ese juvenilismo a través de las reseñas:

³⁸ “España”, en **Nosotros** n° 96, abril de 1917, pp. 572-573.

el joven redacta el elogio de cada uno de los folletos que llegan a Buenos Aires firmados por los maestros españoles (Altamira, Azorín, Onís, Zulueta, d'Ors, Baroja, etc.), al tiempo que publica la reseña de las diversas revistas ligadas a ese magisterio (**España, Filosofía y letras, La vida internacional**, etc.).

Pero Monner Sans también ensaya otras vías para trasladar esas ideas. A mediados de 1917 propone un grupo de lectura de los textos juvenilistas de d'Ors, Federico de Onís y Luis de Zulueta, y anuncia que se ha comenzado a planear la formación de una Residencia en Buenos Aires. A ello se suma la construcción de una “chacra modelo”, dispuesta en un campito que el líder del grupo arrienda junto a otros tres ateneístas para “aplicar aquí los sanos principios de la pedagogía española”.³⁹ También bajo la inspiración de esa pedagogía, el líder del Ateneo inaugura “Las memorias de un modesto estudiante”, una columna de **Ideas** que firma con el seudónimo de “Aserrín” y que parodia a las **Confesiones de un pequeño filósofo** de Azorín. Esa parodia permite a Monner Sans ridiculizar las despreciables costumbres tanto de los “pingüinos” o “niños bien” que asisten a la aristocrática facultad porteña de Derecho como las de quienes se preocupan por imitarlos.⁴⁰

Esa recuperación de los maestros madrileños y sus proyectos también está presente en otros ateneístas. Entre ellos, Pozzo utiliza a Azorín en su segunda “Plática cordobesa” para trazar la consagración de los jóvenes poetas cordobeses; y en su informe sobre la vida estudiantil que elabora para el Primer Congreso Nacional de Estudiantes (1918), el mismo ateneísta alienta el proyecto de una residencia inspirada en la madrileña. Por otra parte, la admiración por el proceso cultural español lleva a **Ideas** a buscar en Madrid a su primer corresponsal internacional. Los ateneístas le escriben al profesor Rafael Altamira, un especialista en estudios americanos ligado a la JAE con quien el padre del líder del grupo mantenía una estrecha amistad, para que los contacte con uno de sus discípulos. Y es Eugenio López-Aydillo, un joven profesor del “Centro de Estudios Históricos”,⁴¹ quien responde al llamado prometiendo dos notas sobre la universidad española.

Insinuando tímidamente esa “hora americana” que instalará la Reforma al año siguiente, declaraba **Ideas** sobre la nueva corresponsalía:

³⁹ Monner Sans, **Historia...**, *op. cit.*, p. 18.

⁴⁰ La saga, aparecida dentro de la sección “De la vida del estudiante”, se ocupó de los siguientes personajes: “I- El fatuo” (**Ideas** n° 11, mayo de 1917, pp. 211-212), “II- El provinciano” (**Ideas** n° 12, julio de 1917, pp. 331-333), “III- El adulón” (**Ideas** n° 13, septiembre de 1917, pp. 104-105), “IV- El candidato” (**Ideas** n° 14, noviembre de 1917, pp. 251-252) y “V- El político” (**Ideas** n° 15, enero de 1918). Por su parte, también Saúl Taborda reconoce en **Las confesiones de un pequeño filósofo** de Azorín un motivo de inspiración para criticar al ambiente estudiantil argentino, prueba de ello es su primera novela, **Julían Vargas**, aparecida en 1918.

⁴¹ Coordinado por la JAE, este centro mantenía estrechos contactos con la Residencia, pues aquel le proveía la mayoría de los conferenciantes.

[...] estimamos que es un verdadero delito el permanecer extraños, aislados con el resto del continente que habla la hermosa lengua de Castilla, y existiendo como existen problemas que interesan por igual a todos los pueblos descendientes del tronco ibero. Animados de estos propósitos, lógico es que el primer corresponsal nombrado en el exterior sea el de Madrid. La juventud española, en estos últimos tiempos, contempla con atención afectuosa la vida de América, y nosotros, en la medida de nuestras limitadas fuerzas, hemos tratado de estimular esa atención afectuosa repartiendo la revista del Ateneo con relativa profusión en algunas ciudades hispánicas. Sea, pues, nuestro Corresponsal otro recio lazo de fraterna cordialidad que nos ligue a los estudiantes madrileños.⁴²

A pesar de anunciar un “recio lazo de fraterna cordialidad”, las prácticas e ideas que venimos mencionando siguieron que, al menos hasta que estallen los conflictos en las universidades argentinas, el vínculo se pareció más a una admiración y emulación de las empresas de los pares madrileños. Y otro índice de ello lo ofrece la autoridad que **Ideas** le asigna al diagnóstico sobre la universidad realizado por López-Aydillo. Sostenía éste en la carta que le enviaba a Monner Sans que “la Universidad española ha muerto [...] y aunque he salido de la vieja Universidad, sigo trabajando en la nueva, que tan pocos conocen y que confío ha de salvar a España. En esta nueva Universidad alienta un espíritu moderno, y una simpatía entrañable hacia la joven América Española, objeto de serios y disciplinados estudios”.⁴³ En las dos notas publicadas en **Ideas**, el joven madrileño profundiza esa distinción, la que, además de circular profusamente en el espacio español, desde entonces es recordada frecuentemente por el grupo porteño para trazar paralelos con las universidades argentinas.

Por otra parte, así como los cursos de formación musical, literaria, estética y filosófica que organizaron los ateneístas desde 1916 guardaron una clara similitud con los que tenían lugar en la Residencia de Madrid, la conferencia que preparan a comienzos de 1917 —concebida como la primera de un ciclo— también parece haber estado pensada en referencia con las que realizaba la institución madrileña. Los ateneístas convocan al profesor porteño Mario Sáenz (quien, además de ser un declarado admirador de la renovación española, se convertirá en 1921 en el primer decano reformista de la aristocrática Facultad de Derecho de Buenos Aires) para que, como lo venían haciendo los maestros españoles, señale “la misión social de la juventud”. Al poco tiempo, los jóvenes editan ese discurso en una edición inspirada en los folletos de la Residencia, las “Publicaciones del Ateneo”. Esas publi-

⁴² “Corresponsal de ‘Ideas’ en Madrid”, en **Ideas** n° 10, marzo de 1917, pp. 69-70.

⁴³ *Ibid.*, p. 71; destacado en el texto.



caciones prometían la próxima aparición de “las producciones de Ortega y Gasset, José Zorrilla de San Martín, Leopoldo Lugones, José Ingenieros, etc.”, pero —al igual que el ciclo de conferencias— el proyecto no prospera.⁴⁴

En cuanto al Colegio Novecentista y su recepción de la renovación española, ésta se inicia en 1917 cuando algunos ateneístas se interesan por el proyecto novecentista del filósofo catalán Eugenio d’Ors. Recuerda Monner Sans:

Tanto en aquel campito perdido entre caminos fangosos como en la biblioteca de mi padre, y a altas horas de la noche, se discutieron extensa y acaloradamente los asuntos del Ateneo y de **Ideas**, máxime cuando el sarampión ‘novecentista’ empezó a atacar a Korn Villafañe y a Rohde, conspirando su difusión endémica —según creíamos— contra el progreso de nuestra entidad. No fue así, sin embargo, y pese a ciertos debates ruidosos que sostuvimos con sus corifeos, lo indudable es que al fundarse el Colegio Novecentista, mantuvimos frente a él una neutralidad cordial y hasta benévola.⁴⁵

Las tensiones entre los simpatizantes de la Residencia y quienes habían sido atacados por el “sarampión novecentista” es uno de los motivos que convergen en la fundación, a mediados de 1917, del Colegio Novecentista (1917-1922) y sus nueve **Cuadernos** (1917-1919). El manifiesto inaugural del Colegio, que publica **Ideas** junto a una elogiosa reseña, lleva la firma de varios socios del Ateneo que colaboraban en **Ideas**, e incluso allí se encuentran tres de los nueve miembros de la Comisión Directiva: el presidente Casares y los vocales Rohde y Korn Villafañe.⁴⁶ Las primeras intervenciones del grupo insinúan su intención de erigirse en una suerte de versión local del Seminario de Filosofía que dirige d’Ors en Barcelona y de su publicación **Quaderns d’Estudi** (1915-1923): las ideas y prácticas orsianas ofrecerían a los jóvenes porteños una

plataforma desde la que enfrentarse a la matriz científicista que imperaba en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires y en la **Revista de Filosofía**.

Así, en principio, el Colegio complementa al Ateneo y su difusión de una “cultura estética”. El líder del primer año del Colegio, José Gabriel, recuerda que por iniciativa de Casares se instituyeron los cursos filosóficos que venía organizando el Ateneo.⁴⁷ Pero mientras este grupo buscaba agrupar al mayor número de estudiantes de las diversas facultades para que adquieran una formación integral, la nueva institución convoca a un grupo selecto —que según los Estatutos no podía pasar los veintitrés integrantes— para que trueque el científicismo de las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras en una cultura estética filiada al antipositivismo.

Hacia 1918 el grupo filosófico pierde su heterogeneidad ideológica: la discusión sobre la Reforma hace desertar a los jóvenes cercanos al socialismo como Gabriel y el Colegio queda en manos de una minoría católica con la que el Ateneo mantendrá los “debates ruidosos” que recuerda Monner Sans. A pesar de la “neutralidad cordial y hasta benévola”, desde entonces los grupos estudiantiles difunden interpretaciones tan rivales de la Gran Guerra, la Revolución Rusa y la extensión de la Reforma Universitaria más allá de los claustros que al poco tiempo ya no comparten ninguno de sus miembros.

A comienzos de 1919 el Ateneo ha abandonado su admiración hacia la Residencia y la formación integral de los universitarios para alentar una identidad afín al semanario **España** y al socialismo insurreccional modelado por la Revolución Rusa. El Colegio, en cambio, comienza a reunir a los jóvenes que deciden estrechar el novecentismo a un nacionalismo aristocratizante y católico. Es así que, a distancia de los iniciales saludos a los “revolucionarios” cordobeses, los últimos **Cuadernos** sostienen que el proceso ruso y las fracciones izquierdistas de la Reforma son una amenaza al orden social, al tiempo que la dirección firma un manifiesto que enfatiza la reducción de la Reforma a la renovación antipositivista de los estudios filosóficos.⁴⁸ Dejando para otro estudio la trayectoria que realizan los ateneístas que comienzan a animar el Colegio, dediquemos el último apartado al proceso a través del

⁴⁴ “Publicaciones del Ateneo”, en **Ideas** n° 11, mayo de 1917, p. 197. Según veremos, la conferencia de Sáenz es significativa no sólo por su emulación de las prácticas llevadas a cabo por los residentes, sino también porque explicita —desde coordenadas afines a las formuladas por Monner Sans en la primera versión del programa— la cuestión de la intervención política de los universitarios y con ello la redefinición del perfil del grupo que se producirá al año siguiente.

⁴⁵ Monner Sans, **Historia...**, op. cit., p. 18.

⁴⁶ La lista se compone con las firmas de: Roberto Gache, Santiago Baqué, Baldomero Fernández Moreno, Carlos Malagarriga, Benjamín Torga, Alfonso de Laferrère, Julio Noé, Adolfo Korn Villafañe, Vicente D. Sierra, Tomas D. Casares, Ventura Pessolano, Jorge M. Rohde, Carlos Bogliolo, Carmelo M. Bonet, José Cantarell Dart y José Gabriel (**Ideas** n° 12, pp. 340-344). La recepción de la filosofía de d’Ors que iniciaron a mediados de la década del diez Gabriel y Torga fue central en la inicial orientación del grupo, ver Natalia Bustelo, “La Reforma Universitaria y la Recepción de Eugenio d’Ors”, en **Actas de las Jornadas de Sociología de la UNLP**, 2012, <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/actas/Bustelo.pdf/view>. Sobre la publicación del grupo, ver Alejandro Eujanian, “El novecentismo argentino: reformismo y decadentismo. La revista CUADERNO del Colegio Novecentista, 1917-1919”, en **Estudios Sociales**, n° 21, 2° semestre 2001, pp. 83-105.

⁴⁷ José Gabriel, “La Nueva Universidad”, en **Crítica**, 4/05/1930.

⁴⁸ Ver sobre todo Tomás Casares, “El maximalismo” y Adolfo Korn Villafañe, “Carta. Contestación a la pastoral de S. S. I. fray Zenón Bustos, Obispo de Córdoba”, ambos en **Cuadernos** n° 7, Buenos Aires, enero de 1919, pp. 41-49 y 50-52, respectivamente. “El Colegio Novecentista y el conflicto universitario de La Plata”, en **Cuadernos** n° 9, diciembre de 1919, pp. 209-211. Coriolano Aberini, quien junto a Alejandro Korn fue el principal referente local del Colegio, reconstruye brevemente las discusiones que llevaron a que, luego del estallido de la Reforma, la minoría católica se alce con el Colegio y liquide a la mayoría liberal. Ver Alberini, “La Reforma Universitaria y la Facultad de Filosofía y Letras”, en **Escritos de filosofía de la educación y pedagogía**, Mendoza, UNC/FFyL, 1973, pp. 88-91. Para una inteligente reconstrucción de

que el grupo de Monner Sans termina por identificarse con el socialismo revolucionario.

Clarín o el arribo a la “pérfida política”

Si bien la mundialización de la Gran Guerra, que impulsa Estados Unidos al ingresar en el conflicto en 1917, motiva la politización de muchos intelectuales, 1919 parece ser el año en que ese proceso tiende a registrar expresiones más radicales. Entonces las noticias de la Revolución Rusa y el fin de la Gran Guerra confluyen con acontecimientos locales como la expansión de la Reforma y la violenta reacción nacionalista ante las huelgas de la Semana Trágica para generar en numerosas figuras reconocidas el convencimiento de que su intervención pública debe dirigirse no sólo al progreso cultural sino también al político. Dos interesantes ejemplos de que la política se ha tornado una cuestión que involucra a los intelectuales como tales los ofrecen Ricardo Rojas y José Ingenieros. A mediados de la década cada uno había fundado su propio proyecto editorial con la intención de establecer y difundir las que debían tornarse obras fundamentales del pensamiento nacional; desde posiciones encontradas, hacia 1919 ambos se convencen de que ese tipo de intervención no basta. El primero proclama la existencia de una generación del '19, y desde un bagaje krausista y antipositivista, llama en enero de ese año a una discutida, aunque poco exitosa, “Alianza de la Nueva Generación”, en la que el ateneísta Hiram Pozzo asume la representación de las “Juntas universitarias”.⁴⁹ Por su parte, Ingenieros pronuncia a fines de 1918 su célebre discurso de adhesión al “maximalismo” y apoya a la “Internacional del Pensamiento” llamada por el *Grupo Clarté* que lideran Henri Barbusse y Roman Rolland. Es entonces que Giusti puede felicitar a la **Revista de Filosofía**, consagrada en principio a los problemas atemporales del pensamiento, por haber bajado “a combatir por la causa del futuro, [por] una mayor justicia para todos”,⁵⁰ combate que se traduce en la difusión de los manifiestos del grupo parisino y en la aparición de números dedicados a la Revolución Rusa, la Reforma Universitaria y la Semana Trágica. Asimismo Ingenieros alienta la fundación de la **Claridad** porteña, quincenario que verá la luz en enero de 1920 bajo la dirección del joven José P. Barreiro.

La trayectoria temprana de varios novecentistas, ver Karina Vásquez, “Intelectuales y política: la ‘nueva generación’ en los primeros años de la Reforma Universitaria”, en **Prismas** n° 4, Bernal, 2000, pp. 59-75.

⁴⁹ La Alianza se propuso resignificar los propósitos del Comité juvenil proaliados que entre 1917 y 1918 buscó que la Argentina abandonara su posición neutral en la Gran Guerra. Los discursos pronunciados en el acto de lanzamiento de la Alianza fueron puestos inmediatamente en circulación en el folleto “Alianza de la nueva generación. Profesión de fe”, Imprenta Rinaldi, Buenos Aires, 1919.

⁵⁰ Roberto Giusti, “Revista de Filosofía”, en **Nosotros** n° 119, marzo de 1919, p. 437.

Como mencionamos, los ateneístas no permanecen indiferentes al proceso de politización de los intelectuales. En este grupo el comienzo del proceso seguramente deba establecerse a comienzos de 1917, cuando dejan la redacción de **Ideas** los jóvenes de orientación católica, para pasar a ocuparla tres socialistas (Monner Sans, Scotti y de la Mota), un demócrata-progresista y dos independientes (Britos Muñoz, Aparicio y Casablanca). Este equipo reitera una y otra vez que expresa las inquietudes de un grupo políticamente heterogéneo, condición que confirman las diversas respuestas que recibe la “inquisición” sobre la neutralidad argentina en la Gran Guerra, formulada por la revista a sus socios.⁵¹ Pero ello no quita que la nueva dirección intente que los estudiantes definan su posición política. Una de las herramientas para ello es la mencionada misión juvenil trazada por Mario Sáenz en abril de 1917. Sostenía el profesor:

Como remedio de las insuficiencias y perturbaciones sociales observadas, analizadas e incriminadas en distintas formas por el mundo entero, juzgo menos importante y urgente la Reforma de las universidades que la formación de un ambiente extrauniversitario, donde las fuerzas juveniles, libres de la aspiración profesional, se vinculen profundamente a la colectividad en que viven, por móviles menos egoístas, por aspiraciones más permanentes, por esfuerzos más generosos y por intereses más humanos e igualitarios que gremiales y privilegiados.⁵²

Luego de este saludo a la obra iniciada en 1914 por el grupo de Monner Sans, el maestro llama a los jóvenes a un compromiso social que aún no se registraba en el Ateneo:

¿Es posible admitir que la juventud universitaria mire con indiferencia cómo marcha, sin dogma y sin principios, esa otra juventud no universitaria, que vive a su lado una vida espiritualmente inferior y cuyo único porvenir se fía a los azares del juego, a los vaivenes de la política o a otras combinaciones más inmorales todavía, porque afectan los hogares hasta en la idealidad de los sentimientos, que han de ser la más sólida base de su organización?⁵³

Cierta repercusión de estas ideas se advierte en la inauguración de la sección “De la vida universitaria”, en la que los seudónimos de “Tikonidos”, “Aserrín”, “Gervasio Toro” y “Simón Porra”, entre otros, permiten a la redacción lanzar irónicas críticas a los malos hábitos fomentados por la universidad. Recuperando la misión que

⁵¹ “América y la guerra (Inquisición)”, en **Ideas** n° 11, mayo de 1917, pp. 125-130 e **Ideas** n° 12, julio de 1917, pp. 285-290.

⁵² Mario Sáenz, **La misión social de la juventud**, Buenos Aires, Publicaciones del Ateneo, 1917, p. 4.

⁵³ *Ibid.*, p. 10.

trazaba Sáenz, la sección ataca, sobre todo, el individualismo de los intelectuales que no se ofrecen como maestros y el de los estudiantes que sólo se interesan por el título, críticas a las que desde 1918 se agrega el contraste entre la quietud de los jóvenes porteños y el brío revolucionario de los cordobeses. Pero el discurso de Sáenz también resuena en el siguiente anuncio de **Ideas**:

Curso para obreros

Sin orientación partidista de ninguna especie y con móviles genuinamente prácticos, un grupo de estudiantes se distribuirá en los centros obreros —cada cual según sus ideas y de acuerdo con la índole de sus preferencias— y tomará a su cargo una o varias lecciones semanales.⁵⁴

Los siguientes números no registran el tipo de acercamiento de los ateneístas a los obreros. Podemos conjeturar que al menos Palcos, Monner Sans, Scotti, Castiñeiras y Arturo de la Mota participaron en los centros obreros socialistas, mientras que Korn Villafañe, Rohde, Casares y Dell'Oro Maini lo hicieron en los católicos. De todos modos, el intento de asentar la unión obrero-estudiantil en “móviles genuinamente prácticos” fue abandonado rápidamente, pues unos números después **Ideas** rompe el pacto pluralista para insinuar la orientación izquierdista que desde entonces será cada vez más marcada en el grupo.

Durante el mes de junio de 1917 se debate en la Cámara de Diputados la ley de divorcio, **Ideas** se declara francamente divorcista, al tiempo que denuncia a los diputados que evitaron la discusión de la ley y destaca “la actitud decidida y solidaria de la diputación socialista, que, en este caso como en todos, contrasta notablemente con los otros grupos políticos de la Cámara, incoherentes e inarmónicos, a quienes la más pequeña discusión los divide”.⁵⁵ Los numerosos ateneístas católicos, que están convencidos de que la ley en cuestión conduce a la disolución de la familia, no pueden más que pedir la corrección de las declaraciones, pero esta vez **Ideas** no prioriza la unión de los estudiantes: el número siguiente refrenda las declaraciones divorcistas produciendo a fines de 1917 la anunciada renuncia del presidente del Ateneo, Casares, y del primer vocal, Korn Villafañe, quienes desde entonces concentran su intervención en el Colegio Novecentista.

Esta apuesta por la definición política prosigue con el saludo a la formación de los partidos Reformista, de orientación georgiana, y Socialista Internacional, de orientación “maximalista”, así como con la noticia que, bajo el título “Palcos, candidato a diputado”,

informa sobre las candidaturas de algunos ateneístas. Mencionados los jóvenes que se presentan por el Partido Socialista Argentino, el breve texto concluye marcando una preferencia —inesperada para el tipo de revista cultural que se venía proponiendo y para la labor “ateneísta”— por el joven que actúa en el grupo desde principios de 1915 y se presenta por el Partido Socialista Internacional: “No todos los socios del Ateneo comparten sus ideas avanzadas, pero todos reconocen en él a un excepcional y laborioso estudiante [...] **Ideas** cree que con ciudadanos como Palcos, el Parlamento Argentino ganaría en talento y en respetabilidad”.⁵⁶

Si bien estas declaraciones izquierdistas son cada vez más frecuentes —y el Ateneo ya se encuentra animando la fracción de la Reforma que busca la extensión del proceso más allá de los claustros—, recién en 1919 el grupo modifica su perfil apolítico. A fines de 1918 encarga a Del Mazo la reformulación de los estatutos y, ante los mínimos cambios realizados por éste, da a conocer unas “Orientaciones y propósitos”, seguramente provenientes de la pluma de Monner Sans. Allí se declara:

En la hora actual —terminada la tragedia europea— dedicarse exclusivamente a la dilucidación de problemas científicos, literarios y artísticos, cerrando las puertas al rumor de las luchas que libran oprimidos y opresores, sería el más inicuo de los egoísmos. [...] Libre ahora la institución de elementos reaccionarios, tiene un rumbo fijo, sabe qué quiere y adónde va...⁵⁷

Un mes después el Ateneo conforma una “Junta de Estudios” y un “Comité de Acción Social”, y pone en circulación el primero de los diecinueve números de **Clarín**, quincenario que, según recuerda Monner Sans, se inspiró en el periodismo político de **España** y que, se propuso editar diez o doce páginas de “prédica en hojas menos doctas, pero más al alcance popular”.⁵⁸ Precisaba el antiguo líder:

Clarín insistió en la necesaria conjunción de “las izquierdas” —así decíamos— para ofrecer al enemigo común el estratégico frente único. Leopoldo Lugones —que recordaba, todavía, su terrible acracia de otrora—, Ingenieros y Palacios nos alentarán en el propósito, pero el Partido Socialista mirábamos con natural desconfianza, puesto que no escondíamos nuestra animadversión al parlamento, órgano atrofiado de la conciencia colectiva. Nada esperaba **Clarín** de la lucha comicial, y conceptuaba que en la esfera económica iban a librar sus comba-

⁵⁴ **Ideas** n° 11, mayo de 1917, p. 196. La comisión organizadora estaba compuesta por jóvenes de orientaciones tan diversas como el católico Casares, el independiente Horacio Pozzo y los socialistas Palcos, Hernández y de la Mota.

⁵⁵ La redacción, “El divorcio”, en **Ideas** n° 12, julio de 1917, pp. 337-338.

⁵⁶ “Palcos, candidato a diputado”, en **Ideas** n° 16, marzo de 1918, pp. 59-60.

⁵⁷ “Orientaciones y propósitos”, en **Ideas** n° 22, agosto de 1919, p. 77.

⁵⁸ Monner Sans, **Historia...**, op. cit., p. 22-23.

tes definitivos las clases sociales en pugna: no encubría, por ende, su tendencia sindicalista.⁵⁹

Entre otros lugares, esa insistencia política de **Clarín** es explícita en la nota “Nuestro frente único. Derechas e izquierdas” de Monner Sans, en la que el frente aparece conformado por la “Federación Obrera Regional Argentina, los partidos socialistas, la Federación de Asociaciones Culturales, el Ateneo Universitario, la Federación Universitaria Argentina, más Lugones, Ingenieros, Rojas y algunas otras figuras representativas del país”.⁶⁰ La aparición del quinquenario conduce a los ateneístas a abandonar el proyecto de **Ideas**, un cierre que no conlleva el de ese ciclo del pensamiento reformista signado por las revistas que, según Guillermo Korn, se prolonga hasta el cierre de **Valoraciones** en 1928.

Por su parte, los diecinueve números de **Clarín** parecen haber colaborado en la apertura de otro ciclo, el de un periodismo estudiantil que intenta intervenir en la interpretación de los últimos acontecimientos políticos a través de publicaciones de pocas páginas y aparición quincenal o mensual. Las memorias de Monner Sans insinúan la apertura de ese ciclo periodístico cuando recuerdan que una de las dificultades del periódico fue su entrada en competencia “con otras revistas de textura análoga que entonces se fundaron en Buenos Aires”. Y las reseñas que Giusti publica en **Nosotros** ayudan a precisar ese nuevo ciclo, pues allí se sostiene que **Clarín** continuó el periodismo satírico y de combate que, inspirándose en el semanario **España**, había introducido, a comienzos de 1919, Evar Méndez con los tres números de su quinquenario libertario **Martín Fierro**.⁶¹ Asimismo Giusti reconoce —y festeja— ese tipo de intervención en otros dos periódicos de corta vida, fundados en 1919: **Bases** del joven socialista Juan Antonio Solari y **La Palabra** que dirigen los jóvenes antipositivistas Mariano Barrenechea y Ricardo Paz. A este ciclo pertenecería también el ya mencionado periódico **Claridad**, que entre enero y marzo probablemente haya sido otro de los competidores del quinquenario del Ateneo.⁶²

En marzo de 1920, aparece la última entrega de **Clarín** y desde entonces el Ateneo comienza a disgregarse. El numeroso grupo, que había logrado que los estudiantes porteños excedieran el momento corporativo para erigirse en intérpretes y actores políticos, rápidamente se reduce cuando muchos de sus integrantes

han concluido sus estudios y el propósito pasa a ser la conjunción de las izquierdas. Durante los veinte, Monner Sans ingresa como profesor en la Facultad de Filosofía y Letras y en la de Derecho, donde —sin el protagonismo de su juventud— participa de la fracción izquierdista que lidera su amigo íntimo Florentino Sanguinetti junto a Julio V. González y Carlos Sánchez Viamonte. Por otra parte, mientras Gabriel del Mazo se convierte en una figura clave del reformismo y la Unión Cívica Radical, Monner Sans y otros ateneístas permanecen en las filas del Partido Socialista.

Antes de concluir recordemos que, como en el caso de **Ideas**, el cierre de **Clarín** no conduce al fin del ciclo de pensamiento reformista signado por los periódicos políticos. El mismo tipo de impronta se reconoce claramente en otras publicaciones aparecidas durante la década del veinte; entre ellas, en la “revista universitaria” **Insurrexit**, vocera, entre fines de 1920 y mediados de 1921, del ala más izquierdista de la Reforma, el periódico **Acción universitaria** que entre 1924 y 1926 dirigen los estudiantes Elías Jaskevich y José Morín, y que en 1926 toma el nombre de **1918**, así como en el periódico del grupo izquierdista de la Facultad de Derecho de Buenos Aires, primero bautizado **Unión Reformista** (1926) y que, en coincidencia con el cambio de nombre del grupo, pasa a llamarse **Centro-izquierda** (1927-1933). La pervivencia de ese ciclo seguramente también pueda reconocerse en el quinquenario **Flecha**, fundado en 1933 por uno de los máximos líderes del movimiento, Deodoro Roca, junto a los reformistas Enrique Barros y Gregorio Bermann, con el objetivo de encausar la organización local antifascista.⁶³

⁵⁹ Monner Sans, **Historia...**, *op. cit.*, p. 23.

⁶⁰ **Clarín** n° 3, Buenos Aires, 16/10/1919.

⁶¹ “Sobre algunas publicaciones”, en **Nosotros** n° 124, setiembre de 1919, p. 146-147. “La palabra”, en **Nosotros** n° 124, octubre de 1919, p. 283. Monner Sans elige el quinquenario de Méndez para publicar el manifiesto con el que busca radicalizar la moderada posición asumida por la FUA ante la Semana Trágica.

⁶² De **Bases** aparecerán nueve números, mientras que de **La Palabra** sólo se editarán cuatro y de **Claridad** nueve.

⁶³ Sobre **Insurrexit**, ver Horacio Tarcus, “Revistas, intelectuales y formaciones culturales izquierdistas en la Argentina de los veinte”, en **Revista Iberoamericana**, n° 208-209, julio-diciembre de 2004, pp. 749-772. Sobre **Flecha**, ver Martín Bergel, “*Flecha*, o las animosas obsesiones de Deodoro Roca”, prefacio a **Deodoro Roca. Obra Reunida. Tomo IV. Escritos Políticos**, Córdoba, Editorial de la Universidad de Córdoba, 2012.



Resumen

El artículo se propone reconstruir las formaciones culturales que hicieron posible la rápida estructuración de un movimiento nacional identificado con la Reforma Universitaria. Para ello se concentra en las ideas y prácticas puestas en circulación por uno de los grupos estudiantiles más activos —y sin embargo olvidados— de los años que rodean al estallido y la expansión de la Reforma: el Ateneo de Estudiantes Universitario (1914-1920). Además de mapear la nutrida red estudiantil que fue tejiendo el Ateneo —en la que se destaca la temprana vinculación con los futuros líderes cordobeses de la Reforma y la creación del Colegio Novecentista—, el artículo revisa las distintas relaciones entre estudiantes y política que propició el grupo a través de su revista **Ideas** (1915-1919) y su periódico **Clarín** (1919-1920).

Palabras clave

Movimiento estudiantil latinoamericano; revistas estudiantiles; Reforma Universitaria

Abstract:

The paper aims to reconstruct the cultural formations made possible the fast organisation of a national movement identified to the *Reforma Universitaria*. Therefore it focuses on the ideas and practices spreaded by one of the student groups most active — and yet forgotten— in the years surrounding the outbreak and spread of the *Reforma*: the *Ateneo de Estudiantes Universitarios* (1914-1920). In addition to mapping the large student network that the *Ateneo* was weaving —in highlighting the early association with the future leaders of the *Reforma* in Córdoba and the creation of the Colegio Novecentista—, the paper reviews the different relationships between students and politics that were led by the group through its magazine **Ideas** (1915-1919) and its newspaper **Clarín** (1919-1920).

Keywords

Latin American student movement; Student press; Reforma Universitaria

Los intelectuales de la Guerra Fría

Una cartografía latinoamericana (1953-1962)

Karina Jannello*

...por la libertad de la cultura dice el Congreso para el cual esta Conferencia trabaja; por la paz, viene diciendo por allá otro y son tan seductores ambos lemas que cabe admitir la posibilidad de que unos mismos hombres asistan sin desdoblamientos a uno y a otro, puesto que cultura y paz no son antinomias, sino, por lo contrario, modos de ser que se complementan mutuamente, con la añadidura de que ninguna de las dos puede existir sin libertad.

Rómulo Gallegos, discurso pronunciado en la Conferencia Interamericana del Congreso por la Libertad de la Cultura, México, 26 de septiembre de 1956.

Este trabajo tiene como objetivo recuperar una dimensión de una investigación de mayor aliento aún inédita consagrada a estudiar las relaciones entre los intelectuales del espectro de la izquierda no comunista y el Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC)¹ centrada en el campo intelectual argentino pero inscrita dentro del escenario latinoamericano. En esta oportunidad pretendo expandir el mapa de los espacios donde se asentó este Congreso, los intelectuales que participaron en la fundación de cada una de sus sedes latinoamericanas y los modos de difusión de los que se valieron, sobre todo en el campo de las revistas², en un período que abarca desde sus inicios en Latinoamérica en 1953, hasta la crisis de los misiles en Cuba, ocasión en que, ante el amplio apoyo que en el continente concita la gesta cubana, el CLC ve la necesidad de renovarse. La extensión de esta red, como veremos enseguida, es muy amplia; y a pesar de que la problemática de los intelectuales bajo la Guerra Fría viene siendo objeto de numerosos estudios, no contábamos hasta hoy con un mapeo continental de sus asociaciones, sus principales figuras y sus publicaciones.

En 1950, en un mundo que “más que de destrucción es de predominio de la opinión pública [y donde] a las ideas y no a las bombas hidrógenas, toca la defensa de la civilización toda del hombre”³, el Congreso por la Libertad de la Cultura nace como iniciativa

de un grupo de funcionarios políticos y de intelectuales en uno de los períodos más virulentos de la primera Guerra Fría (Halliday, 1993; Katz, 2004) como resistencia y por oposición a la ofensiva soviética en el campo de la cultura. Este Congreso inició sus actividades en Berlín, convocando a un amplio espectro, y considerando un arco ideológico que iba desde la izquierda más anties-talinista, particularmente excomunistas, anarquistas, trotskistas y socialistas, hasta el liberalismo conservador, pasando por el liberalismo progresista. Fue pensado como un espacio de resistencia política y activismo intelectual en defensa de la libertad del pensamiento, por oposición a la censura y el totalitarismo de corte comunista representado por los soviéticos en la década del '50 y por los cubanos en nuestro continente en los '60⁴. El CLC se definía por el antitotalitarismo, lo que incluía no sólo la crítica de los regímenes comunistas sino también de las dictaduras de derecha, puesto que entendía que destruían los valores que sostenían la convivencia democrática y favorecían, en última instancia, la desesperación que arrojaba a las masas hacia el comunismo. Acaso la síntesis mejor lograda de este posicionamiento se encuentre en el aforismo de Luis Alberto Sánchez –miembro del CLC desde sus inicios–: “Siembra dictaduras y cosecharás comunismo”⁵. Estas franjas intelectuales se autodefinían (por lo menos en cuanto al discurso se refiere) en una suerte de tercera posición que los ubicaba a igual distancia de la URSS como de los EEUU. Es así que una figura clave para nuestro estudio como Julián Gorkin, pudiera ser señalado como “servidor del Estado enemi-

* IDAES / CeDInCI-UNSAM

¹ Cfr. Jannello, Karina, **Intelectuales, revistas, redes editoriales y Guerra Fría. El Congreso por la Libertad de la Cultura en Argentina y América Latina**, Buenos Aires, Tesis de Maestría IDAES-UNSAM, 2012.

² He trabajado con mayor detalle las editoriales del Congreso en Argentina, asociadas al PS en el artículo “Políticas culturales del socialismo argentino bajo la Guerra fría: Las redes editoriales socialistas y el Congreso por la Libertad de la Cultura” en **Papeles de Trabajo**, IDAES (en publicación). Asimismo reuní los catálogos de las publicaciones monográficas de las diferentes sedes latinoamericanas en mi tesis de maestría, *op. cit.*

³ Salvador de Madariaga, “Don Salvador de Madariaga en La Habana”, en **Bohemia**, La Habana, año 48, n° 41 (7/10/1956), pp. 74-75 y 81.

⁴ Aunque en su discurso el CLC se define antitotalitario, en los hechos muchas dictaduras latinoamericanas fueron disculpadas e incluso saludadas (como ocurrió, por caso, con la Revolución Libertadora en Argentina) y cualquier tendencia de izquierda radical podía ser interpretada como comunista, aunque mostrara respecto a los Partidos Comunistas diferencias evidentes.

⁵ “Viajero. Libertad con pan”, en **Bohemia**, La Habana, año 47, n° 32 (7/8/1955), Supl. pp. 4-6.

go, que para los comunistas eran los Estados Unidos, y para los anticomunistas la Unión Soviética".⁶ Asimismo, los asistentes a las conferencias del CLC podían eran juzgados, según la elocuente expresión del cubano Raúl Roa, "con el apelativo de imperialista y con el marbete de comunista a quienes equidistan de los 'congresos de la paz' y de las 'anfricionías panamericanas'..."⁷.

El éxito que acompañó al proyecto llevó a una inmediata expansión, aunque las zonas de influencia no se rigieron solo por lógicas geopolíticas, sino que jugaron un papel importante dimensiones como la lengua. Latinoamérica era, mayormente, parte del "mundo hispánico", pero Brasil no fue ajeno a su influjo. La recepción latinoamericana de las ideas del Congreso fue un proceso activo que interpeló al campo intelectual de la toda la región, aunque operó una apropiación y aclimatación a los procesos políticos y culturales de cada una de las naciones latinoamericanas.

El CLC desembarcó en Latinoamérica en el año 1953 con la llegada de su revista órgano: **Cuadernos** (1953-1965), editada en París.⁸ Pero la necesidad de generar un departamento latinoamericano y acercarse al mundo hispánico ya se había presentado rápidamente luego de la reunión inaugural en 1950 de la mano de los exiliados españoles que buscaban encontrar protección diplomática o inserción en los espacios del exilio (Glondys, 2012). Detrás de las figuras prominentes del español Salvador de Madariaga y el colombiano Germán Arciniegas, representantes únicos del mundo hispano-latinoamericano desde los inicios, asomaron también las figuras de los exiliados Julián Gorkin y Luis Mercier Vega. El primero, poumista, exiliado y naturalizado mexicano en los años de la guerra⁹; el segundo, anarquista de la primera hora, también pasó los años de la guerra en el Cono Sur, donde toma la nacionalidad chilena e intenta reunir una "segunda Zimmerwald" en contacto con los elementos internacionalistas dispersos de las redes del anarquismo¹⁰ (Jacquier, 1999: 74-75). Ambos tenían experiencia en el mundo de las revistas: Gorkin

era editor desde muy joven¹¹, en los cuarenta publica en México, junto a Víctor Serge y Maceau Pivert, en el marco del Centro Cultural Íbero-Americano, la revista **Mundo** a la vez que edita **POUM**, la revista órgano del partido en el exilio mexicano (Ferri Ramírez, 2001). Mercier Vega, antes de dejar Francia, entre 1938 y 1939, publica con un grupo mayormente libertario bajo el seudónimo de Charles Ridel la revista **Révisión** con la intención de debatir el estado del movimiento obrero.

Ambos, Gorkin y Mercier Vega, habían participado activamente en la guerra civil española, el primero en las filas del POUM y el segundo en las del anarquismo, formando parte de la mítica Columna Durruti. El conocimiento adquirido sobre política internacional, así como las redes de contactos que habían generado con todo el mundo del exilio en América Latina, además de su experiencia editorial, los convirtieron rápidamente en candidatos para la tarea de lanzar **Cuadernos**, dirigida inicialmente por François Bondy desde el departamento de publicaciones del CLC¹² (Ruiz Galvete, 2006; Glondys, 2012). Ahora, con residencia en París, llegaron a nuestro continente como representantes del Congreso en la primera mitad del año 1953, dando inicio a una gira que incluyó Centro y Sudamérica¹³, con el objetivo de sentar las bases para la creación de sedes locales. Aunque la cara visible del proyecto siempre será la de Gorkin, Mercier Vega, encargado de seguir los problemas en la región, mantendrá un perfil mucho más circunspecto pero activo, al menos hasta la década siguiente.

Julián Gorkin contaba con una red de contactos muy extensa resultado de sus años de exilio en México donde, junto al exiliado ruso-belga Víctor Serge y su hijo, el pintor Vlady, el sindicalista revolucionario Marceau Pivert, el comunista de izquierda alemán Gustav Regler y el militante del antifascismo italiano Paul Chevallier habían abierto la sección mexicana de "Socialismo y

⁶ "Cultura. De la angustia a la libertad", en **Bohemia**, La Habana, año 48, n° 41 (7/10/1956), pp. 70-72.

⁷ Raúl Roa, "La Conferencia Interamericana por la Libertad de la Cultura" en **Bohemia**, La Habana, año 48, n° 43 (21/10/1956), pp. 48-51.

⁸ Aunque Gorkin ya había estado en 1952 enviado por el CLC en gira por el continente, de donde surge un informe en el que recomienda la creación de una revista al estilo **Preuves** (Iber, 2011).

⁹ Julián Gómez García (1901-1987), alias Julián Gorkin, escritor ex-comunista exiliado. Fue uno de los fundadores del BOC, luego el POUM y el Movimiento Socialista por los Estados Unidos de Europa. También fue el colaborador más cercano de Víctor Serge quien en los años '40 en México, guía a Gorkin en la elaboración de su tesis del totalitarismo (Vera, 2001).

¹⁰ Nacido en Bruselas, su verdadero nombre es Charles Cortvint (1914-1977). A los 16 años se encontraba militando en el movimiento anarquista belga y unos años más tarde, ya en París, se incorporaba a la Unión Anarquista. Cfr. Los Giménólogos, **En busca de los hijos de la noche. Notas sobre los recuerdos de la guerra de España de Antoine Giménez**, La Rioja (España), Pepitas de Calabaza, 2009.

¹¹ Comenzó a los 17 años editando **La Revuelta**, de las Juventudes Socialistas Valencianas, y siguió con **Acción Socialista** del PCE, **El Proletario**, **La Luz**, **La Verdad** y **Adelante**.

¹² El tercer elemento del equipo será Ignacio Iglesias, también miembro fundador del POUM, exiliado al final de la Guerra Civil Española, fue prisionero en un campo de trabajos forzados entre 1941 y 1945. En la posguerra colabora en **Franc Tireur** (París) y realiza traducciones para la editorial Poseidón de Buenos Aires. En 1953, llevado por su amigo Víctor Alba, es contratado por la "Asociation Internationale pour la Liberté de la Culture" [sic] para ocuparse de la secretaría de redacción de **Cuadernos** (en **Notas autobiográficas**, recuperado en octubre 2010 de <http://www.fundanin.org/iglesias.htm#N>). Más adelante colaborará también en su sucesora, **Mundo Nuevo** y en **Aportes**, órgano del Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales.

¹³ Según un artículo del mismo Gorkin en **Cuadernos**, visitó Chile, Uruguay, Brasil, México y Cuba. No queda claro si pasó por la Argentina peronista, aunque menciona la ciudad de Buenos Aires "... Un simple paseo por las principales artesanías de Buenos Aires, de México o de Santiago resulta hartamente revelador...". El viaje de Gorkin coincidió con uno de los momentos de mayor tensión entre el gobierno de Juan D. Perón y la oposición. [Gorkin, Julián. "El Congreso por la Libertad de la Cultura en Iberoamérica" en **Cuadernos** n° 3 (septiembre-diciembre) 1953, pp. 96-100].

Libertad¹⁴, cuyo influjo se proyectaba también en Argentina, Uruguay y Chile. Publicaban en el Distrito Federal la revista **Mundo** (1943-1945) que tenía como colaboradores, entre otros, al trotskista Rodrigo García Treviño en México y al socialista Julio César Jovet¹⁵ en Chile, país donde se inicia una segunda etapa de la revista en 1946 (Albertani, 2008/2009).

Mercier Vega, también aportará sus redes: inicia relaciones con el CLC en 1951, cuando a iniciativa suya se inaugura la primera “Casa de amigos de la libertad” en Grenoble bajo la dirección de Denis de Rougemont. Colabora a su vez en la parisina **Preuves** que reúne a la extrema izquierda antiestalinista de preguerra, entre otras figuras a François Bondy y Pierre Lochac —del grupo izquierdista de la revista **Que Faire?**— y Michell Collinet —dirigente de Izquierda Revolucionaria junto a Marceau Pivert. Rápidamente forma parte del comité de redacción como especialista en América Latina y para 1952 ya es miembro del secretariado internacional del CLC convirtiéndose en uno de sus “motores principales” (Gremión, 1995: 54).

Chile, entre la Democracia Cristiana y el Frente Popular

Abril de 1953 fue un mes agitado en Chile. Mientras Gorkin presentaba **Cuadernos** y se organizaba la primera sede latinoamericana en Santiago, se llevaba a cabo paralelamente el “Congreso Continental de la Cultura” organizado por el poeta Pablo Neruda que había reunido figuras como Joaquín García Monge, editor del renombrado **Repertorio Americano**, el escritor colombiano Baldomero Sanín Cano y la poeta nobel Gabriela Mistral (Albuquerque, 2011; Jannello, 2012b). Aunque la convocatoria es amplia, el encuentro recibió acusaciones de “dirigismo” y de estar organizado por los comunistas con fines de propaganda, tanto en la prensa chilena como en las publicaciones del CLC. Fue la primera confrontación cara a cara del CLC con los comunistas en la región. Particularmente Chile se convertiría en un campo de batalla por su amenazante radicalización hacia la izquierda de la mano del Frente Popular¹⁶.

¹⁴ Brazo latinoamericano de *Justizia e Libertà*, fue animada en México por un espacio político compuesto por comunistas de izquierda, socialistas de izquierda, sindicalistas revolucionarios, poumistas y otras formaciones de la izquierda socialista libertaria que resistieron tanto al comunismo estalinista como a los fascismos (Albertani, 2008/09). Esta corriente se convirtió luego en uno de los afluentes del Congreso por la Libertad de la Cultura.

¹⁵ Colaboraron (sumando sus dos épocas) Ignacio Iglesias, Gironella, Vicente Vicente, Clodomiro Almeida, Pierre Letelier, Laín Diez, Víctor Alba, David Rousset, Aldous Huxley y Arthur Koestler. Una gran parte de estos colaboradores participarán fuertemente en el CLC tomando cargos de dirección, como fue el caso de Treviño en México o Iglesias desde Francia.

¹⁶ Cfr. Karina Jannello, “El Congreso por la Libertad de la Cultura de Europa a Latinoamérica: El caso chileno y la disputa por las ‘ideas fuerza’ de la Guerra Fría” en *Izquierdas* n° 14 (diciembre), Santiago de Chile, 2012, pp. 14-52.

El Comité chileno, muy activo en los años '50, estuvo presidido por el exiliado alemán anarquista Georg Nicolai, sustituido rápidamente por Jaime Castillo Velasco. El francés André Germain compartía junto con el socialista español Carlos de Baráibar la representación del Comité Mundial en Chile. El primero tomaría luego el cargo de Secretario y el segundo el de Representante para Latinoamérica¹⁷, mientras que el periodista Ramón Cortés Ponce¹⁸ ocupaba la vicepresidencia, cargo que más tarde tomará el poeta socialista Julio Barrenechea. También formaban parte del Comité el periodista y editor democristiano Alejandro Magnet¹⁹, el plástico Jorge Letelier, el periodista español de orientación sindicalista Miguel González Inestal, el diplomático Hernán Santa Cruz²⁰, la escritora y activista feminista Amanda Labarca²¹, Mercedes Larraín de Castillo, Irene Frei de Cid, Agustín Fernández y el dirigente democristiano Eduardo Frei Montalva²², en tanto que el estudiante Miguel Bravo era Presidente del Comité Juvenil²³ (Jannello, 2012b). Junto a Bravo, en este espacio de claro activismo estudiantil, se reunía un grupo bastante ecléctico, en parte reclutado en la nueva Escuela de Periodismo de la USACH²⁴. Entre otros van a participar Vasco Costa Ramírez (ministro de trabajo durante el primer período pinochetista) o el joven boliviano Marcelo Quiroga Santa Cruz²⁵. Este CJ creó subcomités en distintas facultades donde realizaban tareas solidarias como la distribución de “bolsas” a los estudiantes sin recursos, pero también edición de boletines, difusión radial y conferencias.²⁶

Regresando al Comité inicial de Santiago, rápidamente abrió un local céntrico en la capital, la “Casa de la Libertad Chilena”²⁷, que disponía de una biblioteca en la que se organizaban cursos y conferencias, debates, conciertos, obras de teatro, emisiones radia-

¹⁷ Cfr. **Examen** n° 5 (marzo-abril), 1959: 97.

¹⁸ A la par que se creaba la ACHLC, Ramón Cortés Ponce fundaba en ese mismo mes de abril la primera Escuela de Periodismo en la Universidad de Chile y creaba la primera cátedra de Relaciones Públicas en esta institución. Cfr. **Examen** n° 5 (marzo-abril), 1959: 97.

¹⁹ Director de la Editorial del Pacífico en 1954, también desempeñará más adelante el cargo de Secretario.

²⁰ Jurista, embajador de Chile en la ONU, incansable luchador de los ideales democráticos y los derechos humanos, Santa Cruz era además, en el plano personal, amigo íntimo de Salvador Allende.

²¹ Directora además de la Escuela de verano de la USACH.

²² Más adelante (1964) presidente de Chile por el PDC.

²³ Creado oficialmente el 29 de octubre de 1954. Cfr. **Cuadernos** n°10 (enero-febrero), 1955: 111.

²⁴ Cfr. **Examen** n° 5 (marzo-abril), 1959: 97.

²⁵ Fundador en los '70 del PS en Bolivia, va a jugar un importante papel en la resistencia a la dictadura de Hugo Bánzer. Por esos años, a raíz de la revolución boliviana de 1952, se encontraba exiliado junto con su familia en Santiago. Quiroga tenía contactos previos en la USACH puesto que había cursado los primeros años de la carrera de derecho entre 1950 y 1952. Su clara orientación de izquierda lo había llevado a participar también del Congreso Continental de la Cultura organizado por Neruda en 1953 (Rodas Morales, 2010).

²⁶ “Actividades del Congreso por la Libertad de la Cultura en Chile” en **Continentes** n° 12 (febrero 1960), pp. 2-4.

²⁷ Inaugurada en el mismo año 1953. Cfr. **Cuadernos** n° 4 (enero-febrero), 1954:108). El esquema se repetirá: en cada sede que inauguren se instalará un local de similares características.

les y exhibiciones, sobre todo de artes plásticas. Editaron la revista-boletín **Cultura y Libertad**.

Este comité agrupó fundamentalmente exiliados españoles republicanos, anarquistas, radicales, socialistas y falangistas; de estos últimos, sus aliados más significativos fueron Eduardo Frei, Jaime Castillo Velasco y Alejandro Magnet. Sin embargo, evitó al Partido Conservador Unido, promotor de la Ley de Defensa de la Democracia y el anticomunismo furibundo de grupos como los que reunía la revista **Estudios sobre el Comunismo**²⁸, lo que los caracterizaba como anticomunistas democristianos. Incluso Castillo Velasco publicó en 1955 un volumen crítico²⁹ en respuesta a un brulote anticomunista de los conservadores³⁰, donde hace distinciones respecto de los “diferentes tipos de comunismos” y expresa sólo su desacuerdo con el “comunismo como tiranía”, lo que deja abierta la posibilidad de coincidir con una expresión de comunismo más moderado (Jannelo, 2012b).

En el interior, se crearon además dos nuevos comités: Valparaíso (1956)³¹ y Concepción³². A pesar de la percepción de algunos latinoamericanos de que Gorkin organizaba los comités “con el mismo estilo de los partidos comunistas pero pro democracias occidentales”³³, el CLC no funcionaba como una estructura partidaria, incluso cuando replicaba hacia el interior de sus sedes la estructura de jerarquías típica de un partido (presidente, vice, comité ejecutivo, secretario, comité juvenil, etc.). Según el escritor Ignacio Silone, a cargo de la Asociación Italiana, las sedes que se formaban por fuera del Comité principal solo adherían a este sin asociarse, lo que les daba mayor autonomía (pero les restaba el derecho a votar o tomar decisiones a nivel nacional). La idea era

disputar a las agrupaciones políticas y/o gremiales un espacio de convocatoria que habían perdido: “En una población en la que los socios de un partido, de un sindicato o de una cooperativa alcanzan a ser decenas de millares, estos organismos ya no pueden satisfacer la función que cada uno de sus socios buscaba individualmente... El sindicalismo de masas ha perdido su espíritu...”. La solución estaría dada por las ideas del socialista británico G.D.H. Cole: “clubes de afinidades”³⁴ creados “entre gente de profesiones distintas” (Silone, 1959).

Los comités chilenos se preocuparon por reunir a una intelectualidad progresista de izquierda no comunista al unísono del resto de las asociaciones latinoamericanas, aunque sus actividades, por contraposición a otras sedes como la uruguaya, o incluso la argentina. El grado de autonomía con que se movían dentro del CLC les permitía hacer público que trabajaban en conjunto con la “University Centre, and a Trade Union Training Centre”³⁵ o promocionar en la misma **Cuadernos** cursos de “capacitación sindical” a una “treintena de jóvenes militantes de los sindicatos libres”, en acuerdo con la ORIT y la CIOSL³⁶, a cargo del anarco-sindicalista español Miguel González Inestal³⁷. Y a pesar de que la línea general del Congreso era no partidista, y se manifestaba a favor de la “libertad y universalidad de la cultura” y “por la libertad y la justicia” (lo que les facilitaba abrirse a un abanico mayor de orientaciones; aquello que reconocían como virtud era su pluralidad), no se ahorró —en términos generales, no sólo en Chile, sino en todo el CLC— en adjetivaciones del tipo “viejo y probo militante sindicalista”, así como tampoco se evitó mencionar las filiaciones partidarias de sus miembros, sobre todo con aquellos del PS (lo que fue mucho más notorio en Argentina y Uruguay)³⁸.

²⁸ **Estudios sobre el comunismo** (Santiago, 1953-1965), dirigida por el sacerdote polaco Miguel Porawdoski (n.1913), residente en Chile a partir de 1949.

²⁹ Jaime Castillo Velasco, **El problema del comunismo**. Santiago de Chile, Pacífico, 1955.

³⁰ Sergio Fernández Larraín, **Informe sobre el comunismo: rendido a la Convención General del Partido Conservador Unido**. Santiago de Chile, Zig-Zag, 1954.

³¹ Se intentó abrir en el mismo año 1953. Según **Cuadernos** n° 4 (enero-febrero, 1954), se inauguró con la “asistencia de 350 personas...” y “...ha sido nombrado secretario del Comité de Valparaíso Fernando González Ruiz.” Sin embargo, evidentemente no tuvo la resonancia esperada puesto que, sin que medie ninguna otra noticia, en 1957 volvían a anunciar su apertura compuesto por “...Modesto Parera Casas, librero; Enrique Gajardo Villarroel, subdirector del gran diario **El Mercurio** y profesor de Derecho Internacional; Raúl Leroy, profesor de la Universidad Católica; Ricardo Benavides, profesor de Literatura del Instituto Pedagógico; Cedomil Goic, profesor del mismo Instituto; Milton Rossel, director del I. Pedagógico y de la revista **Atenea** de la Universidad de Concepción; Guillermo Rojas Carrasco, profesor; Juan Montedónico, profesor de la Escuela Italiana; Oscar A. Gacitúa, presidente del Instituto chileno-norteamericano de Cultura y director de la Escuela Industrial, y Ángel Botto, profesor de Derecho Romano de la Universidad de Chile...”. Cfr. “Vida del Congreso” en **Cuadernos** n° 22 (enero-febrero) 1957, p. 127.

³² Ocurrió con este comité lo mismo que con el de Valparaíso, trató de organizarse tempranamente en 1953, pero no consiguió institucionalizarse hasta mucho después.

³³ Entrevista de la autora con Olga Connor, miembro de la Asociación Cubana por la Libertad de la Cultura y viuda de Pedro Vicente Aja, Secretario en la primera época de la ACLC, septiembre 2013.

³⁴ Silone cita a Cole, G.D.H., **Guild Socialism Restated**. Londres: Leonard Parsons, 1920. Esta teoría socialista reformista, proveniente del fabianismo, fue desarrollada en los años de la Primera Guerra. Consistía en el control obrero de la industria por medio de asociaciones o cooperativas de artesanos autogestionadas en relación directa con los individuos.

³⁵ **The Congress for Cultural Freedom. June 1950-december 1955**. London, William Clowes and sons limited, [c. 1956]. Disponible en National Library of Australia, versión *on line* en: <http://www.nla.gov.au/apps/cdview?pi=nla.gov-nv5350107-s5-e>

³⁶ El curso tuvo una duración de tres meses y debido a su éxito se anunció su extensión a los comités de Valparaíso y Concepción. Cfr. **Cuadernos** n° 11 (marzo-abril) 1955:110-111.

³⁷ Viejo miembro anarquista de la CNT. Después de la Guerra Civil española se exilia unos años en La Habana, donde publica la biografía **Cipriano Mera, revolucionario** (Cuadriello, 2010). Viaja luego a Argentina junto a Jacinto Toryho, partiendo por último a Santiago de Chile, donde se establece y forma familia.

³⁸ Es habitual encontrar la filiación política de los miembros del CLC mencionados en las secciones “Vida del Congreso” o “Nuestros colaboradores” de las revistas de la red: cuando se habla de Emilio Frugoni, se habla del “Secretario General del Partido Socialista”; de Julián Gorkin se dice que es “afiliado desde hace años al socialismo francés”; de Américo Ghioldi, “Secretario General de Partido Socialista Argentino en el exilio”, etc. El Congreso siempre marcó con claridad su orientación cuando afirmaba que, como señala Ignacio Silone (1959: 96), los socios “se reparten entre todos los partidos considerados demócratas y laicos (radical, liberal, socialdemócrata, republicano, socialista de izquierda)”. Por otra parte, el CLC facilitaba a sus sedes los materiales necesarios para el dictado de “cursos de educación política” en torno a “cuatro o cinco problemas (comunismo, fas-

Como regla general para todas las sedes, las expresiones de lucha, proclama o protesta con frecuencia se referían a hechos internacionales (latinoamericanos o europeos mayormente) y en contadas excepciones a cuestiones locales, es decir, en cada sede se protestaba sobre problemas de otros países (que además contaran con un consenso general), pero no se organizaban movimientos por asuntos políticos y/o sociales propios, lo que podía acarrear mayores problemas (en Chile, por ejemplo, se puede realizar un homenaje por el aniversario de la Revolución Mexicana³⁹, pero no se hizo pronunciamiento alguno respecto de la derogación de la “Ley Maldita”; mucho más grave fue que guardaran silencio ante la feroz represión del gobierno de Ibáñez en la llamada “Batalla de Santiago” en abril de 1957). Se trataba de una estrategia que les permitía fácilmente adherir a causas que brindaban visibilidad, grandes movimientos intelectuales (como las solicitudes firmadas en contra de las represiones en el campo soviético), que no corrían mayor riesgo de afectar su presencia en los países latinoamericanos. Semejantes “gestos” ubicaban al CLC y sus seguidores en el campo humanista, liberal y progresista. Aunque poco hicieron por denunciar aquellas situaciones que afectaban gravemente las sociedades latinoamericanas, y cuando lo hicieron, se sumaron a causas que tenían un consenso sólido, lo que nunca los podía dejar mal parados, como fue el caso del golpe de 1954 en Guatemala, por el que protestaron a regañadientes ante la condena pública de la mayor parte de los países latinoamericanos⁴⁰.

Por otra parte, el movimiento de las sedes del CLC tenía fuerte perfil diplomático y es bastante usual encontrar entre sus miembros senadores, embajadores, ex (o futuros) presidentes, mujeres de las elites que se embanderan en algún tipo de lucha (Amanda Labarca, Victoria Ocampo, Rosa Arciniega), dueños o directores de medios gráficos renombrados, periodistas culturales, rectores o decanos de las universidades, escritores y/o políticos de amplia trayectoria. Se busca legitimar la presencia y acción del CLC a través de estos nombres, más que de ampararse en las iniciativas surgidas en su seno, haciendo uso de ellos como “garantía” de sus acciones en el campo de la cultura.

cismo, relaciones entre la iglesia y el estado y nacionalismo” (Silone, 1959: 97). Los temas de los seminarios, estarán fuertemente vinculados a los contextos locales.

³⁹ En *Cuadernos* n° 11 (marzo-abril), 1955: 110-111.

⁴⁰ Según reconstruye Olga Glondys (2012: 151-152), el Comité Ejecutivo del CLC ordenó promover y difundir una condena inmediata firmada por los asistentes de una reunión latinoamericana, realizada en Santiago de Chile en 1954. Sin embargo, la nota aprobada resultó perjudicial, en tanto expresaba que “El Congreso... condena el hecho de haberse intentado, en el caso de Guatemala, derribar por medio de la violencia y de las armas un Gobierno que, a pesar de muchas actuaciones dudosas y de influencias dictatoriales, está constituido legalmente...”. El presidente del CLC, Michael Josselson, consideró que habían perdido la oportunidad de remarcar los ideales que representaban al CLC (es decir, su lucha por la democracia), aunque la dificultad para conseguir este pronunciamiento en el tono que se esperaba demostró a las claras la autonomía de la que gozaban los intelectuales que participaban en el mismo CLC.

Vinculado a su vez a las redes que se tejían con los miembros de la AChLC, no es menos importante señalar los espacios donde se buscó generar hegemonía. Uno de ellos fue la Universidad de Santiago de Chile, donde lograron conseguir el apoyo de un sector de la Federación de Estudiantes de la USACH y del Departamento de Extensión Cultural, lo que les facilitó obtener el Salón de Honor para varios encuentros, aunque casi sin excepción tuvieron que disputarlo con el sector comunista simbolizado en la figura de Pablo Neruda (Jannello, 2012b), dieron cursos en la escuela de verano dirigida por Amanda Labarca y publicaron algunas cosas a través de la misma imprenta de la USACH.

Otro de los espacios disputados (lucha que se repitió en casi todas las sedes) fue la Sociedad de Escritores. Para el año 1959, la AChLC consideró como “el hecho más sobresaliente... la completa derrota de la candidatura comunista, encabezada por Pablo Neruda”, mientras se resaltaba con orgullo que “varios destacados miembros de nuestro Comité cooperaron al triunfo de la candidatura democrática encabezada por Julio Barrenechea [por esta época vicepresidente de la AChLC], acompañado por nuestro Secretario General, Alejandro Magnet, como Secretario General también de la SECH, juntamente con otros elementos afectos a nuestro Congreso”, con lo que se consiguió obtener fuerte apoyo de esta institución por un par de años⁴¹.

Por último, la prensa fue otro de sus pilares. Como regla general, las asociaciones agruparon un número significativo de periodistas. En Chile, además de la nueva Escuela de Periodismo, la AChLC recibió el apoyo de Alejandro Magnet, periodista especializado en política internacional, colaborador de *Ercilla*, dueño y director de la librería y editorial Del Pacífico⁴², con quien publicaron varios volúmenes del CLC⁴³. Contaron a su vez con el apoyo de *El Mercurio* gracias a la adhesión a la AChLC de su subdirector, Enrique Gajardo Villarroel, y su secretario de redacción, José María Navasal; a la vez que dispusieron de varios programas de radio⁴⁴. Por su parte, la AChLC lanzó una breve publicación de cinco números, *Cultura y Libertad*, y una serie de folletos con sello editorial propio (Jannello, 2012b).

⁴¹ “El Congreso por la Libertad de la Cultura en Sudamérica. Actividades del Comité Chileno en 1959” en *Examen* n° 10 (enero-febrero), 1960, p. 93-96.

⁴² A su vez, el vicepresidente de la editorial era Eduardo Frei Montalva.

⁴³ Otra de las editoriales con la que publicaron fue Orbe. He reunido el catálogo completo de las publicaciones de cada sede en mi tesis de maestría (inéedita), *El Congreso por la Libertad de la Cultura... op. cit.*

⁴⁴ Algunos en la USACH con la FEU y otros de onda pública como el que sostenían en Radio Sociedad Nacional de Agricultura, que se emitía por treinta minutos cada domingo y llegaba a algunos países limítrofes. [“El Congreso por la Libertad de la Cultura en Sudamérica...” *op. cit.*].



Uruguay: el tercerismo en la Suiza del Plata

A pesar de que “El Congreso mantuvo relaciones con los intelectuales argentinos enfrentados al peronismo desde el mismo año de 1953...”⁴⁵, las condiciones para organizarse en Argentina no estaban dadas. Pero se avanzó con un Comité Rioplatense creado el 26 de octubre de ese mismo año en Montevideo, apenas unos meses después de la sede chilena, bajo la dirección del dirigente socialista Emilio Frugoni. Para su apertura se recibió a Gorkin en El Ateneo de Montevideo, donde tenía sede el “Movimiento Antitotalitario del Uruguay” y donde le dieron sede también al CRLC⁴⁶.

Según **Cuadernos**, en este comité estaban “representadas todas las tendencias”, aunque la palabra “políticas” se encontrara elidida. Con ello se quería significar una porción importante de socialistas, a quienes delegaron la dirección en la figura de Frugoni, que venía de una experiencia —a su ver— negativa: su estadía como embajador en la URSS le había despertado las conclusiones nefastas plasmadas en sus memorias, **La esfinge roja**, publicadas en Editorial Claridad de Antonio Zamora⁴⁷. El resultado de la unión entre argentinos y uruguayos en el CRLC fue positivo: “Uruguayan, Argentines and exiled Spanish intellectuals work together very closely”⁴⁸.

Participaron inicialmente allí el Rector de la UDELAR, arquitecto Leopoldo Agorio; el escultor José Bellino; el publicista Carvajal Victorica; el decano de la Facultad de Medicina, Mario Cassioni; el Presidente del Ateneo, Pedro Díaz, donde van a publicar algunos textos del filósofo anarquista Eugen Relgis⁴⁹, también miembro de este comité; el director del Instituto de Ciencias Biológicas del Uruguay, Clemente Estable; el Secretario General del PS Argentino en el Exilio, Américo Ghioldi; los poetas Roberto Ibáñez y Emilio Oribe (ambos con cátedras en la UDELAR); el novelista Montiel Ballesteros; el historiador Celedonio Nin y Silva; el presidente de la Asociación Uruguaya de Escritores⁵⁰, Carlos Sabat Ercaasty, y el

escritor Daniel D. Vidart⁵¹. El secretario de la ARLC y corresponsal de **Cuadernos**, el español Ferrándiz Alborz, viejo militante del PSOE, fue la persona en quien Gorkin depositó su confianza. Dentro del CLC, los secretarios de cada sede eran también responsables de la administración de los fondos que recibían⁵².

Tal vez una de las adhesiones más importantes fue la de Arturo Ardao, filósofo renombrado, profesor de Filosofía en la Facultad de Humanidades y seguidor del Partido Nacional, a la vez que fundador junto a Carlos Quijano de **Marcha**. Para el Congreso, la relación con este semanario era fundamental por su prestigio y reputación como “independiente” y por su marcada posición tercerista (Espeche, 2010). En los años ‘60, particularmente resultará de vital importancia contar con Ardao y otros marchistas como Benito Milla, Emir Rodríguez Monegal o Aldo Solari (todos ellos de sólidas trayectorias), ante la resistencia de la nueva izquierda joven y radicalizada contra la que va a tener que lidiar el Congreso.

Cuando el Congreso llega a Latinoamérica, lo que encuentra por lo general son núcleos constituidos de liberales ruidos bajo la idea aglutinante de la “defensa de la democracia y de las libertades”. Uno de los antecedentes de las sedes uruguaya y argentina del CLC fue la montevideana “Junta de Defensa de la Democracia” que consideraba en su manifiesto inaugural que “nos hallamos, evidentemente, ante una conspiración de fuerzas totalitarias y ultraextremistas que cumplen un plan metódico e inexorable” y condenaba “todas las formas de explotación capitalista y de infiltración imperialista, con la misma energía que combatimos la prédica comunista que quiere reducir al hombre a un mecanismo inerte de la monstruosa maquinaria de un Estado sin conciencia moral”. A partir de 1950 la JADD estuvo dirigida por Frugoni; su secretario era el senador del Partido Nacional uruguayo, Eduardo Rodríguez Larreta; y tal como ocurrió luego con la ARLC, estaba constituida tanto por uruguayos como por argentinos exiliados por las dificultades con el gobierno de Perón⁵³ (Jannello, 2012a).

La ARLC llevó adelante una vida bastante activa durante sus primeros dos años hasta que en 1955, una vez creada su par argentina, se escindiría en Asociación Uruguaya y Argentina. Sin embargo,

⁴⁵ **El Congreso por la Libertad de la Cultura** [Celebración 10° aniversario]. [París]: s/e, [c. 1961].

⁴⁶ Julián Gorkin (1953), “El Congreso por la Libertad de la Cultura en Iberoamérica”, **Cuadernos**, n° 3 (septiembre-diciembre), pp. 96-100.

⁴⁷ Emilio Frugoni, **La esfinge roja**. Buenos Aires: Claridad, 1948.

⁴⁸ **The Congress for Cultural Freedom. June 1950-december 1955**. Op. cit.

⁴⁹ En acuerdo con la Librería Alfa de Benito Milla (Jannello, 2013).

⁵⁰ La AUDE fue creada en 1949 en el Ateneo de Montevideo donde van a alojar la ARLC. Fue constituida entre otros por Carlos Sabat Ercaasty, José María Delgado, Montiel Ballesteros, Juana de Ibarbourou, Luis A. Caputi, Elia Gil Salguero, Julio J. Casal, Jesualdo, Raúl Blengio Brito, Selva Márquez, Carlos Brandy, Juvenal Ortiz Saralegui, Paulina Medeiros, Daniel D. Vidart, Dora Isella Russell, Julio Moncada, Arsinoe Moratorio, Antonio Vega, Gloria Alba de Vega, Alfredo Dante Gravigna, Vicente Pareta, Ángel Wilfredo Rubio, Mabel Desteves, Carlos E. Tacconi, Alfredo Zapico, Juan Carlos Abellá, Mario Radaelli, Juan Mario Magallanes, Ofelia Machado, Luis Suárez, Mario Castellanos y José de Marañón. Algunos de estos escritores sostendrán pública filiación con el CLC.

⁵¹ “Vida del Congreso” en **Cuadernos** n° 5 (marzo-abril) 1954, p.108.

⁵² Cada nueva asociación podía contar con un subsidio inicial de tres meses de duración para afianzarse. Luego recibían aproximadamente un tercio de su presupuesto como cuota mensual. También se les donaba una biblioteca para la instalación de la Sala de la Libertad y suscripciones gratuitas de las revistas, boletines y folletos de la red del CLC (Silone, 1959: 96).

⁵³ La Junta se creó en abril de 1948. Fue fundada por los uruguayos J. A. Ramírez (presidente), E. Frugoni, G. Gallinal, D. Regules, S. Santander, P. Reyes Espinosa, C. Rondán Lovera, L. Batlle Pacheco y J. F. Guichon. Y por los argentinos A. L. Palacios, N. Repetto, E. Rodríguez Larreta, E. Sammartino, L. Molinas, S. Nudelman, A. Ghioldi (casi todos ellos miembros primero la ARLC y luego la A. Argentina). Cfr. “Junta Americana de Defensa de la Democracia” en **Liberális** n° 1 (mayo-junio) 1949, pp. 81-83.

es interesante recalcar que aun cuando tuvieron un origen común, ambas sedes siguieron periplos diferentes. De hecho, las asociaciones latinoamericanas —especialmente las de ciudades representativas de la región como Buenos Aires y Montevideo, pero también Santiago, Lima y México— tuvieron cada una características particulares que las individualizaron del resto debido a que los intelectuales a los que fueron capaces de convocar en cada país respondían (y estaban sujetos) a las condiciones políticas y culturales locales diversas. Asimismo, fueron muy específicas y particulares las relaciones establecidas con los actores políticos determinantes en estos procesos: los partidos comunistas locales y los partidos socialistas (o en Chile los demócratacristianos).

A pesar de que puede reconocerse una matriz común en la estrategia fundacional de los locales latinoamericanos, en cada país se configuró una relación peculiar entre sus dirigentes y el PC al que confrontaban. La posición que tuvo en el campo local el PC argentino respecto del resto de las fuerzas políticas, formando parte de un frente opositor donde el enemigo local era claramente el peronismo (fuerza política que convoca a las masas, hecho que ni el PC, ni el PS pudieron revertir), fue muy diferente al panorama del Uruguay, donde a partir de 1955 el PCU, bajo la nueva dirección de Arismendi recupera cierto ascendiente entre las clases trabajadoras, al tiempo que impulsa un acercamiento hacia el PSU para consolidar un frente de izquierdas (Leibner, 2011: 243). El socialismo uruguayo sufre por esos mismos años una transformación que lo lleva a una radicalización hacia la izquierda que excede a la dirección de Frugoni en un proceso diferente al acontecido en Argentina —que sufre divisiones en un ala izquierda (PSA) y una derecha liberal (PSD), durante mucho tiempo fuerza representativa del socialismo argentino. Y por supuesto no puede dejar de considerarse la especificidad del caso chileno, donde el PCCh, uno de los de mayor peso en la clase obrera de América Latina, pudo contar como aliado con un PS donde el ala izquierda ganó posiciones, y por el contrario tuvo como antagonista político al PDC, en donde el CChL reclutó la mayor parte de sus integrantes.

Regresando Uruguay, una vez divididas las asociaciones, su secretario, el escritor y periodista exiliado Ferrándiz Alborz⁵⁴, colaborador de **El Día** y **El Sol** y director de **Lealtad**, órgano del Centro Republicano Español de Montevideo, va a dirigir también **Continente** (1959-1960), órgano de prensa de la AULC orientado básicamente a sus compatriotas españoles. Para mediados de los '60, la AULC sufrirá otro cambio sustancial cuando se convierta en el Centro Uruguayo para la Promoción Cultural, dependiente del ILARI, a cargo del exiliado español anarquista Benito

Milla, dueño de la editorial Alfa, su hijo Leonardo y el poeta Hugo García Robles. Con ellos aparecerá también una nueva publicación del CLC, de perfil más latinoamericano, la revista **Temas** (Jannello, 2013b).

Primeros ecos argentinos. Dictadura *ma non tropo*

La noticia de la constitución del CLC tuvo, aunque modesta, una recepción inmediata en Buenos Aires gracias a los socialistas locales, al tanto de los sucesos internacionales. Dos revistas se hicieron eco: **Índice**, de Ramón Muñiz, órgano de la Comisión de Cultura del PS, y **Liberalis**, cuyos fundadores eran los hermanos Agustín y Joaquín Álvarez; ambas delinearían en cierta forma el tipo de adhesiones con las que iba a contar el CLC a futuro.

Según los testimonios de Horacio D. Rodríguez⁵⁵ e Isay Klasse⁵⁶, las novedades del encuentro de Berlín llegaron con el periodista y militante trotskista Ernesto Bonasso⁵⁷, muy relacionado con el PSF e integrante del grupo de socialistas (ex trotskistas) que lideraba el filósofo Héctor Raurich⁵⁸ e inmediatamente fueron publicadas en **Índice**, donde se podía leer a grandes personalidades como a los socialistas Sidney Hook y Michel Collinet, o al viejo anarcotrotskista Víctor Serge, entre otros. Profundamente antiestalinista, temas como el totalitarismo (en el que cuadraba ya el sistema soviético⁵⁹), el Plan Marshall o los problemas que planteaba la democracia eran frecuentes en sus páginas. La noticia del CLC salió en su número 8/9 (julio-agosto, 1950), junto con el "Manifiesto de la Libertad".

La revista **Liberalis**, de los hermanos Agustín y Joaquín Álvarez, reunió a aquella intelectualidad liberal argentina masónica y laicista, cuya tradición sarmientina remonta al siglo XIX. Constituían su equipo de colaboradores los nombres de Francisco Ayala, José P. Barreiro, Carlos A. Erro, Vicente Fatone, Roberto Giusti, Eduardo

⁵⁴ En 1951, Ferrándiz Alborz trabajaba en la Secretaría del PSOE junto a Rodolfo Llopis. Ese año fue invitado por Emilio Frugoni a trasladarse a Montevideo.

⁵⁵ Sucesor de Juan Antonio Solari en la gestión de dirección de la Asociación Argentina del Congreso por la Libertad de la Cultura (llamada Centro Argentino por la Libertad Cultural bajo su cargo), continuador de la tarea de Emir Rodríguez Monegal en la revista **Mundo Nuevo** y miembro fundador del ILARI (Instituto Latino Americano de Relaciones Internacionales).

⁵⁶ Militante juvenil del sector del PS, colaborador y difusor de la revista **Índice**. Más tarde lanzó la editorial Marymar, donde publicó autores de la intelectualidad liberal que orbitaron en torno al CLC. Montó también una distribuidora de libros (Tres Américas) encargada de difundir las publicaciones, entre otras, de Editorial Sur.

⁵⁷ Ernesto Bonasso había establecido relaciones en Europa antes de la guerra con Víctor Serge y se vincula con el grupo surrealista que dirigió André Breton, excomunista que se aproximó al trotskismo (Tarcus, 2007).

⁵⁸ Abogado, filósofo, crítico de arte, poeta militante e intelectual comunista de izquierda, luego trotskista, finalmente socialista [...] Impulsa la edición de la revista **Índice** reuniendo a un grupo de seguidores. (Tarcus, 2007)

⁵⁹ "Por régimen totalitario, debemos entender, a pesar de las oposiciones formales en sus orígenes, el régimen actual de Stalin y el difunto de Hitler" se manifestaba M. Collinet. V. Collinet, "La Federación Democrática Europea" en **Índice** n° 4, enero-febrero de 1950, pp. 77-82.



Holmberg, Jiménez de Azúa, Abel Latendorf, Arturo Orgaz, J. Rovira Armengol, Francisco y José Luis Romero, Carlos Sánchez Viamonte, Ernesto Sábato y Sebastián Soler, casi todos ellos también colaboradores de **Sur** de Victoria Ocampo y futuros miembros de la AALC. Su número 10 publicó las fuertes palabras de Arthur Koestler: "Amigos: ¡la libertad ha pasado a la ofensiva! Los intelectuales se han despedido definitivamente de la neutralidad"⁶⁰.

Aunque Julián Gorkin y Luis Mercier Vega buscaron desembarcar en Buenos Aires en 1953, la situación local no era propicia y, como se ha señalado, la sede montevideana fue creada para salvar la ausencia de la sección porteña, formada por un CE de mayoría uruguaya y un representante argentino⁶¹, el Secretario General del PS, Américo Ghioldi. Político de carrera y director en varias oportunidades del periódico socialista **La Vanguardia** de Buenos Aires, había participado de la fundación de la agrupación multipartidaria antifascista Acción Argentina como miembro de la Junta Ejecutiva (1941-1942). En 1951, al brindar su apoyo al Gral. Benjamín Menéndez para un frustrado golpe militar contra el gobierno de Perón, debe exiliarse en Montevideo desde donde dirige una edición clandestina de **La Vanguardia** que sale como suplemento del semanario **El Sol**, órgano de difusión del PSU⁶² (Tarcus, 2007).

Pero si los intelectuales liberales no consiguieron instalar una sede argentina del CLC, los comunistas —aunque habían apropiado y logrado instalar desde 1947 el tópico de la "defensa de la cultura", convirtiéndolo en una bandera propia (Pasolini, 2005)— tampoco lograron inaugurar el anunciado Congreso Argentino de Cultura (CAC) que venía siguiendo la línea de los celebrados en Chile en 1953 y en Brasil en 1954 (Jannello, 2012b). En 1950, el mismo año de la inauguración del CLC en Berlín y tres antes de la llegada de **Cuadernos** a Latinoamérica, el PC argentino lanza **Cuadernos de Cultura**, pronto dirigida por Héctor Agosti, uno de los intelectuales faro del PC⁶³ y en 1952 "comienza a esbozarse una oposición

intelectual más organizada respecto de la cultura nacional, a partir de la Asamblea Nacional de Intelectuales [ANI], que al año siguiente creará el Congreso Argentino de la Cultura [CAC]" (*Ibid.*). Esta nueva institución es consecuencia de una ruptura que se venía ya dando en el frente de oposición al peronismo y que se manifiesta en el interior de la SADE donde se disputaban ahora "los tópicos ideológicos de defensa de la cultura muy cercanos a los expresados durante los años de la lucha antifascista" (*Ibid.*).

Para comprender la complejidad de las relaciones y tensiones del campo intelectual de esos años en Argentina, deben considerarse por lo menos tres espacios que congregaban diferentes posiciones: en primer lugar se encontraban los intelectuales liberales reunidos en torno a instituciones como el CLES y ASCUA y un conjunto de revistas entre las que **Sur** destacaba. Luego estaban los comunistas que disputaban con los liberales la hegemonía en la SADE, agrupados a su vez en la ANI primero y después en el CAC que tenía, como ya se ha señalado, los **Cuadernos de Cultura**. Por último hay que mencionar a los intelectuales peronistas reunidos en la Junta Nacional de Intelectuales promovida por la Subsecretaría de Cultura del gobierno, con menor influencia pero con la connivencia oficial (Fiorucci, 2011).

El CAC fue fundado en agosto de 1953 a iniciativa de los delegados argentinos que participaron en el Congreso de Santiago de Chile meses antes. En aquel momento se llamó a organizar un comité con el fin de reunir una asamblea de delegados para mayo de 1954 en Buenos Aires. Este primer CAC se proponía deliberar bajo las advocaciones de Ameghino y Almafuerte, dos figuras del panteón liberal con las que los comunistas seguramente quisieron resguardarse de la censura o la represión gubernamental. Una de sus misiones sería "una de las más trascendentes [...] aprobar la 'Cartilla de derechos de la intelectualidad argentina'⁶⁴, para ser elevada al Congreso de la Nación, a las legislaturas provinciales y a todas las instituciones de cultura del país... [y que] deberá resumir todas las aspiraciones de mejoramiento a que son acreedores los trabajadores de la cultura" (Larra, 1954). Sin embargo, este encuentro programado para el 14 de mayo con "un núcleo importante y representativo de artistas, profesionales y hombres de ciencia" (*Ibid.*) pudo reunirse sólo por un día, prohibido por "razones de seguridad y orden público". Aunque la reunión original en el Teatro Augusteo había sido censurada, se reunió un día después (15 de mayo) en "una quinta cercana a Buenos Aires" y

⁶⁰ "El Congreso de la Libertad" en "Crónicas y comentarios" de **Liberalis** n° 10 (noviembre-diciembre) 1950, p. 70.

⁶¹ Seguramente hubo más argentinos exiliados que se comprometieron con la sede rioplatense, pero sólo Ghioldi conformó el CE. Aunque hasta el momento no se encontraron registros de su participación en la sede montevideana, es posible que el historiador socialista José Luis Romero, quien más adelante va a ser fundador y va a colaborar fuertemente con la sede argentina, también estuviera presente. Romero, por esos años profesor UDELAR, era hermano de Francisco Romero, quien al haber sido encarcelado junto a varios intelectuales y opositores (entre otros Victoria Ocampo y Alfredo Palacios) en 1953 por el gobierno peronista, fue protagonista de una solicitud del CLC a favor de su libertad.

⁶² El primer número de **La Vanguardia** en el exilio sale como un homenaje ofrecido por el semanario **El Sol** de Montevideo en el número 556 (2° ep., 21/04/1953). Sin embargo, pronto cobra autonomía y se denomina **La Vanguardia. Edición en el exilio**. Escrita por socialistas argentinos exiliados en Montevideo, se ocupó de criticar y acusar de corruptas y abusivas las gestiones del gobierno de Juan D. Perón, mayormente aquellas que guardaban relación con el PS argentino, y los encarcelamientos masivos producidos ese año. Salió desde abril a diciembre de 1953.

⁶³ Héctor Agosti, Secretario de Cultura del PC, luego de participar activamente

en la reunión de Chile del CCC en 1953, funda en Buenos Aires la Casa de la Cultura Argentina. Desde 1951 dirigía los **Cuadernos de Cultura** (Tarcus, 2007).

⁶⁴ En este sentido, los comunistas buscaban adelantarse a la AALC que ciertamente buscaría replicar el "Manifiesto de los intelectuales y artistas" aprobado por el CLC primero en Berlín (1950) y después en Chile (1954), y que recién va a presentarse en Buenos Aires en una reunión regional en 1957.

contó con “la presencia de 75 delegados, la mayoría del interior” aunque se encontraban “disminuidos en número por el carácter clandestino del congreso” (Salceda, 1955).

El CAC se expandió durante el mismo año 1954 con quince filiales y congregó prestigiosos nombres internacionales vinculados al universo comunista que enviaron cartas de adhesión como el de Joliot Curie, Pablo Neruda, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Juan Marinello, Nicolás Guillén, Jorge Amado, Jorge Icaza, Jean Kanapa y Henri Lefebvre, entre otros. Para 1955, con el debilitamiento del gobierno peronista, consiguió reunirse nuevamente en agosto y elaboró el “Proyecto de la ‘Cartilla de Derechos de la Intelectualidad Argentina’”, aprobado en diciembre con Héctor Agosti, Secretario General del encuentro⁶⁵.

A partir del golpe militar de septiembre de 1955, en medio de un clima de exaltación de las libertades, comienza la confrontación del CAC con la AALC. Al terminar la segunda asamblea, el CAC aclara que “El Congreso Argentino de la Cultura presenta un programa que nadie ha objetado; sus enemigos, los hay, recurren al silencio o al engaño, fabrican movimientos paralelos para desviar a los intelectuales del verdadero camino. Pero estas tentativas tendrán el mismo resultado que las ensayadas en ocasión del ya histórico congreso continental realizado en Chile en 1953”⁶⁶ [cursivas mías]. A pesar del impulso, en diciembre de 1955 fue su última reunión. La hegemonía liberal se impuso con la llegada de Aramburu a la presidencia que inició una política persecutoria contra el PC (Pasolini, 2005). Mientras tuvo alguna injerencia, tomó como interlocutor al campo cultural en su conjunto, surgiendo como la extensión argentina del congreso inaugurado en Chile e instalando en el contexto local las pugnas del campo cultural características de la Guerra Fría. Igualmente, la AALC tuvo que lidiar a su vez con otras organizaciones comunistas: el Consejo Argentino de la Paz, como extensión del Congreso Mundial por la Paz, adversario histórico y originario del CLC, que también hacía sus reuniones y encuentros, generando una tensión aún mayor⁶⁷.

Es en este complejo panorama que el CLC inicia sus actividades en Argentina. Las relaciones establecidas con la *intelligentsia* liberal comienzan entre 1953 y 1954, pero la sede no se instala porque, según declara Julián Gorkin, “No nos metemos con los gobiernos mientras no atenten contra la libertad de la cultura, la libertad de prensa y el

derecho o la crítica [...] Por eso no hemos querido que funcionara en Buenos Aires la representación argentina del Congreso por la Libertad de la Cultura durante la dictadura peronista”⁶⁸. Las palabras de Gorkin no pueden escapar a la contradicción, “no meterse con los gobiernos mientras no atenten contra la libertad” implicaba un gobierno democrático para la existencia de las oficinas del CLC, cuando su objetivo principal era “luchar contra los totalitarismos de cualquier tipo”. Incluso otras sedes van a abrirse bajo gobiernos de facto como fue el caso de la nicaragüense con el somocismo y la cubana bajo Batista. Pero sin duda lo más grave fue lo que podríamos llamar la marca de nacimiento de la Asociación Argentina: era inoportuno crearla bajo un gobierno que, aunque autoritario, había surgido del veredicto de las urnas, mientras que sí era propicio bajo un gobierno militar (no menos totalitario) instalado tras un golpe de estado.

Las luchas del CLC contra el totalitarismo del gobierno de Perón se resumieron en un llamamiento que se realizó a iniciativa del secretario de redacción de **Sur**, José Bianco, ante la persecución y encarcelamiento de la *intelligentsia*, consecuencia de los hechos violentos de marzo de 1953⁶⁹. Las esperanzas estaban depositadas en Denis de Rougemont, amigo personal de Victoria Ocampo, que había sido detenida. **Cuadernos** publicó entonces un pequeño editorial, “Detención de intelectuales en Argentina”, con un pedido de liberación para los intelectuales que en poco más de dos años se congregarán en la AALC⁷⁰.

Por su parte, Américo Ghioldi participó desde 1953 en la sede montevideana y en septiembre de 1955 asistió a la “Conferencia de Milán” organizada por el Comité Internacional como miembro de la “intelectualidad liberal y democrática argentina”, para tratar el tema de “El Porvenir de la Libertad”. Las relaciones entre la elite liberal argentina y el CLC incluso se reflejan en las colaboraciones realizadas en la revista **Cuadernos**, principalmente

⁶⁵ “Congreso Argentino de la Cultura” en **Propósitos** n° 109, 8 de diciembre de 1955.

⁶⁶ *Ibid.*

⁶⁷ Me dedico a esta confrontación en mi Tesis, **El Congreso por la Libertad de la Cultura...** (2012), *op. cit.* Por otra parte, para el Consejo Argentino por la Paz, ver Adriana Petra, “Cultura comunista y Guerra Fría: los intelectuales y el movimiento por la Paz en la Argentina”, en **Cuadernos de historia**, Santiago de Chile, n° 38, pp. 99-130. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071912432013000100004&lng=es&tlng=es.10.4067/S0719-12432013000100004.

⁶⁸ Julián Gorkin, “Quedará hoy constituida la Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura”, en **El Mundo** (19/12/1955), p. 8.

⁶⁹ Según detalla Octavio Paz en una carta a Alfonso Reyes: “Hace unos días, por una carta de Bianco [...] me enteré de la situación de Victoria Ocampo y de Francisco Romero. Caillois, desde París, me confirmó la noticia. Desde luego todos los amigos de Victoria nos hemos puesto a trabajar, de un modo un poco disperso, para lograr su libertad y la de Romero. El Congreso por la Libertad de la Cultura, que dirige Rougemont, y que agrupa a gente eminente, se ha dirigido al Gobierno de México (y a los de Francia, Inglaterra y especialmente a Nehru) solicitando que intervengan ante el Gobierno argentino y gestionen, oficiosamente, la liberación de nuestros amigos. / La campaña que se proyecta tendrá dos etapas. Una de carácter oficioso (gestión ante los Gobiernos amigos) y otra, que se iniciará si fracasa la primera, consistente en una acción pública [...] Ya le escribiremos sobre el particular, si desgraciadamente fuese necesario acudir a una acción pública y a la constitución de una “Comisión por la Libertad de Victoria Ocampo y Francisco Romero”. [Carta de Octavio Paz a Alfonso Reyes del 23 de mayo de 1953, en **Correspondencia Alfonso Reyes-Octavio Paz (1939-1959)**, México, Fondo de Cultura Económica, 1998].

⁷⁰ Concretamente en el llamado se mencionan los nombres de Palacios, Solari, F. Romero y Ocampo. [“Detención de intelectuales en Argentina” en sección “Vida del Congreso” de **Cuadernos**, n° 2 (julio-agosto) 1953: 111].



aquellas de los miembros del grupo de redacción de **Sur**, tema que por cuestiones de espacio trataré en otro momento.

Finalmente, el 19 de diciembre de 1955, en un acto para el que viaja expresamente Julián Gorkin, se creó la AALC, gracias a la iniciativa del socialista Juan A. Solari y del demócrata cristiano Manuel Ordóñez⁷¹. Se declaran *fieles seguidores* de “Rivadavia, Echeverría, Alberdi y Sarmiento, que presidirán nuestra labor, acreditan nuestra filiación histórica y comportan para nosotros, con el honor de sentirnos sus herederos, el compromiso de un deber imperativo: bregar por la consecución de la obra por ellos cumplida y profundizarla y extenderla, guiados siempre por lo que Mariano Moreno llamó ‘el genio invencible de la libertad’” (Romero, 1958).

Las expectativas sobre esta sede eran elevadas según confiesa Gorkin: “En Buenos Aires ha quedado constituida la Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura con las personalidades más importantes del mundo intelectual. Creo que no tardará en ser la Argentina uno de nuestros mejores y más activos Comités Latinoamericanos”⁷². Y no exageraba: los fundadores eran algo así como *la flor y nata* de la intelectualidad de esos años, ante la cual los comités de los comunistas quedaban absolutamente empujados. Estaban representadas todas las humanidades y las artes, así como todo el espectro político “progresista” (socialismo, liberalismo, radicalismo, democracia progresista y democracia cristiana), y las figuras más representativas de la Universidad recuperada.

Con indisimulado optimismo, la noticia aparece en el número 17 de **Cuadernos**⁷³. Sus fundadores son: el científico y premio nobel Bernardo Houssay y el legislador Alfredo Palacios (presidentes de honor); el crítico literario y político Roberto Giusti (presidente del CE); la directora de la revista **Sur**, Victoria Ocampo, y el filósofo Francisco Romero (vicepresidentes); el dirigente socialista Juan A. Solari (secretario general); el crítico literario Guillermo de Torre (secretario de relaciones internacionales); el exiliado español, director del periódico **España Republicana**, Carlos Carranza (delegado del CE internacional). Además de vocales: el historiador, interventor y rector de la UBA, José L. Romero; el escritor y ahora flamante director de la Biblioteca Nacional Jorge L. Borges; el abogado y diputado nacional por el PD, Santiago Nudelman; el fundador de ASCUA y director del Instituto de Estudios Americanos (IDEA), Carlos Alberto Erro; el filósofo y escritor Vicente Fatone; el historiador y periodista socialista, direc-

tor del diario **El Mundo**, José P. Barreiro; el reconocido dirigente del PS, Américo Ghioldi; el escritor Ernesto Sábato; el abogado y Procurador General de la Nación, Sebastián Soler; el historiador español exiliado Claudio Sánchez Albornoz; el abogado y Subsecretario del Interior Carlos P. Muñiz; el periodista de **La Prensa** José Santos Gollán; el profesor Manuel Ordóñez; el abogado y político del PDP, Horacio Thedy; el científico Alfredo Holberg; el músico y compositor Juan J. Castro y el socialista, jefe de redacción de **La Época**, Walter V. Constanza.⁷⁴

Como puede observarse, el grupo cubría prácticamente todos los espacios legitimantes dentro del campo tradicional de la cultura como universidades, periódicos, revistas culturales, sociedades intelectuales, asociaciones culturales de colectividades, gestión de gobierno y tendencias políticas. Y como era de esperarse, las noticias se difundieron rápidamente: **El Mundo** (29/11/1955) anuncia que se constituyó la Junta del CLC [sic] junto con un comité juvenil a cargo de los estudiantes socialistas Rubén Vela y Alexis Laterdorff⁷⁵, que propone la planificación de una serie de conferencias y cursos a cargo de prestigiosos profesores de la UBA⁷⁶. Al respecto, Vela recuerda que era un programa muy ambicioso, “demasiado” para usar sus propias palabras, que contemplaba la formación de sectores de la juventud universitaria convocada en forma personalizada por delegados encargados de “hallar” en los medios académicos a jóvenes brillantes con “tendencias democráticas” interesados en participar en este proyecto⁷⁷. Algunos de estos jóvenes habían viajado a nombre de la AALC en octubre a un encuentro de las juventudes del CLC en Chile⁷⁸.

En línea ya con la AALC, el 6 de diciembre se lanzó un ciclo de

⁷¹ Entrevista de la autora a Horacio Daniel Rodríguez, Buenos Aires, septiembre 2010.

⁷² Carta de Julián Gorkin a Salvador de Madariaga, París, 11 de enero de 1956, *op. cit.*

⁷³ “Constitución de la Asociación Argentina del Congreso por la Libertad de la Cultura”, sección “Vida del Congreso” en **Cuadernos** n° 17 (marzo-abril) 1956, p. 126.

⁷⁴ A este grupo que se menciona en las actas, se puede agregar una larga lista de miembros fundadores: el escritor y periodista fundador de **Liberalis**, Agustín Álvarez; el ex-funcionario durante el gobierno de Agustín P. Justo, ing. Justiniano Allende Posse; el ex vicedecano de la Universidad Nacional del Litoral y ahora interventor de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA, José Babini; el delegado del gobierno vasco en Argentina y director del periódico **Euzcko Deya**, Pedro de Basaldúa; el artista y profesor de arte Alfredo Bigatti; el secretario del Movimiento por los Estados Unidos de Europa y representante de los demócratas italianos en Argentina, Curio Chiaraviglio; el abogado y ahora miembro de la Junta Consultiva Nacional (JCN), Rodolfo Corominas Segura; el periodista y secretario de redacción de **La Nación**, Miguel A. Fulle; el liberal gaullista Alberto Guerin; el médico liberal Adolfo D. Holmberg; el escritor Eduardo Mallea; la dramaturga liberal Alcira Olivé; el representante demócrata de JCN, Manuel V. Ordóñez; el dirigente socialista Nicolás Repetto; el escritor exiliado y representante de las Asociaciones Catalanas en Argentina, José Rovira Armengol; el liberal gaullista René Siderski; el artista plástico Raúl Soldi; el periodista Juan S. Valmaggia y el fundador de editorial Claridad y ahora interventor del diario **El Día** de La Plata, Antonio Zamora (Romero, 1958).

⁷⁵ “Constituyen en nuestro país la Junta del Congreso por la Libertad de la Cultura” en **El Mundo** (29/11/1955).

⁷⁶ [Documento de constitución del Comité Juvenil de la AALC]. Fondo Rubén Vela, CeDInCI.

⁷⁷ Entrevista a Rubén Vela, Buenos Aires, mayo de 2011.

⁷⁸ Entre otros participan además con sus pertenencias institucionales propias: Raúl Audenino, Juan Carlos Marín y Abel Alexis Laterdorff (FUBA), Rubén Vela (SADE), Mariano Grondona y Carlos Suárez Ansorena (Centro de Estudiantes de Derecho/UBA) y Bernardo Debenedetti.

conferencias, “Cultura y Libertad”, dictadas en la FFyL de la UBA, inaugurado por Houssay, emitidas en radio El Mundo y el Círculo de la Prensa. La mayor parte de estos encuentros, realizados en espacios caros a la intelectualidad liberal de esos años como ASCUA, el CLES, la SADE o el Centro Republicano Español (CRE), coincidieron con la visita de Gorkin y se extendieron hasta el 23 de diciembre, momento en que regresa a París.

A pesar de que **El Mundo** declara que la Asociación tiene como fin “defender la libertad del espíritu creador y crítico” y que se trata de una “Institución de carácter internacional formada por escritores, profesores, hombres de ciencia y artistas libres que no dependen de ningún gobierno o país, ni es expresión de ningún grupo político”, lo cierto es que desde **Cuadernos** se la delimita significativamente: “...reclamados por la intelectualidad *liberal, democrática y socialista* de la República Argentina, dispónense a visitar este país el profesor e historiador Luis Alberto Sánchez y el escritor Julián Gorkin” [cursiva mía]⁷⁹. En efecto, el abanico de intelectuales y políticos locales que interpeló el Congreso remite al mismo haz que animó el movimiento antifascista en la década de 1930 e inicios de la siguiente, que en 1945-46 integró la Unión Democrática y en 1955 formó parte del frente cívico-militar que impulsó y apoyó el golpe militar contra el gobierno de Juan D. Perón (Bisso, 2005; Nallim, 2012). Pero con una variante significativa: ahora quedará excluido, por obvias razones, el comunismo local.

El CLC se instaló de forma provisional en abril de 1956 en el barrio de San Nicolás, donde hasta entonces funcionaba el Ateneo Pi y Margall del CRE y se publicaba **España Republicana**, dirigida a los exiliados españoles. Por último, en octubre del mismo año se trasladó a un local propio en la calle Libertad 1258, donde se radicó también la central distribuidora de **Cuadernos** y donde más adelante se pondrá en marcha el proyecto editorial de la AALC (Jannello, 2013a).

Al interior de la AALC, podemos reconocer un número significativo de afiliados del PS: J.A. Solari (presidente luego de la renuncia de Roberto Giusti, también proveniente del socialismo), Palacios, A. Ghioldi, J. L. Romero, Sánchez Viamonte, Vela, Latterdorf, Barreiro, Constanza y Zamora (Jannello, 2010, 2013; Nallim, 2012); si bien es cierto que convocó numerosos académicos e intelectuales independientes, así como figuras de otras orientaciones políticas⁸⁰, desde el punto de vista de las corrientes políticas, el peso de los socialistas es evidente: ninguna institución partidaria se involucró explícitamente con la Asociación, a excepción de la Comisión de Cultura del PS, que asumió públicamen-

te la recepción de personalidades y conferencistas que llegaban al país y auspició algunos de los eventos⁸¹.

Por otro lado, cerca de una decena de los integrantes de la AALC formaban parte del Consejo de Redacción o colaboraban regularmente en la revista **Sur**: Ocampo, de Torre, F. Romero, Borges, Fatone, Sábado, Sánchez Albornoz, Erro, Holberg y J. J. Castro. Y aun cuando el mayor peso recae sobre **Sur**, una treintena de estos intelectuales están vinculados estrechamente al mapa de las publicaciones liberales de la época: Giusti, director de la revista **Nosotros** y colaborador en **Liberalis**; Fatone, vinculado a la primera época de la revista **Qué**; Barreiro, director de **El Mundo**; Sábado, director de **Mundo Argentino**; Muñiz y Santos Gollán del diario **La Prensa**; Constanza en **La Época**; Solari, colaborador de **El Mundo**; F. Romero, colaborador de **Nosotros** y **La Nación**; J. L. Romero, colaborador de **Liberalis** y director de **Imago Mundi**; y de Torre, colaborador en varias revistas y cofundador, consejero y director de colecciones en Losada (Jannello, 2008; Nallim, 2012). Por último, recordaremos que el Comité de colaboradores completo de **Liberalis** se encuentra participando también en la AALC.

Casi todos animaron o integraron a la vez instituciones liberales: R. Giusti, los hermanos Romero y Vicente Fatone en el CLES; Erro, director de ASCUA —donde a su vez participaban F. Romero, J. P. Barreiro y E. Sábado— y de IDEA, de la que formaban parte también Borges, Sábado y Barreiro, entre otros (Jannello, 2012; Nallim, 2012b). Todos ellos miembros activos de la SADE, donde figuras como Borges, Babini, Erro, Fatone, Sábado, J. L. Romero, F. Romero, de Torre y Ocampo formaban listas que disputaban el control de la Comisión Directiva a los intelectuales comunistas (Pasolini, 2005; Fiorucci, 2011).

El CLC buscó reproducir con relativo éxito en el área rioplatense el modelo europeo, haciendo de nexo entre figuras intelectuales y políticas de diferentes espacios que compartían una ideología común definida por una clara oposición a lo que denominaban “totalitarismos de izquierda o derecha”—sea el comunismo soviético, el franquismo español o los nacionalismos latinoamericanos—, la defensa de la democracia liberal como sistema ideal de gobierno y una simpatía (que inicialmente no reconocida, pero afirmada con los años en desmedro de Francia) hacia la política hegemónica de EEUU.

La AALC contó a su vez con dos comités internos, el juvenil y otro en la provincia de Córdoba. Aunque se anunció en 1955, el CJ se constituyó oficialmente en 1956; su estructura, idéntica a la de la

⁷⁹ “Luis Alberto Sánchez y Julián Gorkin a la Argentina” en **Cuadernos** n° 16 (enero-febrero) 1956, p.127.

⁸⁰ S. Nudelman (UCR); M. Ordóñez (PDC), H. Thedy principal dirigente del PDP, etc.

⁸¹ La afirmación se desprende de los eventos anunciados en la prensa local. Demandaría una extensión mayor citar cada uno de ellos, detalle que realizo en mi Tesis **El Congreso por la Libertad...** (2012) *op. cit.*



AALC, guardaba independencia con estatuto propio y bajo la dirección de las Juventudes Socialistas. En la dirección estaban Abel Alexis Latterndorf, de la FUBA, Rubén Vela⁸² y el entonces estudiante de sociología Juan Carlos Marín, de la FUA. Los miembros del CE de la AALC muchas veces participaban en las actividades que organiza el CJ⁸³. Pensados para dar una formación intensiva a los adherentes en un período de seis meses, realizaban seminarios, aunque también se ocuparon de hacer encuentros de jóvenes latinoamericanos, como el de febrero de 1957 en el local de la AALC para conmemorar a los “ciudadanos colombianos y estudiantes venezolanos caídos hace un año... defendiendo la libertad de sus pueblos”⁸⁴.

La presencia de activistas de la FUBA y la FUA, así como la del rector interventor de la UBA es un signo de la repercusión que alcanzó la AALC en los medios universitarios. Según el testimonio de Rubén Vela, el reclutamiento de jóvenes por parte del CJ se llevó a cabo convocando grupos de entre cinco y diez jóvenes por cada facultad que tenían como misión identificar a aquellos estudiantes que resultaran coincidentes con los objetivos de la AALC. Los seminarios, por ejemplo, no eran abiertos y solo se podía acceder a ellos por medio de una invitación personal⁸⁵.

Y con ocasión de una visita de Germán Arciniegas auspiciada por el Congreso, también en 1957⁸⁶, se creó el Comité cordobés. El escritor colombiano fue acompañado a Córdoba por Solari y Carranza. Este comité estuvo integrado con personalidades de la UNC, el Colegio Nacional Monserrat y colaboradores del diario **La Voz del Interior**. El médico reformista Enrique Barros fue su presidente; y el médico socialista reformista Gumersindo Sayago, junto al interventor de la UNC, Santiago Monserrat, sus vicepresidentes.⁸⁷

A pesar del perfil liberal progresista de las sedes argentinas, tam-

bién hubo izquierdistas con un compromiso liberal-democrático y un perfil marcadamente anticomunista, antinacionalista y anti-peronista como tinte local. El PS se comprometió fuertemente con las actividades, y los puestos directivos de la AALC fueron ocupados casi en su totalidad por dirigentes de esta corriente.

Durante los dos primeros años, hasta la llegada de Frondizi al gobierno, las actividades de la AALC fueron muy intensas e incluyeron un proyecto de publicación propio asociado a las editoriales socialistas⁸⁸ (Jannello, 2013a). Sus espacios de sociabilidad fueron alternando entre la mutual socialista de los inmigrantes italianos *Unione e Benevolenza*, el Instituto Popular de Conferencias de **La Prensa**, el CRE, la Sociedad Científica Argentina, la Academia Argentina de Historia, la FFyL de la UBA de la calle Viamonte y de la Universidad Nacional de Rosario, el Club Universitario de Buenos Aires, la UNLP, el Ateneo Luis Bello de Rosario, la Sociedad Hebrea Argentina y la redacción de la revista **Sur**.

A partir de 1959 comenzará un declive que recién se va a salvar en la década siguiente con un plan de *aggiornamento* que dará por resultado la creación del ILARI (Jannello, 2013b). En el reflujó de sus actividades pesaron sobre todo dos factores provenientes de la esfera política: por un lado, la disgregación del frente anti-peronista; por otro, las expectativas generadas por la UCRI de Arturo Frondizi. No es casual que una de las primeras figuras en apartarse de la AALC fuera Ernesto Sábato, que acompañará por algún tiempo la experiencia frondizista que dividió los pareceres sobre cómo pararse frente al fenómeno peronista.

La convocatoria para constituir la AALC fue exitosa en un comienzo porque se vieron involucradas personalidades representativas de la “alta” cultura argentina que coincidieron en los años más duros del peronismo en un frente común opositor. En este contexto, la coexistencia de diferentes líneas partidarias es el correlato de las convergencias forzadas a las que llevó esta coyuntura particular de extrema politización.

El PS, por caso, se debatía en una dura lucha interna que llegó a la escisión a mediados de 1958 entre un ala “derecha” y una “izquier-

⁸² De familia PC santafecina, Rubén Vela se había inclinado hacia el socialismo, aunque nunca estuvo afiliado. Poeta asociado a la SADE, en 1956 iniciaría su carrera diplomática acompañando a Alfredo Palacios a la embajada uruguaya y más adelante su carrera lo llevaría a la embajada boliviana en La Paz.

⁸³ Entre los que destacaban cursos de Economía política e Historia económica, Metodología general de la ciencia, Filosofía, Teoría general del arte o Historia del arte y Teoría de la historia. Variaban en su duración, aunque ninguno era muy extenso. El historiador J. L. Romero, por ejemplo, era frecuentemente convocado para cursos y conferencias. Cfr. Documentos del Comité Juvenil de la AALC, CeDInCl.

⁸⁴ Se refieren a las represiones de febrero de 1956 en Colombia (bajo la dictadura de Rojas Pinilla) y Venezuela (dictadura de Pérez Jiménez).

⁸⁵ Entrevistas con Rubén Vela, Buenos Aires, agosto y septiembre 2010.

⁸⁶ Arciniegas había regresado desde la constitución de la AALC cada año a Buenos Aires, siempre invitado por el CLC. En esta oportunidad, estuvo por diez días en los que se desarrollaron diversas actividades; la principal fue la entrega que le hicieron del “Premio Alberdi-Sarmiento” del Instituto Popular de Conferencias de **La Prensa** (premio entregado entre otros a Jorge L. Borges, Arturo Capdevilla o Uslar Pietri), cuyo jurado estuvo compuesto por Borges, Erro, Giusti y F. Romero, todos miembros de la AALC. También dictó conferencias en la Facultad de Derecho (UBA) y participó de un almuerzo en su honor en la tienda *Harrod's*, entre otras cosas. Sobre las relaciones entre **La Prensa** y la AALC, cfr. K. Jannello, **El Congreso...** (2012.a), *op. cit.*

⁸⁷ Isabel Cabezas y el periodista Norberto Ciaravino (amigo de Solari) eran secretarios. Como vocales estaban el médico Santiago Beltrán Gavier; el crítico y traductor Alfredo Cahn; la ensayista y poeta María Luisa Cresta

de Leguizamón; el rector del Colegio Nacional Monserrat, Rafael Escuti; el abogado socialista Ceferino Garzón Maceda; el abogado radical Reginaldo Manubens Calvet; el socialista de primera hora (que al año siguiente sería nombrado rector de la UNC) Jorge Orgaz; Mario Piantoni; el periodista e hijo del director de **La voz del Interior**, Silvestre Raúl Remonda; y el diputado nacional radical Mauricio Yadarola. La mayoría de ellos, socialistas, habían participado junto a Barros en la Reforma Universitaria de 1918 y formaban parte (o habían estado) de una manera u otra de la Federación Universitaria de Córdoba y la UNC.

⁸⁸ El proyecto consistía en publicar cuatro volúmenes por año que podían solicitarse a la central distribuidora de **Cuadernos**. Finalmente publicaron 16 volúmenes reunidos en la Biblioteca de la Libertad (Jannello, 2013).

⁸⁹ Alicia Moreau nunca participó de la AALC ni del CLC.

da”, cuando finalmente la brecha se hizo insostenible y la ruptura inexorable (Tortti, 2009). El partido se fracturó entre el PSD, radicalmente antiperonista, con N. Repetto, J. A. Solari y A. Ghioldi; y el PSA, de tendencia izquierdista y democrática, acento antiimperialista y un antiperonismo menos desafiado, en el que, guiados por A. Palacios y A. Moreau de Justo⁸⁹, quedaron alineados J. L. Romero (que había ganado la presidencia del 41º Congreso del PS en 1957), Sánchez Viamonte y Lattendorf, entre otros (Tortti, 2009).

Las distancias entre la línea democrática y fuertemente antiperonista —en definitiva identificada con un programa ideológico liberal anticomunista— y la línea renovadora —mucho más izquierdista y empeñada en una mayor comprensión hacia las masas peronistas— se trasladaron inevitablemente a la AALC, donde el PSD mantuvo el control del CE; en su antiperonismo reafirmó crecientemente el credo liberal en el que se terminaron por diluir incluso los motivos clásicos de la retórica socialista (el proletariado, la revolución social, etc.). La división del PS generó a su vez como consecuencia la partida del presidente Roberto Giusti, y el ascenso de su secretario Juan A. Solari.

Hacia marzo de 1958, Giusti renunció aduciendo haber sido llamado por “otros quehaceres intelectuales” y pidiendo que “no se interprete mi alejamiento como una discrepancia con ningún aspecto de la obra que realiza la Asociación...” puesto que “también he renunciado a la cátedra universitaria y a la secretaría del Colegio Libre de Estudios Superiores”⁹⁰. La sombra del conflicto en el PS y la derrota sufrida en los comicios de febrero de 1958 arroja dudas sobre su argumentación. La dimisión parecía esperada, a los pocos días Solari respondió que lamentaba su decisión, pero aceptaba la renuncia. Para reemplazarlo consultó con Carranza, quien se dirigió a su vez a Gorkin instándolo a solicitar a Francisco Romero que aceptara el cargo de presidente, razón por la cual, además, Solari le pide al mismo Giusti: “te agradecería que hables con Romero, procurando convencerlo”⁹¹. Pero las negociaciones, con Ghioldi también interviniendo en la AALC, no tuvieron éxito y la presidencia quedó en manos del propio Solari.

Si el Comité Ejecutivo de la AALC estuvo integrado desde sus comienzos por dirigentes socialistas que, con la excepción por J. L. Romero y C. Sánchez Viamonte, se alinearon con el “socialismo democrático”, el CJ concentró miembros del sector renovador que exigía cambios sustanciales en los modos tradicionales de entender los movimientos de masas en esa coyuntura histórica. Un par de años después, la Revolución Cubana terminaría por

colocar a ambos sectores en espacios enfrentados, la AALC quedaba a cargo de los miembros del PSD que mantuvo su actividad de modo residual hasta 1964 cuando cambia su nombre y dirigencia⁹². Por su parte, las referencias a las actividades del CJ desaparecen a partir de 1958 y lo tornan absolutamente inviable tras la ruptura del PS.

Centroamérica ¿Vacuna contra el comunismo?

En la compleja situación de un subcontinente compuesto por pequeños Estados sometidos a una fuerte presión y control por parte de los Estados Unidos, se crearon diversas sedes del CLC. El Salvador no consiguió congregarse adherentes a pesar de la participación del escritor Gilberto González y Contreras, quien en los meses de noviembre y diciembre de 1953 acompañó a Gorkin para la fundación de las primeras asociaciones de la región: Nicaragua (la única que se encontraba bajo una dictadura desde 1950 con el gobierno de Anastasio Somoza), Honduras y Costa Rica.

Bajo el gobierno reformista de José Figueres⁹³ y con el PC proscrito, el fundador de la Universidad de Costa Rica, Abelardo Bonilla, militante en el Partido Unión Nacional (todavía se trataba de un partido aliado del oficialismo⁹⁴) fue designado presidente del Comité Costarricense por la Libertad de la Cultura. Lo acompañó como secretario el ensayista y periodista León Pacheco, antiguo colaborador del **Repertorio Americano**. Además participaron en la fundación el dramaturgo y crítico literario Alfredo Castro Fernández; el director de la revista de filosofía **Elevación** (también colaborador de **RA**), Lorenzo Vives; el abogado, académico y diplomático Enrique Macaya Lahmann⁹⁵; el ensayista y artista plástico Carlos Salazar Herrera⁹⁶; Fernando Centeno, de la Comisión costarricense de colaboración con la UNESCO; el ex director del Liceo de Costa Rica, Mario Fernández Alfaro⁹⁷; el poeta y periodista Manuel Segura Méndez; y el director de la Biblioteca

⁹⁰ Carta de R. Giusti a J.A. Solari, 26 de marzo de 1958 [FS-7.42-1]. En CeDInCI.

⁹¹ Carta de J. A. Solari a R. Giusti, 29 de marzo de 1958 [FS-7.42-2]; Carlos Carranza a Juan A. Solari [FS 3.109]. En CeDInCI.

⁹² Aunque en los años de renovación, el Centro Argentino por la Libertad de la Cultura va a replicar su modelo de los años '50, dirigido por Horacio Rodríguez (PSD), Oscar Serrat (PSD) y un miembro del grupo de **Sur**, Héctor A. Murena.

⁹³ Figueres había militado de joven en el Partido Demócrata, de donde, bajo su liderazgo, se escinde Acción Demócrata. Años más tarde va a fundar el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) con la legitimidad que había ganado con el Ejército de Liberación Nacional en la guerra civil de 1948. Su gobierno estuvo caracterizado por políticas socialdemócratas (Di Tella, 2013).

⁹⁴ El PUN se había constituido bajo el liderazgo liberal conservador de Otilio Ulate, candidato opositor al gobierno conservador de Rafael Calderón Guardia en las elecciones de 1948 y presidente de Honduras entre 1949 y 1953, que va a ser apoyado por Figueres.

⁹⁵ Más adelante va a ser designado presidente del Consejo Directivo de la Editorial Costa Rica, creada por decreto presidencial y subordinada al Ministerio de Educación Pública (1960).

⁹⁶ Unos años más tarde vicedecano de la Universidad de Costa Rica.

⁹⁷ Que había participado en los años '30 de parte de la “Alianza de Obreros, Campesinos e Intelectuales de Costa Rica”, antecedente político inmediato del PCCR.

Nacional, Julián Marchena, que va a encargarse del Centro de Información (una variante de las Casas de la Libertad)⁹⁸.

Mientras el PUN mantuvo sus alianzas con el MLN, la ACLC va a tener resonancia y **Cuadernos** va a expresar evidentes simpatías por el gobierno de Figueres, a quien consideran un verdadero demócrata. Sin embargo, poco tiempo después las diferencias entre el PUN y el MLN van a terminar por ubicar a los miembros de la ACLC en oposición al oficialismo, más cercanos al Partido Republicano Nacional de Calderón con el que Bonilla va a conformar en 1958 la fórmula presidencial de Echandi Jiménez (victoriosa), ocupando por su primera vez el cargo de vicepresidente de Costa Rica.

En Nicaragua, tratándose de un momento donde la familia Somoza se encontraba plenamente instalada en el poder de facto con el Partido Liberal Nacionalista (PLN), el Congreso convocó a la oposición liberal, nucleada alrededor de la figura de Horacio Espinosa como presidente del Comité Nicaragüense (CNLC)⁹⁹. Su vicepresidente fue el periodista y escritor Hernán Robleto, dueño y director del diario antisomocista **La Flecha**, uno de los tres más importantes de Managua; mientras que sus secretarios fueron el poeta Pablo Antonio Cuadra Cardenal, director de la revista cultural **El pez y la serpiente** y co-director de **La Prensa**¹⁰⁰, y su primo hermano, el poeta y teólogo Ernesto Cardenal; ambos católicos y sandinistas de primera hora van a participar al año siguiente (1954) en la revolución de abril contra Somoza¹⁰¹. Tal como en Costa Rica, el Director de la Biblioteca Nacional, Ramón Romero, se hizo cargo del Centro de Información. Además fundaron esta sede el historiador masón y sandinista, Sofonías Salvatierra, el escritor humanista Ildelfonso Palma Martínez, el renombrado periodista liberal Juan Ramón Avilés, el legislador y político Francisco Barbarena, el periodista Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, director del diario **La Prensa**, por largo tiempo líder de la oposición a los Somoza¹⁰² y el diplomático Carlos Martínez Rivas. En el extremo del arco político opositor, formaron parte del espacio figuras emparentadas política o familiarmente con el dictador, tales como el crítico literario y ensayista conservador cristiano seguidor de las ideas de Charles Maurras, Luis Alberto Cabrales y el perio-

disto y poeta Agenor Argüello, que había dirigido los periódicos **Novedades** y **Liberal Nacionalista**, órgano del PLN de los Somoza, el abogado y político Manuel Fernando Surita (también del PNL somocista), y León Debayle, pariente del dictador.¹⁰³

Este Comité sobrevivió por poco tiempo. En 1954, luego de un fracasado intento de rebelión contra los Somoza donde participaron varios miembros de la ANLC, la sede quedó desmembrada. Una gran parte de sus miembros fueron apresados, asesinados o terminaron en el exilio, y ya no se volvió a escuchar de ella. La militancia del CLC en Nicaragua fue un fiasco que terminó en el silenciamiento absoluto a nivel del Comité Internacional; las revistas del CLC no hicieron mención alguna sobre la situación del país bajo el régimen de los Somoza y las denuncias fueron realizadas por fuera del CLC, aunque por algunos de ex miembros nicaragüenses, ahora exiliados, como fue el caso de Chamorro.

En Honduras la sede se organizó en Tegucigalpa bajo el gobierno posdictatorial de Juan Manuel Gálvez¹⁰⁴. El comité nucleó a un grupo de intelectuales nacionalistas orgánicos del gobierno del Movimiento Nacional Reformista que acostumbraba reunirse en tertulias en la casa de quien resultaría presidente del comité, el poeta Carlos Izaguirre, antiguo ideólogo de la dictadura de Tiburcio Carías (Barahona, 2005). El Comité Hondureño tuvo por precedente una institución oficial de sesgo anticomunista, la Oficina Hondureña de Cooperación Intelectual¹⁰⁵ que dependía de la Secretaría Privada de la Presidencia de la República y actuaba como portavoz del gobierno, creada apenas unos días antes (el 28 de diciembre) de que Gálvez asumiera la presidencia (*Ibid.*). Una parte de sus miembros lo eran también de la Academia Hondureña de la Lengua (AHL) y constituirían el CHLC.

Además de Izaguirre, el médico Carlos Gálvez, también miembro fundador de la AHL fue nombrado vicepresidente; mientras que el poeta y Ministro de Educación, Eufemiano Claros, dirigía el Centro de Información. La secretaría estuvo en manos de los periodistas Vicente Machado Valle y Hermes Bertrand Anduray.¹⁰⁶

Como puede desprenderse de lo señalado hasta aquí, la conformación de cada sede estuvo en relación directa con los avatares de la política local. Aunque todas fueron anticomunistas por defi-

⁹⁸ En **Cuadernos** n° 5, p. 109, *op. cit.*.

⁹⁹ De origen liberal, había apoyado en las elecciones de 1947 a Aguado Farfán (opositor en las urnas del candidato somocista) y había sido encerrado en un manicomio por el régimen una vez que, ganadas las elecciones, fueran anuladas y fuera consumado un fraude.

¹⁰⁰ Periódico perteneciente a su primo Pedro Chamorro.

¹⁰¹ La familia Cardenal participó fuertemente en el CNLC, en donde participaron Pablo Antonio Cuadra, Ernesto Cardenal y Pedro Joaquín Chamorro, primos entre sí.

¹⁰² Luego de un exilio que se inicia en 1944 con su familia, regresa en 1948 y continúa luchando contra la dictadura. En 1954 es encarcelado y torturado, obteniendo el beneficio de prisión domiciliaria en 1955. Su asesinato en 1978, perpetrado por agentes de la dictadura somocista, operó como una suerte de catalizador de la Revolución Sandinista del año siguiente.

¹⁰³ En **Cuadernos** n° 5, p. 109, *op. cit.*.

¹⁰⁴ Sucesor del dictador Tiburcio Carías, planteó una línea de apertura que devolvió la libertad de prensa y permitió la reorganización del Partido Liberal.

¹⁰⁵ Fundada en 1949 con la llegada de Gálvez a la presidencia.

¹⁰⁶ Entre sus miembros fundadores también se contaron María Trinidad del Cid, de la Comisión Interamericana de Mujeres; el arquitecto y artista plástico Samuel Salgado; el abogado Salomón Jiménez Castro; el músico y poeta Rafael Manzanares; el diputado Eliseo Pérez Cadalso; el periodista y poeta Alejandro Valladares y los periodistas Oscar Flores, Julián López Pineda y el director del diario **La Época**, Fernando Zepeda Durón. Cfr. **Cuadernos** n° 5, p. 109, *op. cit.*.

nición, su principal enemigo no fueron los comunistas sino las dictaduras militares de derecha. Las sedes centroamericanas del CLC convocan desde liberales y socialdemócratas, hasta nacionalistas de izquierda e incluso de derecha.

En Nicaragua se ve forzada a acercarse a un sector sandinista, aunque Chamorro, lideró una oposición democrática liberal a través de su diario, de la que el CLC se nutre. Y mientras que en Nicaragua se sitúan claramente en el campo de la oposición, en Honduras van a acompañar al oficialismo, a la vez que en Costa Rica van a iniciar su intervención —se podría decir— “no opositora”, que vira hacia la oposición en poco tiempo.

Particularmente en el caso de América Central, hay que evaluar las políticas del CLC en un contexto de radicalización a que empujaba el gobierno de Arbenz en Guatemala, juzgado “peligroso” (como resultado de sus políticas, sobre todo, de reforma agraria) por Estados Unidos, que tenía un “contagio” a raíz de la pobreza que asolaba la región (Moniz Bandeira, 2008); mientras que **Cuadernos** ignora la situación nicaragüense, Gorkin le dedica un artículo a la “infiltración comunista” en el gobierno de Jacobo Arbenz¹⁰⁷. Las tres sedes de Centroamérica rápidamente van a desaparecer, arrastradas por la inestabilidad política y en tan sólo un par de años nada se va a oír de ellas o de sus integrantes que van a ser ocluidos de la historia oficial del CLC¹⁰⁸.

México, la segunda patria

En el mismo año 1953 Gorkin volvió a visitar México y dejó instalada una “Agencia distribuidora de las publicaciones del Congreso”. La organización de la sede mexicana quedó en manos de Rodrigo García Treviño¹⁰⁹ —quien luego queda como secretario del Comité y que ya habíamos encontrado como antiguo trotskista vinculado al grupo Socialismo y Libertad en los '40—, el escritor y periodista Mauricio Magdaleno y el abogado y diplomático Salvador Pineda¹¹⁰. El Comité se constituyó en 1954 (Iber, 2011) e incluyó un Comité Juvenil con “jóvenes universitarios”¹¹¹; aunque oficialmente

se inaugura dos años más tarde acompañando la organización de la primera Conferencia Interamericana del CLC (CI) a realizarse en septiembre de 1956 en la capital azteca.

Esta Conferencia comenzó a planearse un año antes, en una gira de Luis A. Sánchez en agosto de 1955 (que por ese mes inauguraba el Comité Cubano) y tomó la forma en un encuentro en septiembre de ese año en Milán, ante la oportunidad de reunirse con delegados provenientes de Estados Unidos y América Latina. Como conclusión del encuentro en Italia, Gorkin se propuso inaugurar nuevas oficinas nacionales (la escisión de la rioplatense, la cubana y la puertorriqueña, entre otras) y organizar la CI en representación del Comité Internacional del CLC, con la ayuda de la Asociación Mexicana: “Estamos ocupándonos ya de lleno de la organización de las jornadas Norte y Latinoamericanas en México. Esta *confrontación* debe empezar, en principio, el 28 de mayo próximo, en la capital mexicana”, expresaba Gorkin. La CI fue pensada de lleno en el marco de la Guerra Fría, conflicto que sin duda envolvía a estos actores, conscientes de su rol histórico:

...todos los españoles, excepto los que han perdido el sentido de la libertad, todos, excluyendo a los fascistas y a los comunistas [...] Considero, en efecto, que la Guerra Fría es lo esencial, y la Guerra Fría consiste en oponerse al comunismo [...] *Al reclutar para combatir al totalitarismo rojo un totalitarismo negro se cae en una contradicción en la guerra fría*.”¹¹²

Aunque Alfonso Reyes se había comprometido con Gorkin en 1953¹¹³ (cuando interviene para liberar a los intelectuales argentinos), para 1956 se ve obligado a declinar por una grave afección al corazón¹¹⁴, dejando la dirección de la AMLC bajo la dirección de su secretario, García Treviño.

Las actividades de la AMLC se realizaban en las Galerías Excelsior, espacio dirigido por el economista y escritor Francisco Zendejas Gómez y perteneciente al periódico homónimo donde se publicaban los eventos¹¹⁵. En esta sede participaron personalidades de la cultura como Salvador Azuela, director de FFyL de la UNAM,

¹⁰⁷ J. Gorkin, “La experiencia de Guatemala: una política de la libertad en Latinoamérica”, en **Cuadernos** n° 9 (nov-dic.), 1954, pp. 88-93.

¹⁰⁸ Ni en las revistas, ni en los folletos editados por el CLC se va a volver a mencionar la situación de estos comités, como tampoco se va a hacer uso de los nombres de sus integrantes como legitimadores de la lucha contra el totalitarismo, al contrario de lo que ocurrió en otras sedes.

¹⁰⁹ Ex comunista (había sido directivo de la CTM en 1936), luego trotskista. Junto con Francisco Zamora, fundó la Asociación de Estudiantes Marxistas de la Escuela de Economía. Escritor y librero, director de la revista **Programa**, director de editorial la Ariel y presidente de la Asociación de Editores y Libreros de México.

¹¹⁰ “Vida del Congreso” en **Cuadernos** n° 4 (enero-febrero) 1954, p. 106.

¹¹¹ “Vida del Congreso. Los jóvenes universitarios en Chile y en México” en **Cuadernos** n° 10 (enero-febrero), 1955, p. 111. Carta de Gorkin a Madariaga, París, 11 de enero de 1956 [2304 AJGG-559-60] en Fundación Pablo Iglesias, Madrid. Cursivas de la autora.

¹¹² Conferencia de Salvador de Madariaga en México y La Habana “España: Ayer, hoy y mañana” (IX-X-1956 [2304 AJGG-559-60] Fundación Pablo Iglesias, Madrid. Cursivas mías.

¹¹³ Cfr. “Vida del Congreso” en **Cuadernos** n° 4... *op.cit.*

¹¹⁴ Muere poco tiempo después, en 1957.

¹¹⁵ Se realizaban exposiciones de artistas plásticos (Rufino Tamayo, Manuel Rodríguez Lozano, Federico Cantú, Antonio Ruiz, Agustín Lazo, Leonora Carrington, Nefero, Xochitiotzín, Meza, Vlady, Souto, Marín Busquet, Gironella, Mariano Paredes, Alfonso Michel, Ricardo Martínez, Pedro Coronel, Juan Soriano, José Luis Cuevas, Peregrina, Echeverría, Harold Winslow, Bartol) y ciclos de poesía (Francisco Monterde, Mauricio Gómez Mayorga, Mauricio magdalena, Margarita Michelena, Eunice Odio, Germán Pardo García, Salomón de la Selva), entre otras actividades.

¹¹⁶ Sólo existe registro de dos números, su frecuencia era trimestral, y su consejo de redacción estaba formado por Salomón de la Selva, Mauricio Gómez

el escritor y periodista Gonzalo Báez Camargo o el poeta y dramaturgo Rodolfo Usigli.

Rápidamente, después de la inauguración oficial de la AMLC, se creó otro comité en la ciudad de Puebla. Trabajaban en acuerdo con la universidad (BUAP), que prestaba usualmente su Salón Barroco para realizar conferencias. Mayormente contaban con académicos como el arquitecto Mauricio Gómez Mayorga en la Facultad de arquitectura, que mediaban en los vínculos.

Por último, la AMLC publicó —además de una serie de folletos y libros que sacaron en parte con sello propio y en parte con Libro Mex— dos revistas: **Letras por la Libertad** (1957), dirigida por el poeta Othon Laza y Bárbara¹¹⁶ y **Examen** (1958-1962), bajo la dirección del sociólogo e historiador Carlos A. Echánove Trujillo, pero administrada por García Treviño¹¹⁷. Esta última desapareció con el *aggiornamento* iniciado en el CLC a causa de la radicalización de los años sesenta. La publicación fue considerada “virulenta y reaccionaria”, dirigida a un anticomunismo crecientemente derechizado y aislado de las corrientes políticas vivas. Según Mercier Vega, uno de los responsables del cambio, Treviño no podía comprender que el CLC no podía aparecer como (ni era tampoco) una “contra-Cominform”, de hecho, el Congreso abocaba sus esfuerzos en prevenir a los intelectuales respecto de la “gangrena totalitaria” y buscaba estimularlos a pensar por sí mismos (Iber, 2011). El Comité Internacional exigió que la revista retirara de su portada la leyenda que la afiliaba con el CLC, por lo que sus últimos números salieron de forma independiente. Ahora, sin esa contención, la publicación se volvió rabiosamente anticomunista¹¹⁸. Como respuesta a la intervención del CLC, y probablemente debido a la influencia que mantenía Treviño en el sector editorial, el CLC no consiguió volver a publicar ni siquiera un intercambio de anuncios para sus revistas o eventos en las publicaciones mexicanas.¹¹⁹

Mayorga, Rodrigo García Treviño, Margarita Michelena, Francisco Monterde, Eunice Odio y Germán Pardo García. Cfr. “Vida del Congreso” en **Cuadernos** n° 25 (jul-ago 1957) y 26 (sept-oct 1957).

¹¹⁷ Mantenía una estética muy similar a **Cuadernos**. Después de los primeros números se organizó un Comité directivo formado por M. Gómez Mayorga, J. Luna Cárdenas (lingüista), J. Martínez Sotomayor (abogado, escritor y académico) y F. Monterde (crítico). Su Secretario de redacción fue Horacio Espinosa Altamirano. Su administración se encontraba en la famosa calle de los libreros de México (Donceles 91), en la librería “Ariel” de García Treviño, donde a su vez se distribuía **Cuadernos**.

¹¹⁸ A pesar de las desavenencias, en el n° 29 (marzo 1962), publican en la reiteración de tapa y contratapa dos fotografías de un atentado padecido por la oficina de París del CLC el 17 de febrero de 1962, la última vinculación que establecen con esta institución. En el epígrafe declaran que el hecho ocurrió por el conflicto franco-argelino y señalan al CLC como una institución de “postura democrática y anticolonialista”.

¹¹⁹ Para una descripción más exhaustiva sobre el caso mexicano puede consultarse a Patrick Iber, **The imperialism of liberty: Intellectuals and the politics of culture in Cold War in Latin America**. University of Chicago, 2011, inédita. Agradezco al autor la generosidad de haber compartido su investigación.

Cuba, entre la dictadura y la revolución

En otros países del continente el CLC demoró algo más en instalar sedes. El incansable Julián Gorkin llegó a Puerto Rico en el segundo semestre de 1955 para “investigar la posibilidad de organizar una sección puertorriqueña” (Sánchez, 1987, v. III: 216). Las relaciones con la Universidad de PR siempre fueron buenas, **Cuadernos** tenía intercambios de anuncios con su revista **La Torre**; sin embargo la asociación puertorriqueña nunca llegó a concretarse como tal, aunque tomó forma con el exilio cubano después de la revolución en San Juan de Puerto Rico¹²⁰ (abordaré este aspecto más adelante).

Los esfuerzos por abrir comités en los países del Caribe fueron tempranos. En 1954 se designó una Comisión organizadora para la creación de un primer Comité Antillano con una mayoría de intelectuales cubanos: el abogado y periodista José M. Cortina; el abogado, político y escritor Jorge Mañach; el jurista César Salaya; el poeta y ensayista Gastón Baquero¹²¹; el abogado, historiador y periodista Miguel Ángel Carbonell; el poeta y político Pastor Del Río Chaviano, designado Secretario General (lo que significaba a su vez la administración de los recursos) y el filósofo Mario Llerena, (representante más adelante del Movimiento 26 de Julio en NY), como Secretario administrativo. La Asociación de Escritores y Artistas de La Habana (AEA), donde Del Río era también Secretario, fue el lugar común de reunión; allí disponían de la Casa Continental de la Cultura donde publicaban algunas reseñas o artículos afines en **América** de la AEA¹²².

Tal vez el antecedente más evidente de la ACLC sea la Asociación de Amigos de la República, que para 1955 es protagonista de la actividad política habanera. Dirigida por Jorge Mañach entre 1948 y 1952, también se encontraban Francisco Ichaso y Luis Baralt. Esta organización difundía las denuncias del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo) de Eduardo Chivás¹²³, donde Mañach era a la vez dirigente. La SAR propone en su manifiesto, sin declararse a favor de ningún partido, luchar contra la corrupción y a favor de “la aplicación de las facultades democráticas de la Constitución” (Ibarra Guitart, 2003). Sin embargo, deben tenerse en cuenta

¹²⁰ Entrevista con Olga Connor, *op. cit.*

¹²¹ Perteneciente a lo que Lezama Lima dio en llamar la “generación de **Espuela de Plata**” y luego la “generación de **Orígenes**”. Si bien Baquero tomará parte en esta etapa, más adelante, cuando se funde la ACLC ya no estará presente y acusará a Gorkin de “agente embozado del comunismo”, mientras que desde la ACLC van a considerar al periodista como “ideólogo de las derechas”. [“Cultura. De la angustia a la libertad”, *op. cit.*].

¹²² Julián Gorkin, “El Congreso por la Libertad de la Cultura en Iberoamérica” en **Cuadernos** n° 3 (sept-dic), 1953:96-100, y “Vida del Congreso” en **Cuadernos** n°5 (marzo-abril), 1954: 109. No se menciona los países que participarían en el Comité Antillano.

¹²³ Desprendimiento del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico).

también como antecedente otras instituciones caras a la sociabilidad intelectual de La Habana, que agruparon un número importante de los miembros de la ACLC, como la Institución Hispanocubana de Cultura¹²⁴ (presidida interinamente por Mañach) o el Lyceum y el Lawn Tennis Club (bajo la dirección de Elena Mederos de González).

Para el 18 de agosto de 1955, un mes antes del encuentro internacional de Milán, la Asociación Cubana ya tenía local propio alquilado por el CLC¹²⁵. Se inauguró con el abogado y periodista José M. Cortina como presidente y los escritores Jorge Mañach¹²⁶ y Pastor del Río como vicepresidentes, el filósofo Pedro V. Aja (presidente del Congreso Antifascista de México en 1943) como Secretario de Relaciones Culturales y Mario Llerena, amigo íntimo de Aja¹²⁷, como Secretario Permanente.¹²⁸ Como acto inaugural se ofreció un banquete en honor a Luis A. Sánchez, en representación del Congreso Internacional¹²⁹. El viajero aprista aprovechó también para dictar en el Alma Mater un curso sobre la historia de las teorías políticas de América Latina¹³⁰.

La inauguración oficial se dio un año más tarde, en 1956, después de la realización de la Conferencia Interamericana de septiembre en México, según señala Gorkin en una carta a Madariaga en enero de ese año: “Le rogamos que en su agenda del año destine usted unos diez días a México y cinco o seis más a Cuba, adonde nos trasladaremos ocho o diez de los asistentes a la Conferencia con el fin de inaugurar el nuevo local de nuestra Organización Cubana y hacer algunos actos en esta Isla”¹³¹. Se realizaron entonces conferencias en el Alma Mater con presencia del Rector Clemente Inclán y del Decano de la Facultad de Cs. Sociales y

Derecho Público, Raúl Roa. La facultad “...comenzó por aquel tiempo a desarrollar una campaña proselitista entre los profesores y alumnos de la universidad habanera” (Cuadriello, 2010). Se brindaron también conferencias en el Anfiteatro José Martí y en el Lyceum y finalmente los invitados fueron agasajados por “el Dr. Cortina, que goza de sólidos prestigios” con “un banquete en el lujoso Hotel Comodoro” de La Habana¹³², donde habitualmente realizarían reuniones de la ACLC¹³³. A pesar del tono radical que había adoptado Raúl Roa en el discurso presentado en la CI de México¹³⁴, la ACLC fue recibida con agresiones del PC¹³⁵, según le confiesa Gorkin a Indalecio Prieto años más tarde: [en aquella oportunidad (septiembre de 1956)] “me agredieron en la Universidad de La Habana después de distribuir unas hojas recogiendo sus acusaciones”¹³⁶.

Después de diciembre de 1956 se modificó el Comité: Pedro V. Aja pasó a ser secretario de actas junto a Mario Llerena como delegado-tesorero; además se creó lo que llamaron un “Consejo de gobierno”, una suerte de comisión directiva. Durante ese mes se inauguró una exposición de pintura y escultura que confrontaba al Octavo Salón Nacional de Pintura y Escultura convocado por el Ministerio de Educación de Batista. El “Antisalón” —así llamado— promovido por la ACLC tuvo por organizador al pintor Manuel Couceiro, que formaba parte del revolucionario Movimiento 26 de Julio.

Las actividades en el seno de la universidad fueron de la mano del profesor Vázquez Gayoso (F. de Ciencias Sociales), que dictó con la connivencia del decano durante tres años (1953-1955) el seminario *Panorama de la Cultura Occidental*, en el que daba a conocer las actividades y ponía en debate las ideas que animaban al CLC¹³⁷.

Un poco después, debido al endurecimiento del régimen de Batista, las actividades mermaron, hasta que finalmente en 1958, publi-

¹²⁴ Creada en 1926 en la Sociedad Económica de Amigos del País, durante la dictadura machadista. Esta institución promovía, además de los intercambios culturales con España, la defensa de “los ideales de la libertad, la democracia y la justicia social como fundamentales para la vida civilizada y pacífica de los pueblos”; en 1941 se declaró “en combate por la democracia y en contra de los totalitarismos” por medio de la “Alianza Cubana por un Mundo Libre”. Cerró sus puertas en 1947. Cfr. Consuelo Naranjo Orovio y Miguel Ángel Puig Samper Mulero (2000) “Fernando Ortiz y las relaciones científicas hispano-cubanas, 1900-1940” en *Revista de Indias*, vol. LX, n° 219, pp. 477-503.

¹²⁵ Entrevista con Olga Connor, *op. cit.*

¹²⁶ Escritor cubano de la generación vanguardista de 1927, uno de los editores de la *Revista de Avance*. Se adjudica a Mañach participar de la redacción de la célebre exhortación de Fidel Castro en 1953, “La historia me absolverá” (Coleman, 1989), cuyo prefacio había sido redactado a su vez por Luis Conte Agüero, comentarista de radio y televisión [Servicio de Información de los Estados Unidos, 1961 (Fuente de época)].

¹²⁷ Entrevista con Olga Connor, *op. cit.*

¹²⁸ Los vocales fueron Leví Marrero (historiador), Anita Arroyo (escritora), Raymundo Lazo y Salvador Bueno (ensayistas), Luis A. Baralt (dramaturgo), Calixto Masó (historiador), Francisco Ichaso (crítico teatral), Juan Jerez Villarreal (historiador), Dionisio de Lara Mínguez (reverendo episcopal), Rosario Rexach (profesora), Elena Mederos (directora del Lyceum y del Lawn Tennis Club de La Habana) y Ernesto Ardura (periodista).

¹²⁹ “Vida del Congreso” en *Cuadernos* n° 15 (nov-dic), 1955: 110.

¹³⁰ “Viajero. Libertad con pan”, *op. cit.*

¹³¹ Carta de Julián Gorkin a Salvador de Madariaga, París, 11 de enero de 1956, *op. cit.*

¹³² “Vida del Congreso” en *Cuadernos* n° 22 (enero-febrero) 1957, pp. 126-128.

¹³³ Entrevista con Olga Connor, *op. cit.*

¹³⁴ “Este acto de genuina independencia política y espiritual implica el más efectivo paso que se haya dado... para prestarle batalla, en el frente ideológico, a las dictaduras y satrapías criollas y a las tendencias y estructuras de poder, continentales y extracontinentales, que interfieran, obstaculicen, mermen o impidan la autodeterminación nacional, el desarrollo económico, el progreso social y el ascenso cultural de los pueblos” [Roa, Raúl “La Conferencia Interamericana...” *op. cit.*]

¹³⁵ Indalecio Prieto publica un artículo en *El Tiempo* de Bogotá, donde acusaba al CLC de estar financiado por el Departamento de Estado y a Gorkin de defender la política norteamericana en *Cuadernos*. [Carta de Julián Gorkin a Luis Araquistain, 22 de junio de 1955, en Glondys (2007), anexo, *op. cit.*]

¹³⁶ Carta de Julián Gorkin a Indalecio Prieto, 12 de enero de 1959, en Glondys (2007).

¹³⁷ El último de los seminarios estuvo incluso totalmente referido al Comité Mundial “para hacer bien patente el interés de la Facultad y el empeño del Alma Mater para terciar en debates que ofrecen perspectivas de trascendencia” [Juan Vázquez Ganso [s.n.] en “Sección Velvedere” en *Información* (14/08/1956)]. Sus resultados fueron impresos luego para distribuir en la Conferencia Interamericana de México.



cado un artículo de Jorge Mañach en **Cuadernos**¹³⁸ denunciando la corrupción y el autoritarismo del régimen batistiano, se ven obligados a suspender actividades.

Con la llegada de la Revolución, en enero de 1959, se recompu- so la situación. El CLC saludó los hechos con un cable de felicitaciones a Fidel Castro y a Manuel Urrutia, expresando que “tales fines [luchar contra las dictaduras] coinciden con los de la organización que, al servicio de los mismos, estarán sin duda alguna sus Comités en los distintos Continentes y sus numerosas publicaciones”¹³⁹. Y la ACLC reabrió sus puertas, aunque en esta oportunidad algunos intelectuales de la vieja guardia —Cortina, César Salaya, Pastor del Río y Francisco Ichoaso— ya no se encontraban entre sus miembros (Cuadriello, 2010). El nuevo director era ahora Jorge Mañach; Raúl Roa tomó uno de los cargos de vicepresidente, y el jurista Miguel F. Márquez de la Cerra el segundo. También firmaron el acta de reapertura Pedro V. Aja, Calixto Masó, Levi Marrero y el periodista Ernesto Ardura. En su declaración reafirman el compromiso de la ACLC con las “fuerzas revolucionarias” y señalan que “la casi totalidad de los Comités latinoamericanos del Congreso por la Libertad de la Cultura se han ocupado del problema cubano y han ofrecido sus tribunas a intelectuales y estudiantes del movimiento liberador de Cuba”¹⁴⁰.

Durante el año 1959 se enviaron representantes a diferentes encuentros latinoamericanos para difundir los hechos de la revolución, como ocurrió con el joven Raúl Roa, hijo del flamante ministro de relaciones exteriores y vicepresidente de la ACLC, quien visitó Chile y brindó una conferencia en la Sala de la Libertad, del comité de Santiago¹⁴¹.

En 1960, ante la radicalización del gobierno revolucionario, muchos de los intelectuales que participaban emprendieron el camino del exilio: Mañach, Aguilar León, Masó, Baralt, Marrero, Piñera Llera, J. Martí, Quintana, García Pons, Rexach, Valdespino, Rasco, Aja y hasta el mismo Llerena. El destino para algunos de estos intelectuales resulta trágico. Aja, tras un artículo en **Prensa Libre** en el cual “tildaba a Fidel Castro de fascista, porque reunía a la gente en la Plaza Cívica y les dictaba discursos similares a los de Hitler”¹⁴², se vio obligado al exilio rumbo a Puerto Rico. El CLC no se desentendió. Gorkin envió dinero para alquilar un local donde Pedro Aja continuaría con la ACLC en el exilio, además de ser representante de **Cuadernos**. Sin embargo, a pesar del auxilio de

Mercier Vega, encargado de supervisar el traslado, Aja se vio afectado por una fuerte depresión que lo llevó al suicidio. Su desaparición significó también el fin de la ACLC, que ya no volvería a componerse¹⁴³. Por su parte, en septiembre de 1960 Mañach es jubilado forzosamente del Alma Mater y en noviembre sale hacia Puerto Rico a ocupar una cátedra en la Universidad de San Juan en Río Piedras, falleciendo dos años más tarde.

Otro grupo permaneció en La Habana apoyando al nuevo gobierno: Roa, García Bárcena, Tallet, Amado-Blanco, Salvador Bueno, Bustamante y Otero (Cuadriello, 2010), pero Cuba vive la Guerra Fría en su punto de máxima exasperación sin lugar para “neutra- lismos” ni “terceras posiciones”: los intelectuales deben escoger por la integración o el exilio.

Perú, un feudo en Lima

Mucho más tardía fue la creación de Asociación peruana por la Libertad de la Cultura (1957), organizada y dirigida por el escritor de orientación aprista Luis Alberto Sánchez, que participaba de las actividades del CLC representando su país desde años previos. Los inicios fueron accidentados: la apertura oficial se dio aprovechando una gira latinoamericana de Gorkin entre marzo y mayo de 1958; según declara el propio Sánchez en sus memorias:

De París me escribieron... pidiéndome que organizara el Comité Peruano del Congreso para la Libertad de la Cultura. Salvador de Madariaga viajó a Lima para ofrecer la conferencia inaugural. Julián Gorkin llegó con semejante objeto.

Los comunistas de San Marcos, encabezados por el poeta ex- aprista Gustavo Valcárcel, decidieron impedir la conferencia de Gorkin en la facultad de Letras. Cuando empezaba a hablar le arrojaron a través de una ventana, tomates y huevos, al grito de: “Fuera Gorkin... Con usted, doctor Sánchez, no tenemos nada... Deje a ese traidor”. Asumí la plena responsabilidad del acto en vista de que el decano Luis E. Valcárcel, abandonaba a su invitado. Las escritoras Rosa Arciniega y Melva Luna que estaban con nosotros, se mostraron más decididas que los varones. Me encaré a los gritones y pedí refuerzos estudiantiles. El entonces poeta Valencia llegó con ellos. Naturalmente Gorkin dictó su conferencia hasta el final. (1987, Tomo IV: 29-30).

Gorkin había previamente aprovechado para estar presente en Argentina en la asunción del nuevo presidente Arturo Frondizi, pero también pasó por Chile, Uruguay y Perú. En el n° 31 de

¹³⁸ Jorge Mañach, “El drama de Cuba” en **Cuadernos** n° 30 (mayo-junio) 1958, pp. 63-76

¹³⁹ “El Congreso por la Libertad de la Cultura y la Revolución Cubana” en **Continente** n°1 (9/3/1959), Montevideo, p. 1.

¹⁴⁰ *Ibid.*

¹⁴¹ “Actividades del Congreso...” en **Continente** n° 12, *op. cit.*

¹⁴² Entrevista a Olga Connor, *op. cit.*

¹⁴³ *Ibid.*

Cuadernos se hace, como es costumbre ya, un detalle del viaje en “Vida del Congreso”¹⁴⁴. Pero si la revista pone especial énfasis en el éxito de la gira, no eludió los contratiempos, como los incidentes que debió enfrentar Gorkin en Santiago:

El día en que Gorkin debía dar su conferencia en el Salón de Honor de la Universidad de Santiago, el diario comunista *El Siglo* publicó un violento artículo de Pablo Neruda contra él. Exigía el poeta staliniano, en medio de las más vulgares calumnias, que se le arrojara de la Universidad. Era una incitación a la violencia. Reaccionó Gorkin inmediatamente y, por medio de la radio y de la prensa, invitó a Neruda a una controversia pública. Se abarrotó el Salón de Honor de la Universidad. Los comunistas parecían dispuestos a crear incidentes. Pero al observar la adhesión del numeroso auditorio a las palabras del orador, optaron por retirarse.¹⁴⁵

Y los incidentes continuaron en Lima:

Los comunistas peruanos, en su órgano y por medio de hojas sueltas, difundieron el artículo de Neruda. Apenas empezada la conferencia de Gorkin en la Universidad de San Marcos, iniciaron los comunistas sus denuestos, destrozaron una puerta y una ventana, arrojaron toda suerte de inmundicias en la Facultad de Letras y manifestaron el firme propósito de agredir al conferenciante... Y el Sr. Presidente de la República, recibiendo a Gorkin y manifestándole su simpatía, se hizo el máximo intérprete de los sentimientos democráticos de la hidalga nación peruana.¹⁴⁶

Además de Sánchez, participaban en la APLC la escritora y periodista feminista y socialista Rosa Arciniega y el Premio Nacional y lingüista José Jiménez Borja. Sin embargo, a pesar del optimismo de **Cuadernos** y de los esfuerzos llevados a cabo para dar una imagen positiva de esta sede, en 1960 François Bondy escribía en un reporte para el CE-CLC que “There is in Lima no ‘Association’ functioning, only one person who has established a *feudo*”¹⁴⁷. Según la revista **Examen**, los comunistas tenían una fuerte influencia, particularmente en la universidad y en la Asociación de Escritores Peruanos¹⁴⁸, lo que explicaba las dificultades de esta sede que va a recuperarse en los años de la renovación cuando inauguren la Galería de la Libertad, considerada “sumamente importante para consolidar tanto la presencia del grupo Arte Nuevo”¹⁴⁹.

¹⁴⁴ “La jira de Julián Gorkin” [sic] en **Cuadernos** n° 31 (julio-agosto 1958), p. 111.

¹⁴⁵ “Las provocaciones comunistas” en **Cuadernos** n° 31 (julio-agosto 1958), p. 112.

¹⁴⁶ *Ibid.*

¹⁴⁷ Citado en Coleman, 1989: 155. *Op. cit.*

¹⁴⁸ “Vida del Congreso por la Libertad de la Cultura” en **Examen** n°5 (mar-abr. 1959), México, p.97-98.

¹⁴⁹ David Flores-Hora, “Hacia una actitud crítica. Entrevista a Miguel López, co-curador de la muestra”, 26 de marzo de 2007, Lima, Perú. Recuperado de

Colombia y Venezuela, expansión tardía

También en 1958 Gorkin organizó nuevas sedes en Colombia y Venezuela¹⁵⁰. Un año después del derrocamiento de la dictadura de Rojas Pinilla visitó Bogotá, donde dejó encargado de la organización del Comité Colombiano al escritor liberal Jaime Posada, que ostentaba en ese momento el cargo de ministro de educación del gobierno elegido en las urnas del liberal Lleras Camargo, después de 16 años de regímenes militares, y había participado de la Conferencia Interamericana en 1956. Sin embargo, no se detallaron mayores noticias en ninguna de las publicaciones del CLC sobre esta sede, por lo que podemos suponer que, tal como en el caso de Perú en los cincuenta, tuvo muy poca relevancia.

En tanto que en Venezuela apuestan a la renovación con el triunfo electoral de “Acción Democrática” liderada por Rómulo Betancourt; aunque logran crear el comité en 1958¹⁵¹, prácticamente no se tienen registros de su actividad hasta los años de la renovación, cuando tomará la posta Juan Liscano, director de **Zona Franca** y viejo colaborador de **Cuadernos**, como corresponsal de la polémica **Mundo Nuevo**.

Brasil, latinoamericanos por sobre todo

Aun cuando en noviembre de 1955 los periódicos argentinos **EL Mundo** y **La Prensa** mencionan la creación de la Asociación brasileña, es recién en abril de 1958 cuando logra constituirse. Anunciada en **Cuadernos** n°34 (enero-febrero, 1959), se habla de una “legalización” de la Asociación, lo que permite suponer que hasta entonces funcionaba informalmente.

Los años previos, en acuerdo con la Asociación de la Prensa Brasileña dirigida por Herbert Moses¹⁵², Brasil solo había estado representado en los encuentros internacionales por intelectuales reconocidos como el escritor y periodista Rubem Braga, o el crítico trotskista Mario Pedrosa (Cancelli, 2012), que para 1958 ya no figuran entre los miembros fundadores.

El empuje que recibe esta asociación es notable, para el CLC “Brazilian intellectuals constitute one of our most important tar-

<<http://escuela-de-marte.blogspot.com/2007/04/hacia-una-actitud-crtica-entrevista.html>> en octubre de 2011.

¹⁵⁰ Olga Glondys (2012:85) afirma que la sede colombiana fue creada en 1956, pero tal como ocurrió en muchas de las sedes, como Buenos Aires o Lima, no pudo funcionar hasta que la junta militar que sucedió a Rojas Pinilla dejara el poder en transición democrática.

¹⁵¹ “Vida del Congreso...” en **Examen** n° 5, *op. cit.*

¹⁵² **Cuadernos** n° 4 (ene-feb), 1954, p.107.



get groups”¹⁵³. Se organiza con 42 miembros fundadores, entre los que se encuentran renombradas personalidades de la cultura como el poeta Manuel Bandeira, el escritor Joao Guimaraes Rosa, la poeta Cecilia Meireles (que ponía al aire un programa radial), el escritor Erico Verissimo, el presidente de la Academia Brasileña de Letras, Austregésilo de Ataíde, los periodistas Carlos Castelo Branco y Odilo Costa Filho, entre otros, en Río de Janeiro (Vanden Berghe, 1997). Contó incluso con la colaboración de figuras como el sociólogo Gilberto Freyre, que organizó grupos de trabajo con el auspicio del CLC en los sesenta, el economista Celso Furtado (que va a acompañar el gobierno de Goulart) y Candido Mendes de Almeida, en una clara estrategia de “apertura hacia la izquierda” en los años de renovación y de difusión del desarrollismo como opción a la vía revolucionaria (Iber, 2011: 436-437; Jannello, 2013b).

El historiador Afranio Coutinho asume la presidencia de la ABLC, y el poeta y crítico rumano Stefan Baciu será secretario y representante del Comité Internacional. De esta Asociación nacieron el boletín **Informações da Associação Brasileira do Congresso pela Liberdade da Cultura** (marzo 1959), donde publican el “Manifiesto de los hombres libres” y la conocida revista **Cadernos Brasileiros** (abril 1959). Esta última se llamaría inicialmente **Encontro**, remedando a la conocida británica **Encounter**¹⁵⁴, aunque finalmente se decidió asociar su nombre al contexto latinoamericano. Dirigida por Afranio Coutinho, con Vicente Barreto como su editor (quien más adelante tomará el cargo de Director Asistente) y Stefan Baciu como jefe de redacción (cambiará luego por Guimarães Padilha), se mantuvo regularmente durante más de una década (Vanden Berghe, 1997). Por último, ya en manos del ILARI y repitiendo el esquema del resto de las asociaciones, se abrirá en Río de Janeiro una galería de arte, “Goeldi”, donde se exhibirá y difundirá el arte abstracto¹⁵⁵.

Algunas conclusiones provisionales

Recapitulando, para fines de 1958 el Congreso contaba con once sedes latinoamericanas (Chile, Uruguay, Costa Rica, Honduras, Nicaragua, México, Cuba, Argentina, Colombia, Puerto Rico y Brasil), aunque no todas subsistieron durante los años que restan de existencia al CLC. Los avatares de su fundación, expansión y eclipse estaban necesariamente condicionados por el curso de la política local. Las centroamericanas, debido a la inestabilidad de las condiciones políticas, fueron las primeras en sucumbir.

¹⁵³ National Archives. Entry 1600 – Box 3. USIS-Rio, August 27, 1962. Citado en Cancelli (2012).

¹⁵⁴ **Cadernos** n° 34 (enero-febrero) 1959, p. 115.

¹⁵⁵ Para un análisis del caso brasileño, cfr. Iber, Patrick **The Imperialism of Liberty... op. cit.**

Por otra parte, existió un número mayor de comités o subse-des en las provincias que se abrían independientemente de los comités establecidos en las capitales. Además de los casos argentino y chileno, en Brasil se estableció uno en San Pablo; y México creó, además del de Puebla, otro en Veracruz y hasta un cuarto en Jalapa. El CLC sumó en total 18 sedes latinoamericanas para 1958, sin contar los comités juveniles que desarrollaban a su vez actividades con gestión propia, aunque dependían de los CE.

Concretamente, la expansión en América Latina llevó al Congreso cerca de cuatro años, entre 1953 y 1958, cuando se crean las últimas asociaciones de la década. Durante los sesenta se podrá ver una nueva proyección bajo los auspicios del ILARI entre 1961 y 1962 (cuando comienza a planearse la renovación). Sin embargo, Mercier Vega buscó caminos alternativos para establecer por esos años sedes en Paraguay y Bolivia, dentro del ámbito de la nueva sociología científica. En Asunción se iniciaron relaciones con el CPES del sociólogo Domingo Rivarola, mientras que en La Paz, en el contexto de la revolución de 1952, no se encontró mayor recepción.

Asimismo, la renovación de comienzos de la década de 1960 afectó a todas las sedes, que vieron renovados sus directivos y emprendieron nuevos proyectos editoriales como fueron los casos de Argentina (donde se publican varias revistas nuevas de corto aliento como **Informes de China y Nueva Crítica**; u otras más exitosas, como **Revista de Ciencias de la Educación**, dirigida por Juan Carlos Tedesco) o de Uruguay, amparados en las iniciativas de Benito Milla (director de **Temas**) y su editorial Alfa (Jannello, 2013b).

En un contexto latinoamericano signado, sobre todo desde 1959, por la radicalización de la figura del intelectual, los dirigentes del CLC van a orientarse hacia lo que identifican como un nuevo tipo de intelectual latinoamericano, el cientista social. Este nuevo período, que marca el declive de las Asociaciones por la libertad de la cultura y el surgimiento del ILARI –abarca una década completa (1962-1972)– será motivo de un futuro estudio.

Si el éxito de un proyecto político-intelectual de largo aliento pudiera medirse, entre otras variables posibles, en términos de la capacidad para convocar a su causa figuras reconocidas, queda demostrado que el Congreso por la Libertad de la Cultura consiguió convocar a personalidades de indudable prestigio que funcionaron como garantes de la institución, de igual modo que lo hizo el frente soviético. Ciertamente, esa capacidad de convocatoria fue desigual si desagregamos el estudio país por país. Pero considerado el continente globalmente, puede afirmarse que si en Europa esos garantes fueron Russell y Croce, Maritain y Silone, en América Latina lo fueron figuras tan diversas como Alfonso Reyes, Victoria Ocampo, Jorge Luis Borges, Emir Rodríguez Monegal, Augusto Roa

Bastos, Bernardo Houssay, José Luis Romero, Héctor A. Murena, Germán Arciniegas, Luis Alberto Sánchez, Jaime Castillo Velasco y tantos otros. No faltaron siquiera figuras que participaron en revistas o en instancias del CLC y que luego, sobre todo después de la Revolución Cubana, se distanciarían de los espacios liberal-democráticos y se convertirían incluso en figuras emblemáticas de la nueva izquierda latinoamericana, como los ya citados Raúl Roa, Ernesto Cardenal, Mario Benedetti, Quiroga Santa Cruz, Juan Carlos Marín o Abel Alexis Lattendorf.

Por otra parte, si bien es cierto que estas instituciones atrajeron también figuras de menor renombre y reconocimiento público en los años aquí analizados, muchos de ellos jugaron un rol primordial en su tarea de organizadores culturales. De ahí el esfuerzo por recuperar tantos nombres para este primer mapeo que acabamos de presentar. Es el caso del editor Benito Milla, director de la revista **Temas**, mentor de algún modo de la revista **Mundo Nuevo** y creador de la editorial venezolana Monte Ávila.

En suma, ¿responden las asociaciones latinoamericanas del CLC a la imagen de las instituciones derechistas financiadas por la CIA que nos ofrece buena parte de la bibliografía? Creemos haber ofrecido aquí un mapa político de dichas asociaciones lo suficientemente complejo como para que, en principio, se pongan en cuestión imágenes estereotipadas. Cabe preguntarse ¿fueron figuras como Castillo Velasco (líder democristiano opositor a la dictadura de Pinochet), Raúl Roa y Ernesto Cardenal políticos e intelectuales ingenuos, manipulados por los agentes de la CIA, o bien estamos ante una trama mucho más compleja, donde el universo de los intelectuales tiene su propio espesor y relativa autonomía? El debate se ha iniciado hace tiempo y sin lugar a dudas, persistirá. Nosotros dejamos por ahora en manos del lector el extraer sus propias conclusiones, confiados en que este mapa político-intelectual puede ofrecer un primer cuadro de conjunto del debate en nuestro continente.

Archivos consultados

- Fondo Nicolás Repetto, CeDInCI; Fondo Juan Antonio Solari, Fondo Rubén Vela, CeDInCI, Buenos Aires.
- Fondo Julián Gorkin, Fundación Pablo Iglesias, Madrid.
- Fondo Emir Rodríguez Monegal, Universidad de Princeton.
- Fondo Louis Mercier Vega, CIRA, Lausanne.

Publicaciones periódicas

Cuadernos (París, 1953-1965), **Sur** (Buenos Aires, 1931-1980), **Examen** (México, 1958-1962), **Continente** (Montevideo, 1958-

1959), **Temas** (Montevideo, 1965-1968), **Mundo Nuevo** (París, 1966-1971), **Aportes** (París, 1966-1971), **Panoramas** (México, 1ª ép.: 1955-1956; 2ª ép.: 1963-1965), **Mundo** (México, 1943-1945; Santiago de Chile, 1947-1952), **Cadernos Brasileiros** (Río de Janeiro, 1959-1970), **El Mundo** (Buenos Aires, 1955-1959), **La Prensa** (Buenos Aires, 1956-1962), **La Vanguardia** (Buenos Aires, 1955-1958), **Propósitos** (Buenos Aires, 1955-1959), **Cuadernos de Cultura** (1950-1967), **Casa de las Américas** (1960-1965).

Referencias bibliográficas

- Albertani, Claudio, "Socialismo y Libertad. El exilio antiautoritario de Europa en México y la lucha contra el estalinismo" en **Políticas de la Memoria**, n° 8/9, primavera 2008.
- Albuquerque, Germán F., **La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría**, Santiago de Chile, Ariadna, 2011.
- Barahona, Marvin, **Honduras en el siglo XX: una síntesis histórica**, Tegucigalpa, Guaymuras, 2005.
- Bisso, Andrés, **Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial**, Buenos Aires, Prometeo, 2005.
- Cancelli, Elizabeth **O Brasil e os outros: o poder das ideias**, Porto Alegre, EdiPUCRS, 2012.
- Cuadriello, Jorge D. "La Asociación cubana del Congreso por la Libertad de la Cultura" en **Espacio Laical**, n° 4, La Habana, 2010.
- Di Tella, Torcuato, **Historia de los partidos políticos en América Latina**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Espeche, Ximena, **Uruguay latinoamericano. Carlos Quijano, Alberto Methol Ferré y Carlos Real de Azúa: entre la crisis estructural y la cuestión de la viabilidad nacional (1958-1968)**, Buenos Aires, IDAES/UNSAM, 2010. Tesis inédita.
- Ferri Ramírez, Marc, "Julián Gorkin, la vida de un luchador" en Julián Gorkin, **Contra el estalinismo**, Barcelona, Alertes, 2001.
- Fiorucci, Flavia, **Intelectuales y peronismo. 1945-1955**, Buenos Aires, Biblios, 2011.
- Gilman, Claudia **Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
- Glondys, Olga, **Reivindicación de la independencia intelectual en la primera época de Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura: I (marzo-mayo de 1953) –XXVII (noviembre-diciembre de 1957)**, Barcelona, Departamento de Filología Española, Universidad Autónoma de Barcelona, 2007.
- . **La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español**. Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2012.
- Granovetter, Mark, "The Strength of Weak Ties: A Network Theory Revisited". **Sociological Theory** 1 (1983), pp. 201–233.



- Gremión, Pierre, **Intelligence de l'anticommunisme: le Congrès pour la Liberté de la Culture, Paris 1950-1975**, Paris, Fayard, 1995.
- Halliday, Fred. "Los finales de la Guerra Fría" en Robin Blackburn (ed.), **Después de la caída**, Barcelona, Crítica, 1993.
- Hobsbawm, Eric. **Historia del siglo XX**. Buenos Aires: Crítica, 2007.
- Ibarra Guitart, Jorge R. (2003) **Sociedad de Amigos de la República. Historia de una mediación, 1952-1958**, La Habana, Ciencias Sociales.
- Iber, Patrick, **The imperialism of liberty: Intellectuals and the politics of culture in Cold War in Latin America**, University of Chicago, 2011, inédita.
- Jacquier, Charles, "Louis Mercier, la revue *Preuves* et le Congrès pour la Liberté de la Culture" en David Berry [et al.], **Présence de Louis Mercier**, Lyon, Atelier de création libertaire, 1999, pp. 71-96.
- Jannello, Karina, "Influencias de la Guerra Fría en Argentina. Modelos heredados" en **V Jornadas de Sociología de la UNLP**, "Cambios y continuidades sociales y políticas en Argentina y la región en las últimas décadas. Desafíos para el conocimiento social", La Plata, 10 al 12 de diciembre de 2008.
- . "El Congreso por la Libertad de la Cultura en la Argentina: entre el Grupo Sur y el Partido Socialista" en **VI Jornadas de Sociología de la UNLP**, "Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario. Reflexiones desde las Ciencias Sociales", La Plata, 9 y 10 de diciembre de 2010.
- . **Intelectuales, revistas, redes editoriales y Guerra Fría. El Congreso por la Libertad de la Cultura en Argentina y América Latina**, Buenos Aires, IDAES/UNSAM, 2012.
- . "El Congreso por la Libertad de la Cultura de Europa a Latinoamérica: El caso chileno y la disputa por las "ideas fuerza" de la Guerra Fría" en **Izquierdas** n° 14, Santiago de Chile, diciembre de 2012b, pp. 14-52. Disponible en <http://www.izquierdas.cl/revista/wp-content/uploads/2012/11/KARINA-JANNE-LLO.pdf>
- . "Políticas culturales del socialismo argentino bajo la Guerra fría: Las redes editoriales socialistas y el Congreso por la Libertad de la Cultura", en **Papeles de Trabajo** n°12, IDAES, 2013ª, en curso de publicación.
- . "El Boom latinoamericano y la Guerra Fría cultural. Nuevas aportaciones a la gestación de la revista Mundo Nuevo" en **Revista Ipotesi**, vol. 17, n°2. UFJF, 2013b, en curso de publicación.
- Katz, Friedrich, "La guerra fría en América Latina", en Daniela Spencer, **Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe**, México, CIESAS, 2004, pp. 11-28.
- Larra, Raúl, "El Congreso Argentino de la Cultura" en **Cuadernos de Cultura** n° 17 (agosto) 1954, pp. 112-113.
- Leibner, Gerardo, **Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay**, Montevideo, Trilce, 2011.
- Moniz Bandeira, Luis A., **De Martí a Fidel. La Revolución Cubana y América Latina**, Buenos Aires, Norma, 2008.
- Nállim, Jorge A. "Redes transnacionales, antiperonismo y Guerra Fría. Los orígenes de la Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura" en **Prismas** vol. 16, n°1, jun. 2012, pp. 121-141.
- Pasolini, Ricardo, "El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina: entre la AIAPE y el Congreso Argentino de la Cultura, 1935-1955", en **Desarrollo económico**, vol. 45, n° 179 (octubre-diciembre 2005), pp. 403-433.
- Rodas Morales, Hugo (2010) **Marcelo Quiroga Santa Cruz: el socialismo vivido**, La Paz, Plural. 3 vol.
- Romero, Francisco, "Filosofía y libertad" en F. Romero, R. Giusti, J.A. Solari, **Filosofía y Libertad**. Buenos Aires: Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura, 1958.
- Ruiz Galvete, Marta. "*Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*: anticomunismo y Guerra Fría en América Latina" en **El argonauta español** n° 3, 2006. Recuperado en marzo 9 de 2010 de: <http://argonauta.imageson.org/document75.html>
- Salceda, Juan Antonio, "Una cultura democrática y nacional" en **Propósitos** n° 101, 13 de octubre de 1955.
- Sánchez, Luis Alberto, **Testimonio personal. Memorias de un peruano del siglo XX. Tomo III: La caldera del diablo, 1945-1956**, Lima, Mosca azul, 1987.
- Silone, Ignacio, "Informe de Ignacio Zilone a la Asociación Italiana" en **Examen** n° 6 (mayo-junio), 1959, p. 93-97.
- Tarcus, Horacio (dir.). **Diccionario biográfico de la Izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976)**, Buenos Aires, Emecé, 2007.
- Tortti, María Cristina. **El "viejo" Partido Socialista y los orígenes de la "nueva" izquierda**, Buenos Aires, Prometeo, 2009.
- Vanden Berghe, Kristine, **Intelectuales y anticomunismo: la revista 'Cadernos Brasileiros' (1959-1970)**, Louvain, Leuven University Press, 1997.
- Vera, Juan Manuel (2001), "Experiencia y pensamiento anti-totalitario en Julián Gorkin" en Julián Gorkin, **Contra el estalinismo**, Barcelona, Laertes.

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo estudiar las relaciones entre los intelectuales del espectro de la izquierda no comunista y el Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC) en el escenario latinoamericano. Se pretende expandir el mapa de los espacios donde se asentó este Congreso, los intelectuales que participaron en la fundación de cada una de sus sedes en América Latina y los modos de difusión de los que se valieron, sobre todo en el campo de las revistas, en un período que abarca desde su llegada a Santiago de Chile en 1953, hasta la crisis de los misiles en Cuba, ocasión en que, ante el amplio apoyo que en el continente concita la gesta cubana, el CLC ve la necesidad de renovarse. A pesar de que la problemática de los intelectuales bajo la Guerra Fría y el CLC viene siendo objeto de numerosos estudios, no contábamos hasta hoy con un mapeo continental de sus asociaciones, sus principales figuras y sus publicaciones.

Palabras Clave

Guerra Fría Cultural; Intelectuales latinoamericanos; Historia intelectual.

Abstract

The present article aims to study the relationship between the intellectuals of the spectrum of non-Communist Left and the Congress for Cultural Freedom (CLC) in Latin America. It is intended to expand the map of the areas where this Congress settled, intellectuals who participated in the founding of each of its offices and diffusion modes which were worth, especially in the field of magazines, in a period spanning from its arrival in Santiago de Chile in 1953, to the missile crisis in Cuba, at which, to the broad support that attracts the feat Cuban, the CLC needs to renew. Although the problem of intellectuals under the Cold War and the CLC has been the subject of numerous studies, until today there was not a continental mapping of its associations, key figures and publications.

Keywords

Cultural Cold War; Latin American intellectuals; Intellectual History.



Historia del libro, la edición y la lectura en la Argentina

Santiago del Estero

Bibliotecas, grupos, revistas, librerías

Como se sabe, puede haber impresiones, libros y lectores sin mercado ni campo editorial, y ése fue el modo en que las artes de la edición comenzaron a desarrollarse en nuestro país, y también el modo en el cual, conforme avanzaba la concentración técnica, económica, política y simbólica en una única ciudad, continuaron haciendo su curso las experiencias locales de producción y circulación de impresos: experiencias relativamente aisladas y de alcance urbano o regional antes que satélites o centros menores de un campo unificado a escala nacional. Y si un cierto mercado comienza a esbozarse a fines del siglo XIX a través de los propios intercambios (ciertamente arrastrados por los de bienes más sustantivos), es claro que la emergencia de un mercado editorial de dimensiones nacionales, así como del tipo de capital y sistema de posiciones que presume un campo, sólo fue posible a partir de niveles inéditos de concentración de las fuerzas de la creatividad, la técnica y el capital en una única sede (a veces debilitando cuadros locales prometedores).

En el reverso, sin embargo, hay más que la multitud de intentos locales de traducir, reforzar y expandir mundos culturales a través de la palabra impresa, la multiplicación y la cualificación de la lectura (fenómenos cuya fisonomía y dinámica es también preciso restituir): hay la posibilidad de comprender mejor de qué manera se operó esa concentración simbólica y material que, más temprano que tarde, acabaría por obturar también la perspectiva de un esquema culturalmente más equilibrado; es decir, la posibilidad de entender mejor una dinámica de producción de centros y periferias culturales de dimensión, cuando menos, nacional.

En esta entrega, la tercera de esta sección, se presentan dos de los segmentos inicialmente previstos, ambos íntegramente consagrados a Santiago del Estero. En *Experiencias* pueden leerse cuatro artículos relativos a emprendimientos bibliotecarios y hemerográficos señeros: el de Alberto Tasso (INDES/UNSE/CONICET/ Biblioteca Sarmiento), que reconstruye la etapa inicial de la Biblioteca Sarmiento (1893), atento a la asociación, la ciudad y la sociedad que le dieron vida; el de Ana Teresa Martínez (INDES-UNSE/CONICET), dedicado a la revista **La Brasa** (1927-1928), sus condiciones de emergencia –entre ellas la actividad del grupo homónimo– y su peculiaridad relativa frente a experiencias comparables; el de César Gómez (INDES-UNSE/CONICET), que considera la articulación dinámica entre la revista **Dimensión** (1956-1962), el grupo reunido en torno a ella y las librerías Aymara y Dimensión, todas iniciativas que reconocen en Francisco



René Santucho su artífice fundamental; finalmente el texto de Ana Belén Trucco (Bec. CIN/ Programa de Historia y Antropología de la Cultura, IDACOR CONICET-UNC), también consagrado a la revista **Dimensión**, que enfatiza su razón regional y su orientación cultural en tanto marcas colectivas, al tiempo que su sensible impronta “de autor”. En conjunto, la serie de cortes temporales implicados en los diversos artículos ilumina un sugestivo mundo de grupos culturales, experiencias hemerográficas y bibliotecarias y formas de producción y circulación editorial en la mediana duración. Ese mundo santiagueño es ante todo urbano, pero equivocáramos si no viéramos en él los avatares de un entero país, la gravitación de factores pre-nacionales devenidos transnacionales (la orientación andina o el quichua) o el peculiar juego campo-ciudad que, del desequilibrio al intento correctivo, parece marcar allí más que en otros lugares no sólo lo que se escribe y se publica sino, también, el tipo de destinatario ideal, los modos de agregación cultural, y acaso también el sujeto político prefigurado por ciertas experiencias muy próximas.

Presentar este conjunto de trabajos consagrados al espacio santiagueño, de extraordinario interés cultural, no hubiera sido posible sin la enorme predisposición y el interés de Ana Teresa Martínez, a quien consignamos nuestro especial agradecimiento.

En *Materiales*, el segundo segmento, se presenta el relevamiento y la sistematización de los índices de **La Brasa** y **Dimensión** (a cargo de Valentina Cervi y Ana Belén Trucco), instrumentos no desdeñables ya que ofrecen una vista de conjunto ausente tanto en los originales como en las reediciones existentes o en curso de esas revistas.¹ A ese fin, el relevamiento comprende tanto las secciones y los artículos cuanto algo menos habitual: el detalle de los libros y revistas recibidos y no reseñados (consignados entre corchetes) y el de las ilustraciones (consignadas al final); ambos elementos centrales para la evaluación de la circulación de impresos, imágenes, referencias autorales y artísticas en nuestro país, así como para una historia de la lectura que aún está por hacerse.

Ana Clarisa Agüero

¹ La de **La Brasa** por la Provincia de Santiago del Estero, y las de **Dimensión** y, nuevamente, **La Brasa** (en preparación), co-editadas por la Sub-secretaría de Cultura de Santiago del Estero y por la Biblioteca Nacional. Sin excluir algún otro eventual repositorio, los originales de **Dimensión** pueden consultarse en el CEDINCI y los de **La Brasa** en la Biblioteca 9 de julio y la Biblioteca de la Universidad Católica de Santiago del Estero (sección Autores santiagueños).

La Biblioteca Sarmiento de Santiago del Estero (1880-1915)

Socorros mutuos, libros y lectores

Alberto Tasso

La ciudad

Las transformaciones económicas y políticas iniciadas hacia 1880 se percibieron nítidamente en Santiago del Estero. Los cambios en las formas de vida y pensamiento se expresan en la urbanización, como símbolo de una mentalidad emergente. La ciudad capital recuperó la primacía que el período independiente le había arrebatado: Romero (2011) sostiene que el caudillismo y las guerras internas habían “ruralizado” la vida urbana, pudiendo esto advertirse en la pequeña ciudad patricia y un tanto aldeana que era Santiago del Estero por entonces.

La “nueva ciudad” surgida en el ‘80 tendrá carácter y apariencia burguesa. Los empresarios y políticos ya no provienen sólo de las familias de prosapia que habían hecho de la estancia su feudo sino de finqueros, comerciantes y gerentes de grandes firmas, varios de ellos extranjeros. La aristocracia nativa se difumina y es reemplazada por una nueva clase dirigente, pragmática y admiradora del progreso. En contraste con la vida austera que cobijaban las casonas de adobe y tejas, ahora las familias pudientes construyeron chalets y hasta palacetes en las afueras de la ciudad, concebidos como casas de descanso veraniego.

La política urbanística del gobernador Absalón Rojas fue decisiva, pues con ayuda del agrimensor italiano Tulio Rusca diseña un nuevo mapa urbano del centro de la ciudad, delimitado por avenidas cuyos nombres recuerdan apellidos históricos de la época independiente: Moreno, Belgrano, Alsina, Rivadavia, y hasta contemporánea, como es el caso del presidente Roca y del propio Rojas. En 1889 se instala el alumbrado eléctrico y pocos años después la red de agua. Arquitectura, servicios públicos, recreación, artes y formas de vestir registran el cambio. El arte y la recreación ganan espacio: los teatros Zanetti y Ollantay convocan a artistas y compañías de renombre, se extiende la práctica del paseo, aparecen confiterías y salas de billar.

En paralelo se aprecia un florecimiento de la vida asociativa; surgen nuevas instituciones por iniciativa civil, que expresan una condición de ciudadanía que ya no dependerá de la Iglesia Católica, como en décadas anteriores. Los “clubes” serán espacios de reunión habitual en los sectores altos y medios: citemos los de Ajedrez y Park Lawn Tennis, junto a entidades tales como la Sociedad de Tiro y Gimnasia, Sociedad Coronel Borges, Sociedad Filantrópica Escolar, Centro Agrícola Ganadero y Escuela de Gimnasia y Esgrima (**Anales**, 1925: 173).

Santiago del Estero tenía 8000 habitantes en 1895. El Estado sostenía un hospital y atendía unos pocos casos de extrema pobreza. Las epidemias de viruela, el paludismo y el Chagas endémico ponían límites estrictos a la duración de la vida. Quizá por primera vez en la historia de Santiago la salud comenzó a ser un problema social, y por eso los ingentes esfuerzos de los primeros médicos profesionales y las primeras enfermeras del naciente estado por darle una respuesta apropiada.

Varios fueron los factores que incidieron en estos cambios. Además de la complejización del aparato productivo y la estructura ocupacional, los datos reunidos señalan la consolidación del patrón de vida urbana y la reducción de la distancia entre estamentos y clases que eso implica. Junto a ellos, hay otro factor que debe considerarse porque resume las ideas liberales de la época y la acción del Estado. Se trata del crecimiento de la alfabetización, alentado por las políticas educativas de Avellaneda y Sarmiento. Luego de las escuelas rurales que creó Manuel Taboada con fondos provinciales y de la Nación, nacen de la iniciativa sarmientina la Escuela Normal para mujeres y varones y el Colegio Nacional, las primeras en la educación superior, que jugarán un importante papel en las décadas siguientes. Esta posibilidad estaba limitada a la ciudad, y sólo a algunos de sus habitantes. Pero aun así tuvo enorme importancia en el plano local. Veamos algunas cifras que muestran el crecimiento de las ocupaciones con mayor calificación.


EVOLUCIÓN DEL GRUPO OCUPACIONAL DE PROFESIONALES, TÉCNICOS Y TRABAJADORES ASIMILADOS EN SANTIAGO DEL ESTERO. 1869, 1895 Y 1914

Profesión	1869	1880 (estimada)	1895	1914
Abogados	8	37	54	108
Arquitectos e Ingenieros	2	24	38	79
Maestros y Profesores	60	153	215	903
Médicos y Trabajadores de la salud	189	141	109	161
Miembros del clero	46	45	44	78
Total	305	400	460	1.329

Fuente: Censos Nacionales de Población 1869, 1895 y 1914.

El crecimiento del número de maestros y profesores es el más elevado en este grupo ocupacional. Estas cifras permiten apreciar que así como el ferrocarril fue un vector de cambio en la economía, la educación lo fue en el plano de la vida social y cultural. Tres décadas después de iniciada la fase del modelo agro-forestal, la ciudad se ha diversificado en sus funciones, se ha integrado al espacio económico pampeano mediante la circulación de capital, información y viajeros que permitían el sistema bancario, el telégrafo y el ferrocarril. Los fastos del Centenario dejan un nuevo escenario urbano: la escuela homónima en calle Rivadavia, el Teatro 25 de Mayo en calle Avellaneda y el hospital Independencia en Avenida Belgrano.

Socorros mutuos, salud pública y política

En este punto situamos el surgimiento de la institución estudiada dentro de la compleja sociedad del período. La fundación de la Sociedad Sarmiento de Socorros Mutuos, el 31 de octubre de 1888, debe ser valorada como una pionera manifestación local del mutualismo moderno, basado en la ayuda mutua mediante el pago de una cuota mensual. Cubría gastos de sepelio y proporcionaba un subsidio mensual a los enfermos, además de otros servicios.

Su inspirador y primer dirigente fue Juan Belisario Flores, que además de profesor en la Escuela Normal era sastre reconocido en la ciudad, como lo evidencia una placa de bronce en la puerta de su casa en la calle Absalón Rojas.¹ La disciplina gremial caracterizaba al oficio de sastre desde el nacimiento de la ciudad moderna.² Destacamos sus vínculos con clientes de la clase alta y la creciente burguesía urbana. En la especial intimidad que exige el oficio, Flores se presentaba también como docente y ávido lector, prestaba libros y estimulaba la conversación sobre temas de interés colectivo. Un mes después de la muerte de Domingo F. Sarmiento en Asunción, Paraguay, conforma una asociación de vecinos que tiene el propósito de “ayudarse en los momentos difíciles de la existencia”. La denominan con el apellido del ex-presidente y maestro (“un argentino que ha prestado incalculables ser-

vicios a la Nación”), y la colocan bajo “la protección de la Virgen de la Merced y su divina misericordia”. El acta de fundación está firmada por J. Belisario Flores, Segundo Guzmán y Aparicio J. Páez, como presidente, secretario y tesorero respectivamente. Al unir el patrocinio de Sarmiento y la Virgen logran una síntesis que no se observa en sus contemporáneos ni en sus sucesores. Ciencia y fe, que fueron hostiles en ese momento, están aquí reunidas en un cruce de idearios “modernos” y costumbres “tradicionales”.

El “socorro mutuo” que la inspiró sólo puede ser comprendido dentro de la problemática de la salud de la población, que en esos años aparece como una creciente preocupación pública. Se trata de las sucesivas epidemias de viruela que afectaron a la ciudad desde 1879, que se cobraron la vida de numerosas víctimas, entre ellas la de la esposa de Flores, y de varios trabajadores de la salud que atendían a los afectados en precarias condiciones de asepsia. La disminución de médicos y trabajadores de la salud entre 1869 y 1895 así parecen demostrarlo. Luego la fiebre palúdica se enseñorea de la ciudad, prolongándose hasta 1901, cuando por iniciativa del médico e higienista Antenor Álvarez se recupera mediante la plantación de eucaliptus la zona inundable, dando origen al Parque Aguirre. La insuficiencia de los servicios del Estado para atender este problema era evidente, y reclamaba el trabajo de voluntarios. Como en otras ciudades de Argentina, el concurso de sus redes solidarias fue una importante ayuda ante el flagelo. Según los Anales y Actas, entre 1891 y 1897 la Sociedad aportó el servicio de hasta tres médicos, abonando medicamentos en boticas y subsidios familiares al 30 % enfermo de sus socios.

Pero no sólo la salud afectó la vida de la naciente institución, sino también la vida política nacional. En 1890 se produjo en Buenos Aires la llamada Revolución del Parque, considerada el nacimiento del radicalismo, en oposición a la hegemonía conservadora del Partido Autonomista Nacional. Esta nueva fuerza política dio un paso hacia la ampliación de la participación ciudadana, que conduciría al poder a Hipólito Irigoyen en 1916, cuatro años después de la sanción de la Ley electoral promovida por Roque Sáenz Peña. Esta corriente política actuó como divisoria de aguas en la vida social, promoviendo debates que auguraban una etapa de mayor pluralismo y confrontación, legitimando el papel renovador de la oposición. La Sociedad Sarmiento no fue ajena a su influjo, que provocó una grave crisis interna en 1891 y 1892. Este último año la Comisión Directiva dispuso la separación de su socio fundador

¹ Hallazgo reciente del Ing. Luis María Martínez Moreno.

² En la historia de las protestas que anunciaban el fin del período colonial en América figura el movimiento de los “ataioli” (sastres en nahuatl) en México hacia 1795, de temprana inspiración masónica.

Aparicio J. Páez, embanderado en la nueva fuerza, seguida por la renuncia de Segundo Guzmán.

El Presidente Pedro J. Fernández justificó la decisión explicando que luego de “una lucha amistosa y necesaria” había surgido su nombre como “conciliador... para armonizar intereses encontrados”. Luego agrega: “Tuve durante mi período el sentimiento de que algunos elementos se separaran, entre ellos algunos muy buenos y otros cuya separación se hacía necesaria [...] En Asamblea general del 5 de mayo, casi por unanimidad, fueron separados de nuestro Centro algunos miembros de la Comisión Directiva que trataban de anarquizar la sociedad sembrando la semilla de la discordia [...] No entregue la Sociedad a ningún bando político sino al bando humanitario del que formáis parte”. Por último, después de informar que la Comisión Directiva “se vio en el caso doloroso de separar 41 socios por morosidad y falta de pago debido a la época de crisis”, concluye describiendo la composición de la masa societaria: “Hoy casi todos los miembros que constituyen nuestra Sociedad caracterizan al elemento pensante y que más se distingue en las industrias, las artes y las profesiones liberales” (*Anales*, 1925: 109-114).

La significativa decisión implicaba un cambio de poder en la institución, que dejó solo a Flores al privarlo de sus primeros aliados. De hecho, éste no figura entre los firmantes del acta fundacional de la biblioteca, no obstante siguió perteneciendo a la Sociedad y, entre 1895 y 1900, integró la Comisión Directiva como vocal y ocupó el cargo de Bibliotecario recientemente creado. Luego de este primer conflicto interno, los directivos de la Sociedad serán profesores y profesionales vinculados ocupacionalmente al Estado, que probablemente veían un riesgo en la adhesión al radicalismo, todavía marginal aunque ya en esos años se publicaba el diario *Unión Cívica*, como expresión periodística de la nueva corriente.

La biblioteca, el libro y la lectura

La Biblioteca Sarmiento, fase sucesiva de la Sociedad Sarmiento, supone una operación de alineamiento con el poder constituido en el plano nacional y provincial, que habría de dar resultados prácticos en los años siguientes bajo la forma de subsidios que le permitirían sostenerse y ampliar su radio de acción. Las 27 firmas al pie del Acta de Fundación de la Biblioteca, el 25 de mayo de 1893, señalan la trascendencia del acto. Entre ellos está el gobernador conservador Gelacio Lagar, cónsules de Alemania, Italia y España y autoridades del ámbito educativo, entre ellas la Profesora Myra Kimbol, Directora de la Escuela Normal, la única mujer. Figura también el abogado Dámaso Jiménez Beltrán, que con su donación de \$ 3.000, cobrada por la elaboración del Código de Procedimientos de la Provincia, permitió la compra de las primeras colecciones. Al mismo tiempo se inició una campaña pública de donaciones de libros en todo el territorio provincial, que permitió obtener libros provenientes de bibliotecas de Loreto y Atamisqui y de vecinos.

En los primeros años, la biblioteca funcionó en locales prestados o alquilados. Primero ocupó uno de los salones del Colegio

Nacional, en su antiguo edificio de calle 25 de Mayo, bajo el recatorado del Dr. Manuel Coronel, que además era socio honorario de la institución. Unos años después, el Colegio solicitó el local para instalar un curso de ejercicios físicos (*Anales*, 1925: 12-13). En esa sede tuvo lugar un incidente que refleja las controversias que la lectura suscitaba: un rector del Colegio consideró perniciosos algunos de los libros de la biblioteca y dispuso quemarlos en la calle. Esto dio lugar a la protesta de la Sociedad y a una intervención del Municipio, que condenó el hecho.

La lectura de los *Anales de la Biblioteca Sarmiento* (1925) y de los libros de Actas del período analizado ilustra acerca de la forma en que los integrantes de las comisiones directivas, y en especial sus presidentes, veían la educación, el libro y la lectura, y acerca del rol de la institución en el contexto provincial. Gumersindo Sayago destaca “el rol importante que en la civilización de los pueblos desempeñan el libro y las Bibliotecas”. Luego señala “algo que todos los días se hace más evidente: la instrucción que se imparte en las Escuelas y Colegios ya no es suficiente para la adecuada instrucción del individuo. A medida que la instrucción se esparce y difunde, crece en el espíritu de cada persona que la recibe el instinto de independencia y libre examen”. Unos párrafos después expone con mayor precisión el problema suscitado por el cambio de perspectiva que se está produciendo, y la actitud de un estudiante-lector de ese momento: “Ya no se respeta la autoridad, ya no se jura sobre la palabra del Maestro, quiere cada uno juzgar y juzga entre los dos. Estos Maestros son los libros, pero desgraciadamente a muy pocos les es dado poseer cuantos libros les son necesarios para formar juicio en la mayor parte de las cuestiones que diariamente se presentan a su libre examen. Sólo la Biblioteca salvará este obstáculo” (*Anales*, 1893: 81).

La institución estuvo en el centro del debate entre la Iglesia y el Estado: en ella se escucharon los discursos de Baltasar Olaechea y Alcorta y Maximio Victoria, líderes de esas posiciones antagónicas. Los problemas internos de la institución muestran “la división del ánimo de los socios” (*Anales*, 1925: 119), reflejada en el intenso debate ideológico y en la formación de grupos que aspiraban a conducirla. El período 1894-95 fue especialmente crítico, registrándose tres presidentes: Nicanor Salvatierra, Absalón Arias y Jesús María Guzmán, que concluyó el período (*Anales*, 1925: 31-33).

La Sociedad compró en 1902 una casa por 3000 pesos, a la que se trasladó la biblioteca. El local no podría contener la creciente demanda en los siguientes años, y desde entonces fue preocupación principal disponer de un sitio propio; en 1906 se compró el lote de Libertad 674, y cuatro años después se colocó la piedra fundamental con la presencia del gobernador y otras autoridades provinciales, dando lugar a otra etapa generacional representada por Tedomiro Bravo Zamora.

Las preocupaciones culturales de los profesores y profesionales que la integraron desde 1893 desplazaron a las del período fundacional de los artesanos. Para entonces el Directorio estaba formado por profesores, entre los que cabe citar a Gumersindo Sayago (padre), Antenor Ferreyra, Ramón Carrillo (padre) y Juan Francisco



Besares. También se registran médicos y abogados como Durval García y Teodomiro Bravo Zamora, respectivamente, todos ellos pertenecientes a la élite de la época, que ocupaban cargos en la administración municipal, provincial o nacional como funcionarios y representantes. Lo muestran los casos de García, que interrumpió su mandato de Presidente para hacerse cargo de la banca de diputado nacional, y de Juan A. Figueroa, que al año siguiente de ocupar el mismo cargo fue designado Intendente municipal.

En 1901, Figueroa habla de “la gran biblioteca del porvenir” y señala los logros de la Sarmiento: “Presta servicios a los obreros, la juventud aspirante, a las personas estudiosas, y por último a los simples aficionados a la lectura amena y recreativa que prefiere un capítulo de Maynd Reid, Julio Verne, León Tolstoi, Eduardo de Amicis, Madame Girardin, Emilio Zola, Paul Bourget, etc. a una o dos horas de billar o naipes en la confitería”. Destaca también el “malísimo estado sanitario por que atraviesa esta ciudad y toda la provincia. De 49 socios activos, 12 han requerido los auxilios del socorro mutuo, de los cuales sólo 4 han reclamado subsidio. Como es de suponer, el número de socios que han caído enfermos es mucho mayor que el enumerado. Se podría decir que todos han pagado su tributo a la peste palúdica que se cierne sobre la provincia” (**Anales**, 1925: 173).

En este momento, la necesidad de recursos halló una coyuntura favorable. Un subsidio del Senado Nacional de \$ 30.000 permitió la iniciación de las obras en 1910, con proyecto del ingeniero y arquitecto italiano Pedro Voza, que condujo la obra hasta su inauguración en 1925. En 1913 se dispuso eliminar el servicio de socorros mutuos, considerando que había cumplido su etapa y que era necesario atender otras necesidades sociales.

Prácticas organizativas

A pesar del disenso y los conflictos que travesó la institución en el período analizado, se observa una continuidad que proviene del ideario liberal de la época, en buena parte de inspiración masónica, que había nutrido la obra de Sarmiento. La idea de la educación como superadora de la ignorancia de las masas populares está latente en todo el período analizado. La advertimos en el triángulo Flores-Guzmán-Aparicio y su actitud de servicio humanitario guiado por el espíritu positivo de la ciencia, y en la distancia que la separaba del marco eclesiástico hasta entonces dominante. Recordemos también que la denominación de “sociedad” que comenzó a difundirse esos años en Argentina puede ser considerada, en algunos contextos, como sinónimo de “logia” (Corbière, 2001), en tanto agrupación con fines filantrópicos y de servicio formada por “hombres libres”, esto es, poseedores de pensamiento propio y de recursos económicos que lo sustentaran. De allí que el aporte de los socios mediante una cuota mensual fuese considerado una condición *sine qua non* para mantener su permanencia. A más de las purgas por razones políticas (socios que sembraban la “anarquía” y amenazaban el “principio de autoridad”), la falta de pago en las cuotas por más de tres meses bastaba para la separación, concretada en varias oportunidades cumpliendo el Estatuto al pie de la letra.

Por otra parte, señalemos el riguroso seguimiento de la práctica institucional republicana, obediente de un Estatuto de equivalencia constitucional que, además de requerir juramento al momento de asumir cada cargo, dotaba al Presidente de un símbolo de poder de no escasa importancia: una banda de raso bordado utilizada en las Asambleas y otras ceremonias significativas. Esto no quiere decir en modo alguno que los integrantes de la Sociedad Sarmiento perteneciesen a la masonería –aunque sí fue el caso de su presidente Juan A. Figueroa durante el período 1901-1902, poco después de fundar el diario **El Liberal**– sino que aquella estaba presente en el *geist* y la práctica de la institución, junto a otros elementos del ideario liberal de la época, tales como su independencia en materia política y religiosa. El pluralismo ideológico, expresado en la no distinción de razas, nacionalidades y credos, figura aún hoy en su Estatuto.

La promoción de la lectura y el “libre examen” que se admitía como principio fundante, tenía como destinatarios no sólo a los estudiantes que carecían de libros propios sino también a obreros y quienes cultivaban artes e industrias. Uno de los principales logros, después de no pocos inconvenientes, fue la creación de una escuela nocturna, novedosa experiencia cuyo análisis apenas ha sido iniciado (Guzmán, 2012).

Conclusiones

La Sociedad Sarmiento de Santiago del Estero aparece como una de las primeras expresiones de adhesión al ideario sarmientino en Argentina, luego comprobable en el ámbito educativo, la iconografía en moneda y escultura, y aproximadamente veinte bibliotecas que llevan su nombre. A través de las fuentes analizadas se percibe el lugar simbólico y práctico que ocupaba la actividad bibliotecaria y los valores a ella asociados. La biblioteca en ese período aparece como un *aleph* abierto al lector que desea saber –en el sentido simbólico de ver la luz– y como tal implica los riesgos de la libertad de lectura o “libre examen” –desvíos ideológicos y lecturas “perniciosas”– que el bibliotecario debía tutelar.

El clima de transición y cambio que se vivió entonces, semejante a otras sociedades y momentos, ha sido atribuido a sujetos colectivos tales como “minorías creadoras” y, más tarde, “élites”. Esta interpretación sobrestima el rol de los grupos dirigentes y, en paralelo, subestima al resto del colectivo social, colocándolo imaginariamente en una suerte de pasividad que habría de ser levitada, movilizadora o agitada por el impulso de las ideas. De esta primera aproximación al caso surge que esta visión no puede ser admitida sino con algunas reservas, y aun puesta en cuestión y re-elaborada a través de una nueva lectura de los datos disponibles. Según ellos, el asociacionismo surgido de los nacientes sectores medios y “populares” orienta la actividad solidaria de la institución durante los primeros años. Pero luego de las crisis iniciales, una nueva dirigencia ilustrada, en sintonía con el poder político nacional y provincial, reemplaza a la anterior y coloca a la Biblioteca como centro cultural de una minoría estudiantil que renovarían la élite dirigente, aspiración que parece clara tras el movimiento popular del ‘90.

Este nuevo espacio de sociabilidad –solidario y bibliotecario– se nutrió de la mentalidad dominante en la época, que aportaba una nueva visión del mundo, eco de la europea adaptada a las condiciones del país. Las ideas movilizadoras de esta corriente de pensamiento se nutrían principalmente de tres vertientes: el ideario republicano fortalecido en la gesta de la independencia, la concepción liberal del orden político expandido desde la Revolución Francesa y el pensamiento positivo que provenía del desarrollo de la ciencia. La noción de progreso podía reunirlos en un solo haz, aunque la realización de sus fines dividiera en algunos momentos a los actores que lo poblaban.

Según las referencias acerca del número de socios de la institución, estimamos que entre 1888 y 1915 este espacio reunió unas 3500 personas, de los cuales el 20 % fueron socios y el resto lectores comunes. Esta cifra supone el 4 % de la población de la ciudad en 1869 y el 12 % en 1914, y expresa el crecimiento de la práctica de la lectura y su ritmo en una capital de provincia, indicadores de un cambio decisivo en el camino a la modernidad, pues suponían la difusión del libro, el surgimiento del lector y el nacimiento de la biblioteca como su agente y nervio conductor.

Referencias bibliográficas

- Alderete de More, Nelva (1998), **Historia de la enfermería en Santiago del Estero**, Santiago del Estero, Barco Edita.
- Alen Lascano, Luis (1992), **Historia de Santiago del Estero**, Buenos Aires, Plus Ultra.
- Anales de la Biblioteca Sarmiento, 1925.**
- Biblioteca Sarmiento (1993), **Formadora de conciencias**, Santiago del Estero.
- Cartier de Hamann, Marta (1972), **La Brasa, una expresión generacional santiagueña**, Santa Fe, Colmegna.
- Corbière, Emilio J. (2002), **La masonería II. Tradición y revolución**, Buenos Aires, Sudamericana.
- Germani, Gino (1960), **Política y sociedad en época de transición**, Buenos Aires, Paidós.
- Guzmán, Daniel (2012), "La Biblioteca Sarmiento en la cultura de Santiago del Estero", Santiago del Estero, inédito.
- Libro de actas de Reuniones y Asambleas, 1888-1915.**
- Oddo, Vicente (1980), **Historia de la medicina en Santiago del Estero**, Santiago del Estero.
- Romero, José Luis (2011), **Latinoamérica. Las ciudades y las ideas**, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Sarlo, Beatriz (2002), **Buenos Aires. Una modernidad periférica**, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Tasso, Alberto (2007), **Ferrocarril, quebracho y alfalfa. Un ciclo de agricultura capitalista en Santiago del Estero (1870-1940)**, Córdoba, Alción.
- Tasso, Alberto (2012), "La Biblioteca Sarmiento de Santiago del Estero (1888-2012). Enfoques, materiales y fuentes para el estudio de una institución cultural", en **Primer Congreso de Historia de Santiago del Estero y la región**, FHCSyS-UNSE, Instituto La Sagrada Familia y Biblioteca Sarmiento, 13 y 14 de Septiembre 2012.

Resumen

Aunque el proceso de transformación que vivió la sociedad argentina a partir de 1880 ha sido ampliamente estudiado a nivel nacional, constituyendo un tópico vigente desde mediados del siglo XX, existen aún muchas zonas de sombra acerca de cómo fue vivido en las sociedades de provincia, cómo se articularon los nuevos códigos con los anteriores, cómo se produjo la urbanización modernizante y cómo fueron afectadas las reglas de sociabilidad, y aun las costumbres. Dado que la Biblioteca Sarmiento nació en ese momento en la ciudad de Santiago del Estero, nos preguntamos acerca de esa sociedad, su población, y el clima cultural que se vivía durante las tres décadas elegidas para este análisis. Este artículo sólo presenta un esbozo del problema y algunas respuestas provisionales al amplio campo antes planteado. Para abordarlo se describe el contexto nacional y provincial mediante fuentes de época y estudios contemporáneos. La historia de la Biblioteca fue recuperada mediante datos de su propio archivo, investigaciones recientes y entrevistas a descendientes de sus directivos.

Palabras clave

Biblioteca Sarmiento; Modernidad; Santiago del Estero

Abstract

Although the process of transformation that he lived the Argentine society from 1880 has been widely studied at the national level, constituting a current topic since the mid-twentieth century, there are still many areas of shade about as it was lived in the societies of province, as articulated the new codes to the previous ones, as occurred the urbanization and modernizing were affected as the rules of sociability, and even the customs.

Since the Library Sarmiento was born at that moment in the city of Santiago del Estero, we wonder about that society, their population, and the cultural climate that lived during the three decades chosen for this analysis. This article presents only an outline of the problem and some provisional responses to the broad field before raised. To deal with it then describes the context through national and provincial sources of time and contemporary studies. The history of the Library was recovered using data from their own file, recent research and interviews with descendants of their managers.

Keywords

Biblioteca Sarmiento; Modernity; Santiago del Estero

Leer, escribir, publicar, entre la provincia y el pago

“La Brasa”, un “precipitado del ambiente”

Ana Teresa Martínez

...la provincia es límite y al mismo tiempo dependencia, gajes que el pago ignora

Bernardo Canal Feijoó, 1958

La Asociación Cultural La Brasa comenzó a reunirse como un grupo informal en 1925 en Santiago del Estero, lanzando paralelamente un manifiesto que hizo circular entre sus potenciales adherentes y simpatizantes. Se reunió regularmente, organizó conferencias y sesiones de lectura, hasta que en octubre de 1927 emprendió la tarea de publicar un “Periódico de artes y letras” en formato tabloide, que llevaba el nombre del grupo. El periódico se sostuvo hasta agosto de 1928, publicándose nueve números en total (uno de los cuales, doble). En el primero, la edición cerraba con una reflexión titulada “Motivos de arranque”. En ella se intentaba dar razones de la aparición de la publicación, evidenciando en ese mismo acto el carácter novedoso con que la misma se autocomprendía. Aunque no era la primera revista cultural aparecida en Santiago, **La Brasa** se decía “primer periódico santiagueño de artes y letras” y “órgano inmediato de acción del grupo intelectual homónimo, que ya vive su año tercero de realizaciones”, y en párrafo aparte destacaba: “Sale, pues, adscrito a un programa de agitación espiritual sistemática en nuestro medio”,¹ respondiendo a una “rigurosa oportunidad”, que el periódico describía del siguiente modo: “Santiago, pueblo de pobrísima o nula tradición intelectual, acusa en estos momentos un movimiento general de ‘espíritu’, que es índice seguro de principio de maduraciones morales”. Y es que la agrupación misma –decía más adelante– no respondía a “un acto de inspiración arbitraria”, sino a “un precipitado capital y propio del ambiente”. El topónimo “Santiago” aludía en este caso al núcleo urbano –no a la provincia–, ciudad que por entonces contaba unos 23.000 habitantes y que estaba lejos de albergar instituciones de educación superior (recién lo logrará en la década de 1960). ¿Qué significaba, entonces, ese “precipitado capital y propio del ambiente”? ¿Qué es lo que estaba precipitando en Santiago? ¿Cuál era el sólido que en la química local podía cristalizar y caer como por su propio peso? A diferencia de otras revistas de la época en Argentina, vinculadas también a las vanguardias literarias y artísticas, el pro-

grama de **La Brasa** aparece marcado, no por un debate ideológico o el deseo de renovación de formas estéticas, sino por un desafío local, cuya exploración nos puede orientar a entender otros modos de ser vanguardistas en los espacios periféricos de la Argentina de los años 1920.

En las páginas que siguen indagaremos sobre las características de lo que los brasistas describieron como un “precipitado”, exploraremos algunos indicios sobre la relación del grupo con la Biblioteca Sarmiento, una importantísima institución cultural local en ese momento y, para completar el cuadro, pondremos en comparación la revista con una contemporánea cordobesa, la revista **Clarín**. En esta triple aproximación veremos delinear un vanguardismo específico, que apunta rupturas vinculadas con sus condiciones de producción y muestra la pluralidad de tiempos que habitaban los años ‘20 argentinos.

El precipitado

Leer, y sobre todo escribir y publicar son actos con condiciones de posibilidad específicas y generadores, a su vez, de transformaciones en los modos de producir, reproducir y circular la cultura. La palabra asume en estos procesos una condición de objeto por la representación en un soporte que permite la separación física del emisor y un viaje en el espacio y el tiempo, habilitando reinterpretaciones y construcciones de tradición a la vez más rígidas y más flexibles. Más rígidas porque el soporte que constituye la escritura permanece incambiado, más flexibles porque la habilitación para el anacronismo y el anatópismo que produce el texto desliza, sin decirlo, toda suerte de nuevas lecturas y resignificaciones, al punto de hacer inalcanzable rápidamente la palabra viva del emisor, con su significado propio en un lugar preciso de enunciación. El tratamiento del texto y la posibilidad de enunciar legítimamente el sentido confiere así un poder social que ha sido largamente analizado, de Norbert Elias a Jack Goody y de

¹ El destacado es nuestro, en éste y en los párrafos siguientes.

Lévi-Strauss a Foucault. Por eso los especialistas letrados han tenido siempre funciones especiales vinculadas con el poder social, allí donde hubiere escritura. Y los intérpretes y sus técnicas han ido ganando cada vez más importancia allí donde las tradiciones escritas se remontan en el tiempo o se dispersan en el espacio. El occidente moderno, fuertemente anclado en la escritura y en la imprenta, generó también su propio tipo de espacio letrado, con sus escritores, editores, públicos lectores, libreros, críticos y lugares rituales de lectura, escritura e interpretación. Los procesos de modernización latinoamericanos, rara vez exentos de violencia física y simbólica, se han apoyado en los siglos XIX y XX en la difusión de la lecto-escritura en español como en una condición de posibilidad fundamental para el desarrollo del estado y el mercado,² en un proyecto de democracia liberal que suponía autonomías individuales y cálculo capitalista. Estos procesos se han desarrollado de manera no sólo desigual sino también diferenciada, en la geografía de un país como la Argentina de fines del XIX y primeras décadas del XX, fuertemente volcado a la exportación de productos primarios desde su principal puerto de cara al Atlántico. La organización del territorio en una red con escasos hilos transversales y un único punto de fuga hacia Buenos Aires, facilitó la producción de espacios económicos, políticos, sociales y culturales de características diversas. El núcleo urbano de Santiago del Estero que, luego de ser cabecera de la implantación española en el sur de América, fue perdiendo prerrogativas e importancia ya en la colonia, tuvo en el período que nos importa, tras el fracaso del proyecto azucarero y la percepción de los límites de la agricultura de riego, una modernización económica con muchas características de enclave, centrada en el obraje maderero, cuyo funcionamiento y rentabilidad dependieron hasta los años treinta de la construcción de vías férreas y de la demanda de postes de la pampa húmeda en expansión. La capacidad de trabajo de una población campesina asentada en tierras fiscales o de propietarios ajenos, se convirtió en mano de obra excedentaria, temporalmente en busca de salario en las provincias vecinas o al interior del propio monte chaqueño. Esta población rural, que en 1914 alcanzaba al 86 % de la población provincial, en extensas zonas del territorio se comunicaba cotidianamente en quichua. La escuela, que difícilmente lograba internarse en la espesura del bosque o seguir los movimientos de los migrantes temporarios, no sabía además –no sabe hasta hoy– cómo alfabetizar en esa lengua oral, que desde su punto de vista debía ser más bien reprimida e ignorada. Pese a los esfuerzos, primero, del gobernador Absalón Rojas (1886-89) y, luego, del ilustrado Antenor Álvarez (1912-16), el censo de 1914 denunciaba el 66,2 % de analfabetismo en la provincia, el doble de la media nacional. A fines de 1927, luego de la importante gestión de Antenor Ferreyra al frente del Consejo de Educación, según consta en su Memoria de la Dirección General de Escuelas, el conjunto de la provincia contaba con 206 escuelas en 136.351 km² de población rural dispersa, atendidas por 647 maestros, a las que asistían 17.466 alumnos, seguramente un porcentaje reduci-

do en una población con altas tasas de natalidad, que en 1914 ascendía a 271.678 habitantes. El “movimiento espiritual” al que aludía **La Brasa** en aquel mismo año, vinculado evidentemente a las expresiones de la “alta cultura”, no podía entonces referirse más que al pequeño centro urbano de la capital, y tal vez a núcleos alfabetizados y lectores de algunas ciudades del interior, como La Banda o Añatuya, donde unos pocos abogados y médicos que habían podido estudiar fuera de la provincia, así como maestros, egresados del Colegio Nacional que ejercían el periodismo en alguno de los tres diarios locales y algunos comerciantes exitosos, además de los estudiantes, comenzaban a desarrollar un tipo nuevo de relación con la producción cultural legítima.

El texto de los brasistas –presumiblemente redactado por Bernardo Canal Feijóo– señala con acierto los indicadores de la transformación que veían iniciarse: “aumento de la lectura de obras puramente literarias o especulativas en las bibliotecas públicas”, “venta de la misma categoría de obras en las librerías”, una “disposición suficiente de responsabilidad pública a favor de los actos intelectuales o artísticos que se organizan”, surgimiento de “un número apreciable de jóvenes [que] rinden obra de devoción entusiasta al arte y a las letras” (sobresaliendo los poetas) y la “formación de centros y entidades culturales públicas”, entre las cuales destacan **La Brasa**.³

El impulso en la creación de instituciones culturales parece, efectivamente, acelerarse por esos años. Después de la fundación del Colegio Nacional, en 1869,⁴ y de la Escuela Normal, en 1881, el principal hito que se puede señalar es el inicio de la Biblioteca Sarmiento en 1893, por iniciativa de la Sociedad Sarmiento, que desde su fundación en 1888 venía sosteniendo “una escuela nocturna para obreros” (LASS, 28 de octubre de 1925). Durante un extenso período, una preocupación central de las comisiones directivas fue dotar a la biblioteca de un edificio propio que le permitiera consolidar y ampliar sus funciones. Teodomiro Bravo Zamora, largamente miembro o presidente de la Sociedad, gestionó reiteradamente fondos del estado nacional para avanzar en la construcción de un magnífico edificio, que terminó su primera etapa en agosto de 1919 y precisamente en 1925 –el año de inicio de **La Brasa**– inauguró la sala de conferencias, que se consideraba fundamental, ya que no había “un local apropiado y céntrico que sirva para dar conferencias públicas, y ello retrae a intelectuales de fuera, privándonos de escucharlos” (LASS, 1922-23). No es extra-

² El proceso podría remontarse fácilmente a la invasión, conquista y colonización española, pero no es el caso extenderse aquí en ese tema. Cfr., entre otros, los trabajos de Aníbal Quijano.

³ El concepto de “público” que permite incorporar a **La Brasa** en esa categoría, había sido enunciado por Juan B. Terán –fundador y por entonces rector de la Universidad Nacional de Tucumán– en mayo de 1925, en la conferencia con la que se inaugura el lujoso Salón de actos de la Biblioteca Sarmiento. Desde su posición liberal, luego de calificar la acción estatal de “canibalismo burocrático”, decía en ese momento, refiriéndose a la obra de la Sociedad Sarmiento: “He aquí pues, otro camino: desenvolver la acción privada, mostrar cómo de ella puede surgir la acción pública, porque no se distingue una de otra por las insignias de quien la ejerce, sino por el destino a que se aplica. Vuestra función es pública, tan pública como la de un ministro y tan fecunda como la de él” (Libro de Actas de la Sociedad Sarmiento. LASS 1925-45).

⁴ Merece mención la importancia que tuvo la Biblioteca del Colegio Nacional, de 2830 volúmenes, que funcionó como Biblioteca pública hasta que, en 1877, el rector Canónigo Martín Piñero quemó una buena parte de las colecciones por razones ideológicas.

ño, entonces, que la primera actividad de los brasistas ese año haya consistido en organizar un ciclo de conferencias.

Unos años después de fundarse la Biblioteca Sarmiento, la iniciativa gubernamental de Antenor Álvarez había creado la Biblioteca Pública de la Provincia, la 9 de julio, el 18 de junio de 1915, utilizando como base las bibliotecas de la Legislatura, de la Corte Suprema de Justicia, del Consejo de Educación y de la Oficina de Límites y Estadísticas. Se especifica en el acta de fundación que la misma habría de contener una "sección especial de autores santiagueños" (Cartier de Haman, 1975), buscando visibilizar así la producción local, de la cual el mismo Antenor Álvarez, médico higienista, era un exponente destacado. Sin embargo, en 1919, el mismo año en que la Biblioteca Popular Sarmiento ocupa la primera parte construida de su edificio propio y traslada allí sus 5000 volúmenes, el gobernador de la provincia, Jose Cavanillas, ofrece a la Sarmiento los muebles y los 15.000 libros del fondo bibliográfico de la Biblioteca 9 de julio, con el fin de fusionarlas (LASS n° 3, 1919-25). El proyecto fue muy discutido y no se concretó, pero el dato habla por sí solo de las dificultades que veía el estado para sostener dos bibliotecas en la ciudad, y de la precariedad institucional de la 9 de Julio, que debió esperar hasta 1957 para tener un edificio adecuado. Dos años más tarde, en la memoria administrativa de 1921-22 (LASS n° 3, 1919-25), ha predominado la idea de una división de funciones, apuntando a diferenciar públicos lectores: que la Biblioteca Sarmiento se orientara sobre todo a un público adulto, como "biblioteca de consulta", y la 9 de Julio a la atención de escolares.

Por otra parte, en 1913 se había fundado la Biblioteca Socialista, y más tarde el movimiento vecinal de la segunda mitad de la década de 1920, que generó varias "Asociaciones de fomento y cultura" en distintos barrios de la ciudad, vino acompañado de la fundación de dos Bibliotecas populares: la Biblioteca Alberdi en Barrio Norte, en 1925, la Agustín Álvarez en Barrio Sud, en 1926. En la ciudad de La Banda, en el año 1927, por iniciativa del diputado Víctor Alcorta se asignan fondos para la construcción de un edificio que permitiera el funcionamiento de la Biblioteca Bernardino Rivadavia, que, creada en 1910, funcionaba en inadecuados locales particulares. En julio de 1927 se crea además, en la misma ciudad, la Biblioteca Juan Bautista Alberdi. También es 1927 el año en que se reabre el Museo Arqueológico de la Provincia, que, creado en 1917 para albergar la donación de la colección de Alejandro Gancedo (h), había quedado a cargo del Consejo de Educación y desde 1923 estaba cerrado al público, depositadas las colecciones en el sótano del Teatro 25 de Mayo. Su reapertura en 1927 formó parte de un movimiento de inquietud general por el conocimiento del pasado prehispánico de Santiago del Estero, que se extenderá por más de una década.⁵

La conformación de cierto público lector se puede percibir también a través de las estadísticas que llevó prolijamente la Biblioteca Sarmiento entre 1917 y 1925. Si en 1917 se registraba un total de

6904 lectores que hicieron ese año 1453 consultas, el período 1922-23 alcanzará un récord de 26.852 con 58.557 consultas, disminuyendo los años siguientes,⁶ pero sin bajar ya de 30.000 consultas anuales. La construcción del edificio propio, con una bellísima sala de lectura, no debe ser olvidada como causa. Pero deberíamos pensarlo en términos menos lineales: no existiendo otra biblioteca en condiciones en la ciudad, la sala se convierte a la vez en condición de posibilidad y en productora del público lector, y lo más interesante es el cambio cualitativo, ya que es posible ver crecer la proporción de público adulto y especialmente de mujeres que hacían uso de la Biblioteca. En 1917, sólo el 5% de los lectores totales (niños o adultos) eran mujeres; en cambio, en 1922 ese porcentaje alcanzaba al 43%. Al mismo tiempo, aparecía el hábito de la lectura en un público adulto. Desde el momento que se consigna ese dato en 1920-21, los mayores de edad alcanzan al 37% y llegan, en 1922-23, a ser el 65% de los lectores de la biblioteca.

Como vimos, los brasistas perciben también un aumento en la demanda "de obras puramente literarias o especulativas". Las estadísticas de la Biblioteca no nos ayudan a verlo si trabajamos con porcentajes sobre el total de las consultas, ya que el fondo bibliográfico se va ampliando y diversificando en géneros a lo largo de esos años, pero sí se advierte un aumento en números absolutos, pasando de 271 obras de literatura consultadas en 1917 a 2373 en 1922-23.

Por otra parte, si había crecido el público lector, también es notorio por esos años el aumento y la modificación del perfil de la producción bibliográfica santiagueña. Un relevamiento de la producción de literatura de autores santiagueños realizado por Enrique Landsman en 1992 para su tesis de licenciatura, que comprendió las obras existentes en las bibliotecas 9 de Julio, Sarmiento, Antenor Álvarez y Alberdi, además de algunas bibliotecas privadas, ofrece datos reveladores.⁷ En primer lugar, si se tiene en cuenta el conjunto de la producción relevada, hay que decir que los años veinte no constituyen un hito que se haga evidente en los gráficos de curvas. Más bien se produce un pico de publicaciones en 1916, que recién será alcanzado nuevamente en 1935, pero también es verdad que después de aquel año la media se mantiene constante y en alza, alcanzando en las décadas de 1930 y 1940 picos de producción que se interrumpen a mediados de la década de 1950, y no serán logrados ya en el resto de la muestra. Esto no significa que la percepción de los brasistas fuera errada, sino todo lo contrario. Ellos perciben un inicio y creen en su desarro-

⁵ Para más detalles sobre el movimiento cultural en torno a la arqueología por estos años en Santiago, Cfr. Martínez, Taboada y Auat, 2011 [2003].

⁶ Bravo Zamora atribuye en 1924 la disminución a una epidemia de gripe que obligó a cerrar las instituciones educativas y también la Biblioteca, y en 1925 a las molestias vinculadas a la construcción del salón de actos. No hemos accedido a estadísticas posteriores, que nos permitan calibrar si se recuperó el número de 1922-3 una vez terminadas las obras.

⁷ Landsman, 1999. En su trabajo, Landsman registra todo lo publicado por autores santiagueños en forma de libro, es decir, como publicación independiente, con tapa y contratapa, aunque se trate de obras breves. Excluye por tanto las publicaciones en revistas, periódicos o panfletos. Y se entiende por autores santiagueños a todos los nacidos en la provincia o que, por haber vivido y publicado en ella, han sido considerados propios. El estudio abarca desde 1871, año de la primera publicación encontrada en los registros consultados, hasta 1998.

llo futuro y eso es efectivamente lo que ocurrió hasta 1955. Si hacemos un zoom sobre la muestra, retrabajando los datos en bruto que ofrece Landsman en el anexo de su tesis, podemos ver que en los doce años que van de 1902 a 1914 se registran 92 producciones, pero en igual período entre 1915 y 1927 las publicaciones de autores santiagueños⁸ ascienden a 140, es decir, un 50% más. La distancia se acrecienta si prestamos atención a las características de la producción. Si sumamos las obras de ensayo, poesía, novela y teatro, en el primer período tenemos 23 obras (el 25% del total), en cambio en el segundo se han más que duplicado, ascendiendo a 51 (el 36% del total). Por otra parte, si en el primer período sumamos la publicación de discursos políticos a las obras de derecho y los planes de gobierno, es decir, las obras relacionadas con la organización y administración del poder estatal en la provincia, éstas ascienden a 45, es decir, casi la mitad de las publicaciones. En el segundo, han disminuido sensiblemente las producciones de derecho, aumentando los discursos políticos publicados y los planes de gobierno, completando 56 obras, es decir el 40%. En suma, los géneros de la política, aunque han disminuido proporcionalmente, están aún muy presentes y al mismo tiempo ha crecido —como bien lo vio La Brasa— la importancia de la literatura y la reflexión filosófica y ensayística, destacándose la poesía, que de 2 obras en el primer período analizado pasa a 17 en el segundo.

Por último, hay que decir que La Brasa no fue el primer grupo literario de jóvenes que existió en la ciudad. Como bien muestra Daniel Guzmán en su libro (2010), entre 1917 y 1920 existió una asociación de orientación ariologista denominada Los Inmortales, que también publicó una revista, **Bohemia**. Algunos de los inmortales, como Carlos Abregú Virreira, pasaron luego a ser miembros de La Brasa y, a pesar de las diferencias que podemos discernir entre ambos grupos, no es posible dejar de pensar que Los inmortales y **Bohemia** formaron parte de ese movimiento “de espíritu” que señalaban los brasistas.⁹

Tensiones en la Sociedad Sarmiento: ¿lo nuevo y lo viejo?

Sin ánimo de extendernos sobre la historia de la Sociedad y la Biblioteca Sarmiento, que es objeto de análisis en otro artículo de este mismo *dossier*, nos importa detenernos en un momento específico, en el que es posible percibir tensiones entre el joven grupo La Brasa y la dirigencia de la Sociedad. La tensión, inesperada para quien conozca el lugar que ocupó la Asociación La Brasa en la historia de la cultura santiagueña, puede sumarse a un mapa de indicios ya percibidos, para sumar a una interpretación del rol que jugó la asociación en los años '20 santiagueños.

El hecho es que Bernardo Canal Feijóo, uno de los principales impulsores, fue aceptado como miembro de la Sociedad Sarmiento el 25 de agosto de 1924, y en mayo de 1925 fue elegido vocal de la Comisión Directiva, que se renovaba anualmente. Durante todo ese año lo vemos asistir regularmente a todas las reuniones de comisión, sin excepción. Importa recordar que es en junio de ese año que La Brasa inicia sus reuniones y actividades, aprovechando las posibilidades que le da la nueva sala de conferencias de la Biblioteca, inaugurada el 28 de octubre de 1925. En agosto es también aceptado como miembro de la Sociedad el Dr. Orestes di Lullo, y en abril de 1926 el Dr. Carlos Abregú Virreira, otros dos integrantes del grupo. Pero lo que llama la atención es lo que ocurre en una Asamblea Extraordinaria electiva celebrada el 14 de mayo de 1926. De los 130 socios que han sido convocados en segunda citación, están presentes 62,¹⁰ entre los cuales 8 firmantes del manifiesto de La Brasa. Teodomiro Bravo Zamora abre la sesión diciendo que el objeto de la misma es elegir las nuevas autoridades de la Biblioteca. Y acto seguido, contrariamente a los usos habituales (se seguía un patrón bastante rígido), Rafael Contreras Lugones propone elegir por aclamación a Teodomiro Bravo Zamora “porque ese nombre significaba trabajo, capacidad, caballerosidad, y por los esfuerzos que había hecho por la casa, para llevarla al grado de adelanto actual”. El presidente agradece, pero pide se cumpla la forma de elección marcada por el reglamento, agregando que lo pedía “porque además, en contraposición a su nombre y compañeros de lista, había otra en la que figuraban hombres jóvenes, amantes del progreso cultural de este pueblo” (LASS n° 4, 1914-1925, folio 369-70). Es entonces cuando Orestes di Lullo pide la palabra “en nombre de la Asociación La Brasa”, para manifestar que “ella había resuelto retirar su lista por haber sido mal interpretada, preparándose para lo sucesivo, y que se adhería a la moción del Dr. Contreras Lugones”. La elección finalmente se realizó según el reglamento, siendo reelecto Bravo Zamora y su lista de nombres reconocibles en la historia de la Sociedad e ilustres en prosapia santiagueña.

Pocos días después, el 25 de mayo, se presenta la Memoria Administrativa del reelecto presidente Bravo Zamora. Está presente el gobernador. Tras una reflexión en la que se lamenta de las dificultades y la desidia que se experimenta en Santiago para las obras de cultura, Teodomiro Bravo Zamora destaca el logro que significa haber alcanzado a completar el edificio de la Biblioteca: “aquí, donde las emulaciones tienden más a destruir que a crear, aquí donde los antecedentes personales conocidos no sirven como en otras partes de baluarte contra la intriga y la infamia; aquí donde los méritos intelectuales de los hijos de esta tierra son siempre puestos en duda, justamente por aquellos que menos derecho tienen para juzgarlos, aquí, más que en ninguna parte se imponía la existencia de este centro de cultura, que es todo atracción, todo respeto y que se lo venera por los que lo quieren y lo formaron y que se lo admira por los que recién lo conocen” (LASS, 1925-45, folio 14). De inmediato se explaya largamente sobre la calidad de dos conferencias organizadas por la

⁸ Hemos omitido las obras de Ricardo Rojas y de Raúl Orgaz del registro, por haber realizado éstos su producción residiendo fuera de la provincia, y no incidir de modo directo por lo tanto en el proceso que intentamos analizar.

⁹ Para una comparación de varios aspectos de ambos grupos, consultar el Estudio preliminar de la reedición facsimilar del periódico **La Brasa** realizada por la Biblioteca Nacional (Martínez, en prensa).

¹⁰ El número de asistentes al menos duplica el habitual en Asambleas anteriores, que oscilaban entre 15 y 30 socios.



Sociedad: la de Juan B. Terán, con la que se inaugura la sala, y la del erudito orador sirio-libanés, Dr. Habid Estefano, sobre "Armonías fundamentales de la vida". A continuación agrega: "A estos dos triunfos oratorios, que fueron todo un éxito, hay que agregar las conferencias que actualmente se dan en este salón por una asociación cultural que actualmente es una promesa para las satisfacciones del espíritu". La Asociación aludida no puede ser otra que La Brasa, que en ese año desarrolló su primer ciclo de diez conferencias sobre "La educación del sentimiento", con intervención de disertantes locales, brasistas en su mayoría. Luego continúa anunciando la invitación cursada por la Sociedad a Pablo A. Pizzurno, menciona el uso de las instalaciones por parte de La Sociedad de Beneficencia, el Colegio Nacional y la Sociedad del Magisterio Nacional, para concluir con nuevos planes de ampliación del edificio, la mención del aumento de lectores en el período y las siempre deficitarias cuentas de la Biblioteca, endémicamente endeudada con salarios y proveedores.

La tensión que atraviesa las actas de la Asamblea extraordinaria y las palabras del director el 25 de mayo no parece haber acabado aquí, ya que el 2 de abril de 1927, cercanos a las siguientes elecciones, se realiza otra Asamblea Extraordinaria, en la que 17 socios, contando al presidente —y entre los que está presente Canal Feijóo—, modifican el reglamento de la Asociación en lo atinente a las elecciones. Uno de los puntos es la modificación del artículo 4, por la cual sólo podrán votar en adelante quienes hayan cumplido al menos un año de socio. De haber existido esa reglamentación, buena parte de los brasistas no hubieran podido votar en 1926 y, sobre todo, Canal Feijóo no hubiera podido votar ni ser electo vocal en 1925. Las razones son bastante claras: "para evitar las sorpresas a que se exponen esta clase de instituciones por emulaciones ajenas al bien público y estabilidad de la institución" (LASS n° 4, 1925-57, folio 31). Por otra parte, según este nuevo reglamento las autoridades se renovarían cada dos años. Llama la atención que, a partir de ese año, no habrá miembros de La Brasa en la Comisión Directiva hasta el año 1933, en que Horacio Rava será electo vocal, y recién en 1935, diez años después de la Asamblea extraordinaria descripta, Bernardo Canal Feijóo volverá a formar parte de una comisión directiva, iniciando un período extenso en la presidencia y un proceso de renovación en diversos sentidos.

El hecho podría ser visto como una anécdota si no confluyeran allí varias series de episodios, si no fuera que la Sociedad Sarmiento era en ese momento en Santiago la institución cultural más importante de la ciudad y si no encontráramos en los procesos que hemos podido leer en la sociedad santiagueña de esos años, y en los textos de **La Brasa**, otros indicios de dificultades y rupturas que creemos marcan el modo de ser vanguardia de este grupo de santiagueños. En trabajos anteriores estudiamos los procesos de diversificación social que vivía Santiago por entonces, así como el carácter del grupo, tanto a través del origen social variado, pero vinculado en general a grupos acomodados aunque nuevos en la provincia,¹¹ como del análisis de las intenciones y programa de

acción de La Brasa, explicitados en el manifiesto de 1925. Lo que surge del conjunto es que las condiciones de posibilidad del desarrollo literario y artístico en la provincia constituyen una clave de interpretación ineludible. Los jóvenes de La Brasa no están tan preocupados por romper con formas literarias o artísticas anteriores como por construir sus condiciones de producción, en una ciudad todavía habitada por notables, para quienes escribir un libro o formar parte de una institución cultural formaba parte de los blasones familiares a exhibir para mantener el propio lugar social. En ese contexto, el intento del grupo parece haber estado centrado en proponer una nueva manera de relacionarse con la cultura, rompiendo con un "espíritu provinciano" reacio a todo lo que no pudiera controlarse desde las propias jerarquías locales y abriéndose a normas de producción cultural que los pusieran en contacto con otros horizontes. Pero esto no podía realizarse en forma de confrontación: había evidentemente algo de novedoso en La Brasa que molestaba, pero no era posible tensar la cuerda minando solidaridades y quitando al grupo todo piso institucional para desarrollarse. Los brasistas intentaron establecer una cabecera en la Sociedad Sarmiento, y cuando se les puso un límite lo aceptaron, disminuyendo la intensidad del empuje de cambio institucional para intentar otras estrategias. Una de ellas fue la publicación del "primer periódico de artes y letras de Santiago", a partir de octubre de 1927.

La Brasa y Clarín: nuevamente las condiciones de posibilidad

Una breve comparación entre dos revistas culturales casi contemporáneas del interior del país, como la cordobesa **Clarín** y la santiagueña **La Brasa**, permite precisar aún más esta percepción de los condicionamientos que daban forma a la novedad del grupo de Santiago.

La revista **Clarín** se autopresenta como una revista "de síntesis literaria", publicada en un formato de periódico tabloide, similar al de **La Brasa**. Ambas exhiben en sus páginas sus vinculaciones con las vanguardias literarias porteñas y ambas dan tanta importancia a la pintura y la escultura como al ensayo filosófico y la literatura, destacándose la producción poética. Pero desde el primer número de una y otra se percibe una diferencia sustancial. Mientras **La Brasa** se concibe como respondiendo a la necesidad que surge de un despertar de inquietudes de cultura en Santiago, y dedica su primer número precisamente a informar sobre los resultados de un emprendimiento inédito en una provincia sin universidad ni tradición de investigación científica, **Clarín** surge como reacción a las críticas que recibiera la exposición de Emilio Pettoruti presentada en Córdoba en 1926. Abriendo fuego desde su primer número contra los intelectuales locales, en nombre de una "nueva sensibilidad" a la que la ciudad estaría cerrada, **Clarín** dice nacer "a la sombra de la aguja" de una "ciudad monacal y aburrida de la que algunos cordobeses descontentos y refinados suelen hacer el centro del infierno", anunciando que si pudo surgir allí **Clarín** "no estamos en el peor de los mundos" (**Clarín** n° 1: 2); **La Brasa**, en cambio, "aspira a encenderse con el fuego de todas las potencialidades espirituales que en estos momentos se animan en la existencia moral de

¹¹ Cfr. Martínez, Taboada y Auat, *op. cit.*; Martínez, 2003 y Martínez, 2007.

nuestra provincia” (**LB** n° 1: 7). Lejos de presentarse en referencia a una tradición cultural a la que oponerse para renovar, **La Brasa** se propone como movimiento fundador, canalizador, “agitador” para generar algo que no existe aún.

Si ambas revistas creen vivir “días ávidos y proteicos” (**Clarín** n° 1: 1), **Clarín** los inscribe en los movimientos de vanguardia que, desde Europa y desde distintos puntos de América, vienen revolucionando la literatura, el arte, el pensamiento y también las concepciones morales. Los días proteicos de **La Brasa** tienen que ver con la percepción del inicial movimiento local de interés hacia las artes y ciencias en general, que se presenta a sus ojos como “un auspicioso dinamismo espiritual” (**LB** n° 1: 7).

Como mencionamos en otro lugar (Martínez, en prensa), el modelo de **La Brasa** parece ser **Martín Fierro**, que también se evidencia como principal referencia de **Clarín**, sin que podamos dejar de presumir que esta última haya podido ser la pauta intermediaria para los santiagueños. Si **Martín Fierro** se editó de 1924 a 1927, **Clarín** se extiende del 30 de agosto de 1926 al 30 de junio de 1927, desapareciendo ambas pocos meses antes del primer número de **La Brasa**. Es de notar que **Clarín** sabía de la existencia del grupo de intelectuales santiagueños, ya que en un comentario al libro de poemas de Canal Feijóo, **Penúltimo poema del fútbol**, en el número 11 de abril de 1927, se dice que el libro llega “de Santiago del Estero, como una chispa de La Brasa de Bernardo Canal Feijóo”. Al mismo tiempo, el número de **La Brasa** dedicado a escritores y artistas de Córdoba, cuenta con un extenso texto de Saúl Taborda, segundo director de **Clarín**, quien además publica poemas propios y traducciones “para **La Brasa**” en otros números. En el número cordobés hay también una prosa de Manuel Rodeiro, asiduo colaborador de **Clarín** y presumiblemente el M.R. que firma el comentario al libro de Canal ya mencionado. Los textos de Taborda y Rodeiro ostentan firmas facsimilares en las páginas de **La Brasa**, lo que supone contactos personales al menos epistolares entre los dos grupos.

Clarín y **La Brasa** buscan hacer conocer las últimas corrientes dentro de las letras y las artes a públicos de lectores principalmente locales, y ambas se abren por eso más allá de sus fronteras provinciales. Sin embargo, mientras **Clarín** publica predominantemente textos de las vanguardias europeas, a veces en traducción y otras en lengua original, así como de grupos innovadores de Perú y Chile, porque se dirige a un público con alguna formación literaria, al que desea abrir a la “nueva sensibilidad”, **La Brasa** publica sobre todo a autores santiagueños y tucumanos, de diversas líneas y estilos, a los que se suman los cordobeses y porteños vinculados a la Reforma del '18 y a las vanguardias literarias. Los brasistas no pueden prescindir de ninguna línea de trabajo o pensamiento, porque de lo que se trata es aún de formar un público lector de poesía y literatura, impulsando al mismo tiempo la producción local. Más aun, tampoco pueden dejar de poner de relieve los avances en ciencias que se produzcan en una Santiago que no tiene universidad donde se normalicen esas actividades: de hecho, dedicará un número completo a la “4ta reunión de la Sociedad Argentina de Patología Regional del Norte”, destacada por ser la “primera reunión científica que se realiza en Santiago” (**LB** n° 5: 1).

Tal vez el punto más revelador en esta comparación, sea el contraste entre la actitud de **Clarín** respecto de Córdoba en el caso Pettoruti, y la de **La Brasa** en otro episodio en algún punto comparable: la publicación crítica de Capdevila en **La Nación**, luego de su visita a Santiago. No se puede dejar de ver, al aproximar ambos hechos, que Pettoruti era un representante de las vanguardias pictóricas, que además cumplía un rol importante como articulador de inquietudes artísticas y literarias en las provincias –como muestra Paulina Iglesias (2012)– y en cambio Capdevila había sido ya sepultado varias veces por **Martín Fierro**. Pero leídas cada una en su contexto, las reacciones muestran un cuadro de oposiciones y solidaridades diferentes en uno y otro caso, respecto de la sociedad local.

La posición de **Clarín** es clara: Córdoba es Pollinópolis por no haber entendido a Pettoruti. Posee 200.000 habitantes “pero no es una ciudad”, sino “apenas un villorrio por su idiosincrasia psicológica”. “La tontería corre aquí pareja con la falta de nobleza en los sentimientos”. Y esto lo dicen porque “al menos cinco mil” fueron a ver la obra del pintor, “la élite de Pollinópolis”, que luego de juzgar sin entender “durmieron saturados de perfumada tranquilidad pastoril. Y soñaron que eran importantes, y muy inteligentes y muy sabios”. El artículo sin firma, termina con un ruego en verso: “Jerónimo Luis de Cabrera / que aquesta ciudad fondades / que entre todas las ciudades / en necios es la primera / ¿Por qué non resucitades / e non la defondades / e fondades otra cualquiera, / Jerónimo Luis de Cabrera?” (**Clarín** n° 1: 6).

El desenfado que el autor (posiblemente Carlos Astrada, el primer director) se permite respecto de sus conciudadanos y colegas, así como la desenvoltura con que se refiere a la fundación de la ciudad, sólo son posibles allí donde la amplitud del público aludido disuelve la posibilidad de que la ironía sea percibida como alusión directa y personal; y donde la importancia indiscutible de la ciudad en cuestión permite hacer una humorada pública y escrita en torno a su existencia, sin que suene como un ataque a los cimientos de la vida común. Estas dos actitudes eran impensables en el Santiago del Estero de 1927, con su capital de 23.000 habitantes, sus índices de analfabetismo y la fama de incultura que pesaba sobre ella.¹² Todo esto tal vez hubiera podido pensarse e incluso decirse en ámbitos privados, pero no hubiera sido aceptable en un ámbito público que pretendiera generar y acompañar el crecimiento de un “movimiento espiritual” local. De hecho, cuando en octubre de 1927 Arturo Capdevila, luego de haber dado una conferencia –invitado por **La Brasa**–, ante lo reducido del público, escribe en **La Nación** que “contaminado de pueril barbarie en las tradiciones de la plebe, Santiago es todavía hoy una frontera, como en los tiempos de la conquista” (transcripción en **LB** n° 3: 2), la indignación de los santiagueños se desplegó en el diario **El Liberal**, pero sobre todo en un artículo de Canal Feijóo que, con ironía de tono vanguardista, hace cuerpo con sus

¹² Esta fama es la que siente necesidad de rebatir Teodomiro Bravo Zamora en su discurso de inauguración del salón de conferencias de la Biblioteca Sarmiento, explicando cómo Santiago fue sede del primer gobierno y del primer seminario del Tucumán. Y es también la que desea desmentir Ricardo Rojas cuando se hace eco de los cambios que percibió en una reciente visita a su provincia en los años que nos ocupan (Rojas, 1927).



conciudadanos en un artículo de tapa titulado “La susceptibilidad del poeta, la siesta santiagueña, el ritmo de las estaciones, el cinematógrafo y una injusticia más”.

La conferencia se había desarrollado en el Teatro 25 de mayo, que por sus dimensiones habría hecho más evidentes los vacíos que dejaba en la sala un “publucito” de menos de cien personas. Canal valoró la conferencia pero explica que esa tarde “Alguien hacía hervir el caldo de una de esas tormentas subtropicales hechas para restablecer el equilibrio de las estaciones”, y a eso se sumaba que había función en el cinematógrafo. El poeta, herido en su amor propio “de gloria literaria nacional, que tiene derecho cuando menos a una apoteosis provinciana todos los días”, “hubiera preferido el sacrificio colectivo por asfixia del noble pueblo santiagueño”. En suma, dice Canal, “yerra Capdevila por exceso y por defecto: por defecto de información acerca de las referencias sintomáticas que pudo recoger en la fugaz veintena de horas que permaneció en Santiago, y por exceso de susceptibilidad. Su artículo resulta de una incompreensión injuriosa para Santiago”, y menciona las más de 500 personas que habían escuchado disertar a Alfonsina Storni en la misma sala unos meses atrás, así como otros conferencistas y músicos invitados aquel año, para volver luego a ironizar sobre los presupuestos del poeta, quien se asombraba de la indiferencia que percibió al haber mencionado en su conferencia que Raúl Orgaz era santiagueño. “Pues claro –dice Canal–, si nadie lo ignoraba”, porque además “era difícil que en una tarde de horno como aquélla, pudiese encontrarse en todo el norte argentino y fuera de la zona palúdica más de cuatro personas en condiciones de sentir un escalofrío en la más sorprendente de las noticias” (LB n° 3: 2).

Si Capdevila, más allá de sus prejuicios y amor propio herido, ponía de relieve la “escasa o nula tradición cultural” que **La Brasa** admitía en “Motivos de arranque”, Canal Feijóo prefería mostrar ahora al poeta –y sobre todo a sus conciudadanos– los cambios que venían produciéndose, las posibilidades y realizaciones culturales en las que el mismo grupo estaba empeñado. Si se trataba de extender en la ciudad una nueva relación con la cultura legítima, no era solidarizándose con el discurso de la incultura insuperable como lo conseguiría. Más bien desplegó el artículo de Capdevila en las páginas de **La Brasa**, por si alguien no lo hubiera leído, y desafió implícitamente a los santiagueños a desmentirlo.

Vanguardia entre provincia y pago

Treinta años después, viviendo ya Canal Feijóo fuera de Santiago, se detenía a reflexionar sobre las razones de Ricardo Rojas para nombrar a Santiago como “país” y no como “provincia” de la selva (Canal Feijóo, 1958). La provincia alude al concepto jurídico y a la división política “que superpone a la idea absoluta de pago una presunción cartográfica revisible [sic]”, decía entonces. Si, como afirma Fernanda Beigel, la categoría “vanguardia [...] formó parte del universo discursivo de América Latina desde principios del siglo XX y [...] recorrió su propio camino, desde el punto de vista histórico y en cuanto a su conceptualización y delimitación teórica” (Beigel, 2006: 27), entonces tal vez sea posible en estos

bordes provinciales, donde el carácter periférico va de la mano con la dependencia y el empobrecimiento, adscribir a grupos como **La Brasa** a un cierto tipo de vanguardia cultural. Mirado ya no desde la provincia sino desde el arraigo de un “país” –el “pago”–, los jóvenes brasistas no eran imitadores de vanguardias dominantes pero tampoco podían ser miembros plenos de una comunidad imaginaria de artistas y escritores en ruptura completa con el espacio que los cobijaba. Eran más bien productores de gestos, textos y proyectos, que en el marco limitado de sus condiciones de posibilidad, reaccionaban creativamente contra el encierro del espíritu provinciano.

Referencias bibliográficas

Anales de la Biblioteca Sarmiento (ABS)

Beigel, Fernanda (2006), **La epopeya de una generación y una revista. Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina**, Buenos Aires, Biblos.

Canal Feijóo, Bernardo (1958), “Las provincias en la obra de Ricardo Rojas”, en **Revista de la Universidad de Buenos Aires**, V época, año III, n° 3.

Cartier de Haman, Marta (1975), **Las instituciones culturales en Santiago del Estero**, Santiago del Estero, Edición de autor.

Clarín, Córdoba, 1926-1927 (Clarín)

Guzmán, Daniel (2010), **Los inmortales. Intelectuales arielistas, vida cultural e ideas en el Santiago moderno (1917-1920)**, Santiago del Estero, Edición de autor.

Iglesias, Paulina (2012), “Pettoruti en contexto: instituciones, redes artístico- intelectuales y culturas visuales (Córdoba, 1926)”, en **Síntesis**, n° 3, Córdoba, UNC.

La Brasa (2010), Edición Facsimilar de los periódicos del movimiento La Brasa, Santiago del Estero (LB).

Landsman, Enrique (1999), **La producción intelectual y la formación del discurso sociológico en Santiago del Estero**, Tesis de licenciatura en sociología, Santiago del Estero, UNSE.

Libros de Actas de la Sociedad Sarmiento (LASS)

Martínez, A. T.; Taboada, C. y Auat, A. (2011), **Los hermanos Wagner: entre ciencia, mito y poesía. Arqueología, campo arqueológico nacional y construcción de identidad en Santiago del Estero. 1920-1940**, Bernal, UNQ. [2003, Santiago del Estero, UCSE]

Martínez, Ana Teresa (2003), “Entre el notable y el intelectual. Las virtualidades del modelo de campo para analizar una sociedad en transformación (Santiago del Estero 1920-1930)”, en **Revista Andina** N° 37, segundo semestre., Cusco, Perú, CBC.

Martínez, Ana Teresa (2007), “Para estudiar campos periféricos. Un ensayo sobre las condiciones de utilización fecunda de la teoría del campo de Pierre Bourdieu”, en **Trabajo y sociedad**, Santiago del Estero, UNSE.

Martínez, Ana Teresa (en prensa), “La Brasa, un cruce extracéntrico”, estudio preliminar a la reedición facsimilar del periódico **La Brasa**, Buenos Aires, Biblioteca Nacional.

Rojas, Ricardo, “Santiago del Estero” en **Las provincias, Obras de Ricardo Rojas**, T. XVIII, Buenos Aires, La Facultad, 1927.

Resumen

La Asociación Cultural La Brasa comenzó a reunirse en 1925 en Santiago del Estero, organizó conferencias y sesiones de lectura, y en 1927 emprendió la tarea de publicar un **Periódico de artes y letras** que se sostuvo hasta 1928, publicándose ocho números. El primero cerraba con una reflexión titulada "Motivos de arranque". En ella se decía que el emprendimiento no respondía a "un acto de inspiración arbitraria", sino a "un precipitado capital y propio del ambiente". El trabajo rastrea los indicios que permiten comprender de qué se trataba este "precipitado" que parecía producir por sí mismo una revista cultural y un movimiento con tintes de vanguardia, en una provincia con el 66% de analfabetismo y cuya capital tenía por entonces unos 23.000 habitantes.

Palabras clave

Vanguardias periféricas; Santiago del Estero; Asociación La Brasa.

Abstract

The Cultural Association La Brasa began to meet in 1925 in Santiago del Estero, Argentina. It organized conferences and reading sessions, and in 1927 undertook the task of publishing a **Newspaper of arts and letters** that could be held until 1928, eight numbers were published. The first, closed with a reflection entitled "Reasons for starting". It said that the endeavor did not respond to "an act of arbitrary inspiration", but to "a precipitate of the environment". This paper follow the indications to understand the meaning of this "precipitated", that seemed to produce by itself a cultural magazine and a vanguard movement in a province with the 66% of illiteracy and whose capital was then about 23.000 inhabitants.

Keywords

Peripheral vanguard; Santiago del Estero; La Brasa Association.

Apuntes sobre la revista, el grupo y la librería Dimensión

La cultura como incitación

César Daniel Gómez

Personalmente no concibo la realización cultural como cosa formal, sino en cuanto corresponde a verdades o incitaciones de orden vital.

Francisco René Santucho

En 1959, en el marco de la Revista Oral organizada por la SADE, Francisco René Santucho exponía su artículo "El drama de América". Allí afirma que las inquietudes intelectuales que guían el texto constituirían el fundamento de las actividades culturales de Dimensión, como revista y como grupo. En este sentido, el texto muestra una síntesis del pensamiento filosófico de Santucho, que gira alrededor de una tónica: el indoamericanismo. Pero si, a su juicio, el indoamericanismo expresaba una conciencia que emergía a través de algunos intelectuales de la época, para Santucho ésta no debía ser sólo especulativa, sino que además debía materializarse en incitación: "Un ser y un pensar suponen finalmente un hacer" (Santucho, 2009: 47). Si lo que estaba en juego era la realidad indoamericana, como particularidad histórica identificable, definible, y por tanto existente ¿qué supone ese acto de pensar y hacer, esa incitación de orden vital en un contexto periférico como el de Santiago del Estero entre los años '50 y '60? Parte de la respuesta se encuentra en la edición de la "Revista de Cultura y Crítica" **Dimensión**. Dirigida por Santucho, fue publicada por primera vez en enero de 1956 y cosechó ocho números hasta mayo de 1962. A la luz de sus promotores, la revista era una herramienta de expresión necesaria, y entre las circunstancias que la volvían imprescindible estaba la pertenencia a un regionalismo que no encontraba definición en el escenario nacional: "Un regionalismo con fuertes notas peculiares, representativas de un estado esencial de profundas diferenciaciones..." (**Dimensión** n° 1, 1956: 1) que debían ser estudiadas en profundidad. Sin embargo, **Dimensión** no fue sólo el nombre de la revista, en tanto el grupo homónimo desarrolló una amplia oferta cultural a través de conferencias, muestras de arte, cine y un seminario de investigación social y político, estando asociado, a través de Santucho, a la actividad librera de la Librería Dimensión. Estos tres elementos serán la base de su "tarea cultural".

En lo que sigue, proponemos reconstruir la experiencia desarrollada por Dimensión en tanto productor cultural, anclado en la revista como espacio editorial colectivo y de difusión —entre otras cosas del discurso indoamericanista— así como en las actividades cultu-

rales desarrolladas, para centrarnos luego en las librerías Aymara y Dimensión y en algunos rasgos del espacio editorial local. La mirada se complementará con una reconstrucción de las condiciones históricas de enunciación de un incipiente discurso indigenista y la aparición de una estructura del sentir expresada en los antecedentes de Dimensión, distinguibles a principios de los años '50. Esperamos así brindar una panorámica del contexto y de Dimensión como elementos articulados de una historia intelectual y cultural.

Los años previos...

Los años previos a **Dimensión** estuvieron marcados por la presencia de la librería Aymara y la Peña Cultural Americanista. Aymara, espacio de socialización de un grupo de jóvenes con una temprana militancia en la Alianza Libertadora Nacionalista y vinculados a su fundador, Francisco René Santucho, fue inaugurada a principios de la década de 1950 y funcionó en la antigua casa de los Taboada, ubicada en pleno centro de la ciudad de Santiago del Estero. El nombre resulta sugerente y define un área de interés y una temática a difundir. Así, el anuncio publicitario que figura en la revista **Dimensión** destaca la venta de libros en general pero agrega la especialización en obras americanas. El interés por lo americano se manifiesta también en la Peña Cultural Americanista, integrada por Santucho, Bernardo Ponce Ruiz y Luis Rizo Patrón, que había desarrollado diversas actividades, entre ellas la conferencia que dictara Bernardo Canal Feijóo en 1953 en la biblioteca Sarmiento. Además, creó el Curso Libre de Quichua dictado por Domingo A. Bravo, anunciado en el diario **El Liberal** en octubre de 1953, que fijaba como espacio de referencia la librería Aymara. En este marco fue publicado en 1954 el libro **El indio en la provincia de Santiago del Estero** de F. R. Santucho, bajo edición de la librería.

Esta publicación adquiere sentido dentro de un marco más abarcativo, signado primero por los debates producidos a fines de la década del '40, que pusieron en juego diferentes interpretaciones

sobre la fundación de Santiago del Estero, enfrentando a “aguirristas” y “pradistas”, y luego por los festejos del IV Centenario en 1953.¹ La centralidad del debate reside en la confrontación entre tradiciones selectivas (Williams, 1981) que enfrentó a agentes vinculados al liberalismo y al catolicismo, en tanto buscaban definir, apelando a visiones sobre la historia, un sentido hegemónico.²

En 1952, el gobierno provincial decretó la fecha y el fundador de la ciudad, dando crédito al relato aguirrista. En este cuadro de refuerzo del discurso hispanista aparecieron los primeros escritos indigenistas de Santucho, como el artículo publicado en la edición especial por el IV Centenario de **El Liberal** (25/07/1953), “Gravitación del factor indígena en la provincia”. El texto gira sobre “la subestimación del factor indígena [...] en la apreciación de la realidad histórica de Santiago”, y adelanta en parte la clave de lectura de **El indio en la provincia de Santiago del Estero**.

En esta obra, Santucho pone en cuestión la matriz de comprensión hispanista sobre la conquista, estableciendo como punto de interés la gravitación indígena en la conformación cultural local. Allí considerará un “flagrante error de apreciación histórica, cuando se subestima el término indígena, para en contraste, exaltar excesivamente el término conquistador...” (Santucho, 1954: 20). A su juicio, el abordaje objetivo de la conquista como hecho histórico supondría hacer abstracción de cada uno de los términos en disputa en un plano mayor, donde el observador no juzgue peyorativamente lo indígena a partir de su auto-reconocimiento como heredero de una de las partes. Este punto es central, ya que propone un distanciamiento crítico de los abordajes de matriz europeizante e hispánica y sirve, a su vez, de fundamento para dar cuenta de la realidad indígena en la etapa previa y posterior a la conquista, alejándose de todo criterio trazado *a priori*, atento a la valoración documental.

Los debates sobre la fundación de la ciudad se enmarcaron en una disputa mayor entre sectores católicos y liberales, que apelaron a una imagen de la conquista basada en una matriz de comprensión hispanista. La legitimación de la tesis aguirrista no modificó el escenario, ya que si bien fue alentada por los sectores liberales, no alteró el cuadro. Dentro de este marco adquieren significado la publicación del libro de Santucho, la librería Aymara y la Peña Cultural Americanista: por un lado, alientan una mirada dinámica de la cultura, al poner luz sobre las condiciones históricas de posibilidad de enunciación de un incipiente indigenismo, como estructura del sentir que anticipa en parte lo desarrollado por *Dimensión* años más tarde en tanto formación cultural y, por otro, permiten dar cuenta del posicionamiento heterónimo del discurso indigenista.

¹ La Junta de Estudios Históricos, entidad de perfil liberal, sostenía la tesis aguirrista, según la cual la línea conquistadora provenía de Chile y tuvo a Francisco de Aguirre como fundador y al año 1553 como fecha fundacional; en cambio, el Fray Mercedario Eudoxio de Jesús Palacio sostenía que la fundación de Aguirre era en realidad un traslado más de la Ciudad del Barco, fundada por Juan Núñez de Prado en 1550 desde Perú. Sobre el particular, ver Gómez, 2013.

² Canal Feijóo (1978) sostiene que las corrientes conquistadoras que se cruzaron en suelo del Tucumán representaban dos modelos en pugna de la Europa del siglo XVI: la corriente peruana, anclada en lo mediterráneo y vinculada a la contrarreforma, y la corriente proveniente de Chile, de raíz moderna, que buscaba la salida al mar del norte y la refundación del puerto de Buenos Aires.

Dimensión como productor cultural

En enero de 1956 se publicó el primer número de **Dimensión. Revista de Cultura y Crítica**. La revista tuvo una existencia de seis años, en los cuales llegó a publicar ocho números: los primeros cinco en 1956, el sexto recién en 1959 y los últimos dos en mayo de 1961 y 1962, respectivamente. Tasso (2012) sostiene que los primeros cinco números salieron de la imprenta EGA de Tucumán y los últimos de la de los Hermanos Caro. A esto debe agregarse que el sexto se imprimió en la imprenta Amoroso, según la reseña que figura al final del ejemplar. El formato de la revista era tabloide de 30 x 40 cm. El diseño se mantuvo sin modificaciones hasta el sexto número, mientras que los últimos incorporaron un diseño renovado con mayor cantidad de imágenes y páginas. El grupo editor estaba integrado por Francisco René Santucho, director de la revista, Juan Carlos Martínez, secretario de redacción, Oscar Asdrúbal Santucho (hermano de Francisco René), administrador, y los ilustradores Bernardo Ponce Ruiz y Freddie Fuenzalida.

El momento de gravitación de **Dimensión** estuvo marcado por factores sociales y económicos regionales que sus principales figuras intentaron comprender para, a partir de allí, brindar una interpretación sobre el retraso y ofrecer una vía de resolución a los problemas identificados. Al respecto, cabe señalar la crisis de la “industria forestal”, que se hará sentir entre mediados y fines de la década del ‘50, producto de la disminución de la demanda y los precios de durmientes para vías férreas; por otro, comenzará a percibirse la crítica situación demográfica a partir de la migración de vastos sectores sociales hacia la zona de mayor desarrollo industrial y económico del país (Zurita, 1999). Por otra parte, la emergencia de **Dimensión** tuvo lugar en un momento de consustanciamiento de la esfera cultural, expresado también en sus páginas, aunque paulatinamente se irán concretando espacios de modernización cultural, como la Facultad de Ingeniería Forestal, en 1958, y el Instituto Universitario San José, en 1960.

Asimismo, la pertenencia a una expresión regional periférica, un *locus* en tanto “espacio cualitativo practicado y convertido en sentido práctico” (Martínez, 2013), definió en gran parte la propuesta editorial de la revista. De esta forma **Dimensión** será una empresa de cultura, circunscripta a una esfera regional. Así, en el editorial “En busca de la exacta dimensión”, se afirmará que, habiendo una realidad de la cual se emerge, la cuestión radicaría en “ubicar la línea exacta de la dimensión que conjugue equilibradamente lo que es y lo que puede ser; lo existente y lo posible” (**Dimensión** n° 1, 1956). A partir de allí se buscará acceder a una realidad distinta, en tanto naturaleza y cultura, sin por ello negar la unidad de su existencia y su pertenencia a las manifestaciones universales. Este será el planteo guía para evitar “los encuadres ideológicos y las sistematizaciones arbitrarias”, y liberar de obstáculos el pensamiento. La propuesta girará en torno a una afirmación regional y un pensar crítico y objetivo que permita una mirada auténtica, un pensar por sí mismos sobre la propia realidad.

Esta apuesta tendría en la dicotomía Interior-Buenos Aires un pun-

to de anclaje que permitiría explicar las diferencias regionales del país y la situación de retraso de la provincia y definir, a su vez, los rasgos culturales de una pertenencia indoamericana. El editorial del tercer número girará en torno al problema del federalismo, pero también hará referencia a las diferenciaciones regionales que encuentran sentido en la posición subordinada de América a Occidente. Esta tensión, reproducida en la Argentina en el desequilibrio entre Buenos Aires y el interior, permitiría comprender mejor la situación de retraso de la provincia, atento a factores de índole nacional y a la falta de interés de los grupos intelectuales de Buenos Aires. Ante esta situación, **Dimensión** expresa: “Los hombres del interior sentimos por el contrario cada día más la necesidad de un cambio de cosas; el aire se enrarece, la postergación y el estrangulamiento se acrecientan, la gente se va” (**Dimensión** n° 5, 1956).

El planteo atiende además factores de orden local. De esta forma, el cuestionamiento recaerá también sobre los sectores gobernantes y dirigentes, incapaces de garantizar modificaciones esenciales para la provincia por falta de conocimiento y ausencia de racionalidad técnica. Este estado de cosas moviliza a **Dimensión** a definir el carácter funcional del quehacer intelectual, cuya “tarea cultural” implicaría la capacidad de “erigirse sobre la cúspide de un movimiento y de una empresa de cultura y de política que pongan en tensión todas las fuerzas potenciales existentes” (**Dimensión** n° 5, 1956). Éste será el punto distintivo de **Dimensión**, la búsqueda de una explicación de los problemas provinciales, anclados en factores internacionales, de estructuración nacional y de orden local, para definir su accionar cultural.

Conviene señalar algunos de los rasgos centrales de **Dimensión**. En primer lugar, la figura central de la revista fue Francisco René Santucho, quien puede ser definido como un productor cultural e intelectual “de provincias” (Martínez, 2013). A través de sus escritos, editoriales y artículos, el perfil regional de **Dimensión** tomará identidad y se definirá sobre la base del indoamericanismo.³ Pero Santucho escribirá además reseñas de libros, como la realizada sobre la obra de Canal Feijóo **Constitución y revolución**, y diversos textos en todos los números de la revista: “Panorama intelectual santiagueño”, “La integración de América Latina”, “Juan Balumba, un proceso colonial” y “Datos de la propiedad colonial”.

La figura de Santucho es central también para comprender cómo se tejieron las redes de **Dimensión** con diversas figuras locales, del país y de la región. Así, en el segundo número fueron publicadas las respuestas a la aparición de la revista que emitieron periódicos, revistas de la época como **De Frente**, dirigida por John William Cooke, e intelectuales del espectro local como Canal Feijóo y Alfredo Gargaro. Se destaca la carta que envía Michéle Compain desde

Francia, quien acepta realizar el trabajo de representación de la revista en su país. A medida que avancen los números, estas redes se pondrán de manifiesto, como vemos en la correspondencia de Efraín Morote Best, quien ofrece a la edición de la revista material de escritores peruanos. En este sentido, sabemos que los textos de Sergio Quijada Jara y de César A. Ángeles Caballero, ambos autores peruanos, fueron producto de su intermediación. Estas redes permitían una fluida comunicación con otras regiones del país, el continente y Europa, ofreciendo un marco de representación, difusión y recepción de materiales para la revista y la librería.

La revista se presentó como un espacio de difusión abierto a todas las ideas, sin restricción alguna por parte del equipo editor: “Los colaboradores que nos honren con sus trabajos, no encontrarán en esta circunstancia, traba ninguna. Las páginas de **DIMENSION**, estarán abiertas a todas las ideas o tesis, sin diferencias ni retaceos” (**Dimensión** n° 1, 1956). El número de colaboradores de **Dimensión** es amplio, y las temáticas abordadas variadas.⁴ Se observa la participación de Orestes Di Lullo, quien publica un ensayo sobre folklore, Horacio Rava, a través de poesías, Bernardo Canal Feijóo, quien saluda la tarea iniciada por F. R. Santucho, y Alfredo Gargaro, con un artículo sobre Martín Miguel de Güemes. Estas colaboraciones permiten ver el grado de articulación existente entre agentes cuyas pertenencias generacionales difieren, pero que al mismo tiempo mantuvieron nexos a través de la revista. Además, publicaron autores e investigadores de distintos puntos del país y el extranjero: Atahualpa Yupanqui, el historiador y folclorólogo santafesino Lázaro Flury, con dos trabajos, y ya en el séptimo número, el filósofo Rodolfo Kusch, con “El hedor de América”.

Además, **Dimensión** otorgó espacio a las artes plásticas, el cine, el teatro y la poesía, representada por Juan Carlos Martínez, Clementina Rosa Quenel y Carlos Virgilio Zurita. Las ilustraciones estuvieron a cargo de Freddie Fuenzalida, Bernardo Ponce Ruiz, Alfredo Gogna y Ana María Villarreal. Una sección fija de la revista fue la destinada a críticas de libros. En ellas escribieron F. R. Santucho, J. C. Martínez, A. J. Secco, L. Allub, C. Tagliavini y Mario Roberto Santucho, entre otros. Como vemos, los temas de la revista fueron, en mayor medida, culturales, históricos, etc.

A través de la revista se difundieron las actividades culturales del Grupo Amigos de Dimensión. En la sección destinada a información del grupo, la revista anuncia la publicación de los “Cuadernos Dimensión”. La concreción de esta iniciativa se retrasará unos años, y recién en 1959 se publicó el primer Cuaderno Dimensión, el cual reprodujo el artículo de Francisco René Santucho titulado “La integración de América Latina”, publicado en el sexto número de la revista. Por otra parte, la sección anunciaba: “Bajo los auspicios del Grupo Amigos de Dimensión, se dará comienzo a un ciclo de disertaciones, que estarán a cargo de los propios integrantes” (**Dimensión** n° 3, 1956). Entre 1956 y 1959, la organización llevó adelante conferencias de diversas figuras locales, como

³ En “Lo andino y lo amazónico en la infraestructura Argentina”, Santucho propone una caracterización de las dos regiones de mayor desarrollo cultural prehispánico del país: el área quichua y la guaraní. Estas dos áreas, al decir de su autor, “...siguen estando presentes como fuertes expresiones regionales argentinas, contribuyendo con los tonos más altos a destacar una legítima y auténtica personalidad nacional, resistiendo también al separatismo argentino de la patria grande indoamericana, a que una ciega política europeizante nos ha estado conduciendo y persiste en conducirnos” (Santucho, 1956).

⁴ Para una mirada sintética pero clara sobre el perfil de la revista, remitirse al Índice publicado en la presente sección. Ver también la contribución de Ana B. Trucco.

Alfonso Montenegro y Canal Feijóo, y muestras plásticas de Alfredo Gogna y Bernardo Ponce Ruiz. Además, se organizaron actividades con figuras regionales, nacionales y extranjeras; entre otras, la muestra de cine a cargo de Héctor Franzi, la conferencia pronunciada por Lázaro Barbieri y las conferencias de Hernández Arregui y Miguel Ángel Asturias (Premio Nobel de Literatura).

Ya en el sexto número (1959), **Dimensión** anunciaba la creación del Seminario de Estudios e Investigaciones Económicas, Políticas y Sociales de Santiago del Estero (SEISEPSE), el cual —dice el editorial— “tiende al estudio y solución de problemas que aquejan a nuestro conglomerado social”. El seminario había sido concebido por un grupo de jóvenes, acompañado por el grupo Dimensión.⁵ Sus propósitos eran, por un lado, la investigación y el estudio de estadísticas, datos y enfoques; por otro, la extensión cultural, consistente en la divulgación de los trabajos en ediciones especiales. El seminario llevó adelante distintos ciclos de conferencias, debates y mesas redondas, especialmente sobre temáticas económicas, sociales y técnicas. En 1959 se desarrolló el ciclo de conferencias técnicas sobre distintas problemáticas de la provincia, que contó con la presencia de B. Canal Feijóo. Ya en 1961, se realizaron las conferencias dictadas por Andrés Renolfi y el Ing. Marco A. Singer. También participaron F. R. Santucho, O. A. Santucho, Néstor René Ledesma y L. Rizo Patrón. El seminario finalizó sus actividades con el dictado de un curso en cuatro clases del sociólogo Sergio Bagú, quien se refirió a “Metodologías de las Ciencias Sociales” y “Migraciones”.

Las librerías y los libros. Una aproximación al mundo editorial

Un aspecto a analizar es el mundo de los libros y su circulación en la provincia, específicamente el rol que jugaron en él las librerías Aymara y Dimensión. Las librerías y los libreros cumplían el rol de intermediarios culturales, al permitir la llegada del libro a manos del lector (Darnton, 2008). En este sentido, nos interesa mostrar el perfil librero de F. R. Santucho en sus dos librerías, y la oferta librera de éstas en el periodo. En el cuarto y quinto número de **Dimensión** (1956), Francisco René Santucho publica “Panorama intelectual santiagueño”, es decir, un compendio general sobre los libros publicados en la provincia entre fines de 1885 y 1956. Allí Santucho consignará la importancia numérica de la producción bibliográfica, hecho que “no guarda relación con el nivel general de la estructura provinciana”, sin vida intelectual significativa y con un reducido mercado editorial y público lector, contrarrestado por el accionar individual y persistente del autor que, al oficiar de editor y distribuidor de sus propias obras, ha generado una considerable cantidad de textos publicados. Santucho divide el periodo en tres etapas: la primera (1885-1925) se caracterizaría por el ingreso de la provincia en la dinámica nacional y moderna, y un tipo de publicación de impronta científico-técnica. La segunda (1925-1945) es la más prolífica, y se caracte-

rizaría por la entrada “del escritor tipo que sistematiza y regulariza su tarea”. Es la etapa de injerencia del grupo La Brasa, y Santucho remarca el incremento de las publicaciones a partir de su accionar y el de otras formaciones culturales. Se destacan las obras de Orestes Di Lullo y Bernardo Canal Feijóo, y hay referencias a distintos géneros: poesía, ensayo, literatura y teatro. La tercera etapa (1946-1956) se caracterizaría por el constreñimiento de la producción intelectual, producida, dirá Santucho, “por un estado de tensión política de efectos paralizantes”.

Este planteo tiene asidero al confrontarlo con los datos de un trabajo reciente sobre la producción editorial en la provincia (Landsman, 1999). Allí se puede constatar el fuerte crecimiento de publicaciones locales durante el período '30-'40, con picos de producción en 1934 (25 obras), 1942 (47 obras) y 1943 (46 obras). A partir de mediados de siglo la producción comienza a disminuir, siendo el año 1955 el punto más bajo (4 obras). La tendencia seguirá una línea ascendente a partir de allí, sin recuperar en lo que queda del periodo los valores máximos de las décadas del '30 y '40. Si miramos el periodo 1955-1962 podemos observar que, de un total de 102 obras, 35 fueron publicadas en la provincia (34,13 %), porcentaje menor al periodo total analizado (55%), con igual cantidad de obras publicadas fuera de ella —con preponderancia de Buenos Aires, 19 obras, Tucumán, 10, y 32 obras sin especificación de lugar de edición (31,37 %). Este descenso quizás cobre sentido por la disminución de imprentas: sólo Amoroso (1934-1971) y Caro Hermanos, muchas menos que en los años '30 y '40.⁶

En este marco de escasa producción editorial se desempeñaron las librerías Aymara y Dimensión, ambas de Francisco René Santucho. La primera fue fundada a principios de la década del '50,⁷ Dimensión lo fue en octubre de 1957, adoptando el nombre de la revista y ubicada en el local 18 del pasaje TabyCast (por Taboada y Castiglione).⁸

Al no disponer de archivos de las librerías, la sección “Libros” de **Dimensión** se torna una vía de entrada, ofreciendo, a través de los comentarios sobre publicaciones y sobre el material recibido, el acceso a un “catálogo” de obras, revistas y autores. A partir de allí es posible tener un panorama de las lecturas disponibles: sobre un total de 156 títulos consignados, 93 son libros y 63 publicaciones periódicas. Los primeros cinco números de la revista informan sobre Aymara, con un total de 32 libros y 49 revistas ofrecidos. Entre los libros se encuentran 10 de autores santiagueños, entre ellos Canal Feijóo, Jorge W. Ávalos, Francisco Santucho, Clementina Rosa Quenel y Domingo Bravo; la mayoría editados en Tucumán y Buenos Aires,

⁵ La comisión directiva estuvo formada por José Pirro, presidente, Luis Rizo Patrón, secretario de extensión cultural, Oscar Asdrúbal Santucho, secretario de prensa, Andrés Renolfi, secretario de hacienda, y Luis Semproni, síndico.

⁶ En el periodo 1930-1950 existían las imprentas Molinari (1918-1943), S. Yussef (1933-1946), a quien Santucho reconoce como excepcional, R. Ribas y Cía. (1909-1942) y, de vida más breve, Arcuri y Caro (1937-1938) y O. Zampieri (1937-1937). Landsman, 1999.

⁷ Allí confluía un grupo de jóvenes que habían compartido militancia en la Alianza Libertadora Nacionalista, de la que se fueron distanciando, adoptando un alineamiento americanista. F. R. Santucho no fue ajeno a este proceso, y a inicios de los '50 sería expulsado del partido y centraría su accionar en el plano cultural, teniendo la librería como principal actividad económica.

⁸ La nota que cubría la inauguración, anunciaba que Dimensión sería atendida por expertos “que han venido dedicándose con moderno sentido y profundo conocimiento del libro” (**El Liberal**, 09/10/57).



con predominio de poesías o novelas. En menor medida, se encuentran ensayos e investigaciones históricas, o sobre temas como el quichua. También figuran obras de dos autores peruanos, Sergio Quijada Jara y Santiago Vallejo, ambos colaboradoras de **Dimensión**. En cuanto a las revistas, un gran número de ellas procede de Buenos Aires: **América Libre**, **Imago Mundi** (dirigida por José Luis Romero), **Dinámica Social**, entre otras. También se encuentran revistas como **Tarja** de Jujuy, **Comentario** de Tucumán, y **Vertical** y **Mediterránea** de Córdoba. Entre las revistas internacionales, **Archivos peruanos de folklore**, dirigida por E. M. Best, **Tradicción** y **Revista Universitaria**. Las locales son pocas: **Revista de la Junta de Estudios Históricos**, **Cantares Norteños**, **Lustra** y **El Libertador**.

Ya en la librería **Dimensión** (1957) se encontrarán 14 títulos de autores santiagueños, entre ellos **La frustración constitucional** de Canal Feijóo, editado por Losada. Hay varias obras de autores locales impresas por Amoroso: **Grandeza y decadencia de Santiago** y **Soldados Santiagueños**, de Orestes Di Lullo, y **Extensión y trascendencia de una lengua**, de L. Ledesma Medina. Además, dos obras de Raúl Ledesma, **Maquijata** y **Sumampa**, editadas por el Instituto de Arqueología y Folklore de Santiago del Estero. También se encuentran los folletos de F. R. Santucho: **Santiago del Estero en la nueva situación política**, carta abierta dirigida al presidente Frondizi, **Maestros Escritores, su producción y su realidad** y **La integración de América Latina**, único ejemplar de la serie Cuadernos **Dimensión**.

Como se observa, las producciones locales revelan cierta recuperación del mercado editorial local. Por otra parte, es notoria la preeminencia de publicaciones de grandes editoriales como Fondo de Cultura Económica (México), con obras de poesía, historia y economía, de Herrera y Reissig (Uruguay) y Estilograf y Goyanarte, de Buenos Aires. El nexo con las editoriales de Buenos Aires se efectuaba a través de viajantes. En este sentido, **Dimensión** ofertaba una amplia gama de publicaciones de editoriales como Aguilar (literatura, clásicos españoles y textos filosóficos), Sudamericana, textos técnicos editados por G. Gili, Centro Editor de América Latina, entre otras. La oferta librera giraba alrededor de obras de literatura en general y publicaciones científicas que abastecían a los estudiantes de la Facultad de Ingeniería Forestal, y la librería era concurrida por intelectuales, estudiantes universitarios y aficionados a la lectura. Así, a partir de la revista **Dimensión** se puede tener una primera imagen de libros, autores y editoriales circulantes en Santiago entre 1956 y 1962, también centrales en la vida cultural del grupo.

A modo de cierre

Dimensión fue una empresa de cultura que giró en torno a una propuesta editorial, primero, expresada en la revista de cultura y crítica y, luego, de las actividades culturales que el grupo, reunido en torno a Francisco René Santucho, realizó entre 1956 y 1962. La revista fue definida como un órgano de expresión necesario para el contexto en el cual emergió, atravesado por una crisis económica y demográfica que impactó en los sectores intelectuales y los alentó a buscar respuestas y emprender acciones que modi-

ficasen las condiciones existentes. En este sentido, la revista **Dimensión** buscó comprender las condiciones históricas del retraso provincial, a partir de una mirada regional y dentro de los márgenes de una postulada región indoamericana, y a partir de allí concebir la cultura como incitación, como un hacer intelectual que revirtiera el estado de cosas vigente. Las librerías, por su parte, fueron puntos de difusión de cultura e ideas a través de su oferta librera, dentro de un espacio editorial reducido y un escaso público lector. Por último, lo expuesto son sólo algunos aspectos superficiales en la comprensión de un proceso cultural periférico y cuyas particularidades deberán ser estudiadas en profundidad, a fin de brindar una imagen que restituya adecuadamente la experiencia de **Dimensión** y a la vez el marco social, político y económico de su aparición y su desarrollo.

Referencias bibliográficas

- Canal Feijóo, Bernardo (1978), **Fundación y Frustración en la Historia Argentina**, Buenos Aires, Juárez Editor.
- Darnton, Robert (2008), **Los Best sellers prohibidos en Francia antes de la revolución**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Castronuovo, Mónica y Elizabeth Lescano (2011), **Grupo Dimensión. Una propuesta de política cultural Americanista**, Santiago del Estero, Profesorado en Historia.
- Dimensión. Revista de cultura y crítica**. Edición facsimilar (2012), Santiago del Estero-Buenos Aires, Subsecretaría de Cultura de Santiago del Estero/Biblioteca Nacional de la República Argentina.
- El Liberal**, Santiago del Estero.
- Gómez, César Daniel (2013), **Campo Intelectual y Campo Político en Santiago del Estero. Orígenes de la Nueva izquierda desde una Matriz Extracéntrica. Revista Dimensión y FRIP (1955-1965)**, Santiago del Estero, Tesis de Grado FHCSyS-UNSE.
- Landsman, Manuel Enrique (1999), **La producción intelectual y la formación del discurso sociológico en Santiago del Estero**, Santiago del Estero, Tesis de grado FHCSyS-UNSE.
- Martínez, Ana Teresa (en prensa), "Intelectuales de Provincia: entre lo local y lo periférico", en **Prismas**, Bernal, UNQ.
- Martínez, Ana Teresa y José Vezzosi, "Cultura, economía y política en el primer peronismo santiagueño", en Macor, Darío y César Tcach, **La invención del peronismo en el interior del país**, Tomo 2, Santa Fe, UNL.
- Santucho, Francisco René (2009), **La unidad indoamericana**, Buenos Aires, Populibros.
- Tasso, Alberto (2012), "**Dimensión** y la relectura de la historia", en **Dimensión. Revista de cultura y crítica**. Edición facsimilar (2012), Santiago del Estero-Buenos Aires, Subsecretaría de Cultura de Santiago del Estero / Biblioteca Nacional de la República Argentina.
- Williams, Raymond (1980), **Marxismo y literatura**, Madrid, Ediciones Península.
- Zurita, Carlos (1999), **El trabajo en una sociedad tradicional**, Santiago del Estero, UNSE.

Resumen

En 1956 se publicó el primer número de **Dimensión. Revista de Cultura y Crítica**, bajo la dirección de Francisco René Santucho. A partir de allí se desplegaron una serie de actividades culturales, conferencias, muestras de arte y un seminario de investigación, y se fundó la librería homónima a la revista. El presente artículo busca dar cuenta de **Dimensión** como productor cultural en un entramado complejo y de reducido espectro social y cultural, como lo fue Santiago del Estero entre 1956 y 1962. A la vez, nos interesa brindar un sucinto panorama de lecturas entonces disponibles, explorando la oferta librera de las librerías Aymara y Dimensión, ambas bajo la dirección de Santucho, y el espacio social de las imprentas. Con ello esperamos mostrar algunos aspectos de la vida intelectual y cultural de la provincia, como expresión particular del país.

Palabras clave

Dimensión; Cultura; Santiago del Estero.

Abstract:

In 1956 it was published the first issue of **Dimension. Journal of Culture and Criticism** under the guidance of Francisco René Santucho. Hence, a series of cultural activities, conferences, art exhibitions and a research seminar were carried out, and it was founded a bookstore named after the Journal. This article aims to present **Dimension** as a cultural producer within a complex framework showing a social and cultural reduced spectrum, as it was Santiago del Estero between 1956 and 1962. We are also interested in providing a brief overview on the available writings in those days, by exploring the items constituting the offer at the bookstores Aymara and Dimension –both ruled by Santucho– as well as the printing social field. From the outcome of our work we look forward to pointing out some aspects defining the province's intellectual and cultural life, as a particular expression of the country.

Keywords

Dimensión; Culture; Santiago del Estero.

Santiago del Estero 1956–1962

Dimensión, una revista de cultura y crítica

Ana Belén M. Trucco Dalmas

Introducción

Las revistas *culturales* son artefactos históricos complejos. Comprenderlas no es tarea fácil, y quizás una de sus principales dificultades reside en que nuestro objeto de análisis es, al mismo tiempo, nuestra fuente privilegiada. Esta doble condición metodológica –que, sin embargo, no es exclusiva de las publicaciones periódicas culturales– confunde, y ocasionalmente el contenido de la revista se impone sobre nuestras preguntas de investigación. Por lo tanto, acercarnos a las revistas culturales sosteniendo una interrogación, un problema histórico, una perspectiva, es un desafío *metodológico* al tiempo que un desafío *historiográfico*; algo que, por más descriptivos que sean nuestros objetivos, impone considerar el conjunto de investigaciones que, en los últimos veinte años, fueron definiendo perspectivas de análisis, claves interpretativas y herramientas metodológicas ineludibles.¹

En el presente trabajo analizaremos una revista cultural, la revista **Dimensión**, aparecida por primera vez en enero de 1956. Sus directores y una gran parte de sus colaboradores eran nativos de o residían en la provincia de Santiago del Estero. Fue allí donde nació y desde allí fue difundida hacia varias provincias argentinas y algunos países latinoamericanos y europeos.² **Dimensión** se destacó, principalmente, por un profesado regionalismo cultural.

¹ Las revistas culturales se han convertido en un objeto de gran interés para la historia intelectual y cultural, la historia de la literatura y la crítica literaria. Sobre ellas hay una amplia literatura y algunas obras de consulta obligatoria: los trabajos de Jorge Rivera sobre el escritor y la industria cultural, "Intelectuales y revistas. Razones de una práctica", de Beatriz Sarlo, el trabajo de Lafleur, Provenzano y Alonso sobre las revistas literarias argentinas, el ya clásico trabajo de Eujanian sobre las revistas y la conquista del público, de 1999, el trabajo de W. Pereyra sobre la prensa literaria argentina y el estudio de Otero sobre las revistas literarias argentinas de la segunda mitad del siglo XX, de 1990, entre otros.

² En la última página de todos los números de la revista se detallaban los nombres de los miembros del Comité Editorial y los representantes de **Dimensión** en numerosas provincias argentinas, varios países latinoamericanos y algunos países europeos.

Dirigida por Francisco René Santucho, contó con una serie de colaboraciones periódicas u ocasionales de artistas, intelectuales y críticos santiagueños, cordobeses, correntinos, tucumanos, salteños y de otros países latinoamericanos.

En 1961, un año antes de publicarse el último número, el director de la revista y algunos miembros y colaboradores de **Dimensión** crean el Frente Revolucionario Indoamericano y Popular, que más tarde se fusionaría con Palabra Obrera,³ dando origen al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Éste es el dato fundamental a partir del cual **Dimensión** suele ser considerada y estudiada como una empresa intelectual, cultural y política que habría contribuido a la formación de las nuevas izquierdas en Argentina. Efectivamente Francisco René Santucho difundió a través de la revista uno de los discursos que renovarían las alternativas de izquierda en Argentina (el indioamericanista). Es cierto, también, que algunos de los que participaron en ella (como Oscar Asdrúbal Santucho, Francisco René Santucho, Mario Roberto Santucho y Ana María Villarreal), lo hicieron luego en las organizaciones y frentes políticos representativos de esa nueva izquierda. Sin embargo, no debemos olvidar que **Dimensión** se desarrolló en un espacio y momento particulares, marcados por situaciones y debates intelectuales precisos.⁴ Abandonado entonces el intento de describir un itinerario que conduciría a las nuevas izquierdas y su trágica derrota,⁵ **Dimensión** sólo puede comprenderse restituyendo la trama social y cultural dentro de la que se desarrolló, trama que condicionaba y nutría cualquier intervención novedosa.

Por todo lo expuesto, intentaremos aproximarnos a ciertos aspectos de la revista hasta ahora descuidados. Para ello, intentaremos responder a una serie de interrogantes, que guardan objetivos tan-

³ Palabra Obrera fue una agrupación trotskista dirigida por Nahuel Moreno, con mayor presencia en la zona litoraleña y metropolitana.

⁴ Con el objetivo de comprender las condiciones políticas e intelectuales que permitieron el origen del discurso indioamericanista en la ciudad de Santiago del Estero, César Gómez (2013) reconstruye los debates y discursos dominantes en el momento inmediatamente anterior a la publicación de la revista.

to descriptivos como analíticos: ¿quiénes la publicaron?, ¿cuáles eran sus características gráficas y editoriales?, ¿cuáles fueron sus temáticas principales?, ¿por qué se presenta como una revista “de cultura y crítica”?, ¿cuál es la idea de intelectual que defendió?

Dimensión I: director, miembros, colaboradores

Francisco René Santucho es una figura política, intelectual y cultural ciertamente compleja.⁶ Nació en Santiago del Estero en el año 1931. Fue, ante todo, un artífice de empresas culturales e intelectuales ambiciosas y no malogradas, un autodidacta y un militante político. En la década del '40 formó parte de la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios, expresión estudiantil de la Alianza Libertadora Nacionalista, que estuvo inspirada en la figura de Uriburu. En la década del '50, influenciado por Mariátegui y Haya de la Torre, sus posiciones políticas viran hacia un indoamericanismo de izquierda. Al iniciarse la década del '60, funda y dirige el Frente Revolucionario Indoamericano y Popular, y más tarde se incorpora al comité central del PRT-ERP como responsable de cultura y propaganda. Visto por última vez el 1 de abril de 1975, en la provincia de Tucumán, fue desaparecido y asesinado por el terrorismo de Estado.

En la revista, Francisco R. Santucho no sólo escribió cuantiosas notas, reseñas y comentarios de libros sino que, presumiblemente, fue tanto el responsable fundamental de la editorial cuanto quien instaló los puntos centrales del debate. El papel protagónico del director de **Dimensión** es una característica inevitable de la revista, a partir de la cual debemos, sino minimizar, matizar la importancia relativa de otros miembros.

Resulta difícil establecer quiénes formaron parte orgánica del grupo impulsor de **Dimensión**. Uno de los hermanos de Francisco René, Oscar Asdrúbal, fue su administrador. Bernardo Ponce Ruiz y Freddie Fuenzalida ilustraron los tres primeros números; Fuenzalida habría sido también el representante de **Dimensión** en la provincia de Córdoba. Juan Carlos Martínez se desempeñó como secretario de redacción en los primeros números de la revista, escribió reseñas bibliográficas y algunos poemas. Aunque varios de los que formaron parte del Comité Editorial poseían una trayectoria común,⁷ ésta no fue la nota distintiva del conjunto de sus integrantes.

Participaron en **Dimensión**, generalmente como colaboradores externos, personalidades de la cultura santiagueña pertenecientes a una generación anterior. Es el caso de Bernardo Canal Feijóo, Orestes Di Lullo, Horacio Rava, Alfredo Gargaro, Raúl Ledesma, Luis Orieta, Clementina Rosa Quenel y Moisés Carol. Para Alberto Tasso (2012: 14), su presencia en la revista “confirma la idea de una continuidad o sucesión con los movimientos culturales de la década anterior”, o, como afirmará César Gómez (2013: 85), una “articulación entre agentes cuyas pertenencias generacionales difieren”. En efecto, intelectuales y figuras políticas santiagueñas como Orestes Di Lullo, Horacio Rava y Moisés Carol habían sido miembros, años atrás, de la Asociación Cultural La Brasa, presidida por Canal Feijóo. Fueron también integrantes de la Junta de Estudios Históricos de Santiago del Estero, cuyo director por esos años era Alfredo Gargaro, y muchos de ellos participaron en la comisión directiva o en las actividades de la filial santiagueña de la SADE. Sin embargo, sus publicaciones en la revista constituyen, en la mayoría de los casos, una presencia lateral, cuya importancia dentro de la línea editorial de **Dimensión** debe ser correctamente definida. En lo que hace a Canal Feijóo, adquiere una centralidad innegable. Si su participación es mínima (envía una carta de felicitaciones por la publicación), la importancia de su figura y su obra no lo es. Mentor del movimiento cultural inmediatamente anterior, representó, tanto para los intelectuales santiagueños en general como para Francisco René Santucho en particular, una referencia necesaria e ineludible.⁸

En **Dimensión** participaron también una gran cantidad de artistas y figuras político-intelectuales de la provincia de Santiago del Estero o radicados en ella: Luis Octavio Orieta, Ciro Orieta, Alberto Alba, Martín Martínez, Carlos Zurita, Carlos Alberto Bruchmann, Eduardo Pedro Archetti, Alfredo Gogna, Mario Roberto Santucho, Aldo Julio Secco, Alfonso R. Montenegro e Hipólito M. Noriega. No sabemos con exactitud quiénes entre ellos eran miembros orgánicos y quiénes colaboradores frecuentes. En cierta ocasión, Alfredo Gogna y Ciro Orieta se presentaron como miembros del grupo **Dimensión**.⁹ Aldo Julio Secco participó en muchas oportunidades de la revista, escribiendo reseñas y crítica de libros. El resto envió uno o, como máximo, dos escritos. Creemos que la mayoría fueron colaboradores externos y ocasionales, condición que no excluye la perte-

⁵ Horacio González reflexiona sobre la manera en la que la revista se impone al que se acerca a sus páginas: “y si bien es genuina la lucha del lector para ver allí apenas los artículos que un puñado de autores santiagueños escriben al promediar los años '50 –adentrándose una década más allá–, no podemos escapar a la tensión premonitrice [...] no podemos desligarla de una consumación trágica, totalmente politizada” (González, 2012: 9). En efecto, el final trágico que encontraron en la década del '70 tanto el director de **Dimensión** como algunos de sus colaboradores, refuerza el modo proléptico a partir del cual se estudia **Dimensión**: su inflexión indoamericanista, sus aspiraciones emancipadoras y hasta redentoras aparecen, leídas desde el presente, como una anticipación de lo que finalmente sucedió. Esta manera de leer el pasado obstruye otro tipo de análisis, tendiente a recuperar y restituir las múltiples dimensiones del *presente* (hoy histórico) en el cual la revista nació y se desarrolló (Terán, 2013).

⁶ Parte de la biografía de Francisco René Santucho puede ser reconstruida a partir de los trabajos de Blanca Santucho (2002) y María Seoane (2009), Mario Antonio Santucho (2012) y César Gómez (2013).

⁷ Los hermanos Santucho y Bernardo Ponce Ruiz formaron parte de la Unión

Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES). Esta organización fue la expresión estudiantil de la Alianza de la Juventud Nacionalista, inspirada en sus inicios en la figura de Uriburu y vinculada a la Alianza Libertadora Nacionalista. Posteriormente, influenciados por Mariátegui y Haya de la Torre, sus posiciones virarán hacia un indoamericanismo de izquierda, creando, a principio de los años '50, la Peña Cultural Americanista. Por su parte, Juan Carlos Martínez (miembro del Partido Comunista) se habría vinculado a Francisco René Santucho en las conferencias dictadas por la filial santiagueña de la SADE.

⁸ Gómez reconoce en los orígenes del discurso indoamericanista prolongado por Francisco René Santucho, la marca de la obra de Canal Feijóo y de los hermanos Wagner. En **Dimensión**, el mentor de la Asociación Cultural La Brasa está presente, no sólo en las innumerables citas y referencias a su obra sino también (y sobre todo) en el comentario de F. R. Santucho a **Constitución y Revolución** (Canal Feijóo, 1955). Ver también González, 2012: 9; Tasso, 2012: 14; Gómez, 2013: 51, 52.

⁹ Gómez (2012: 90) afirma que, en ocasión de un conflicto dentro del grupo **Dimensión**, Gogna, Orieta y Ponce firman una nota como miembros del mismo.

neía de todos ellos a ámbitos de socialización común, espacios en parte forjados y heredados por la Asociación Cultural La Brasa, por las actividades de la SADE santiagueña, la Biblioteca Sarmiento y el Seminario de Investigaciones Sociales, Económicas y Políticas de Santiago del Estero, entre otros.

Pero la procedencia geográfica de los autores que colaboraron en **Dimensión** excedió los límites provinciales. Lázaro Fruly, historiador y folclorólogo santafecino, publicó dos trabajos. Ana María Villarreal (salteña) escribió sobre una muestra de grabados y Héctor R. Franzí (presumiblemente porteño), cineasta y guionista, un trabajo acerca del cine local y nacional argentino. Rodolfo Kusch envió para el séptimo número un trabajo que, luego, formaría parte de su obra póstuma, **La América profunda**. Se incluyeron también en la revista trabajos de intelectuales peruanos: Efraín Morote Best, César A. Ángeles Caballero y Sergio Quijada Jara. Se publicaron poemas de Atahualpa Yupanqui, de la correntina Marilyn Morales Segovia, del poeta cordobés Osvaldo Guevara, de Francisco Tomat-Guido (poeta italiano radicado en Corrientes), del poeta chileno Andrés Sabella y del ensayista, escritor y poeta tucumano Manuel Serrano Pérez. No sabemos si estos poemas fueron enviados por sus autores para su publicación en la revista o si fue el Comité Editorial el que los invitó a hacerlo. **Dimensión** tuvo además representantes en muchas provincias argentinas y en países como Perú, Bolivia, Uruguay, Chile y Francia.

Dimensión II: aspectos gráficos y editoriales / secciones y contenidos

Dimensión se editó en formato tabloide de 30 x 40 cm. Las ilustraciones no son abundantes y las fotografías tampoco. El texto —ya sea una nota editorial, un poema, un cuento, una entrevista, una reflexión, un debate o la transcripción de una conferencia— predomina en la revista. Las publicidades de tiendas, estudios de abogados, comercios, etc., son numerosos. Su periodicidad se caracterizó por una marcada irregularidad¹⁰ y, en su corta vida, tan sólo se publicaron ocho números. Los seis primeros contaron con un total de ocho páginas, llegando a tener los dos últimos entre 13 y 14. La revista careció de sumario hasta el séptimo número.

En sus dos últimas páginas se mantuvieron secciones más o menos permanentes: “Noticias de aquí y de allá”, “Revistas de revistas”, “Libros”, “Bibliografía santiagueña”, “Crítica de libros”, “Canje bibliográfico” y “Del tiempo ido”. A excepción de esta última sección (que fue explicitada como tal y estaba destinada a reproducir fragmentos de textos antiguos y olvidados)¹¹ todas las secciones fijas tuvieron

¹⁰ Según Alberto Tasso (2013) las razones de la irregular periodicidad de **Dimensión** obedecen menos a dificultades económicas que al endurecimiento del clima político de la época. Efectivamente, en el sexto número de la revista, su director afirmará que el retraso se debió a circunstancias “que todos conocemos”; con lo que posiblemente se refiriera al conflicto desarrollado dentro del grupo, luego de ser detenido Juan Carlos Martínez (secretario de redacción de la revista) en el operativo comandado por el Ministerio del Interior, en el marco del conflicto petrolero en Mendoza, año 1958 (Gómez, 2013).

¹¹ Ver revista **Dimensión**, 1961: 10.

una función similar: reseñas de libros, lista de revistas y libros adquiridos por canje y compra, lista de bibliografía santiagueña y noticias sobre la circulación y recepción de la revista en otras provincias.

En la mayoría de los números, **Dimensión** inauguraba sus páginas con un escrito de Francisco René Santucho: allí problematizaba y ponía en debate sus tesis indoamericanistas y sus reivindicaciones, que se estructuraron en torno a un regionalismo y particularismo cultural muy marcado. Luego de la nota de apertura, encontramos una serie de trabajos sobre historia, antropología y folklore, sobre ciencia y educación, según el caso. Hay en **Dimensión** muchos poemas de escritores santiagueños, tucumanos, correntinos, chilenos, un puñado de cuentos y varias críticas de arte (de teatro, de cine y de literatura).¹² En las últimas entregas se reproducen obras plásticas y se realizan descripciones de muestras pictóricas.

Aunque hasta ahora haya sido lo menos destacado de la revista, la nota característica de la mayoría de los trabajos publicados (inclusive los de F. R. Santucho) es la preocupación por el desarrollo institucional-educativo, cultural, intelectual y artístico de la provincia de Santiago del Estero en particular, y de las provincias norteñas del interior de nuestro país, en general. Esta preocupación estuvo marcada por una conciencia regionalista que se profesaba abiertamente: la revista serviría para incentivar y promover el desarrollo cultural, siempre que considerara las particularidades culturales e históricas de la región. En los textos inaugurales de la primera entrega de **Dimensión**, cuyo autor no se especifica, leemos:

Un órgano de expresión es una necesidad vital para toda comunidad medianamente desarrollada. En nuestro caso, varias circunstancias coadyuvantes lo hacen aún más imprescindible, porque constituimos dentro del país, la expresión de un regionalismo con fuertes notas peculiares, representativas de un estado esencial de profundas diferenciaciones, que aun nosotros debemos estudiarlas en su raíz, porque no las conocemos debidamente [...] **DIMENSIÓN** surge precisamente para servir a todas esas necesidades [...] Sus páginas reflejarán los intentos y las concreciones que se operan en los distintos campos de la cultura.¹³

Casi todos los escritos dan cuenta de esta preocupación. O bien intentan rescatar algunos aspectos de la cultura santiagueña y/o norteña, describiéndola o publicitándola, o bien afirman explícitamente, cual manifiesto cultural, que debe contribuirse a su desarrollo. Véase, por ejemplo, el texto de Efraín Morote Best “El cuento de la Huida Mágica. El desconocimiento de las Tradiciones de América Meridional” y el de Antonio Mendez Rubio “La comedia dell’arte y el Teatro ideológico” (n° 1, 1956); el escrito de Néstor Raúl Ledesma “Falta en Argentina una Facultad de Ingeniería Forestal” (n° 2, 1956); el trabajo enviado por el folclorólogo santafecino Lázaro Flury “La conciencia americanista en la obra de

¹² Alberto Tasso (2012: 14) confeccionó un cuadro donde clasifica el *contenido temático* de la revista por áreas (poesía, folklore, historia, pintura, etc.), especificando los autores respectivos.

¹³ **Dimensión**, Año I, n° 1, 1956.

Arturo Capdevila" (n° 2, 1956); "Panorama intelectual santiagueño", de F.R. Santucho; o la entrevista realizada a la poetisa Emma de Carlosio: "pensamos principalmente en nosotros, los provincianos. Salvo hermosas excepciones, el joven poeta comienza ya en su lugar por padecer su vocación" (n° 4, 1956).

Un breve panorama del índice general de la revista iluminará al respecto: de los 73 trabajos publicados en las 8 entregas de la revista,¹⁴ 49 de ellos intentan rescatar, describir, difundir, publicar el desarrollo de las producciones y espacios culturales santiagueños y del norte de nuestro país. De los trabajos restantes, 16 de ellos afirman, de manera explícita, que se debe contribuir al desarrollo de la educación y de la cultura en general, atendiendo a las características particulares de la región. Por lo tanto, **Dimensión** parece más el resultado de esa preocupación (provincial y periférica) convertida en urgencia, que un órgano del discurso indoamericanista; más profesado por Santucho que por el resto de los autores.

Dimensión III: una revista de cultura y crítica. Razones de una práctica intelectual

En las páginas de **Dimensión** encontraremos, ante todo, un diagnóstico sobre la realidad social y cultural de Santiago del Estero y de las provincias nortenas del país, caracterizadas como institucionalmente precarias y objeto de un marcado *desconocimiento*. No se trataba solamente de reivindicar una vaga cultura indoamericana, diferente a la de las metrópolis occidentalizadas, sino de dar respuesta a un diagnóstico que resultaba del relevamiento de desigualdades culturales entre fuertes centros culturales y débiles periferias. Esa realidad cultural, así caracterizada, dejaba al descubierto una *necesidad*: conocerla "debidamente" e intentar desarrollar todas las expresiones culturales que fueran posibles. Porque se propuso responder a esa necesidad, **Dimensión** fue (debió ser) una revista cultural. Y, en ese sentido, se invirtieron todos sus esfuerzos. La voluntad de fortalecer y desarrollar espacios culturales e intelectuales en la ciudad de Santiago del Estero es clara: además de las actividades que se precipitan en ocasión de la publicación periódica de la revista y de su circulación ampliada y sostenida, el grupo inició la publicación de los cuadernos **Dimensión**,¹⁵ organizó ciclos de disertaciones y reuniones, muestras de pintura y algunas conferencias. Los eventos culturales de este tipo se anunciaban en las páginas de la revista.¹⁶ No es un dato menor que, simultáneamente a la publicación de la revista, su director administrara dos librerías (Aymara y **Dimensión**). Desde allí difundió y puso a

disposición del público local¹⁷ obras de variada índole: libros y revistas santiagueñas o nortenas y todo tipo de material relacionado con el americanismo, indigenismo e indoamericanismo.¹⁸ En el año 1954, la Librería Aymara ofició además de editora, publicando un libro de Francisco René: **El indio en la provincia de Santiago del Estero**. Con esta edición, que no parece haber tenido sucesoras, F. R. Santucho manifestaba su voluntad de expandir las actividades de la librería en ese sentido.¹⁹

Todas estas actividades y emprendimientos destinados a desarrollar una vida cultural e intelectual más dinámica en la provincia santiagueña tuvieron, para algunos de los artífices de la revista, una razón transformadora. En un artículo titulado, precisamente, "Tarea Cultural", Francisco René Santucho afirma:

(...) se hace imperiosa la presencia intelectual para señalar la ruta, para despertar la conciencia adormecida. Pero que esta presencia sea funcional, dinámica y operante, sin las desviaciones decadentes o bizantinas, sensuales o pasatistas de tantos nucleamientos [...] Los equipos intelectuales pueden, trabajando seriamente y a conciencia, capitalizar la atención y el respaldo del grupo social. Erigirse en la cúspide de un movimiento y de una empresa de cultura y de política que pongan en tensión todas las fuerzas potenciales existentes.²⁰

En este mismo sentido intervino el peruano Sergio Quijada Jara en su trabajo "César Vallejo y la Peruanidad", donde afirmaba: "es necesario por esto que en cada pueblo americano los trabajadores del pensamiento comiencen primero por admirar, recoger e inspirarse en su propio paisaje e idiosincrasia para estrechar lazos de confraternidad y hermandad americana que tanto anhelamos" (**Dimensión**, Año I, n° 4, 1956). Se depositaba así en los intelectuales una responsabilidad social y política. Se podrá decir que esta voluntad transformadora y emancipadora, ligada a la actividad cultural, representa la antesala de la creación del Frente Revolucionario Indoamericano y Popular. Se podrá afirmar, también, que fue entonces cuando un grupo de intelectuales nortenos se posicionó políticamente y comenzó el proceso de renovación e incorporación de nuevas nociones a la izquierda argentina. Sin embargo, resulta muy difícil aceptar esta idea a esa altura, dentro de los debates iniciados por **Dimensión**, si observamos cómo, en la sexta entrega, se defiende la autonomía del trabajo intelectual respecto de la militancia propiamente política:

¹⁴ El total aquí contabilizado no incluye las secciones antes señaladas.

¹⁵ "...comenzará a publicarse, paralelamente a la revista, una serie de ediciones breves que saldrán bajo la denominación de 'Cuadernos **Dimensión**'. **Dimensión**, Año I, n° 3, 1956.

¹⁶ Por ejemplo: "se dará comienzo a un ciclo de disertaciones, que estarán a cargo de los propios integrantes. La primera de ellas del Dr. Alfonso Montenegro, quien abordará el tema 'civilización y barbarie'. Sucedrán a él, F. R. Santucho, Juan Carlos Martínez, Antonio Méndez Rubio, Oscar A. Santucho y otros". **Dimensión**, Año I, n° 3, 1956.

¹⁷ Alberto Tasso (2012: 12) señala que F. R. Santucho, además, "viajaba al interior de la provincia, en una camioneta, llevando libros en venta; a veces lo acompañaba Oscar Asdrúbal, que vendía sellos".

¹⁸ Los títulos de los libros y el tipo de material que se difundía desde ambas librerías (Aymara y **Dimensión**) pueden consultarse, aunque de manera parcial, en las secciones de la revista **Dimensión** "libros", "revistas de revistas", "canje bibliográfico", "crítica de libros" y "bibliografía santiagueña". Ver también el trabajo de César Gómez que forma parte del presente *dossier*.

¹⁹ La aparición de editoriales ligadas a otras empresas del mismo rubro es habitual, aunque el que éstas deriven de librerías o de imprentas es un índice de la estructura de un determinado espacio editorial (Agüero, 2010). Los múltiples artículos en donde F. R. Santucho se preocupa por definir el panorama intelectual santiagueño (ver **Dimensión** n° 4 y n° 5), las secciones de **Dimensión** dedicadas únicamente a libros y bibliografía santiagueña y, finalmente, la constatación de que el escritor santiagueño realiza su trabajo intelectual en condiciones precarias por, entre otras cosas, carecer de posibilidades de publicación, abona la idea de que existió la voluntad de tentar la vía editorial a partir de Aymara.

²⁰ **Dimensión**, Año I, n° 5, 1956.

Una cosa es la política, el dogmatismo militante, la capilla ideológica, y otra muy distinta la inteligencia como expansión creadora, como libertad de realización. La militancia exige una disciplina, un acatamiento, una subordinación, una limitación necesarias a un fin perfectamente señalado o supuesto. La creación, por el contrario, cuando no está supeditada a aquello, cuando no está reducida a aquello, supone una amplitud de horizontes, una amplitud de perspectivas, una amplitud de posibilidades [...] la actitud cultural del país viene cerrándose dentro de los cauces de las posiciones militantes y partiendo de allí nada que escape a la propia (la de cada uno) reducción ideológica tiene valor, ni tiene importancia, ni merece respeto.²¹

El futuro no estaba trazado. **Dimensión** fue mucho más que una marcha hacia la inevitabilidad histórica.

Dimensión IV: coda. El indoamericanismo y las nuevas izquierdas

Si hacemos un breve recorrido por los trabajos que problematizan la presencia del indoamericanismo en **Dimensión**, o que caracterizan a la revista a partir de él, veremos que fundamentalmente reposan en los escritos de Francisco René Santucho. Por ejemplo, cuando Tasso (2012: 13) describe los temas estructurantes de **Dimensión**, lo hace a partir de una selección que, de todos los trabajos publicados en la revista, releva aquellos escritos por su director. Y esto no es, en absoluto, un error. Porque lo que verdaderamente debiéramos analizar es en qué medida **Dimensión** era una revista que prolongaba la actividad de un grupo (como lo fue, por ejemplo, la revista **Contorno**) y en qué medida era, por el contrario, una especie de "revista de autor" en la que el proyecto del director primaba sobre las colaboraciones (en parte recogidas de ámbitos comunes de socialización); o, dicho de otro modo, en la que el discurso indoamericanista de su director primaba sobre el resto de las interpretaciones.

El protagonismo de Francisco René Santucho en la revista, el énfasis puesto en algunos debates, el destino que encontraron algunos de sus integrantes en décadas posteriores, la creación del FRIP, etc., son factores que explican que **Dimensión** sea habitualmente considerada una revista difusora de un discurso (el indoamericanista) que renovó las posibilidades de pensar las izquierdas en Argentina (actuado en consecuencia). Y, aunque en parte lo fue, muchos de sus artículos no lo fueron *necesariamente*, y podrían ser leídos de otro modo: no dentro de un itinerario que tendría su coronación final en la formación de las nuevas izquierdas, sino como un proyecto cultural que puede decirnos algo más, todavía, sobre la vida intelectual de una provincia y de una región periféricas.

²¹ **Dimensión**, Año II, n° 6, 1959.

Referencias bibliográficas

- Agüero, Ana Clarisa (2010), **Local / Nacional. Córdoba: cultura urbana, contacto con Buenos Aires y lugares relativos en el mapa cultural argentino (1880-1918)**, Tesis doctoral, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.
- Eujanian, Alejandro C. (1999), **Historia de revistas argentinas. 1900-1950. La conquista del público**, Buenos Aires, Asociación Argentina de Editores de Revistas.
- Gómez, César Daniel (2013), **Campo intelectual y campo político en Santiago del Estero. Orígenes de la Nueva Izquierda desde una matriz extracéntrica. Revista Dimensión y FRIP (1955-1965)**, Tesis de Grado, Santiago del Estero, FCSS-UNSE.
- González, Horacio (2012), "Dimensión: el paso restante", en **Dimensión. Revista de cultura y crítica**. Edición facsimilar (2012), Santiago del Estero-Buenos Aires, Subsecretaría de Cultura de Santiago del Estero / Biblioteca Nacional de la República Argentina.
- Grillo, María del Carmen (1999), "Aporte para una bibliografía sobre revistas culturales argentinas del período 1920-1930", **Encuentro de Historia de la Prensa en Iberoamérica**, Universidad de Guadalajara.
- Lafleur, René; Provenzano, Sergio D. y Fernando P. Alonso (1968), **Las revistas literarias argentinas. 1893-1967**, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Lafleur, René y Sergio D. Provenzano (1967), "Las revistas literarias", en **Capítulo. Historia de la literatura argentina**, n° 56, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Otero, José M. (1990), **Treinta años de revistas argentinas (1960-1989). Introducción a su estudio**, Buenos Aires, Catedral sur Editores.
- Pereyra, Washington Luis (1999), **La prensa literaria argentina. 1890-1974**, Buenos Aires, Librería Colonial.
- Rivera, Jorge B. (1998), **El escritor y la Industria Cultural**, Buenos Aires, Editorial Atuel.
- Sarlo, Beatriz, "Intelectuales y revistas. Razones de una práctica", en **América. Cahiers du CRICCAL**, n° IV-V, Paris, Université de la Sorbonne Nouvelle.
- Santucho, Blanca (2002), **Nosotros los Santucho**, Córdoba, Ediciones Publigráf.
- Santucho, Mario Antonio (2012), "Las intuiciones de un 'cacique' del siglo XX. Apuntes sobre el pensamiento de Francisco René Santucho", en **Dimensión. Revista de cultura y crítica**. Edición facsimilar (2012), Santiago del Estero-Buenos Aires, Subsecretaría de Cultura de Santiago del Estero / Biblioteca Nacional de la República Argentina.
- Seoane, María (2009), **Todo o Nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho**, Buenos Aires, Ediciones de Bolsillo.
- Tasso, Alberto (2012), "Dimensión y la relectura de la historia", en **Dimensión. Revista de cultura y crítica**. Edición facsimilar (2012), Santiago del Estero-Buenos Aires, Subsecretaría de Cultura de Santiago del Estero / Biblioteca Nacional de la República Argentina.
- Terán, Oscar (2013), **Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina**, Buenos Aires, Siglo XXI.

Resumen

El artículo intenta describir y analizar una revista cultural, la revista **Dimensión**, publicada en la ciudad de Santiago del Estero a mediados del siglo XX. Habitualmente considerada una revista indoamericanista y estudiada como parte del origen de las nuevas izquierdas en Argentina, este trabajo sostiene como hipótesis central que **Dimensión** puede leerse más como resultado de la preocupación por el estado y el desarrollo de la cultura en Santiago del Estero, que como vehículo del discurso indoamericanista. Para ello se detalla quiénes fueron los artífices, miembros y colaboradores de **Dimensión**, se describen sus aspectos gráficos y editoriales y se reconsideran sus secciones y contenidos a la luz de la hipótesis planteada. Posteriormente se reflexiona sobre el papel que tuvo la revista en la formación de las nuevas izquierdas en Argentina.

Palabras claves

Revista culturales; Discurso indoamericanista; Nuevas izquierdas

Abstract

The aim of this paper is to describe and analyse a cultural magazine, **Dimensión**, published during the twentieth-century in Santiago del Estero city.

Although **Dimensión** is usually regarded as an indoamericanist magazine and assumed to have played a significant role in the formation of the new left-wing movements, this paper suggests as main hypothesis that **Dimensión** is more the result of the concern about the state and development of culture in Santiago del Estero than a way of installing the indoamericanist discourse. In order to do so, details about magazine's founders, members and collaborators are given, its graphics and makeup aspects are described, and its contents and sections are reconsidered in the light of the proposed hypothesis. Finally, a reflection is made on the influence of **Dimensión** in the formation of the new left-wing movements in Argentina.

Keywords

Cultural magazines; Indoamericanist discourse; New left-wing movements.

Materiales

Índice general de La Brasa. Periódico mensual de letras y artes (Santiago del Estero: n° 1: octubre 1927 - n° 9: agosto 1928)

Relevamiento: Valentina Cervi

Año I, n° 1: Octubre 1927

Emilio R. Wagner, "La 'civilización chaqueña' ¿Un tipo de cultura autóctona preincásica? Notables descubrimientos arqueológicos", p. 1

J. M. Suárez, "Sobre educación voluntarista. Notas marginales a una encuesta entre el magisterio", p. 2

B., "Duncan L. Wagner", p. 2

Duncan L. Wagner, "Le Rêve d'Icare" / "El sueño de Ícaro" (poema) (trad. de B.), p. 3

H. G. Rava, "Pueblo extinto que naces" (poema), p. 6

"Motivos de arranque", p. 7

Advertencia, p. 8

Ilustraciones de Duncan Wagner, R. Gómez Cornet y Bernardo Canal Feijóo.

Año I, n° 2: Noviembre 1927

Bernardo Canal Feijóo, "Un humorista santiagueño", p. 1

Mariano R. Paz, "La concepción de la obra de arte y su realización", p. 2

Enrique C. Almonacid, "Actualidad" (poema), p. 2

Leonardo Staricco, "El pintor santiagueño. Ramón Gómez Cornet", p. 3

Julio R. Barcos, "Sobre el carácter santiagueño", p. 3

Emilio Wagner, "Llajta-Manca": núcleo de civilización milenaria. Nuevos datos acerca del notable descubrimiento arqueológico del Chaco santiagueño", p. 4

Ernesto Barbieri, "El rancho" / "El camino" (poemas), p. 4

Oscar R. Juárez, "Cantares" (poema), p. 5

Gilberto E. Míguez, "El Padiolero", p. 6

O. Di Lullo, "El hombre que fuma", p. 6

Carlos A. Argañarás, "Páginas médicas. Sobre un caso de Leishmaniosis cutaneomucosa. Procedente del Chaco santiagueño", p. 6

Vicente Paz, "Flor del aire (*Tillandsia xiphioides*. Rec)" (fragmento), p. 7

Ilustraciones de Ramón Gómez Cornet y F.C.F.

Año I, n° 3: Diciembre 1927

"Una pequeña ofuscación de Arturo Capdevila. La susceptibilidad del poeta, la siesta santiagueña, el ritmo de las estaciones, el cinematógrafo y una injusticia más", p. 1

Emilio R. Wagner, "Arqueológicas. Una rara y bella prenda de adorno descubierta en las exploraciones de 'Llajta-Manca'", p. 3

R. García Gorostiaga, "El caso de Arturo Capdevila", p. 3

Luisa Meyer, "Retorno" (poema), p. 3

Marcos Fingerit, "Pequeño ensayo no magistral de la realidad y del símbolo en el arte", p. 4

Bernardo Canal Feijóo, "Un humorista santiagueño (conclusión)", p. 5

Duncan L. Wagner, "Le Rêve Insaisissable" (poema), p. 5

Fragmentos del "Almanaque Humorístico", p. 5

Carlos Abregú Virreira, "Egoísmo" (poema), p. 6

Revistas, p. 6

Futuro

H.G. Rava, "Un libro nuevo. **Versos de una...**", por Clara Beter, p. 8

P. H. Marín Maciel, "Bello amor" (poema), p. 8

Ilustraciones: **Dos santiagueñitos**, por Ramón Gómez Cornet; **Desnudo**, por Jorge Soto Acebal; urnas de la Misión Wagner.

Año II: n° 4: Marzo 1928

M. Lizondo Borda, "El quichua de Santiago", p. 1

José Ig. Aráoz (h.), "Palabras intrascendentes sobre la democracia", p. 2

Juan B. Terán, "Arte americano", p. 3

Elena Avellaneda, "La tribu gitana" (poema), p. 3
 "El nuevo título de **La Brasa**", p. 3
 Tres poetas tucumanos, p. 4
 "La puerta roja", por Ricardo Chirre Danós
 "Nocturno", por Carlos Cossio
 "Versos al ventilador", por Juan D. Marengo
 "Noticiero espiritual porteño", p. 4
 Poetisas tucumanas, p. 5
 "La fiesta", por María Tránsito C. de Rivas Jordán
 "Labios que callan", por Teresa Ramos Carrión
 E.M. Casella, "Vidala" (partitura), p. 6
 Luis Gianneo, "Invocación" (partitura), p. 7
 "**La Brasa** y la convención internacional de maestros", p. 8
 Ramón Gómez Cornet, "Contenido del arte" (extracto), p. 8
 Próximo número de **La Brasa**, p. 8
 Bibliografía, p. 8
 [Flora Santiagueña, de Vicente Paz; **Aventura** (poemas), de Horacio A. Schiavo (Roldán, 1927); **Las nietas de Cleopatra** (ensayos), de Álvaro Melián Lafinur (Gleizer, 1927); **La Locura de Nirvo** (novela), de Rodolfo del Plata (Gleizer, 1928); **Hombres e ideas, orígenes psicológicos de "Recuerdos de provincia"**, de Juan Pablo Echagüe (Gleizer, 1928); **La ciudad octogonal, estética, movimiento, economía y metafísica en una ciudad de lineamiento octogonal**, de Casimiro Gonzáles Trilla, Asunción; **Bestias** (cuentos), de Abel Rodríguez; **Resoluciones de la primera convención internacional de Maestros**, enero, 1928; **Boletín Educativo de Chile; Pasteur -ciencia, arte, filosofía-**, n° 1 al 5, Montevideo; **Nosotros**]
 Ilustraciones: **Paneaux**, por Gramajo Gutiérrez; cuadro de Fernando Fader; nueva gráfica del título, por Ret Sellavaj; portada de **Las nietas de Cleopatra**.

Año II, n° 5: Abril 1928

[Número conmemorativo de la primera reunión científica que se realiza en Santiago del Estero]
 Dr. Salvador Mazza, "Al margen de la medicina regional", p. 1
 Dr. Flavio L. Niño, "Los ideales de una sociedad", p. 2
 Alfonso M. de la Vega, "Palabras a la lluvia de hoy" (poema), p. 2
 José Arce, "La cultura científica en el interior de la república", p. 3
 Nerio Rojas, "Mensaje de un santiagueño", p. 3
 "¿Reunión, conferencia o congreso?", p. 3
 Bernardo Canal Feijóo, "Tangentes" (poema), p. 3
 Silvio Raimondi, "Fisio-patología social (Sugerencias)", p. 4
 Esther Correch de Cáceres, "Poema en tres tiempos" (poema), p. 4
 "Algunos datos acerca de la personalidad del Dr. Salvador Mazza", p. 5
 E. J. Canal Feijóo, "El hombre fuerte", p. 5
 Dr. José Arce, "La misión de Estudios de Patología Regional Argentina", p. 6
 Ernesto Barbieri, "Los árboles olvidados" (poema), p. 6
 O. Di Lullo, "De la medicina y de los médicos de Santiago del Estero" (fragmento), p. 7
 Napoleón Álvarez Soto, "Significado de la reunión médica santiagueña", p. 7
 Horacio A. Schiavo, "Recuerdo nocturno para Ivone" (poema), p. 8

Dr. Andrés Bianchi, "La acción de la Sociedad Argentina de Patología Regional del Norte", p. 8
 Fotografía de Salvador Mazza.

Año II, n° 6: Mayo 1928

Un homenaje santiagueño a Ricardo Rojas, p. 1
 "La encuesta de **La Brasa**", p. 1
 B.C.F, "Importancia de nuestra encuesta", p. 1
 Ricardo Rojas, "A Santiago del Estero", p. 1
 Ricardo Rojas, "Una vidala de Rojas: La cosecha de la algarroba", p. 1
 Algunas respuestas a nuestra encuesta, p. 2
 De Pedro N. Almonacid
 De E.V. Llugdar
 De Carlos Abregú Virreira
 De J.F. Castiglione
 De Marcos Figueroa
 De Andrés Figueroa
 P.H. Marin Maciel, "Cima" (poema), p. 2
 Libros recibidos, p. 2
 [Sol de amanecer (poemas), de Rosario Beltrán Núñez (1928); **La ley, como el cuchillo...**, de Carlos Sánchez Viamonte (1928); **La cultura frente a la universidad**, de Carlos Sánchez Viamonte (1928)]
 Ricardo Rojas, "Para 'La Brasa'", p. 3
 Rosario Beltrán Núñez, "Sol de amanecer" (poemas), p. 3
 Otra respuesta a nuestra encuesta, p. 4
 De B. Olaechea y Alcorta
 Huéspedes de "**La Brasa**".
 Gumersindo Sayago, p. 4
 Oscar R. Juárez, "Nuevos cantares" (poema), p. 4
 Juan Oscar Ponferrada, "Crepúsculo" (poema), p. 4
 Noticiero espiritual, p. 5
 Ernst Toller, "Alemania" (poema) (Trad. Saúl Taborda), p. 5
 J. M. Suárez, "El proletariado en la época colonial. Algunas páginas de historia argentina", p. 6
 "Una disertación de Rosa Scillia en "La Brasa": il carattere di Dante quale si rivela attraverso il suo divino poema", p. 7
 H. G. Rava, "Motivos urbanos" (poema), p. 7
 Libros, p. 8
 Bernardo Canal Feijóo, **Sol de amanecer**, de Rosario Beltrán Núñez
 Bernardo Canal Feijóo, **Flora Santiagueña**, de Vicente Paz
 Ilka Krupkin, "Cuento epistolar. Tres cartas", p. 8
 Fotografías de Pedro Obligado y Ricardo Rojas; Ilustración: Rojas por Farías Gómez.

Año II, n° 7-8: Junio-Julio 1928

Raúl Orgaz, "El genio de Dante y los intérpretes de **La Comedia**" (fragmento), p. 1
 Dr. Gregorio Bermann, "Asistencia de menores anormales", p. 2
 3 obras del escultor cordobés Héctor Valazza, p. 3



- S.A.T., "Con Héctor Valazza", p. 3
 C. Brandán Caraffa, "Infancia" (poema), p. 3
 S. A. Taborda, "El niño y la familia en la literatura contemporánea", p. 4
 Roberto Smith, "5 poemas de Oiler", p. 6
 Pintores cordobeses cuyas obras reproducimos, p. 6
 Antonio Pedone
 Onofrio Palamara
 José Malanca
 Alfredo Orgaz, "Canción triste en primavera", p. 6
 Nuevas respuestas a nuestra averiguación rojista, p. 7
 De R. Carrillo,
 Manuel Rodeiro, "La hora amarilla", p. 7
 Luis S. Manzione, "Tríptico" (Del libro **Ópera salvaje**), p. 7
 El viejo
 La vieja
 El nieto
 Otra respuesta, p. 10
 De Nicolás Juárez
 Luisa Meyer, "La victoria del hombre" (poema), p. 10
 Ilustraciones: **Cabeza**, de Carlos Bazzini Barros; **Cabeza, Cabeza de niña y Torso de mujer**, de Héctor Valazza; **Iglesia abandonada**, de José Malanca; **Catedral de Córdoba**, de O. Palamara; **Ilustración**, de Antonio Pedone, e **Il barcone**, de José Malanca.

Año II: n° 9: Agosto 1928

- Carlos E. Kruger, "Acción y letras (A manera de epístola)", p. 1
 Gregorio Bermann, "Asistencia de menores anormales (conclusión)", p. 2
 Silvio Raimondi, "Motivos y referencias", p. 3
 Invitación, p. 3
 Miguel Alfredo D'Elía, "Atleta" (poema), p. 4
 Pedro José Infante, "Mi caja" (Vidala en prosa), p. 4
 B. Ceefe, "Dedicatorias", p. 4
 Revistas y periódicos argentinos de arte y literatura, p. 4
 [Pulso. Revista de arte ahora (Buenos Aires, Dirección: Alberto Hidalgo); La gaceta del sur (Rosario); El carcaj (Órgano del grupo Tucumán); Áurea. Revista de todas las artes (Buenos Aires); Nosotros (Buenos Aires); Orientaciones (Buenos Aires)]
Los motivos del grafófono por Enrique C. Almonacid. 3 composiciones y dos juicios, p. 5
 E. C. Almonacid, "Grafófono" / "Venganza" / "Transeúntes"
 Juicios de M. R. P. y E. A. CH.
 J. M. Suárez, "El proletariado en la época colonial. Algunas páginas de historia argentina" (cont.), p. 6
 B., "Un examen al caricaturista santiagueño, Pedro J. Infante, alumno desaplicado", p. 7
 "Julio Navarro Monzó", p. 8
 Ilustraciones: **Dos chicas**, por Gómez Cornet; **Horacio Quiroga, Autocaricatura y Cota Cáceres**, por Pedro J. Infante; Portada de **Los motivos del Grafófono**; **Rueda de Presos**, de Vincent Van Gogh.

Índice general de Dimensión. Revista de Cultura y Crítica (Santiago del Estero: n° 1: enero 1956 - n° 8: mayo de 1962) Director responsable: Francisco René Santucho

Relevamiento: Ana Belén Trucco

Año I, n° 1: Enero 1956

"Una presencia necesaria", p. 1
 "La búsqueda de una exacta dimensión", p. 1
 Efraín Morote Best, "El cuento de la Huída Mágica. El desconocimiento de las Tradiciones de América Meridional", p. 2
 Juan Carlos Martínez, "Tierra Natal", p. 3
 Francisco René Santucho, "Lo Andino y lo Amazónico en la Infraestructura Argentina", p. 5
 Luis O. Orieta, "Ideas agrarias de Sarmiento", p. 6
 Antonio Méndez Rubio, "La commedia dell'arte y el Teatro Ideológico", p. 7
 LIBROS, p. 8
 Juan Carlos Martínez, **Poemas con habitantes**, de José Portogalo
 Noticias de aquí y de allá, p. 8
 Ilustraciones de Bernardo Ponce Ruiz y Freddie Fuenzalida

Año I; n° 2: Marzo 1956

"Voces amigas saludan nuestra aparición", p. 1
 Orestes Di Lullo, "El folklore", p. 2
 Lázaro Flury, "La conciencia americanista en la obra de Arturo Capdevila", p. 3
 Juan Carlos Martínez, "Pasión y Soledad de María Adela Agudo", p. 4
 Vicente Ferreiro, "La técnica y la instrucción", p. 5
 Néstor René Ledesma, "Falta en Argentina una Facultad de Ingeniería Forestal", p. 6
 "Institutos de Estudios Superiores son necesarios en Santiago del Estero", p. 6
 LIBROS, p. 7
 Francisco René Santucho, **Constitución y Revolución**, de Bernardo Canal Feijóo (Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1955)

Francisco René Santucho, **El Río Salado en la Historia**, de Andrés A. Roverano (Colmegna, Santa Fe, 1955)
 Revista de Revistas, p. 8
Vertical n° 9, 6° bimestre de 1955. Río Cuarto (Córdoba)
Clima n° 2, primavera de 1955. Diamante (Entre Ríos)
Dinámica Social n° 65 (Buenos Aires)
 Noticias de aquí y de allá, p. 8
 Ilustración de Freddie Fuenzalida; fotografía de B. C. Feijóo.

Año I, n° 3: Junio 1956

"Interior-Buenos Aires", p. 1
 Alfredo Gargaro, "Martín Güemes en Santiago del Estero", p. 2
 "Más sobre nuestra aparición", p. 2
 "Dimensión" [Cuadernos Dimensión, De la Revista, Ciclo de disertaciones, Reuniones], p. 3
 Atahualpa Yupanqui, "Otoño", p. 3
 Francisco Tomat-Guido, "El Río", p. 3
 Ciro Orieta, "Destino del santiagueño", p. 4
 Santiago José Chierico, "Una teoría del paisaje y la cultura", p. 5
 Lázaro Flury, "Un héroe desconocido", p. 6
 LIBROS, pp. 7-8
 Juan Carlos Martínez, "Andrés Sabella y tres poetas de la Colección Hacia La Tierra. El Hombre. La poesía" [Sobre Omar Cáceres, Juan Gana y Augusto D'Halmar]
 Francisco René Santucho, **Noroeste**, de Jorge W. Ábalos y Octavio Corvalán (Tucumán, Atenas, 1956. Texto escolar)
 Revista de Revistas, p. 8
Tarja n° 2, Senador Pérez n° 235 (Jujuy)
Mediterránea n° 4, Deán Funes n° 154 (Córdoba)
 Otras revistas recibidas, p. 8
[Comentario], n° 9, 10 y 11 (Buenos Aires); **Vertical**, n° 10 (Río Cuarto); **El Libro**, n° 81/83 (Buenos Aires); **El Fogón de los Arrieros** (Chaco); **Revista Universitaria**, n° 108 (De la Universidad del Cuzco)]



Año I, n° 4: Octubre 1956

"América como conciencia", p. 1
Francisco René Santucho, "Panorama intelectual santiagueño" (primera parte), p. 2
Sergio Quijada Jara, "César Vallejo y la Peruanidad", p. 3
Juan Carlos Martínez, "Elogio del Canto", p. 3
Alberto Pérez, "Dos pintores tucumanos. José Nieto Palacios y Eduardo Timoteo Navarro", p. 4
Antonio Méndez Rubio, "Artistas Plásticos Santiagueños. Roberto Delgado (Escultor)", p. 5
"Un juicio sobre la poesía argentina actual" [Fragmento de entrevista radial a Emma de Carlosio], p. 6
"Universidad en Santiago del Estero", p. 6
Actividades del grupo Dimensión, p. 7
Testimonios sobre nuestra Revista y la labor de sus integrantes, p. 7
LIBROS, p. 8

Aldo Julio Secco, **Los esperanzados**, de Juan A. Fiorani
Aldo Julio Secco, **Silencio Encendido**, de Pedro S. Herrera
Juan Carlos Martínez, **Cita**, de León Federico Fiel

Otras Publicaciones recibidas, p. 8

Libros y folletos

[**Entre los indios mocovíes**, del Rev. J. M. Cerda Castillo; **El cristiano frente al antisemitismo**, de R. P. Riquet (Inst. Judío Argentino de Cultura, 1956); **James Goldschmidt**, de Eduardo J. Couture (Inst. Judío Argentino de Cultura, 1955); **El quichua santiagueño**, de Domingo A. Bravo (separata de la **Rev. de la Facultad de Filosofía y Letras**, Tucumán, 1955); **Estampas Huancavelicanas**, de Sergio Quijada Jara (Perú, 1944); **La tradicional fiesta de la Virgen de Natividad o de Cochanas**, de Sergio Quijada Jara (Perú, 1947); **El Chihuaco en el folklore**, de Sergio Quijada Jara (Perú, 1954); **Guía del Turista**, Estudio Goñi (Tucumán 301, Santiago del Estero, 1956)]

Revistas

[**Vertical**, n° 12 (Buena Vista 894, Río IV, Córdoba); **Boletín del Fogón de los Arrieros**, n° 40 (Brown 188, Resistencia, Chaco); **Cuadernos de cine**, n° 4, 5 y 6 (Casilla de correo 24, Sucursal B, Buenos Aires); **El Libertador**, n° 6 (Villa Atamisqui, Santiago del Estero); **Dinámica Social**, n° 70, 71, 72 (Libertad 1050, Buenos Aires); **El Libro**, n° 84-85, 86-87, 88-89 (Perú 127, Buenos Aires); **Cantares norteros**, n° 2 (Moreno 329, Santiago del Estero); **Inquietud**, n°1 (H. Irigoyen 474, Santiago del Estero); **Tarja**, n° 3 (Senador Pérez 235, Jujuy); **Polémica Literaria**, n°1 y 2 (Casilla de Correo 43, Sucursal 8, Buenos Aires); **Síntesis** (Jujuy 1439, Dpto. D., Buenos Aires); **Reivindicación**, Órgano de la Comisión pro-reivindicación del indio chaqueño (Villa Ángela, Chaco)]

Ilustración de Alfredo Gogna; reproducciones de **Los Gallos**, de Nieto Palacios; **Paisaje**, de Timoteo Navarro; **Mistolera y Pescador del Dulce**, de Roberto Delgado.

Año I; n° 5: Diciembre 1956

"Tarea Cultural", p. 1
Francisco René Santucho, "Panorama Intelectual Santiagueño"

(segunda parte), p. 2
Atahualpa Yupanqui, "Los Paisajes húngaros", p.3
Alfonso R. Montenegro, "Política Inmigratoria", p. 4
César A. Ángeles Caballero, "Folklore Escrito de Lima", p. 5
Andrés Sabella, "Canción con Doble Fondo", p. 5
Héctor R. Franzí, "La cultura y nuestro cine", p. 6
"Dos exposiciones plásticas" [sobre Alfredo Gogna y Bernardo Ponce], p. 7
Manuel J. Rayano, "Con María Adela Agudo", p. 7
María Adela Agudo, "Poema", p. 7
LIBROS, p. 8

Aldo Julio Secco, **Trujillo en Estampas y anécdotas**, de Santiago Vallejo

Aldo Julio Secco, **La vida Disgregada**, de Elizabeth Azcona Cranwell (Ediciones Poesías, Buenos Aires, 1956)

Aldo Julio Secco, **Changos de mi barrio**, de Nicodemes Carr
Francisco René Santucho, **Noticias Históricas Relativas a Santiago del Estero**, de Orestes Di Lullo (Edición Imprenta de la Provincia de Santiago del Estero, 1956)

Noticias de Aquí y de Allí, p. 8

Actividades del grupo Dimensión, p. 8

Otras publicaciones recibidas, p. 8

Libros y folletos

[**La raza negra en la campaña de la emancipación**, de Santiago Vallejo (separata de la revista **Panorama**, Perú, 1954); **Mensaje de un sacerdote** (Ediciones SICU, Buenos Aires); **El radicalismo traicionado**, de José Nicolás Scala (Buenos Aires, 1956); **El quichua santiagueño**, de Domingo A. Bravo (Universidad de Tucumán, 1956); **Fuente Serena** (cancionero) (Escuela y Liceo Vocacional Sarmiento, Universidad de Tucumán, Tucumán, 1954); **7 Canciones** (Escuela y Liceo Vocacional Sarmiento, Universidad de Tucumán, Tucumán, 1956); **Cuadernos Folkloricos** (edición de homenaje a la ciudad de Santiago del Estero en el IV centenario de su fundación. Universidad de Tucumán, Tucumán, 1953); **Las Catilinarias**, de Marco Tulio Cicerón (Universidad de Tucumán, Tucumán, 1948)]

Revistas

[**Revista universitaria** n° 109 y 110 (Universidad de Cuzco, Perú); **Archivos Peruanos de Folklore** (Órgano de la Sociedad Peruana de Folklore), n° 2 (Casilla postal 361, Cuzco, Perú); **Comentario**, n° 13 (Tucumán 2137, Buenos Aires); **Tarja**, n° 4 (Senador Pérez 235, Jujuy); **Bibliograma**, n° 15 (Beauchef 287, Buenos Aires); **El Libro**, n° 90-92 (Perú 127, Buenos Aires.); **El Libertador**, n° 9 (Villa Atamisqui, Santiago del Estero); **Lustra**, n° 1 (Santiago del Estero); **Boletín del Fogón de los Arrieros**, n° 41, 42, 43 y 44 (Brown 188, Resistencia, Chaco)]

Ilustración de Bernardo Ponce; Fotografía de la exposición de Alfredo Gogna.

Año III, n° 6: Abril 1959

"Cultura y Pseudocultura", p. 1
"Dos Pasos adelante, uno atrás", p. 1
"Nuestro retraso", p. 1
Moisés Carol, "Diálogo con Gastón Vancel" (fragmento), p. 2

Francisco René Santucho, "La Integración de América Latina", p. 3
 Elena Poggi, "Artistas de Hoy" [sobre Pedro de Simone, René Brusau y Lajos Szalay], p. 4
 "La creación de la Academia Nacional de Bellas Artes del Norte", p. 5
 Manuel Serrano Pérez, "La mordedura de las cañas", p. 5
 "Seminario de Estudios e Investigaciones Sociales, Económicas y Políticas de Santiago del Estero", p. 6
 J. E.G., "Alberto Bruchmann", p. 7
 Clementina Quenel, "Alguien", p. 7
 Martín J. Martínez y Juan Carlos Martínez, "Dos Eternidades", p. 7
 Bibliografía Santiagueña, p. 8

Censo Psicopedagógico, Instituto Psicopedagógico (Santiago del Estero, Imprenta de la Universidad de Tucumán, 1957)

Extensión y trascendencia de una lengua (fijación del quechua en el Tucumán Histórico), de Luis Ledesma Medina (Santiago del Estero, Imprenta Amoroso, 1958)

Soldados Santiagueños, de Orestes Di Lullo (Santiago del Estero, Imp. Amoroso, 1958)

Ricardo Rojas ciudadano de la democracia, de Luis Alen Lascano (Santiago del Estero, 1958)

Actividades del Instituto de Animales venenosos (Santiago del Estero, Dirección General de Sanidad, Imprenta Amoroso, 1958)

Santiago del Estero en la nueva situación política, de Francisco René Santucho (Santiago del Estero, Imprenta Hermanos Caro, 1959)

Maestros escritores: su producción y su realidad, de Francisco René Santucho (Santiago del Estero, Imprenta Amoroso, 1959)

Una nueva política, de Francisco Eduardo Cerro (Santiago del Estero, 1959)

Grandeza y decadencia de Santiago, de Orestes di Lullo (Santiago del Estero, Imprenta Amoroso, 1959)

Revista de Educación (Órgano del Consejo General de Educación), n° 51/52, Santiago del Estero, abril-septiembre 1958.

Reproducciones de: **Figura**, de Pedro de Simone; **Composición**, de René Brusau; **Los heridos**, de Lajos Szalay; **Paisaje santiagueño**, de Carlos Sánchez Gramajo.

Año V: n° 7: Mayo 1961

Rodolfo Kusch, "El Hedor de América", p. 1

Francisco René Santucho, "Juan Balumba (un proceso colonial)", p. 3

Marily Morales Segovia, "Tan sólo el que me asombra", p. 4

Carlos Zurita, "Los Amantes Muertos", p. 4

Clementina Rosa Quenel, "Apunte", p. 5

Carlos Alberto Bruchmann, "Parábola para un olvido", p. 5

"Un seminario de Estudios" [sobre cursillo de Sergio Bagú], p. 5

"**Dimensión**" en París: en versión polaca", p. 5

"Manifestación Teatral", p. 6

Hipólito M. Noriega, "Ibarra y la Constitución Unitaria. "Se legisla de un modo y se obra de otro", p. 7

Alberto Alba, "La niña de dios", p. 8

"**Shunko**. Un film argentino", p. 9

Del tiempo ido -1937-, p. 10

Horacio G. Rava, "Juan Francisco Borges y el sentido de la libertad y el federalismo" [extracto]

Crítica de libros, p. 11

Leopoldo Allub, "El Problema del Relativismo Cultural", Comentario sobre un capítulo de Melville Herskovits en su Libro **El hombre y sus Obras** (Fondo de Cultura Económica, 1957)

Alfonso R. Montenegro, **La tragedia de la diplomacia Norteamericana**, de William Appleman Williams (México, Grijalbo)

Mario Moya, **Balzac**, de Jaime Torres Bodet (México, Fondo de Cultura Económica)

Canje Bibliográfico, p. 12

[**La semántica**, de Pierre Giraud (México, FCE); **La muerte del**

Chacho y la leyenda de Juan Moreira, de Rodolfo Kusch

(Buenos Aires, Stilcograf); **Siete poemas**, de Eugenio Florit

(Cuadernos J. Herrera y Reissig, Montevideo); **Teatro de tres**

damas en la noche, de Juan Bautista Devoto y Alberto Sábato

(Buenos Aires, Edición Alma Fuerte); **Nueve poemas docu-**

mentales y una mención de la amapola, de Marta Groussac

(Buenos Aires, Edición de Autor); **Poemas**, de Horacio Pilar

(Buenos Aires, Edición Mano); **Los profundos vientos**, de

Fernando Runa Cambá (Buenos Aires, Stilcograf); **El Chacho**

en la poesía de tres poetas, de Carlos Alberto Lanzilotto (La

Rioja, Calíbar); **Dos poemas de amor**, de Mario Espósito

(Cuaderno n° 5; Mendoza, Dirección de Cultura); **¿Hay un fol-**

kloro de la ciudad?, de Horacio G. Rava (Cuaderno n° 4,

Catamarca, Dirección de Cultura); **Catamarca recibe los res-**

tos de Adán Quiroga (Cuaderno n° 5, Catamarca, Dirección de

Cultura); **Elogio de Catamarca**, de Rafael Jijena Sánchez

(Cuaderno n° 6, Catamarca, Dirección de Cultura); **Poemas**, de

Juan Bautista Zalazar (Cuaderno n° 7, Catamarca, Dirección de

Cultura); **Poemas**, de María E. Azar de Suárez Hurtado

(Cuaderno n° 8, Catamarca, Dirección de Cultura); **Poemas**,

de Ángel B. Segura (Cuaderno n° 9, Catamarca, Dirección de

Cultura); **Provincia Manganífera santiagueño-cordobesa.**

Boletín geominero santiagueño, n°1 (Santiago del Estero, Ed.

Oficial); **La necesidad de obras de drenaje en la zona de rie-**

go del Río Dulce (Opinión del experto de las Naciones Unidas

Robert W. Pearson, Santiago del Estero, Ed. oficial); **Sílabas**,

de Martín J. Martínez (Cuadernos n° 11, Catamarca, Dirección

de Cultura); **Poemas con Árboles**, de Clementina Rosa Quenel

(Cuaderno n° 12, Catamarca, Dirección de Cultura); **País con**

un nombre que amo, de Juan Carlos Martínez (Cuaderno n°

16, Catamarca, Dirección de Cultura); **Las alusiones**, de Roberto

Di Pasquale (México, Síntesis); **Poemas de cinco poetas**, de H.

González Trejo, F. Gorbea, J. Peroni, H. Pilar y G. Siccardi (Buenos

Aires, Mano); **El desarraigo argentino**, de Julio Mafud (Buenos

Aires, Americalee); **La señorita y otros cuentos**, de Mabel

Mármol (Buenos Aires, Perlado); **Las líneas**, de Eduardo P.

Archetti (Santiago del Estero, Cruz del Sur); **Nocturna Palabra**,

de Elías Nandino (México, Fondo de Cultura Económica); **La**

pálida rosa de Soho, de Luisa Levinson (Buenos Aires, Claridad);

El arenal perdido de Emma de Cartosio (Buenos Aires, Losada);

Libro de poemas, de Tomat Guido (Buenos Aires, Stilcograf)
Revistas y publicaciones periódicas, p. 12

[**Boletín El Fogón de los Arrieros**, n° 93, 94, 95, 96 (Brown 350, Resistencia); **Mediterránea**, n° 9 (Urquiza 277, Córdoba); **Aquí América**, n° 2 (Órgano del movimiento independiente de estudiantes de ciencias económicas, San Martín 667, Escuela 901, noveno piso, Tucumán); **El Libro**, n° 136, 138-139-140 (Perú 127, Buenos Aires); **Bibliografía Argentina de Artes y Letras** (Fondo Nacional de las Artes), n° 1, 2 y 3 (Avenida Roque Saénz Peña 501, octavo piso, Buenos Aires); **Muestras América**, Poemas de Martín J. Martínez, Alberto Alba, José Moreno, Clementina Quenel, J. Carlos Martínez, Carlos Zurita (Chaco 491, Santiago del Estero); **Tiempo**, n° 5 (San Martín 261, Posadas); **Juego Rabioso**, n° 1 (Rodríguez Peña 557, Buenos Aires)]

Noticias, p. 12

Ilustraciones de Mendizábal; fotografías de: Sergio Bagú, La Compañía Independiente de Actores Libres, Justo Rojas, Fanny Olivera y el film **Shunko**.

Año N° VII, n° 8: Mayo 1962

Raúl Ledesma, "El arte plástico en las culturas aborígenes de nuestro país", p. 1

Carlos Bruchmann, "Viaje del arte a través del sueño", p. 3
Francisco René Santucho, "Datos sobre la propiedad colonial", p. 4
Clementina Rosa Quenel, "Bando de Juan Balumba", p. 7

"El recuerdo y la Historia", p. 8

Luis Octavio Orieta, "El tema de la Libertad en **Martín Fierro**", p. 9
Osvaldo Guevara, "Carta Mía", p. 10

Ana María Villarreal, "Muestra de Grabados", p. 11

Eduardo Pedro Archetti, "Casi soneto para la creación", p. 11

Horacio G. Rava, "Afirmación", p. 11

Crítica de libros, p. 12

Carlos Tagliavini, **Tratado de Economía Agrícola**, de Edmundo Flores (México, Fondo de Cultura Económica, 1961)

Martín Ibáñez, **La frustración constitucional**, de Bernardo Canal Feijóo (Buenos Aires, Losada, 1958)

Francisco René Santucho, **Maquijata**, de Raúl Ledesma, (Santiago del Estero, Instituto de Lingüística, Folklore y Arqueología, 1961)

Mario Roberto Santucho, **África: las raíces de su rebelión**, de Jack Woddis (Buenos Aires, Platina, 1961)

Leopoldo Allub, **La Rebelión de Tupac Amaru y los Orígenes de la Emancipación Americana**, de Boleslao Lewin (Buenos Aires, Hachette, 1957)

Canje Bibliográfico, p. 14

Otros libros recibidos

[**El flagelo de la svástica**, de Lord Russell (Buenos Aires, Americana); **Carlos Chávez y su obra**, de Roberto García Morillo (México, FCE); **Los hombres consumados**, de Enrique Sverdlik (Buenos Aires, Literaria); **Fundamento del silencio**, de Carlos A. Lanzillotto (La Rioja, Talleres La Rioja); **Siete poemas**, de Eugenio Florit (Montevideo, Edición J. Herrera y Reissig); **Discurso del presidente López Mateos ante el Congreso de Prensa Libre** (México, Ediciones Departamento

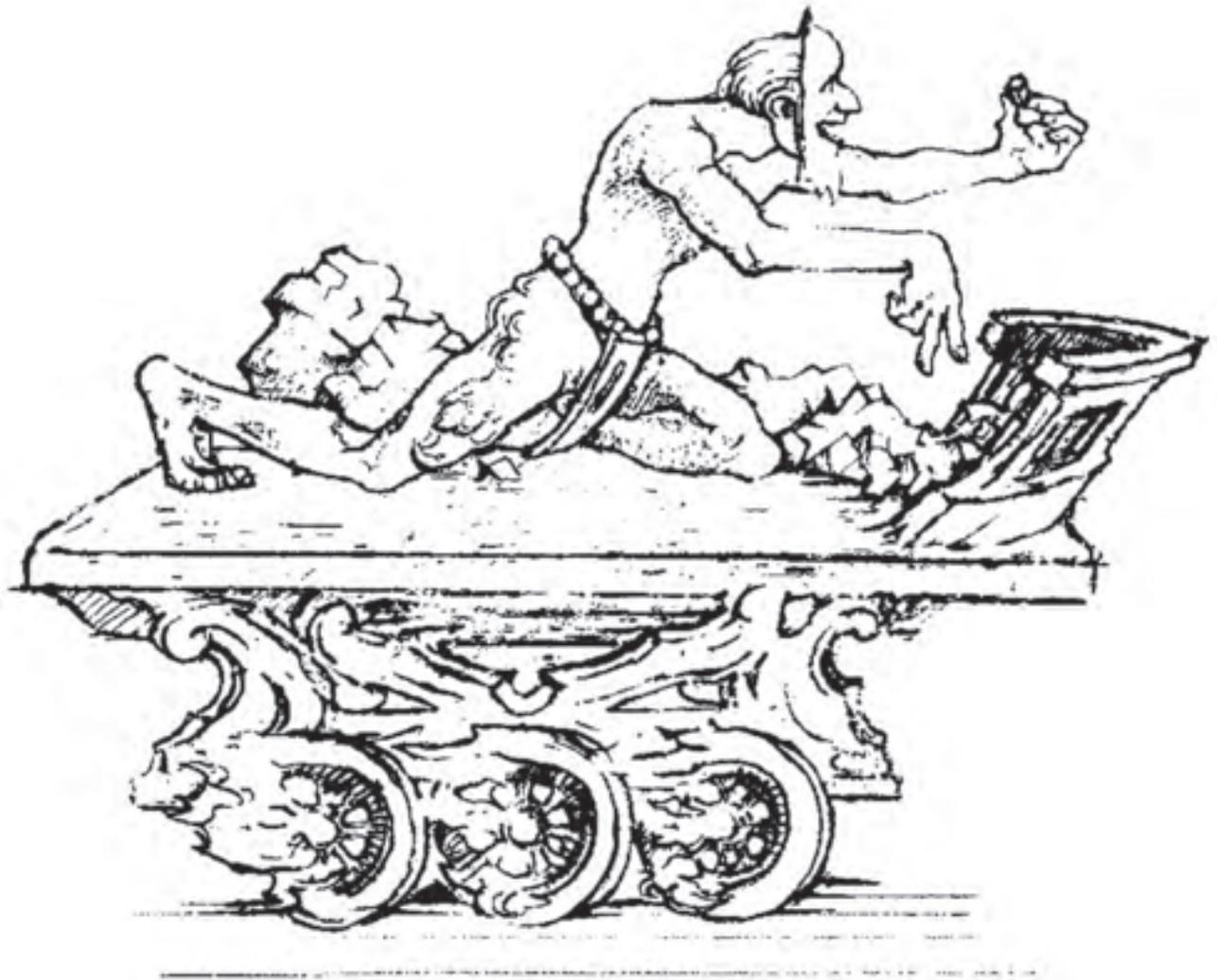
de Turismo); **Don Quijote y la sensibilidad estética**, de Eduardo Figueroa (Catamarca, Edición del autor); **Poemas cerrillos**, de Eduardo Figueroa (Catamarca, Edición de autor); **Malditas**, de Martín J. Martínez (Santiago del Estero, Edición del autor); **La sangre en armas**, de Osvaldo Guevara (Río Cuarto, La calle); **Calizas y dolomitas de la sierra de Guasayán**, Boletín Geominero Santiaguense, n°2 (Santiago del Estero, Ed. Oficial); **El dios de la metafísica moderna**, de W. Schulz (FCE); **Poesía**, de Salvador Novo (FCE); **Cuentistas argentinos contemporáneos** (Recopilación de varios autores. Buenos Aires, El Matadero); **Reflexiones sobre la historia universal**, de Jacob Burckhardt (México, FCE); **Dos discursos para la historia**, de Fidel Castro (Buenos Aires, Embajada de Cuba); **Los caminos de la Libertad**, de Bertrand Russell (Buenos Aires, Aguilar); **Poemas con ofertorio**, de Clelio Pedro Villaverde (San Cristóbal, Santa Fe, Edición de autor); **Niño del asombro**, de Dimon Kargieman (Buenos Aires, Stilcograf); **Los límites**, de Juana Bignozzi (Buenos Aires, Stilcograf); **La muerte de una dama**, de Osvaldo Seignerman (Buenos Aires, Goyanarte); **El cuaderno de Mabel**, de Alfredo Carlino (Buenos Aires, Señal en el Alba); **El rostro**, de Graciela de Sola (Montevideo, Herrera y Reissig); **Elegías analfabetas**, de Emma de Cartosio (Montevideo, Herrera y Reissig); **La sombra**, de Arsinol Moratorio (Montevideo, Herrera y Reissig); **18 poemas 18**, de Eduardo Romano (Buenos Aires, Agua Viva); **De la amorosa búsqueda poética**, de Juvenal Ortiz Saralegui (Montevideo, Herrera y Reissig, Montevideo); **Tupac Amaru**, de Máximo Simpson (Buenos Aires, Stilcograf); **Arriba pasa el viento**, de Fernando Lorenzo (Buenos Aires, Goyanarte); **La cárcel y los hierros**, de Alicia Jurado (Buenos Aires, Goyanarte); **No hay burlas con el señor**, de Helen Ferro (Buenos Aires, Goyanarte); **Paradoja del Cisne**, de Mario Lesing (Buenos Aires, Matadero); **Pétalos**, de María A. Lloveras de Almada (Santiago del Estero, Edición de autor); **La Iglesia Católica se define** (Buenos Aires, Instituto Judío Argentino); **Orígenes de la religión**, de Charles Haincholin (Buenos Aires, Platina); **Yugoslavia democracia socialista**, de Jovan Djordjević (México, FCE); **La realidad argentina en el siglo XX (La política y los partidos)**, de A. Galetti (Buenos Aires FCE); **La realidad argentina en el siglo XX (Análisis crítico de la economía)**, de L. Portnoy (Buenos Aires, FCE); **La realidad argentina en el siglo XX (La nación en el mundo)**, de S. Bagú (Buenos Aires, FCE); **Elementos de poética**, de Andrés Fidalgo (Jujuy, Tarja); **La pipa de hielo**, de Santiago Pablo Scherini (Rosario, Hormiga); **Búsqueda**, de Nancy Suárez Muñoz (Santiago del Estero); **Introducción a la poesía**, de César Fernández Moreno (México-Buenos Aires, FCE); **La profesión de Don Quijote**, de M. Van. Doren (México, FCE); **El bosque chaqueño** (volumen I y II), de Jorge H. Morello y Carlos Saravia Toledo (Separata de la **Revista Agronómica del NOA**, Tucumán); **Sumampa**, de Raúl Ledesma (Santiago del Estero, Instituto de Lingüística, Folklore y Arqueología)]

Revistas y publicaciones periódicas

[**Exposición**, n° 2/3 y 4/5 (Ercilla 7449, Buenos Aires); **El Libro**, n° 14/1/3 al 14/3/5 (Perú 127, Buenos Aires); **Guía del Norte**, n° 10 (Galería Florida, Local 29, Tucumán); **Comentario**, n° 27 al 31 (Tucumán 2137, Buenos Aires); **Nuevo Norte**, n° 1, 2, 3 (José Evaristo Uriburu 1049, Buenos Aires); **Boletín El Fogón de los**

Arrieros, n° 97 al 108 (Brown 350, Resistencia); **Cuadernos de Cultura**, n° 52 y 56 (Casilla de correo 5544, Buenos Aires); **Euterpe**, n° 41 y 42 (Mitre 128, San Martín, Provincia de Buenos Aires); **Boletín de poesía Hoy**, n°1 (Bernardo de Irigoyen 1653, piso 1, dpto. 4, Buenos Aires); **La Gaceta del Fondo de Cultura Económica**, n° 81 al 90 (Avenida de la Universidad 875, México); **Revista de la Facultad de Ciencias Económicas**, n°2 (Casilla 1392, Cochabamba, Bolivia); **Inti**, n°1 (El Aguilar, Jujuy); **Ancu**, n° 2 (Avenida del Tejar 3503, III A, Buenos Aires); **Bienal Americana de Arte**, n° 2 y 3 (Casilla de correo 8, Córdoba); **La Gaceta**, n° 114 al 133 (Santo Tomás, Santa Fe); **Boletín Inst. Univ. Humanea**, n°3 (Universidad Huamanga, Ayacucho, Perú); **Sarmiento**, n° 30/31 (Mendoza 2736, Buenos Aires); **Boletín del Museo Social Argentino**, n° 311 (Corrientes 1723, Buenos Aires); **La nueva democracia**, n°3, Vol XLI (475 Riverside Drive, New York, 27, EE.UU.); **Revista de la Facultad de Ciencias Naturales**, n°1 (Mendoza 2, Salta); **Revista del Instituto de Antropología**, n°. 1 y 2 (Universidad de Tucumán, Tucumán); **Horizontes**, n°1 (Alberti 4048, Mar del Plata); **Poesía Junta**, n°1 (Valentín Virasoro 835, Buenos Aires); **Pequeña Historia**, n°1 (Salcedo 3263, Dpto. I, Buenos Aires)]

Ilustraciones de Ana María Villarreal, Teresa Correa, María P. de Fernández; Fotografía de la exposición de Pedro Molina.



Cultura impresa y socialismo

Lecturas sobre la historia de la prensa socialista en tiempos de la Segunda Internacional

Juan Buonuome*

En los “relatos de conversión” que marcan las biografías de los líderes socialistas de fines del siglo XIX y principios del XX, la palabra impresa juega un rol decisivo. Según estas narraciones, la lectura de un libro, un periódico o un folleto opera en la conciencia del joven obrero o estudiante como un factor de “iluminación”, generando un parteaguas en su trayectoria vital al decirlo por un compromiso definitivo con la causa socialista. Aunque la asistencia a un mitin o la conversación con otra persona también suelen ser mediadoras en la “transfiguración”, es difícil no encontrar en estas biografías la referencia a la lectura de un texto fundamental: el **Manifiesto Comunista** de Marx y Engels; **La mujer y el socialismo** de Bebel; **El año 2000: una visión retrospectiva**, de Bellamy; **El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado** de Engels; **The Cooperative Commonwealth** de Gronlund; **Merrie England**, de Blatchford; **Los miserables**, de Hugo; **Germinal**, de Zola; y la lista sigue.¹

La producción, circulación y consumo de textos impresos dibujó los contornos de la cultura política del socialismo en tiempos de la Segunda Internacional. Con el advenimiento de la política de masas, los procesos de institucionalización y nacionalización del movimiento socialista fueron facilitados por la creciente presencia de los impresos en la vida cotidiana de un número cada vez mayor de personas, ligada al incremento en los índices de alfabetización y a la inédita expansión de la industria periodística y editorial. Los nuevos partidos socialistas, sin renunciar a las reuniones y demostraciones callejeras, volcaron el grueso de sus esfuerzos a conquistar y movilizar afiliados mediante la difusión de la palabra escrita. Desde el punto de vista simbólico, el objeto impreso, en particular el libro, fue considerado a partir de entonces sinónimo de “elevación espiritual” del trabajador, en sintonía con la cultura iluminista dieciochesca de la que se consideraban continuadores. Desde el

punto de vista práctico, la posibilidad de llegar en forma simultánea y masiva a una población de trabajadores de distintas ciudades y regiones dependió de la coordinación de específicos recursos materiales e intelectuales. En términos comunicacionales, aun cuando la palabra escrita fue soberana, la difusión del mensaje socialista debió articularse con formas orales y visuales, pues una parte significativa de sus interlocutores todavía exhibía competencias limitadas o nulas de lectura. Así pues, fueron centrales las lecturas colectivas en fábricas, talleres y centros partidarios, como también la difusión de diálogos impresos mediante el formato catequístico de pregunta-respuesta, la transcripción de discursos en los periódicos o la utilización combinada del folleto y la conferencia, como aconsejaba la **Encyclopédie socialiste** de Compère-Morel.² Las imágenes fueron otro recurso clave, en particular las alegorías, los retratos, las sátiras y el humorismo gráfico, difundidas en distintos soportes impresos.³

En América Latina, los esfuerzos de propaganda y organización socialista durante este período fueron inescindibles del flujo de periódicos y folletos que llegaba desde Europa. En el cono sur, el afluente de impresos desde el viejo continente estuvo ligado al movimiento transoceánico de trabajadores y militantes que *motu proprio* o forzados por razones políticas decidieron emigrar. Pero tan importante como este fenómeno fue la circulación de impresos entre los mismos países de la región, que configuró rasgos fundamentales de (y ayudó a impulsar a) las emergentes agrupaciones y partidos socialistas en la vuelta del siglo. Y nuevamente, los

* CONICET/UBA/ Universidad de San Andrés.

¹ Marc Angenot, “La conversión al socialismo”, en **Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias**, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2010, pp. 129-149.

² Paul Louis, “La brochure”, en Adéodat Compère-Morel (dir.), **Encyclopédie socialiste, syndicale et coopérative. Le Parti Socialiste en France**, Paris, Aristide Quillet, 1912, pp. 267-269.

³ **Almanacco Socialista. Le immagini del socialismo. Comunicazione politica e propaganda del PSI dalle origine agli anni ottanta**, Roma, Florin, 1983; Franco Andreucci, “Tra il pianto e il riso. La satira e l’umorismo dei socialisti italiani nel periodo della Seconda Internazionale”, **Movimento operaio e socialista, Rivista trimestrale**, n° 1, enero-abril 1982, pp. 3-28; Eric Hobsbawm, “Men and women in socialist iconography”, **History workshop**, n° 6, otoño 1978, pp. 121-138.



viajes y contactos por correo entre publicistas y militantes fueron claves para este tráfico de periódicos y folletos, como muestran los recuerdos de juventud ofrecidos por Elías Lafferte sobre el chileno Luis Emilio Recabarren o la nutrida correspondencia que mantenía el argentino José Ingenieros con sus pares de Brasil y Chile.⁴

En relación con la Argentina, un rápido repaso por las biografías de los principales dirigentes socialistas de principios del siglo XX confirma el papel “revelador” de la palabra impresa que Marc Anogenot apuntó para las trayectorias de los líderes europeos y norteamericanos. Según testimonios propios o de terceros, el encuentro con periódicos como el *Vorwärts* (Enrique Dickmann) y *La Vanguardia* (Jacinto Oddone, los hermanos Ghioldi y Juan Antonio Solari), y la lectura del *Manifiesto Comunista* (Nicolás Repetto), *El año 2000: una visión retrospectiva* (Adrián Patroni) y *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (Federico Pinedo), fueron decisivos al propiciar el compromiso ético-político con la causa socialista.⁵ Los relatos biográficos también muestran que, si bien el Partido Socialista realizó una incansable tarea de difusión a través de conferencias, la retórica de sus oradores estuvo marcada a fuego por la cultura libresco. En este sentido, la verba encendida de un Alfredo Palacios constituyó la excepción respecto del tipo de alocución de tono circunspecto y sistemático como el que caracterizaba a los discursos del líder Juan B. Justo.⁶ En el plano de las demostraciones colectivas, la celebración del Primero de Mayo fue una tradición importante para los socialistas. Sin embargo, a comienzos de siglo las columnas anarquistas fueron mucho más numerosas e impactantes a los ojos de las élites dirigentes que los desfiles socialistas, que buscaban presentar ante la sociedad a una clase obrera modelo de instrucción y cultura.⁷ Vista en perspectiva, la cultura política de los socialistas centrada en lo impreso constituyó una particularidad respecto a la “cultura de la movilización” que caracterizó a la política argentina en el largo plazo.⁸

⁴ Claudio Batalha, “José Ingenieros y los socialistas brasileños en el pasaje del siglo XIX al XX”, en *Políticas de la Memoria*, n° 13, Verano 2012/2013, pp. 73-77; Elías Lafferte, *Vida de un comunista*, Santiago de Chile, Austral, 1961; Horacio Tarcus y Adriana Petra (coords.), *Fondo de archivo José Ingenieros. Guía y catálogo*, San Martín, Universidad Nacional de San Martín/UNSAM EDITA, 2011.

⁵ Enrique Dickmann, *Recuerdos de un militante socialista*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1949; Dardo Cúneo, “Prólogo”, en Jacinto Oddone, *Gremialismo proletario argentino*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1949, pp. I-VII; Víctor García Costa, “Adrián Patroni: apuntes para una biografía”, en *Adrián Patroni y la situación de los trabajadores en la Argentina*, Buenos Aires, Docencia, 2011, pp. 25-30; Nicolás Repetto, *Mi paso por la política. De Roca a Yrigoyen*, Buenos Aires, Santiago Rueda, 1956; Horacio Tarcus (dir.), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976)*, Buenos Aires, Emecé, 2007. Mario Bravo también relata que su contacto con el socialismo se produjo a través de una serie de folletos de propaganda: Mario Bravo, “Mi primer contacto con el socialismo”, en *La Vanguardia. 50° Aniversario. 1894-1944*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1944, p. 127.

⁶ Víctor García Costa, *Alfredo Palacios. Entre el clavel y la espada. Una biografía*, Buenos Aires, Planeta, 2011; Dardo Cúneo, *Juan B. Justo y las luchas sociales en la Argentina*, Buenos Aires, Solar, 1997; Luis Pan, *Juan B. Justo y su tiempo. Apuntes para una biografía intelectual*, Buenos Aires, Planeta, 1991.

⁷ Aníbal Viguera, “El Primero de Mayo en Buenos Aires, 1890-1950: evolución y usos de una tradición”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, Tercera Serie, n° 3, primer semestre 1991, pp. 53-79.

⁸ Hilda Sabato, *La política en las calles. Entre el voto y la movilización, 1862-1880*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998; Silvia Sigal, *La Plaza de Mayo. Una crónica*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

Lo impreso constituyó, entonces, un dato central del proyecto de transformación social, política y cultural del movimiento socialista internacional entre la última década del siglo XIX y el estallido de la Primera Guerra Mundial. El propósito del presente trabajo es realizar un recorrido por la bibliografía producida en torno al análisis de este fenómeno. Antes que un repaso exhaustivo de toda la literatura disponible sobre el tema, se pretende analizar, en términos metodológicos e interpretativos, algunas contribuciones relevantes en torno al papel de la prensa en el derrotero del movimiento socialista entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX. La selección de textos considerada en este trabajo surge de una serie de decisiones *a priori*. En principio, se dejó de lado la producción militante realizada por historiadores y estudiosos ligados a los partidos, atravesadas casi siempre por una mirada nostálgica y autocelebratoria.⁹ Además, se prestó mayor atención a algunos casos nacionales Francia, Estados Unidos, Chile y Argentina dado que allí se han producido los trabajos y las discusiones más interesantes sobre la temática. Finalmente, por razones de espacio, se le otorgó prioridad a la cuestión de la edición y circulación de periódicos, libros y folletos, dejando fuera otras dimensiones de la cultura impresa del socialismo, como la función de las revistas de discusión teórica o la producción y uso de artefactos impresos más o menos efímeros como los panfletos, los carteles, las postales y los afiches ilustrados.

El trabajo se abre con una breve presentación de las coordenadas historiográficas generales dentro de las cuales se insertó la producción académica referida al lugar de los impresos en la historia del socialismo. Luego, se aborda la bibliografía dedicada al problema de la difusión de libros y folletos en el mundo socialista en tiempos de la Segunda Internacional. A continuación, se considera la producción académica dirigida a dilucidar las relaciones de los socialistas con el periodismo militante. Y finalmente, se ensaya un balance de la literatura analizada.

Coordenadas historiográficas

Hasta la década de 1960, el estudio de lo impreso ocupó un espacio marginal en las predominantes perspectivas de historia social del movimiento obrero y de historia del pensamiento socialista.¹⁰ Antes que un objeto de investigación en sí mismo, la propaganda impresa era considerada en su status de fuente documental. No obstante, un trabajo importante como el que Guenther Roth publicó en 1963 sobre la socialdemocracia alemana, el denominado “partido faro” de la Segunda Internacional, le otorgó una relativa importancia en su argumentación. Este autor indicó la

⁹ En Bélgica, por ejemplo, existe una frondosa literatura militante de reflexión sobre el lugar de la prensa en la historia socialista que se puede encontrar en artículos de la revista *Socialisme*, en monografías realizadas en la École Ouvrière Supérieure de Bruselas y en libros publicados por editoriales del movimiento socialista y cooperativo. Como ejemplo, puede consultarse el dossier “Presse”, en *Socialisme*, n° 141, junio 1977, pp. 187-253.

¹⁰ Wolfgang Abentroth, *Historia social del movimiento obrero*, Barcelona, Estela, 1970; George D. H. Cole, *Historia del pensamiento socialista. La Segunda Internacional 1889-1914*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

necesidad de considerar a los periódicos, libros y folletos como herramientas centrales de creación de una "subcultura marxista" en el marco del proceso de "integración negativa" de la clase obrera respecto de la cultura dominante.¹¹ Por otra parte, para la misma época, quienes escribían la historia del movimiento obrero en Francia se preocuparon por indagar en la evolución de algunos periódicos socialistas de la temprana Tercera República, según consta en los numerosos artículos sobre la temática publicados en las revistas **L'Actualité de l'Histoire** y **Le Mouvement Social**.¹² Si bien se trataba de trabajos muy descriptivos y atravesados por la obsesión cuantitativa de aquellos años, propusieron vías de análisis retomadas por estudios posteriores, como el examen de la presentación material del periódico y su articulación con la dimensión ideológica y doctrinaria.

No obstante, fue tras el impacto del "giro cultural" en los estudios históricos de la década de 1970, cuando estos acercamientos esporádicos se transformaron en reflexiones sistemáticas sobre la propaganda impresa en el mundo socialista. Tres innovaciones historiográficas fueron las responsables de este cambio de perspectiva. En principio, debe mencionarse la proliferación durante esa misma década de los estudios sobre la historia social y cultural del libro y la lectura.¹³ Como se verá más adelante en este trabajo, el espectacular desarrollo de este campo impactó particularmente en una renovada historia intelectual del socialismo y el marxismo, para la cual las condiciones de producción y circulación de libros y folletos se constituyeron en problemas relevantes.

Otro impulso importante estuvo relacionado con el efecto que en los años ochenta y noventa tuvo para la historia política la aparición de investigaciones sobre la prensa periódica.¹⁴ Estos estudios que conjugaron la aplicación de categorías habermasianas con enfoques aportados por el giro lingüístico, abrieron un campo de interrogantes para los estudios históricos sobre el socialismo. A partir de entonces, las transformaciones del discurso periodístico del socialismo y el rol del periodista militante y revolucionario pasaron a ser considerados objetos de inves-

tigación relevantes para comprender los avatares históricos de un socialismo que comenzaba a ser concebido en términos de "cultura política".¹⁵

Finalmente, se destaca la expansión de los *print culture studies* a comienzos del nuevo milenio. En un contexto en que los estudios sobre el mundo material y las prácticas vinculadas a los objetos se presentaron como vía privilegiada de renovación historiográfica pasado el furor del giro lingüístico, estos estudios enfatizaron la capacidad de los artefactos impresos para constituir relaciones e identidades sociales.¹⁶ Esta novedad hizo mella en las historias del socialismo y lo impreso no sólo pasó a tener un lugar protagónico sino que no ha faltado quien lo convoque como factor explicativo de su "crisis". Así, en un artículo-programa publicado en 2007, Régis Debray sugirió que el declive del socialismo debe comprenderse en relación directa con la pérdida del aura de lo impreso en la segunda mitad del siglo XX. El "deslizamiento de la *grafosfera* a la *videosfera*" habría producido, entre otras cosas, el quiebre del puente que unía al pensador y al obrero, a la doctrina con la práctica y al político con el intelectual. En el nuevo contexto, "la palabra impresa perdió su papel principal, el intelectual crítico su medio y el socialismo su referencia".¹⁷

Los estudios acerca de la función de los impresos en el socialismo latinoamericano durante la Segunda Internacional forman un corpus mucho más reducido que el disponible para los países centrales. Razones históricas e historiográficas se han conjugado para producir este resultado. Por una parte, la actividad de propaganda y organización socialista en el continente a partir de 1889 no tuvo la misma extensión y el mismo ritmo que en Europa y Estados Unidos.¹⁸ Así, por ejemplo, quienes han estudiado el incipiente proceso de institucionalización política del movimiento, se enfrentaron a un universo acotado de periódicos de alcance local y casi siempre efímeros.¹⁹ De todas maneras, el tipo de enfoque metodológico parece haber jugado un papel importante, en la medida en que han sido excepcionales los estudios que problematizaron las características específicas de estos emprendimientos y su relación con los nacientes partidos. Asimismo, los estudios sobre la recepción del marxismo han mantenido su atención en el plano de las ideas y han deja-

¹¹ Guenther Roth, **The Social Democrats in Imperial Germany. A Study in Working-Class Isolation and National Integration**, New Jersey, The Bedminster Press, 1963.

¹² A fines de los años cincuenta y principios de los sesenta presentaron trabajos, entre otros, Mona y Jacques Ozouf, Pierre Albert, Madelaine Rebérioux, Henri Feller y Michelle Perrot. Se trató de investigaciones iniciáticas, realizadas en la mayoría de los casos bajo la dirección de Ernest Labrousse. Son buenos ejemplos: Henri Feller, "Physionomie d'un quotidien: le *Cri du Peuple* (1883-1889)", en **Le Mouvement social**, n° 53, octubre-diciembre 1965, pp. 69-97; Michelle Perrot, "Le premier journal marxiste français: *L'Égalité* de Jules Guesde (1877-1883)", en **L'Actualité de l'Histoire**, n° 28 julio-septiembre 1959, pp. 1-26.

¹³ Roger Chartier y Daniel Roche, "El libro. Un cambio de perspectiva", en Jacques Le Goff, y Pierre Nora (pres.), **Hacer la historia. III. Objetos nuevos**, Barcelona, Editorial Laia, 1985, pp. 119-140; Robert Darnton, "¿Qué es la historia del libro?", en **El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010, pp. 117-146.

¹⁴ El Siglo de las Luces y la Revolución Francesa fueron terrenos de experimentación fructíferos para estos acercamientos: Jack Censer, **The French press in the age of Enlightenment**, London and New York, Rutledge, 1994; Jeremy Popkin, **Revolutionary News. The press in France, 1789-1799**, Durham, Duke University Press, 1990

¹⁵ Sobre el socialismo como "cultura política": Christopher Prochasson, **Le socialisme, une culture**, Paris, Fondation Jean-Jaurès, 2009; Michel Winock, "La culture politique des socialistes", en Serge Berstein (dir.), **Les cultures politiques en France**, Paris, Seuil, 1999, pp. 179-214.

¹⁶ Sobre la relación entre el "giro material" y cultura impresa en la historiografía: Bill Brown, "The matter of materialism. Literary mediations", en Patrick Joyce and Tony Bennett, **Material Powers. Cultural studies, history and the material turn**, New York, Routledge, 2010, pp. 60-78; Frances Robertson, "Introduction", **Print Culture. From Steam Press to eBook**, New York, Routledge, 2013, pp. 1-17.

¹⁷ Régis Debray, "El socialismo y la imprenta: un ciclo vital", **New Left Review**, n° 46, septiembre-octubre 2007, p. 18.

¹⁸ Ricardo Melgar Bao, **El movimiento obrero latinoamericano: historia de una clase subalterna**, Madrid, Alianza, 1988; Hobart Spalding, **Organized labor in Latin America: historical case studies of workers in dependent societies**, New York, Harper Torchbooks, 1977.

¹⁹ Robert Paris y Madelaine Rebérioux, "Socialismo y comunismo en América Latina", en Jacques Droz (dir.), **Historia general del socialismo. De 1945 a nuestros días. Vol I, Barcelona, Destino, 1986**, pp. 225-355.



do de lado, excepto por algunas alusiones marginales, la cuestión de la edición, traducción y circulación de libros, folletos y periódicos.²⁰

En la Argentina, en las últimas tres décadas, los principales aportes historiográficos sobre la experiencia socialista de fines del siglo XIX y principios del XX han sido construidos desde las perspectivas de la historia de las ideas, la historia política y la historia social del movimiento obrero.²¹ Los enfoques culturales, en tanto, han estado relativamente poco representados en los debates a la hora de construir una imagen global sobre el lugar del socialismo en la historia argentina.²² En relación a la problemática de lo impreso, algunas investigaciones recientes han comenzado a ganar espacio dentro de la discusión historiográfica sobre el socialismo argentino, si bien, como se verá, se trata todavía de un proceso incipiente.

Entre Gutenberg y Marx: libros y folletos en la difusión del socialismo

En la década de 1970, el estudio sistemático de las ediciones de libros y folletos socialistas emergió como parte del esfuerzo de un conjunto de académicos por renovar una historia de las ideas socialistas hasta entonces focalizada en el análisis de las grandes obras y sus autores. La moda de las investigaciones sobre *mentalités* constituyó el marco ideal para la construcción de una historia intelectual del marxismo y el "socialismo científico" capaz de rescatar las múltiples mediaciones que intervenían entre la producción intelectual y el heterogéneo mundo de sus lectores. Elaborada por historiadores en su gran mayoría europeos, la preocupación principal de estos estudios fue la circulación internacional del marxismo. La revolución en las comunicaciones y el transporte a fin de siglo XIX, al posibilitar un movimiento inédito

de personas e impresos, introdujo en el movimiento socialista una particular dialéctica entre vocación internacionalista y proceso de nacionalización ideológica, organizativa y discursiva. Teniendo esta problemática en mente, los estudios sobre la difusión del marxismo ambicionaron captar los variados modos en que las ideas de Marx cruzaron océanos y fronteras.

Por su capacidad para sintetizar aportes previos y, al mismo tiempo, organizar una agenda nueva de problemas, los trabajos de Eric Hobsbawm y Franco Andreucci constituyen una buena medida de estos desarrollos historiográficos.²³ En sus estudios, emergieron tres preocupaciones fundamentales: el registro de las ediciones y traducciones de las obras de Marx y Engels, las características de los manuales de interpretación o síntesis del pensamiento marxista y las prácticas de lectura en el movimiento socialista. Para ello, dieron visibilidad a actores específicos del mundo socialista, como el editor, el traductor, el vulgarizador y el lector.

En relación con los editores, estos historiadores advirtieron su importancia a la hora de establecer un canon de lectura, sobre todo por la labor de selección que efectuaban sobre el corpus marxista: decidiendo *qué* Marx y *qué* Engels sería publicado, operaban de forma determinante en la configuración doctrinaria del movimiento socialista. Pero además, los editores nutrían los catálogos y colecciones con material de lectura de ciencias naturales, filosofía, historia, literatura naturalista y utópica, realizando así una tarea vital para la política cultural del movimiento socialista como era la formación de nuevos "cuadros" militantes o propagandistas. Su posición respecto al partido, por otra parte, era compleja, sufría transformaciones en el tiempo y variaba según cada país. En este sentido, Andreucci se encargó de insistir en que el modelo de editorial de partido de la socialdemocracia alemana rara vez se verificaba en el resto de los países.

En tanto, los traductores y, sobre todo, los vulgarizadores cumplían un rol central en la medida en que intervenían directamente sobre los textos marxistas. Al igual de lo que sucedía con los editores, la pregunta por quienes traducían, explicaban, contextualizaban, ilustraban, criticaban o refutaban a Marx y Engels los condujo a reflexionar sobre los "intelectuales" socialistas. Se trataba de un heterogéneo arco de publicistas o propagandistas, constituido por altos dirigentes, personajes de segunda fila y anónimos militantes, que llevaban adelante ese contradictorio procedimiento de difusión del marxismo que, al decir de Andreucci, implicaba expansión y ampliación, tanto como esquematización y empobrecimiento.

Finalmente, esta historia intelectual no desdeñó la pregunta por el lector y la lectura de textos marxistas. A partir de los catálogos

²⁰ José Aricó, "Marxismo latinoamericano", en Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, *Diccionario de política*, México, Siglo XXI, 1997, pp.942-957; Michael Löwy, *El marxismo en América Latina: de 1909 a nuestros días*, Santiago, LOM, 2007; Jaime Massardo, "La recepción del pensamiento de Karl Marx en América Latina", en *Estudios*, n° 95, vol. VIII, invierno 2010, pp. 37-63; Adolfo Sánchez Vázquez, "El marxismo en América Latina", en *Filosofía, praxis y socialismo*, Buenos Aires, Tesis 11, 1998, pp. 77-91. Algunas interesantes, aunque breves, apreciaciones sobre la dimensión material de la difusión del marxismo pueden encontrarse en: Robert Paris, "Difusión y apropiación del marxismo en América Latina", en *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, n° 36, Amsterdam, junio de 1984, pp. 3-12.

²¹ Hernán Camarero y Carlos M. Herrera, "El Partido Socialista en Argentina: nudos históricos y perspectivas historiográficas", en *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, 2005, pp. 9-73.

²² En los años ochenta y principios de los noventa se realizaron algunos aportes en torno a los vínculos entre el socialismo y la cultura escrita. Los trabajos de Dora Barrancos examinaron los emprendimientos educativos del cambio de siglo (escuelas y centros de estudios, conferencias de divulgación científica, etc.) aunque no prestaron atención específica a la cuestión de la difusión de impresos. Dora Barrancos, *Educación, cultura y trabajadores (1890-1930)*, Buenos Aires, CEAL, 1991; Dora Barrancos, *La escena iluminada. Ciencias para trabajadores, 1890-1930*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1996. En tanto, los estudios de Leandro Gutiérrez y Luis A. Romero echaron luz sobre la contribución de los socialistas argentinos a la conformación de una red de bibliotecas populares y de colecciones de libros baratos que se constituyeron, según ellos, en datos centrales de la experiencia de los sectores populares en Buenos Aires durante el período de entreguerras. Leandro Gutiérrez y Luis A. Romero, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

²³ Franco Andreucci, "La difusión y vulgarización del marxismo", en Franco Andreucci, Eric Hobsbawm y Andrzej Walicki (dirs.), *Historia del marxismo. El marxismo en la época de la IIª Internacional (3)*, Barcelona, Bruguera, 1980, pp. 13-88; Eric Hobsbawm, "La difusión del marxismo (1890-1905)", en *Marxismo e historia social*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1983, pp. 101-128. Un ejemplo de estudio sobre un caso nacional es el trabajo de Pedro Ribas sobre el marxismo en España: Pedro Ribas, *La introducción del marxismo en España (1869-1939)*, Madrid, De la Torre, 1981.

de las colecciones y de los documentos disponibles de algunas bibliotecas obreras y socialistas, Hobsbawm realizó un análisis comparativo sobre los casos de Alemania, Francia e Italia. Allí mostró que el interés de la mayoría de los activistas obreros por esta literatura era en general escaso. Según su examen, los picos más altos en la edición no provenían de un impulso por demanda esto es, no coincidían con los momentos de mayor organización o de crecimiento en el apoyo electoral a los respectivos partidos socialistas, sino que respondía a la sucesión de coyunturas de debate teórico propiciadas por los dirigentes. De esta manera, concluía el historiador británico, eran los “intelectuales” socialistas, en su ropaje de editores y divulgadores de las “grandes obras”, los agentes principales del proceso de difusión del marxismo.

Un modelo diferente de investigación sobre la edición de literatura socialista es el que puede hallarse en la reciente investigación de Jason Martinek sobre el socialismo en Estados Unidos entre 1897 y 1920.²⁴ Deudor del trabajo de Elizabeth Eisenstein, como buena parte de los estudios sobre cultura impresa en los Estados Unidos, el autor le otorgó a lo impreso el papel de fuerza histórica o “agente de cambio”.²⁵ El capítulo que Martinek le dedicó a la historia de las ediciones norteamericanas de **Merrie England: A Plain Exposition of Socialism** de Robert Blatchford, libro responsable de un sinnúmero de conversiones pero olvidado por los historiadores del socialismo de ese país, expresa bien esta perspectiva. Entre las problemáticas trabajadas por el autor a lo largo de su investigación, tres son las que emergieron con mayor claridad: la “americanización” del socialismo marxista, la relación que el partido entabló con los editores y el “fracaso” del socialismo en Estados Unidos.

El interés de Martinek por la “americanización” del socialismo se puso de manifiesto en su decisión inicial de dirigir la atención a las empresas editoriales organizadas en torno al Socialist Party y a la figura de Eugene V. Debs, dejando de lado las iniciativas del Socialist Labor Party de Daniel De León. Es que mientras este último desplegaba su influjo en los núcleos de inmigrantes alemanes de las ciudades de la costa este, el socialismo debsiano tenía mayor éxito entre los pobladores nativos del medio oeste, entre quienes difundía una propaganda que, lejos de cualquier dogmatismo doctrinario, se impregnaba con facilidad de elementos populistas y puritanos. En efecto, el autor rescata el rol de los responsables materiales de la masiva distribución de libros y folletos socialistas de esta época, los miles de revendedores anónimos a los que denominó “lectores activos”, en su amplia mayoría trabajadores nativos de ciudades pequeñas del medio oeste.

Además, en su estudio sobre la Charles H. Kerr & Company, la casa editorial socialista más importante de Estados Unidos de este período, Martinek puso el foco en la publicación de obras

de autores locales (Gronlund, Bellamy, Debs, Work, Simons, Spargo, Sinclair y London, entre otros) que garantizaban, según la visión del propio Kerr, la difusión de escritos de propaganda y de divulgación en un registro localista, ameno y popular. A diferencia del trabajo de Allen Ruff, que en los años noventa había estudiado el mismo emprendimiento editorial centrando su atención en la trayectoria política de Kerr y en los debates teóricos que tenían lugar en su revista mensual **International Socialist Review**, Martinek dejó de lado los problemas intelectuales referidos a la recepción del “socialismo científico”.²⁶ Marcando una diferencia importante respecto de los estudios de circulación internacional del marxismo, el autor apenas introdujo el problema de las traducciones del corpus marxista y dejó sin tratamiento el rol decisivo que tuvieron las ediciones norteamericanas en la difusión del socialismo allende el Pacífico, en países de Asia y Oceanía.²⁷

Por otra parte, Martinek presentó la relación que sostuvo el Socialist Party con las principales empresas editoriales socialistas como una de las especificidades más importantes del caso norteamericano. Las razones de la renuncia deliberada del partido al control centralizado de la edición de periódicos, libros y folletos no son tan relevantes como el análisis que hizo el autor sobre las contradicciones que surgían como consecuencia del fomento al desarrollo de un “libre mercado” de impresos de divulgación y propaganda. El éxito que tenían algunas de estas empresas llevó a la conformación de verdaderos monopolios editoriales, en particular los manejados por Charles H. Kerr y Julius A. Wayland, que determinaron durante estos años las condiciones en que se producían y se distribuían los bienes simbólicos relacionados con los principios socialistas.

Por último, estuvo presente en su trabajo la clásica pregunta por el “fracaso” del socialismo en Estados Unidos.²⁸ En este caso, Martinek intentó intervenir en el debate reorientando la pregunta hacia las posibilidades y límites de la lectura como agente de cambio en manos de los socialistas. En su indagación propuso rescatar dimensiones de la lectura en el nivel más íntimo, para lo que realizó un sorprendente aunque poco conclusivo análisis sobre las desencantadas anotaciones de un lector anónimo en las márgenes de un libro sobre socialismo en la inmediata posguerra. Sin embargo, para sostener su hipótesis acerca de la sobreestimación del poder de la lectura como un arma de conversión, se concentró en la evolución contradictoria entre el aumento en la cantidad de material impreso difundido, por un lado, y la caída en el apoyo electoral y los niveles de afiliación, por el otro. En la medida en que los líderes socialistas tendían a vincular metonímicamente las ventas de libros con el éxito del socialismo, las posibilidades de rectificar el rumbo errático del partido se iban achicando cada vez más. En otras palabras, el crecimiento sostenido en las ventas de material impreso cegó a los líderes sobre los limitados progresos del movimiento en el resto de sus campos de acción.

²⁴ Jason Martinek, **Socialism and Print Culture in America, 1897-1920**, London, Pickering & Chatto, 2012.

²⁵ Sabrina Alcorn Baron, Eric N. Lindquist and Eleanor F. Shevlin (eds.), **Agent of change: Print Culture Studies after Elizabeth L. Eisenstein**, Amherst & Boston, University of Massachusetts Press, 2007.

²⁶ Allen Ruff, **'We Called Each Other Comrade': Charles H. Kerr & Company, Radical Publishers**, University of Illinois Press, 1997.

²⁷ Hobsbawm, *op. cit.*, p. 111.

²⁸ Eric Foner, “Why there is no socialism in the United States?”, en **History Workshop**, n° 17, primavera 1984, pp. 57-80.



Dentro de la ya mencionada aridez del paisaje de estudios sobre edición de libros y folletos en el mundo socialista latinoamericano, se destacó el trabajo de Horacio Tarcus sobre la recepción de Marx en la Argentina.²⁹ En línea con los estudios sobre circulación internacional del marxismo, puso énfasis en los recorridos y postas de los textos sobre los que se moldearon las primeras interpretaciones marxistas de la realidad argentina. Para ello estudió la circulación de literatura socialista alemana, austríaca y checa durante los años ochenta y principios de los noventa, impulsada por los alemanes del Verein Vorwärts de Buenos Aires, y los vínculos que durante la segunda mitad de los años noventa se tejieron con los editores socialistas de España e Italia. Se trataba de redes de difusión conformadas por editores, traductores y librerías cuya condición abrumadoramente inmigratoria no hacía más que confirmar la presencia de los extranjeros en la implantación en la Argentina de las artes de impresión, edición y comercialización de libros señalada recientemente por Gustavo Sorá.³⁰ La biblioteca circulante del checo Anton Neugebauer, las ediciones del andaluz José A. Lebrón y la librería del italiano Giuseppe Momo fueron algunas de las iniciativas analizadas por el autor en este sentido.

En relación con la formación de las “bibliotecas socialistas” de los años noventa es decir, las primeras colecciones serializadas de folletos de divulgación socialista, Tarcus destacó la familiaridad que guardaron las iniciativas argentinas con las de sus pares españolas. En ambos casos, se trataba de catálogos de marcado eclecticismo, con numerosas coincidencias en cuanto a presencias y ausencias de autores y títulos. Según el autor, ello respondía a los fluidos diálogos e intercambios que, favorecidos por la coincidencia idiomática, se produjeron entre los dirigentes y militantes de ambos países. Así, los catálogos de folletos que se publicaban en un país estaban enriquecidos por materiales editados y/o traducidos en el otro. En este punto, el análisis sobre la primera edición argentina del **Manifiesto Comunista** (que siguió una edición española, traducida a su vez del francés) y de la edición española de la primera traducción del alemán al castellano de **El Capital** (a cargo del argentino Juan B. Justo), es ilustrativo del tipo de fenómeno de circulación de ideas que buscó dilucidar Tarcus.

Periodismo militante y socialismo

Como ya se mencionó, fue en Francia donde surgieron, entre los años cincuenta y sesenta, los primeros abordajes específicos sobre el universo de la prensa periódica socialista. En las décadas siguientes, la continua expansión y renovación del campo de estudios sobre periódicos y cultura periodística en este país no hizo más que estimular la actualización de las investigaciones sobre las relaciones entre el periodismo y el mundo del socialismo y la izquierda.³¹ Los libros, las compilaciones, las antologías y las tesis

doctorales elaboradas a comienzos del nuevo siglo sobre **L'Humanité**, en parte fruto del impulso generado en 2004 por el centenario de su fundación, expresaron bien el renovado interés por la historia del periodismo militante de izquierda.³²

La obra colectiva dirigida por Christian Delporte, Claude Pannetier, Jean-François Sirinelli y Serge Wolikow constituye una buena medida de las preocupaciones que guiaron los relatos recientes sobre la historia del diario más importante de la izquierda francesa del siglo XX. Tomando en consideración los artículos dedicados a los años socialistas (1904-1920) puede señalarse un primer elemento llamativo: si bien **L'Humanité** fue definido como un “periódico de intelectuales más que de periodistas”, “doctrinario más que propagandístico”, lo que organizó el relato no fueron las ideas, sino la dialéctica establecida entre la ambición personal de Jean Jaurès, fundador del periódico, y la dinámica política al interior del movimiento socialista.

El proyecto de Jaurès, según fue reconstruido por Delporte y Rebérioux, estaba orientado por una doble convicción.³³ Por una parte, el líder socialista consideraba que editar un periódico era un acto republicano y que las campañas de información y debate eran las herramientas ideales para sanear la vida pública. La fundación de **L'Humanité** formaba parte entonces de una labor de “misión” periodística, vivida como una vocación más que como una profesión. Por otra parte, Jaurès se movía empujado por la voluntad de proporcionar al proletariado las herramientas necesarias para combatir las injusticias sociales. Si bien en un comienzo su anticlericalismo fue tanto o más fuerte que su discurso clasista, con el correr de los meses terminó por convertir el periódico en una tribuna socialista. Según el planteo de Alexandre Courban, esta doble apuesta dependía de su capacidad para ubicarse por encima de la selva de tendencias que atravesaban el conjunto del movimiento obrero y socialista.³⁴ En este sentido, los resultados que obtuvo de esta estrategia fueron paradójicos. La unificación política del socialismo en 1905, a la que Jaurès contribuyó, dio pie a que en pocos años fuera doblegado su firme compromiso por

zada en el siglo XVIII y en la Revolución Francesa (cfr. nota 15), en el cambio de milenio la atención se volcó al siglo XIX y principios del XX. De ello es evidencia la publicación en 2012 de una enorme obra de síntesis que reunió trabajos de decenas de especialistas en diferentes áreas: Dominique Kalifa, Philippe Régner, Marie-Ève Thérenty et Alain Vaillant (dir.), **La Civilisation du Journal. Histoire culturelle et littéraire de la presse française au XIXe siècle**, Paris, Nouveau Monde éditions, 2012. También puede mencionarse el trabajo de Christophe Charle, **Le siècle de la presse: 1830-1939**, Paris, Seuil, 2004.

²⁹ Bernard Chambaz, **L'Humanité (1904-2004)**, Paris, Seuil, 2004; Alexandre Courban, **L'Humanité (abril 1904–août 1939). Histoire sociale, politique et culturelle d'un journal du mouvement ouvrier français**, Tesis de doctorado, Université de Bourgogne, 2005; Christian Delporte, Claude Pannetier, Jean-François Sirinelli et Serge Wolikow (dirs.), **L'Humanité de Jaurès à nos jours**, Paris, Nouveau Monde, 2004; Roland Leroy (dir.), **Un siècle d'Humanité, 1904-2004**, Paris, éditions de la recherche midi, 2004. El mapeo del mundo de la prensa periódica socialista francesa realizado por Marjorie Gaudemer se puede inscribir dentro de la misma tendencia: Marjorie Gaudemer, **Inventaire de la presse socialiste. France, 1871-1914**, Paris, Codhos, 2006.

³⁰ Christian Delporte, “**L'Humanité, un siècle d'existence**”, en Delporte, Pannetier, Sirinelli et Wolikow, *op. cit.*, pp. 11-18; Madelaine Rebérioux, “**Jaurès à l'Humanité**”, en Delporte, Pannetier, Sirinelli et Wolikow, *op. cit.*, pp. 20-27.

³¹ Alexandre Courban, “**L'Humanité, du socialisme au communisme (1918-1923)**”, en Delporte, Pannetier, Sirinelli et Wolikow, *op. cit.*, pp. 59-73.

²⁹ Horacio Tarcus, **Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

³⁰ Gustavo Sorá, “El libro y la edición en Argentina. Libros para todos y modelo hispanoamericano”, en **Políticas de la Memoria**, n° 10/11/12, Verano 2011/2012, pp. 125-142.

³¹ Si durante las décadas del ochenta y el noventa la atención estuvo focali-

conservar la autonomía ideológica y financiera de **L'Humanité** respecto a las estructuras partidarias. Como mostró Pierre Albert en su análisis de las actas de las sociedades anónimas del periódico, su creciente penuria financiera obligó a otorgar progresivamente mayor capacidad de control a los consejos y congresos nacionales del partido. Así, en 1911 **L'Humanité** pasó a ser el órgano oficial de la SFIO y Jaurès perdió el papel de “director político del periódico” en manos de la nueva organización.³⁵

Una vía diferente de análisis estuvo representada por el examen que Anne-Claude Ambroise-Rendu dedicó a la crónica de *faits divers* del diario de Jaurès³⁶ Allí, la autora realizó un puntilloso juego de contrastes entre el periodismo socialista de **L'Humanité** y el periodismo comercial de **Le Petit Journal** y **Le Petit Parisien**. Por la ingente cantidad de noticias sobre “lo sensacional” disponibles en el diario socialista y una cierta familiaridad con el tipo de escritura de los diarios comerciales, Ambroise-Rendu arriesgó como hipótesis que la relativa recuperación de sus ventas en los años previos al estallido de la guerra estuvo vinculada, no sólo al apoyo financiero del partido, sino también a una progresiva adaptación de las fórmulas editoriales a los gustos del público popular. No obstante, Ambroise-Rendu señaló una diferencia sustancial, relacionada con la frecuente tendencia de los *faits divers* del diario socialista por insuflar a sus crónicas de densidad ideológica y politizar en forma deliberada lo que en otros periódicos eran sólo quejas genéricas contra los “males del siglo”. En este sentido, la autora distinguió dos usos diferentes de los *faits divers* en **L'Humanité**: por un lado, las crónicas se erigían en una tribuna política vinculada con la cultura cívica y republicana que defendía el buen funcionamiento de las instituciones y el respeto por las libertades ciudadanas; y por otro lado, se levantaba una tribuna socialista aunque sin mencionar directamente al socialismo, donde se ponían en escena los trastornos de la vida social, en una demostración concreta y dinámica de la lucha de clases.

Para el caso de Estados Unidos, resulta interesante considerar el trabajo de Elliott Shore dedicado a la trayectoria de J. A. Wayland y al semanario **Appeal to Reason**.³⁷ Surgido en el corazón del medio-oeste estadounidense, este periódico ha sido considerado la principal institución del socialismo de ese país.³⁸ A diferencia de la casi contemporánea antología editada por John Graham donde se reconstruyó con precisión el discurso de este periódico en torno a diferentes cuestiones de lucha de clases, cuestión agraria, Primera Guerra Mundial, represión gubernamental, entre otras, Shore construyó su investigación articulando la historia social del periodismo socialista con la biografía político-intelectual de Wayland.³⁹ En línea con

una historiografía que tendió a ubicar el derrotero del socialismo en Estados Unidos en un supuestamente extendido consenso ideológico y cultural de la sociedad norteamericana, el autor se propuso profundizar las líneas de intersección entre el radicalismo socialista y las principales tradiciones políticas y culturales de Estados Unidos.⁴⁰ Para ello, su trabajo tomó dos caminos.

En el primero de ellos, Shore analizó la trayectoria pública de Wayland, intentando precisar las características de una generación de publicistas radicales que a fin de siglo buscaban articular en la práctica y por vía de una febril actividad periodística el socialismo con la “tradición política norteamericana”. Tras su paso por el Partido Republicano, por el movimiento populista y por diferentes proyectos agrícolas de colonización colectiva del *mid-west*, Wayland había encontrado en la labor pedagógica del periodismo radical su principal objetivo y motivación. Focalizando en sus años socialistas, Shore se encargó de señalar que el sistema de ideas y el estilo discursivo de Wayland, ajenos a cualquier refinamiento teórico y empapado del sentido común del emprendedor de pueblo, lograron tocar una cuerda sensible en la cultura americana. Destacó que si bien publicaba con frecuencia a Marx, Engels y Kautsky, en su propia biblioteca socialista eran más importantes Gronlund, Bellamy y, sobre todo, Ruskin. Así, la ética del productor y la cooperación común constituían las armas principales con las que interpelaba a los trabajadores norteamericanos.

Shore señaló además que las convicciones democráticas y populistas de Wayland, lo llevaron a confrontar –luego de un acercamiento inicial– con el modelo de partido disciplinado y “científico” que encarnaba el Socialist Labor Party de Daniel DeLeon. Su confianza en la eficacia de la labor de educación popular de los periódicos socialistas lo llevó a apoyar la perspectiva de un partido más abarcador o englobante como el que intentó ser el Socialist Party fundado en 1901.

El segundo camino tomado por Shore fue la indagación en el funcionamiento interno del semanario **Appeal to Reason**. Por esta vía se propuso problematizar los desafíos que le planteaba al idealismo socialista la inmersión en la cultura de consumo de masas de Estados Unidos. Wayland, destacó el autor, veía al socialismo como un buen negocio. Pero las decisiones que le habían permitido convertir al **Appeal to Reason** en la institución más exitosa del socialismo de Estados Unidos y en el único órgano semanal que unificó el movimiento a nivel nacional, terminarían extremando las contradicciones inherentes a la búsqueda de una transformación socialista pacífica en una cultura de consumo masivo.

Según surgió de su trabajo, para un editor socialista norteamericano de fin de siglo, combatir el capitalismo en su propio terreno significaba aceptar los avisos de grandes corporaciones, imple-

³⁵ Pierre Albert, “Les sociétés du journal **L'Humanité** de 1904 à 1920”, en Delporte, Pennetier, Sirinelli et Wolikow, *op. cit.*, pp. 29-42.

³⁶ Anne-Claude Ambroise-Rendu, “L' 'autre information' dans **L'Humanité**: le crime, la catastrophe, le sensationnel, 1904-1914”, en Delporte, Pennetier, Sirinelli et Wolikow, *op. cit.*, pp. 43-57.

³⁷ Elliott Shore, **Talkin' Socialism. J. A. Wayland and the Role of the Press in American Radicalism, 1890-1912**, Kansas, University Press of Kansas, 1988.

³⁸ Mary Jo Buhle, Paul Buhle & Dan Georgakas, **Encyclopedia of the American Left**, New York & London, Garland Publishing Inc, 1990, pp. 51-52.

³⁹ John Graham (ed.), **Yours for the Revolution. The Appeal to Reason, 1895-1922**, Lincoln & London, University of Nebraska, 1990.

⁴⁰ Para esta historiografía resulta fundamental la persistencia de ciertos elementos del liberalismo y el republicanismo comunes a la denominada “tradición política norteamericana”, como así también la hegemonía de los valores de clase media según los cuales el ocio y el consumo, más que el trabajo y la política, representan el punto de llegada para la realización individual y social: Foner, *op. cit.*, pp. 62-64.

mentar agresivas estrategias de venta e incluso luchar contra la sindicalización de los trabajadores de su propia imprenta. Shore analizó entonces la promoción en el **Appeal to Reason** de avisos de patentes medicinales y de productos asociados a la buena vida y al *get-rich-quick*, así como la formación de un “ejército” de decenas de miles de vendedores que utilizaban atractivos sistemas de premios y descuentos para incrementar las suscripciones. Por otra parte, las páginas que Shore dedicó al conflicto huelguístico iniciado por el casi centenar de empleados que trabajaban en el “templo de la revolución” (edificio del periódico al que el autor dedicó un capítulo propio, integrándolo así a la historia de las “casas del pueblo” del socialismo de estos años) fueron igualmente iluminadoras de la colisión entre los principios fundacionales y las realidades cotidianas de la práctica política socialista.

En el contexto latinoamericano, como ya se dijo, los estudios sobre cultura impresa y prensa periódica socialista entre fines del siglo XIX y principios del XX no fueron muy frecuentes. Dentro de este panorama, pueden hallarse aproximaciones interesantes en los casos de Chile y Argentina, países donde se realizaron los primeros esfuerzos de recepción local del marxismo.⁴¹

Respecto a la prensa periódica socialista en Chile, la historiografía ha prestado atención a los emprendimientos de comienzos del siglo XX vinculados a la figura de Luis Emilio Recabarren. Dos vías de entrada diferentes, aunque con puntos de arribo muy similares, pueden distinguirse en este sentido.

Una de ellas se vincula con el estudio de la formación del Partido Obrero Socialista de Chile y aparece expresada en los trabajos de Julio Pinto Vallejos.⁴² Desde su perspectiva, la especificidad de este partido nacido en 1912 en la región salitrera del norte de Chile, fue su creatividad e inventiva en la forma de operar sobre las condiciones subjetivas de existencia de los trabajadores. Según su análisis, no fue en la acción de la esfera gremial o electoral donde los militantes se jugaron el destino de la causa socialista, sino en la construcción de una cultura obrera “ilustrada” capaz de modificar las prácticas y valores de unos sectores populares considerados viciosos y corruptos. En este marco, la prensa periódica habría sido el eslabón más visible en la red de agencias educativas y propagandísticas del partido liderado por Recabarren. Según Pinto Vallejos, **El Despertar de los Trabajadores**, órgano del partido, actuó como punto de referencia de la labor de “elevación” moral e intelectual de los trabajadores, pues brindó sus columnas a colaboraciones artísticas, científicas o intelectuales, abrió las puertas de sus instalaciones a las veladas, conferencias y eventos teatrales y ofreció su imprenta a la edición de todo tipo de material de lectura. En su trabajo, de todos modos, no hubo un examen sobre las formas específicas en que este periódico llevó adelante estas funciones. Por otro lado, a pesar de analizar el

proceso de formación del Partido Obrero Socialista, su estudio dejó la imagen de un uso instrumental del periódico por el partido, sin problematizar este vínculo.

Otra vía de entrada al estudio de los periódicos socialistas chilenos provino del interés de algunos investigadores por el universo más amplio del periodismo popular y sus transformaciones durante la primera mitad del siglo XX. Trabajos como el de Jorge Rojas Flores y, sobre todo, el de Guillermo Sunkel, colocaron la trayectoria de los periódicos socialistas en el contexto de emergencia y desarrollo de la prensa obrera entre fines del siglo XIX y las primeras tres décadas del siglo XX. A su vez, indagaron en las continuidades y rupturas entre el periodismo obrero y la prensa popular de masas de las décadas siguientes.⁴³ En el fondo de sus preocupaciones se encontraba el éxito masivo alcanzado a mediados de siglo por algunos diarios de izquierda, como el comunista **El Siglo** y el socialista **Última Hora**.

Según los autores, la prensa obrera se caracterizaba por su localismo, variedad, pluralidad ideológica y debilidad financiera. Así, buena parte de los periódicos publicados por Recabarren a comienzos de siglo, **El Proletario**, **El Trabajo**, **La Vanguardia**, **La Reforma**, **El Grito Popular**, entre otros entraban en esa descripción. **El Despertar de los Trabajadores**, en tanto, fue considerado por los autores como un periódico bisagra, dado que conservaba rasgos de la prensa obrera al tiempo que anticipaba algunas de las características de los diarios de izquierda de las décadas posteriores. No sólo porque tuvo una existencia ininterrumpida de varios años, sino además porque su condición de órgano de un partido que pretendía hegemonizar la dirección del movimiento popular, lo colocó en la necesidad de trascender la multiplicidad y el localismo de la prensa obrera.

No obstante, Sunkel planteó que para establecer un contraste entre la prensa obrera del cambio de siglo y los diarios de izquierda de masas de las décadas siguientes era necesario examinar el tipo de discurso sobre lo popular tejido en sus páginas antes que indagar en las cuestiones organizativas o relativas a la vida material del periódico. En este sentido, coincidiendo con el enfoque de Pinto Vallejos, encontró que los primeros emprendimientos de prensa periódica socialista se explicaban a la luz del proyecto de “ilustración popular” de matriz “racional-iluminista” de Luis Emilio Recabarren.⁴⁴ Tipógrafo de profesión, este dirigente habría sido quien definió con mayor nitidez la voluntad de “elevación” del trabajador manual por medio de la lectura, ya presente en las primeras formas de organización del artesanado en el siglo XIX. Si bien esta intención se hizo presente en los diarios masivos de la izquier-

⁴¹ Löwy, *op.cit.*, 2007, pp. 14-15.

⁴² Julio Pinto Vallejos, “El despertar del proletariado: El Partido Obrero Socialista y la construcción de la identidad obrera en Chile”, en **Hispanic American Historical Review**, 86:4, noviembre 2006, pp. 707-745; Julio Pinto Vallejos, “Socialismo y salitre. Recabarren, Tarapacá y la formación del Partido Obrero Socialista”, en **Historia**, vol. 32, 1999, pp. 315-366.

⁴³ Jorge Rojas Flores, “La prensa obrera chilena: el caso de **La Federación Obrera y Justicia**, 1921-1927”, en Olga Ulianova, Manuel Loyola y Rolando Álvarez (eds.), **1912-2012. El siglo de los comunistas chilenos**, Santiago, IDEA/Universidad de Chile, 2012, pp. 23-79; Guillermo Sunkel, **Razón y pasión en la prensa popular. Un estudio sobre cultura popular, cultura de masas y cultura política**, Santiago, ILET, 1985.

⁴⁴ En el mismo sentido apuntó Jaime Massardo en su libro sobre Recabarren: Jaime Massardo, **La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren. Contribución al estudio de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena**, Santiago, LOM, 2008, pp. 19-20.

da a mediados del siglo XX, Sunkel señaló una ruptura importante en el tipo de relación que ambos universos periodísticos mantuvieron con la cultura popular. Mientras que la concepción de la prensa de Recabarren conllevaba un fuerte rechazo a las formas culturales preexistentes, los diarios de izquierda de mediados de siglo establecieron relaciones de continuidad respecto a la cultura popular; en ellos, el componente pedagógico y civilizatorio se contrapesaba con una matriz discursiva simbólico-dramática recogida del modelo de periodismo comercial sensacionalista.

Respecto del caso argentino, la bibliografía disponible ha girado en torno al rol que los periódicos fundados a fines del siglo XIX cumplieron en la tarea de difusión del marxismo y la organización política socialista. La literatura tradicional sobre la formación del socialismo argentino había referido a estas experiencias, abordándolas como reflejos de ideas y proyectos políticos pero sin dedicarle una atención específica. Fue a partir de los años ochenta cuando el estudio de la prensa periódica socialista como objeto en sí mismo concitó el interés de algunos investigadores. Expresión de ello fueron las antologías de Víctor García Costa y Roberto Reinoso sobre **El Obrero** y **La Vanguardia**.⁴⁵ Asimismo, debe mencionarse un artículo de Richard Walter, donde se ensaya una primera caracterización de conjunto y en clave académica de la experiencia del periodismo socialista del cambio de siglo.⁴⁶

El trabajo del historiador norteamericano tuvo el mérito no sólo de señalar la extensión e influencia que tuvieron los periódicos socialistas en la Argentina con respecto al resto de América Latina, sino también de intentar un análisis de su aporte particular a la introducción del marxismo y a la formación del movimiento socialista en este país. Reconstruyó un sistema de prensa en el que periódicos, revistas y órganos locales se complementaban, al tiempo que consideró los rasgos centrales de las publicaciones socialistas más representativas del período. En contraste con lecturas militantes, insistió en establecer continuidades entre los distintos emprendimientos: identificó en todos ellos un mismo prisma marxista y socialista de interpretación de la realidad argentina, relegando a un segundo plano las diferencias o matices. La indagación de Walter, de todos modos, no siempre logró trascender la mirada tradicional que había presentado a los periódicos como vehículos transparentes de ideas, posiciones políticas y representaciones sociales. En su análisis apenas tuvo en cuenta el rol político de los órganos periodísticos en el interior del movimiento y su importancia estratégica en los debates en el campo socialista. Además, ofreció información sobre los rasgos materiales y los dispositivos periodísticos sin ponerlos en relación con el modo en que se presentaban, interpretaban y aplicaban las ideas marxistas.

Trabajos elaborados en la última década han permitido avanzar en el conocimiento de las características de la prensa periódica socialista en la Argentina. Así, Ricardo Martínez Mazzola ha ofre-

cido una interpretación sobre el lugar de los periódicos en la organización e identidad de los grupos socialistas de las décadas de 1890 y 1900.⁴⁷ Profundizando y complejizando algunas de las cuestiones planteadas por Walter, reconstruyó las principales coyunturas en las cuales la prensa periódica actuó como escenario y objeto de disputa en el interior del movimiento. En este sentido, dio a los periódicos un rol protagónico, logrando explicar a través de su análisis rasgos centrales del proceso de formación del socialismo argentino.

En su análisis de los periódicos fundados en la primera mitad de la década del noventa **El Obrero**, **El Socialista** y **La Vanguardia** Martínez Mazzola dio cuenta de su papel como principal motor del proceso de fusión de clubes y agrupaciones socialistas que dieron por resultado la fundación del Partido Socialista en 1896. Para ello repuso las estrategias políticas defendidas por los redactores de los periódicos, sus transformaciones y, sobre todo, la relación entre sus conflictos internos y los debates que se producían en paralelo al movimiento socialista internacional. En relación con **El Obrero**, por ejemplo, antes que ofrecer una imagen cristalizada y homogénea de esta experiencia, indagó en las discusiones al interior de su redacción y en las disputas entabladas con el **Vorwärts** y **El Socialista**. El examen de la dinámica de tensiones, divisiones y reagrupamientos de este universo periodístico le permitió iluminar los distintos pliegues de un debate central en el proceso formativo del socialismo argentino: la oposición entre quienes defendían la necesidad de priorizar la acción política, en sintonía con lo planteado por la socialdemocracia alemana, y quienes insistían en apuntalar la acción gremial en el seno de la Federación Obrera.

Los primeros años de **La Vanguardia** y su transformación en diario en 1905 fueron leídos desde una similar óptica político-intelectual. En el primer caso, el autor dio cuenta del firme compromiso del periódico con el proceso institucionalización del socialismo, a pesar de señalar la existencia de tensiones entre el grupo redactor y el partido recientemente formado. En el segundo caso, analizó las disputas en torno a la modificación del estilo periodístico y debate al interior del partido. Allí tuvo en cuenta el enfrentamiento entre el núcleo dirigente cercano a Juan B. Justo, que pretendía dar al periódico un registro vinculado cada vez más a lo informativo y coyuntural acompañando así el ingreso del primer representante socialista al Parlamento, y un sector de orientación sindicalista, en cuya preferencia por un estilo periodístico dominado por la discusión doctrinaria se podía ver un rechazo a la orientación reformista y universalista de la dirigencia justista y una férrea defensa de la interpelación obrerista del partido.

⁴⁵ Víctor García Costa, **El Obrero: selección de textos**, Buenos Aires, CEAL, 1985; Roberto Reinoso, **La Vanguardia: selección de textos (1894-1955)**, Buenos Aires, CEAL, 1985.

⁴⁶ Richard Walter, "The Socialist Press in Turn-of-the-Century Argentina", en **The Americas**, vol. 37, n° 1, julio 1980, pp. 1-24.

⁴⁷ Ricardo Martínez Mazzola, "Campeones del proletariado. **El Obrero** y los comienzos del socialismo en la Argentina", en **Políticas de la Memoria**, n° 4, verano 2003/2004, pp. 91-110; Ricardo Martínez Mazzola, "El papel de la prensa en la formación del socialismo en la Argentina (1890-1912)", en **VII Congreso Nacional de Ciencia Política**, Córdoba, SAAP-Universidad Católica de Córdoba, 2005; Ricardo Martínez Mazzola, **El Partido Socialista argentino y sus interpretaciones del radicalismo (1890-1930)**, Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 2009.

En clave de historia intelectual y recepción de las ideas, Horacio Tarcus también abordó las primeras experiencias periodísticas del socialismo argentino de fines del siglo XIX.⁴⁸ En el marco de su ya mencionada preocupación por la introducción de las ideas de Marx en la Argentina centró su atención en las figuras intelectuales que animaban estos periódicos y en el despliegue de políticas de traducción de literatura socialista y marxista. Asimismo, su indagación no dejó de lado otras dimensiones, como las características materiales de los periódicos y su rol como espacios de sociabilidad política y cultural para las agrupaciones socialistas.

En el trabajo de Tarcus, las experiencias del **Vorwärts**, **El Obrero** y **La Vanguardia** fueron comprendidas a la luz de la labor de recepción y difusión de la obra de Marx realizada por Germán Avé-Lallemant y Juan B. Justo. Como principales agentes de una apropiación crítica del marxismo en la Argentina a fines de siglo XIX, estas dos figuras fueron presentadas desarrollando una activa labor periodística que se desplegaba en la redacción de editoriales y artículos de fondo, en la promoción de traducciones de autores extranjeros y en la dirección política y editorial de los órganos socialistas. Con el propósito de dar densidad al análisis de la configuración doctrinaria del socialismo argentino a fines del siglo XIX, señaló continuidades y rupturas entre estas intervenciones político-intelectuales. Así, en discusión con interpretaciones tradicionales que habían señalado un corte tajante entre la "ortodoxia" de Lallemant y el "revisionismo" de Justo, inscribió a ambos intelectuales dentro de un socialismo científicista y evolucionista que veía en Marx a un economista antes que a un revolucionario. No obstante, para Tarcus, los intensos debates sobre estrategia política desplegados en los primeros años de **La Vanguardia**, enriquecidos por una sistemática política de traducción de autores de la socialdemocracia europea, evidenciaban una predisposición de Justo a reflexionar sobre la transposición del pensamiento de Marx al plano de la acción política, mientras que Lallemant se colocaba en el debate intelectual del socialismo finisecular con el ropaje de un "sabio" decimonónico, alejado de los problemas de la construcción política.

Aunque Tarcus focalizó su atención en la dimensión política y doctrinaria de los periódicos, su indagación no se restringió al análisis de los editoriales y los artículos de fondo. Por el contrario, sus argumentos se enriquecieron al incorporar al examen de los espacios "periféricos" del periódico, como los avisos y publicidades de la última página. Así, por ejemplo, el análisis de los avisos del **Vorwärts**, donde predominaban los anuncios de las actividades sociales, culturales y comerciales de los emigrados alemanes, fue central en su planteo en torno a la existencia de una tensión constitutiva entre el compromiso del periódico con la comunidad de alemanes de izquierda que representaba y su voluntad por dar cuenta de la situación social y política de la Argentina desde la

⁴⁸ Horacio Tarcus, *op. cit.*, 2007; Horacio Tarcus, "¿Un marxismo sin sujeto? El naturalista Germán Avé-Lallemant y su recepción de Karl Marx en la década de 1890", en **Políticas de la Memoria**, n° 4, verano 2003/2004, pp. 71-90; Horacio Tarcus, "Entre Lasalle y Marx. Los exiliados alemanes en la Argentina de 1890 y la recepción del socialismo europeo", en **Políticas de la Memoria**, n° 5, verano 2004/2005, pp. 105-116.

perspectiva socialista, propiciando incluso la naturalización de los extranjeros.⁴⁹ Del mismo modo, el autor iluminó los intensos vínculos de **La Vanguardia** con la prensa socialista internacional a partir del rastreo de los anuncios de librerías y agentes de suscripción de periódicos y folletos extranjeros.⁵⁰

Conclusiones

Según lo examinado en las páginas precedentes, en la literatura dedicada al estudio de la prensa socialista en tiempos de la Segunda Internacional pudieron distinguirse cinco problemáticas orientadoras: la difusión del marxismo, la institucionalización del movimiento socialista, la construcción de la identidad de las clases populares, los perfiles del publicista socialista y la relación del socialismo con la cultura de masas. Estas claves de lectura, lejos de ser excluyentes, se combinaron de forma diversa según el universo de impresos abordado.

En el caso de los libros y folletos, predominó la interrogación sobre la labor de difusión doctrinaria realizada por los editores, traductores y divulgadores de literatura marxista. Favoreció esta mirada el peso de la bibliografía sobre circulación internacional del marxismo, ejemplificada por los estudios de Hobsbawm, Andreucci y Tarcus. Utilizando una concepción amplia y heterogénea del "intelectual" socialista, estos trabajos centraron su mirada en la contribución que estos agentes de difusión y apropiación de la "gran teoría" hicieron al proceso de configuración doctrinaria del movimiento socialista internacional.

Aunque con menor intensidad, la literatura sobre libros y folletos buscó dar cuenta del grado de eficacia que tuvieron los socialistas a la hora de construir la identidad de las clases populares a través de la difusión de la práctica de la lectura. Si bien esta preocupación fue planteada en parte por los estudios sobre circulación internacional del marxismo, la pregunta por los alcances y límites del proyecto de educación popular del socialismo tuvo un mayor desarrollo en abordajes con mayor sensibilidad por la historia sociocultural, como el ensayo por Martinek.

Finalmente, la edición de libros y folletos fue puesta en vinculación con el proceso de institucionalización del socialismo, en la

⁴⁹ Algunas menciones a la fisonomía material del **Vorwärts**, como las características de su sistema de secciones, pueden hallarse en: Jessica Zeller, "Entre la tradición y la innovación. La experiencia del **Vorwärts** en Buenos Aires", en **Políticas de la Memoria**, n° 5, verano 2004/2005, pp. 117-122; y en Sandra Carreras, Horacio Tarcus y Jessica Zeller (eds.), **Los socialistas alemanes y la formación del movimiento obrero argentino. Antología del Vorwärts, 1886-1901**, Buenos Aires, IAI/CeDInCI, 2008.

⁵⁰ Referencias a los rasgos materiales de **La Vanguardia** y a los anuncios publicitarios en particular, pueden hallarse en: Ricardo Martínez Mazzola, **¡Guerra al alcohol! Las campañas antialcohólicas de socialistas y anarquistas a principios de siglo**, Tesis de Maestría, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, 2000. En el mismo sentido, pero con mayor atención a un período posterior: Marcela Gené y Juan Buonoome, "Consumidores virtuosos. Las imágenes publicitarias en el discurso gráfico de **La Vanguardia** (1913-1930)", en Laura Malosetti Costa y Marcela Gené (comps.), **Atrapados por la imagen. Arte y política en la cultura impresa argentina**, Buenos Aires, Edhasa, 2013, pp. 137-164.

medida en que se problematizó la dinámica tejida entre los emprendimientos editoriales y las estructuras partidarias. En este sentido, la cuestión que subyacentó fue la de los alcances y los límites del propósito de los partidos socialdemócratas por centralizar las funciones de propaganda en la búsqueda por construir hegemonía dentro del movimiento obrero y socialista.

La dimensión organizativa tuvo un rol mucho más destacado en el caso de los trabajos sobre periódicos. No es de extrañar que esto haya sido así. Durante la Segunda Internacional el impulso a la institucionalización del socialismo en cada país a partir de la creación de un partido fuerte de alcance nacional encontró en el periódico una herramienta insustituible capaz de facilitar la conducción y coordinación centralizada de las tareas de agitación y propaganda.⁵¹ La función estratégica de la labor periodística en el seno del movimiento, entrevista por los principales líderes socialistas, se constituyó en uno de los ejes problemáticos analizados por los estudios sobre prensa periódica. Los trabajos de Rebérioux y Courban para el caso francés y de Martínez Mazzola para el caso argentino, son ilustrativos al respecto.

Los periódicos también fueron analizados en relación con su capacidad para difundir doctrina y educar a los trabajadores a través de la lectura. Para ello se buscó reconstruir los perfiles de un periodismo militante que buscaba convertir a la teoría marxista y socialista en una herramienta de construcción identitaria. Mientras algunos dedicaron mayor atención a la labor de "ilustración popular", como los mencionados estudios sobre el socialismo chileno, otros fueron más sensibles a la dimensión doctrinaria, como el trabajo de Tarcus sobre el socialismo argentino. En tanto, el análisis de Shore sobre el socialismo estadounidense pareció articular en forma equilibrada ambas dimensiones.

Los estudios sobre prensa periódica incorporaron algunos interrogantes que no estaban presentes en la literatura sobre edición de libros y folletos. Uno de ellos giró en torno a la posibilidad que, en determinadas circunstancias, brindó el periodismo a los publicistas del socialismo de intervenir en el debate público. Como mostraron los trabajos sobre Jaurès en Francia, editar un periódico y mantener una actividad regular de redacción en la prensa periódica permitía no sólo construir un liderazgo dentro del movimiento socialista, sino también mantener una plataforma desde donde entablar o por lo menos intentar un diálogo polémico con otros actores del mundo político y cultural.

Además, en los trabajos sobre prensa periódica emergió una preocupación referida a los vínculos del socialismo con la cultura de masas. Estudios como los de Shore sobre Estados Unidos y Ambroise-Rendu sobre Francia, reconocieron esta relación en la difícil adaptación de los órganos socialistas a las lógicas de organización comercial del periodismo, así como en el impacto que

ella generó en las formas de construir un público lector. Estos trabajos indagaron en la presión que la industria periodística ejercía sobre el funcionamiento interno de los órganos socialistas, sobre todo, en sus formas de financiamiento, su nivel tecnológico y su organización legal. Asimismo, exploraron en las transformaciones que sufrían ciertos géneros y usos del lenguaje crónica policial, avisos comerciales, sensacionalismo cuando eran incluidos en la trama discursiva del socialismo.

Al examinar la intervención de los publicistas socialistas en el debate público y los vínculos del socialismo con la cultura de masas, los estudios sobre prensa periódica pensaron a la propaganda socialista en relación con lógicas y actores ajenos al mundo obrero y militante. En este sentido, abrieron una brecha en el esquema interpretativo legado por Guenther Roth para el caso alemán en los años del Imperio, centrado en las ideas de una "cultura obrera" y una "subcultura marxista" aisladas del resto de la sociedad. Esta innovación puede ser considerada como un estímulo para el estudio de la cultura impresa del socialismo en un contexto como el argentino donde el firme avance en el conocimiento sobre la función doctrinaria y organizativa de la prensa no se ha complementado aún con un análogo esfuerzo por dar cuenta de otras aristas fundamentales de la experiencia socialista en el terreno de lo impreso.

Resumen:

Este artículo se propone discutir contribuciones académicas recientes dedicadas al estudio de lo impreso en el derrotero del movimiento socialista durante los años de la Segunda Internacional. Antes que un estado de la cuestión exhaustivo, el presente texto aborda una selección de trabajos relevantes sobre el rol de los libros, folletos y periódicos en la cultura política de los socialistas en Francia, Estados Unidos, Chile y Argentina.

Palabras clave

Socialismo; Cultura impresa; Segunda Internacional

Abstract

This paper aims to discuss recent academic contributions devoted to the study of print in the course of the socialist movement during the years of the Second International. Instead of a comprehensive state of the art, this paper tackles a selection of relevant investigations on the role of books, brochures and periodicals in the political culture of socialists in France, United States, Chile and Argentina.

Keywords

Socialism; Print culture; Second International

⁵¹ Es conocida, en este sentido, la insistencia de Lenin a comienzos de siglo por ver en el periódico no sólo un difusor de ideas y un educador político, sino también un "organizador colectivo". Vladimir I. Lenin, **Obras escogidas, Tomo 1**, Moscú, Progreso, 1973, p. 197.



El maoísmo argentino entre 1963 y 1976

Libros, revistas y periódicos para una práctica política

Adrián Celentano

La realidad estaba ahí, denunciando la vanidad de los libros y sin embargo perfectamente semejante a lo que los libros dejaban esperar, a lo que las palabras hacían amar. Viajar, descubrir por uno mismo esa extrañeza reconocible, esa reverberación de la vida, enteramente opuesta y perfectamente igual a las palabras del libro fue quizás, antes de que se analizara la opresión o el sentido del deber hacia los oprimidos, el meollo de la experiencia política de nuestra generación.

Jacques Rancière, **Breves viajes al país del pueblo**

La Revolución rusa de 1917, el acontecimiento que abriría el siglo XX, no sólo tuvo como uno de sus protagonistas clave al partido leninista, sino que además inauguró una política comunista apoyada en dos pilares fundamentales: el intelectual profesionalizado, entendido como modelo de cuadro revolucionario, y el aparato de prensa, entendido como organizador colectivo. En cuanto a éste, el comunismo construyó un gran sistema de producción y difusión de libros, revistas y folletos, orientado a que sus militantes y adherentes encontraran el sustento histórico y el fundamento teórico auténticos. Así, si la historia del movimiento comunista es —como ha subrayado Alain Badiou— la historia de una hipótesis política jalonada por desvíos, rupturas y crisis, uno de los ángulos privilegiados para analizar esos jalones es la circulación de sus materiales impresos. Materiales que no sólo reflejan las crisis del movimiento, sino también muchas de las prácticas burocráticas que tiñeron al comunismo durante el siglo XX.¹

Entre las crisis que recorren a la experiencia comunista, se destaca la producida a mediados de los sesenta cuando el grupo de comunistas chinos liderados por Mao Tse Tung desencadena un nuevo cisma en el movimiento comunista internacional. La acusación que realizan los chinos a la Unión Soviética y a su Partido Comunista de volver al capitalismo y de practicar el “revisionismo” escinde la organización monolítica del sistema comunista. Y a diferencia de las anteriores, esta ruptura tendría una fuerza acontecimental capaz de inaugurar una segunda “secuencia” comunista, con la que se cerraría el ciclo iniciado por la secuencia leninista.²

Reconociendo la importancia de ese cisma comunista, en las páginas que siguen nos centramos en el momento de recepción rioplatense del maoísmo para analizar el modo en que, desde mediados de los años sesenta hasta el golpe de estado de 1976, la circulación de los *materiales maoístas* se fue integrando a la compleja formación ideológica del activismo político y cultural argentino. Esos materiales se componen fundamentalmente de folletos, crónicas de viaje, revistas político-culturales, colecciones editoriales y periodismo militante, provenientes en un primer momento de figuras ligadas al Partido Comunista Argentino (PCA) y luego de figuras y agrupamientos culturales de la “nueva izquierda” rioplatense.³

El primer proceso de circulación del maoísmo, que se inicia a fines de los años cuarenta y se interrumpe en 1976, puede dividirse en tres subperiodos. El primero estaría modelado por la estructura de prensa del PCA. Ya desde 1949 sus periódicos comentan las novedades culturales, políticas y económicas relativas a la construcción del socialismo en China. A ello se suma la publicación de folletos y libros provenientes de militantes y “camaradas de ruta” que habían viajado a ese país. Esa recepción es más sistemática en 1959, cuando en el marco de la celebración del décimo aniversario de la revolución china el PCA realiza una campaña nacional de difusión del comunismo chino. La campaña se advierte en el semanario comunista **La Hora**, y tuvo sus momentos más relevantes en el número que la revista cultural del PCA, **Cuadernos de Cultura**, dedica a China⁴ y en la publicación local —a cargo de la editorial Platina— de las **Obras Escogidas de Mao Tse Tung**, las que, si bien ya circulaban en la edición realizada por el Instituto de Lenguas Extranjeras de Pekín, eran muy difíciles de conseguir. Pero la difusión del maoísmo por parte del PCA tiene un quiebre

¹ Horacio Tarcus, “La secta política. Ensayo acerca de la pervivencia de lo sagrado en la modernidad”, en **El Rodaballo** n° 9, Buenos Aires, 1998-1999, pp. 22-33.

² Alain Badiou, **El siglo**, Buenos Aires, Manantial, 2005. Si bien desde los inicios de la Revolución rusa el anarquismo y el trostkismo impugnaron el modelo monolítico del partido “marxista-leninista” impuesto por la dirección stalinista, ambas tendencias no tuvieron la fuerza para desprender y articular fracciones numerosas, en ese sentido no habrían sido capaces de producir una nueva secuencia.

³ Sobre la nueva izquierda, ver Cristina Tortti, “Protesta social y Nueva Izquierda durante el Gran Acuerdo Nacional”, en Alfredo Pucciarelli (ed.), **La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda del GAN**, Buenos Aires, EUDEBA, 1999.

⁴ **Cuadernos de Cultura** n° 42, Buenos Aires, julio-agosto de 1959. Entre los artículos del número se destaca el del director de la publicación, Héctor P. Agosti, quien acababa de volver de China.



en 1963, cuando en el marco de la polémica entre el comunismo soviético y el chino la sección argentina se posiciona a favor de Moscú. Desde entonces las únicas referencias a China que realiza el PCA advierten sobre el peligro desviacionista (izquierdista, nacionalista y trostkista) que estaría representando el maoísmo para la izquierda argentina.⁵

Al tiempo que el PCA modifica su posición sobre China, puede descubrirse un nuevo proceso de circulación. Desde 1963 pequeños grupos de intelectuales jóvenes y ligados a las izquierdas fundan una serie de revistas político-culturales que se proponen renovar el pensamiento de las izquierdas. Tanto **Revista de la Liberación** (1963-1964) como **Fichas de investigación económica y social** (1963-1965), **La Rosa Blindada** (1964-1966), **Cristianismo y Revolución** (1966-1971) **Capricornio** (1965, 2º época) y **Pasado y Presente. Revista trimestral de ideología y cultura** (1963-1965; 1973) se conforman en un nuevo canal de difusión del debate chino-soviético, al tiempo que varias de ellas —aunque acercan su línea política al trotskismo, al peronismo o al guevarismo— destacan las virtudes de la construcción de un comunismo como el chino que se apoya en las masas y promueve la toma revolucionaria del poder. Así, hacia los sesenta las tesis maoístas dejan de tener como canal privilegiado de circulación el formato sistemático de los libros y folletos para pasar a circular principalmente en la referencia breve y permeada de la coyuntura política local e internacional que caracteriza a las revistas político-culturales, y también a los periódicos militantes. En 1969 se advierte en esta circulación un salto cualitativo, pues la editorial porteña La Rosa Blindada y la montevideana Nativa Libros responden al interés que despertaba el maoísmo —no sólo en el Río de la Plata— con una nueva coedición de las **Obras Escogidas de Mao**.

Desde entonces nuevas revistas político-culturales (fundamentalmente, **Los Libros y Cristianismo y Revolución**) y colecciones editoriales (Cuadernos de Pasado y Presente, La Rosa Blindada y Pueblo), a las que se suman las primeras agrupaciones políticas maoístas (Vanguardia Comunista, Partido Comunista Revolucionario, Partido Comunista Maoísta y Partido Comunista Marxista Leninista) son los canales privilegiados de la intensa promoción de las tesis maoístas. Este proceso de circulación se interrumpe abruptamente con el golpe de estado de 1976, año en el que, por otra parte, muere Mao y su fracción es derrotada al interior del PC chino.

⁵ La primera declaración contra el maoísmo la realiza el máximo líder del PCA, Victorio Codovilla, en 1963 en el folleto "La posición de los marxistas leninistas frente a los cismáticos trostkizantes del P. C. Chino". Por otra parte, en diciembre de 1967 **Cuadernos de Cultura** publica artículos de soviéticos y franceses contra el maoísmo. En 1973 la editorial porteña Estudio, ligada al PCA, lanza el libro del soviético Boris Leibzón, **El revolucionarismo pequeñoburgués. Acerca del anarquismo, el trotskismo y el maoísmo**. En 1975 Cartago, la editorial oficial del PCA, publica **Crítica de las concepciones teóricas de Mao Tse Tung**, un libro que compila ensayos de tres autores rusos (V. Gueórguiev, V. Krivtsov, E. Plimak). Para un mapa general de la recepción del maoísmo en Argentina, ver Adrián Celentano, "Las ediciones del maoísmo", Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición, del 31 de octubre al 1 de diciembre de 2012, La Plata. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1924/ev.1924.pdf.

En las siguientes páginas nos proponemos precisar la recepción del maoísmo que se inaugura en la década del sesenta con las revistas político-culturales de una nueva izquierda intelectual, y que se prolonga tanto con la aparición de los primeros grupos políticos que se reconocen maoístas como con la edición del corpus teórico del maoísmo y de las investigaciones académicas sobre ese proceso político.

1963-1969. La polémica chino-soviética y la nueva izquierda argentina

Como mencionamos, la primera difusión argentina de ideas sobre la revolución y el comunismo chinos estuvo modelada por el aparato de prensa del PCA y las crónicas de viajes, un proceso que se modifica a principios de los años sesenta, cuando el PCA comienza a oponerse al maoísmo. Entonces el impacto regional de la revolución cubana y la eclosión de la polémica chino-soviética interpelean a muchos de los jóvenes que darán vida a la nueva izquierda intelectual. Por otra parte, hacia mediados de los sesenta esos jóvenes pueden orientarse no sólo por las expectativas que el maoísmo despierta en la izquierda internacional, sino también por los materiales que difunden la embajada china abierta en Cuba, el semanario **Pekín Informa**, la corresponsalía en Argentina de la agencia de noticias Sinjua y las emisiones en onda corta de Radio Pekín.

Por esos años, la edición y circulación alentadas por la nueva izquierda intelectual acrecientan las crónicas de viajeros argentinos a China que venían editándose desde 1949 por figuras ligadas al PCA. Y en ese proceso tendieron a consolidarse tres nuevos canales de discusión del comunismo chino y, específicamente, del maoísmo: las revistas político-culturales, sus colecciones editoriales y los primeros partidos maoístas.

En cuanto al movimiento de viajeros que se inicia en los cincuenta y se acompaña de la edición de las crónicas de viajes, sin duda, el principal organizador es el escritor realista y agitador cultural Bernardo Kordon, director de la revista literaria **Capricornio** (1953-1954, 1ª época.; 1965, 2ª época) y de la Casa de la Amistad Chino Argentina. Esta institución —sobre la que se conoce muy poco— fue la encargada de preparar la llegada a China no sólo de los intelectuales comunistas, sino también de los artistas y científicos que se ligaron como "camaradas de ruta" e incluso de algunos intelectuales del campo católico.⁶ Kordon además fue el autor más productivo de crónicas de viajes a China. Sus ocho viajes a ese país dieron como fruto cuatro títulos, de tiradas amplias, aparecidos en Buenos Aires entre 1958 y 1985 bajo sellos independientes: **600 millones y uno** (1958, Leviatán), **Reportaje a China. Una visión personal del país que conmueve al mundo** (1964, Treinta Días), **China o la revolución para siempre** (1969, Jorge Álvarez) y **Viaje nada secreto al país de los misterios: China extraña y clara** (1985,

⁶ A ese último grupo pertenece el intelectual mendocino Raimundo Fares, quien luego de su viaje publica en 1964 **Un inmenso convento sin dios** por la editorial porteña Matepha. Sobre el rol de Kordon nos apoyamos en las entrevistas que realizamos a Juan José Sebrelí (2005) y Fermín Chávez (2005).

Buschi). Estos libros ofrecen un registro de las cambiantes políticas del partido y el estado chinos, pero también de las distintas perspectivas que asume Kordon desde la emergencia del maoísmo hasta su agotamiento en los años ochenta.

Junto a las crónicas de Kordon, se destaca por esos años la aparición de **China 1964. Crónica de un desafío** del uruguayo Eduardo Galeano, publicada en Buenos Aires por la innovadora editorial independiente Jorge Álvarez. Galeano era entonces un joven periodista del semanario montevideano **Marcha** y corresponsal de la revista marxista neoyorkina **Monthly Review**. Uno de los aspectos más interesantes de **China 1964** es el intento de Galeano de aprovechar el viaje para acceder a las opiniones de los sectores populares chinos sobre la crisis del comunismo, y con ello chequear la veracidad de los textos de la polémica chino-soviética. Este intento tiene un interesante contraste en **China o la revolución para siempre**, la crónica que Kordon publica por la misma editorial cinco años después. Las impresiones de la Revolución Cultural Proletaria expuestas en esta última comparten con Galeano la desconfianza ante la repetición dogmática de citas de Mao, de todos modos el argentino pone mayores esperanzas en la activa participación de las masas obreras y juveniles chinas como garantía de un comunismo “para siempre”, o bien como camino alternativo al revisionismo ruso. Otra crónica importante que aparece en Buenos Aires por esos años es **Testigos de China**, una publicación colectiva editada en 1968 por el sello independiente Carlos Pérez Editor. Al testimonio de Kordon se suman allí los de los escritores Andrés Rivera, Elías Semán, Carlos Astrada, Ricardo Rojo, Juan José Sebrelí, y Carlos M. Gutiérrez, junto con un poema de Juan L. Ortiz.

Pero por entonces el maoísmo no sólo era abordado por las crónicas de viaje. En 1961, bajo el título **La crisis entre Mao Tse Tung y Kruschev. Textos oficiales y notas críticas**, había aparecido la primera compilación argentina de los documentos de la polémica chino-soviética. Ésta fue publicada por Coyoacán, la editorial de la izquierda nacional que dirigía Jorge Abelardo Ramos, y contó con una introducción de Dionisio Villar. Por otra parte, a mediados de los sesenta el maoísmo también comenzaba a ser problematizado por las revistas que editaban los grupos de jóvenes intelectuales que acababan de romper con los partidos socialista y comunista, o que adhieren al trostkismo. A su vez, por entonces se registran las primeras agrupaciones políticas que, en el debate chino-soviético, se proponen la defensa del cuerpo doctrinario marxista-leninista frente al “revisionismo”: en 1964 aparecen el efímero Partido del Trabajo y al año siguiente la Vanguardia Comunista (VC) (1965-1978). Uno de los planos en que estos grupos llevan adelante la defensa doctrinaria es en el de las ediciones. No Transar, la pequeña editorial de Vanguardia Comunista, edita en 1965 una serie de folletos sobre el maoísmo: “Derrotemos al revisionismo”, “El partido marxista-leninista y el guerrillerismo” y “Denunciamos el falso comunismo de Codovilla”. Los tres folletos fueron elaborados por Elías Semán, encargado de la editorial y del periódico homónimo. En 1965 este joven abogado había visitado China reuniéndose con Mao. Asimismo, ese año aparece una nota del joven argentino en el periódico internacional chino **Pekín Informa**. A partir de ese viaje Semán man-

tiene contactos con Kordon y Gregorio Bermann y, como mencionamos, en 1968 participa de **Testimonios de China**.

El periódico editado por el grupo de Semán, llamado —como la editorial— **No Transar**, se ocupa de informar sobre las posiciones del PC chino en su confrontación con el soviético, saluda la realización de los congresos del partido chino y los del Partido del Trabajo de Albania.⁷ Además sus páginas registran la aparición de nuevos grupos y partidos maoístas en América Latina y el mundo. Y en el periódico de VC se encuentran los primeros y persistentes intentos de emplear las tesis maoístas en la definición de la línea partidaria para el movimiento sindical, estudiantil y campesino argentino. Al desplegar ese propósito, **No Transar** dedica gran cantidad de artículos a polemizar con otras corrientes de la nueva izquierda, a las que invita a adherir a las tesis maoístas con el objetivo de promover la revolución en nuestro país y de denunciar el retorno al capitalismo que habrían emprendido el Estado y el partido soviéticos.

En cuanto a las revistas político-culturales que editan los jóvenes que rompen con los grandes partidos de izquierda, aquellas difunden nuevos análisis del peronismo, al tiempo que divulgan materiales provenientes de la polémica chino-soviética, la revolución cubana y los movimientos de liberación nacional del llamado “Tercer Mundo”, un proceso que abre una revisión de los tópicos y herramientas teóricas de la izquierda que termina por hacer emerger a la nueva izquierda intelectual⁸. Mientras que un semanario de circulación masiva y clave en la modernización cultural argentina como **Primera Plana** dedica su número de febrero de 1964 a la situación china colocando en su tapa la foto de Mao, las nuevas revistas de la izquierda se preocupan por la polémica chino-soviética asociándola a los efectos de la revolución cubana, a la que los chinos adhieron fervorosamente hasta mediados de los sesenta convirtiéndola en eje su propaganda en América Latina.

Entre estas revistas, la **Revista de la Liberación y Capricornio** seguramente hayan sido las que se acercaron más al comunismo chino: la primera utilizó ciertas tesis maoístas en sus análisis políticos y difundió información sobre los comunistas chinos, mientras que la segunda se interesó entusiastamente por la nueva cultura china. En cambio, **Fichas**, al igual que **Pasado y Presente** en su primera época, se limitó a dedicar un dossier al maoísmo a través del que buscó difundir las características políticas y económicas del comunismo chino, sin por ello valerse de las tesis maoístas para analizar la política argentina e internacional.⁹ **Cristianismo y Revolución**

⁷ **No Transar** comienza siendo el vocero del Partido Socialista Argentino de Vanguardia que aparece en junio de 1963; es la prensa que reemplaza a **Sin Tregua**, periódico clausurado por el gobierno nacional. En un inicio es dirigido por David Tieffemberg, desde su n° 22 (mayo de 1964) el director es Elías Semán, un fuerte impulsor de la traducción a la política local de las tesis maoístas y principal referente de VC. Desde el n° 42 (abril de 1965), **No Transar** pasa a ser el vocero de VC.

⁸ Oscar Terán, **Nuestros años sesentas**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012.

⁹ Sobre la **Revista de la Liberación** y **Fichas**, ver Horacio Tarcus, **El marxismo olvidado en la Argentina. Silvio Frondizi y Milcíades Peña**, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1996, pp. 361-365 y 374-405. Sobre **Capricornio**, ver Adrián Celentano: “**Otro signo de la crisis: la revista Capricornio**”, X Jornadas Interescuelas de Historia, Tucumán, 2007. Actas publicadas en CD-



reivindica la guerra popular y difunde importantes documentos de la revolución china. Por su parte, **La Rosa Blindada** no presta mayor atención al maoísmo hasta que inicia su colección de libros políticos en la que el maoísmo ocupa un lugar privilegiado.

Buscando esclarecer los núcleos maoístas que estas distintas publicaciones se propusieron difundir y discutir en la escena local, en la siguiente sección recorreremos sus páginas.

El maoísmo en las primeras revistas político-culturales de la nueva izquierda intelectual

Entre 1963 y 1964, la **Revista de la Liberación** funcionó como vocera de un grupo de intelectuales y militantes de izquierda, entre quienes se encontraban el sindicalista trotskista José Speroni (director de la publicación) y el joven crítico literario Ricardo Piglia (secretario de redacción) junto al historiador trotskista Milcíades Peña, el ensayista Luis Franco y el filósofo Carlos Astrada. Los tres números aparecidos se dedicaron al análisis político, sindical y cultural, además de promover el debate sobre la revolución cubana y el estudio de la expansión del imperialismo. Para ello sus páginas tendieron a privilegiar las definiciones de los comunistas chinos y los análisis elaborados desde perspectivas trotskistas, guevaristas y nacionalistas.¹⁰

En cuanto al maoísmo, en el primer número el filósofo Carlos Astrada publica "La doble faz de la dialéctica", una nota en la que resume el prólogo y el epílogo de su último libro. Entre las afirmaciones que elige el argentino para la nota de **Revista de la Liberación**, se encuentra la que erige a Mao en uno de los núcleos fundamentales de la renovación de la dialéctica marxista: el líder chino habría conseguido establecer la doctrina de la simultaneidad de las contradicciones, al tiempo que lograba aplicar el método dialéctico a la realidad de su país.¹¹

La segunda entrega de la **Revista de la Liberación** incluye dos reportajes de Bernardo Kordon, uno al general chino Chen Yi y otro a Mao.¹² Ambas entrevistas proponen la reivindicación del apoyo chino a la lucha en Argelia y Cuba. Ese número también contiene un reportaje de Ricardo Piglia a Juan Carlos Portantiero¹³ y el anuncio del libro **China responde (respuesta a Togliatti)** a publicarse por la editorial de la revista, Ediciones Liberación. Entre estos dos contenidos, **Revista de la Liberación** esboza su ubica-

ción en el espacio de la nueva izquierda intelectual argentina, pues con la entrevista a Portantiero insinúa su interés por **Pasado y Presente**, la nueva publicación que acababa de aparecer en Córdoba y en la que participaba aquel, pero también con la edición de la respuesta a Togliatti se distancia de las expectativas que formula **Pasado y Presente** en el comunismo italiano. Más precisamente, mientras ésta publica textos de los comunistas italianos y del mismo Togliatti como vía de renovación de la izquierda, para alcanzar esa misma renovación **Revista de la Liberación** pone a circular la versión china del comunismo.

El tercero y último número de la **Revista de la Liberación**, además de dedicar un artículo a reivindicar a la guerrilla venezolana —alentada entonces por los cubanos—, defiende la línea maoísta desde el editorial. Allí se cita profusamente al folleto editado por el Instituto de Lenguas Extranjeras de Pekín **Proposición acerca de la línea general del Movimiento Comunista Internacional**, al tiempo que se defiende la línea política del Partido Socialista de Vanguardia, el grupo argentino que por entonces estaba más cercano al PC chino.¹⁴ A ese editorial le sigue la reproducción de la declaración oficial de Mao apoyando al pueblo panameño contra los Estados Unidos, y un comunicado de apoyo a los maoístas peruanos de la agencia del estado chino Sinjua, cuyo corresponsal en Argentina era el poeta comunista Juan Gelman, quien además integraba el grupo editor de **La Rosa Blindada**.¹⁵ Y la tematización del maoísmo que propone este número se completa con un artículo en el que Kordon se ocupa del crecimiento de la industria metalúrgica en China, un texto que, junto a las entrevistas del número dos de **Revista de la Liberación**, formarán parte del segundo de los libros de Kordon sobre China, **Reportaje a China** (1964).

En el mismo año en que aparece el primer número de la **Revista de la Liberación**, un grupo de intelectuales liderado por Milcíades Peña comienza a editar la revista **Fichas** (1963-1965), la que cuenta en su junta de editores con Luis Franco, José Speroni y Manuel López Blanco, quien figura junto a Peña como director de la revista. Esta revista es distribuida por A. Peña Lillo. Como ha señalado Tarcus,¹⁶ mediante el trabajo riguroso y a la vez polémico de Peña **Fichas** juega un papel decisivo tanto en la renovación del análisis marxista de la historia socioeconómica y política argentina como en el estudio de la situación de los países comunistas. En este proceso crítico, **Fichas** dedica su quinto número al análisis del maoísmo. La entrega de marzo de 1965 se abre con la traducción de dos artículos del biógrafo de Trotsky, Isaac Deustcher, quien analiza detenidamente el proceso chino como una revolución política. A este artículo le sigue otro de uno de los editores de la revista, Manuel López Blanco, quien se centra en la economía china y que continúa en el número siguiente.¹⁷

Room. Sobre **Pasado y Presente**, ver Raúl Burgos **Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente**, Buenos Aires, Siglo XX, 2005 y Adriana Petra, "En la zona de contacto: Pasado y Presente y la formación de un grupo cultural", en Diego García y Ana Clarisa Agüero (Eds.), **Culturas interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura**, La Plata, Al margen, 2010, pp. 213-239.

¹⁰ Uno de los interlocutores de esta publicación fue la revista **Izquierda Nacional**, dirigida por el entonces líder trotskista Jorge Abelardo Ramos.

¹¹ Sobre el maoísmo de Astrada, ver Guillermo David, **Carlos Astrada. La filosofía Argentina**, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 2004.

¹² "Kordon entrevista a Chen Yi y a Mao Tse Tung", en **Revista de la Liberación** n° 2, segundo trimestre de 1963, p. 9-12

¹³ Ricardo Piglia, "Trece preguntas a Juan Carlos Portantiero", en **Revista de la Liberación** n° 2, Buenos Aires, segundo trimestre de 1963, p. 33.

¹⁴ **Revista de la Liberación** n° 3, tercer trimestre de 1964, p. 3. Como mencionamos, ese partido es el antecedente de Vanguardia Comunista (VC).

¹⁵ "Declaración de Mao Tse Tung en apoyo al pueblo panameño", en **Revista de la Liberación** n° 3, tercer trimestre de 1964, p. 6.

¹⁶ Horacio Tarcus, **El marxismo olvidado en la Argentina. Silvio Frondizi y Milcíades Peña**, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1996, pp. 374-405

¹⁷ Isaac Deustcher, "Orígenes y perspectivas del maoísmo", Manuel López Blanco "El modelo maoísta de cambio y acumulación primitiva", ambos en **Fichas** n° 5, Buenos Aires, marzo de 1965, pp. 2-17. El otro artículo que com-

A partir de estos artículos y el recorrido de los diez números de **Fichas** emergen algunas características del modo en que la publicación abordó al maoísmo. **Fichas** se interesa por difundir extensos estudios críticos que sean capaces de establecer la especificidad del maoísmo en el plano político-ideológico internacional (no sólo respecto del stalinismo sino también del trotskismo y del leninismo), y que también expliquen las contradicciones económicas que atraviesa la industrialización china. Esos estudios combinan la escasa información difundida por los chinos con obras de investigadores europeos y norteamericanos, que no siempre se filian con el maoísmo. Asimismo, a diferencia de la **Revista de la Liberación**, **Fichas** no habilita que las tesis maoístas impregnen sus análisis de los procesos políticos o sindicales referidos a la Argentina. Por otra parte, a través de uno de sus anuncios puede descubrirse cierta filiación de esta publicación con la renovación internacional del marxismo en la que se inscribe el maoísmo. A partir de su número seis, **Fichas** publica el anuncio de “Naturaleza del socialismo chino” del economista —entonces perteneciente al Partido Comunista Francés— Charles Bettelheim, un artículo aparecido en la versión en español de la influyente revista neoyorkina **Monthly Review**. Al respecto, es significativo que Bettelheim no pasa inadvertido entre la nueva izquierda argentina: en 1964 **Pasado y Presente** publica la polémica entre Bettelheim y el Che Guevara sobre el problema de la planificación de la economía cubana.¹⁸

También en los inicios de la década del sesenta se constituye otro grupo que tiene una importancia fundamental en la difusión rioplatense del maoísmo. En 1962 algunos jóvenes militantes del PCA, en su mayoría de origen obrero, liderados por José Luis Mangieri y Carlos Brocatto comienzan a editar libros de poesía, teatro y política bajo el sello editorial La Rosa Blindada.¹⁹ Entre 1964 y 1966 se suma al proyecto editorial la aparición de nueve números de **La Rosa Blindada** (1964-1966), una revista mensual dirigida inicialmente por Mangieri y Brocatto. El grupo editor, que erige a Raúl González Tuñón como su “director honorario”, estuvo formado por Horacio Casal, Juan Gelman, Andrés Rivera y Emilio Jáuregui. Todos jóvenes afiliados al PCA que serán expulsados luego de la aparición de los primeros números, pues el partido encuentra que **La Rosa Blindada** difunde una línea político-ideológica demasiado radicalizada.

pone el *dossier* sobre el maoísmo es: “La derrota de la revolución china en 1927 y el socialismo en un solo país” también de Deutscher.

¹⁸ Cf. José Aricó, “Problemas de la planificación económica en Cuba”; Charles Bettelheim, “Formas y métodos de planificación socialista y nivel de desarrollo de las fuerzas productivas”, Ernesto Guevara, “La planificación socialista. Su significado”, en **Pasado y Presente** n° 5-6, abril-setiembre de 1964, pp. 49-76; Charles Bettelheim, “China y URSS: dos modelos de industrialización”, **Cuadernos de Pasado y Presente**, 23, junio de 1971; y Charles Bettelheim, **Revolución cultural y organización industrial en China**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1974, libro editado originalmente en París por la editorial de izquierda Maspéro.

¹⁹ Para organizar sus diversas iniciativas, el grupo se divide en áreas con un responsable: Gelman se ocupa del área de poesía, Estela Canto, Rivera y Octavio Getino de la de narrativa, Carlos Gorriarena y Norberto Onofrio de la de plástica, Nemesio Juárez de la de cine, Roberto Cossa de la de teatro, León Pomer de la de historia y Javier Villafañe del área de literatura infantil. Néstor Kohan, **La Rosa Blindada**, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1998, pp. 52-65.

Los nueve números de **La Rosa Blindada** registran problemas y debates clave de la nueva izquierda intelectual: el compromiso del escritor, el peronismo, la renovación de la plástica, la crítica literaria y el cine, la revolución cubana y la crisis del movimiento comunista internacional. Estas dos últimas cuestiones ocupan buena parte de la atención de la revista, y ello la distancia de las que venimos revisando. En sus tres números la **Revista de la Liberación** sólo una vez apoya explícitamente la lucha armada como vía para la toma del poder —y lo hace en referencia a Venezuela—; en el mismo sentido, en los nueve números de **Fichas** la lucha armada no aparece como la vía privilegiada. En cambio, **La Rosa Blindada** asume posiciones cercanas a la vía vietnamita, el guevarismo y, en menor medida, al comunismo chino, y ello al punto de que prácticamente en todos sus números puede descubrirse la defensa de la lucha armada y, junto a ello, el rechazo de la transición pacífica al socialismo impulsada por los soviéticos.

Si bien en 1966 aparece el noveno y último número de **La Rosa Blindada**, hasta 1976 una parte del antiguo grupo continúa su actividad como editorial de libros, folletos y discos fonográficos, y se acerca al maoísmo. En el año en que se cierra la revista, Mangieri, Jáuregui y Rivera viajan a China (en su viaje, los dos primeros también visitan Vietnam); a fines de los sesenta Rivera y Jáuregui se suman a Vanguardia Comunista (VC), el primer grupo político argentino que, bajo el liderazgo de Elías Semán, se reivindica maoísta.²⁰

Desde 1967 la editorial La Rosa Blindada inicia una decidida difusión del maoísmo. Ese año edita el libro sobre el conflicto chino-soviético escrito por Isaac Deutscher, el intelectual trotskista difundido por **Fichas**.²¹ En los años siguientes la misma editorial publica tres libros del líder chino, según la traducción del Instituto de Lenguas Extranjeras de Pekín: el **Libro de citas del presidente Mao** (conocido popularmente como el **Libro Rojo**), los **Escritos Militares** y **La Nueva Democracia**. Si bien el **Libro Rojo** es el emblema y la síntesis de la reivindicación maoísta tanto de la lucha armada como de la lucha contra el revisionismo, los otros dos libros que selecciona La Rosa Blindada también difunden esas reivindicaciones. A su vez, entre 1967 y 1969 Jáuregui difunde, en las páginas de la revista **Cristianismo y Revolución** (1966-1971), las novedades de la disputa chino-soviética consiguiendo que la revista publique los documentos maoístas sobre la revolución cultural proletaria. En 1969 Jáuregui es asesinado durante una manifestación de protesta contra la llegada de Nelson Rockefeller a nuestro país. Poco tiempo después su figura comienza a ser rei-

²⁰ Cf. Colectivo Emilio Jáuregui, **La generación del '70, sus ideas, militancia, aciertos y errores. Vida y luchas de Vanguardia Comunista**, II parte. Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2010. Sobre el origen de VC, ver María Cristina Tortti, **El viejo partido socialista y los orígenes de la nueva izquierda**, Buenos Aires, Prometeo, 2012.

²¹ Isaac Deutscher, **El conflicto chino-soviético**, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1967. Por entonces también la derecha se interesa por el maoísmo, la editorial nacionalista de derecha Huemul publica en 1965 **La guerra de guerrillas** de Mao; el Círculo Militar argentino edita en 1969 **De Clausewitz a Mao Tse Tung. La guerra subversiva y revolucionaria**, del general de brigada Alberto Marini, y en 1971 **La disputa fronteriza chino-soviética. Enfoque histórico-jurídico de una tensión de hegemonía**, un estudio escrito por el general del ejército argentino Alfredo Rizzo-Romano.

vindicada por la nueva izquierda como modelo de intelectual revolucionario, al punto que Vanguardia Comunista elige su nombre para presidir el primer congreso partidario y la editorial La Rosa Blindada le pone su nombre a la colección de libros políticos.

En cuanto a la mencionada **Cristianismo y Revolución**, el primero de sus treinta números aparece en setiembre de 1966 bajo un grupo editor compuesto por Juan García Elorrio, Cassiana Ahumada y otros jóvenes que militan en el sector del catolicismo radicalizado, afín a las tendencias revolucionarias del peronismo.²² Esta revista, alcanza una amplia circulación a nivel nacional, registra la emergencia del maoísmo en la escena política mundial, iniciando la difusión de la idea de la guerra popular prolongada entre las filas de la izquierda peronista. Por intermedio de Jáuregui, la revista publica la convocatoria de Mao y su grupo a la revolución cultural proletaria. Esta convocatoria —que acusa a la dirección del partido comunista chino de “revisionista” y seguidora del camino capitalista llamando públicamente a la insurrección de las masas— circula por primera vez en nuestro país en **Cristianismo y Revolución**. Además, Jáuregui colabora en la revista con una nota sobre las novedades de la disputa chino-soviética y convence al grupo editor para que publique el informe del mariscal Lin Piao al famoso IX congreso del PC chino realizado en 1969.²³

Por otra parte, en 1965 aparece otra revista que participa de la nueva izquierda intelectual, **Capricornio. Revista de literatura, arte y actualidades** (2ª época). A diferencia de las que venimos analizando, esta revista, dirigida por Kordon y el crítico literario Jorge Lafforgue, deja a un lado las tesis políticas para interesarse por la literatura, el teatro y la filosofía. Sus tres números, que conservan el formato de la primera época y tienen como principal anunciante a la editorial Jorge Álvarez, proponen claras simpatías hacia el proceso cultural chino, seguido con gran interés por Kordon, sobre todo luego de su segundo viaje a China en 1962. E incluso, según Sebrelí (quien viaja a China en 1964), la revista fue financiada por el aporte del gobierno chino.

El primer número, dedicado a la relación entre marxismo y realismo, difunde textos filosóficos de Héctor Raurich, Sebrelí y Sartre, a los que se suma un artículo, traducido por Sebrelí, sobre la relación entre el teatro chino y el occidental proveniente del director del Teatro de Arte Popular de Shanghai, Tsuo Lin. Este artículo pone de manifiesto un interesante vínculo entre oriente y occidente, pues muestra la afinidad entre las concepciones del teatro tradicional chino sostenidas por Mei Lang-Fan y las técnicas modernas del realismo impulsadas por Brecht y Stanislavsky.²⁴

El n° 2 de **Capricornio** vuelve a ocuparse del problema del realismo estético, esta vez mediante un artículo del crítico literario francés Jean Marie Girard, seguido de uno del crítico argentino Jaime Rest, un relato del dramaturgo argentino Roberto Cossa y un cuento del dominicano Juan Bosch. En este número la presencia de la cultura china se materializa en una sección que incluye tres cuentos fantásticos de la dinastía Tang, compilados por Kordon.²⁵

En cuanto al tercer y último número, las simpatías hacia el maoísmo dan lugar a cinco “Testimonios de China”, los que, con algunas modificaciones, luego compondrán el libro homónimo.²⁶ El primer testimonio de la saga pertenece a Sebrelí y se titula “Sanghai, ciudad porteña”. Este texto, que retoma varias ideas de su difundido y polémico ensayo **Buenos Aires, vida cotidiana y alienación**, publicado cuatro años atrás, subraya que los chinos esperan de los latinoamericanos más de lo que los propios latinoamericanos de sí mismos. Sebrelí contrasta y festeja el paso de la ciudad china desde un pasado colonial hacia un presente revolucionario, pero cuestiona a los comunistas chinos por no completar la destrucción de los aspectos alienantes de la sexualidad china, un proceso que permitiría recuperar esa “rica cultura erótica de los orientales” que corroe el puritanismo sexual del modelo occidental. Por su parte, Sartre autoriza a **Capricornio** la publicación de su breve artículo “De una China a otra”. Allí el filósofo cuestiona las imágenes construidas por los franceses sobre los chinos, entre ellas las del fotógrafo Cartier-Bresson, orientadas por una búsqueda de color local tan típica del colonialismo galo. Muy diferente es la intervención del filósofo argentino Carlos Astrada. “Convivencia con Mao Tse Tung en el diálogo” reseña el diálogo filosófico que el argentino mantuvo en 1960 con Mao. Al igual que en el artículo que publica en **Revista de la Liberación**, Astrada celebra allí la dialéctica maoísta y destaca que el gran acierto del líder chino y su partido fue la adaptación del marxismo a la realidad nacional china. También el testimonio de Kordon apoya el proceso de construcción socialista en China, pero en este caso porque los comunistas renovarían sin arrasar el legado de las culturas milenarias. Como prueba de ello, Kordon recuerda que en su visita a las zonas rurales de Mongolia se encontró con campesinos que estaban debatiendo sobre asuntos políticos y leyendo obras de Mao. Otra prueba sería la decisión de los maoístas de mantener un antiguo templo pero construir a su lado dos edificios: una escuela en la que se enseña el alfabeto chino y el lama, y un hospital donde convive la medicina moderna con las recetas preservada por los antiguos pobladores.

²² Ver Laura Lenci: “Cristianismo y Revolución (1966-1971): una primera mirada”, y Gastón Gil: “Cristianismo y Revolución: una voz del jacobinismo de izquierda en los 60”, en **Cristianismo y Revolución**, Edición digital, Buenos Aires, CeDinCl, 2006.

²³ “Revolución Cultural China: sus 16 principios”, en **Cristianismo y Revolución** n° 4, Buenos Aires, octubre de 1967, pp. 27-31; Emilio Jáuregui: “China-URSS ¿volarán cohetes rusos sobre Pekín?”, en **Cristianismo y Revolución** n° 14, abril de 1969, pp. 34-39 y “China: habla Lin Piao. Informe ante el IX Congreso del Partido Comunista de China”, en **Cristianismo y Revolución** n° 17, junio de 1969, pp. 35-49.

²⁴ Los tres serían “maestros del realismo”, e incluso podría establecerse una

relación discipular en tanto que Brecht y Stanislavsky admiraban a Mei. Tsuo Lin sostiene que el teatro chino, en su incorporación del realismo, debe conservar parte de la tradición, pues ello facilitaría que las masas campesinas acepten las técnicas teatrales modernas. Tsuo Lin, “Teatro chino y teatro occidental”, en **Capricornio**, Buenos Aires, 1, mayo-junio de 1965, pp. 23-33.

²⁵ “Cuentos fantásticos de la dinastía Tang”, en **Capricornio** n°2, 1965, pp. 68-88.

²⁶ Juan José Sebrelí, “Sanghai, ciudad porteña”; Bernardo Kordon, “China extraña y clara”; Jean Paul Sartre, “De una china a la otra”; Gregorio Bermann, “El lavado de cerebro en China”, y Carlos Astrada, “Convivencia con Mao Tse Tung en el diálogo”, en **Capricornio** n° 3, noviembre de 1965, pp. 1-8, 9-16, 25-28, 33-36 y 37-48.

El otro testimonio aparecido en **Capricornio**, “El lavado de cerebro en China”, se propone refutar la creencia de que el maoísmo no es más que una propaganda dirigida a engañar a las masas. El texto proviene del psiquiatra socialista Gregorio Bermann, quien a mediados de los treinta había animado junto a Kordon el frente intelectual antifascista ligado al comunismo, AIAPE. Durante los sesenta Bermann viaja tres veces a China y prepara un voluminoso informe sobre el problema de la salud mental en ese país, que aparece en 1970 por el sello Jorge Álvarez. En el año en que redacta su testimonio, Bermann está vinculado, también junto a Kordon, con el grupo de jóvenes socialistas que en 1965 funda el mencionado grupo maoísta Vanguardia Comunista (VC).

Por otra parte, Bermann se ofrece como puente para abordar otra de las publicaciones de la nueva izquierda que se ocupa del maoísmo. En efecto, entusiasta promotor de los jóvenes intelectuales de izquierda, en 1963 Bermann es uno de los apoyos de la primera época de **Pasado y Presente**, una revista cordobesa fundada por jóvenes intelectuales afiliados al PCA que, al igual que los porteños de **La Rosa Blindada**, son expulsados del partido luego de la aparición del primer número. En el caso del grupo Pasado y Presente, los primeros números tienden a tramitar la crisis del movimiento comunista, sobre todo a través de la lente del Partido Comunista Italiano, como lo muestra la reproducción de extensos fragmentos del artículo de Palmiro Togliatti sobre el congreso de los comunistas soviéticos, que los cordobeses toman de **L'Unità**. Allí el secretario general del partido italiano critica el monolitismo exigido por los rusos pero también el esquematismo e izquierdismo de los comunistas albaneses y chinos.²⁷

Pero esta afinidad hacia el partido italiano no conduce al grupo cordobés a proponer una recepción unilateral de la polémica chino-soviética y la ruptura en curso. En efecto, el número cuatro de **Pasado y Presente** difunde una serie de artículos sobre el maoísmo que sostienen tesis divergentes, no sólo sobre la validez del planteo chino sino también sobre la situación del movimiento comunista internacional y la reivindicación de la lucha armada como vía para la toma del poder. La serie comienza con una introducción de Héctor Schmucler, que plantea el rechazo al informe presentado por el máximo líder del PCA, Victorio Codovilla, contra el comunismo chino. Allí Schmucler coloca a la crisis del comunismo en el centro de las inquietudes del grupo:

El conflicto chino soviético resume todas las cuestiones que nos interesa dilucidar ya que comprenderlo requiere plantearnos la más ingenua pregunta para quien reflexiona sobre el sentido de su acción militante ¿para qué hacer la revolución? Partir de este interrogante puede facilitar una adecuada interpretación de esta polémica cuyas raíces aparecen a menudo tan disimuladas.²⁸

²⁷ Palmiro Togliatti, “Sobre el XXII Congreso del PCUS”, en **Pasado y Presente** n° 2-3, Córdoba, julio-diciembre de 1963, pp. 207-208.

²⁸ Héctor Schmucler, “Problemas del Tercer Mundo”, en **Pasado y Presente** n° 4, enero-marzo de 1964, p. 291. Los textos compilados son: “El conflicto chino-soviético” de André Gorz, “La discusión en el movimiento comunista

Luego se publican cuatro artículos. El primero proviene de André Gorz y es tomado de la revista **Les Temps Modernes**. El francés analiza la polémica desde la perspectiva del movimiento obrero europeo y simpatiza con la política de transición pacífica al socialismo en Europa propuesta por Kruschov, una lectura que contrasta abiertamente con los otros textos de la serie. En efecto, el siguiente texto, perteneciente a Claude Cadart y recogido también de **Les Temps Modernes**, adhiere a las críticas maoístas a los soviéticos y reconoce la centralidad de la lucha de carácter revolucionario en el Tercer Mundo. De todos modos, al igual que Gorz y Schmucler, Cadart encuentra muy poca renovación en el comunismo chino, especialmente por su defensa de la figura de Stalin y su dogmatismo teórico. El tercer artículo es recogido del semanario italiano **Rinascitá**. Bajo el seudónimo de Asiáticus, el comunista Ettore Di Robbio plantea allí que, si bien el movimiento comunista debe reconocer el ascenso de la violencia insurreccional en el Tercer Mundo, no debe plantear la lucha armada como vía para la revolución en todo tiempo y lugar. Valiéndose del concepto de “momento favorable” de Ho Chi Minh, Asiáticus estudia las revoluciones en el Tercer Mundo (tanto las triunfantes como las derrotadas), al tiempo que se apoya en las tesis maoístas del “primado de la política” y de la “línea de masas” para relativizar el argumento fanoniano que entiende la lucha armada como “praxis absoluta”. Una línea analítica similar se reconoce en el siguiente artículo, “La revolución colonial” de Michel Figurelli y Franco Petrone, que **Pasado y Presente** extrae de la revista italiana **Nueva Generazione**. Si bien estos autores comparten el cuestionamiento a la política exterior soviética que realizan los chinos, rechazan la centralidad asignada por los maoístas al Tercer Mundo en la lucha internacional. En lugar de ello, simpatizan con las declaraciones conjuntas de los soviéticos y los cubanos que retoman las tesis de la **II Declaración de La Habana** de 1962.

Estos artículos sugieren el frágil equilibrio en el que buscaba colocarse la interpretación de la polémica chino-soviética propuesta por **Pasado y Presente**. Si por esos años todo aquel que se reconociera revolucionario debía definirse ante el conflicto entre los partidos comunistas, la revista cordobesa opta por exponer balances que reivindicuen la vía revolucionaria pero que le asignen un peso desigual en la escena internacional. Con ello seguramente **Pasado y Presente** tendía a equilibrar las distintas simpatías políticas de los miembros del grupo editor, aunque también su línea terminaba por simpatizar con la entonces alentada por los dirigentes cubanos, quienes sin asociarse a los maoístas procuraban distanciarse de las posiciones soviéticas y obtener cierta autonomía en América Latina. Estas simpatías hacia los cubanos, insinuadas en los dos últimos textos de la serie sobre la crisis chino-soviética, son más explícitas en “El castrismo: la larga marcha de América Latina”, la extensa nota de Regis Debray que aparece en **Pasado y Presente** n° 7/8.

De todos modos, unos años después puede descubrirse una mayor afinidad del grupo pasadopresentista hacia el maoísmo. A partir

internacional”, Claude Cadart, “Lucha política y lucha armada” de Asiáticus y “La revolución colonial” Michel Figurelli y Franco Petrone, pp. 291-321.



de 1968 este agrupamiento intelectual materializa a través de los Cuadernos de Pasado y Presente el más productivo de los proyectos editoriales de la nueva izquierda.²⁹ Según veremos en la próxima sección, en esos Cuadernos el grupo no sólo acentúa sus distancias con las políticas impulsadas por la URSS sino que además emprende la difusión de documentos y análisis sobre el maoísmo, al tiempo que Aricó y otros miembros traban vínculos con el Partido Comunista Revolucionario (PCR), en el período en que éste se alinea claramente con el maoísmo.

Ante la creciente difusión argentina del maoísmo que venimos revisando, y sobre todo ante la escisión de gran parte de la Federación Juvenil Comunista que tiene lugar en setiembre de 1967, el Partido Comunista decide renovar sus argumentos contra el maoísmo.³⁰ En diciembre de 1967 aparece la segunda época de la revista cultural oficial del PC, **Cuadernos de Cultura**, bajo la dirección de Agosti y Francisco Linares. El número dos es dedicado al estudio de Lenin y la revolución cultural en los primeros años de la revolución rusa. Todos los artículos seleccionados por la revista argentina provienen de autores soviéticos. Entre ellos se encuentra un artículo de Piotr Fedoselev, que se propone mostrar el carácter antimarxista de las posiciones de los comunistas chinos, quienes con Mao a la cabeza serían responsables de la ruptura del movimiento comunista internacional. En el mismo número, la sección "De cada cual lo suyo" recoge un artículo de Claude Prevost aparecido en la revista comunista **La Nouvelle Critique**. En "Un modelo robot del maoísmo en Francia", Prevost caracteriza al maoísmo como una "enfermedad infantil" de la izquierda universitaria. Los estudiantes y los intelectuales franceses, entre ellos Charles Bettelheim, habrían sido "seducidos por el voluntarismo hiperbólico de los textos chinos" dejándose arrastrar por el idealismo y el ultraizquierdismo. En esa seducción, según Prevost, jugó un papel central la reivindicación que formulan los comunistas chinos de lo ideológico como instancia decisiva en la lucha de clases —un señalamiento que en el contexto francés se dirigía solapadamente a la Union des Jeunesses Communistes (Marxiste-Leniniste) (UJC-ML) que editaba los **Cahiers Marxistes-Leninistes** y seguía las tesis del filósofo Louis Althusser—. Para caracterizar a los maoístas, Prevost se apoya en el estudio de Pierre Bourdieu y Jean C. Passeron sobre la izquierda universitaria francesa e intenta mostrar tanto la impostura que se escondería tras las asunciones rebeldes de los universitarios como las inconsistencias que acompañarían a la adhesión a la revolución cultural proletaria china.³¹ El texto de Prevost pone de manifiesto la preocupación que, poco antes del Mayo Francés,

les despierta a los comunistas franceses el maoísmo estudiantil. Y su difusión en el ámbito argentino también deja traslucir una clara preocupación en las filas del PCA.

Por otra parte, la circulación de los distintos materiales maoístas que vienen realizando las crónicas de viajes, las revistas culturales, sus sellos editoriales y la formación de los primeros grupos políticos que reivindican el maoísmo se ofrece como la plataforma para que en 1969 se produzca un hecho editorial clave, la coedición de los cuatro tomos de **Obras Escogidas** de Mao Tse Tung por la editorial porteña La Rosa Blindada y la montevideana Nativa Libros. Estos cuatro tomos aparecen en la colección de La Rosa Blindada "Emilio Jáuregui" que dirige Mangieri. Su moderno diseño de tapa, que muestra a un joven Mao de uniforme guerrillero sobre un fondo amarillo y letras rosadas, propone un claro contraste con los dos voluminosos tomos de tapas grises aparecidos en 1959 por Platina.

La edición rioplatense de las **Obras Escogidas** de Mao es significativa por varias razones. Ella renueva y masifica la oferta de libros de Mao en el mercado argentino, al tiempo que es uno de los alicientes para la formación de nuevos partidos y grupos militantes de la región identificados con el maoísmo. Por otra parte, la coedición materializa el vínculo que desde 1964 el activista cultural y editor de La Rosa Blindada, Mangieri, había comenzado a tramar con su par uruguayo Vicente Rovetta, quien estaba a cargo de la librería y editorial montevideana Nativa Libros y era un activo animador del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), el grupo de jóvenes maoístas escindidos del Partido Comunista Uruguayo en 1963.³² Desde 1966 Nativa Libros edita en Montevideo materiales sobre la historia socioeconómica uruguaya y la crisis de ese país; en 1968 publica dos estudios de Rovetta sobre la revolución china. El MIR anuda estrechos lazos con la organización argentina VC, lazos que en 1969 se materializan en la publicación en **No Transar** de un reportaje a la organización uruguaya. Allí el MIR asegura que una de sus principales tareas es: "formar dentro de la clase obrera y el estudiantado grupos de estudio del pensamiento de Mao Tse Tung aplicado a la realidad uruguaya".³³ Como veremos, desde 1973 Nativa Libros se traslada a Buenos Aires.

Luego de la aparición de las obras escogidas, otras editoriales porteñas independientes orientadas al lector de izquierdas también publican obras de Mao o líderes chinos. Entre ellas, la editorial Schapiro edita en 1974 **Los 37 poemas** de Mao Tse Tung y **Lucha de clases en el campo chino** de Chen Po-Ta. La editorial Marxismo de Hoy publica en 1972 **Charlas en el foro de Yanan sobre arte y literatura** y también ese año aparece por CEPE **Sobre la guerra prolongada: problemas de estrategia de la guerra de**

²⁹ Sobre el proyecto editorial de los Cuadernos de Pasado y Presente, ver Horacio Crespo: "En torno a Cuadernos de Pasado y Presente. 1968-1983", en Claudia Hilb (Comp.), **El político y el científico**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011, pp. 169-195 y Diego García: "Signos. Notas de un momento editorial", en **Políticas de la Memoria** n° 10/11/12, Buenos Aires, verano de 2012, pp. 149-158.

³⁰ La tendencia que se escinde del PCA —compuesta mayoritariamente de miembros de la FJC pero también de algunos del Comité Central— lo acusa de reformista y se inclina hacia posiciones guevaristas. En 1968 ese grupo da origen al PCR, el que dos años después adopta el maoísmo.

³¹ Dos años después el tema del maoísmo retorna a las páginas de **Cuadernos de Cultura**. Esta vez a través de la publicación de una carta de lector de **La Nouvelle Critique** junto a la respuesta de Prevost. **Cuadernos de Cultura** n° 10, marzo-abril de 1969, pp. 113-117.

³² El MIR se transforma en el Partido Comunista Revolucionario uruguayo en 1972, ver Gerardo Leibner, **Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay**, Montevideo, Trilce, 2011, pp. 464-460, y Eduardo Rey Tristán, **La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973**, Sevilla, CSIC, 2005, pp. 295-304. Sobre los sesenta en Uruguay ver también el interesante estudio de Vania Markarian, **El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat**, Bernal, UNQ, 2012.

³³ Cf. "Uruguay: no soñar con la democracia burguesa. Reportaje al MIR (m-l)", en **No Transar** n° 83, 21/10/1969, p. 9.

guerrillas de Mao Tse Tung. En cuanto a las editoriales académicas, Paidós es la que más se interesa por la discusión del comunismo chino y el maoísmo. Este sello de alcance nacional editaba desde 1945 libros sobre psicología, psicoanálisis y filosofía, apuntando a un público universitario. En 1968 lanza “Mundo Moderno”, una colección sobre temas políticos, sociológicos e históricos que alcanzó tiradas de más de dos mil ejemplares. Entre esos títulos se encuentran tres libros, de corte académico, que abordan la China contemporánea: **La revolución cultural de Mao Tse Tung**, aparecido en 1968 y compuesto de dos ensayos de Philip Bridgham y Ezra Vogel (el primer libro editado en Argentina dedicado específicamente a la revolución cultural); **China después de Mao**, también de 1968 (integrado por un ensayo de Doak Barnett y un anexo documental), un libro que respondía a la pregunta por la posible sucesión de Mao, que preocupaba sobre todo a los académicos y diplomáticos occidentales; y el voluminoso libro **El conflicto chino soviético**, compuesto por ensayos de G. F. Hudson, Richard Lowenthal y Roderik Mac Farquar, y una recopilación comentada. Los tres libros, ya editados en el ámbito inglés por el sello The China Quarterly, se preocupan por registrar la dinámica política de China más que el proceso económico-social que tenía lugar en ese país.

La preocupación por la revolución cultural proletaria china que se descubre en estas ediciones es parte de una nueva recepción argentina del maoísmo que se abre a partir de 1969 y que será nuestro foco de análisis en la sección siguiente.

1969-1976. La recepción de la Revolución Cultural en las revistas y sellos editoriales de la nueva izquierda argentina

El Cordobazo marca la crisis de la dictadura militar de Onganía pero también contribuye a la consolidación de las publicaciones de la nueva izquierda **Cristianismo y Revolución** (1966-1971), **Nuevos Aires** (1970-1973) y **Los Libros** (1969-1976), las que junto a las mencionadas ediciones de los Cuadernos de Pasado y Presente y La Rosa Blindada toman la posta en la discusión sobre el marxismo y la experiencia comunista iniciada en los sesenta. Y hasta que el golpe de estado de 1976 interrumpa este proceso de edición de libros y revistas, el maoísmo circulará profusamente entre los animadores de aquella renovación.

Desde 1969 la creciente edición de libros, revistas y folletos que simpatizan con el maoísmo y la revolución cultural proletaria tienen como denominador común la presentación del comunismo chino como una alternativa a la “burocratización” y al “revisio-nismo” imperantes en la URSS.³⁴ En esas publicaciones tiende a

destacarse la motivación de la fracción maoísta a la participación de las masas populares, y ello es contrastado con el disciplinamiento que impondrían los dirigentes rusos a las masas. Las simpatías hacia el nuevo tipo de liderazgo ya se anuncian en las tapas de estos materiales impresos, pues muchos de ellos seleccionan las fotos o imágenes del líder chino en que se encuentra entre las masas populares o saluda a jóvenes hombres y mujeres con un gesto sonriente y afable. La representación gráfica argentina del comunismo maoísta retoma numerosos tópicos ya clásicos del realismo soviético, pero dentro de esa tradición introduce algunas novedades en la iconografía —no sólo del comunismo soviético sino también de las anteriores ediciones de textos de Mao—, por un lado, las nuevas imágenes refuerzan la concepción maoísta del liderazgo según la cual los dirigentes deben ir “de las masas a las masas” y, por el otro, exaltan el rol de la ideología y la lectura, a través de la circulación de fotos y dibujos de jóvenes leyendo y discutiendo.

En ese sentido —y como consignamos anteriormente—, la referencia a la revolución china y a las obras de Mao es significativa no sólo para la izquierda marxista, sino también para la vertiente nacional y popular de la izquierda local. Para 1971 existen en Argentina cuatro organizaciones partidarias que se definen maoístas: Vanguardia Comunista (VC) y el Partido Comunista Revolucionario (PCR), a las que se suman los dos pequeños grupos Partido Comunista Marxista-Leninista (PCML) y Partido Comunista Maoísta (PCM). Estas organizaciones, especialmente las dos primeras, influyen en el movimiento estudiantil y sindical y en el campo intelectual pero no alcanzan a incidir en la escena política argentina, como sí ocurre con las organizaciones armadas peronistas (Montoneros, Fuerzas Armadas Revolucionarias y Fuerzas Armadas Peronistas) y las guevaristas (el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo). Por su parte, las organizaciones peronistas y las guevaristas incorporan algunas tesis de Mao, especialmente la concepción de la guerra popular prolongada.

Dentro de la vertiente nacional y popular es interesante que tanto la película *La hora de los hornos* (1968) como la revista cultural **Crisis** (1973-1976) abreen explícitamente en Puiggrós y Hernández Arregui para asociar la figura del líder chino con la de Perón. Esta asociación también se advierte en los documentos de las organizaciones armadas peronistas, sobre todo a través de su frecuente cita de las **Cinco tesis filosóficas** de Mao según la edición de La Rosa Blindada. En cuanto a **Crisis**, además de reivindicar a Mao como líder de masas en diversos artículos, la revista cultural de la izquierda peronista publica “China: el reposo y la espada”, una selección de imágenes y poemas, que incluye uno de Mao, y en sus notas sobre Bernardo Kordon celebra la condi-

³⁴ Los primeros libros con documentos sobre la Revolución Cultural Proletaria aparecidos en nuestro medio fueron: Remim Ribao, Hongqi, Jiefangjun Bao, **Documentos de la Revolución Cultural en China (1966-1969)**, Buenos Aires, Nativa Libros, 1973 y **China: antecedentes de la Revolución cultural. Tres documentos fundamentales**, Buenos Aires, Larga Marcha, 1973. Además, sobre cuestiones educativas y económicas de la Revolución Cultural, la editorial Periferia —asidua anunciante en **Los Libros**— editó importan-

tes títulos: Joan Robinson (et al.), **Educación en China. Del pasado imperial al presente socialista**, Buenos Aires, Periferia, 1974, y Joan Robinson, **La gestión económica china**, Buenos Aires, Periferia, 1975. Sobre la Revolución Cultural Proletaria ver la interesante intervención de Alain Badiou, **La revolución cultural proletaria. ¿La última revolución?**, Les conférences du Rouge-Gorge. Disponible en línea: es.scribd.com/doc/16180796/Badiou-Alain-La-revolucion-cultural-2003.



ción de viajero a China e interlocutor de Mao del escritor. Asimismo, la revista incluye cuentos y reseñas firmadas por Ricardo Piglia, quien estaba vinculado a VC; y en 1974 su sello editorial Crisis publica en la “Colección Política”, que dirige Rogelio García Lupo, un volumen dedicado a la revolución china compuesto de un texto de Bujarin y otro de Trostky.³⁵

En cuanto a las publicaciones de los grupos políticos trotskistas argentinos, los dos números que aparecen de **América India** (1972), revista dirigida por el líder del partido Política Obrera (PO) Jorge Altamira, lanzan una mirada polémica a través de un extenso y documentado artículo sobre la revolución cultural, que firma Pierre Broue. La otra corriente trotskista argentina, organizada en el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), también cuestiona al maoísmo. Su máximo líder, Nahuel Moreno, publica un voluminoso texto en el que le reconoce a China algunos aspectos progresivos, sobre todo su teoría de las guerrillas, pero identifica al comunismo chino como una variante del stalinismo.³⁶

Por su parte, en 1973 Mangieri —si bien continúa dirigiendo La Rosa Blindada— lanza bajo el sello Ediciones de la Paloma la tercera edición argentina de las **Obras escogidas de Mao**, que por primera vez tienen un formato de bolsillo, en seis tomos de colores vivos. Ese año La Rosa Blindada edita su último libro referido al maoísmo. Éste se compone de dos artículos del crítico cultural Philippe Sollers, aparecidos originalmente en 1971 en la revista francesa **Tel Quel**. La edición argentina lleva una significativa advertencia firmada por La Rosa Blindada, pero probablemente proveniente del filósofo cordobés Oscar del Barco, entonces vinculado a la revista **Literal** (1973-1977). El prólogo afirma el valor excepcional de la obra de Lenin y Mao por su condición de práctica “a la vez” científica, filosófica, histórica y política, configuración que derrumbaría la compartimentación del sistema de conocimiento burgués.³⁷

En esta etapa la revista **Los Libros** y los Cuadernos de Pasado y Presente fueron protagonistas clave de la recepción editorial del maoísmo. A partir de 1972 y hasta 1976 la “troika” integrada por Carlos Altamirano, Beatriz Sarlo y Ricardo Piglia impulsa desde **Los Libros** una “crítica política de la cultura” argentina y latinoamericana que combina las tesis de Mao con el legado gramsciano y la tendencia estructuralista francesa. Durante este periodo Altamirano y Sarlo se vinculan al PCR, y Piglia a VC, organización que financia su viaje a China.³⁸ En noviembre de 1971 **Los Libros**

dedica su número 23 a la situación universitaria y allí sugiere cierta coyuntura común entre la revolución cultural y las nuevas experiencias que tienen lugar en las universidades argentinas. En efecto, reproduce el reportaje a un “guardia rojo” de la revolución cultural china (traducido de la revista norteamericana **Movement**) junto a los documentos de las experiencias de “Taller Total” en las facultades de arquitectura de Córdoba y Rosario, y a los balances de la Agrupación 29 de Mayo de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. **Los Libros** no sólo publica los documentos de estas experiencias universitarias que, en tanto se conciben subordinadas a las nuevas direcciones clasistas del movimiento obrero y a sus partidos de vanguardia, pueden identificarse con la concepción maoísta de la política, sino que además el grupo editor forma parte activa de esas experiencias universitarias, pues ellas son organizadas por los docentes alineados con el PCR y VC, y las agrupaciones estudiantiles ligadas a esos partidos: el Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI) y la Tendencia Universitaria Popular Antimperialista y Combativa (TUPAC).

Dos números después del dedicado a la situación universitaria, el maoísmo cobra mayor espacio. En **Los Libros** n° 25, de marzo de 1972, Piglia publica su artículo “Mao Tse Tung: práctica estética y lucha de clases”.³⁹ Con el objetivo de analizar el nexo entre estética y política, Piglia combina los textos de Mao con las tesis de Gramsci y Brecht, destacando que la práctica revolucionaria en arte y literatura debe subvertir los criterios de “verosimilitud” controlados por las clases dominantes. La indagación de las condiciones de producción literaria y su vínculo con la lucha política es enfatizada por Piglia en esta reseña, y también en su intervención a propósito del libro **Ajuste de cuentas** de Andrés Rivera. Este reconocido escritor por entonces militaba en VC junto a Piglia y había viajado a China en 1968. En 1972 publica esa serie de ficciones en las que tematiza núcleos de la política maoísta, como la formación de un partido revolucionario insertado en las masas, la proletarianización de los intelectuales en tanto medio de vinculación de éstos con las masas y la trayectoria de Emilio Jáuregui. En su reseña, Piglia destaca que la escritura de **Ajuste de cuentas** logra mostrar que todo buen texto “es siempre lectura de otro texto”. Pero en ese halago a la compleja red de referencias con que trabaja Rivera se descubre también la afinidad política entre ambos escritores, pues Piglia ya al comienzo de la reseña deja traslucir su acuerdo con la necesidad de un verdadero partido revolucionario del proletariado que plantea **Ajuste de cuentas**, y más adelante Piglia también sugiere su acuerdo con el tratamiento de Rivera sobre la insurrección obrera de Cantón, el asesinato de Jáuregui y la proletarianización de los intelectuales.⁴⁰

³⁵ “China el reposo y la espada”, en **Crisis** n° 7, Buenos Aires, noviembre de 1973, pp. 57-60. Sobre esta revista, ver José Luis De Diego, **¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)**, La Plata, Al Margen, 2003; y María Sonderegger, **Revista Crisis (1973-1976). Antología**, Bernal, UNQ, 2008.

³⁶ Nahuel Moreno, **Las revoluciones china e indochina**, Buenos Aires, Pluma, 1973.

³⁷ Philippe Sollers, **La teoría revolucionaria: Lenin y Mao Tse Tung**, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1973. Para una reconstrucción de la circulación del telquelismo entre los intelectuales argentinos y brasileños —que no incluye la traducción de Sollers que citamos—, ver Jorge Wolff, **Telquelismos latinoamericanos. La teoría crítica francesa en el entre-lugar de los trópicos**, Grumo, Buenos Aires, 2009.

³⁸ Asimismo, entonces Piglia dirige la editorial Tiempo Contemporáneo, otra

empresa que entre 1969 y 1977 se orienta al público de la nueva izquierda con colecciones sobre estudios de la comunicación, novela policial norteamericana, teoría de las ciencias sociales y análisis de los procesos políticos contemporáneos. En estas colecciones participan intelectuales ligados al PCR como Altamirano y el sociólogo Mario Toer. Ver Emiliano Álvarez, “Tiempo Contemporáneo. Una editorial de la Nueva Izquierda”, **Políticas de la memoria** n°13, verano 2012/13, pp. 143-155.

³⁹ El artículo de Piglia reseña el libro Mao Tse Tung, **Charlas en el foro de Yenán sobre arte y literatura**, Buenos Aires, Marxismo de hoy, 1972.

⁴⁰ Ricardo Piglia, “De la traición a la literatura”, en **Los Libros** n° 27, julio de 1972, p. 26.

Por otra parte, dos años después, en 1974, **Los Libros** dedica un número a la revolución cultural proletaria, en el que incluye trabajos de Piglia y Horacio Ciardini junto a traducciones de artículos tomados de revistas ligadas a la nueva izquierda intelectual europea: las francesas **Cinétique** y **La Chine**, y la italiana **Quindici**. Los artículos publicados en **Los Libros** enfatizan la “profundización” de la revolución cultural en el terreno ideológico, en la salud mental y en las fábricas. Sobre este último ámbito, **Los Libros** difunde la discusión propuesta en el libro de Bettelheim, **Revolución cultural y organización industrial en China**, —como mencionamos, editado en Argentina en 1974 por Siglo XXI—. El libro es reseñado por Ciardini, un joven economista del PCR que se había formado con Bettelheim en Francia y que por entonces escribía en **Teoría y Política**, la revista teórica de aquel partido. Al destacar que el comunismo chino está concentrando su acción en las fábricas, el libro del francés le permite al argentino resaltar la importancia de una política obrera. El último texto de este número de **Los Libros** es un artículo de Mao titulado “Notas de lectura sobre materialismo dialéctico” y en el número siguiente (el 36, julio-agosto de 1974) Carlos Altamirano cuestiona, desde la posiciones del maoísmo, las inconsecuencias de Althusser, que es considerado como un filósofo “revisionista”.

En 1974 cuatro editoriales que incluyen títulos referidos a la revolución china y obras de Mao publican anuncios a página completa en **Los Libros**: Siglo XXI, La Rosa Blindada, Tiempo Contemporáneo y Galerna. Las referencias al maoísmo, permanentes en **Los Libros**, alcanzan los números dedicados al estudio de la escuela argentina y de los movimientos sindicales docentes de la época.⁴¹ Aquí también se produce una convergencia entre la producción y la edición de investigaciones locales sobre el funcionamiento de la educación como aparato ideológico del estado, con la traducción de textos tomados de las revistas **Literature/Science/Ideologie** y **Aujourd'hui la Chine**, ambas vinculadas al maoísmo francés.⁴²

Por su parte, en 1971 Cuadernos de Pasado y Presente pone en circulación un número sobre la revolución cultural. En la “Advertencia” la editorial señala la profundidad de la discusión impulsada por el maoísmo: al enfatizar la movilización de las masas, el comunismo chino pondría en cuestión el control burocrático de la construcción del socialismo y el modelo de partido

legado por el leninismo. Junto con otros dos, este cuaderno se inscribe en una serie que arroja una mirada integral sobre el maoísmo: uno está dedicado a la universidad, otro a la revolución cultural proletaria y un tercero se ocupa de la construcción económica. A ello se agrega el cuaderno dedicado a la teoría marxista del partido político, pues sus tres volúmenes refieren reiteradamente al maoísmo y contienen artículos provenientes de intelectuales europeos alineados con organizaciones maoístas que debaten especialmente la experiencia obrerista italiana.⁴³ También en los primeros setenta, los intelectuales ligados al PCR como Carlos Altamirano, Santiago Funes, Carlos Echagüe, Oscar Landi y Horacio Ciardini traducen materiales que son publicados en varios de los Cuadernos.

Además, el grupo editor de los Cuadernos lanza en 1973 la nueva serie de la revista **Pasado y Presente** (ésta y los Cuadernos son anunciadas en **Los Libros**, revista que también lleva la publicidad de aquellos y reseña varios Cuadernos). Los tres números de la segunda época de **Pasado y Presente**, que tienen a José Aricó como editor responsable, declaran su apoyo a las organizaciones armadas peronistas y al FREJULI, así como al control obrero en las fábricas. En el primer número ese apoyo comparte el espacio con un artículo sobre la dialéctica de Mao, escrito por Bettelheim al calor de un debate sobre el maoísmo que tuvo lugar en las revistas **El Manifiesto** y **Les Temps Modernes**. Además, para fundamentar sus análisis políticos, el colectivo editor de **Pasado y Presente** combina la argumentación gramsciana y las tesis maoístas (especialmente, relativas a la revolución cultural china) en un intento de poner en cuestión las pretensiones vanguardistas de la izquierda clasista argentina. Similar apelación al maoísmo se encuentra en el artículo teórico de Aricó sobre “Espontaneidad y dirección conciente en pensamiento de Antonio Gramsci”, aparecido en el mismo número.

En 1973 la colección popular “Los hombres” que edita el CEAL saca el fascículo “Mao Tse Tung” a cargo de Aricó. Retomando la figura del líder difundida por la revolución cultural, el fascículo propone una reivindicación biográfica del Mao y el maoísmo que alcanzará una amplia circulación en la nuestro país. En efecto, en los años siguientes el CEAL republicará “Mao Tse Tung” en otras tres colecciones de tiradas masivas, “Transformaciones”, “Transformaciones en el Tercer Mundo” y “Hechos y hombres del Tercer Mundo”. Por su parte, en 1973 la importante editorial española Bruguera traduce y edita en Buenos Aires el libro de Robert Payne, **Mao Tse Tung. Un luminoso retrato de Mao y la China del siglo XX**.

Por otra parte, en los setenta aparecen dos revistas político-culturales, **Nuevos Aires** y **Ciencia Nueva. Revista de ciencia y tecnología**, en las que se difunden análisis sobre el comunismo chino y la revolución cultural proletaria, escritos por intelectuales

⁴¹ Adrián Celentano: “**Los Libros** y el concepto de ‘trabajador de la educación’”, ponencia presentada en las XII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, Catamarca, 2011.

⁴² En su n° 40 (marzo-abril de 1975), **Los Libros** publica dos editoriales en los que explicita la principal divergencia política entre los tres intelectuales maoístas que conforman el comité editor de la publicación. En el primer texto, Piglia anuncia su salida del comité debido a la divergente lectura de la coyuntura local. Coincidiendo con la línea de VC, Piglia sostiene que el gobierno de Isabel Perón es el que “favorece el golpe de estado y alienta a los personeros del imperialismo yanqui”. Por su parte, Sarlo y Altamirano afirman en el segundo editorial que era necesario, como sostenía el PCR, defender ese gobierno frente a la posibilidad de un golpe de estado apoyado por los imperialistas yanquis y rusos. En los cuatro números siguientes, dirigidos por Sarlo y Altamirano, si bien **Los Libros** continúa publicando textos de crítica literaria, educativa y filosófica a través de colaboraciones de Juan Carlos Tedesco, José Sazbón y Antonio Marimón, entre otros, aumenta el espacio que asigna a la denuncia de los monopolios en la economía argentina y del carácter socialimperialista de la URSS.

⁴³ Victor Nee (et al.), **China: revolución en la universidad**, Cuadernos de Pasado y Presente, 26, Setiembre de 1971; Enrica Collotti Pischel (et al.), **La revolución cultural china**, Cuadernos de Pasado y Presente, 23, junio de 1971; Mao Tse Tung y José Stalin, **La construcción del socialismo en la URSS y en China**, Cuadernos de Pasado y Presente, 65, Enero de 1976; y Rossana Rossanda (et al.), **Teoría marxista del partido político**, 3 vols., Cuadernos de Pasado y Presente, 38, marzo de 1973.



alineados con el maoísmo. Como muestra De Diego, **Nuevos Aires** es una revista para comprender el proceso de radicalización político-ideológico de los intelectuales a nivel local e internacional. Bajo la dirección de Vicente Battista y Mario Goloboff, **Nuevos Aires** edita once números de más de cien páginas cada uno, allí anuncian numerosas editoriales y revistas culturales argentinas, entre ellas **Los Libros**. El número seis de **Nuevos Aires** (diciembre de 1971/enero-febrero de 1972) está íntegramente dedicado a debatir la relación entre intelectuales y revolución, un problema candente a partir de la repercusión local e internacional de la autocrítica forzada del poeta cubano Heberto Padilla, caso que motivó profundas rupturas en el campo cultural que apoyaba a Cuba. Entre los nueve intelectuales de izquierda que **Nuevos Aires** convoca a debatir en una mesa redonda se encuentran dos maoístas, Ricardo Piglia y Oscar Landi. En ese debate Piglia reivindica la revolución cultural china como ejemplo para resolver el problema en los países socialistas, al tiempo que convoca a los intelectuales a establecer nuevos vínculos con los movimientos de las masas y les advierte que ello no conduce necesariamente a la pérdida de autonomía de su trabajo específico. Por su parte, el sociólogo Oscar Landi, director de una colección de la editorial Siglo XXI, docente en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y por entonces alineado con el PCR, sostiene que el problema planteado en torno de la práctica política de los intelectuales se resuelve haciendo eje en el proletariado. Y la guía teórica para esa práctica la propondría el enlace de la concepción gramsciana de los consejos de fábrica con la experiencia de la participación de las masas en la revolución cultural china. Similares apelaciones al ejemplo maoísta se encuentran en el reportaje a Juan Carlos Portantiero que aparece en el mismo número de **Nuevos Aires**. Allí el sociólogo y referente del grupo pasadopresentista sostiene que la situación de los intelectuales en los países comunistas depende del poder socialista, y el problema se produce porque ese poder aun debe definir sus características, entre ellas su subordinación a la capacidad de autorganización de las masas y a la condición de éstas de garantes frente a la burocratización de la experiencia comunista.⁴⁴

En 1970 comienza a editarse otra revista que será anunciante permanente de **Los Libros** y dedicará dos de sus veintinueve números a divulgar novedades sobre la ciencia en China: **Ciencia Nueva. Revista de ciencia y tecnología** (1970-1973), dirigida por Ricardo Ferraro junto a Héctor Abrales, Daniel Golstein, Ricardo Schwarcz, Hernán Bonadeo y Jorge Schwarzer. Los textos de los números sobre China son tomados de la revista francesa **La Recherche** y sus autores son los periodistas Alain Jaubert y Jean Lacouture, el biólogo Pierre Chouard, el físico Francois Lurcat y el historiador Jean Chesneaux. Así, la mirada favorable sobre proceso comunista chino que presenta **Ciencia Nueva** no convoca a ningún científico o investigador argentino. Los artículos publicados por **Ciencia**

Nueva se ocupan de mostrar que el maoísmo ha impulsado la investigación científica y tecnológica, asignan gran importancia a la participación de los trabajadores en la transformación tanto de la gestión de la producción como en el sistema educativo. Para los autores franceses la revolución cultural proletaria aporta sustantivamente al desarrollo nacional de la industria china. Un planteo acorde con la prédica de **Ciencia Nueva**, que desde su primer número entendía que era indispensable tanto el debate sobre las vías para la salida del subdesarrollo por parte de los países dependientes como sobre la ciencia y la tecnología en tanto instrumentos para la autonomía nacional.⁴⁵

El mapa de la circulación local del maoísmo se completa con las prácticas editoriales (publicación de libros, periódicos y folletos) de los grupos y partidos políticos que se identificaron con el maoísmo en Argentina y la consolidación de una editorial de tiradas masivas que asume sistemáticamente la tarea de dar a conocer la ideología y la práctica de la corriente maoísta.

La primera prensa partidaria maoísta y la editorial Nativa Libros

En los primeros años setenta las organizaciones políticas maoístas realizan sus congresos y definen los programas partidarios, al tiempo que desde sus periódicos y publicaciones teóricas continúan la propaganda a favor de las posiciones del PC chino. Uno de los cuatro periódicos maoístas que circulan entonces es el ya citado **No Transar**. Fundado en 1964 y vocero de VC desde el año siguiente, en 1969 adopta como lema de tapa la consigna maoísta "El poder nace del fusil", que en 1973 reemplaza por la clásica "Proletarios del mundo, uníos!". Sus principales articulistas son Elías Semán, Roberto Cristina, Rubén Kritskautzky y Abraham Hochmann. De salida irregular, **No Transar** consta de unas dieciséis páginas mimeografiadas en tamaño oficio, alcanza unos 140 números aparecidos entre 1965 y 1976, llegando a tiradas de dos mil periódicos en los primeros setenta (a partir de setiembre de 1973 sale en formato tabloide, con distribución legal bajo la dirección de Kritskautzky).

El otro periódico maoísta importante de la época es **Nueva Hora**. Fundado en 1968 como órgano del PCR, en 1970 junto al partido adopta el maoísmo. De frecuencia quincenal y tamaño tabloide, el periódico es dirigido por José Ratzer, el primer historiador marxista alineado con el maoísmo.⁴⁶ En las dieciséis páginas de cada uno de sus números suelen escribir Otto Vargas, Eugenio Gastiazoro, Manuel Campos Janeiro, Jorge Rocha y otros miembros del Comité Central. Su importancia se debe a que es el vocero del partido que cuenta con mayor número de militantes y tiene alcance nacional, lo que también ocurre, en menor medida, con **No Transar**. En 1971 es fundado un nuevo periódico

⁴⁴ Ricardo Piglia, David Viñas, Noé Jitrik, León Rozichtner, José Vazeilles, Mauricio Meinares y Marcos Kaplan, "Intelectuales y Revolución: ¿conciencia crítica o conciencia culpable?"; Oscar Landi, "Intelectuales y órganos de poder" y Juan Carlos Portantiero "Un capítulo particular del problema del poder socialista", en **Nuevos Aires** n° 6, Buenos Aires, diciembre de 1971-enero/febrero de 1972.

⁴⁵ Alain Jaubert, "La ciencia en China", en **Ciencia Nueva. Revista de ciencia y tecnología** n°11, Buenos Aires, julio de 1971 y el *dossier* "Ciencia China", en **Ciencia Nueva** n° 29, diciembre de 1973-enero de 1974.

⁴⁶ En 1970 Ratzer publica su libro **Los marxistas argentinos del 90** por la editorial Pasado y Presente. Ratzer también colaboró en la revista **Teoría y Política**.

cercano al PCR, **La Comuna**. Sus editores son Antonio Sofía, Jacobo Perelman, David Viñas, Gerardo Luna y Luis Navalesi y consiguen sacar diez números hasta 1973. Por otra parte, entre abril de 1972 y mayo de 1973, VC y el PCR confluyen en el Frente Revolucionario Antiacuerdista y comienzan a editar **Desacuerdo**, un quincenario de tamaño tabloide y difusión legal que, bajo la dirección de Ricardo Nudelmán, se propuso difundir la política votoblanquista del frente maoísta.

Otro periódico maoísta de la época es el publicado por el PCM, **Nueva Democracia**, desde abril de 1971. Consta de doce páginas mimeografiadas en tamaño oficio, de reducidas tiradas. A partir del séptimo número adopta el tamaño tabloide y es impreso en la cooperativa porteña Cogtal. Antes de pasar a la clandestinidad, en febrero de 1976, distribuye cuarenta números. Su editor responsable es Carlos Cavagna, los diseñadores son Alberto González y Nene Vidal y los artículos sin firma pertenecen a Daniel Bertoni, Víctor Artigas, Lido Iacominni e Ilda Luchini.

Por último, el PCML edita desde su fundación en 1971 folletos y panfletos, pero recién en febrero de 1977 publica un periódico de un centenar de ejemplares por número. Los cuatro números aparecidos de **El Comunista** constan de doce páginas mimeografiadas y, al igual que su partido, tienen carácter clandestino. La mayoría de sus artículos provienen de los hermanos Oscar y José Ríos, los principales dirigentes del PCML. El periódico y el partido son interrumpidos abruptamente a fines de 1977, cuando secuestran y desaparecen a la mayoría de los integrantes del PCML.

El golpe de estado de 1976 ilegaliza tanto a estos periódicos como a sus partidos y el pase a la clandestinidad restringe drásticamente su circulación, al tiempo que convierte a sus editores en blanco de la acción del aparato represivo estatal. Antes de ello, los periódicos maoístas **No Transar**, **Nueva Hora** y **Nueva Democracia** circulan en las grandes ciudades, su precio es accesible tendiendo a financiarse con los recursos de las organizaciones; su público lector está constituido por estudiantes, docentes, profesionales y, en menor medida, obreros y campesinos. En el diseño de las secciones, el modo de titular y la extensión de los artículos (limitados a no más de dos páginas) se descubre que esta prensa comunista continúa el modelo marxista-leninista, esto es, asume la función de organizadora colectiva de la militancia y vehículo de difusión de la línea de cada partido.⁴⁷

Tanto las denuncias sobre la política “revisionista” e “imperialista” de la URSS y sus aliados, como las novedades aportadas por el PC chino y otras organizaciones maoístas latinoamericanas y europeas son generalmente registradas en las últimas páginas y en la contratapa de la prensa maoísta. Por lo general, ésta propaga lo que considera como “avances” de la República Popular

China y la importancia del maoísmo como nuevo desarrollo de la teoría marxista-leninista. Por cierto que cada organización reivindica su línea política como la aplicación creadora del maoísmo entre los obreros, estudiantes, campesinos e intelectuales argentinos. En efecto, **No transar**, **Nueva Hora** y **Nueva Democracia** tienen en común considerar que la vanguardia revolucionaria del proletariado estaría encarnada en la experiencia obrera (protagonizada primero por los sindicatos clasistas SiTraC-SiTraM y luego por el SMATA cordobés y los metalúrgicos de Villa Constitución), que el campesinado avanzaría a través de las Ligas Agrarias y que los estudiantes antimperialistas serían firmes aliados de la clase trabajadora. Las organizaciones maoístas entienden que sus periódicos contribuyen al avance del movimiento popular en nuestro país si cada organización aplica la línea de masas, mantiene su independencia política respecto de la burguesía, combate el “revisionismo soviético” apoyándose en el ejemplo de la revolución cultural proletaria y desarrolla la línea insurreccional. Con ese objetivo los tres periódicos (como también lo hace brevemente **El Comunista** en 1977) no cesan de convocar a la militancia partidaria a estudiar las obras de Mao para garantizar que la línea política se apoye en la eficaz base teórica trazada por el comunismo maoísta.

Por otra parte, esta prensa partidaria estuvo secundada por publicaciones teóricas: VC editó cuatro **Cuadernos Rojos** (1969-1973) y cuatro números de la revista **Temas Revolucionarios** (1973-1976), y el PCR publicó treinta y tres números de la revista **Teoría y Política**. Además este partido dio vida a dos breves proyectos editoriales, Pueblo y Mundo Nuevo. Para 1974 la primera editorial había publicado cuatro volúmenes: una reedición de las cartas de la polémica chino-soviética, **China hoy. Diez respuestas a diez cuestiones fundamentales**, además de dos libros sobre la economía argentina (uno de Eugenio Gastiazoro sobre la dependencia y el latifundio en Argentina, y otro de Carlos Echagüe sobre la presencia de los capitales rusos). Por Mundo Nuevo aparecieron en 1975 los resúmenes de las conferencias impartidas por Mao a la Guardia Roja entre 1960 y 1967 bajo el título **Mao Tse Tung, escritos inéditos. Filosofía. Economía. Política**.⁴⁸

Más allá de estas ediciones, la circulación más significativa de materiales maoístas en este periodo corresponde a la colección “Bandera Roja” de la editorial Nativa Libros que dirige Rovetta. Estas ediciones, de cuidado diseño y formato de bolsillo, logran instalar un perfil particular de folletería maoísta en la región. La colección lanza más de treinta títulos entre 1968 y 1974. Intercalados entre los clásicos del corpus marxista-leninista (como el **Manifiesto Comunista** y el **¿Qué Hacer?** de Lenin) aparecen textos de Guevara, Rosa Luxemburgo, Ho Chi Minh y Mao, así como las declaraciones de La Habana y numerosos documentos sobre la revolución cultural proletaria. Para una mirada atenta a la difusión del maoísmo latinoamericano es interesante que el

⁴⁷ En cada partido el proceso de redacción está a cargo de los comités de prensa del comité central, reservándose para el secretario general del partido la redacción de los editoriales. Una excepción son los artículos referidos a los frentes obreros, estudiantiles o campesinos, pues éstos tienden a ser elaborados por los agrupamientos de base o incluso por corresponsales.

⁴⁸ A fines de 1979 la editorial Independencia, también ligada al PCR, publica el Tomo V de las **Obras Escogidas** de Mao Tse Tung, hasta entonces inédito. La tarea editorial de ese partido se extiende actualmente con el sello Ágora, que publica materiales de Mao, del maoísmo y de la actividad de ese partido.

catálogo de folletos, entre los incluya análisis políticos, militares, sindicales y agrarios elaborados por los partidos maoístas de Perú, Colombia, Paraguay y Brasil, partidos que, a diferencia de los maoístas argentinos y uruguayos, adoptan la lucha armada.

A fines de 1973 Nativa Libros se traslada de Montevideo a Buenos Aires, pues la represión uruguaya —que asesina a varios militantes maoístas de ese país— alcanza a la librería donde funciona la editorial: primero le ponen una bomba y luego ametrallan su frente. En Argentina la editorial continúa la publicación hasta que en 1976 Rovetta, como otros activistas, marchan al exilio. Entre 1973 y 1976 aparecen con pie de imprenta en Buenos Aires los folletos 33, 34 y 35 de la colección maoísta *Bandera Roja* y siete libros (que no componen ninguna colección). Cinco de ellos son anunciados en **Los Libros: Documentos de la Revolución Cultural en China (1966-1969), Sobre la literatura y el arte** de Mao (cuyo anuncio exalta que la editorial ha conseguido la autorización para publicar la segunda edición de “17 artículos escritos por Mao desde marzo de 1927 hasta febrero de 1957”), **Proceso de la revolución china** de Chou En-Lai y Wang Jung-Wen (texto elaborado durante la revolución cultural) y la “única edición completa” de **Fascismo y Frente Único**, el informe de Jorge Dimitrov al VII Congreso de la Internacional Comunista.

Tanto los folletos como los libros de Nativa impresos en Buenos Aires circulan comercialmente mediante la Distribuidora Editores Reunidos (DER) mientras que en el interior tienden a ser distribuidos de mano en mano por los militantes de las organizaciones del maoísmo argentino. A partir de 1975, cuando recrudescen la represión sobre la prensa de izquierdas, los grupos militantes maoístas reeditan clandestinamente algunos de los títulos de Nativa. Entre ellos en 1975 el sello del PCML, La Comuna de París, pone a circular un folleto publicado por Nativa en 1973 que reúne cuatro artículos del historiador Shi Chun bajo el título **¿Por qué es necesario estudiar la historia mundial?**

A modo de conclusión

¿Cómo puede superarse la veneración de los libros?
La única manera de hacerlo consiste en
hacer una investigación real”
Mao, “Oponeos a la veneración de los libros”, 1930.

Recientemente Zizek editó y prologó una nueva compilación de textos de Mao.⁴⁹ En uno de esos textos, “Oponeos a la veneración de los libros”, el líder chino traza la distinción entre el saber libresco y la investigación real de los procesos, al tiempo que advierte sobre los peligros de aquel saber y la importancia de abocarse a ésta. La distinción de Mao nos permite volver sobre nuestra reconstrucción para señalar algunas cuestiones que per-

manecen abiertas. Si bien puede reconocerse una veneración de los libros en el momento de mayor difusión del maoísmo en el espacio izquierdista local, la circulación de esos materiales buscó ofrecer claves comunistas más allá de las recetas soviéticas; y en ese sentido fue un aliciente para la formación de organizaciones políticas pero también para la reformulación de los grupos intelectuales ya existentes. Por otra parte, una “investigación real” como la que esbozamos aquí ayuda a precisar y evaluar cómo, a partir de un conjunto de factores políticos e ideológicos propios de la época, diversos agrupamientos intelectuales ponen en funcionamiento una dinámica editorial que busca sustentar diferentes prácticas políticas, sindicales, artísticas y educativas.

Anexo Editorial Nativa Libros

Colección de folletos “Bandera Roja”:

Publicados en Montevideo

Honqui y Remin Ribao, **¿Seguir el camino capitalista o el socialista?**
Ernesto Che Guevara, **El socialismo y el hombre en Cuba.**

Buró Político del Partido Comunista de Indonesia, **Autocrítica del Partido Comunista de Indonesia.**

Mao Tse-Tung, **La revolución china y el Partido Comunista de China.**

José V. Stalin, **Problemas económicos del socialismo en la URSS.**

Carlos Marx y Federico Engels, **Manifiesto del Partido Comunista.**

General Hoang Van Tahi, **Guerra de guerrillas en Vietnam.**

Buró político del C. C., **Resolución política del Partido Comunista de Colombia (marxista-leninista).**

Declaración del Partido Comunista Paraguayo a propósito de la reunión de Moscú, **Guerra revolucionaria o compromiso apaciguador.**

V. I. Lenin, **La guerra de guerrillas.**

Las declaraciones de la Habana.

Mao Tse-Tung, **Sobre el tratamiento correcto de las contradicción en el seno del pueblo.**

Vo Nguyen Giap, **Guerra del pueblo, ejército del pueblo.**

Jorge Plejanov, **El papel del individuo en la historia.**

Comité Central del Partido Comunista de Brasil, **La guerra popular en Brasil.**

J. V. Stalin, **Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico.**

Ho Chi Ming, **Testamento, llamamientos y otros escritos.**

Carlos Marx, **Sobre la cuestión Judía.**

Renmin Ribao/ Hongqi/ Jiefangjun Bao, **¿Leninismo o socialimperalismo?**

Kim Il Sung, **Sobre algunos problemas teóricos de la economía socialista.**

Ho Tap, órgano del Comité Central del Partido de los Trabajadores de Vietnam, **¿Paz o violencia?**

Robinson Rojas, **Colombia: surge el primer Vietnam en América Latina.**

⁴⁹ Slavoj Zizek: “Mao Tse-Tung, el señor marxista del desgobierno”, en Mao Tse-Tung, **Sobre la práctica y la contradicción**, Madrid, Akal, 2010, pp. 67-78.

Federico Engels, **Del socialismo utópico al socialismo científico**
Saturnino Paredes Macedo, **Política sindical y tareas del Partido (Perú).**

Rosa Luxemburg, **Reforma o Revolución.**

Renmin Ribao/ Hongqi/ Jiefangjun Bao, **Breve historia del Partido Comunista de China.**

V. I. Lenin, **¿Qué hacer? Parte primera.**

V. I. Lenin, **¿Qué hacer? Parte segunda.**

Saturnino Paredes Macedo, **Situación política y tareas del Partido Comunista Peruano.**

Enver Hoxha, **La teoría marxista leninista y la práctica revolucionaria.**

Mao Tse-Tung, **Cinco artículos.**

Carlos Marx, **Trabajo asalariado y capital.**

Shi Chün, **¿Por qué es necesario estudiar la historia mundial?**

Publicados en Buenos Aires

José V. Stalin, **El marxismo y la cuestión nacional.**

Adamastor Terra, **Brasil: la guerrilla de Araguaia.**

Ediciones de Nativa Libros en Buenos Aires.

Renmin Ribao/ Hongqi/ Jiefangjun Bao, **Documentos de la Revolución Cultural en China (1966-1969).**

Mao Tse-Tung, **Sobre la literatura y el arte.**

Chou En-Lai y Wang Jung-Wen, **Proceso de la revolución china.**

Jorge Dimitrov, **Fascismo y Frente Único.**

Marx, Engels, Lenin y Mao Tse-Tung, **Teoría marxista de las clases sociales.**

N. Sovolev, **Historia de la primera internacional.**

Resumen

El artículo estudia el proceso de recepción argentino de la versión maoísta del comunismo que se inicia a mediados de los años sesenta y se interrumpe con el golpe de estado de 1976. A través del análisis de los *materiales maoístas* (libros, folletos, crónicas de viaje, revistas político-culturales, colecciones editoriales y periodismo militante) se propone reconstruir la compleja trama por la que, en el marco de la emergencia de la nueva izquierda intelectual, comienzan a circular las tesis maoístas en las revistas político-culturales (**Revista de la Liberación, Fichas de investigación económica y social, La Rosa Blindada, Capricornio, Pasado y Presente, Los Libros, Ciencia Nueva y Cristianismo y Revolución**) y en sus sellos editoriales hasta que a fines de los sesenta aparecen tanto los primeros grupos políticos argentinos explícitamente identificados con el maoísmo como una editorial que emprende la difusión sistemática de esa corriente, la editorial Nativa Libros.

Palabras clave

Revistas; historia de la edición; intelectuales; Nueva Izquierda

Abstract

The article studies the process of receiving in Argentine of the Maoist version of communism that begins in the mid-sixties and is interrupted by coup d'état in the 1976. Through the analysis of the maoists materials (books, brochures, travel reports, political and cultural magazines, publishers collections and activist journalism) aims to reconstruct the complex network for which, in the context of the emergence of the intellectual New Left, begins circulating the Maoist thesis in political and cultural magazines (**Revista de la Liberación, Fichas de investigación económica y social, La Rosa Blindada, Capricornio, Pasado y Presente, Los Libros, Ciencia Nueva and Cristianismo y Revolución**) and in his publishers until the late sixties comes out both the first Argentine political groups explicitly identified with Maoism as a publisher that undertakes the systematic dissemination of that stream, the Nativa publisher.

Keywords:

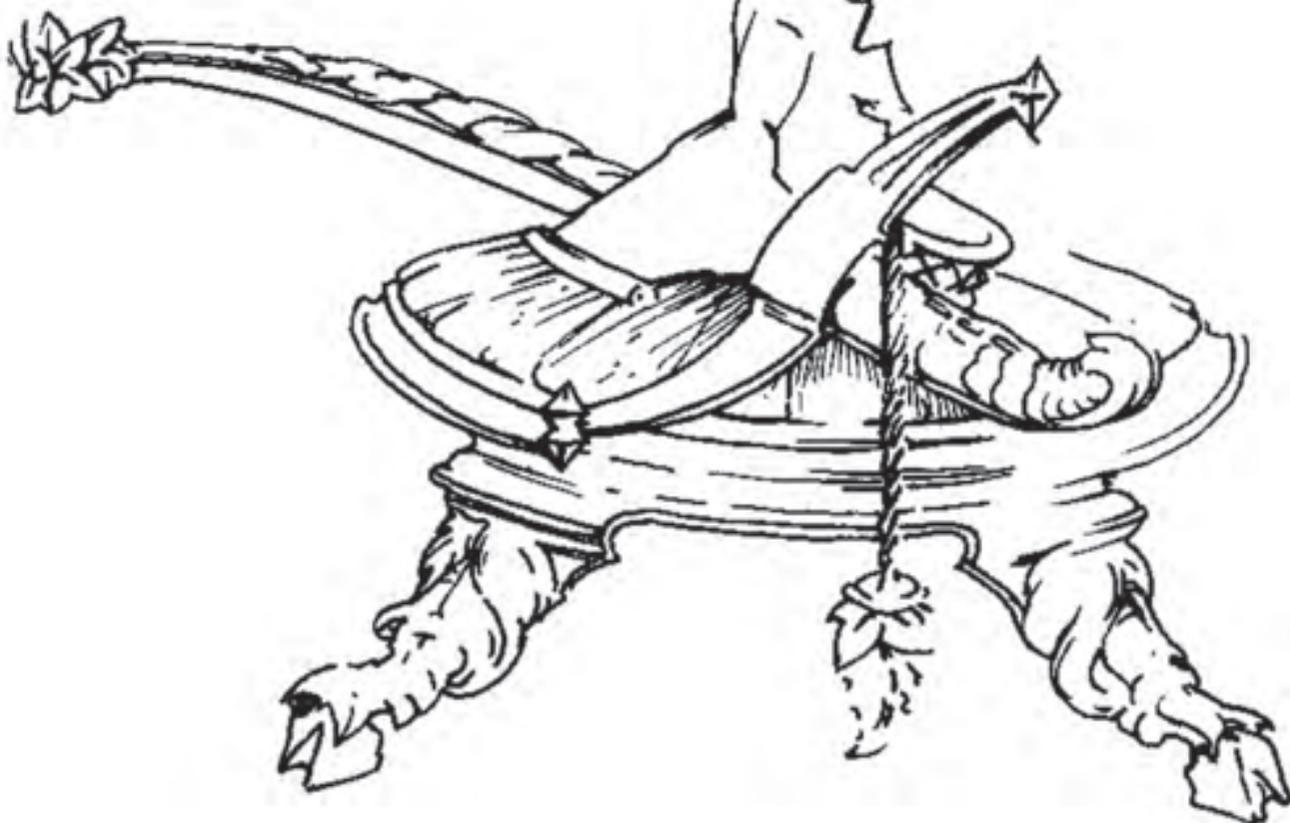
Magazines; publishing history; intellectuals; New Left



La épica nacional exasperada

Los bicentenarios latinoamericanos

Promediando el ciclo de las conmemoraciones de los bicentenarios de independencia en América Latina, es posible advertir que no han abundado entre nosotros las perspectivas que se han propuesto aprehender críticamente las operaciones discursivas de variada índole puestas en juego en esas ocasiones festivas. Y ello en el marco de coyunturas en las que, sobre todo (aunque no solamente) desde esferas estatales, en Argentina y otros países del continente parece vivirse un verdadero *boom* de relatos históricos y hechos de memoria. En ese marco, el presente *Dossier* se propone brindar una contribución a la interrogación de algunas series y episodios vinculados a las celebraciones del bicentenario. Pablo Ortemberg ofrece un artículo en el que desmenuza la trama material y los procedimientos narrativos que subyacen al *video mapping*, un formato novedoso que ha tenido especial protagonismo en las conmemoraciones, y en el que se entrecruzan dimensiones técnicas, políticas y una particular economía de relato de lo nacional. Tomás Straka, por su parte, vuelve sobre las resemantizaciones de figuras como Bolívar y Eva Perón que se tejen en las narrativas históricas vinculadas a los procesos políticos en curso en la región. Ortemberg es Licenciado en Antropología (UBA) y Doctor en Historia (École des Hautes Études en Sciences Sociales, París), además de investigador del CONICET. Se ha especializado en el estudio de los rituales políticos en América Latina, y ha publicado **Rituels du pouvoir à Lima. De la monarchie à la république (1735-1828)** (París, EHESS, 2012) y, como coordinador, **El origen de las fiestas patrias. Hispanoamérica en la era de las independencias** (Rosario, Prohistoria, 2013). Straka es docente e investigador de la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas y ha editado, entre otros trabajos, **La épica del desencanto. Bolivarianismo, historiografía y política en Venezuela** (Alfa, Caracas, 2009).



Video mapping de los Bicentenarios

Tecnología, narración y espectáculo en el corazón de la fiesta patria*

Pablo Ortemberg

Dos grandes elementos son los que constituyen los festejos del pueblo, la música y la luz.

Dr. C. Estrada, Comisión Nacional del Centenario Argentino, 10/05/1909

1. Introducción

Los festejos de los bicentenarios patrios que se iniciaron en 2010 en muchos países latinoamericanos contaron en su programa con un espectáculo novedoso llamado *video mapping*, una proyección sonorizada de imágenes sobre edificios o monumentos que interactúa con sus formas utilizando animación 3D, luces y diseño. Esta técnica, también reciente en Europa, sólo había contado con dos antecedentes en Buenos Aires: uno de ellos fue el evento “Pizzurno pixelado” en 2005, y otro, sobre el Palacio Barolo en 2009, para celebrar la reparación de su faro. La Semana de Mayo 2010 en Buenos Aires sorprendió al gobierno y a los críticos del gobierno por la gran masividad de la asistencia. El goce pacífico de millones de personas durante los shows y paseos en la calle fue tal que podría decirse que la gente se apropió de la fiesta y que la sociedad auténticamente se festejó a sí misma. El lógico intento de capitalización política que siguió a este éxito rotundo puede observarse hasta hoy. Si el carácter inesperado de tanta alegría sin divisiones fue el rasgo saliente de los festejos porteños, fue común a todos los países el inesperado impacto que tuvo el *video mapping*. Su éxito en los bicentenarios marcó un punto de inflexión dando origen a un mercado de demanda cada vez más grande de este tipo de espectáculos. Este trabajo se propone un doble objetivo. Por un lado, avanzar una reflexión sobre las diversas implicancias de esta nueva forma de experiencia audiovisual que se instala en el mercado y en la ciudad. Explorar las características de este lenguaje multimedia que une arte y tecnología y cuyo soporte no es una pantalla rasa como en el cine, sino un relieve con historia, identidad y sentidos. Nos preguntamos por la naturaleza de esta experiencia en relación con otras tradiciones de intervención urbana en la fiesta patria, las formas y circuitos de

producción nacional e internacional, y el lugar que destina al espectador, consumidor o usuario. El otro objetivo, articulado con el anterior, consiste en examinar qué se eligió narrar en los pocos minutos que dura el *mapping* en los bicentenarios en Buenos Aires, Asunción y Santiago de Chile; quiénes estuvieron a cargo de los proyectos; y cómo se desarrollaron en cada caso y cuál fue la reacción del público. Para que una sociedad se festeje a sí misma es necesaria la intervención de múltiples instancias organizativas, voluntad de políticos, grupos de artistas, capital de empresas privadas y la confluencia de muchas instituciones. Así, la imagen de la patria, la nación o la sociedad que finalmente se eligió condensar en un relato audiovisual es resultado de una experiencia marcada por la heterogeneidad de actores, códigos, saberes, tradiciones e instituciones. A esto se le suma que pese a su feliz aceptación general, la recepción del *mapping*, como la de cualquier obra de arte, nunca es unívoca y no siempre las emociones de la nación identitaria se solidarizan con los mismos símbolos o no comulgan de igual manera ante la misma propuesta. Pretendemos entonces reconstruir parte de ese recorrido que va desde la producción de un discurso audiovisual patrocinado por el Estado hasta las formas en que reaccionó cada público destinatario en los tres países. Del mismo modo en que numerosas investigaciones han restituido los entramados ideológicos, estéticos y políticos que estuvieron detrás del emplazamiento de monumentos patrios en los centenarios, el recorrido que nos proponemos emprender puede decirnos mucho sobre las dinámicas de producción, circulación y consumo contemporáneos de imágenes de la nación en la nueva fiesta cívica.

Con el fin de alcanzar estas dos metas —que no pretenden exhaustividad pues se circunscriben a tres casos, ni mucho menos imagina agotar las posibilidades del tema— he presenciado el *video mapping* de Chile, analizando los otros desde *You Tube*; y he realizado entrevistas a dos productores del *video mapping* del Cabildo de Buenos Aires y de los dos *video mapping* de Paraguay (1 de enero y 14 de mayo de 2011): al historiador Javier Trímboli que

* Este trabajo contó con financiamiento del proyecto PIP-CONICET 114-201101-00276. Una versión preliminar fue presentada en las XIV Jornadas de la Asociación Argentina de Historia de las Relaciones Internacionales, 3-5 de julio, 2013, Facultad de Cs. Económicas, Universidad de Buenos Aires.



asesoró el contenido del primero, a Marilyn Kuents, directora artística de la compañía francesa Les Petits Français encargada del *mapping* de Chile, a la historiadora chilena Natalia García-Huidobro, actualmente Jefa de Gabinete Dirección del DIBAM (Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos de Chile) y asesora en varios momentos de la preparación de los festejos chilenos, así como también a historiadores de otros países festejantes, como la investigadora mexicana Verónica Zárate Toscano, quienes simplemente asistieron a los espectáculos en sus respectivas ciudades. También he relevado notas de periódicos argentinos, chilenos y paraguayos que no solamente cubrieron cada evento, sino que en ocasiones publicaron entrevistas efectuadas a los organizadores. La observación participante (en Santiago de Chile) y mediatizada (a través de *You Tube*) viene a completar el corpus que sustenta este trabajo. Como toda investigación académica, me he nutrido además de bibliografía especializada que será oportunamente referida y puesta en diálogo con los argumentos que se desarrollarán a continuación.

2. En busca de un mercado y afinidades electivas

Las empresas de *video mapping* en general tienen su origen en el campo publicitario. En su momento, el actual director de la empresa NOS: Centro de Gestión Audiovisual, Joaquín Marqués, integraba la productora La Doble A que en 2010 subcontrató a Shango Films, sociedad presidida por Fernando Fasano, para realizar la animación y el *vfk* (*visual effects*) de los *mapping* del bicentenario argentino en el Hotel Provincial de Mar del Plata, el 10 de febrero de 2010, y el del Cabildo el 25 de Mayo de ese año. Ambos coinciden en que el 2008 fue un año clave. Hubo una crisis en la demanda de trabajos publicitarios, especialmente por parte de clientes extranjeros que venían filmando publicidades en Argentina con equipos de calidad y relativamente a bajo costo.¹ Desde entonces se pusieron a investigar en nuevas tecnologías para ofrecer nuevos servicios y generar demanda. Joaquín Marqués indica algunas de las conclusiones a las que llegaron en su prospección sociológica del mercado audiovisual. Prefiere hablar de “prosumidor” y no de consumidor, porque hoy en día se es consumidor y productor a la vez: “todos pueden filmar con un teléfono HD [*High Definition*] y compartirlo”.² De modo que no sólo la quiebra de Lehman Brothers los obligaba a una búsqueda de formas no tradicionales en publicidad. También incluyeron en su diagnóstico el hecho de que se valoraba cada vez más el encuentro en vivo, en lugar del virtual. Menciona el ejemplo de saturación de los *reality* en la televisión. Podemos añadir que el imperativo publicitario desde hace tiempo tendía a personalizar al cliente, ofreciéndole no sólo un producto sino un “mundo de sensaciones” hechas a medida. J. Marqués señala, y coincide con él su antiguo socio Esteban Sapir,³

¹ Entrevistas individuales realizadas en Buenos Aires el 19/01/2013 a Fernando Fasano (en adelante FF) y, también en Buenos Aires, el 27/04/2013 a Joaquín Marqués (en adelante JM). Luego de los dos *mapping* aludidos dejaron de estar vinculados laboralmente. La Doble A, integrada por Esteban Sapir, José Arnal y Gonzalo Aguila, contrató como directores a Joaquín Marqués y Francisco Alcaro. Actualmente los dos últimos dirigen su propio emprendimiento NOS.

² Entrevista a JM.

que la principal fuente de inspiración la encontraron en grupos como Urban Screen y Anti—VJ. Los experimentos de intervención digital sobre cuadros famosos realizados por Peter Greenaway también marcaron en él un importante antecedente. El cineasta inglés viene anunciando la muerte del cine tradicional frente a la revolución digital a partir de dos conceptos centrales: multimedia e interactividad.⁴ La confluencia de diferentes artes y la reproducción en variados soportes y tecnologías se vincula con estas nuevas experiencias audiovisuales en donde el espectador tiene un rol cada vez más activo. Su presencia física y su movimiento son imprescindibles para interpretar contenidos cada vez más abiertos. No obstante, parecería que esta tendencia no es únicamente el resultado de la revolución digital de los últimos años. Estos principios aparecieron cuando un grupo de cineastas se propuso romper con la rigidez del lenguaje cinematográfico y creó a mediados de 1960 el movimiento que se denominó Cine Expandido, en el que la video-instalación desempeñó un papel fundamental.⁵

La tendencia lleva a que cada vez le resulte más difícil al público poder identificar las fuentes de información que le llegan simultáneamente y se suceden a gran velocidad. Esto construye un tipo de narración que termina de codificarse diferencialmente en la mirada activa de cada espectador. Sin embargo, en varios aspectos pueden destacarse algunas diferencias entre un video *mapping* interactivo y los presentados en los bicentenarios. Mientras los primeros priorizan el efecto por sobre la narración, donde es importante el movimiento del espectador para que construya su propia obra con su mirada, el *mapping* del bicentenario, sin llegar a contemplarse como en una sala de cine, obliga al espectador a focalizar la mirada sobre un relato guionado con un comienzo, desarrollo y fin. Aun si las cortinas de humo, fuegos artificiales y grupos de danza vienen a complejizar la interacción entre imágenes proyectadas sobre la arquitectura, pudiendo hacer por momentos que el espectador no consiga identificar las fuentes de información que están obrando simultáneamente, el relato audiovisual se apoya en un guión muy controlado. En este sentido no parecería diferenciarse del lenguaje cinematográfico convencional. Es más, si llevamos el asunto al extremo, podemos preguntarnos cuánto del cine primitivo vuelve con esta “nueva” experiencia. La gran emotividad que produce la manipulación de imágenes asociada a la memoria colectiva y a la historia de la nación, interpela al público provocando reacciones bastante vívidas. El público aplaude y abuchea personajes, celebran goles “como si los hicieran en el momento”, resalta Joaquín Marqués.⁶ Cuenta este entrevistado que él mismo se conmovió cuando aparecieron los episodios del bom-

³ Esteban Sapir, “Una nueva forma de comunicar. Video mapping 3D durante el Bicentenario”, *HC Haciendocine. Cultura+Industria*, <http://www.haciendocine.com.ar/article/una-nueva-forma-de-comunicar>, 15 de julio de 2010 (consultado por última vez 29/04/2013).

⁴ Carina Magureri, “Peter Greenaway, pionero de la convergencia. Anunció en Buenos Aires la muerte del cine”, *Replicante. Cultura crítica y periodismo digital*, <http://revistareplicante.com/peter-greenaway-pionero-de-la-convergencia/>, septiembre de 2010 (consultado por última vez 29/04/2013).

⁵ Rodrigo Alonso, “La video instalación como deconstrucción de la experiencia filmica”, <http://www.javeriana.edu.co/estetica/pdf/ConferenciasRodrigoAlonso.pdf> (s/r).

⁶ Entrevista a JM, *op. cit.*, refiriéndose a la recepción del *mapping* en Paraguay.

bardeo a la Plaza de Mayo en el golpe de 1955 y la represión de 2001.⁷ Fernando Fasano también comenta que vio lágrimas en muchos rostros durante la proyección del Hotel Provincial y que él mismo llegó a emocionarse también.⁸ El historiador Raúl Fradkin, para quien el *mapping* del Cabildo fue el espectáculo que más curiosidad le generó, sintió gran disgusto cuando espontáneamente un amplio sector comenzó a cantar la marcha de San Lorenzo ante los granaderos.⁹ En un clima de intensa emocionalidad colectiva y fundido en la multitud, el espectador no llega a “pelearse” con los actores y las imágenes como ocurría en los comienzos del cine, pero el fervor y los símbolos colectivos hacen que se exteriorice afectivamente un diálogo ficcional. Más allá de estas observaciones respecto a la especificidad del *mapping* del bicentenario, es indudable que las raíces inconscientes de esta técnica se prolongan hasta los experimentos sesentistas.

Al mismo tiempo, el *video mapping* parecería encontrar una afinidad electiva con cierta línea de *performance* teatral que en el caso de Buenos Aires hizo eclosión con la vuelta de la democracia. Las intervenciones artísticas transfiguradoras de monumentos y edificios en el espacio urbano ofrecida por el *mapping* parecen desnaturalizar performativamente la ciudad, de modo semejante a la propuesta de mediados de los años ochenta del grupo teatral La Organización Negra. Si bien son notables las diferencias en los lenguajes, economías estéticas y sentidos históricos entre un contexto y otro, ambos trabajan con la materialidad de la urbe, la memoria asociada a ese espacio o arquitectura devenidos escenarios y, no menos interesante, el sentido de comunidad (o de su pérdida) generada por la *performance*. Mientras que La Organización Negra pretendía entonces recuperar la ciudad cívica “desaparecida” por la dictadura, resignificar el terror sobreexponiéndolo brutalmente, hacer consciente lo que se había secuestrado tanto como romper con la alienación cotidiana inherente a cualquier gran urbe moderna,¹⁰ los *mapping* de las fiestas patrias bicentenarias se caracterizaron por un efecto de espectáculo con menos rasgos disruptivos y en absoluto contestatarios, pues se pretendió construir un sentido de fiesta aglutinante de la comunidad nacional.

La Organización Negra dio origen al grupo De La Guarda y a fines de 2003, uno de sus fundadores, Diqui James, creó Fuerza Bruta junto con el músico Gaby Kerpel, al que posteriormente se sumaría Fabio D’Aquila y Alejandro García. En el sitio web de Fuerza

Bruta, ellos mismos definen su teatro como una experiencia “donde la velocidad de los estímulos que recibe el espectador supera la reacción intelectual”, sosteniendo el hecho de “que el público forme parte de la acción hace que su comportamiento modifique la obra”.¹¹ El Desfile del Bicentenario de Mayo estuvo a cargo de este grupo, siendo el espectáculo central más impactante tanto por las dimensiones de la producción (3000 personas) como por la novedad de esta estética vuelta hacia las masas en el centro de una fiesta patria, es decir, en el ritual estatal más sensible. Aunque también fue importante, el Desfile de la Integración (4005 miembros de 46 comunidades inmigrantes) no tuvo la misma trascendencia, no sólo por la lluvia que arreció durante todo ese día. La tradicional parada militar quedó reducida no tanto por el número de desfilantes (5000 personas)¹² como por su menor importancia dentro del programa y el relativo interés provocado en las mayorías, a diferencia del bicentenario de Chile donde el tradicional desfile militar en el Parque O’Higgins fue el acto central, junto con la imponente revista aérea y naval en las costas de Viña del Mar y Valparaíso. Aunque no analizaremos aquí los programas integrales de espectáculos realizados en los bicentenarios, es importante resaltar que al igual que ocurrió con el *mapping* del Cabildo, la apuesta teatral de Fuerza Bruta centrada en la emoción antes que en el intelecto tuvo que adaptarse a un guión muy figurativo que condensaba una narración de la historia argentina que conciliaba sensaciones y significados.

Si la realización de *video mapping*, en tanto fenómeno multimedia contemporáneo, requiere, además de costosos proyectores y columnas de sonido, la concurrencia de expertos en diseño, software, animación computada, música, fotografía y, en general, roles más híbridos,¹³ con los festejos patrios esta condición de realización múltiple se potenció por la intervención de funcionarios políticos y comisiones asesoras de contenidos compuestas, según los casos, por historiadores, musicólogos, agentes de la cultura y patrimonio. En cada evento esta combinatoria tuvo características diferentes, y referiremos algunas más adelante con fines comparativos. A continuación conduciremos la reflexión sobre la relación entre la técnica del *mapping*, las fiestas patrias y los lugares de memoria.

3. Fiesta patria: del proyecto urbano al monumento intervenido

El espectáculo de *video mapping* podría concebirse como la máxima expresión del “urbanismo escenográfico” que caracteriza a la ciudad contemporánea en contraposición a la ciudad moderna. Mientras en la ciudad contemporánea la fiesta patria prioriza el patrimonio inmaterial de la cultura y el patrimonio intangible por sobre la transformación material, en la ciudad moderna —la de la era de las fiestas de los centenarios latinoamericanos— pre-

⁷ Joaquín Marqués comenta que él mismo había estado en la Plaza durante las protestas de 2001 y asegura que la mitad de la gente presente esa noche en el evento también. La sensación de “revivir el momento, en ese mismo lugar es muy fuerte; ver la palmera proyectada, darte vuelta y la tenés ahí detrás; los muertos debajo de tal edificio y tenés ahí la misma esquina...”

⁸ Entrevista a FF, *op. cit.*

⁹ El *mapping* del Cabildo volvió a proyectarse por el Día de la Bandera el 20 de junio, ante el gran éxito que tuvo el 25 de Mayo. En esa ocasión, el show multimedia incluía en sus pausas la *performance* de una fanfarria de granaderos. El testimonio del historiador Raúl Fradkin lo tomamos del libro de entrevistas de Julia Rosemberg y Matías Farías, **Conversaciones. Bicentenario: historia y política en los años kirchneristas**, Buenos Aires, Casa Nova, 2011, p. 43.

¹⁰ Un análisis sobre este tipo intervención urbana puede verse en María Laura González, “La ciudad como escenario, según La Organización Negra”, **Ciudad Mediatizada**, año IV, n° 8, julio-dic, 2011, pp. 104-111.

¹¹ Sitio web oficial de Fuerza Bruta: http://www.fuerzabruta.net/info_concepto.htm.

¹² Cifras registradas en el periódico **Clarín**, 16/05/2010, p. 48.

¹³ Para una reflexión sobre la fusión consumidor-productor y la creciente hibridación de los roles en los shows multimedia ver Jacques Rancière, **El espectador emancipado**, Buenos Aires, Manantial, 2010.



dominaba un criterio de intervención material asociado con la expansión urbana.¹⁴ Desde finales del siglo XIX y en especial en el momento de los centenarios las fiestas patrias fueron concebidas como grandes ocasiones para la intervención urbana con el fin de expandir el progreso material propio del proceso civilizatorio en clave nacional. Las ceremonias cívicas y militares quedaban literalmente a los pies de la inauguración de obras y edificios públicos o la erección de monumentos, o al menos la puesta de la primera piedra. Adrián Gorelik muestra para el caso de Buenos Aires la parábola de declinación del criterio fiesta —transformación urbana que va del Centenario hasta el Bicentenario.¹⁵ No obstante, es posible extender la parábola a los demás países latinoamericanos: el *mapping*, los desfiles y paseos temáticos desmontables, shows de música y danza, e izamiento de banderas, fueron los ingredientes que predominaron en estos festejos en la región. Excepcionalmente contemplaron grandes proyectos edilicios, como la polémica Torre Bicentenario en México (suspendido en 2007). Las 200 obras anunciadas en todo el país por el programa del presidente electo Piñera respondían a su plan de gobierno de cuatro años y no a los festejos del bicentenario, a lo que se sumaba la persistencia de los graves daños en infraestructura producido por el terremoto a inicios de ese mismo año.¹⁶ Sólo se inauguró el centro Cultural “Gabriela Mistral” y se remodeló el Estadio Nacional (sintomáticamente muchas de las transformaciones urbanas consisten en remodelaciones donde se alternan los criterios de modernización con el de preservación patrimonial). En Santiago hubo un balance crítico por parte de la ONG “Un Techo para Chile” por el plan de viviendas sociales incompleto. En pleno festejo, instaló para llamar la atención de los políticos y generar concientización social una mediagua a 15 metros de altura en la Alameda, a metros de La Moneda.¹⁷ Desde Presidencia se lanzó el proyecto “Legado Bicentenario”, la iniciativa más importante a nivel nacional, orientado más a las obras de renovación y rescate de patrimonio que a la construcción de nuevos edificios e inauguración de infraestructura.¹⁸

El gobierno argentino tampoco celebró con inauguraciones de mega-obras, sino con la instalación de un stand publicitario de la Secretaría de Vivienda Social en el Paseo del Bicentenario (la

experiencia fue replicada luego en la feria Tecnópolis). El stand tenía la finalidad de ofrecer juegos didácticos y mostrar los avances en ese campo durante la gestión gubernativa. Uno de los proyectos bicentenario en Buenos Aires fue la remodelación y conversión del antiguo edificio del Correo Central en Centro Cultural. Iniciado en 2005, este emprendimiento estuvo atravesado por numerosos traspiés debido a los conflictos entre el Gobierno Nacional y el de la ciudad. Por su parte, el proyecto ganador para la remodelación de la Plaza de Mayo no tuvo aprobación del público y por ello fue abortado.

Esta tendencia secular al reemplazo de la tónica de la fiesta de la intervención en el tejido urbano por la fiesta de la escenificación del patrimonio intangible (arte, cultura, multiculturalismo) cuenta con una significativa excepción. Se refiere Gorelik a la gran ocasión festiva de los Juegos Olímpicos de Barcelona en 1992, cuando surgió el nuevo paradigma que se conoce como planeamiento estratégico, orientado a reposicionar ciudades de acuerdo a la ingeniería del marketing. En el caso de Buenos Aires, señala este autor, el sentido de desaprovechamiento de la gran ocasión festiva se debe esencialmente a la fragmentación de la visión de ciudad, el abandono de la urbe a la mano invisible del mercado, la falta de debate serio en instancias de gestión y la especulación política de los gobernantes (conflicto ciudad/nación y falta de voluntad para encarar proyectos complejos cuya conclusión exceda el plazo de la propia gestión).¹⁹ En definitiva, a la falta de políticas urbanas que piensen la ciudad integralmente y que puedan realizarse, pero sobre todo, si se tiene en consideración no sólo a Buenos Aires, ante el fin de la expansión urbana y de los valores de monumentalización en términos modernos, se contraponen el auge de la cultura como recurso vinculada con la revalorización del patrimonio intangible, y la reutilización y resignificación de los espacios.²⁰ Los *mapping* de los bicentenarios ilustraron su apoteosis: se vieron imágenes y sonidos de la memoria colectiva interactuando con el signo arquitectónico, soporte pétreo de identidad de la ciudad y de la nación, sin modificarlo en absoluto.²¹ Convirtieron el patrimonio material en patrimonio inmaterial. Por un instante la piedra adquirió vida. Como corolario, muchos promueven por esta razón el *mapping* como una técnica “ciento por ciento no invasiva”, en una clave enlazada con el discurso de la preservación en su variante ecologista.

Junto con este cambio secular en las concepciones de ciudad, la

¹⁴ Desarrollan este contraste Ana Gretel Thomasz, María Florencia Girola y Marcela Alejandra País Andrade, “Buenos Aires en el Bicentenario (1810-2010): consideraciones acerca de la ciudad y de lo urbano”, *Revista Pilquen. Sección Ciencias Sociales*. Año XIII, n° 14, 2011, pp. 1-11. Sobre el concepto de ciudad diseño, Raquel Rolnik, “Reconstrucción de la idea de ciudad a partir del espacio público”, *La ciudad y su espacio público*, Buenos Aires, FADU-UBA, 2002, pp. 37-47.

¹⁵ Adrián Gorelik, “Buenos Aires, de un centenario a otro”, en Gustavo Lugones y Jorge Flores (comps.), *Intérpretes e interpretaciones de la Argentina en el bicentenario*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2010, pp. 235-254.

¹⁶ En una carta de lectores, Hernán Chadwick P., presidente de COPSA (Asociación de Concesionarios de Obras de Infraestructura Pública A.G.) apuntaba que “Piñera ha logrado, a través de un buen equipo Bicentenario y de su esfuerzo personal, destacar esta celebración con actividades relevantes más que importantes obras”. *La Tercera*, 16/09/2010, p. 46.

¹⁷ Había hecho lo mismo en 2003. *La Tercera*, 17/09/2010, p. 10.

¹⁸ Desde el portal web de la Presidencia de la República se anuncia que el programa “busca rescatar espacios públicos con historia, con gran valor simbólico y muy conectados a la identidad nacional, con fines de renovarlos y devolverlos al uso de la comunidad...”. <http://www.gob.cl/legado-bicentenario/2013/04/05/que-es-el-programa-legado-bicentenario.htm>

¹⁹ Adrián Gorelik, “Buenos Aires, de un centenario a otro”, *op. cit.*, pp. 253-254.

²⁰ George Yúdice, *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*, Barcelona, Gedisa, 2002; Mónica Lacarriue, “Las fiestas, celebraciones y rituales de la Ciudad de Buenos Aires”, [http://rodolfogiunta.com.ar/Historia%20Urbana/Las%20Fiestas%20\(Lacarriue\).pdf](http://rodolfogiunta.com.ar/Historia%20Urbana/Las%20Fiestas%20(Lacarriue).pdf) (consultado por última vez 23/04/2013).

²¹ Por supuesto, esto no significa que los monumentos hayan dejado de participar como dispositivos identitarios y soportes de contiendas políticas e ideológicas en el presente. De hecho, en el año del bicentenario chileno, históricos partidarios de la memoria de José Miguel Carrera consiguieron que el gobierno sacara su estatua de un lugar marginal de la ciudad y la recolocara frente a la Moneda, junto a la estatua de Bernardo de O’Higgins, su contracara histórica en el mito de origen de la república. La estatuaria ya no tiene, eso es cierto, el mismo poder hierofánico de antaño, por ejemplo, cuestiona estas “cursis” manipulaciones Juan Pablo Barros, “O’Higgins y Carrera: un final de Disney”, *The Clinic. Especial Bicentenario*, 18/02/2010, año 11, 332, p. 71.

solemnidad de la inauguración de obras públicas y la erección de monumentos dejó lugar a la cultura festiva con sus notas más lúdicas, en consonancia con las democracias contemporáneas y el culto a la participación ciudadana. La fiesta patria dejó de ser un dispositivo disciplinador, un factor crucial de la integración o un canal de nacionalización, funciones que para el caso argentino fueron analizadas para el momento de consolidación del Estado por la historiadora Lilia Ana Bertoni.²² Por su parte, Gorelik, en otro ensayo, señala otras dos tendencias que recorren el siglo XX. Mientras la preservación pasó de ser considerada *grosso modo* un obstáculo para el progreso modernizador y se convirtió en un valor positivo en la actualidad, con la construcción de monumentos y estatuas ocurrió lo inverso. El monumento fue considerado progresista en su momento porque denotaba la autonomización de la sociedad civil respecto de la Iglesia, inventaba héroes nacionales en tanto resultaban modelos de virtudes cívicas, de auto-superación espiritual y reflejo del progreso material de la organización estatal. Sin embargo, por modificaciones de criterios estéticos y, quizás, debido a la pérdida de su funcionalidad pedagógica o a la rigidez asociada al discurso solemne oficial que los sostenían, pasaron a ser símbolos de conservadurismo.²³ Podemos interrogarnos si el *video mapping* antes de ser un contramonumento, en alguna medida lo repatrimonializa. No se opone a su existencia, sino que lo desinscribe de su lugar solemne, desacralizándolo y separándolo del discurso pétreo de la nación moderna para reinscribirlo como protagonista de una fiesta.²⁴ Los recitales de música armados en el espacio público a los pies de edificios históricos y estatuas del centro cívico durante la década del 80 habían dado el primer paso. Los estrados, sin embargo, daban la espalda al edificio. El *video mapping* de los bicentenarios recupera el monumento, entonces, como soporte festivo de muchas memorias, lo subvierte y lo confirma, habilita múltiples reescrituras.

4. El video mapping del Cabildo de Buenos Aires

“Fue un producto colectivo”, dice Javier Trímboli, historiador que asesoró contenidos para el *mapping* del Cabildo de Buenos Aires. “Eran veinte o treinta pibes y todos aportaban algo”, añade.²⁵ La estructura organizativa y dinámica de trabajo demostró ser exitosa, según Joaquín Marqués, desde la experiencia del *mapping* del bicentenario en el Hotel Provincial de Mar del Plata. Presidencia abrió dos líneas institucionales: por un lado, una orientada a la elaboración de conceptos en la que involucró al Canal 7. Desde

allí tomó la dirección del proyecto el cineasta Tristan Bauer, quien, a su vez, para el caso del *mapping* del Cabildo de Buenos Aires, convocó a Javier Trímboli. Por otro lado, la “Unidad Bicentenario”, dirigida por Javier Grossman y bajo la égida de Oscar Parrilli, Secretario General de la Presidencia, estuvo encargada de la producción (del *mapping* y también de los otros eventos, como el desfile de Fuerza Bruta). Entre esta comisión y la agencia La Doble A intervinieron varias productoras de eventos. Esta última, como señalamos al comienzo, subcontrató a Shango Films. Resalta Javier Trímboli la riqueza de trabajar en un equipo tan heterogéneo compuesto por un político, un importante armador de eventos, un cineasta, un historiador y numerosos jóvenes especializados en diseño de imagen y sonido en el campo de la publicidad (aunque Estaban Sapir también incursionó como realizador de cine y Marqués tenía experiencia como estudiante de teatro). La presidenta Cristina Fernández de Kirchner, a diferencia de lo ocurrido en otros países, los convocó en dos oportunidades en la Quinta de Olivos para dar el visto bueno y eventualmente hacer sugerencias, consciente de la trascendencia ideológica que tendrían los relatos seleccionados para los espectáculos.

A diferencia del *mapping* de Mar del Plata, el de Buenos Aires, sin embargo, se caracterizó, según Fasano, por un menor desafío técnico, la imprevisibilidad del resultado, y por el poco tiempo para realizarlo (sólo un mes). Se concibió especialmente para ser apreciado por los siete presidentes latinoamericanos invitados formando una comitiva de aproximadamente 150 personas. Los mandatarios fueron ubicados delante de un vallado, separándolos de la pequeña multitud que se extendía detrás. En realidad, hasta el último minuto los creadores del *mapping* no sabían si éste se iría a realizar, por medidas de seguridad, puesto que los presidentes tenían que llegar hasta ahí caminando y permanecer en medio de la plaza oscura, pegados a la masa.²⁶ Una función privada en cine desvirtuaría la principal característica de este espectáculo: el *mapping* existe solamente en “el vivo”, en el espacio público, y está pensado para que sea apreciado por la multitud; las emociones que genera, como señalamos anteriormente, son en gran parte fruto de la situación de grupo. Finalmente se proyectó y fue un éxito, a tal punto que se repitió durante cuatro días consecutivos durante el feriado por el Día de la Bandera en junio, con el fin de que fuera apreciado por un público masivo.

Contrariamente a lo que uno puede pensar, La Doble A había propuesto un anteproyecto para agradar al cliente. Ninguno de ellos era militante político pero igualmente presentaron “una oda peronista”, como define Marqués, con el fin de captar al cliente. Fueron los políticos y asesores quienes atenuaron la centralidad del peronismo en el guión, asumiendo que no se trataba de un relato partidista sino nacional, incluyente y plural. Se decidió contar en 10 minutos 200 años de historia patria, recurriendo a efectos de animación *motion graphics*, musicalización electrónica, y en gran medida, a la reutilización de imágenes documentales y audios de archivo, desde cuadros de personajes y batallas del siglo XIX y fragmentos

²² Lilia Ana Bertoni, **Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX**, Buenos Aires, FCE, 2007 [2001], pp. 79-120.

²³ Adrián Gorelik, “La memoria material: ciudad e historia”, **Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani**, n° 33, Buenos Aires, 2011, pp. 181-187.

²⁴ Durante los centenarios, sin embargo, los edificios públicos más importantes fueron iluminados con focos de luz eléctrica a lo largo de todos sus contornos, lo cual produjo, salvando las distancias, un efecto similar desacralizador producido por el *mapping*, aunque como mero decorado festivo y con el objetivo de ostentar el símbolo del progreso alcanzado. La luz eléctrica fue la gran protagonista de los centenarios, tal es así que en Buenos Aires los anarquistas boicotearon la fuente de luz.

²⁵ Entrevista individual realizada a Javier Trímboli en Buenos Aires, 14/12/2012.

²⁶ Entrevista a FF.



de películas históricas como *La Revolución de Mayo* de Mario Gallo (1910),²⁷ hasta grabaciones de discursos de Perón y Evita.

El principal desafío, en realidad, fue conciliar la narración histórica con el principio efectista o “wow effect” intrínseco a la técnica. Parrilli quería resumir todo, algo imposible. Trímboli y Bauer estaban preocupados por la frivolidad o estetización sin contenido y hasta errática en la que podían caer los “pibes de diseño y publicidad”. Marqués cuenta como anécdota que en la parte donde aparece la Primera Junta, habían puesto aristócratas bailando, y que Bauer les marcó que no había sido una fiesta sino una revolución. Otro resquemor se presentó ante el predominio inicial de escenas *belle époque* para ilustrar el momento del Centenario. Trímboli se propuso tomar como eje las luchas populares, y se observa que el relato está teñido de un tono dramático puntuado con la serie de golpes militares alternados con momentos de felicidad, especialmente durante el primer peronismo. En la Quinta de Olivos se discutió sobre el lugar que ocuparía la figura de Yrigoyen y sobre la extensión e intensidad de la crítica a los gobiernos de Menem. Cristina, en la última reunión, pidió que Videla apareciera detrás de barrotes, algo que tuvieron que arreglar en el último minuto.²⁸ Lo más delicado, comenta Marqués, fue trabajar desde el 2001 hasta el presente, porque estaba en juego la autoimagen del gobierno. “Fue todo muy paso a paso, con Bauer, [...] fue algidísimo”, recuerda. Se resolvió un desenlace en el espíritu de la Patria Grande: incluir los rostros de Lula, Chávez y otros presidentes de la región.

Así las cosas, un sector de los historiadores académicos, como Hilda Sabato, encontraron que el resultado denota un excesivo “autobombo” peronista, se pasa demasiado rápido el siglo XIX y se da poco lugar al presidente Alfonsín.²⁹ Sobre el siglo XIX, los entrevistados comentan la dificultad que tuvieron para conseguir material de archivo y, en particular, Trímboli admite que suponían que el siglo XX iba a despertar más interés. Mientras la historiadora critica el hecho de que Alfonsín aparezca de espaldas y pronunciando una frase poco feliz, Marqués percibe lo contrario: está contento con el efecto de “la subjetiva” (la cámara subjetiva) que lo valoriza al mostrarlo asomado al balcón. Por su parte, la ensayista Beatriz Sarlo comentó el dilema imposible de resolver en el *mapping* con respecto a la figura de Sarmiento y

con la obra emblemática de la nación: el **Martín Fierro**, donde el gaucho extermina al indio. Esta fue siempre la aporía de la fiesta patria que vuelve a plantearse en este show: ¿cómo contar una historia signada por el conflicto en unos minutos destinados a generar sentido de comunidad? A pesar de las críticas suscitadas, el producto gozó de una amplia aceptación.

5. Los video mapping de Asunción y Santiago de Chile

La estructura organizacional que combinó esfera privada y esfera pública estatal demostró ser eficaz, según Marqués, en el *mapping* de Mar del Plata, primero, y en el del Cabildo de Buenos Aires, después. La magnitud de la aprobación social de este show hizo que rápidamente La Doble A, con el apoyo de Bauer, saliera a buscar con la misma estructura otros “partidos”. Presentaron anteproyectos de *mapping* en Colombia, Paraguay y Uruguay (esta última fue una plaza buscada especialmente; su gobierno, por otra parte, no quería perderse la ola de *mappings* de 2010-2011, según Marqués), e intentaron comenzar las tratativas para el de Chile. Sin embargo, señala Marqués, sólo fueron contratados para los dos *mapping* de Paraguay, porque se antepusieron de manera insuperable los recelos nacionales. Aun en este país se armó un revuelo mediático bastante incómodo porque se había contratado a argentinos para la fiesta patria. “Nos pidieron no existir”, sintetiza Marqués. Según su testimonio, la comisión encargada tuvo que poner directores “fantasmas”, a modo de fachada, para evitar que ellos aparecieran en primer plano. Para Chile ni siquiera llegaron a armar un anteproyecto: la comisión encargada prefirió contratar a la compañía francesa Les Petits Français que había realizado los dos *mapping* del Bicentenario de México. Es interesante advertir que aunque en los bicentenarios reinó una prédica latinoamericanista (la intensa retórica de la Patria Grande), el hecho de que la fiesta nacional estuviera en manos de extranjeros, sobre todo de otros latinoamericanos y encima argentinos “porteños”, resultaba controversial y en algunos casos inconcebible. El “otro” latinoamericano se deseaba como invitado, pero no como organizador de la propia fiesta. Además, la cuestión del “otro” nacional importó más que debatir sobre el rol del capital privado nacional o transnacionalizado en el financiamiento de muchos espectáculos de los bicentenarios,³⁰ o sobre la adquisición de técnicas y materiales de otros extranjeros, como la bandera chilena gigante que Chile compró a los EEUU para erigirla en la Alameda en uno de los principales actos del Bicentenario.

La experiencia de La Doble A en los dos *mappings* de Paraguay no sólo muestra cómo se reactivan los recelos nacionales —algo que se pudo comprobar también con otros espectáculos contratados, como el show de ópera pop del famoso grupo Il Divo—³¹

²⁷ Podría escribirse un tratado de semiótica de la imagen tan sólo con el efecto que produce sobre la experiencia espacio-temporal del espectador ver proyectados en el Bicentenario de un acontecimiento que tuvo lugar en el mismo lugar los segmentos de una película que recrea a su vez los sucesos de Mayo concebida para ser apreciada en los festejos del Centenario. Mientras que en la película de 1910 aparecen actores desarrollando sus escenas en un Cabildo pintado sobre telones de fondo (puede observarse cómo el viento mueve la tela), en el *mapping* estos actores pasan a ser imágenes que interactúan con la estructura del Cabildo “real” —aunque, esto complica la cadena de simulacros, se sabe que el edificio es una reconstrucción. Asimismo, en varios momentos el *mapping* trae escenas de los festejos del Centenario —como cuando se dibujan los foquitos de luz que bordearon el edificio— superponiendo temporalidades y armando una suerte de *mise en abyme* del festejo patrio. Esto último pone en evidencia el hecho de que también la fiesta patria conmemora conmemoraciones pasadas y en buena medida la memoria no hace más que recordar recuerdos.

²⁸ Entrevista a JM.

²⁹ Julia Rosemberg y Matías Farías, *op. cit.*, p. 43.

³⁰ Un argumento que esgrimió la Comisión paraguaya para defenderse ante la polémica suscitada por cineastas y productores locales fue que la agencia extranjera para realizar el *mapping* había sido escogida por el capital privado (en este caso, el empresario paraguayo Walter Ayala). Aclaraba, sin embargo, que los asesores de contenidos eran paraguayos.

³¹ Sobre el retiro del organismo financiador ante las voces de protestas que exigían que el dinero fuera para artistas nacionales, ver el periódico digital

sino también la necesidad de una mutua adaptación entre códigos culturales y lecturas de la historia latinoamericana. A Marqués se le señaló, por empezar, que en Paraguay no se llamaba "Guerra de la Triple Alianza", sino la "Guerra Grande", y podrían acumularse los ejemplos de ese tenor. El primer *mapping*, proyectado el 1 de enero de 2011 sobre el Cabildo de Asunción, pretendió narrar la historia de ese país. Estuvo orientado por una funcionaria de la Comisión Nacional de Conmemoración de la Independencia, organismo creado en 2008 por el ex presidente Duarte Frutos. Lo primero que exigió la funcionaria fueron imágenes de la selección nacional de fútbol en el mundial. Este tópico aparece en varios *mapping* (en especial en el de Chile y, con menos centralidad, en el de Argentina), y se muestra de gran eficacia identitaria: son momentos en los que la multitud aplaude y grita fervorosa. Esto viene a confirmar una vez más que el fútbol continúa siendo el canal más habitual para encender sentimientos de comunidad nacional. En este caso, abrió y cerró el relato.

El historiador Ignacio Telesca analiza pormenorizadamente el relato audiovisual de 10 minutos. Advierte que la narración ya no se apoya afortunadamente en la historia tradicional centrada en el protagonismo de héroes del panteón, a pesar de que los grandes hombres no estuvieron ausentes en el *mapping*. Suceden cuadros de los conflictos, estampillas con rostros de los líderes, periódicos de trinchera, homenajes a mujeres trabajadoras, indígenas y urbanas. No obstante, con respecto a la dictadura de Stroessner, sostiene Telesca, "si bien según expresiones de los asesores del *mapping* la idea era mostrar por un lado la propaganda oficial y por otro lo que ocurrió en la realidad la impresión que queda es que se termina mostrando la dictadura de Stroessner en dos facetas, la buena, la represa, la mala, la represión".³² En la entrevista, Marqués comenta que esa posible lectura se debió a que tuvieron que atenuar por pedido de la asesora y en contra de su deseo la absoluta carga negativa que habían previsto al representar la "Máquina infernal Stroessner que se come todo" (sic) tal como la habían ideado. "La dictadura acá no fue tan mala. Acá no hubo desaparecidos como allá", fue la frase que según Marqués le dijo la funcionaria.³³ El consenso sobre la condena a la dictadura es menor en Paraguay que en Argentina. Así, no sólo había que aprender los códigos culturales del país, sino entrar en un campo de disputa ideológica para el cual no siempre estaban preparados.

Luego de tres meses de preparación para los cuales ya habían incorporado muchas experiencias previas de *mapping* en cuanto "a la optimización del 'vivo'" —como lo llama Marqués— y del tiempo narrativo en soportes tan grandes —antes que la incorporación de nueva tecnología—, proyectaron un nuevo *mapping* sobre el Palacio de Gobierno en el festejo central del 13 de mayo

de 2011. En esa ocasión fueron contratados por la Secretaría Nacional de Cultura y asesorados por la historiadora Milda Rivarola y el musicólogo Mito Sequeras. Antes que un repaso de la historia del Paraguay, se hace hincapié en la música y mitología guaraní, promoviendo valores identitarios vinculados con el folklore, héroes anónimos de la cultura, el arte y la ciencia. La dictadura de Stroessner aparece con palabras claras: "muerte, represión, Plan Cóndor, picana", combinadas con escenas de represión y fotos de desaparecidos. A los diversos contextos y soportes en que han circulado estas fotografías: juzgados, prensa, asociaciones de derechos humanos, intervenciones político-artísticas, se le sumaba ahora el del *mapping*. La proyección oficial los restituía, haciéndolos reaparecer simbólicamente en el corazón de la patria. "Nos costaba encontrar momentos buenos" en la historia de Paraguay, comenta Marqués, y se pone a enumerar la sucesión de conflictos bélicos que diezmaron la historia de este país. A pesar de todo, el relato se cierra con un presente de gran colorido: aparece el entusiasmo popular con la proyección de miles de rostros alegres y anónimos que repiten "Paraguay, Paraguay..." al unísono, marcando un ritmo parejo que crea una ilusión de avance optimista. La reacción del público fue de gran aceptación, una masividad inesperada que en general terminó complacida. Se calcula que unas 110 mil personas asistieron a vivir el espectáculo.

También fue celebrado por buena parte de la sociedad el espectáculo de *video mapping* que ofreció la compañía Les Petits Français en Santiago de Chile. Aunque necesité volver analizarlo por *you tube*, esta vez pude presenciar el acontecimiento. Conseguí revivir los innumerables obstáculos que suelen aparecer para dejar librar la emoción personal y retroalimentarla con el goce colectivo: en los espectáculos de masas muchas veces se cumple la "Ley de Murphy" según la cual uno está siempre en el lugar equivocado o en el momento equivocado. Eso me ocurrió cuando presencié el desfile de Fuerza Bruta, pues las carrozas ya habían pasado por donde yo estaba y las siguientes concluirían su recorrido en otra avenida, y me volvió a pasar en el *mapping* de Chile. Por la gran afluencia, esa noche de septiembre quedé en un costado, muy lejos de la Moneda, apretujado entre familias detrás de unos árboles y una parada de bus. Muchos de los niños estaban subidos a los hombros de sus padres, algo que no colaboraba con la perspectiva. A estos incordios se sumó que el *mapping* demoró más de cuarenta minutos en comenzar. Más allá de estos imponderables de la vida (extra)cotidiana —parafraseando una expresión del padre del trabajo de campo—, esa noche más de 40 mil personas aprobaron con alegría el novedoso espectáculo, bautizado "Pura Energía, Puro Chile". El sitio web de la compañía estima que fue visto por 450 mil personas del 16 al 21 de septiembre.³⁴

En las entrevistas previas concedidas a medios locales, el director general de la compañía francesa, Martin Arnaud, aseguró que harían un espectáculo distinto al realizado en el Zócalo de México:

Paraguay.com, 24/12/2011, <http://www.paraguay.com/espectaculos/uninorte-se-baja-de-festejos-del-bicentenario-tras-show-de-il-divo-78371>

³² Ignacio Telesca, "La sociedad y su historia. El Paraguay y la celebración del bicentenario de su independencia", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Colloques, puesto en línea el 13/07/2011, <http://nuevomundo.revues.org/61841>; DOI: 10.4000/nuevomundo.61841 (consultado por última vez 24/4/2013), p. 3.

³³ Entrevista a JM.

³⁴ El primer cálculo corresponde al periódico *La Tercera*, 17/09/2010, y el segundo aparece en el sitio web *Les Petits Français*: <http://www.lespetits-francais.fr/es/referencias/pura-energia-puro-chile.html> (consultado por última vez el 26/04/2013).



"les puedo confesar que vamos a ir un poco más lejos de lo que se hizo en México. Primero, porque el edificio es más interesante, tiene [...] proporciones perfectas..."³⁵ Probablemente los halagos eran necesarios para "evitar las inevitables" comparaciones con la fiesta nacional mexicana. Curiosamente, la susceptibilidad que despertaba en cierto sector no era tanto por el origen francés de la compañía, sino por su labor anterior al servicio del bicentenario de otro país latinoamericano. Las fiestas patrias pretenden ante todo exaltar la excepcionalidad del país, pero los recursos empleados replican modelos mundializados. Así, los franceses prometieron un producto hecho a medida de los chilenos y trabajaron coordinados con Icardi Producciones, un equipo chileno compuesto por 150 personas. La propuesta, anunciaba Arnaud, intentó basarse "sobre hechos reales, sobre la historia y, sobre todo, sobre la memoria. Siempre consideramos que un espectáculo es un pretexto para contar historias". No obstante, a diferencia de los *mapping* anteriores, la Historia parece estar ausente en la obra proyectada.

Comienza con la voz de Neruda cantando al planeta Tierra. Si en México el Palacio del Zócalo se convertía en tres pirámides mayas, de la Moneda se recortaban los famosos Moai. Se intercalan fotografías antiguas de indígenas. El relato pasa al momento de la Conquista, con la música amenazante, sigue con evocaciones del período colonial, hasta que la música de acción muestra retratos de Fernando VII y Napoleón. Al igual que en México, palabras como "revolución" empiezan a poblar la arquitectura del edificio hasta que se inscribe en grande "Viva Chile", e irrumpen los aplausos (el recurso había sido usado en México de la misma manera). Los fuegos artificiales marcan la puntuación del relato. La bandera juega con el edificio hasta que aparece una animación del personaje Condorito como director de orquesta, imitando a Mickey en la película *Fantasia*. Con su varita va pintando la Moneda y luego saluda solemnemente a la multitud, en medio de aplausos. Ese fue uno de los momentos más emotivos del *mapping*. Enseguida Condorito pateo una pelota de fútbol y rompe la Moneda. Conmueven los gritos triunfales de gol y los de una hinchada que canta "Viva Chile" (el recurso al fútbol estaba presente en los *mappings* anteriores). La naturaleza vuelve a aparecer: la Moneda se convierte en un fondo marino en el que nadan ballenas y peces (recurso común a muchos *mapping*: la cultura se transmuta en naturaleza). Un estruendo vuelve a destruir el palacio y se escucha nuevamente a Neruda recitar un poema, esta vez sobre la reconstrucción que sigue a un terremoto devastador. Llama a "cantar sobre el dolor". Este momento fue de gran emotividad, puesto que el país acababa de sufrir un grave sismo a comienzos de año. En otro pasaje la gente aplaudió eufórica cuando se aludió a los mineros que todavía estaban atrapados bajo tierra. Se proyectó la famosa nota: "Estamos bien en el refugio los 33". Sobre el final, Violeta Parra canta "Gracias a la vida" y reaparece la voz de Neruda. Un ferrocarril recorre el edificio (el mismo ferrocarril, símbolo moderno de progreso, que también había recorrido el palacio del Zócalo). Por último, una voz en *off* de hombre anuncia "Soy Chile", a la que sigue una voz de una mujer y la de un niño.

³⁵ Extracto de noticiero canal TVN de Chile, accesible en *you tube*: <http://www.youtube.com/watch?v=4bKrBZOJIFA>

Hablan de esperanzas y de tristezas, terminando en una arenga por el futuro hasta que los fuegos dan el cierre y se grita "¡Viva Chile!".

Más allá de identificar los recursos que también se habían utilizado en los dos *mapping* de México, pueden detectarse ciertos tópicos muy recurrentes a la gran mayoría de estos espectáculos, trátase de una fiesta patria como de un campeonato de fútbol. Estos recursos comunes son: distorsionar los volúmenes y contornos del edificio, hacerlo respirar, dándole vida. Destruirlo y reconstruirlo, convertirlo en texto, habitarlo por monstruos, espectros, seres fantásticos (desolemnizarlo), convertirlo en naturaleza, en sus variantes submarina o selvática. Por supuesto, la historización debe readaptar estos tópicos efectistas para contar algo de la vida colectiva o corre el peligro del vaciamiento de sentido. El uso indiscriminado de estos recursos puede conspirar contra la puesta en valor de la identidad del soporte. Ningún *mapping* de los bicentenarios sucumbió a esto último; sin embargo, la narración ofrecida por *Les Petits Français* resolvió no incursionar en el drama de las luchas populares, presentar la cuestión mapuche (aparecen fotografías antiguas de familias mapuches y el héroe Lautaro, pero no hay imágenes contemporáneas de ellos), y la destrucción de la Moneda no se debió al golpe de Pinochet, como me pareció en un momento, sino a un terremoto: se priorizó el paisaje y la fuerza de la naturaleza antes que la historia como conflicto, más allá de los grandes períodos estereotipados: conquista-colonia-independencia que vienen reproduciéndose desde el siglo XIX en las fiestas cívicas. Es importante señalar que el mes de septiembre es también en Chile el mes aniversario del golpe contra Allende, todos los *Onces* se han caracterizado por enfrentamientos entre los manifestantes y la policía.³⁶

Según Marilyn Kuentz, directora artística de *Les Petits Français*, tanto en México como en Chile fueron recibidos con muestras de gran simpatía por parte del gobierno y de las personas con las que se contactaron.³⁷ Asegura que la política de la compañía consiste en reducir sus miembros europeos a una mínima expresión e intentar asociarse o subcontratar "sur place" a trabajadores locales, estrategia que marca una diferencia con el equipo argentino en Paraguay. En este caso, la productora Icardi proveyó más del 90 por ciento del *pool* de gente que participó en el *mapping*. No obstante, en el momento en que la Comisión Bicentenario se acercó a la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM) para tener acceso a materiales, este organismo, sin saber que habían cerrado trato con los franceses, les sugirió el artista Rodrigo Leppe para la realización del *mapping*.³⁸ Este artista chileno había realizado poco antes un *mapping* sobre el edificio de la Biblioteca Nacional que había gozado de la aceptación del público. "Al Presidente le gustó el de México", le dijeron a Natalia García-

³⁶ Según el historiador Antonio Sáez-Arance en 2010, "el golpe sigue siendo el principal motivo de polarización política en el Chile del inminente Bicentenario". Antonio Sáez-Arance, "Entre la autocomplacencia y la crisis: discursos de chilenidad en el primer centenario", *Historia Mexicana*, LX: n° 1, 2010, pp. 369-396, p. 370.

³⁷ Entrevista individual a Marilyn Kuentz realizada en París el 11/09/2013 (en adelante MK).

³⁸ Entrevista individual a Natalia García-Huidobro realizada en Santiago de Chile el 9/05/2013 (en adelante NGH).

Huidobro, Jefe de Gabinete del DIBAM. Ella respondió: “¿Pero vieron lo de la Biblioteca Nacional?”³⁹ Fue así como, en este caso, dentro de los organismos públicos no dejó de manifestarse el conflicto por la contratación de extranjeros para la fiesta patria existiendo artistas nacionales disponibles. Agrega Natalia: “nos pidieron una inducción de una semana para que los franceses conocieran la idiosincrasia chilena. Dijimos que no, por imposibilidad de destinar a profesionales de nuestras instituciones a que abordaran esto descuidando las funciones propias de sus cargos”,⁴⁰ aunque sí les posibilitaron acceso a los materiales que pudieran necesitar. En cuanto a la financiación, el terremoto de comienzos de 2010 obligó al gobierno a reencauzar fondos hacia otras áreas, y fue entonces que Icardi empezó a buscar desesperadamente patrocinio empresarial privado hasta conseguir el apoyo de la Compañía General de Electricidad (Grupo CGE).

La elaboración del guión fue conversada directamente con los miembros de la Comisión Bicentenario. Seguramente habrá habido más de una opinión con respecto a qué contar en el seno de la Comisión, según sugieren Marilyn Kuentz y Natalia García-Huidobro, pero finalmente la misma optó por evitar las alusiones a los conflictos o momentos polémicos de la historia del país. Les Petits Français coincidían en ello: “on ne fait pas un spectacle politique. On fait pas un spectacle pour séparer les gens, mais pour les ressembler”,⁴¹ afirma Kuentz. Surgió entonces una nueva diferencia con la DIBAM. Cuando los miembros de la Comisión se acercaron a este organismo en busca de asesoramiento y material, García-Huidobro comenta que les preguntaron cómo iban a tratar temas como las violaciones de derechos humanos, la Pacificación de la Araucanía, la realidad de los mapuches (en aquellas semanas una huelga de hambre por parte de militantes indígenas acusados de vandalismo mantenía en tensión al gobierno), la chilenuzación del norte, entre otras cuestiones. La Comisión decidió no exponerlos porque “queremos una fiesta”, fue la contestación. “Pero en una fiesta se recuerda a los que ya no están”, replicó García-Huidobro. En suma, de ese modo se resolvió oficialmente en Chile el dilema de cómo contar una historia signada por el conflicto en el seno de una fiesta de comunidad nacional.⁴²

6. A modo de conclusión y breve contrapunto con los centenarios

Luego de los festejos de los bicentenarios de 2010-2011 puede decirse que explotó el mercado del *video mapping*, y todo indica que le espera larga vida. La fiesta patria parece haberlo adoptado definitivamente; por citar un ejemplo entre muchos otros, volvió a realizarse un *mapping* por los 201 años de independencia en

Asunción. Como vimos, esta técnica interpela tradiciones del uso de la ciudad y responde a las expectativas de cierta experiencia teatral, una vivencia grupal de una virtualidad envolvente cuya gracia consiste en coexistir con lo real. Podríamos preguntarnos si sus recursos narrativos son infinitos o si tienen un límite, puesto que, como señala Marqués, “existen infinitos soportes pero cada soporte es finito [un edificio en particular]; te predetermina [...] En una iglesia estás condicionado a jugar con lo sacro, por ejemplo”.⁴³ Según lo expuesto, consideramos que uno de sus principales desafíos radica en conciliar el efecto con el significado, la búsqueda inmediata de sensaciones con la narración. El caso de las fiestas patrias obligó al *mapping* a hacer hincapié en el relato. Se observaron significativas diferencias en las propuestas: priorizar la historia o la naturaleza, los héroes tradicionales o los anónimos, privilegiar el patrimonio deportivo, artístico y musical o los dramas políticos; mostrar claramente el drama de la dictadura, con ambigüedades, o directamente no hacer alusión. ¿Cómo se resuelve el dilema histórico de toda fiesta patria: celebrar la comunidad nacional desde una selección siempre situada y arbitraria, con escenas y símbolos soterrados, sectores excluidos o personajes minimizados, sin recurrir eternamente a símbolos políticos folclorizados como las elementales banderas? ¿Invita el *video mapping* a la reflexión sobre la historia? ¿Deberíamos exigirle tanto?

Hemos recorrido también algunos episodios de los circuitos internacionales de la fiesta nacional y sus aporías. Mientras que los centenarios pretendieron posicionar los países en el mercado mundial y en el concierto de sociedades civilizadas, los bicentenarios tuvieron una marcada impronta de integración latinoamericana. Sin embargo, detrás de las evocaciones a la Patria Grande, en algunos casos más que en otros, la posibilidad de que una empresa de otro país latinoamericano creara la fiesta nacional generó fuerte oposición. Quizás más que en la época de los centenarios.

En contraste con la resistencia de parte de la población paraguaya frente a la contratación oficial del grupo de ópera pop Il Divo, los centenarios patrios estimularon la circulación de músicos y actores —solistas o en *troupe*— de un país a otro, sin encontrar en ello obstáculos nacionalistas. En 1910, el ministro chileno con sede en Buenos Aires comunicaba a su cancillería que la compañía argentina de teatro Podestá estaba dispuesta a viajar a Chile para realizar diez funciones en el marco del centenario.⁴⁴ La orquesta típica de tango “Royal” viajó desde Buenos Aires para participar en el centenario peruano en 1921. El ministro de este país asignado a la capital argentina recibió ese mismo año la “solicitud de las señoritas Esther Salas y María Sofía Kussrow, en que piden se les contrate para dar 4 o 5 conciertos durante las fiestas del Centenario”.⁴⁵ Con todo, es importante no pasar por alto que el latinoamericanismo llegó a potenciar en algunos bicentenarios la

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ Entrevista realizada a MK. Trad. propia: “No hacemos un espectáculo político. No hacemos un espectáculo para separar a la gente, sino para reunirla”.

⁴² Mientras algunos sectores de izquierda criticaron la apropiación por parte de la derecha de figuras como Violeta Parra y Pablo Neruda, a otros sectores les pareció que el gobierno perdió la oportunidad de incorporar más tradiciones populares para proyectar una imagen plural.

⁴³ Entrevista a JM.

⁴⁴ Termina el telegrama consultando: “rechazo oferta o pido nuevas propuestas, si hay interés en tener compañías en la fecha del centenario”, Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Santiago de Chile (en adelante ACC), Fondo Argentina, Vol. 209 (1909-1910), 20 de junio, 1910.

⁴⁵ Archivo Histórico de la Cancillería, Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, Lima, Argentina, 5-1-A, Salida, Caja 786, file 13, 1 junio, 1921, p. 103.



circulación de músicos del continente, como pudo advertirse con la participación a los pies del Obelisco porteño de Los Jaivas (Chile), Pablo Milanés (Cuba), Gilberto Gil (Brasil), Jaime Ross (Uruguay) o Toto La Momposina (Colombia), mezclados con músicos nacionales. Ciertamente, estos ejemplos refieren más a espectáculos que responden a la dinámica de intercambio de imágenes, gustos y consumos culturales, y afectan menos directamente la narración oficial de la identidad nacional del país festejante que los casos del *mapping* de hoy o, por ejemplo, los armados de escenografías en la época de los centenarios, por parte de los empresarios dueños de la electricidad y los fuegos pirotécnicos.

En este sentido, si bien es cierto que algunos periódicos de Santiago se quejaron porque en las estructuras de luces contratadas para el centenario chileno se vio un sol de Mayo argentino en lugar de la estrella solitaria, el desliz no generó mayores polémicas.⁴⁶ Con menos resistencias locales como las suscitadas en México o Chile con respecto a Les Petits Français, los gobiernos de entonces no dudaban a la hora de comparar ofertas de empresarios ingleses, alemanes y hasta japoneses para diseñar los espectáculos patrióticos. Por ejemplo, al ministro chileno en Buenos Aires le llegó en julio de 1910 el siguiente ofrecimiento:

El que suscribe, representante de la casa de pirotecnia Osaka (Japón) (sic), tiene el honor de presentar a V. E. una propuesta de fuegos artificiales para la próxima gloriosa fiesta del CENTENARIO DE CHILE (...) las piezas de pirotecnia de mi referencia son de la más alta variedad y no admiten competencia alguna en su género. La especialidad de los trabajos de la fábrica que represento, la han constituido los éxitos alcanzados en las exposiciones de San Luis, París, Rio de Janeiro y en las últimas festividades del CENTENARIO argentino, para cuyas (sic), de fuegos de artificio fueron preferidas nuestras propuestas (en mayúsculas en el original).⁴⁷

El entusiasta representante a continuación pasaba a detallar el programa propuesto. Evidentemente se había informado previamente de los emblemas nacionales chilenos y sus héroes celebrados. Podríamos preguntarnos hasta qué punto su propia creatividad no sólo podía confirmar sino intervenir en la construcción del relato nacional. Por ejemplo, ofrecía granadas “que al elevarse como una víbora de fuego de oro, explotan formando la bandera nacional con sus nítidos colores”. También, “una exposición de fuegos alhajas de cuádruple efecto que formarán en el aire la Cruz de caballeros de la legión de honor”; y un arco de triunfo con “dos estatuas ecuestres de los personajes históricos de los más distinguidos”.⁴⁸ El programa incluía fuegos de “dragones” y crisantemos japoneses, entre otros elementos. Desde una perspectiva general, puede decirse que la empresa ponía el acento en evocaciones a la bandera, sin permitirse demasiada impronta personal en la construcción del relato. La frase del himno argentino

“al gran pueblo argentino, salud” parecía reutilizarse en el programa, con unas bombas portadoras de la inscripción “al gran pueblo chileno, salud”,⁴⁹ favoreciendo involuntariamente la homogenización internacional de la fiesta nacional. Cien años después, la compañía francesa trocaba el “Viva México” por el “Viva Chile” —aunque en este caso sí se trataba de expresiones típicas en ambos países— en su espectáculo de luz y sonido.

Una negociación semejante a la que acabamos de ver ocurrió en relación al *mapping* de los bicentenarios. Cuando pudo efectuarse contrataciones internacionales para llevarlos a cabo, la heterogeneidad de saberes técnicos, ideológicos y culturales que convergen en la realización de estos espectáculos se potenció aún más, complejizando el campo de negociación y la “fusión de horizontes”. Mientras que los argentinos en Paraguay negociaron sentidos sucesivamente con dos comisiones locales antagónicas y con una visión de la historia distinta, los franceses en Chile expresaron una concepción de fiesta acorde con la de la Comisión del Bicentenario del nuevo gobierno, en colisión con otras propuestas para el *mapping* provenientes de funcionarios del DIBAM. Aun tratándose de un caso de contratación de una empresa local, como el de Buenos Aires, la realización de un espectáculo de estas características pone necesariamente en diálogo profesiones, experiencias intergeneracionales, visiones de la historia, concepciones estéticas y teorías de la fiesta muy diversas.

A lo largo de este trabajo hemos podido comprobar que no sólo el sentido del *video mapping* se realiza al ser experimentado “en vivo” por una multitud que se re-apodera de su espacio público y revaloriza el patrimonio tangible, sino que también es el producto de un trabajo colectivo atravesado por múltiples mediaciones y condicionamientos. Su creación y su recepción son experiencias grupales. También hemos visto que la forma de festejar la nación por medio del *video mapping* implica apoyarse en un lenguaje sensorial que juega con la memoria colectiva y la espectaculariza. Si por momentos podría pensarse este show como una frivolidad estetizante que opera a partir de clisés, también puede concebirse como un auténtico *bricoleur* que activa zonas emotivas de la experiencia colectiva generando sentidos de comunidad y revitalizando con nuevos significados los monumentos, aunque más no sea durante 10 minutos. Porque “cuando despertamos, el Cabildo todavía estaba ahí”.

Archivos consultados

Archivo General de la Nación, Buenos Aires; Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile - Santiago de Chile; Archivo Histórico de Cancillería, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina, Buenos Aires; Archivo Histórico de la Cancillería, Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, Lima.

⁴⁶ Generó más polémica el presupuesto destinado a los festejos en un contexto de crisis, Antonio Sáez-Arance, *op. cit.*, pp. 369-396.

⁴⁷ ACC, Fondo Argentina, Vol. 209 (1909-1910), 21 de julio, 1910.

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ *Ibid.*

Entrevistas individuales

Fernando Fasano (Shango Films), Buenos Aires, 19/01/2013; Javier Trímboli (historiador), Buenos Aires, 14/12/2012; Joaquín Marqués (NOS), Buenos Aires, 27/04/2013; Marilyn Kuentz (Directora artística de Les Petits Français), París, 11/09/2013; Natalia García-Huidobro (Jefa de Gabinete DIBAM), Santiago de Chile, 9/05/2013.

Periódicos citados

Clarín, Buenos Aires, 2010; **La Tercera**, Santiago de Chile, 2010; **Paraguay.com**, 2011, <http://www.paraguay.com/espectaculos/uni-norte-se-baja-de-festejos-del-bicentenario-tras-show-de-il-divo-78371>; **The Clinic**, Santiago de Chile, 2010.

Sitos web

Fragmento noticiario canal TVN de Chile:
<http://www.youtube.com/watch?v=4bKrbZ0JIFA>

Mapping Argentina, 25/05/2010:
<http://www.youtube.com/watch?v=eUxurpCHURS>

Mapping Chile, 18/9/2010:
<http://www.youtube.com/watch?v=rAJTcKliQwC>

Mapping Paraguay, 01/01/2010:
http://www.youtube.com/watch?v=_wYy878cWoI; 14/05/2011:
<http://www.youtube.com/watch?v=KYksJRARMfQ>

Portal web de la Presidencia de la República de Chile:
<http://www.gob.cl/legado-bicentenario/2013/04/05/que-es-el-programa-legado-bicentenario.htm>

Sitio web de Fuerza Bruta: http://www.fuerzabruta.net/info_concepto.htm.

Sitio web Les Petits Français:
<http://www.lespetitsfrancais.fr/es/referencias/pura-energia-puro-chile.html> (consultado por última vez el 26/04/2013).

Bibliografía citada

Alonso, Rodrigo (s/r), "La video instalación como deconstrucción de la experiencia fílmica", <http://www.javeriana.edu.co/estetica/pdf/ConferenciasRodrigoAlonso.pdf>
Barros, Juan Pablo (2010), "O'Higgins y Carrera: un final de Disney", **The Clinic. Especial Bicentenario**, 18 de febrero, año 11, n° 332.
Bertoni, Lilia Ana (2007) [2001], **Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
González, María Laura (2011), "La ciudad como escenario, según

La Organización Negra", **Ciudad Mediatizada**, año IV, n° 8, julio-diciembre, pp. 104-111.
Gorelik, Adrián (2010), "Buenos Aires, de un centenario a otro", en Gustavo Lugones y Jorge Flores (comps.), **Intérpretes e interpretaciones de la Argentina en el bicentenario**, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, pp. 235-254.
(2011), "La memoria material: ciudad e historia", **Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani**, n° 33, Buenos Aires, enero-diciembre, pp. 181-187.
Lacarrière, Mónica (s/f), "Las fiestas, celebraciones y rituales de la Ciudad de Buenos Aires", [http://rodolfogiunta.com.ar/Historia%20Ourbana/Las%20Fiestas%20\(Lacarieu\).pdf](http://rodolfogiunta.com.ar/Historia%20Ourbana/Las%20Fiestas%20(Lacarieu).pdf) (consultado por última vez 23/04/2013).
Magureri, Carina (2010), "Peter Greenaway, pionero de la convergencia. Anunció en Buenos Aires la muerte del cine", **Replicante. Cultura crítica y periodismo digital**, <http://revis-tareplicante.com/peter-greenaway-pionero-de-la-convergencia/>, septiembre (consultado por última vez 29/04/2013).
Rancière, Jacques (2010), **El espectador emancipado**, Buenos Aires, Manantial.
Rolnik, Raquel (2002), "Reconstrucción de la idea de ciudad a partir del espacio público", en **La ciudad y su espacio público**, Buenos Aires, FADU-UBA, pp. 37-47.
Rosemberg, Julia y Matías Farías (2011), **Conversaciones. Bicentenario: historia y política en los años kirchneristas**, Buenos Aires, Casa Nova Editores.
Sáez-Arance, Antonio (2010), "Entre la autocomplacencia y la crisis: discursos de chilenidad en el primer centenario", **Historia Mexicana**, LX: 1, México, pp. 369-396.
Sapir, Esteban (2010), "Una nueva forma de comunicar. Video mapping 3D durante el Bicentenario", **HC Haciendocine. Cultura+Industria**, <http://www.haciendocine.com.ar/article/una-nueva-forma-de-comunicar>, 15 de julio, (consultado por última vez 29/04/2013).
Telesca, Ignacio (2011), "La sociedad y su historia. El Paraguay y la celebración del bicentenario de su independencia", **Nuevo Mundo Mundos Nuevos**, Colloques.
<http://nuevo-mundo.revues.org/61841>; DOI : 10.4000/nuevo-mundo.61841 (consultado por última vez 24/04/2013).
Thomasz, Ana Gretel, María Florencia Girola y Marcela Alejandra País Andrade (2011), "Buenos Aires en el Bicentenario (1810-2010): consideraciones acerca de la ciudad y de lo urbano", **Revista Pilquen. Sección Ciencias Sociales**. Año XIII, n° 14, pp. 1-11.
Yúdice, George (2002), **El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global recurso**, Barcelona, Gedisa.

**Resumen**

Este trabajo se propone, por un lado, avanzar en la reflexión sobre las diversas implicancias de los shows de *video mapping*, una nueva forma de experiencia audiovisual grupal en su producción y en su recepción que se instala en el mercado y en la ciudad. Explorar las características de este lenguaje multimedia que une arte y tecnología y cuyo soporte no es una pantalla rasa como en el cine convencional, sino un relieve con historia, identidad y sentidos. Nos preguntamos por la naturaleza de esta experiencia en relación con otras tradiciones de intervención urbana en la fiesta patria, las formas y circuitos de producción nacional e internacional, y el lugar que destina al espectador. El otro objetivo, articulado con el anterior, consiste en analizar qué se eligió narrar de la nación en los pocos minutos que dura el *video mapping* en los bicentenarios en Buenos Aires, Asunción y Santiago de Chile; quiénes estuvieron a cargo de los proyectos; cómo se desarrollaron en cada caso y cuál fue la reacción del público.

Palabras clave

Video mapping; Bicentenarios; Tecnología; Historia; Nación; Espectáculo.

Abstract

In this paper I present a reflection on the significance of *video mapping*, a new, collectively produced and consumed audiovisual form that had a key role in the recent wave of public celebrations of the Bicentenary of the Independence in Latin America. The platform for this multimedia language is no longer the plain and flat cinema screen, but the unique and semiotically charged façades of historic buildings. This intersection of art, technology, and history produces a distinctive public experience, in dialogue with previous traditions of civic festivities, the international circulation of video-mapping techniques, and the audience's aesthetic and ethic response. I analyze the language and the narrative content of this civic ritual in three cases: Buenos Aires, Asunción, and Santiago de Chile, focusing on what aspects of the national history were narrated, who participated in the production of the event, and how the audience received it.

Keywords

Video mapping; Bicentenaries; Technology; History; Nation; Spectacle.

Viejos problemas, nuevos discursos

Políticas de la Historia en el Bicentenario de las Independencias

Tomás Straka

Bicentenarios en tiempos de Revolución

Entre 2008 y 2010 la mayor parte de los países iberoamericanos celebró los bicentenarios de sus independencias. Aunque ninguno lo hizo con el optimismo y la amplitud de hace cien años, cuando las fiestas se convirtieron en hitos y el continente se llenó de generaciones “del Centenario”, el momento fue de todos modos propicio para que las *políticas de la historia*¹ que sus Estados han venido desarrollando desde el siglo XIX, volvieran a demostrar todo su poder e, incluso, toda su actualidad.

En efecto, las viejas historias oficiales que llevan siglo y medio (a veces un poco más, en ocasiones algo menos) dándoles legitimidad y ayudando a crear una “comunidad imaginada” entre sus ciudadanos, coparon otra vez la escena. En general, las fiestas cívicas se apegaron a los cánones heroicos, exaltaron a los héroes usuales y reverenciaron a las “verdades” de la convención. Pero, y es una salvedad que hay que resaltar, en muchos sitios estas viejas narrativas fueron combinadas con nuevos discursos, o incluso vueltas a narrar como quien hace variaciones sobre una misma melodía. Esto no significa que se renunciara a la leyenda o a la manipulación. Significa que los símbolos y los discursos fueron resemantizados —si aceptamos el término en un sentido muy amplio— con nuevos objetivos políticos: ya no sólo inspirar el patriotismo y justificar la existencia del Estado, sino su carácter, por poner un ejemplo, popular, o socialista.

Naturalmente, no es la primera vez que algo así ocurre. La historia oficial —como pasa de manera patente con el caso de Simón

Bolívar en Colombia, pero sobre todo en Venezuela— siempre se ha demostrado dúctil para las interpretaciones y reinterpretaciones de quienes detentan el poder de turno. Así, continuando con los ejemplos colombiano y venezolano, hemos pasado de un Bolívar conservador y católico, a uno liberal, a uno positivista y ahora a uno socialista. El viejo problema de la búsqueda de legitimidad dentro de la lógica del llamado *historicismo político bolivariano*² suele remozarse con nuevos discursos (a veces nuevos sólo en apariencias), y así donde uno vio al “magistrado católico” el otro ve al precursor del no en vano llamado “socialismo bolivariano”. Y todos consideran legítimas sus posturas por el sólo hecho de que el Padre de la Patria ya (supuestamente) las haya tenido o al menos (de nuevo supuestamente) entrevisto. De modo que lo novedoso está en que por primera vez la región está gobernada mayoritariamente por gobiernos populares y/o de izquierda —dicho esto con toda la amplitud del caso—, y esa circunstancia planteó retos teóricos e ideológicos que hasta el momento ninguno de los regímenes anteriores habían tenido a la hora de cubrirse con el saco de la historia oficial.

Nos explicamos: el asunto es que casi todos ellos son hijos de lo que podría llamarse la “Nueva Izquierda Latinoamericana”. Se trata de un conjunto de movimientos que comenzaron a perfilarse después de la derrota guerrillera en las décadas de 1970 y 1980, y que adquirieron plena fisonomía con la caída del Muro de Berlín. Ambas experiencias, muy duras, los llevaron a reinterpretaciones críticas del marxismo y a la búsqueda de formas alternativas de acceder al poder, o al menos influir en la transformación de la sociedad. Dentro de ese marxismo novedoso, el estudio de la historia latinoamericana jugó un papel fundamental. Son los años en los que obras como las de Germán Carrera Damas, Ciro Flamarión Cardoso, Germán Colmenares o Manuel Moreno Fraginals, reinterpretaban el pasado de la región. Todos eran mar-

¹ Nos referimos a la *Geschichtspolitik*. Podríamos definirla como “los modos de producción de la memoria social” y las formas de “obtener y mantener el control sobre la definición, transmisión e interpretación del pasado” (Marta Zambrano y Cristóbal Gnecco, “Introducción. El pasado como política de la historia”, en Zambrano y Gnecco (eds.), *Memorias hegemónicas, memorias disidentes. El pasado como política de la historia*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia/Universidad del Cauca, 2000, p. 11).

² Ver: Luis Castro Leiva, “El historicismo político bolivariano”, en *De la patria boba a la teología bolivariana*, en *Obras*, Vol. I, Caracas, Fundación Polar/Universidad Católica Andrés Bello, 2005, pp. 278-347.

xistas heterodoxos; y todos eran férreos opositores de la historia tradicional (conservadora, oligárquica, patriarcal, machista, militarista, etcétera). Así, frente a los héroes, los pueblos; frente a la política, lo socioeconómico; frente a las elites, los excluidos; frente a la tradición liberal, el revisionismo (por poner el ejemplo argentino) o las diversas formas de marxismo. El problema es que una cosa es enfrentarse al poder, otra es conquistarlo y otra muy distinta el detentarlo. Así, de manera sincera o premeditada sectores de la Nueva Izquierda fueron tomando las referencias de la vieja historiografía, tan eficientes para legitimarse en colectivos convencidos de sus “verdades”. Hasta donde pudieron, las llenaron de nuevos significados, o propiciaron hibridaciones de lo nuevo con lo viejo.

La aproximación, por lo tanto, a las políticas de la historia (o de la memoria) mantenida por los gobiernos latinoamericanos durante el bicentenario, no sólo nos ayudará a comprenderlos en términos ideológicos, sino que además nos permitirá sondear tópicos esenciales de sus configuraciones como Estados y como colectivos nacionales. Tal es el objetivo del presente trabajo. Eso sí, en aras de la honestidad con los lectores, debemos aclarar que si bien nos centramos en los casos de los gobiernos “populares” y/o de “izquierda”, esto no significa que no hayamos identificado fenómenos similares en otros considerados de “derecha” (como México o Colombia); también advertimos que se trata de una primera aproximación, en la que hacemos énfasis en los casos de Venezuela y Argentina, sobre todo la primera, por la escala y difusión de sus políticas de la historia.³

“La espada que camina”, sobre memoria y política

El nuevo siglo llegó a América Latina con el triunfo de la anti-política. Después de dos décadas turbulentas —la de la crisis de la deuda en 1980 y la de las reformas neoliberales en 1990—, sus democracias habían quedado lo suficientemente golpeadas como para que en su seno resultaran electos hombres que se ufanaban de no pertenecer a la clase política —es más, de aborrecerla— y de disponer de la energía y los recursos necesarios para poner orden. Incluso políticos de antigua prosapia como Néstor Kirchner, que llega al poder en Argentina después del momento anti-político de la crisis de 2001, lo hacen marcando sus distancias con el pasado. Una especie de *césares democráticos* redivivos. Un *cesarismo democrático* contemporáneo al que pronto se definió como *hiperliderazgo*.

En efecto, aunque Hugo Chávez Frías, Álvaro Uribe, Evo Morales, Néstor Kirchner, Rafael Correa, Daniel Ortega y hasta cierto punto Lula Da Silva, respetaron (y respetan) los aspectos esenciales de las democracias, y ninguno de ellos recurrió —ni aún ha recurrido— a los niveles de represión de las dictaduras militares de antaño, el poder que acumularon en sus manos hizo que ningún partido, parlamento ni tribunal fuera capaz de hacerles auténti-

³ Para el caso mexicano, ver: <http://www.seminariohistoriamemoria.unam.mx/>

co contrapeso (aunque en esto hay que admitir que las cosas varían de país a país). En general, continuaron el rumbo económico ortodoxo —que después de todo logró cerrar el ciclo de estancamiento e hiperinflación en muchos países—, aunque matizándolo con grados diversos de intervencionismo y políticas de bienestar social. Ellos, y esto es bueno subrayarlo, no sólo eran —o son— *hiperlíderes*: la mayor parte también se declaró de izquierda, del mismo modo que lo fueron la presidenta de Chile y lo han sido los últimos dos presidentes de Uruguay, así como los derrocados presidentes Fernando Lugo de Paraguay y Manuel Zelaya de Honduras. Incluso Cristina Fernández de Kirchner, que lidera un movimiento más inscrito en el nacionalismo popular que en la tradición de las izquierdas, reconoció recientemente que en 1973 había votado por Juan D. Perón con la boleta del “socialismo nacional” de Jorge Abelardo Ramos.

Tal vez el más radical —y el que más poder acumuló— fue Hugo Chávez. Desde que en 2005 proclamó su adhesión al *socialismo del siglo XXI* —también conocido como *socialismo bolivariano*—⁴ emprendió un conjunto de reformas para desmontar la economía capitalista en su país, al tiempo que iniciaba una intensa campaña diplomática para generar un modelo de integración latinoamericana basado en sus ideas. Tuvo más éxito en lo segundo que en lo primero. Una combinación de su carisma, incansable actividad política, y abundantes petrodólares, justo en momentos en los que los Estados Unidos se empantanaban en dos guerras en Medio Oriente y entraban en una crisis económica, le permitió convertirse en un verdadero líder regional. Capaz de influir en otros países y de promover movimientos políticos aliados, para cuando muere dejaba articulado un eje en torno suyo (la Alianza Bolivariana de las Américas, ALBA), había ingresado finalmente en Mercosur, ayudado a la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), y relanzado el viejo anhelo de la proyección venezolana en las Antillas con Petrocaribe.

En fin, correspondió a estos hiperlíderes y a sus *socialismos* dirigir las pompas del bicentenario. Y por eso fueron ellos, sus aparatos ideológicos y propagandísticos, y los intelectuales y científicos que los acompañan, quienes tuvieron que impulsar las combinaciones de la historia tradicional con los discursos revolucionarios que venían cultivando desde sus inicios políticos. No se trataba de cualquier reto. A lo largo de los últimos dos siglos las autoridades iberoamericanas habían encabezado las fiestas cívicas y casi siempre tratado de alinear la etapa heroica y dorada —así la presentan— de la Independencia con sus proyectos de sociedad, autoproclamándose la consumación actual del designio de los Padres de la Patria. El resultado es que el peso de las viejas historias, liberales en el

⁴ Las tesis fundamentales del socialismo bolivariano pueden leerse en el **Libro rojo** del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), descargable en varios sitios de internet, por ejemplo en la *web* de la organización: www.psu.org.ve/temas/biblioteca/libro-rojo. También en Hugo Chávez, **Socialismo del siglo XXI**, Caracas, Cuadernos de debate/Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, 2011 (puede bajarse de http://www.minci.gob.ve/wp-content/uploads/downloads/2013/01/reflexiones_del_siglo_xxicdw.pdf). A su vez, el teórico económico del régimen de Chávez, Jorge Giordani, explica el proyecto en **La transición venezolana al socialismo**, Caracas, Vadell Hermanos, 2009.

espíritu y románticas en el estilo (en Venezuela se le llama *Historia Patria*, en Argentina, *Historia liberal*), sigue sintiéndose hasta hoy. Ellas establecieron el canon de quiénes son los héroes, cómo y por qué se luchó por la Independencia, de qué manera aquello fue una gesta y las razones por las que dan legitimidad,⁵ que continúa dominando la memoria histórica. Tanto que cuando ha habido reajustes, como en los casos del revisionismo historiográfico argentino de la década de 1930 o del pensamiento martiano de la Revolución Cubana, nunca han podido llegar tan lejos como para romper con los valores fundamentales de la historiografía romántico-liberal. Subrayar, por ejemplo, que por algo José de San Martín le legó su sable a Juan Manuel Rosas, o que José Martí es el “autor intelectual” de la Revolución Cubana,⁶ demuestra el carácter legitimador de la historia oficial. Si San Martín y Martí de algún modo bendicen a Rosas y a Fidel Castro, entonces sus regímenes son legítimos, históricamente legítimos.

En este panorama, la izquierda que empezó a abrirse paso en la arena política hacia 1930 tuvo que buscar en cada país su propio “autor intelectual” y legitimador dentro de la historia oficial. Así, llevó adelante algunas de sus operaciones ideológicas e historiográficas más grandes de la historia de la historiografía. Emblemática resulta al respecto la asunción de Simón Bolívar, tradicionalmente exaltado por los conservadores, como su precursor. Por supuesto, no es que no haya algún asidero en el planteamiento (al cabo, Bolívar fue un revolucionario), pero para muchos se trató de una alcabala necesaria para ganar credibilidad ante sus colectivos (al menos en Venezuela y Colombia), y también para sosegar las conciencias de sus líderes y militantes, casi todos sinceros patriotas (como lo demostraron con numerosos actos, a veces pagándolos con la vida) y, en cuanto tales, bolivarianos.⁷ Así, del mismo modo que los sectores conservadores se concentraron en el Bolívar de 1828, clerical, centralista y antidemocrático, evadiendo otros de sus aspectos (por ejemplo, sus facetas de impulsor de la educación popular y del abolicionismo), los grupos radicales, antiimperialistas y, poco a poco, socialistas del entresiglo XIX-XX van a rescatar al Libertador como precursor del antiimperialismo. Hombres como José María Vargas

Vila, José Enrique Rodó o José Martí fueron perfilando un bolivarianismo centrado en sus ideas integracionistas y latinoamericanistas. En realidad, crearon otro pensamiento, exento de tópicos esenciales del ideario del Libertador, que siguiendo al investigador Ricardo Melgar Bao podríamos definir como un *neobolivarismo*.⁸ Uno que a través de revolucionarios como el José Vasconcelos de *Bolivarismo y monroísmo* (1933) y como el Augusto César Sandino del *Plan de realización del supremo sueño de Bolívar* (1929), va a llegar a los grupos marxistas que comienzan a delinarse en la década de 1930, tanto aquellos que se fueron por la senda del aprismo hacia la socialdemocracia, como los que se mantuvieron en la línea de la Unión Soviética.⁹

Este neobolivarismo de izquierda se irá desarrollando en la medida en la que la Revolución Cubana asumió —por la vía martiana— al Libertador como otro de sus inspiradores.¹⁰ Seguir su genealogía excede los límites de este trabajo, pero para la década de 1970 ya está plenamente posicionado en este sector político. Tal vez el hito de inflexión es el espectacular robo que en 1974 hizo el grupo guerrillero M-19 de una de las espadas de Bolívar en su quinta de Bogotá. No sólo consumaba en público el matrimonio entre el bolivarianismo y el marxismo, sino que creaba, sin imaginárselo, uno de los grandes símbolos de la izquierda bolivariana que nacía entonces: esa arma, ahora en manos de los guerrilleros, encarnaba un ideal por el cual la lucha del Libertador continuaba a través de ellos, como quien recibe la unción a través de un sacramento. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), que también se declaran bolivarianas, harían otro tanto y en 2010 afirmaron poseer la espada sustraída (señalando que la devuelta por el M-19 en su pacificación, no es real). Pero otra vez fue Hugo Chávez el que llevó este símbolo a su punto más alto, manipulando numerosas veces en público la llamada “Espada del Perú”, lo que generó no poca polémica;¹¹ así como regalando réplicas —similares a las que usan los oficiales de la Fuerza Armada venezolana— a aquellos

⁵ El esquema que Luis Castro Leiva elaboró para el historicismo político bolivariano de Venezuela, es aplicable, con los ajustes del caso, al resto del continente: 1) lo que dejó dicho Bolívar (o San Martín, o Morazán, o José Martí) es lo que tiene y debe hacerse; 2) todo lo que hay que hacer y debe hacerse (política y moralmente) está dentro del ideario de Bolívar (o de Martí, o de San Martín); 3) por eso tenemos que ser fieles y responder por él y ante él. Cfr. Castro Leiva, *op. cit.*, pp. 279-289.

⁶ Hablamos de la famosa frase de Fidel Castro en su alegato de defensa durante su juicio por el asalto al Cuartel Moncada: “De igual modo se prohibió que llegaran a mis manos los libros de Martí; parece que la censura de la prisión los consideró demasiado subversivos. ¿O será porque yo dije que Martí era el autor intelectual del 26 de julio?”, Fidel Castro, *La historia me absolverá* [1953] <http://cubamatinal.es/wp-content/uploads/2012/05/castro-fidel-la-historia-me-absolvera-discurso-16-de-octubre-de-1953.pdf>, p. 6.

⁷ Luis Castro Leiva ha demostrado que, dentro de la lógica del historicismo político bolivariano, “amar a la patria es amar al Libertador” (*op. cit.*, p. 279). El culto a Bolívar, además, siempre ha sido también un “culto del pueblo”, como lo ha llamado Germán Carrera Damas (*El culto a Bolívar. Esbozo para un estudio de la historia de las ideas en Venezuela*, Caracas, Alfa, 2013, 7ª ed., pp. 268-300). Yolanda Salas escribió un estudio sobre el ingreso de Bolívar a la religiosidad popular que ya es considerado un clásico: *Bolívar y la historia en la conciencia popular*, Caracas, Universidad Simón Bolívar, 1987.

⁸ Ricardo Melgar Bao, “Un neobolivarismo antiimperialista. La Unión Centro Sud Americana y de las Antillas (UCSAYA)”, en *Políticas de la Memoria*, n° 6/7 (2006/2007), pp. 149-164; y “Las universidades populares en América Latina, 1910-1925”, *Pacarina del Sur. Revista de pensamiento crítico latinoamericano* n° 5, octubre-diciembre 2010, consultado en noviembre de 2011 en <http://www.pacarinadelsur.com/home/amautas-y-horizontes/149-las-universidades-populares-en-america-latina-1910-1925>

⁹ Sobre el tema de Bolívar contrapuesto por la derecha y la izquierda, ver: Inés Quintero, “Bolívar de izquierda-Bolívar de derecha”, *Historia Caribe*, Vol. 2, n° 7, 2002, pp. 77-91; Jorge Orlando Melo, “Bolívar en Colombia: la transformación de su imagen”, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* n° 363, XCI, Caracas, 2008, pp. 7-40; Tomás Straka, *La épica del desencanto. Bolivarianismo, historiografía y política en Venezuela*, Caracas, Alfa, 2009, pp. 61-97.

¹⁰ Un texto clásico y casi doctrinario es el del diplomático cubano Francisco Pividal, *Bolívar, pensamiento precursor del antiimperialismo* (1977). Editado por el Estado venezolano, se puede bajar de la web de la presidencia de la república: http://www.presidencia.gob.ve/doc/publicaciones/otras_publicaciones/bolivar_p_antiimperialismo.pdf.

Pividal vivió exiliado en Venezuela, donde fue dueño del colegio “Panamericano” de Maracay; su trabajo a favor de la revolución hizo que Fidel Castro lo nombrara embajador plenipotenciario en Caracas y Debido a su apoyo a los movimientos insurgentes que comenzaban a formarse, en 1960 es expulsado por el gobierno venezolano.

¹¹ Se trata de una de las “Joyas del Libertador” que reposan en el Banco Central de Venezuela. Regalada a Bolívar por la Municipalidad de Lima, tiene una



líderes mundiales que consideró seguidores de su gesta revolucionaria,¹² y haciendo suya la consigna de “la espada que camina/por América Latina”. Reproducido o representado en numerosas imágenes empuñándola, como en una especie de gesto sacramental, marca, en alguna medida, la unión del Libertador y del *Comandante eterno* a través de esta especie de “Excalibur” criollo y revolucionario.¹³

También en la década de 1970 el Partido de la Revolución Venezolana (PRV), una escisión del Partido Comunista Venezolano nacida en 1966 bajo la conducción del legendario comandante guerrillero Douglas Bravo, comenzó la política de infiltrar a las Fuerzas Armadas. El PRV se hizo famoso por no acogerse a la pacificación iniciada en 1968, y por haber publicado un periódico doctrinal, **Ruptura**, con tanto eco que su nombre fue pronto asumido por toda la organización (PRV-Ruptura).¹⁴ Para acercarse a los militares, de formación nacionalista y muy anticomunista (acababan de derrotar a las guerrillas), decidieron “nacionalizar” al marxismo, vinculándolo con héroes venezolanos como Simón Bolívar. Así, crearon el “marxismo-leninismo-bolivariano” que captó en algunos jóvenes oficiales, como Hugo Chávez, que pronto comenzaron a formar logias conspirativas.¹⁵ El impacto de **Ruptura** en el chavismo está por estudiarse, aunque basta revisar algunos de sus numerosos escritos (en el periódico, o en los libros que también editó) para ver ya nitidamente planteada la idea de una revolución bolivariana —es decir continental, latinoamericanista— para conducir la región hacia el socialismo. No es, naturalmente, la única fuente de la que bebió Chávez: recuérdese que también había un bolivarianismo militar-militarista, y que otros marxistas hicieron intentos similares de “nacionalizar” sus ideas;¹⁶ pero esta idea de la revolución marxista-bolivariana (poco después cristiano-marxista-boliva-

vaina de oro de dieciocho quilates, y una empuñadura del mismo metal con incrustaciones de diversas piedras preciosas. Ver:

<http://www.bcv.org.ve/blanksite/c3/joyas2.htm>. Muchos ven con preocupación la salida del objeto de su vitrina blindada, así como su uso constante en público, por el peligro de que se deteriore.

¹² Entre ellos, a Muammar Gaddafi, Robert Mugabe y Saddam Hussein.

¹³ El escritor Jorge Mier Hoffman, famoso por sus teorías conspirativas sobre la muerte de Simón Bolívar (tan al gusto de Hugo Chávez, que estaba convencido de su asesinato y por eso emprendió una gran investigación forense de la que emergió el nuevo rostro del Libertador), fue el primero en usar esta imagen en “La Excalibur de Simón Bolívar” (<http://tedejo2.wordpress.com/la-excalibur-del-libertador/>). Mier Hoffman publicó en dos tomos su obra **La carta que cambiará la historia** (Caracas, Arte, 2008), en la que narra toda la supuesta trama para asesinar a Bolívar, dentro de una amplia teoría de la conspiración. Aunque usa fuentes documentales, sus análisis —unas “claves masónicas” que dice identificar en una carta del héroe— no han logrado convencer a la comunidad académica (aunque sí vender muchos libros).

¹⁴ Aunque muy disminuido por las divisiones de la década de 1980, el partido sigue existiendo. Actualmente lo hace en oposición al chavismo. **Ruptura** ha vuelto a ser publicado. Puede leerse en: <http://prvrupuntura3c.wordpress.com/>.

¹⁵ Ver: Alberto Garrido, **Guerrilla y revolución bolivariana**, Caracas, Ed. del autor, 2003; y Domingo Irwin e Ingrid Micett, “Logias militares venezolanas y conspiración, 1972-febrero 1992”, **Argos**, Vol. 28, n° 54, 2011, pp. 61-86.

¹⁶ El libro del filósofo marxista J.T. Núñez Tenorio, **Bolívar y la guerra revolucionaria**, aparecido inicialmente en 1969, fue reeditado por la Presidencia de la República en 2007 con el título de **Reencarnar el espíritu de Bolívar**. Núñez Tenorio, que terminó su vida como promotor de la Idea Zuche en Venezuela, escribió el libro mientras estuvo preso por su participación en la insurrección guerrillera, entonces ya casi derrotada. Su idea era dotarla de un asidero venezolano. Fue uno de los primeros asesores de Hugo Chávez. Desde otra acera ideológica, el fallecido presidente siempre ponderó como

riana) nos da algunas buenas pistas del sentido que tuvieron algunas de las fiestas del bicentenario.

La Evita montonera o sobre las resemantizaciones del Bicentenario

Para el historiador Germán Carrera Damas la adopción de los referentes históricos y nacionalistas por los grupos de la izquierda comunista, responden a la necesidad de crear una “ideología de reemplazo” una vez que la caída del Muro de Berlín hizo caducar la que tenían. La experiencia de Europa oriental, donde el marxismo-leninismo fue sustituido por el nacionalismo y la religión para seguir enfrentándose al liberalismo, es la primera pista que señala a favor de su tesis.¹⁷ En efecto, cuando la llamada Nueva Izquierda —y el socialismo bolivariano forma parte de ella— tuvo que revisar sus tesis después del colapso de 1989, encontró oxígeno en valores provenientes de movimientos que hasta entonces no habían tenido que ver con el comunismo, o incluso eran visto por los comunistas como expresiones de reformismo y hasta de degeneración burguesa: la sexodiversidad, el ecologismo, el feminismo, en suma, la *New Left*, unida con la Teología de la Liberación y el ingenio. En este sentido, el PRV-Ruptura y otros comunistas venezolanos como J.T. Núñez Tenorio, que fue a oxigenarse en Corea del Norte con la Idea Zuche,¹⁸ fueron una especie de precursores. Algo similar puede decirse de los grupos guerrilleros del Cono Sur durante la década de 1970 cuando apelaron a las categorías históricas de *tupamaros* y *montoneros* para definirse. En el fondo se trató de un vasto proceso de resemantización de la historia oficial, en la que se la volvía a contar pero cargando cada hecho o héroe de un nuevo sentido (así como los cristianos en ocasiones echaron mano de símbolos paganos para introducir a través de ellos su nueva religión a quienes la tenían por extraña).

Ahora bien, con la llegada al poder de estos grupos —o al menos algunos de sus miembros—, esta historia resemantizada se hizo oficial. Por ejemplo, el esfuerzo por incluir en las conmemoraciones a los grupos excluidos, o incluso menospreciados, por la *Historia Patria* (al menos en Venezuela, los historiadores decimonónicos y los positivistas fueron muy antipopulares: el apoyo que el pueblo le dio al Rey y le regateó a Bolívar fue presentado como una prueba —¡otra más!— de su ineptitud), tiene un correlato en la historiografía profesional que genera consenso en la academia; pero ya su uso por el discurso comienza a generar más polémica. Así, cuando Rafael Correa ascendió a Manuelita Sáenz

uno de sus maestros al General Jacinto Pérez Arcay, cuyo libro **El fuego sagrado. Bolívar hoy** (Caracas, Museo Histórico Militar, 1979), sistematizó el bolivarianismo del Ejército. A pesar de su edad, Pérez Arcay fue reincorporado al servicio activo y hoy detenta funciones en el Alto Mando. Desde una perspectiva académica, Ana Teresa Torres ha adelantado el estudio del bolivarianismo de Chávez con su obra muy crítica: **La herencia de la tribu. Del mito de la independencia a la Revolución Bolivariana**, Caracas, Alfa, 2009. Ver también: Alicia Ríos, **Nacionalismos banales: el culto a Bolívar. Literatura, cine, arte y política en América Latina**, Pittsburg, University of Pittsburg, 2013.

¹⁷ G. Carrera Damas, **El bolivarianismo-militarismo. Una ideología de reemplazo**, Caracas, Ala de Cuervo, 2005.

¹⁸ Ver la nota n° 16.

al grado póstumo de Generala, o cuando Cristina Fernández de Kirchner hizo lo propio con Juana Azurduy, estaban resaltando el papel de la mujer, tradicionalmente eludido, en la guerra, lo que en sí casi todos aceptan hoy; pero al mismo tiempo volvían al expediente de la historia oficial cuando legitimaban la igualdad de género, alegando que ya en la Independencia se había proyectado; y se legitimaban a sí mismos en cuanto continuadores del legado de los Libertadores por las acciones de sus gobiernos —o las que alegan hacer— en favor de la mujer.¹⁹

El Panteón de la Patria se fue ampliando conforme los nuevos relatos históricos, y a los grandes líderes militares y eclesiásticos independentistas y políticos de las burguesías emergentes, comenzaron a sumarse los sectores sociales ocluidos por la vieja historiografía: las mujeres, los pueblos originarios, los campesinos, los negros y, finalmente, los trabajadores. Esa agenda no está tanto en los relatos revisionistas, marxistas o neomarxistas, feministas o poscoloniales que son tomados por los gobiernos para replantear o ampliar su Panteón Patrio, sino en la nueva historiografía surgida al abrigo de los nuevos gobiernos, o incluso producida por encargo. Esta nueva historiografía oficial, buscando recuperar la acción de los sujetos populares antes excluidos, tiende a subsumirlos en nombre de lo Popular en una suerte de totalidad, de armonía social, política y cultural llamada *Pueblo* que ocluye sus conflictos y sus itinerarios reales. Una historia pensada en términos de oligarquías contra pueblos, por ejemplo, no puede explicar por qué sectores de dichas oligarquías fueron independentistas, mientras que pueblos originarios fueron aliados de los conquistadores; que muchos líderes de la independencia fueron monárquicos, o esclavistas, etc. En 2009, por ejemplo, la Autopista Centro-occidental de Venezuela, pasó a llamarse “Cimarrón Andresote”, en homenaje a Juan Andrés López del Rosario, mejor conocido como el *Zambo Andresote*. Aunque no fue cimarrón, entre 1730 y 1733 dirigió una rebelión en la zona. Su objetivo era la libertad comercial para venderle su cacao a los holandeses, quienes le financiaron el alzamiento y le brindan asilo en Curazao cuando finalmente es derrotado. Visto bien, era un precursor del librecambismo apoyado por capitalistas extranjeros, pero el gobierno bolivariano sólo resalta el hecho que dirigiera a indios, cima-

rrones y otros miembros de las castas contra las autoridades coloniales. Por poner otro ejemplo, el apoyo del General San Martín al gobierno de Juan Manuel de Rosas tiene su explicación no en su carácter popular, sino en que era lo que más se parecía a la monarquía centralista que había predicado sin suerte durante dos décadas a lo largo de toda América del Sur.

Más notable, en este sentido, fue la muestra itinerante “Eva Perón, mujer del Bicentenario”, inaugurada en Buenos Aires en julio de 2010. Incorporar a Evita en los festejos de los doscientos años de la Revolución de Mayo, y además hacerlo presentándola como una síntesis de la mujer ideal de la República argentina, fue una clara alineación entre la historia oficial-liberal y sus dotes legitimadores, con el gobierno peronista en el poder. Esto, indistintamente de lo que el personaje en efecto haya tenido como expresión de aspiraciones y reivindicaciones sociales y del papel que, más allá de las posturas políticas de cada quien, tiene en la historia argentina. Pero lo que más le llamó la atención a quien escribe fue la imagen del afiche promocional del evento: una risueña adolescente de cabellera suelta, y no la diva de trajes largos y joyas, más cercana a una actriz de la era de oro de Hollywood que a una revolucionaria. Pareciera que, comprensiblemente, a la izquierda peronista le incomodaba esa imagen hollywoodense; de modo que rebobinó la película a unas secuencias anteriores, a la primera Evita, casi pudiera decirse a la “Evita antes de Evita”. Una Evita fresca, joven, incluso un poco una de “mis descamisadas”. No obstante, este cambio de imagen no se hizo para la muestra (destinada en principio para estudiantes de primaria y secundaria), sino que es producto de una operación político-ideológica muy anterior: entre 1974 y 1979 se publicó **Evita montonera**, según leemos en su primer número, “órgano oficial de los montoneros”.²⁰ Fueron los montoneros quienes tomaron la fotografía de la joven Evita sonriente y con los cabellos sueltos para volverla su símbolo; básicamente la misma que se reproduce como “la mujer del Bicentenario”. Ya no es la imagen de un grupo clandestino, sino la que promueve el Estado, aunque pasándola por el Jordán depurador de la historia oficial: la revolución de aquella muchacha fue, acaso, la misma iniciada en 1810.

Sin embargo, una vez más, el cambio de imagen más espectacular fue el que el gobierno de Hugo Chávez hizo con Simón Bolívar. Persuadido de que las causas de la muerte del Libertador no estaban claras (en oposición a lo que señalaban las evidencias históricas), e incluso de que los restos que reposan en el Panteón Nacional de Caracas no fueran los suyos por algún tipo de conspiración,²¹ ordenó exhumarlos. El 16 de julio de 2010, en horas de la madrugada, y estando él presente, se abrió su sarcófago. Retransmitido el proceso por cadena de televisión, aquel acon-

¹⁹ Dijo Rafael Correa en el acto de ascenso *post-mortem* a generala de Manuela Sáenz, el 24 de mayo de 2007: “Desde los primeros días del gobierno de la Revolución Ciudadana iniciamos una especie de balance y reparación de lo que el neoliberalismo había producido con su ignominiosa prepotencia, salvajismo e insensibilidad. El 15 de enero dijimos: que a nadie le quepa duda, nuestro gobierno será bolivariano y alfarista. Hoy, 24 de mayo, al conmemorar 185 años de la Batalla de Pichincha, empezamos a ajustar cuentas con la Historia [...] Los programas y proyectos del gobierno van dirigidos hacia la mujer, hacia su sobriedad y sabiduría en el manejo de recursos, hacia su condición de madres y protectoras del hogar. El mayor homenaje a Manuela se expresa en los proyectos para dotar de trabajo y salario digno a las madres solteras; en la protección a las mujeres que son víctimas de maltrato familiar y violencia doméstica; en dotar de condiciones de dignidad humana a las mujeres que padecen privación de su libertad; en la entrega de micro créditos para que las madres dirijan la economía y las pequeñas unidades de producción familiar [...]. El reconocimiento a la memoria de Manuela se traduce en la mejora salarial de las madres y mujeres que realizan trabajo doméstico; en la malaventura de las madres que han sufrido por las fumigaciones y la desatención del Estado; en las madres Tagaeris y Taromenanis, y demás nacionalidades y pueblos, siempre oprimidos y postergados.” <http://www.presidencia.gob.ec>

²⁰ La colección puede consultarse en Sergio Bufano e Israel Lotersztain (eds.), **Evita Montonera. Revisión crítica de la revista oficial de Montoneros**, Buenos Aires, Ejercitar la Memoria, 2010.

²¹ Este aspecto ya había generado polémica mucho antes. A tal punto que la Asamblea Nacional Constituyente ordenó un estudio en 1947. El Dr. José Pepe Izquierdo, profesor de la Universidad Central de Venezuela y reconocido médico, fue el encargado de hacerlo. Concluyó entonces que los restos del Libertador no eran los que reposaban en el Panteón. Véase su libro José Izquierdo, **El cráneo del Libertador Simón Bolívar**, Madrid, Edime, 1956.



tecimiento impactó a los venezolanos. Después de tanto hablar e imaginarse a Bolívar, finalmente lo veían, aunque sea su osamenta. Era una especie de materialización de una deidad, algún tipo de resurrección patriota. Un Chávez alborozado dijo entonces: “Dios mío, Dios mío... Cristo mío, Cristo Nuestro, mientras oraba en silencio viendo aquellos huesos, pensé en ti. Y como hubiese querido, cuanto quise que llegaras y ordenaras como a Lázaro: Levántate Simón, que no es tiempo de morir. De inmediato recordé que Bolívar Vive”.²² Los sectores de la oposición consideraron el acto una profanación, mientras que muchos venezolanos —chavistas y opositores— pensaron que se trataba de un ritual de santería para hacerse con un pedazo de hueso del Padre de la Patria, probablemente poseedor de poderes excepcionales (y por eso cuando Chávez anunció su enfermedad un año después, no fueron pocos lo que la atribuyeron a algún tipo de maleficio producto de abrir la tumba: todos saben que no hay nada más *pavoso*²³ que “jurungar un muerto”).

En julio de 2011 se anunciaron los resultados de un vasto estudio forense, en el que se comparó el ADN de los restos con los de otros miembros de la familia Bolívar. Fueron concluyentes en que se trataba del Padre de la Patria. Además, aunque se encontraron restos de arsénico, nada indicó un envenenamiento intencional, sino su consumo propio en los medicamentos de la época. En el acto se anunció que se reconstruiría su rostro con base en su cráneo y usando técnicas de digitalización. Finalmente, el 24 de julio (fecha de su nacimiento y fiesta patria en Venezuela) de 2012 el presidente pudo presentar el rostro reconstruido en 3D. Si la visión de la osamenta había impactado, la del “nuevo” rostro de Bolívar generó conmoción. Después de más de un siglo tratando de determinar su verdadera imagen,²⁴ ahora aparecía una con realismo fotográfico pero suficientemente distinta de la cara fijada en las mentes venezolanas. Los sectores opositores manifestaron sus dudas sobre las cualidades técnicas de la reconstrucción, mientras el chavismo la asumió para sí, y a partir de entonces ése es el Bolívar de las oficinas públicas y los actos políticos del gobierno. El resultado es que así terminó de morir su función como integrador de los venezolanos: no sólo muchos ya sienten francas reservas ante su memoria, comoquiera que la asocian a Hugo Chávez; ahora cada bando tiene su propio ícono como, pongamos el caso, los Testigos de Jehová pintan a Jesucristo crucificado —¿será correcto decirlo en este caso?— en un solo madeiro, mientras los católicos y ortodoxos lo veneran en una cruz.

Y como con los Testigos de Jehová y los católicos y ortodoxos, cada posición viene de una lectura determinada de la historia (en sus casos, la sagrada). No en vano en 2007 se decretó en Venezuela el Centro Nacional de Historia para impulsar “la construcción de

discursos históricos inclusivos en los que el pueblo se reconozca como protagonista de su devenir y propiciará la investigación participativa en función de una construcción colectiva de los saberes historiográficos”, como leemos en su portal;²⁵ y en Argentina la presidenta Fernández de Kirchner fundó en 2011 el Instituto de Revisionismo Histórico Argentino e Iberoamericano “Manuel Dorrego”. En el caso venezolano ha producido obras de valor científico aceptado por la globalidad de la academia, junto a otras de carácter más bien político; en el caso argentino, hasta donde sabemos, la polémica es más grande. Es que sólo un control, o al menos un discurso muy bien ensamblado de la historia puede darle pleno sentido a exposiciones como las de Evita o reconstrucciones como las del rostro de Bolívar.

Bolívar, autor intelectual (a modo de conclusión)

En fin, el nuevo rostro de Bolívar forma parte del mismo esfuerzo por ajustar los símbolos patrios (también se han hecho modificaciones a la bandera y el escudo, y se construyó un nuevo Panteón Nacional) con la Revolución Bolivariana. Toda la historia oficial de origen decimonónico —que en Venezuela se llama *Historia Patria*— como tránsito al socialismo bolivariano. El 25 de enero de 2005, cuando en las palabras inaugurales de la IV Cumbre de la Deuda Social (Caracas), Chávez anuncia por primera vez su adscripción al socialismo, dice:

Si Bolívar hubiese vivido unos años más, yo estoy seguro, estudiando a Bolívar, al Bolívar verdadero, que Bolívar hubiera terminado siendo socialista. Estoy absolutamente seguro. Iba directo al socialismo. A los pocos años comenzó a surgir el socialismo utópico. Ahí terminó Abreu de Lima, uno de los más grandes compañeros de Bolívar y escribió un gran libro para la historia del Brasil, por allí están los amigos del Brasil, Abreu de Lima escribió **El Socialismo**, que Brasil casi no conoce a Abreu de Lima [...] Aquí está el decreto de Bolívar que es la primera semilla del Derecho Minero actual venezolano, que no es nada neoliberal, no es nada capitalista y que nos ha permitido mantenerlo con esa fuerza que le da el Libertador. Aquí está el decreto del 24 de octubre de 1829. Casi yéndose. Un decreto bastante extenso, 38 artículos, casi una Ley, Nicolás, Señor Presidente de la Asamblea Nacional. Casi una Ley. ¿Qué es lo que decreta aquí Bolívar? Que la minería, en el artículo 1º dice, conforme a las leyes, las minas de cualquier clase corresponden a la República. No se privatizan, son de la República. Bueno, los amenacé y cumplí la amenaza. Pero aquí hay otro. ¿Saben quién es este? Sucre. Sucre era tan revolucionario como Bolívar. El Mariscal Sucre. Llegó a decir el Primer Presidente, fundador de Bolivia, Gran Mariscal de Ayacucho, el cumanés inmortal, a los 35 años lo asesinan en Berruecos. Sucre llegó a decir algo así como esto: Cuando la América española se fue a la guerra, tomó las armas para irse a la guerra, entendía, los pueblos entendían que lo hacían no sólo para conquistar la indepen-

²² “Realizan primeras pruebas científicas a restos de Bolívar”, **El Universal**, Caracas, 16/07/2010, http://www.eluniversal.com/2010/07/16/imp_po_ava_realizan-primeras-pr_16A4192533.

²³ Capaz de transmitir mala suerte. *Pava* es el venezolanismo para definir este tipo de adversidad.

²⁴ Ver: Alfredo Boulton, **El rostro de Bolívar**, Caracas, Macanao, 1982; hemos estudiado el tema en T. Straka, **La épica del desencanto. Bolivarianismo, historiografía y política en Venezuela**, Caracas, Alfa, 2009, pp. 135-169.

²⁵ <http://www.cnh.gob.ve/index.php/site-map/presentacion>

dencia de España, sino también la igualdad y la justicia, hermanas inseparables.²⁶

Es decir, el socialismo, había señalado más arriba el presidente, es la alternativa al capitalismo por muchas razones; pero probablemente ninguna tan importante como el hecho de que los Próceres lo hayan prefigurado, de que Bolívar casi que hubiera podido ser su “autor intelectual”... Un nuevo sentido para un expediente muy viejo, una vuelta de tuerca más a la Historia Patria, un nuevo sentido para una vieja narración y para un historicismo que no parece morir.

Resumen

Este ensayo analiza los modos en que, en los relatos históricos asociados a las celebraciones del Bicentenario, se produjeron tanto reiteraciones como novedades en la construcción del panteón de héroes históricos. Tomando los casos de Venezuela y de Argentina, el texto se ocupa de mostrar los deslizamientos de sentido que, con arreglo a las narrativas nacional-estatales hoy hegemónicas, recubrieron las imágenes de figuras como Bolívar y Evita Perón.

Palabras claves

Bicentenarios; Políticas de la Historia; Panteones nacionales; Bolívar; Eva Perón

Abstract

This essay examines the ways in which in, historical narratives associated with the Bicentennial celebrations, reiterations as well as novelties took place in the construction of the pantheon of historical heroes. Based in the cases of Venezuela and Argentina the text is concerned to show the slippages of meaning that, under the national-state narratives today hegemonic, re-covered the images of figures such as Bolivar and Evita Perón.

Keywords

Bicentennial; National Pantheons; Policies of History; Bolívar; Eva Perón

²⁶ Hugo Chávez Frías, “Palabras inaugurales de la IV Cumbre de la Deuda Social”, Caracas, 25 de febrero de 2005, <http://sisov.mppp.gob.ve/estudios/142/IVCumbreODS20yCSA.pdf>



¿Es la música de derecha?

Socialismo y música en la *Belle Époque**

Christophe Prochasson**

Quien traspase el perímetro de la cultura ordinaria de los socialistas franceses de la *Belle Époque* encontrará, ante todo, referencias literarias, un interés cierto por el teatro y un pequeño museo imaginario compuesto por algunas obras de pintores o escultores. Nada muy diferente, en suma, a la cultura republicana que, a partir de 1880, se expande progresivamente en el conjunto del cuerpo social por medio de la institución escolar. Si la música no está completamente ausente de este bagaje, se trata ante todo de una *música social*, concebida como un instrumento en la fábrica de la ciudadanía o en la movilización de energías militantes. La música, tal como los socialistas la conocen y practican, es, en primer término, la de las canciones y los himnos, las corales, las fanfarrias y los orfeones, una música que reúne, une e impulsa a la acción.

Los ejemplos no faltan en una época en la cual, hay que subrayarlo, la música está a menudo alejada del horizonte popular, manteniéndose en el ámbito de las prácticas elitistas. Fuera del concierto, en efecto, no hay acceso democrático a ella. Las pocas plazas gratuitas de la Ópera no valen el esfuerzo. Sólo la *música social* llega a las mayorías. En el diagrama educativo de las universidades populares, surgidas en el curso de la década de 1890 y a menudo próximas al movimiento socialista, la música tiene un lugar sin duda bastante menor que el acordado al arte dramático pero no completamente desatendible. Allí se organizan conciertos y en su estela se crean de manera más o menos durable corales y orfeones. En términos más generales, más allá del movimiento socialista, en 1914 se cuentan 1078 sociedades musicales como “La canción del pueblo”, cuya publicidad aparece en las columnas de *L’Humanité*, que propone cursos pagos de canto.¹ Algunas iniciativas intentaron en esos años tomar a su cargo la

democratización de la música: en 1881, Charles Lamoureux creó los “Nuevos conciertos populares” con la ambición declarada de llegar a nuevos públicos, habitualmente excluidos de los conciertos. En 1902, por iniciativa de Gustave Charpentier y otros se abren las puertas de un nuevo “Conservatorio” reservado a los aficionados: el de Mimi Pinson. Algunos meses después de su creación, la crítica musical de *L’Humanité* celebra sus virtudes populares luego de haber asistido a un primer ensayo: “Y ésta fue una agradable velada íntima, cordial, casi familiar y popular a la vez con lo cual Gustave Charpentier nos demuestra que él no perseguía una quimera”.² La mediocridad artística del concierto encontraba compensación en sus cualidades sociales.

El movimiento socialista no descuidó aquellos ámbitos musicales que llegó a concebir como posibles lugares de politización. Para cubrir sus propias necesidades militantes, en los encuentros y rituales que llamaban a la música, se dotó también de sociedades musicales propias. Localmente, se constituyeron asociaciones musicales socialistas o corales obreras como las que conocen tanto Alemania como Austria, a las que, por lo demás, podían agregarse sociedades de música subvencionadas por municipios socialistas cuya historia está aún por escribirse.³ En París existen varias “armonías socialistas”, de las cuales la del 12° distrito es una de las más activas. Es sobre todo en el norte de Francia donde se encuentran las sociedades musicales más numerosas y atractivas.⁴ Las sociabilidades políticas propias del socialismo septentrional favorecen este recurso a la música. Las fanfarrias obreras municipales, de las que la de Lens es una de las más reputadas, son regularmente movilizadas durante las fiestas y *ducasses* que los socialistas supieron apropiarse.⁵

* Una versión abreviada de este estudio fue publicada en Myriam Chimènes y Alexandra Laederich (dirs.), *Regards sur Debussy*, Paris, Fayard, 2013, pp. 87-97. **Políticas de la Memoria agradece** a Christophe Prochasson su generosidad en ofrecernos este texto.

** EHESS-CESPR

¹ Philippe Gumpowicz, *Les Travaux d’Orphée. Cent cinquante ans de vie musicale en France. Harmonies, chorales, fanfares*, Paris, Aubier, 1987, p. 79.

² B. Marcel, “Les débuts de Mimi Pinson”, *L’Humanité*, 27 de mayo de 1904.

³ Ver: Maurizio Ridolfi, *Il PSI e la nascita del partito di massa*, Rome-Bari, 1992, y Vernon Lidtke, *The Alternative Culture. Socialist Labor in Imperial Germany*, Oxford, 1985.

⁴ Ver Bernard Ménager, Jean-François Sirinelli, Jean Vavasseur-Desperriers (dirs.), *Cent ans de socialisme septentrional*, Villeneuve d’Ascq, Université Charles de Gaulle-Lille III, 1995.

⁵ *Ducasse*: fiesta patronal del sur de Bélgica y norte de Francia.[N. de T.]



En las reuniones, mítines y congresos socialistas resuenan las canciones e himnos socialistas. De estos, no obstante, todo parece indicar que se retiene ante todo la letra. La música es secundaria, tanto es así que la memoria socialista como lo atestiguan algunos artículos conmemorativos no retuvo de **La Internacional**, el himno socialista por excelencia desde 1889, sino el nombre del letrista, Eugène Pottier. Es cierto que una desafortunada querrela opuso a los hermanos Adolphe y Pierre Degeyter, cada uno de los cuales reivindicó la paternidad de la partitura.⁶

En las columnas de las revistas y diarios socialistas se otorga poco espacio a la música, sea cual fuere su género. Sin embargo, en el curso de la década de 1890 el interés por la música se fue expandiendo poco a poco más allá de los círculos más elitistas. Hemos visto el rol que han podido jugar al respecto las universidades populares, como así también las sociedades musicales con objetivos educativos, como los conciertos eclécticos populares creados en 1893. En Italia, el cotidiano socialista **L'Avanti**, lanzado en 1896, reserva en cambio cada semana una crónica especial a la música. El diario dispone además de un crítico musical estable, Guido Podrecca, separado en 1913 pero rápidamente reemplazado por Ettore Albini. La revista de Enrico Ferri, **Socialismo**, no se interesa en la música más que desde el punto de vista de la sindicalización de los músicos y cantantes.⁷ En Francia hubo que esperar a los años noventa para que la principal revista socialista, **La Revue socialiste**, creada en 1885, otorgara a las obras musicales una atención sostenida. Entre noviembre de 1895 y octubre de 1898 hubo incluso casi una firma mensual de crítica musical, confiada a Jacques Gabriel Prod'homme (1871-1956). Musicólogo y germanista, formado en la École Pratique de Hautes Études, gran viajero que había recorrido Italia, Alemania e Inglaterra, Prod'homme fue uno de los fundadores de la Sociedad Francesa de musicología. En 1902 creó, junto a Lionel Dauriac et Jules Ecorcheville, la sección francesa de la Sociedad Internacional de Música.⁸ Colaborador de **Temps**, **Mercure de Francia**, **Revue de Paris**, **Revue musicale** y varios otros periódicos, devino así el crítico de la **Revue socialiste**, donde estuvo en posición de expresar opciones musicales inspiradas por sus múltiples pasiones que iban de Wagner a Berlioz aunque olvidaban Debussy.

Más inesperada es la ausencia de interés por la música en dos revistas de vanguardia que jugaron un rol importante en la promoción de una nueva cultura socialista en vísperas de la gran guerra. **L'Effort**, devenido **L'Effort libre**, revista lanzada en 1910 por el escritor Jean-Richard Bloch, quien además era amigo de Romain Rolland, cuya importancia en la historia de la musicología es conocida, y los **Cahiers d'aujourd'hui**, fundados en 1912 por el crítico de arte y coleccionista George Besson, no dieron ninguna acogida particular a la música.⁹ La revolución cultural a la que una y

otra apelaban parecía poder prescindir de la dimensión musical. Ausencia tanto más sorprendente en el caso de los **Cahiers d'aujourd'hui**, de los que, sin ser colaborador (a diferencia de Maurice Ravel), Debussy frecuentaba las veladas, si nos fiamos del testimonio de un colaborador tardío de la revista, el pintor y decorador Francis Jourdain:

Colette se acercaba a Maeterlinck, que hablaba de fotografía, mientras que Marcel Sembat hablaba de Matisse, Ravel de Debussy, Adolf Loos del crimen que es el ornamento arquitectónico, Jules Romain de Verhaeren, Verhaeren de Vildrac, Léautaud de Léautaud y Marguerite Audoux de Mirbeau, del cual adorábamos la pasión y la bondad. León Werth hablaba de Maurras, y en términos que valían a todos los colaboradores de los **Cahiers** ser tratados de 'primarios' por los *Camelots du Roy*.¹⁰

L'Humanité dio a la música un lugar muy secundario respecto de **L'Avanti**. Incluso durante aquellos bellos años culturales, entre los primeros meses de su lanzamiento en 1904 y el 25 de enero de 1913, cuando el cotidiano socialista pasa a seis páginas que permiten la apertura a nuevas firmas (1906), los artículos consagrados a la música son escasos. Si los programas de conciertos y los dramas líricos son fielmente publicados, las críticas musicales son mucho menos numerosas y regulares que las volcadas a la presentación de espectáculos teatrales, de obras literarias o de exposiciones. Al contrario que **L'Avanti**, el equipo de redacción de **L'Humanité** no reservó las cuestiones musicales a un solo colaborador. Más allá de algunos textos anónimos, son no especialistas los que intervienen, también en temas literarios y aun políticos, incluso cuando algunos evidencien verdaderas competencias musicológicas, como lo atestiguan sus comentarios de la escritura musical. Se distinguen entre ellos un militante socialista muy conocido, proveniente de un medio acomodado y cultivado, François Crucy (seudónimo de Maurice Rousselot) y, más aún, el más misterioso "B. Marcel", autor de un acto, **La Valise**, editado en 1889, y de un relato, **Petits Bonshommes**, aparecido en 1903 y del cual **L'Humanité** publica algunas buenas páginas al año siguiente. Si **L'Humanité** consagra firmas especiales a la literatura, a las ciencias y aun al arte dramático, el cotidiano socialista disemina la música en muy irregulares artículos de crítica o de historia musical. Cuando allí se habla de "arte", la música está curiosamente ausente: sólo las artes plásticas, la arquitectura e incluso las artes decorativas son consideradas.

El universo musical propio de los socialistas franceses no puede detenerse al nivel del repertorio de los himnos militantes y de las canciones populares. Entre esta práctica social y política, a

⁶ Ver Jacques Estager et Georges Bossi, **L'Internationale, 1888-1988**, Paris, Messidor-éditions sociales, 1988.

⁷ Marco Gervasoni, "Musique et socialisme en Italie (1880-1922)", **Le Mouvement social**, 208, julio-septiembre 2004, pp. 31 y 38.

⁸ Madeleine Garros, "J-G Prod'homme (1871-1956)", **Revue de musicologie**, 39, julio de 1957, p. 3.

⁹ Según la historiadora Jane Fulcher, Rolland fue "una importante figura en la aculturación musical de la izquierda política antes de la Primera Guerra

Mundial" ("an important figure in mediating the perspectives and concerns of the political Left and the musical world before World War I"). Jane Fulcher, **French Cultural Politics and Music. From the Dreyfus Affair to the First World War**, Oxford, Oxford University Press, 1999, p. 128.

¹⁰ Francis Jourdain, "D'une amitié", **Europe**, 135-136, marzo-abril de 1957, pp. 26-27. *Camelots du Roi*: organización de la derecha francesa de comienzos de siglo, vinculada a la Acción Francesa, de orientación antirrepublicana, católica y antisemita. El término *camelot*, derivado de su actividad inicial como vendedores de la prensa, acabó por designar a la organización en su conjunto [N. de T.]

menudo inscripta en tradiciones locales reelaboradas por la política, y la música culta, conviene situar una tentativa única de aproximar los universos musicales. Interrumpida por la guerra antes de renovarse, una vez recobrada la paz, la obra de Albert Doyen amerita ser evocada.

En Doyen, la música es concebida a la luz del lazo social que ella está en condiciones de densificar. Representa una empresa de solidaridad y un despertar de los ideales socialistas. Tal es el sentido del camino emprendido por Albert Doyen en las Fiestas del Pueblo, nacidas en la primavera de 1914. Doyen fue alumno de Charles-Marie Widor en el Conservatorio, pero se reconocía sobre todo en dos maestros: Bruneau y Charpentier. Impregnado también de las estéticas wagneriana y d'Indy, Doyen deseaba hacer de la música el traje de un ritual puesto al servicio de la liberación del pueblo. En el Conservatorio de Mimi Pinson el compositor secundaba a Charpentier, quien, a instancias de numerosos intelectuales y artistas, se acerca al Partido Socialista en el curso de los años '10. Por otra parte, conocía a Romain Rolland del ambiente de la **Revue d'art dramatique**.¹¹

De los textos de crítica musical publicados por **L'Effort Libre**, el más importante fue firmado por Georges Chennevière, escritor vinculado al falansterio de "L'Abbaye", movimiento literario y artístico en el seno del cual se contaban escritores tales como Georges Duhamel, Charles Vildrac o Jules Romains, grupo preocupado por poner en marcha una estética "unanimista" que expresara la potencia creativa de las masas. Chennevière presentó allí el "poema lírico para voces medias" de Albert Doyen, escrito sobre textos de Verhaeren Vildrac, Nietzsche, André Spire, Georges Duhamel y Paul Verlaine: "En la sobreproducción actual, escribe Chennevière, el Poema Lírico de Albert Doyen [...] se destaca como una de las obras más significativas que he escuchado después de mucho tiempo".¹² Chennevière prosigue y resalta la especie de salud musical que emana de la obra de Doyen, desligada de las modas y de las vanguardias a las que no se refieren sino un puñado de estas. La obra de Doyen, sin duda,

decepcionará, ha decepcionado, a los aficionados a las sensaciones raras, aquellos a los que Stravinsky y Schoenberg han dado vuelta la cabeza y que sólo saben encontrar placer en ciertos acordes debidamente catalogados. Tampoco ganará la aprobación de los "Scholistes" que tienen, como los maestros-cantantes de Nuremberg, la superstición de las 'reglas' y el desdén por la independencia.¹³

La superioridad de la música de Doyen reside en el hecho de ser

humana, simplemente humana; ella no recurre a ningún encanto exterior, a ninguna seducción artificial; ella vale por el acento, el movimiento, la progresión, el ardor; ella no engaña, cua-

lidad anormal para la época, y no busca sino la expresión sobria, emotiva y directa del sentimiento.¹⁴

Una última salva lanzada contra las partituras, que releva el entusiasmo de los *snoobs*, merece ser citada:

Todo el mundo sabe, desde luego, que el porvenir de la música está íntimamente ligado al empleo de tal o cual apoyatura, que un simple tercio de Schoenberg vale más que todas las sinfonías de Beethoven, que el genio se mide en el número de disonancias, que un compositor no sabrá hacer obra viable si no escribe las partes de un cuarteto en *mi*, los vientos de madera en *la bemol* y los metales en *si menor*, y que al fin de cuentas un hombre que marcha sobre la cabeza manifiesta más personalidad que el que marcha con los pies. Porque tales son, en la hora actual, los *criteriums* en curso.¹⁵

Esta crítica severa de la música contemporánea, a la que Albert Doyen parecería oponerse, se apoya en un sistema estético global del que la cultura socialista se ha hecho eco a menudo. La música no es la única afectada, por más que, como ya he mencionado, el sistema socialista de las artes la mantenga en los márgenes.

El texto de Chennevière es importante en tanto actualiza las expectativas de una cultura musical. Desde fines del siglo XIX, obras y periódicos socialistas intentaron desarrollar las líneas de un "arte social" apeándose a las estéticas autonomistas del arte por el arte.¹⁶ Lo que vale para la pintura, la escultura o la arquitectura, vale también para la música.

¿En qué estima, se interroga Chennevière en el mismo artículo, podremos tener entonces a un compositor que ve a la música como medio de expresión, y no como un fin en sí; que utiliza los sonidos para traducir y sugerir sentimientos, ideas, emociones y que, agravante inexcusable, pretende regenerar su inspiración al contacto de la vida y del lirismo *contemporáneos*? Es él, no obstante, el que tiene la razón.¹⁷

En el mismo movimiento, Chennevière arremete vivamente, menos contra Debussy, cuya obra perfectamente singular impone respeto, que contra los "músicos de hoy", que "patalean en el mismo lugar", detenidos por el formalismo musical que han extraído de la obra de Debussy. De este último no han retenido más que "procedimientos" y sólo se preocupan, según Chennevière, por el "enriquecimiento del lenguaje sonoro":

A fuerza de considerar sólo el valor *sonoro* de la música, se la reduce a una enervante virtuosidad. Porque el sonido no se basta a sí mismo, un acorde aislado no significa nada y una medida aislada no crea un ritmo. Así concebida, la música actual

¹¹ Jane Fulcher, *op. cit.*, p.130.

¹² Georges Chennevière, "Sur une œuvre d'Albert Doyen", **L'Effort libre**, marzo de 1914, p. 371.

¹³ *Ibid.*, pp. 373-374.

¹⁴ *Ibid.*, p. 374.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 374-375.

¹⁶ Christophe Prochasson, **Les intellectuels et le socialisme**, Paris, Plon, 1997, pp. 243-260.

¹⁷ Georges Chennevière, "Sur une œuvre d'Albert Doyen", *op. cit.*, p. 375.

ha alcanzado dos puntos extremos que le será imposible sobrepasar sin negarse en tanto arte: de una parte, la descripción puramente material de Stravinsky, que no está tan alejada como se piensa de la onomatopeya; de la otra, la pura abstracción sonora de Schoenberg.¹⁸

Georges Chennevière no está en absoluto aislado. La crítica musical de los socialistas, tal como puede leerse tanto en **L'Humanité** como en las pequeñas revistas vitalistas de la inmediata preguerra, portadoras de un proyecto estético-político, sostienen puntos de vista análogos. Mientras que **L'Humanité** evoca "los más grandes nombres de nuestra música nacional", la lista se limita a los cinco compositores siguientes: Charles Gounod, Ambroise Thomas, Jules Massenet, Camille Saint-Saëns y Vincent D'Indy.¹⁹ Gustave Charpentier, no citado, participa no obstante del canon socialista, dentro del cual, además, figura en primer lugar. En las páginas de **La Revue socialiste**, Jacques-Gabriel Prod'homme hace de Charpentier "el maestro de nuestra escuela contemporánea",²⁰ y saluda también a César Franck como "uno de los más grandes entre los modernos".²¹ Cualquiera sea su autor, las crónicas musicales publicadas se inscriben en el mismo sistema de valores estéticos que valoriza "simplicidad", "autenticidad" y "salud", concediendo con esto que la obra pierda una profundidad que sólo apreciarían las elites. Del **Jongleur de notre Dame**, de Jules Massenet, presentado en L'Opéra-Comique, se celebra la "recreación fácil, inmediata y encantadora"; se saluda "una obra de sana franqueza, de pura y fresca seducción".² La misma vena crítica aparece cuando se trata de evocar un concierto de Albert Roussel en el Concert Lamoureux: el compositor está ubicado en "esta línea de maestros más atentos a la *calidad* que a la *cantidad*, más enamorados del *arte* sincero y profundo que de las concesiones al gusto del día".²³

Expresado a través de elecciones y gustos en el periódico socialista, que busca alentar a sus lectores, militantes o electores a encontrarse en los espectáculos, el sistema musical de los socialistas encuentra su teoría en **La Revue socialiste**, en la pluma de Jacques-Gabriel Prod'homme. La primera de sus crónicas explicita el rol que le asigna a la música:

No es necesario que la música se rebaje no más que cualquier otro arte al rol de divertir, o de relajar, para uso de las digestiones lentas de estómagos fatigados por los grandes ban-

quetes, e incluso para dilatar el bazo de las personas inclinadas a la hipocondría.²⁴

El tema es recurrente: la música sigue siendo aún en demasía un divertimento de clase: conviene entonces emanciparla de este encierro y conferirle una dimensión universal. El snobismo *fin-de-siècle*, conducido por una burguesía de gustos viles, es a menudo encarado por la crítica socialista. Afecta, degradándolos, literatura, artes plásticas, música. De regreso de la Ópera, donde había ido para asistir a una representación de **Hellé**, ópera de Alphonse Duvernoy, Holeville se lamenta por las reacciones de un público de filisteos que se entusiasma cuando convendría, por el contrario, afligirse:

Inútil decirles que el público aplaudió a rabiar esas mutilaciones, el público acomodado de exóticos, de snobs y de burgueses que llenan las salas de espectáculos, va al teatro porque es la moda, un excelente digestivo luego de finas comidas, pero que no comprende nada de música, tampoco del resto, de todo lo que toca al arte en general.²⁵

La promoción de nuevos valores artísticos y de un verdadero arte moderno está a la orden del día. Según Prod'homme, al igual que la arquitectura, con la que comparte la dependencia de los progresos técnicos, la música es parte del entorno moderno. Por eso, ella "se debe ser la gran educadora del futuro": "Hoy ha llegado la hora de un arte que esté en armonía con las aspiraciones de los tiempos nuevos. La música no puede quedar atrás, y debe dar, también ella, su apoyo a las ideas que triunfarán mañana".²⁶ La música no escapa a la misión social que se le asigna a todas las artes. *Social* y no *socialista*, popular pero no vulgar: "**La Damnation** (de **Faust**, CP) es hoy *música popular* en el buen sentido de la palabra", escribe Prod'homme.²⁷ Estas críticas no alientan a los músicos a poner su arte al "servicio del partido", a convertirse en propagandistas serviles, atados a prioridades políticas. Pero también ellos buscan liberar a la música de la mera sujeción a las connotaciones estéticas de unas elites separadas del pueblo, para proponerle una función: asegurar la elevación moral de los pueblos.

El genio, escribe uno de los dos musicólogos de **La Revue socialiste**, Henry Hollevile, e incluso el talento en el arte, se mide, en efecto, no tanto por la perfección dada a las formas, o la satisfacción ofrecida a los sentidos, como por lo sublime de la idea emitida y por la nobleza de los sentimientos despertados; y, para todos aquellos a los que preocupa el porvenir y la felicidad de la humanidad, la música, exquisita encantadora que el espíritu ama y que llega a lo profundo del ser, es una voz ideal, capaz de dirigirse al corazón del pueblo y de abrirle los soberbios y vastos horizontes de saludables recogimientos y de fecundos entusiasmos, debiendo ser el fin soñado del músico de progre-

¹⁸ *Ibid.*, pp. 374-375.

¹⁹ **L'Humanité**, 14 de junio de 1913.

²⁰ J.-G. Prod'homme, "L'Evolution de la Musique vers une forme sociale", **La Revue socialiste**, 131, noviembre de 1895, p. 575. Cfr. "Chronique musicale", por J.-G. Prod'homme, **La Revue socialiste**, n° 183, marzo de 1900, p. 362: "Cualquiera sea el lugar que le asigne luego a la 'novela musical' de M. Gustave Charpentier, la crítica imparcial tendrá que reconocer que **Louise** inauguró una forma de arte nuevo, fue un intento audaz y feliz que renovó el medio avejentado de la ópera y de la ópera-cómica tradicionales, una revolución análoga a la realizada en el arte dramático-lírico por Gluck y Richard Wagner, más profunda quizás".

²¹ J.-G. Prod'homme, "Chronique des concerts", **La Revue socialiste**, n° 144, diciembre de 1896, p. 758.

²² B. Marcel, "Les Premières", **L'Humanité**, 11 de abril de 1904.

²³ **L'Humanité**, 31 de marzo de 1913.

²⁴ J.-G. Prod'homme, "L'Evolution de la Musique vers une forme sociale", *op. cit.*, p. 574.

²⁵ **La Revue socialiste**, n° 137, mayo de 1896, p. 631.

²⁶ *Ibid.*, p. 575.

²⁷ J.-G. Prod'homme, "Chronique des concerts", **La Revue socialiste**, n° 136, abril de 1896, p. 490.

so no contentar el gusto aburrido de un público acomodado, ávido de engañar su holganza y su aburrimiento, sino hacer gritar las cóleras de las multitudes y vibrar sus alegrías.²⁸

No olvida tampoco la faceta educativa, a la que se muestran tan sensibles los socialistas cuando se trata de interrogarse sobre el arte socialista. Así la Ópera debe ser el Louvre de la música, “soberbio museo de producciones musicales, donde las audiciones de las bellas obras de los maestros permitan seguir la evolución del arte lírico”.²⁹ Por su parte, Prod’homme aboga por la generalización de la educación en música vocal, sin duda uno de los mejores medios de asegurar el “desarrollo del gusto musical en el público”.³⁰

De estos principios estéticos se desprenden ciertas elecciones cuyos principales beneficiarios del lado francés hemos citado, siendo Charpentier el compositor contemporáneo sobre el cual las críticas más acuerdan. Del lado de la música alemana, la gran rival, Wagner continúa reuniendo todos los sufragios hasta la Primera Guerra Mundial, aun cuando sus primeros defensores franceses han emprendido una oportuna retirada desde varios años atrás. En la prensa socialista, el genio de Bayreuth no sufre ninguna erosión. En una nota de **L’Humanité** del 28 de mayo de 1913, François Crucy celebra el centenario de Wagner, sin dejar por ello de atacar con vigor el “wagnerismo”:

El “wagnerismo”, doctrina metafísica, está en plena decadencia, y se entiende que el misticismo religioso que atrae al Wagner de la última época haya exasperado a Nietzsche como lo exasperan las manifestaciones de los idólatras de Bayreuth y las declaraciones orgullosas del músico delante de sus fieles al final de su vida: “Ahora tienen una música alemana”.³¹

Prod’homme mismo, traductor de Wagner en lengua francesa, ataca vigorosamente el wagnerismo: “Se ve desde hace diez o veinte años, en los países que marchan a la cabeza del movimiento musical, qué obras penosas engendra la imitación wagneriana”.³² Pese a ello, Wagner es “el mayor genio musical moderno”, según se lee en un “copete” que presenta extractos del noveno volumen de las **Œuvres** de Wagner traducidas por Prod’homme, en vías de publicación.³³

Se observa en Italia la misma pasión wagneriana en las columnas de **L’Avanti**, donde se atribuye a la música de Wagner cualidades movilizadoras. Según Podrecca, el crítico musical del órgano socialista, incluso la orquesta wagneriana es portadora de valores socia-

listas: “Cada instrumento es una unidad que trabaja para las necesidades del colectivo. He aquí la igualdad social realizada”. La música de Wagner crea una relación particular con el público, de la que nace una comunidad nueva. Algunos artículos llegan a presentar a Wagner como el músico del proletariado, y a oponerlo sin matices a Verdi, compositor caro a la burguesía italiana.³⁴

Entre las grandes figuras del socialismo francés, pocas son las que pusieron de relieve sus gustos musicales. Aquellas que lo hicieron, señalan también en Wagner el gran genio musical de su tiempo. Uno entre ellos, Charles Bonnier, uno de los intelectuales marxistas más notables de fin del siglo XIX, teórico del movimiento guesdista, fue también en la década de 1880 un “peregrino” de Bayreuth. Éste relata sus peregrinaciones en **Souvenirs**, sin duda escritos antes de 1914 y publicados de manera póstuma. La singularidad del caso Bonnier es interesante, porque éste se distingue de la cultura musical media de los intelectuales socialistas, para quienes hemos visto hasta qué punto la música era un horizonte muy lejano. Habiendo obtenido una cátedra en Liverpool en 1900, pronto conoció a Cyril Scott (1879-1970), el “Debussy” británico, muy en boga a comienzos de siglo y amigo del escritor Stefan George. Los dos hombres compartieron casa durante cinco años:

Scott y yo íbamos algunas veces a la *South Gallery* del concierto filarmónico a escuchar Strauss y Tchaikovsky, un fragmento solamente, y nos escabullíamos cuando la inevitable “estrella” aparecía. Es necesario haber asistido a estos conciertos para comprender hasta qué punto puede existir la no comprensión musical.³⁵

Más aún, la casa se poblaba regularmente de músicos, y las disputas musicales fueron sin duda más frecuentes que las controversias políticas.

Bonnier se había iniciado temprano en la música. Estudiante del preparatorio de la École de Chartres en Lille, se dirigía a menudo a la ópera cómica de la capital del norte donde, a comienzos de la década de 1880, descubrió las obras de Meyerbeer et d’Halévy. En los conciertos de Martin de l’Hippodrome se hundía en las de Saint-Saëns y Massenet. Pero fue especialmente Wagner el que despertó entonces su entusiasmo. En 1882 se dirigió a Bayreuth con unos amigos y escuchó Wagner en varias ciudades alemanas (Cologne et Francfort-sur-le-Main), jaunque llegó a Bayreuth cuando habían terminado las representaciones!³⁶ En 1883 retomó la ruta de Bayreuth, esta vez con las entradas compradas. Retornó allí en 1888. Durante su estadía, tuvo la ocasión de contarse entre los invitados de una cena en honor de Cosima Wagner, en compañía de algunos alumnos de César Franck.

²⁸ Henri Holleville, “Chronique musicale”, **La Revue socialiste**, n° 133, enero de 1896, p. 116.

²⁹ **La Revue socialiste**, n° 135, marzo de 1896, p. 366.

³⁰ J.-G. Prod’homme, “Chronique musicale”, **La Revue socialiste**, n° 139, julio de 1896, p. 98.

³¹ François Crucy, “Le centenaire de Richard Wagner”, **L’Humanité**, 28 mayo de 1913.

³² J.-G. Prod’homme, “Chronique musicale”, **La Revue socialiste**, n° 183, marzo de 1900, p. 362.

³³ “Richard Wagner et le patriotisme”, **L’Humanité**, 28 mayo de 1913.

³⁴ Marco Gervasoni, “Musique et socialisme en Italie (1880-1922)”, *op. cit.*, p. 31.

³⁵ **Les souvenirs de Charles Bonnier. Un intellectuel socialiste européen à la belle époque**, presentados y anotados por Gilles Candar. Prefacio de Madeleine Rebérioux, Villeneuve d’Ascq, Presses universitaires du Septentrion, 2001, p. 231.

³⁶ *Ibid.*, p. 89.

Este encuentro suscita inmediatamente su repugnancia por el medio wagneriano:

Todos los que han frecuentado este medio, admirando el celo a menudo poco inteligente de la viuda del maestro, se llevaron un verdadero horror por el entorno que ella toleraba alrededor de sí, y que Wagner, tan libre y tan *keck*, no hubiera soportado jamás.³⁷

Charles Bonnier no dejó de ser por eso el más wagneriano entre los socialistas franceses; colaborador de la **Revue wagnerienne** que el escritor Edouard Dujardin dirigió entre 1885 y 1888, Bonnier introdujo también el wagnerismo en el seno del movimiento socialista francés. Es sin duda el primer autor en haber redactado un estudio sobre Wagner en la prensa socialista,³⁸ así como es uno de los pocos intelectuales socialistas que dispuso de una verdadera cultura musical, incluso de una sensibilidad ante las vanguardias, con la excepción, una vez más, de Claude Debussy, al que no dedica ni una línea de sus **Souvenirs**.

Su caso es bastante cercano al de León Blum. Este último confesó también su wagnerismo. Nacido en un medio burgués, Blum tenía familiaridad con la música y los músicos. El medio amical que lo rodea antes de 1914 comprende a Thérèse Pereyra, quien sería en 1933 su segunda esposa, mujer apasionada por la música cuya hermana, Suzanne, se casa con el compositor Paul Dukas. En torno de Lisa y León Blum se cuentan numerosos intérpretes y compositores. Entre ellos el amigo "Fred", Alfred Cortot, cinco años más joven que Blum, que inicia ya en el decenio que precede a la Gran Guerra su carrera internacional de pianista virtuoso. Su colega Reynaldo Hahn (que intenta en vano convencer a Proust del talento de Blum) figura entre los visitantes más asiduos del salón Blum. También se encontraban allí Maurice Ravel y Gabriel Fauré.³⁹ De Claude Debussy, en cambio, ninguna señal, aun cuando el compositor frecuenta el medio de la **Revue Blanche** (colabora allí seis meses durante 1901), periódico con el cual Blum también colabora y donde publica en 1892 un artículo consagrado a Debussy. No obstante ello, Blum seguirá siendo un wagneriano por muchos años.⁴⁰

Queda un último caso que no es posible esquivar, en tanto encarna el socialismo francés de la época. A la inversa de Bonnier o de Blum, Jean Jaurès dispuso de una cultura musical más tenue. Iba cada tanto a la Ópera, ciertamente, como lo hacían todos los que pertenecían a la burguesía intelectual de ese tiempo, pero en ese hábito conviene sin duda reconocer, más que una pasión, una rutina, un estilo de vida, una diversión un poco mecánica, de los que irritan tanto, como se ha visto, las críticas de **L'Humanité** o de **La Revue socialiste**.⁴¹ De formación clásica y universitaria, Jaurès es un hombre del libro. Lo poco de tiempo libre que le deja una vida saturada de tareas políticas es consagrado principalmente a la lectura.

³⁷ *Ibid.*, p. 140. *Keck*, del alemán, audaz, atrevido [N. de T.]

³⁸ Charles Bonnier, "Art et socialisme", **Le Socialiste**, 10 de abril de 1886.

³⁹ Ilan Greilsammer, **Blum**, Paris, Flammarion, 1996, pp. 83 y 110-111.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 474.

⁴¹ Georges Chennevière, "Sur une œuvre d'Albert Doyen", *op. cit.*

En una de sus conferencias más conocidas, pronunciada el 13 de abril de 1900 en la Puerta Saint-Martin, Jaurès desarrolla su propia concepción de las relaciones entre arte y socialismo. Según lo señalado, no sorprenderá ver los ejemplos, tomados sobre todo de la literatura y las artes plásticas. Jaurès defiende una concepción colectiva del arte, contribución a su manera a la edificación teórica de un arte social, en el que el artista se ve obligado a salir "de los límites estrechos y miserables de su individualidad" para dar "a su obra un valor impersonal y eterno".⁴² Anunciando el advenimiento de un artista reconciliado con el todo, que haya renunciado a su individualismo para abrasar a la humanidad entera, Jaurès reconoce en Wagner un precursor:

es la característica de la obra de Wagner haber agrupado alrededor de una inspiración ardiente, de un alma individual, todo un mundo de imágenes, de figuras, de colores, de sonidos, toda una orquestación casi infinita; es como una alta ola central que propaga y comunica su ritmo a todo el océano sublevado, es la marca del comunismo.⁴³

En sus **Cahiers Noirs**, diario que sostiene el diputado socialista de Paris Marcel Sembat, Debussy es curiosamente el músico más frecuentemente citado. Así, en la edición del 12 de abril de 1905, Sembat menciona una representación de **Pelléas et Mélisande**, estrenada en la Ópera Cómica tres años antes: "Vuelto ayer, estuve en **Pelléas et Mélisande**. Más entusiasta y más conmovido cada vez que vuelvo a escuchar esta obra de arte".⁴⁴ Cuando su estreno, en 1902, el diario socialista **La Petite République** había saludado también la obra de Debussy, subrayando su "clasicismo".⁴⁵ Durante la guerra, Sembat compara también la elocuencia de Aristide Briand con la música de Debussy:

Jaurès, que me decía que su elocuencia estaba en sus silencios, hubiera sido más aun de esa opinión. ¡Qué emocionante pausa y qué vacío de garganta!⁴⁶ ¡Mímica poderosa! Esta elocuencia, como la música de Debussy, traspone la música familiar en discurso.⁴⁷

Sembat es un caso bastante excepcional. Junto a otro dirigente socialista, Marcel Cachin, y más aún que Blum, no cesa de mostrarse abierto a las vanguardias sobre todo pictóricas, es cierto a menudo ligado a esos artistas por relaciones de amistad, por intermedio de su mujer, la pintora Georgette Agutte.

En los órganos socialistas, como ya señalé, se hace muy poco caso a Debussy, para bien o para mal. Es posible, no obstante, inte-

⁴² Jean Jaurès, "L'art et le socialisme", en **Œuvres de Jean Jaurès: Critique littéraire et critique d'art**, Michel Launay, Camille Grousselas y Françoise Laurent-Prigent (edits.), Paris, Fayard, 2000, T.16, pp. 412-413. Cfr. Maurice Pottecher, "Jean Jaurès et Richard Wagner", **La Grande Revue**, julio de 1932.

⁴³ *Ibid.*, p. 422.

⁴⁴ Marcel Sembat, **Les Cahiers noirs. Journal, 1905-1922** (Presentación y notas de Christian Phéline), Paris, Viviane Hamy, 2007, pp. 92-93.

⁴⁵ Jane Fulcher, *op. cit.*, p. 179.

⁴⁶ *Creux de gorge*, literalmente "vacío" o "huevo de garganta", es una expresión técnica alusiva a la profundidad de la voz. [N. de T.]

⁴⁷ Marcel Sembat, *op. cit.*, 10 de julio de 1916, *Ibid.*, p. 594.

rrogarse sobre si los propósitos antielitistas de la crítica musical socialista conciernen o no, menos a Debussy mismo que a sus amigos y partidarios, los “debussystes”. Una de las críticas más detalladas de Debussy fue publicada en **L'Humanité** a fines de enero de 1913. Trataba sobre **Images**, interpretada en el Concert Colonne. El autor (“Cyrille”) exhibe sentimientos mitigados:

La principal atracción del concierto era **Images**, de M. Debussy, frescamente orquestada. Como lo indica su título, **Images** es una seguidilla de impresiones, suerte de acuarelas coloridas y vivas pero ligeramente facticias. Esta seguidilla comenzaba por la **Ronde de printemps**, confusión musical, repleta de instrumentos el movimiento se acelera, es el remolino de la ronda pero una ronda monótona sin relieves. El n° 2 se intitula **Gigue**, melancólica y áspera, es una deformación en menor del motivo conocido de la giga nacional escocesa. Aquí reencontramos la marca del maestro. Es del Debussy sincero. n° 3, **Iberia**, España de la imaginación, España facticia y conocida con ruidos de castañetas, de tambores, sus cantos de amor y de alegría; España inspirada por los recuerdos de Carmen, de Albeniz, y quizás también de pequeñas bailarinas españolas de Montmartre. Pese a todo, nada de esto es indiferente. La última parte de **Iberia** representa la mañana de un día de fiesta. Se asiste al despertar de las calles con la calma de la noche, es la alegría popular que estalla, brillante y ruidosa.⁴⁸

En la crítica de esta obra se descubren muchos de los valores propios de la crítica estética de los socialistas, ya señalados: el “arte social” que muchos desean promover llamando a la “sinceridad” y a la evocación de una modernidad en la que las multitudes deben ocupar toda la atención del artista. El “Debussy sincero” se opone así a un Debussy facticio, intelectualizado por discípulos demasiado celosos. En **Images** nada es mejor que la pintura de la “alegría popular”, donde el talento del músico parece reconducirse luego de haber esbozado una “España de la imaginación”, en el mal sentido del término, una “España facticia”.

En arte, nada peor que la mentira. El 3 de junio de 1910, el profesor socialista de alemán Charles Andler pronuncia una importante conferencia en la que se enuncia un punto de vista análo-

go, aunque la música no entre en su perspectiva crítica:

Los objetos usuales más simples y de la más simple materia, un vaso de arcilla, un mueble de madera blanca, tienen su belleza si revisten una materia honesta de una forma que acuse y ayude con franqueza a su uso. Hoy no hay materia antiguamente utilizada que no encuentre su imitación engañosa. Apenas se descubre una materia nueva se encuentra un capitalista ingenioso para trazarla. Así todas las maderas de los muebles están enchapadas. El mármol es reemplazado por el estuque y el linóleo; el hueso y el marfil por el celuloide.⁴⁹

Más músicos que sus camaradas franceses, los socialistas italianos no acordarán más importancia que ellos a la obra de Claude Debussy. Con una excepción, no obstante, que conviene mencionar en tanto que testimonia el peso de las culturas nacionales sobre los socialistas. En 1911 **L'Avanti** acuerda algunas líneas a **Saint-Sébastien**, pero sobre todo efectúa comentarios sobre el texto de D'Annunzio. Por lo demás, sería inadecuado encontrar un interés por Debussy, incluso por la música francesa en general, especialmente a la luz de la atención prestada por los italianos a la música rusa.⁵⁰

La obra, demasiado identificada con el snobismo burgués, no podía, sin duda, estar en condiciones de atraer la simpatía de los socialistas. La sensibilidad política del compositor no estaba tampoco en condiciones de encontrarse con las ideas socialistas. En ocasiones se imputa a Debussy un temperamento anarquista, que habría heredado de un padre no conformista. No está probado que este “anarquismo” fuera muy diferente de aquél que compartían muchos artistas de este giro de siglo, prontos a defender su independencia absoluta bajo la forma de un individualismo radical, donde se mezclan simbolismo, decadentismo provocador y desprecio por las elites burguesas. Nada en Debussy testimonia verdaderamente un hombre de izquierda. Durante el *affaire Dreyfus*, ante anarquistas políticos muy comprometidos con la defensa del capitán injustamente condenado, manifiesta mucha prudencia, firmando la petición de tercera vía que era la llamada a la Unión.⁵¹ A partir de 1903, su itinerario político lo desplaza progresivamente hacia la derecha nacionalista, y lo conduce, además, a aproximarse a la *Schola Cantorum* en una Francia devenida “radical”.⁵²

Esta evolución casi no sorprende. **Monsieur Croche**, en una compilación de crónicas publicadas en varios periódicos, traduce un vigoroso elitismo que entra en ocasiones en perfecta contradicción con los valores contemporáneos del “arte social”. En varios artículos aparecidos en la **Revue Blanche**, que destila un discreto anarquismo cultural, Debussy aún el disgusto por la vulgar-

⁴⁸ **L'Humanité**, 30 de enero de 1913. Cfr. con la crítica bastante más favorable publicada por **Les Cahiers d'aujourd'hui** de mayo, aunque ésta fue redactada por Maurice Ravel, quien ironiza respecto de las críticas de Pierre Lalo y Gaston Carraud contra Debussy: “Ustedes entendieron bien, ustedes que, tontamente, se dejan llevar por el reluciente encanto y la frescura exquisita de **Rondes de Printemps**; ustedes que se emocionan hasta las lágrimas por la radiante **Iberia**, por **Parfums de la nuit**, tan profundamente conmovedores; por esa armonía virtuosa tan nueva, tan delicada; por toda esa musicalidad intensa; ustedes no son más que un literato o un pintor. Y ustedes saben bien lo que hay de despectivo en estos términos. Yo tampoco soy más que un literato o un pintor; y, conmigo, MM. Igor Strawinsky, Florent Schmitt, Roger Ducasse, Albert Roussel y un montón de jóvenes compositores cuya producción no es sin embargo despreciable. Sólo ellos, M. Gaston Carraud, a quien debemos tres melodías y un poema sinfónico, M. Camille Maclair, quien precisamente se hizo conocido por sus obras literarias y sus pinturas, y M. Pierre Lalo, que no produjo absolutamente nada, son músicos sensibles”. (Maurice Ravel, “L'art et les hommes. A propos des **Images** de Claude Debussy”, **Les Cahiers d'aujourd'hui**, 3 de febrero de 1913, p. 137).

⁴⁹ Charles Andler, **La Civilisation socialiste**, Paris, Marcel Rivière, 1911, reedic. Lormont, Le Bord de l'eau éditions, 2010, Presentación de Christophe Prochasson, p.71.

⁵⁰ Marco Gervasoni, “Musique et socialisme en Italie (1880-1922)”, *op. cit.*, p. 38.

⁵¹ Déirdre Donnellon, “The anarchist movement in France and its impact on Debussy”, **Cahiers Debussy**, 23, 1999. Agradezco a Myriam Chimènes por haberme hecho conocer este artículo.

⁵² Cfr. Jane Fulcher, *op. cit.*, *passim*.



dad de los públicos de conciertos con la llamada a una música desintelectualizada. De la Ópera que frecuentan intelectuales como Jaurès, Debussy escribe:

Todo el mundo conoce, al menos de reputación, el teatro nacional de la Ópera. Yo tuve el disgusto de constatar que no había cambiado; para el que pasa desprevenido, se parece siempre a una estación de ferrocarril; una vez allí, se confunde con una sala de baños turcos.⁵³

Algunos meses más tarde, en un diálogo imaginario con "M. Croche", Debussy pone en boca de este último palabras que podrían creerse salidas directamente de un defensor del arte social, impaciente de acordar las formas del arte a las de la naturaleza:

La música es un conjunto de fuerzas dispersas... ¡hacemos de ellas una canción especulativa! Amo más las pocas notas de la flauta de un pastor egipcio, que colabora con el paisaje y escucha armonías ignoradas por sus tratados... Los músicos no escuchan sino la música escrita por manos hábiles; nunca la que está inscrita en la naturaleza. Ver el día nacer es más útil que escuchar la Sinfonía Pastoral. ¿Para qué entonces su arte incomprendible? ¿No deberían ustedes suprimir de él las complicaciones parásitas que lo asimilan mediante el ingenio a una cerradura de caja fuerte...? Ustedes no avanzan porque no saben sino de música, y obedecen a leyes bárbaras y desconocidas... ¡Se los saluda con epítetos suntuosos y no son más que malditos! Alguna cosa entre el mono y lo doméstico.⁵⁴

Luego de 1903, Debussy endurece sin cesar su elitismo musical. En **Gil Blas**, donde también colaboraba, no disimula en nada su desprecio por "la mediocridad del alma de las multitudes",⁵⁵ ni por los músicos de aire libre o por los orfeones a los que los socialistas son tan afectos. Esa música debía ser barrida por un arte musical nuevo, donde se estableciera una armonía inaudita entre la música y la naturaleza. La música está muy lejos de pasar por un agente de transformación social. Ella se basta a sí misma.

En su conferencia en la Puerta Saint-Martin, Jaurès tranquilizaba a los artistas anunciándoles la buena nueva socialista de la democratización del arte. El socialismo aseguraría a los artistas la conquista de nuevos públicos. Porque, a los ojos de los socialistas, el arte nuevo se desprende del orden colectivo, rompiendo así con una concepción burguesa que hace de la experiencia estética una aventura estrictamente individual. En esas condiciones, se comprende mal que la música haya retenido tan poco su interés como arte social. Excepto que se ponga en evidencia el estatuto aún reservado de la música a fines del siglo XIX y comienzos del siguiente: un arte elitista, inaccesible al mayor número. La música culta es así ubicada por los socialistas en el rango de una diversión acaparada por una clase en la que pululan los *snoobs*. El ata-

que regular contra los wagnerianos y, en una medida menor, contra los "debussystas", ilustra esta representación negativa de la música. La música, en sus desarrollos más contemporáneos, parecía ofrecerse por vías diferentes que las tomadas por la literatura. Las notas llaman a la emoción, las palabras a la razón. Los socialistas saben manejar la primera pero, herederos de las Luces como pretenden ser, tienen mayor confianza en la segunda. En las canciones socialistas, la melodía no es sino un soporte y es puesta al servicio de un texto. La música, decididamente, no está "a la izquierda".

[Traducido del francés por María Virginia García y Ana Clarisa Agüero]

⁵³ Claude Debussy, **Monsieur Croche et autres écrits**, Paris, Gallimard, 1987. Introducción y notas de François Lesure, p. 38 (**Revue blanche**, 15 mayo de 1901).

⁵⁴ *Ibid.*, p. 52 (**Revue blanche**, 1º de julio de 1901).

⁵⁵ *Ibid.*, p. 75 (**Gil Blas**, 19 de enero de 1903).

Resumen

Quien traspase el perímetro de la cultura ordinaria de los socialistas franceses de la *Belle Époque* encontrará, ante todo, referencias literarias, un interés cierto por el teatro y un pequeño museo imaginario compuesto por algunas obras de pintores o escultores. Nada muy diferente, en suma, a la cultura republicana que, a partir de 1880, se expande progresivamente en el conjunto del cuerpo social por medio de la institución escolar. Si la música no está completamente ausente de este bagaje, se trata ante todo de una *música social*, concebida como un instrumento en la fábrica de la ciudadanía o en la movilización de energías militantes. La música tal como los socialistas la conocen y practican es, en primer término, la de las canciones y los himnos, las corales, las fanfarrias y los orfeones, una música que reúne, une e impulsa a la acción.

A los ojos de los socialistas, el arte nuevo se desprende del orden colectivo, rompiendo así con una concepción burguesa que hace de la experiencia estética una aventura estrictamente individual. En esas condiciones, se comprende mal que la música haya retenido tan poco su interés como arte social. Excepto que se ponga en evidencia el estatuto aún reservado de la música a fines del siglo XIX y comienzos del siguiente: un arte elitista, inaccesible al mayor número. La música culta es así ubicada por los socialistas en el rango de una diversión acaparada por una clase en la que pululan los *snobs*. El ataque regular contra los wagnerianos y, en una medida menor, contra los "debussystas", ilustra esta representación negativa de la música. La música, en sus desarrollos más contemporáneos, parecía ofrecerse por vías diferentes que las tomadas por la literatura. Las notas llaman a la emoción, las palabras a la razón. Los socialistas saben manejar la primera pero, herederos de las Luces como pretenden ser, tienen mayor confianza en la segunda. En las canciones socialistas, la melodía no es sino un soporte y es puesta al servicio de un texto. La música, decididamente, no está "a la izquierda".

Palabras clave

Socialismo; música; *Belle Époque*

Abstract

Anyone who oversteps the perimeter of the ordinary culture of the French socialists of *Belle Époque* will find, primarily, literary references, an interest in theater and a small imaginary museum composed by works of painters and sculptors.

Nothing too much different, in short, of the republican culture that from 1880 and through school gradually expands throughout the social body. If music is not completely absent from this background, it is above all a *social music* conceived as an instrument in the factory of citizenship or in the mobilization of militant energy. The music, as socialists know and practice, is, first, that of songs and hymns, choirs, brass bands and choirs, a music that brings together and impels the action.

In the eyes of the Socialists, the new art emerges from the collective order breaking with bourgeois conception which makes from aesthetic experience, a strictly individual adventure. Under these conditions, it is poorly understood that the music has held so little interest as social art. Except the reserved status of music in the late nineteenth century and early next it's highlighted: an elitist art, inaccessible to majority. The classical music is well located by the Socialists in the range of a fun monopolized by a class in which snobs swarm. The regular attack against Wagnerian and, to a lesser extent, against "Debussy" illustrates this negative representation of music. The music, in its contemporary developments, seemed to come forward through different routes than those taken by the literature. Notes call to emotion, words to reason. Socialists know how to handle with the first but, heirs of the Enlightenment as they aim to be, have more confidence in the second. In socialist songs, the melody is just a support, and it is at the service of a text. Music, definitely, is "not at the left".

Keywords

Socialism; Music; *Belle Époque*



Música, Política y Modernidad en la Rusia del siglo XIX

El discurso histórico en *Pskovityanka* de Nikolay Rimsky-Korsakov

Martín Baña*

Introducción

En la Rusia del siglo XIX, la conexión entre la música y su entorno fue vinculada, desde su nacimiento, a la cuestión del nacionalismo. Se sostenía que los compositores, al tiempo que creaban una tradición musical local, estaban preocupados por la representación de una *esencia rusa* en sus obras. Hasta hace muy pocas décadas, todos sus esfuerzos fueron analizados bajo esta perspectiva, de la cual es en gran parte responsable el publicista ruso del siglo XIX Vladimir Stasov. Sin embargo, hoy bien sabemos que el nacionalismo fue sólo una preocupación dentro de muchas otras y que incluso muchas veces ni siquiera estuvo vinculada a las principales. Hubo preocupaciones estrictamente formales, como las relaciones entre música y drama en la ópera o las características que definían a la cadencia plagal, pero también otras no tan concentradas en lo estrictamente musical, vinculadas a la recepción de la modernidad en Rusia. En ese sentido, la composición de óperas históricas se prestó como un indispensable vector que permitía transmitir ideas políticas y sociales ampliamente veladas por el régimen zarista.

En este artículo intentaremos mostrar cómo es posible visualizar *Pskovityanka*, de Nikolay Rimsky-Korsakov, de una manera diferente y dentro de un contexto más amplio, ya que se trata de una ópera que refiere al pasado de Rusia. Nuestra hipótesis de trabajo es que el interés en la temática histórica no está vinculado directamente a la cuestión nacional, como podría ser el caso de otros compositores, sino al problema de la recepción de la modernidad en Rusia. Esto significa que aunque el discurso histórico fue un elemento importante para la construcción de la nacionalidad, en la ópera de Rimsky-Korsakov el problema nacional no es tan importante como otras cuestiones relacionadas con el problema de la modernidad, como la posibilidad de pensar en la construc-

ción de un escenario político basado en los valores modernos de la igualdad y la libertad. Al componer una ópera histórica, Rimsky-Korsakov se enfrentaba al reto de la llegada de la modernidad a Rusia, tratando de demostrar a través de la utilización del texto y, sobre todo, de la música las aspiraciones de lo que significaba la modernidad para la *intelligentsia* rusa. De este modo, podremos ver cómo se construyó un discurso histórico diferente con el fin de colaborar con los deseos de modernidad en Rusia, en particular en su aspecto social y político.

La *esencia rusa* como canal de acceso a la cultura y la ópera rusa

Los estudios sobre la cultura y el arte rusos se encuadraron durante un extenso tiempo dentro de un marco de análisis que pretendía demostrar la existencia de una intrínseca *esencia rusa* en los artefactos culturales producidos en ese territorio. Los investigadores creyeron que era posible descubrir y encapsular aquello que era *típico* ruso y que cada una de las expresiones artísticas y culturales fueran valoradas en tanto fueran auténticas, vale decir, en tanto y en cuanto fuesen expresiones de una *esencia rusa*, susceptible de ser identificada de modo inmediato y reconocible, por ejemplo, al escuchar los compases de una sinfonía o al leer cualquier capítulo de una novela. El clásico estudio de James Billington, *The Icon and the Axe*, y el más actual de Orlando Figes, *El baile de Natacha*, son dos claros y notorios ejemplos de narraciones globales de la cultura rusa que no han podido despegarse todavía del prejuicio *esencialista* al acercarse a su objeto de estudio. En sus trabajos todavía predominan las explicaciones de los problemas de la historia cultural rusa a través del uso de fórmulas reduccionistas, binarias y puristas.¹

* UBA/UNSAM/CONICET

¹ James Billington, *The Icon and the Axe. An Interpretative History of Russian Culture*, New York, Knof, 1966; Orlando Figes, *El baile de Natacha. Una historia cultural rusa*, Barcelona, Edhasa, 2006. En el caso de Billington, la historia rusa es vista como una larga batalla entre lo salvaje y lo domes-

Uno de los efectos más significativos de este tipo de enfoque es que se desprende una imagen de la cultura rusa trazada por dos perspectivas que a su vez se relacionan: por un lado, la idea de que la producción cultural rusa estuvo, sobre todo en el siglo XIX, preocupada principalmente por las cuestiones de la identidad nacional y, por el otro, la idea de que Rusia, en tanto nación *diferente* de Europa Occidental, era un misterioso *enigma* por resolver, desligándola así de cualquier participación directa de los problemas que podían observarse en el resto del continente. Rusia, a través de su cultura, es descrita como lo exótico, lo extraordinario y lo diferente.² Y como esa extrañeza y ese exotismo se encarnarían en una esencia, el único modo posible de resolver el enigma ruso consistiría en la inevitable indagatoria de la *esencia rusa*, vale decir, en la investigación sobre sus rasgos nacionales. De este modo, la mayoría de los estudios sobre la cultura rusa unieron de modo lineal la perspectiva esencialista y la nacionalista y buscaron ser evaluadores de la medida en que los artefactos producidos en esa cultura (textos, músicas, pinturas, etc.) fueron una expresión más o menos genuina del aire ruso que supuestamente la impregnaba.

El caso de la música, y la ópera en particular, fue paradigmático en este sentido. Tratándose de un arte mucho menos figurativo que la literatura o la pintura, la música en Rusia fue un tanto más vulnerable a interpretaciones, asociaciones y explicaciones que pretendieron ver en ella meras expresiones de la *esencia rusa*. Quienes realizaron este tipo de análisis dieron por sentado que todo lo sucedido con la música producida en Rusia durante el siglo XIX (momento que ha sido elegido por los apologistas de la *esencia* para marcar el nacimiento de una música *rusa* como tal) tuvo que ver con el problema de la identidad nacional, que la portación de ese carácter nacional era un rasgo de autenticidad —y que su ausencia uno de falsedad— y que la totalidad de los análisis podían reducirse a la verificación de la fidelidad de los compositores a los preceptos de la Escuela Musical Rusa.³ Más aún, un significativo número de compositores rusos, tal vez los

más reconocidos de ese siglo XIX, han sido etiquetados bajo el rótulo de *nacionalistas* en su aparente disputa contra los *cosmopolitas*. Estas ideas, cuyos orígenes pueden rastrearse en los escritos del crítico Vladimir Stasov, se desperdigaron velozmente por toda la literatura musicológica, la occidental y la ruso-soviética, presentando una imagen demasiado lineal, reduccionista y simplificada de la situación musical rusa del siglo XIX.⁴ En ella, todos los esfuerzos y conflictos musicales del siglo XIX se ordenaban de acuerdo a su acercamiento o alejamiento de la *esencia rusa*. De allí también se derivaba su carácter político progresista o reaccionario, de acuerdo a la romántica visión de que lo *ruso* estaba contenido en el folklore de las clases bajas de la sociedad, especialmente las campesinas.

La ópera, particularmente, fue elegida como el símbolo fundamental de la expresión de la identidad nacional y la mayor parte de los esfuerzos realizados por los compositores de ópera fueron analizados bajo esta perspectiva. En cada una de las óperas podía observarse un esfuerzo por tratar de responder exclusivamente al problema de la nacionalidad y por tratar de definir —o mejor dicho, de expresar— los rasgos de la *esencia rusa*, colaborando así con la construcción y el refuerzo de una identidad nacional.⁵ No sólo en los pioneros trabajos de Dmitri Calvocoressi y Rosa Newmarch⁶ (ambos discípulos directos de Stasov) sino también en posteriores contribuciones como el clásico **A Short History of Opera** de Donald J. Grout⁷ y en obras más actuales que se pretenden renovadoras de las visiones anteriores como las del mencionado Figs y las compilaciones preparadas por Kelly y Shepherd,⁸ u otras más específicamente musicológicas, como la obra editada por R. Parker,⁹ la ópera es abordada, predominantemente, como un símbolo representativo de la identidad nacional. Es sintomático que Grout no tenga problemas en incluir su análisis de la ópera rusa en un capítulo titulado “Nationalism and Opera”¹⁰ y que Rosamund Bartlett y Linda Edmonson no tengan inconvenientes en sostener que “Musorgsky y Rimsky-

ticado, por un lado, y entre la violencia y el culto de la belleza, por otro. Figs, por su parte, intenta “desafiar la idea de un núcleo puro, orgánico o esencial” de la cultura rusa. Sin embargo, su historia está hilvanada por un hilo conductor que pretende demostrar la existencia de una esencia rusa o, para decirlo con sus palabras, de un “temperamento ruso, unas costumbres y creencias nativas, algo visceral, emocional, instintivo, transmitido de generación en generación”. No sorprende, pues, que desfilen a lo largo de la obra expresiones tales como *sensibilidad rusa* o *aire ruso* para confirmar la existencia de una esencia rusa que, para Figs, está fuertemente vinculada a lo oriental (y así, opuesta a lo occidental). Algunas de estas cuestiones también pueden rastrearse en intentos académicos como el de Nicholas Rzhevsky. Ver: Nicholas Rzhevsky (ed.), **The Cambridge Companion to Modern Russian Culture**, Cambridge, Cambridge University Press, 1998.

² Algunas de estas cuestiones han sido expuestas y criticadas por Catriona Kelly y David Shepherd en las introducciones de sus dos compilaciones sobre estudios generales de la cultura rusa. Ver: Catriona Kelly, y David Shepherd (eds.), **Russian Cultural Studies. An Introduction**, Oxford, Oxford University Press, 1998; Catriona Kelly y David Shepherd, **Constructing Russian Culture in the Age of Revolution: 1881-1940**, Oxford, Oxford University Press, 1998.

³ La Escuela Musical Rusa fue la expresión con que la que Vladimir Stasov pretendió caracterizar y definir al grupo de compositores decimonónicos que, según él, encarnaban la producción de una música *rusa* auténticamente nacional en contraposición a la música *inauténtica* de los *cosmopolitas*. De acuerdo a Stasov, cuatro elementos definían a esta Escuela y, así, a la auténtica música rusa: la ausencia de preconceptos, el elemento oriental, la preferencia por la música programática y la búsqueda de un carácter nacional

asociado a la incorporación de elementos del folklore. Como en muchos de los escritos de Stasov, la teoría estuvo muchas veces muy alejada de la realidad. Ver: Yuri Olkhovsky, **Vladimir Stasov and Russian National Culture**, Ann Arbor, UMI Research Press, 1983; Richard Taruskin, **Musorgsky: Eight Essays and an Epilogue**, Princeton, Princeton University Press, 1993.

⁴ Francis Maes sintetiza muy bien estas cuestiones en el “Prefacio” y en la “Introducción” de su libro **A History of Russian Music. From Kamarinskaya to Babi Yar**, Berkeley, University of California Press, 2006, pp. 1-10.

⁵ Es significativo el hecho de que la música generaría una identidad nacional bastante diferente de la creada, por ejemplo, por la literatura. Mientras que en éste última se desprende una imagen de Rusia asociada con la melancolía, lo mórbido, lo místico y lo sufrido, desde la música se creó una imagen totalmente opuesta, con lo cual la tesis de la esencia rusa es rebatida desde los propios hechos. Ver: Frolova Walker, Marina, **Russian Music and Nationalism. From Glinka to Stalin**, New Haven, Yale University Press, 2007, pp. 1-41.

⁶ Michel D. Calvocoressi y Gerald Abraham, **Los grandes maestros de la música rusa**, Buenos Aires, Schapire, 1950; Rosa Newmarch, **The Russian Opera**, Londres, H. Jenkins, 1914.

⁷ Donald Jay Grout, **A Short History of Opera**, New York, Columbia University Press, 1965.

⁸ Figs, “Introducción” y caps. 1-4; Rosamund Bartlett y Linda Edmonson, “Collapse and Creation: Issues of Identity and the Russian Fin de Siecle”, en Kelly y Shepherd, **Constructing**.

⁹ John Tyrrel, “La ópera rusa, checa, polaca y húngara hasta 1900”, en Robert Parker (ed.) **Historia ilustrada de la ópera**, Barcelona, Paidós, 1998.

¹⁰ Se trata del capítulo 25 del libro ya citado del autor y del capítulo 27, renombrado como “National Traditions of Opera” en la cuarta edición corregida

Korsakov dirigieron sus energías a la ópera precisamente por motivos nacionales¹¹. La consecuencia más notable de este tipo de enfoque sigue siendo la que notábamos renglones atrás respecto de la cultura: la esencialización, el reduccionismo y el aislamiento, en este caso, de la producción musical y operística rusa. Es posible hablar de música clásica en un sentido más universal cuando se nombra a W. Mozart, L. Beethoven o R. Wagner, pero cuando llega el turno de Rusia se habla de una Escuela Nacional, como si su desarrollo hubiese estado desligado del resto de Europa y como si su única misión hubiese sido la de crear únicamente una música nacional aislada y desconectada del resto del mundo, además de plantear la composición en términos colectivos (“escuela”) y no individuales.¹²

Desde hace ya unas décadas, diversos investigadores de la ópera rusa han venido demostrando que la preocupación por la *esencia rusa* no fue la única posible y en muchos casos ni siquiera la más importante. Los nuevos análisis, renovados a partir de un mayor acceso a las fuentes y de la utilización de nuevos enfoques, han profundizado el abordaje del objeto de estudio y han complejizado su visión.¹³ En el caso puntual del nacionalismo musical, ha quedado demostrado cómo la cuestión de lo nacional estaba vinculada más a la canonización del estilo de un compositor en particular como expresión de lo nacional que a la propia materia musical, como si esta contuviera en sí misma los rasgos de esa nacionalidad. Lo nacional en la música debe ser pensado como algo extraes-tético, desactivando así la conexión lineal y esencialista entre folklore y nacionalismo.¹⁴ Por otra parte, las dicotomías y las visiones esencialistas fueron puestas en duda a favor de una visión más

amplia y compleja que buscaba la contextualización y explicación de los problemas, más allá del problema de la identidad nacional.¹⁵

Las renovaciones historiográficas, tanto en el plano de la cultura como en el musicológico, han sido fundamentales para profundizar y afinar nuestro conocimiento sobre estos aspectos del pasado ruso. Sin embargo, a veces se muestran insuficientes para poder cumplir con los objetivos propuestos o dejan de lado aspectos tan importantes como los remarcados por ellos. Dos grandes críticas pueden hacerse en este sentido. En primer lugar, a los enfoques basados en los Estudios Culturales. Si bien esta tendencia potenció el rescate de zonas y prácticas virtualmente olvidadas en los estudios anteriores, descuidó la importancia que también pueden tener los propios textos de la llamada “alta cultura” para pensar, al menos en el caso de la música, las potencialidades de dichos elementos como enunciadores de ciertos conflictos sociales no evidentes en otros lugares.¹⁶ En segundo lugar, la nueva historiografía musicológica anglosajona, en su afán por deconstruir los mitos de la historiografía nacionalista, descuidó en muchos casos el propio material musical, dirigiéndose al campo en el que Stasov —y la gran mayoría de los compositores— se había desempeñado con soltura e insistencia: el de la crítica y la teorización musical y, paradójicamente, minimizando o descuidando los vínculos que pudieron tener los compositores con lo político-ideológico.¹⁷

La ópera como discurso histórico de la modernidad rusa

La ópera era el género artístico predominante y preferido por el público de las grandes ciudades de Rusia en el siglo XIX, especialmente en San Petersburgo, su capital.¹⁸ Hasta fines de ese siglo la ópera rusa se disputó el protagonismo con las compañías de ópera italiana, aunque sus audiencias variaban. La ópera italiana era casi un asunto de la monarquía y sus seguidores se encontraban entre los grupos más privilegiados de la sociedad. Las óperas rusas, por el contrario, eran mayormente consumidas por un público socialmente más heterogéneo, como miembros de la administración civil, comerciantes, estudiantes y oficiales. En todo caso, es posible sostener que la ópera fue “el género central de la música rusa del siglo XIX”.¹⁹ Casi todos los compositores significativos

y aumentada del mismo libro. En la misma tendencia cae Gerald Abraham cuando sitúa su análisis de la ópera rusa dentro del apartado “Primeras escuelas nacionalistas”. Ver: Gerald Abraham, *Cien años de música*, Madrid, Alianza, 1975, pp. 115-133.

¹¹ Bartlett y Edmonson, *op. cit.*, p. 185.

¹² Para el caso particular que nos convoca, es significativo que en el artículo de la última edición del *New Grove* que trata sobre Rimsky-Korsakov haya todavía un apartado especial que se titule “Rimsky-Korsakov y el nacionalismo musical ruso”. Ver: Marina Frolova Walker, “Nikolay Andreyevich Rimsky-Korsakov”, en Stanley Sadie (ed.), *The New Grove Dictionary of Music and Musicians*, London, MacMillan, 2001. Paradójicamente es la propia autora la que denuncia que en el ámbito académico se siguen produciendo obras que insisten en la *rusiandad* como clave de análisis y afirma que más allá de algunas batallas ganadas contra este tipo de enfoques la victoria final se encuentra lejos. Ver: Marina Frolova Walker, “On Ruslan and Russianness”, *Cambridge Opera Journal*, 9, n° 1, 1997.

¹³ Las obras de Richard Taruskin, Malcom Brown, Caryl Emerson y Robert Ridenour, sólo por citar los ejemplos más notorios, han derribado los viejos mitos stasovianos y han elaborado una imagen de la situación musical rusa decimonónica que dejó en evidencia las contradicciones, complejidades y alcances que tuvieron la práctica y la teoría musical en ese siglo. En el caso puntual del supuesto enfrentamiento entre nacionalistas y cosmopolitas, Ridenour ha demostrado cómo la disputa se debió menos a una cuestión de acercamiento o lejanía de lo ruso que a la profesionalización de la música en Rusia, a la ocupación de lugares estratégicos dentro de ella y también a problemas personales entre los compositores. Ver: Robert Ridenour, *Nationalism, Modernism and Personal Rivalry in Nineteenth-Century Russian Music*, Ann Arbor, UMI Research Press, 1981.

¹⁴ Dahlhaus sostiene al respecto que en el caso de la ópera —y la música instrumental— lo nacional no debe buscarse en la música misma sino en sus funciones políticas y sociopsicológicas, en tanto y en cuanto la música nacional no se descubre, sino que se crea, y que muchas veces esto se logra al canonizar el estilo de un compositor como el estilo de una nación. Ver: Carl Dahlhaus, *Nineteenth Century Music*, Berkeley, University of California Press, p. 217. En el caso de Rusia, ese compositor fue Mily Balakirev.

¹⁵ Esto ha quedado evidenciado en la perspectiva presentada por los seguidores de la Escuela de los Estudios Culturales para el caso ruso, quienes pretenden “tomar a la cultura en toda su complejidad, a partir de su concepción antropológica de totalidad de las relaciones obtenidas en una sociedad dada y donde la expresión textual es entendida como parte una intrincada red en donde el simbolismo es tan importante como el materialismo”. Así, el campo de estudios de la cultura rusa es ampliado y complejizado. Ver: Kelly y Shepherd, *Constructing*, p. 4.

¹⁶ Al menos en el sentido en que Theodor W. Adorno pensaba a la obra de arte autónoma. Ver: Theodor W. Adorno, *Teoría Estética*, Madrid, Akal, 2006. Por otra parte, es notorio cómo aun en la pretensión de renovación en obras como las compiladas por Kelly y Shepherd, por no hablar de la de Fíges, es difícil desprenderse de las producciones de la llamada *alta cultura* a la hora de intentar construir una historia cultural más amplia y profunda.

¹⁷ Por ejemplo, Richard Taruskin, *Opera and Drama in Russia as Preached and Practiced in the 1860's*, Ann Arbor, UMI Research Press, 1981.

¹⁸ Maes, *A History*, pp. 30-34.

¹⁹ Dahlhaus, *op. cit.*, p. 293. Hasta Nikolay Chernishevsky, uno de los mayores exponentes del pensamiento revolucionario en Rusia, reconocía en su clá-

del siglo XIX ruso compusieron al menos una ópera²⁰ y buscaron a través de este medio no sólo el modo de proponer e iniciar reformas estilísticas sino también de llevar decididamente adelante la fundación de una tradición musical en Rusia. Sin embargo, es posible despegarse del mero valor estético y musical que las óperas cargan y visualizarlas —al igual que otras tantas producciones intelectuales y artísticas rusas del siglo XIX— como una de las formas a través de las cuales los artistas simultáneamente estimularon y reaccionaron ante el avance del proceso de modernización. La ópera entendida no tanto como una búsqueda de la identidad nacional sino más bien como respuesta ante el avance de la modernidad en Rusia.

En un excelente trabajo sobre las derivas de la modernidad, Marshall Berman ha estudiado el significado de esa experiencia en la Rusia del siglo XIX.²¹ El autor sitúa a la ciudad de San Petersburgo como el intento de materialización de la modernidad en Rusia, iniciado por Pedro I: “la intención fundamental que se ocultaba detrás de San Petersburgo era impulsar a Rusia, tanto material como simbólicamente, al centro del mundo moderno”.²² Pasado más de un siglo, ese proyecto se había cumplido en parte: a mediados del siglo XIX las ideas modernas sobrevolaban la ciudad y su avenida central, la *Nevsky*, encarnaba las imágenes más brillantes y los ritmos más dinámicos de la vida moderna. Sin embargo, seguía estando pendiente la *modernización espiritual*. Esto significaba que la vida social y política estaba todavía limitada y dominada por las prácticas autocráticas que emanaban desde la cima de la autoridad política. En este sentido, Berman observa que fueron los esfuerzos literarios de la época los que estuvieron encaminados a promover esta modernización espiritual, a la cual podemos entender básicamente como la construcción de un espacio político moderno basado en la igualdad de derechos. Autores en apariencia tan disímiles como Fiodor Dostoievsky y Nikolay Chernishevsky, por ejemplo, buscaron a través de sus obras definir y llenar imaginativamente ese espacio político que lentamente quería construirse en las calles de San Petersburgo. Así, el *¿Qué Hacer?* de Chernishevsky “escenifica por primera vez en la historia rusa el sueño de la modernización desde abajo”, en el sentido de que sólo la iniciativa de la *gente nueva* —la verdadera protagonista de su novela— podía impulsar a Rusia hacia el mundo moderno.²³ A través de su original análisis de las obras literarias, Berman reconoce el carácter dual que tienen todas las formas del arte y el pensamiento modernista ya que son simultáneamente expresiones del proceso de

modernización y protestas contra él. Pero en los países relativamente atrasados, como Rusia, el modernismo debe, además, adquirir un carácter fantástico, porque no puede nutrirse de una realidad social incompleta en ese sentido sino únicamente de fantasías, espejismos y sueños. Es por ello que como respuesta a más de un siglo de modernización brutal y frustrada desde arriba, la ciudad de San Petersburgo engendrará y nutrirá una gama maravillosa de experimentos de modernización desde abajo. Los experimentos son literarios pero simultánea e inevitablemente políticos.

Las apreciaciones de Berman están restringidas al campo que históricamente ha monopolizado a los estudios culturales sobre Rusia: la literatura. Es posible, sin embargo, extender las conclusiones a las que arriba el autor hacia otras artes, en tanto y en cuanto reconocemos en el arte ruso del siglo XIX la posibilidad de estimular y enfrentar del modo más completo posible el devenir del proceso modernizador.²⁴ Y en ese sentido la música y la ópera, en tanto discurso musical, no han sido analizadas con tanto detalle y profundidad como lo fue la literatura bajo esta perspectiva. El surgimiento de la ópera rusa y sobre todo el de la *ópera histórica* en Rusia es analizado más bien como una respuesta de acto reflejo al surgimiento las historiografías progresistas y legitimadoras de la expansión estatal de la Rusia de mediados del siglo XIX y, asociado a esto, al avance del nacionalismo.²⁵ Si bien es posible considerar a algunas de estas óperas bajo este enfoque,²⁶ sostenemos que el impacto que en Rusia tuvo el avance de la modernidad, y sobre todo la visión de la historia que traía consigo, fue mucho más relevante a la hora de estimular la producción de óperas históricas.

Las óperas históricas en Rusia intentaron responder antes que nada a la narración occidental del pasado. El relato histórico de la modernidad occidental, de fuerte impronta liberal suponía una celebración del evolucionismo y el progreso del *mundo occidental* en donde la incorporación de determinados hitos de la democracia griega, el Renacimiento, las Revoluciones industrial y francesa, etc. era posible en tanto y en cuanto supusieran un elemento positivo dentro de esa linealidad. Al incluir y excluir determinadas cuestiones este relato tuvo inevitablemente que establecer determinadas fronteras entre lo que se incluía y lo que no, dado que su narración tendía a promover la consolidación de una identidad colectiva de la civilización. Aquellos que quedaban directamente afuera de ese relato y de esa identidad, como Rusia, tuvieron que lidiar con esa identidad hegemónica, en tanto y en cuanto Rusia quedaba relegada a un papel secundario y subalternizado. El gran

sica obra *¿Qué Hacer?* que “un concierto queda muy por debajo de la ópera” (a pesar de aceptar luego que el concierto en sí no está nada mal tampoco). Nikolay Chernishevsky, *¿Qué Hacer? Gente Nueva*, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, p. 255.

²⁰ Tal vez la excepción más notoria y paradójica aquí sea Mily Balakirev, quien no compuso ninguna ópera. Sin embargo, no estuvo tan lejos de ese proyecto: en 1863 proyectó una ópera, *El pájaro de fuego*, basada en el famoso cuento de hadas ruso, plan que finalmente abandonó y del cual dejó sólo fragmentos.

²¹ Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, México, Siglo XXI, 2011.

²² *Ibidem*, p. 235.

²³ *Ibidem*, p. 225. Ver también Claudio Sergio Ingerflom, *Le citoyen impossible. Les racines russes du léninisme*, París, Éditions Payot, 1988.

²⁴ Esto es así dadas las condiciones de opresión y censura que existían en esa época en Rusia y la habilidad del arte, dadas sus condiciones de producción, para sortear los obstáculos impuestos. Boris Kagarlitsky desarrolla un tanto más esta idea y aventura la hipótesis de que la crítica del orden establecido llegó a ser el contenido principal del arte ruso del siglo XIX. Aunque su análisis también se limita casi únicamente al campo literario. Ver: Boris Kagarlitsky, *Los intelectuales y el estado soviético. De 1917 al presente*, Buenos Aires, Prometeo, 2006, p. 33.

²⁵ Ver el prólogo de Caryl Emerson al libro de Taruskin, *Musorgsky*, pp. xvi-xvii; Bartlett y Edmonson, *op. cit.*, pp. 185-188.

²⁶ Por ejemplo, *La vida por el Zar*, de Mikhail Glinka, aunque es de un período anterior (1836). Ver: Richard Taruskin, “How the Acorn Took Root: A Tale of Russia”, *19th Century Music*, 6, 1983, pp. 189-212.



debate entre eslavófilos y occidentalistas que animó a la tradición del pensamiento ruso de las décadas de 1840 y 1850, por ejemplo, giró en gran parte en torno de esta cuestión.

De este modo, la construcción de un discurso histórico a través de la ópera, como respuesta al que proponía el relato occidental, permitía en un contexto de fuerte represión cultural plantear algunas cuestiones relativas hacia esa modernización, tratando de dejar en claro el lugar de Rusia y las recuperaciones y los rechazos del proyecto modernizador. Es significativo que Rimsky-Korsakov haya recurrido en su primera ópera a un argumento vinculado con la historia. A través del discurso histórico que Rimsky-Korsakov desarrolló en su obra intentaremos ver, más que la preocupación por una identidad nacional, los modos en los cuáles se intentó generar un proyecto modernizador desde abajo.

El discurso histórico en *Pskovityanka*

Como muchos de los compositores de su época, Rimsky-Korsakov tuvo inicialmente una educación musical informal y se vio involucrado en un constante proceso de aprendizaje a lo largo de su vida. De allí que tuviera la costumbre de revisar aquellos trabajos que consideraba como incompletos o mal compuestos y/o orquestados y no sólo los suyos sino también los de sus colegas y amigos. De este modo su primera ópera, **Pskovityanka**, fue finalizada en 1872 y luego revisada y reelaborada dos veces; la versión definitiva se logró veinte años después, en 1892. Los cambios estuvieron dirigidos, principalmente, más hacia cuestiones musicales que dramáticas, buscando lograr una partitura más efectiva. El propio compositor reconocía en sus memorias que quería “sencillamente modificar mi ópera, cuya factura musical no me satisfacía [...]. Mi técnica no era digna de mis ideas musicales ni de un argumento tan magnífico”.²⁷ Así, en las sucesivas reformas las consideraciones musicales triunfaron sobre el drama.²⁸ El cambio llevado adelante por Rimsky-Korsakov es reivindicado por Gerald Abraham al punto tal de considerar a la primera versión como una curiosidad y colocar a la última como la mejor y la definitiva.²⁹ Lo interesante de lo que sostiene Abraham para nuestro trabajo es que los cambios musicales en nada modificaron la concepción historiográfica del compositor. Al contrario, su visión del pasado no se modificó en sustancia y al retocar los aspectos musicales el compositor pudo reforzarla a partir de los recursos que pone a disposición el lenguaje musical. En consecuencia, al analizar la versión definitiva de la ópera podremos ver cómo Rimsky-Korsakov mantuvo las mismas ideas a nivel historiográfico y de qué modo era representado el pasado en relación a una modernidad cultural y política todavía incompleta. En todo caso, sigue siendo significativo que Rimsky-Korsakov siguiera preocupado por un tema cuyo disparador, la crisis de la déca-

da de 1860, ya había quedado bien atrás.³⁰ La intención había sido clara ya desde el comienzo: “Con la adopción de la obra de Mey por parte de Rimsky-Korsakov para un tratamiento operístico hacia 1868, bajo la sugerencia de Balakirev y Musorgsky [...] los músicos entran en lo que era una arena de debate intelectual vital y vigoroso”.³¹

La ópera se basa en el drama de Lev Mey, pero fue construida textual y musicalmente por Rimsky-Korsakov, gracias también a los aportes de compositores amigos (como Modest Musorgsky) y a la pequeña intervención en el *libretto* del escritor Vsevolod Krestovsky. El argumento de la obra es el siguiente: Olga es la hija de la *boyarinya* Vera Sheloga y del Zar Iván IV, pero fue criada por la hermana de la madre, Nadezhda, y por su esposo, Yury Tokmakov, ya que no podía develarse el paradero de su padre al ser una hija ilegítima. Esto había ocurrido en 1555.³² Las acciones de la ópera transcurren en 1570. Olga está prometida al boyardo Nikita Matuta, padre de su mejor amiga Styosha. Pero Olga ama a Mikhailo Tucha. Pronto llegan las noticias del arribo del zar y la población convoca a una *veche*,³³ donde un emisario de Novgorod transmite los horrores de sangre y sometimiento que ha dejado el paso del zar por allí. Un parte de la *veche* considera que es mejor presentar una sumisión a Iván para evitar ese destino, pero Tucha rechaza la idea y convoca a una resistencia armada. Luego de sumar apoyos, Tucha y sus seguidores se marchan hacia el bosque. Finalmente, el zar arriba y luego de conversar con Tokmakov se encuentra casualmente con Olga, en quien reconoce los rasgos de Vera y se da cuenta de que está mirando a su propia hija. A partir de allí Iván decide terminar con la matanza y preservar a Pskov. Por su parte, Olga intenta encontrar a Tucha para contarle las novedades resueltas pero es emboscada por Matuta y devuelta al zar. Mientras Olga permanece junto a Iván, Tucha y sus seguidores realizan el preparado ataque. El zar ordena que la vida de Tucha sea perdonada en beneficio de Olga, sin embargo sus soldados lo asesinan cuando les disparan a los rebeldes. Al enterarse Olga, decide suicidarse y muere finalmente en los brazos de su padre.

En términos generales, se ha asumido que el mensaje de la ópera no difiere mucho de la visión historiográfica dominante del momento: la interpretación *estatista* de los eventos de 1570 en Novgorod y Pskov. El triunfo del poder absoluto del zar sobre las tradiciones republicanas de estas dos ciudades a través de un precio doloroso, era inevitable y justo. Era una necesidad histórica ya que era la voluntad de Dios.³⁴ Así, esta ópera colaboraría con

³⁰ Esa es la interpretación de Richard Taruskin quien sostiene que la preocupación de los compositores por los problemas historiográficos es consecuencia directa de la crisis que se observa en la década de 1860. El autor, por otra parte, centra su análisis (uno de los pocos en esta cuestión específica) en los problemas estético-musicales más que sociales historiográficos. Ver Taruskin, **Musorgsky**, cap. 4.

³¹ *Ídem*, p. 144.

³² Esto se revela de manera evidente en la ópera **Boyarinya Vera Sheloga**, que Rimsky escribirá dos décadas después, aunque queda claro en **Pskovityanka** que Olga es la hija de Iván IV.

³³ La asamblea de los ciudadanos de Pskov.

³⁴ Taruskin, **Musorgsky**, p. 176.

²⁷ Nikolay Rimsky-Korsakov, **Letopis moey muzykalnoy zhizny. 1844-1906**, San Petersburgo, Tipografya Glazunova, 1909, p. 155.

²⁸ *Ídem*, p. 157.

²⁹ Gerald Abraham, “Pskovityanka: The Original Version of Rimsky-Korsakov’s First Opera”, en **Musical Quarterly**, n° 54, 1968, p. 72.

La legitimación del poder zarista y justificaría su expansión territorial. Sin embargo, diversos elementos a lo largo de toda la obra matizarían al menos esta interpretación de la obra de un compositor que se había calificado así mismo como “sociademocrata”³⁵ y que todavía en 1905 se consideraba como un “vívido roj”.³⁶

Musicalmente, Rimsky-Korsakov logra construir una interpretación de los acontecimientos que se suma a los esfuerzos de la modernización espiritual de la que hablábamos más arriba. El progreso y la evolución de la historia, tan caro al discurso de la identidad occidental y la interpretación estatista de la historia, contiene como reverso un enorme costo que aparece denunciado en la obra de Rimsky. Musicalmente, el compositor construye a lo largo de la ópera una serie de dispositivos que matizan y discuten el optimismo de la historiografía evolucionista. Esta interpretación se desprende del análisis de tres elementos fundamentales de la ópera: la disposición del coro, la distribución de los leitmotiven y la combinación entre música y palabra.

La disposición del coro

El coro es un dispositivo fundamental para entender cualquier ópera escrita en el siglo XIX. En tanto y en cuanto adquiere una capacidad dramática independiente, el coro redefine la forma operística al convertirla en una nueva forma de drama que se unifica más por una perspectiva política que por una idea estética.³⁷ El coro representa el poder de la gente común en la historia, vale decir que su destino como pueblo es central para un drama político, más allá de su poder efectivo para controlar su destino. Su incorporación permite redimensionar las diferentes características dramáticas de la obra y hacer de una simple serenata de amor una causa social con apoyo popular o incluso colaborar con la preparación de climas políticos. En resumen, el coro considerado como un grupo de actores que puede representar al pueblo como masas y donde sus voces pueden ser organizadas como sólo la música puede hacerlo, define a la ópera del siglo XIX a través de una naturaleza política.³⁸

Pskovityanka hace un uso significativo de este recurso.³⁹ Y el momento destacado es en la escena 2 del Acto I. El lugar donde se desarrolla la acción es la plaza comercial del *kremlin* de Pskov. Allí el pueblo se reúne en la convocada *veche* para resolver los

pasos a seguir ante la inminente llegada del zar Iván y su *oprichnina*. La escena comienza precisamente con la reproducción orquestal de las campanas, antiguo símbolo de la libertad y la autonomía. Mientras el *knjaz* Yury Tokmakov, *posadnik* de Pskov y representante del zar, sugiere la sumisión del pueblo ante Iván IV, los jóvenes hombres y mujeres libres de Pskov liderados por Mikhailo Tucha se oponen y reclaman el mantenimiento de la independencia y la autonomía de la ciudad. No queda otra opción para ellos que enfrentar al poder opresivo del zar. El censor había tomado nota de la radicalidad de esta escena: “La *veche* constituye el punto focal de la lucha entre la autonomía de Pskov, en particular de los rebeldes [*vol'nitsa*] de Pskov y el poder de Moscú”.⁴⁰ Mientras van llegando los diferentes miembros de la sociedad, el coro que representa al pueblo reunido comenta las novedades pero de manera *desordenada* y cada uno de los grupos canta por separado sus diferentes melodías. Este es un recurso que Rimsky-Korsakov utiliza no sólo para romper con la estructura convencional de la ópera sino también para dar cuenta del desconcierto que existe dentro de la población causada por la inminente llegada del zar. Los grupos son en total cinco, lo cual ayuda a crear un estado real de confusión. Por otra parte, la yuxtaposición de motivos manipulados libremente y reapareciendo en varias tonalidades y con varios cambios en texturas, tiempo y armonías no hace más que reforzar esa idea de dispersión.⁴¹ La primera vez que todos cantan al unísono es cuando se dice: “Que la *veche* se realice / de acuerdo a la voluntad de Pskov”. El cambio en el recurso textural del unísono (al que responden los cinco grupos en los cuales está dividido el coro) reforzado por el *fff* y las firmes negras de la orquesta dotan de sentido a la acción: es el propio pueblo que en última instancia está involucrado en la resolución del conflicto, o al menos es el principal interesado de lo que vaya a suceder y hasta siente que está en sus manos la posibilidad de resolverlo. Aquí podemos considerar al coro como multitud movilizada para tomar parte de una acción política.⁴² Por otra parte, el coro puede representar la opresión y el temor mejor que un individuo solo. Es significativo remarcar que el motivo con el cual el coro canta al unísono esas palabras de reunión de la *veche* (y por lo tanto de expresión del mantenimiento de la autonomía de Pskov) luego va a reaparecer cada vez que se quiera expresar la voluntad del pueblo en ese sentido, a su vez que van a ser las únicas veces en que volvamos a encontrar al coro cantando al unísono: cuando se reclame con mucha más fuerza que el encuentro se lleve a cabo [“Zbonite veche! Goy, goy! / Zbonite veche! Goy, goy! / Lyubo veche!”] y cuando se le pida la palabra al líder de los hombres libres, Mikhailo Tucha [“Pust' Tucha skashchet slovo / Oy, lyubo, lyubo Tucha”].

Precisamente, es a partir de la intervención de Tucha que se pone fin al unísono. Desde aquí se ponen de manifiesto otras de las características dramáticas del coro operístico decimonónico y de su tratamiento particular por Rimsky-Korsakov: la relación de solidaridad entre el coro y los solistas y su división como manifestación de disputas. Estos recursos son puestos en juego aquí para

³⁵ Vasily V. Yastrebtsev, *Reminiscences of Rimsky-Korsakov*, New York, Columbia University Press, 1985, p. 365.

³⁶ *Ídem*, p. 351.

³⁷ Ver: James Parakilas, “Political Representation and the Chorus in Nineteenth-Century Opera”, en *19th Century Music*, 16, n° 2, 1992, pp. 181-202. En este sentido, dice el autor, los artistas que crean óperas, más allá de cuál sea su política, encuadran las cuestiones dramáticas como si fueran disputas políticas partidarias. Y aquí se destaca la particularidad de la ópera, ya que cuenta con un recurso que el teatro hablado no tiene: el coro que canta. Así, por ejemplo, la ópera puede colocarse al servicio de las fuerzas políticas conservadoras, al adaptar la imagen del rey a la nueva realidad, pero también puede, por otra parte, minar la autoridad política del monarca.

³⁸ Parakilas, *op. cit.*, pp. 182-184.

³⁹ Taruskin sostiene que el coro es fundamental, al punto de considerarlo como el gran protagonista. Taruskin, *Musorgsky*, p. 155.

⁴⁰ Citado en Taruskin, *Musorgsky*, p. 158.

⁴¹ *Ídem*, pp. 105-112.

⁴² Ver: Parakilas, *op. cit.*, pp. 188-190.



reforzar el sentido denunciatorio de la escena. En primer lugar, Tucha aparece como un representante del pueblo y a ellos convoca a no sucumbir ante la llegada del zar opresor. La interpelación rebelde que hace el protagonista permite dejar en claro, musicalmente, que no todos están con él. De modo que aquí se pone de manifiesto la partición del coro y del pueblo en dos grupos diferentes: los que están con Tucha y los que no. La partición textual se ve reforzada por una melódica: aquellos que siguen a Tucha repiten en el canto la misma melodía con la que el tenor convoca al mantenimiento de la autonomía y la lucha ante el zar opresor, que podemos interpretar aquí como el *leitmotiv* de los hombres libres. Cantar la misma línea vocal es el principal signo de que el solista es uno del grupo.⁴³ Ellos son los primeros tenores y los primeros bajos que van a conformar el ejército de los rebeldes. Un poco después, precisamente cuando Tucha se enfrenta y desafía explícitamente a la autoridad para defender su causa, él y su ejército de seguidores se intercalarán en una melodía de carácter folklórico, una *protyazhnaya*⁴⁴ ["Gosudari pskovichi / sobiraytes' na dvory"] con lo que la asociación queda hecha. El mensaje se ve reforzado no sólo por esta inclusión de una canción folklórica incorporada armónicamente sin cambios sino también por su combinación con el repique de campanas que ejecuta la orquesta (como dijimos, antiguo símbolo de la libertad y la autonomía), la protesta de Tokmakov y la otra parte del pueblo, que se queda y no acompaña a Tucha, que canta junto en un estilo similar al de Tokmakov, vale decir, una música totalmente diferente a la de Tucha. De este modo se pone de manifiesto claramente el poder acústico del coro como signo de poder político.

La radicalidad de la escena y el efectismo del coro son reconocidos por el propio Rimsky en su crónica luego del estreno:

La ópera gustó, sobre todo la escena de la *veche* en el segundo acto [...] Por otra parte, el elemento de los hombres libres de Pskov causó delirante entusiasmo a los estudiantes e incluso se dijo que los estudiantes de medicina se desgañitaban cantando la canción de los hombres libres en los pasillos de la academia.⁴⁵

También los críticos rescataron el vuelo de la escena. Cesar Cui sostuvo que "el segundo acto es el mejor de la ópera [...]". Uno olvida que tiene enfrente un escenario con un coro; lo que se ve es la realidad, la gente viva [...]. Ninguna ópera previa contiene una escena folklórica como esta".⁴⁶ Por su parte, Hermann Laroche se veía obligado a reconocer que "*Pskovityanka* es atractiva por el contraste entre los horrores del reino de Iván y el espíritu independiente de una ciudad libre, la escena de la *veche* y las revueltas populares".⁴⁷ Vladimir Stasov incluso veía en la escena de la

veche a la responsable de que la obra bajase pronto de cartel, ya que era una temática incómoda, además de que estaba compuesta de acuerdo a las nuevas formas experimentales de *kuchka*.⁴⁸

Los leitmotiven

La utilización de *leitmotiven* fue también una práctica fundamental de la ópera decimonónica. El complejo sistema de melodías y motivos que podían asociarse a determinados personajes o situaciones para preanunciar, aludir o reforzar ciertos mensajes desde lo puramente musical fue clave para la reconfiguración del género, sobre todo en la segunda mitad del siglo. Rimsky-Korsakov conocía bien la técnica y la aplicó en su ópera reformulada.⁴⁹ Los motivos utilizados por Rimsky-Korsakov son tempranamente anunciados en la obertura como veremos más adelante para ser retomados luego a lo largo de toda la obra. Lo que se visualiza es que en varias ocasiones dentro de la ópera esos *leitmotiven* sirven para reforzar también los sentidos arriba expuestos. Uno de ellos es el motivo de Pskov y de su autonomía. Es un motivo sencillo, más armónico que melódico y que sugiere una sensación de calma que se consigue con la resolución del quinto grado al primero: la calma que da el reposo en la tónica. Este motivo reaparece, luego de ser expuesto en la obertura, en el *intermezzo* entre el primer y segundo cuadro del primer acto, justo antes de la escena de la *veche*. Este *leitmotiv* se expone simultáneamente a las campanadas antiguo símbolo de libertad y autonomía representadas en la orquesta que convocan al encuentro. El sentido que se expresa allí es claro: la asociación entre Pskov y su autonomía, su motivo y la *veche*. Ciertamente queda claro de entrada que no todo será pacífico ni que tendrá un final feliz: el trémolo que antecede al acorde previo a la resolución en la tónica conmueve al reposo con tensión e intranquilidad. Y por si ello no queda claro, unos compases más adelante aparece el otro *leitmotiv*, el de Iván, que anuncia efectivamente que la autonomía y la independencia de Pskov están amenazadas. Es significativo este *intermezzo* porque el compositor anuncia bastante rápido cuál será la suerte de Pskov y sobre todo, cuál será su costo: la independencia y la autonomía de una ciudad perdidas a manos de la violencia y la opresión de Moscú.

El *leitmotiv* de Iván es justamente uno de los que va a tener una presencia destacada a lo largo de la obra. Si bien su aparición se hace sentir repetidas veces en la orquesta para aludir al personaje ausente (por ejemplo, cuando Olga se entera que es su padre

⁴³ *Ídem*, p. 195.

⁴⁴ Se trata de una canción folklórica rusa caracterizada por su fuente imprecisa melismática, su flexibilidad rítmica y su ambigüedad tonal.

⁴⁵ Rimsky-Korsakov, *Letopis*, p. 117.

⁴⁶ César Cui, "*Pskovityanka* de N. Rimsky-Korsakov", aparecido en el *Boletín de San Petersburgo*, 09/01/1873, n° 9 y reproducido en Stuart Campbell (ed.), *Russians on Russian Music. 1830-1880*, Oxford, Oxford University Press, p. 213.

⁴⁷ Hermann Laroche, "*Pskovityanka* de Mr. Rimsky-Korsakov", aparecido en *Golos*, 1873, n° 10 y reproducido en Campbell, *Russians*, p. 220.

⁴⁸ Vladimir Stasov, *Stat'i o Riskom-Korsakove*, Moscú, Gosudarstvennoe Muzykal'noe Izdatel'stvo, 1958, p. 35. Con *kuchka* se hace referencia al grupo de compositores reunidos bajo la guía de Balakirev durante las décadas de 1860 y 1870 que pretendía componer música en Rusia evitando caer en lo que ellos entendían como formas conservadoras. Dentro de este grupo se desempeñaba Rimsky-Korsakov.

⁴⁹ En sus memorias Rimsky-Korsakov reconoce el conocimiento y el uso del *leitmotiv* como parte fundamental de sus óperas, aunque establece diferencias con la técnica desarrollada por Wagner. En su caso, el *leitmotiv* tiende a encontrarse más en las voces cantantes y tiende a ser un tema más o menos prolongado mientras que en Wagner el *leitmotiv* estaría entretejido en la trama de la orquesta. Esas particularidades sumadas a la utilización de motivos rítmicos o suites armónicas llevan a Rimsky-Korsakov a hablar incluso de una *leitarmónia*. Rimsky-Korsakov, *Letopis*, p. 210.

de boca de Tokmakov suena el motivo en la orquesta para que no queden dudas), lo que notamos es que su aparición sirve como elemento de identificación negativo, vale decir, como denuncia de la opresión y la violencia que rodean al zar y sus acciones y como símbolo responsable de aquello que se pierde. Es una característica, pues, del *leitmotiv* de Iván permanecer relegado en la orquesta y ser ejecutado mientras Iván canta. El motivo está caracterizado por una sucesión de negras y la orquesta lo ejecuta varias veces incluso antes de su primera aparición en escena (que es también la única vez en la cual él lo canta). El origen del tema de Iván es de un canto litúrgico [*znamenny*] y debe verse allí el reforzamiento de la autoridad de Moscú,⁵⁰ ya que fue extraído de los cantos de los monjes del monasterio de Tikhvin.⁵¹ Son varios los ejemplos, pero los que se destacan son los del final del tercer acto y sobre todo las disquisiciones de Iván respecto del poder en Rusia en la última escena de la ópera. En definitiva, su *leitmotiv* en contraposición a otros termina de estructurar musicalmente el sentido denunciatorio de la obra, al menos en cuanto a ese aspecto de libertad e autonomía que se pierde.

Respecto de los *leitmotiven* vinculados a los dos protagonistas jóvenes de la ópera, observamos que en el primer acto los jóvenes protagonistas tienen su primer *duetto* de amor, donde queda expuesto el vínculo que ata a Olga con Tucha. Textual y musicalmente, la vida de Olga está con Tucha: hay una coincidencia de tonalidad de la bemol cuando Olga le pide a Tucha que se quede y cuando luego los dos cantan que se "aman con locura" [*chto lyublyu tebya bez umá*]. Pero además, el motivo empleado por Olga luego va a ser utilizado, con muy pequeñas modificaciones, por Tucha cuando parta con sus hombres libres a luchar por mantener la libertad de Pskov. De alguna manera a través de los motivos musicales se realiza la siguiente asociación: Olga ama a Tucha-Tucha lucha por la libertad de Pskov-Olga ama la libertad de Pskov. Por eso luego Rimsky debe recurrir al tema de Olga para expresar la caída de Pskov y así también su costo: las tradiciones republicanas. Su *leitmotiv* es retomado, por ejemplo, cuando Olga se enfrenta a Iván en el Segundo Cuadro del Acto III. El tema reaparece efectivamente cuando Olga y Tucha vuelvan a encontrarse ya perseguidos por el Zar, en el acto III. Allí el tema de Olga es cantado por ella misma minimizando la fuerza del zar, pero el bajo de la orquesta se encarga de decir que esa presunción es insegura y falsa: las corcheas matizan sus dichos con incertidumbre, cuestión que se confirma finalmente cuando ella sea asesinada: su tema es entonado de manera lúgubre anunciando no sólo su muerte sino también el final de la libertad de Pskov.

De esta manera, con el armado del complejo empleo de *leitmotiven*, Rimsky-Korsakov refuerza a través del elemento musical, uno bastante moderno por cierto, los efectos de sentido buscados por la ópera. La caracterización musical de los personajes y sus interrelaciones a través de sus motivos permiten reforzar de sentido el carácter denunciatorio de la acción del zar y reforzar los elementos que deben ser recuperados para la construcción de la modernidad política.

La combinación música y texto

Si hay una característica que distingue a la ópera del teatro hablado o de cualquier otra forma de arte es que todo lo que tiene para decir lo puede hacer a través de diferentes lenguajes. De este modo, la comunicación no es directa en tanto y en cuanto la combinación de lenguajes puede derivar en el refuerzo pero también en la contradicción o advertencia de uno de ellos a través de otros. Esto sucede con dos de los principales lenguajes involucrados en la ópera, el literario y el musical. Muchas veces sucede que lo que dice el texto puede ser reforzado o al revés, contradicho por lo que dice la música. Como con los recursos anteriores, Rimsky-Korsakov hace uso de esta posibilidad para reforzar el sentido de las escenas. Y nuevamente lo hace para reforzar el sentido que venimos explicando. En el Acto I, apenas comenzada la obra, Olga declara su amor a Tucha, acompañada del canto del resto de las doncellas. Lo significativo es que cuando aparecen las palabras "te amo" van precedidas de dos compases compuestos de semicorcheas y que rompen con el tono mayor en el que se venía desarrollando toda la escena para pasar abruptamente a uno menor. Así, mientras el texto contiene un mensaje de amor de la protagonista hacia Tucha vale decir, de Olga por la autonomía de Pskov la música nos dice tempranamente que ese amor está destinado a perecer o que mínimamente hay que dudar de su felicidad. Al menos deja claro que su amor por Tucha y lo que ello va a representar puede derivar en algo no deseado. Ahora bien, si ese mensaje a través de este recurso no quedaba claro, en el *duetto* de Olga y Tucha del primer cuadro del Acto III, Olga canta con su *leitmotiv* que no ha encontrado en el zar nada malvado y que a ella le resultaba alegre. La posible asociación entre su tema y el zar opresor se ve sin embargo interceptada por las nerviosas corcheas que desde el bajo acompañan todo la expresión de la frase. Aquí la música, y no el texto, es la que en definitiva deja traslucir el verdadero sentido de la escena.

Para finalizar, volvemos al principio de la obra. En muchas óperas el contenido suele estar resumido musicalmente y aquí la potencia de este tipo de género, capaz de sintetizar en pocos minutos la totalidad de la obra en la *obertura*. **Pskovityanka** no es la excepción. Al contrario, en los pocos minutos que dura la *obertura* queda claro, únicamente a través de la música, cuál es el mensaje historiográfico y cómo, discutiendo con el evolucionismo y el estatismo histórico, se denuncia y se reivindica los aspectos de la modernidad que todavía están ausentes en la Rusia decimonónica. La *obertura* comienza con el motivo de Pskov, vale decir, su autonomía, que como vimos se anuncia amenazada por el nervioso trémolo de los violines que aparece antes de su reposo en la tónica. Por si este mensaje no quedara claro, inmediatamente después aparece varias veces incluso hace su aparición de modo intempestivo el motivo de Iván, dando cuenta de la amenaza que se cierne sobre ella. Luego, cuando comienza el *allegro*, lo que se escucha es el motivo de Tucha y los hombres libres que pelean por Pskov. Como el motivo de Pskov, se trata de una exposición viva y majestuosa de modo que contrasta con la pesadumbre y la opresión de los metales que anuncian el motivo de Iván. Ese motivo se desarro-

⁵⁰ Taruskin, **Musorgsky**, p. 152.

⁵¹ Yastrebtsev, **Reminiscences**, p. 438.



lla en una clara batalla. Claro que hay una historia de amor, pero, como vimos, esa historia está envuelta también en la lucha por mantener la autonomía: el motivo de Olga aparece entonces expresado de manera viva y brillante también. Y a continuación se desarrolla nuevamente la batalla, con la asociación hecha entre Olga-Tucha-Autonomía y con el amenazante motivo de Iván siempre presente. El desenlace denunciará el costo del progreso festejado por la visión evolucionista de la historia: el tema de Olga ahora es tocado de modo fúnebre por el oboe y la fanfarria que presenta el tema de Iván anuncia que Pskov ha caído a manos de Moscú. Así, en pocos minutos el compositor sintetizó el mensaje de casi dos horas de música y drama.

Quienes luego de escuchar la obertura sigan el contenido de la ópera podrán ver y escuchar con mayor detalle los elementos de una forma diferente de hacer historia que se suma a los esfuerzos por la lucha de la ansiada modernidad espiritual en Rusia. En la medida que la historia relatada por Rimsky-Korsakov denuncia el costo de ese progreso y reivindica los elementos que han quedado relegados su narración musical puede ser vista como un elemento de intervención y debate tanto o más efectivo que la propia práctica historiográfica profesional. A través de la construcción de un discurso histórico con la palabra y, sobre todo, la música, el compositor fue capaz de unirse al movimiento subterráneo que denunciaba los valores autoritarios que aún se podían ver en la Rusia zarista y que luchaba por una modernización completa. El uso del pasado le permitió a Rimsky-Korsakov hablar sobre el presente en la denuncia y la presentación de las prácticas y los valores que, respectivamente, obstaculizaban o favorecían ese proceso social y político. Sus esfuerzos no estaban solos y se pueden añadir a los que previa y posteriormente habían de tener lugar por una nueva y justa Rusia.

Resumen

En la medida en que el debate político en la Rusia del siglo XIX estuvo bastante limitado, el pensamiento social y político tuvo que expresarse a través de canales alternativos. En este contexto, los compositores de ópera pueden verse como *intelligent*, que aspiraban a participar de la vida intelectual de su país. Varios compositores intentaron desarrollar otras como, por ejemplo, la construcción de un discurso histórico a través de sus óperas. El objetivo de este artículo es el de examinar el valor historiográfico de **Pskovityanka**, la primera ópera de Nikolay Rimsky-Korsakov, en tanto y en cuanto es posible encontrar en ella una interpretación significativa del pasado ruso que desafiaba a las versiones oficiales y profesionales y buscaba intervenir en el debate de ideas. Analizando tanto el *libretto* como los dispositivos musicales, este trabajo sigue un enfoque interdisciplinario que combina la metodología de la investigación musicológica con la historiográfica.

Palabras claves

Pskovityanka; Nikolay Rimsky-Korsakov; *intelligentsia* rusa

Abstract

Since political debate in 19th century Russia was very limited, social and political thought had to be expressed through alternative and disguised channels. In this context, opera composers could be seen not as mere artist, but also as an *intelligent*, who aspired to participate in their country's intellectual life. Many composers, in searching of an intellectual intervention, avoided the dominant national perspective and tried out different ones like, for instance, the construction of a historical discourse through their operas. The aim of this paper is to examine the historiographical value of Rimsky-Korsakov's first opera **Pskovityanka**, since it is possible to find in them a significant interpretation of Russian past that challenged both official and professional versions of it. By analysing both the *libretto* and the music, this paper follows an interdisciplinary approach that combines the methodology of musicological research with those of historiography.

Keywords

Pskovityanka; Nikolay Rimsky-Korsakov; Russian *intelligentsia*

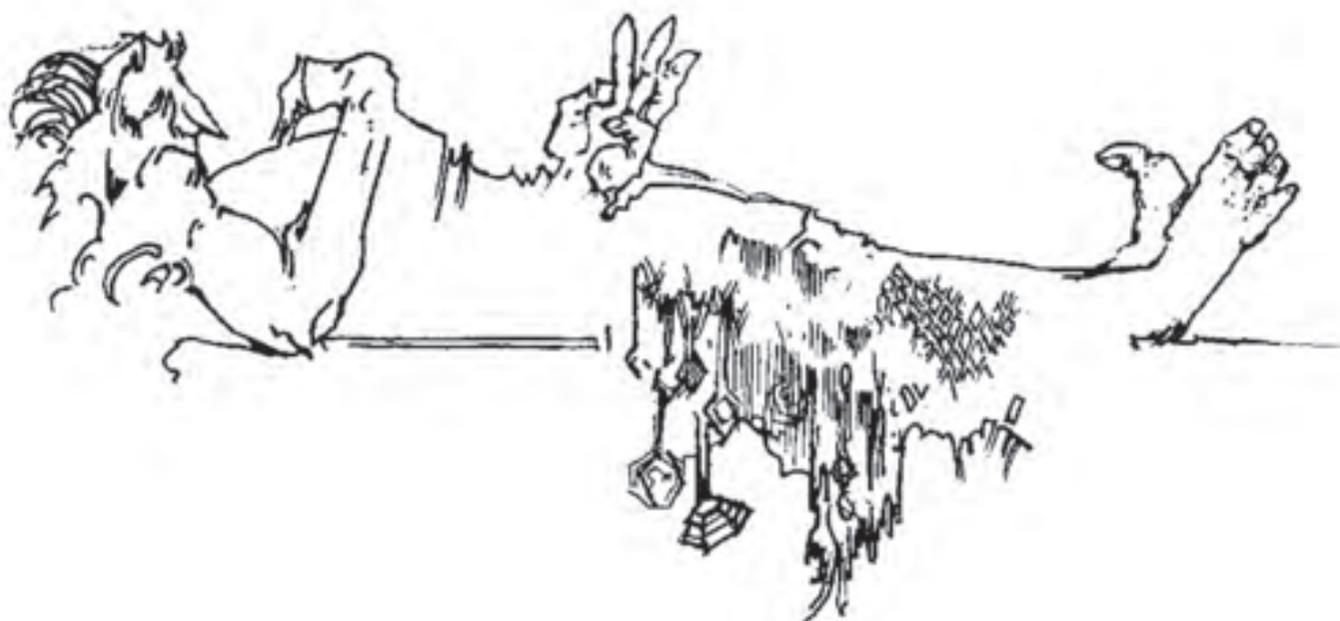
Biografías anarquistas

Virginia Bolten

El *dossier* que aquí comienza presenta un trabajo en construcción. Se trata de la biografía política e intelectual de Virginia Bolten, una de las anarquistas más reconocidas en la historia del movimiento obrero de Argentina y Uruguay. Tanto en la memoria militante como en el relato historiográfico, la vida de Bolten surge como un conjunto de imágenes poderosas e insistentes. La audaz que arengó a las masas en 1890. La feminista redomada que concibió el periódico **La Voz de la Mujer**. La joven llamativa que descubrió Biale Massé en su informe de 1904. La militante mujer detenida y deportada. Sobre esas imágenes sueltas trabajaron los autores de este artículo, con el objetivo de revisarlas y establecer puntos de referencia para dar cuenta de los tramos más significativos de la actuación de Bolten en la primera parte de su vida.

Agustina Prieto es investigadora del Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario y docente de la Facultad de Ciencia Política de la misma universidad. Laura Fernández Cordero es investigadora asistente del CONICET, docente de la Universidad de Buenos Aires y forma parte del área académica del CeDInCI. Pascual Muñoz es Licenciado en Sociología (Universidad de la República, Uruguay) e investigador independiente del anarquismo en la región uruguaya. Para esta edición de **Políticas de la Memoria** han recuperado veinte intervenciones de Bolten en la prensa durante las primeras décadas de su militancia. Se incluyen, también, algunas fotos provenientes del archivo familiar y el acta de bautismo de 1880.

Agustina Prieto
Laura Fernández Cordero
Pascual Muñoz



Tras los pasos de Virginia Bolten

Desde el comienzo, este proyecto se perfiló como una historia de tres ciudades, las tres en las que sin contar San Luis, donde habría nacido, Virginia Bolten dejó sus huellas. Así, Agustina Prieto comenzó en Rosario a releer sus innumerables notas y apuntes, además de rastrear pacientemente cada referencia a Bolten en la prensa. Pascual Muñoz volvió a escuchar en Montevideo las entrevistas que realizó con los descendientes de la familia Bolten-Manrique. Mientras que Laura Fernández Cordero revisó su relación con otras mujeres anarquistas.

Muy pronto comenzaron a surgir nuevas preguntas y crecientes dudas. Según íbamos avanzando, descubríamos que algunos datos que se tenían por ciertos necesitaban ser revisados. De hecho hasta su año de nacimiento, 1870, dejó de ser seguro, y con ese dato tambaleaba también la evidencia de sus primeras acciones. Las huellas que rastreó Prieto nos llevaron a la Capilla Santiago Apóstol de la ciudad de Baradero donde se guarda el acta de bautismo que indica como fecha de nacimiento de Virginia Bolten el 26 de diciembre de 1876. Según ese documento, su padre, Enrique Bolten, era alemán y tenía cincuenta años; su madre, María Dominga Sánchez, era natural de San Luis y contaba con cuarenta y cinco. El día del bautismo, 29 de diciembre de 1880, declararon estar domiciliados en Baradero al igual que su padrino Federico Hartz y su madrina, Luisa Marman, ambos alemanes.

Más allá de las dudas, una certeza: Virginia Bolten es un mito potente. Y no vendrá este trabajo colectivo a discutirlo. Queremos, sí, desandar algunos pasos en la construcción de aquellas imágenes míticas para recuperar otras dimensiones de la biografía política de Bolten. Un recorrido que rescate, también, su participación en la prensa y sus escritos.¹

¹ Un trabajo tan ambicioso no puede realizarse sin colaboración. Es por eso que agradecemos a Horacio Tarcus quien compartió generosamente sus propios hallazgos. A la Sra. Norma de la sacristía de la Parroquia Santiago Apóstol de Baradero (provincia de Buenos Aires) y, especialmente, a María Teresa Difalco de la Biblioteca Municipal Fray Luis de Bolaños de esa mis-

La Barcelona argentina

La primera referencia fehaciente a la presencia de Virginia Bolten en Rosario proviene del **Segundo Censo Nacional**, realizado en mayo de 1895. Manuel Manrique y Virginia de Manrique fueron censados en un inquilinato de la calle Mendoza a la altura del 1400. Manuel, nacido en España, tenía 21 años y dijo ser aparaador. Virginia, nacida en San Luis, tenía 19 años y no declaró ocupación. Sabían leer y escribir, llevaban un año de casados y no tenían hijos.

El casillero con la pregunta "si no es católico, ¿qué religión tiene?" fue dejado en blanco. Las instrucciones operativas del censo establecían que "el censista sólo hará la pregunta sobre religión cuando tenga motivo para creer que el censado no es católico, en cuyo caso anotará con una sola palabra, el nombre de la religión que le digan, por ejemplo, protestante, israelita, etc. Si el censado es católico, dejará la línea en blanco" (**Segundo Censo de la República Argentina**, 1898: XVI). En el casillero de algunos anarquistas dice "ateo" o "librepensador" ¿el casillero en blanco de Virginia y Manuel indica que fueron tomados por tales por el censista o que declararon serlo? Podemos colegir lo segundo: su primera hija, María Milagra Zulema, fue bautizada en la fe católica en la localidad santafesina de Cayastá el 23 de octubre de ese mismo año.²

ma ciudad, quien nos envió fotos del acta de bautismo en un gesto amistoso y desinteresado. Agradecemos también a Heber Manrique, nieto de Virginia Bolten, por la información brindada y las fotografías que aquí publicamos; y a Delia Bolten, sobrina nieta de Virginia. Lucas Domínguez Rubio nos ayudó a seguir algunas pistas en el CeDInCI, y Daniel Vidal nos facilitó los datos referidos a la velada de octubre de 1913 en Montevideo. Nuestro reconocimiento, también, a Ana Lía Rey por acercarnos la revista **Nosotros**. Y a los participantes del IV Encuentro de Investigadores del Anarquismo (CeDInCI, 2013) quienes leyeron una primera versión de este trabajo.

² Los padres de Virginia, Enrique Bolten y Dominga Sánchez de Bolten, fueron censados en Reconquista, una pequeña localidad del norte de la provincia de Santa Fe. Enrique, de 65 años, declaró haber nacido en Alemania y tener el oficio de relojero. Dominga, de 56 años, 37 de casada y cinco hijos,

Aunque Virginia, en el recuerdo de su nieto, festejaba su cumpleaños en el mes de noviembre, la edad y el lugar de nacimiento que figuran en el Censo de 1895 coinciden con los datos provistos por las respectivas actas parroquiales.³ Esta información pone en duda la participación protagónica de Bolten en el acto conmemorativo del 1° de mayo de 1890 de Rosario. Hasta donde fue posible rastrear, esa presencia fue consignada por Plácido Grela (1971, 1990 y 1992), probablemente a partir de testimonios orales. Por su parte, Arturo Lozza (1985) señala a “Virginia Bolthen” como oradora en el acto, pero no cita la fuente que confirme su presencia en el acto. En principio, no hemos podido encontrar referencias directas en la prensa, ni tampoco indicios que podrían llevarnos a inferir su participación efectiva. Las notas que dedicaron al acto los diarios **La Capital** y **El Municipio**, no la nombran, ni hacen mención de una mujer portando una bandera (**La Capital** 02/05/1890 y **El Municipio** 02/05/1890). De todos modos, es posible que participase aunque, según el acta de bautismo y el censo, tenía entonces sólo 14 años. Tampoco hay pruebas de su pertenencia al anarquismo en ese momento; incluso, como decíamos anteriormente, sabemos que bautizaron en la fe católica a su primera hija. Es probable que su identificación con el anarquismo haya tenido lugar en algún momento del lapso de tiempo que medió entre el nacimiento de su primogénita y el de Urano Líber, nacido en Montevideo en noviembre de 1898, o el de Acracia, en fecha no precisada.

A principios de 1899 Virginia y Manuel estaban nuevamente en Rosario. El anarquismo y el movimiento obrero rosarinos salían por entonces de la etapa de letargo impuesta por la represión de la “huelga grande” de agosto de 1896, pero también por el propio fracaso de la primera huelga general declarada en la Argentina. Cuando la dejaron, a fines de 1902, Rosario era “la Meca del anarquismo” o “la Barcelona argentina”, como la llamaron los socialistas Enrique Dickman y Adrián Patroni, quien también dijo que era “el cuartel general de la propaganda anarquista”.

La construcción material y simbólica de la Barcelona argentina fue obra de muchos hombres y mujeres cuyos nombres quedaron en el anonimato y de un puñado de figuras como Emilio Z. de Arana, Rómulo Ovidi, Virginia Bolten, Manuel Manrique, Nicolás Rodríguez Blanco, Enrique Garea, María Calvia, Florencio Sánchez, Teresa Marchisio, Domingo Lodi, Blas Daniel Pérez, Antonio Marí, Lorenzo Baudracco o Domingo Alloco. Entre los episodios que jalonaron, en 1899, la emergencia de la Barcelona argentina, sobresalen el éxito de público y de crítica de las conferencias de Pietro Gori; la creación de varios grupos libertarios, de un Centro Obrero de Estudios Sociales y de dos escuelas libertarias así como la salida del primer número de **La Voz de la Mujer**, de los siete números de **La Nueva Humanidad**, y de un nuevo folleto de la serie que la Biblioteca Libertaria Ciencia y Progreso dedicó a la obra

dijo ser oriunda de San Luis y no declaró oficio u ocupación. Fueron censados con su hijo Manuel de 26 años y nacido Montevideo quien declaró ser cobrador municipal. Sabían leer y escribir los tres. El casillero con la pregunta sobre religión fue dejado en blanco.

³ Conjeturamos que su nacimiento haya sido, efectivamente, en noviembre, y la inscripción un mes después, algo que sucedía con frecuencia en aquellos momentos.

de Emilio Z. de Arana. En 1900, la apertura de la Casa del Pueblo más activa de la región, una huelga portuaria y el asesinato de Humberto I convirtieron al anarquismo en un tema de interés social y político, aunque el “descubrimiento” definitivo de la Barcelona argentina llegará en octubre del 1901 de la mano de la huelga general y el multitudinario acto convocados para repudiar la muerte del obrero Cosme Budislavich, asesinado por la policía [Ver documento n° 2].

La promulgación a fines de 1902 de la Ley de Residencia, puso en situación de expulsados, prófugos o vigilados prácticamente a la totalidad de las figuras del mencionado grupo de artífices de la Meca del anarquismo argentino. El informe policial con el listado de los afectados por dicha ley menciona entre los “anarquistas y agitadores que deben ser vigilados” de la ciudad de Rosario a “V. M. Manrique”, de la calle General Mitre 1321 (**Policía de Rosario**, 1903). Virginia y Manuel Manrique dejaron la ciudad para esa fecha. La “Luisa Michel” rosarina, esa “joven puntana de palabra enérgica y dominante” que llamó la atención de Biale Massé, había conquistado, en el camino, una voz (Biale Massé, 1986: 668).

La conquista de esa voz impone detenerse un momento en la cuestión de la mujer. El anarquismo del Río de la Plata y alrededores se caracterizó por su temprana e intensa campaña a favor de la emancipación de las mujeres (Barrancos, 1990; Fernández Cordero, 2011). Uno de los primeros folletos puestos en circulación por este territorio se tituló **La Mujer** (Nettlau, 1927), y Emilio Z. de Arana se ocupó de la cuestión en **La mujer y la familia** en 1897. Muy pronto comenzaron a organizarse grupos “femeninos” y “feministas” en un momento en que esas etiquetas estaban en franca disputa. Las anarquistas tendían a identificar al feminismo con la burguesía y los derechos políticos que buscaban ampliar; por tanto, muchas de ellas renegaron de ese apelativo. Por su parte, el anarquismo en general, a pesar de su heterogeneidad, era reacio a separar la “emancipación de las mujeres” de la lucha por la emancipación de la humanidad, así que las dos luchas se entrelazaban con previsible tensiones, sobre todo cuando las mujeres tomaban la palabra.⁴ En este marco es necesario dedicar unas líneas a la actuación de Virginia Bolten, una militante integral que probablemente rechazaría una reivindicación “mujeril” y buscaría, al contrario, dar a la emancipación de sus compañeras de trabajo, de vida, de género, un espacio central en el ideario libertario.

En los siete números que salieron a lo largo de 1899 de **La Nueva Humanidad**, periódico mensual editado por el grupo del mismo nombre y por la Biblioteca Libertaria Ciencia y Progreso de Rosario, las mujeres anarquistas están presentes pero son anónimas. En el periódico del grupo reunido en torno a la figura del médico español Emilio Z. Arana, motor de una de las empresas culturales más importantes del Río de la Plata y autor de la mencionada conferencia **La Mujer y la Familia** que denuncia el sojuzgamiento femenino a lo largo de la historia, las mujeres no tienen nombre propio. Pero es posible reconocer a Virginia Bolten y a

⁴ Cfr. Laura Fernández Cordero, 2011/2012.

María Calvia en ciertas referencias, como en la mención a la aplaudida disertación de “la compañera de nuestro amigo M. González” del día 16 de abril sobre el estado social actual de la mujer y la necesidad de su emancipación (**La Nueva Humanidad**, n° 2, 01/05/1899). La ausencia de un González entre los amigos del grupo reunido en torno al Dr. Emilio Z. de Arana permite pensar que se trataba, probablemente, de Manuel Manrique González y de su compañera Virginia Bolten. Una de las notas dedicadas por el periódico a las conferencias de Pietro Gori dice que al finalizar las mismas hablaron varias personas, “entre ellas una compañera que, porque leyó un discurso bueno o malo, pero que suponemos sea suyo, mereció del diario **La República** el epíteto de nueva Luisa Michel, lo que lejos de ridiculizarla, como se propuso el diario, la ha enaltecido. Ojalá que la comparación fuese exacta, ya que nos haría falta aquí para el elemento femenino una Luisa Michel” (**La Nueva Humanidad**, n° 3, 01/06/1899).

Es ya un lugar común mencionarla como una de las fundadoras de **La Voz de la Mujer** de Buenos Aires (1896-1897). Sin embargo, no hay indicios de su participación concreta, ni firma ninguna de notas con su nombre. En cambio, las iniciales de Virginia Bolten rubrican en **El Rebelde** el aviso que da cuenta de la aparición, en agosto de 1899, de la hasta hoy inhallable versión rosarina de **La Voz de la Mujer** (**El Rebelde** n° 20, 03/09/1899). En el mismo sentido, **La Nueva Humanidad** informa que el grupo Las Proletarias, referenciado en “María C.”, trabaja activamente para dar a luz **La Voz de la Mujer**. “Bienvenido sea el femenil colega”, dice la breve nota, “si viene a difundir las ideas y a instruir a las personas de su sexo” (**La Nueva Humanidad**, n° 5, 01/08/1899). Otro número de la publicación impulsada por Arana anuncia la recepción de **La Voz de la Mujer**, “pequeño periódico dedicado a las mujeres y por ellas escrito, según lo asegura” que deberá demostrar la grandeza de ideas que predica (**La Nueva Humanidad**, n° 7, 10 y 11/1899).

La Protesta Humana da cuenta de las actividades desplegadas por el Grupo Las Proletarias. En el periódico libertario de Buenos Aires, las mujeres tienen nombre propio y el de Virginia Bolten, en particular, una presencia destacada. Escribe doctrina, actúa como corresponsal y aparece como protagonista de varios de los sucesos que jalonan la construcción de la Barcelona argentina. Se la menciona en la edición del 10 de diciembre de ese año, en una pequeña nota donde se felicita al grupo editor del segundo número de **La Voz de la Mujer** (**La Protesta Humana**, n° 64, 10/12/1899). En la nota dedicada a la apertura de la Casa del Pueblo de Rosario es mencionada entre los oradores que participaron del acto de inauguración (**La Protesta Humana**, n° 76, 21/01/1900). Aparece nuevamente en una nota dedicada a la conferencia sobre la situación de la mujer organizada por el grupo Las Proletarias en la Casa del Pueblo rosarina, en la que la “estimada compañera” Virginia Bolten habló “con la soltura de frase que la caracteriza” (**La Protesta Humana**, n° 81, 01/04/1900). El número siguiente informa que **La Voz de la Mujer**, redactada por “la activa amiga” Virginia Bolten, no sale por falta de recursos (**La Protesta Humana**, n° 82, 15/04/1900).

En la edición del 13 de mayo de **La Protesta Humana** se la menciona entre los anarquistas que resisten la orden policial de arriar

la bandera roja en la desconcentración del acto del 1° de mayo (n° 84, 13/05/1900). En el número del 8 de julio, en polémica con la versión de **L’Avvenire** sobre ese episodio, Bolten afirma ser la autora de esa nota [Ver documentos n° 3 y 4]. **L’Avvenire**, a su vez, informa en su edición del 1° de diciembre la detención de Virginia Bolten, Teresa Marchisio y otros cuatro anarquistas por irrumpir en la procesión de la Virgen de la Roca realizada en Rosario arrojando piedras a la imagen con vivas a la anarquía y a la revolución social.

En la edición del 24 de abril Virginia firma una nota de carácter doctrinario, “Preguntas y respuestas”, donde se muestra decidida a responder una pregunta clásica en la retórica libertaria: ¿qué quieren los anarquistas? (**La Protesta Humana**, n° 96, 28/10/1900). Allí, Bolten incluye sin separación alguna la emancipación de las mujeres, insistiendo en que los anarquistas las quieren libres porque esa “es la base de una sociedad justa”. Al mismo tiempo, repite la propuesta de destruir la familia para construir otra basada en “el amor espontáneo y no convencional”. Luego, la nota continúa denunciando el gobierno y la religión, como es usual en este tipo de intervenciones [Ver documento n° 1].

La edición del 28 de septiembre de 1901 de **La Protesta Humana** menciona su participación como oradora en el *meeting* de protesta contra los hechos de La Coruña realizado en Rosario el día 22. Todos los oradores fueron calurosamente aplaudidos, especialmente “Virginia y Ovidi”, dice la nota que se exhibe, seguidamente, en el relato del enfrentamiento con el escuadrón de seguridad a “tiros, sablazos, garrotazos, puñetazos y la mar, llevando la peor parte la policía”, cuando los manifestantes se dirigían a la Casa del Pueblo.

La primera mención a Virginia Bolten en medios no anarquistas es, probablemente, la del número —no hallado— del diario **La República** mencionado por **La Nueva Humanidad** (n° 3, 01/06/1899). **La Capital**, el diario más antiguo e influyente de la ciudad, la menciona el 20 de febrero de 1900.⁵ En la nota que dedica a un acto obrero realizado en la plaza Santa Rosa en el que seis oradores anarquistas reclamaron aumentos salariales y el mejoramiento de las condiciones laborales. Se afirma que “en nombre de las obreras hicieron uso de la palabra en representación del gremio, dos de ellas, llamada una Virginia Bollen; de la otra no pudimos saber el nombre” (sic). Una pequeña mención, ciertamente, pero un gran paso en el camino a la visibilización política de las mujeres. Y en la nota que **Caras y Caretas** dedica en agosto de ese año a “El anarquismo en el Río de la Plata”, Virginia Bouten (Bolten en el epígrafe de la fotografía), Teresa Marchisio y María Calvia figuran como directora, compañera de redacción y colaboradora, respectivamente, de **La Voz de la Mujer** (**Caras y Caretas**, n° 97, 11/08/1900).

En 1901 las referencias de la prensa comercial a Virginia Bolten remiten básicamente a su participación en los llamados “sucesos de la Refinería”, donde cae asesinado Cosme Budislavich. Ella es

⁵ Agradecemos a Graciela Hinny, Jefa del Archivo del diario **La Capital** de Rosario.



oradora en el acto de repudio. El diario radical alemista **El Municipio** transcribe buena parte del discurso de Virginia Bolthem (sic) (**El Municipio**, 25/10/1901) [Ver documento n° 2].

La Capital no lo hace, pero menciona que un pequeño tumulto interrumpió brevemente la alocución de “Virginia Volta” (**La Capital**, 25/10/1901). En ambos casos, el nombre, en negrita, funciona como subtítulo de la nota. La visibilidad de Virginia tiene su expresión más alta, sin embargo, en el diario **El País**, de Buenos Aires. El corresponsal del diario identificado con Carlos Pellegrini investiga el episodio en el que muere Budislavich: la versión de unos genéricos “huelguistas” se completa con el testimonio de la “señorita Virginia Volter” (**El País**, 21/10/1901).

En el acto del 1° de mayo de 1902 hablan, en nombre de los centros convocantes, Lorenzo Baudracco, Manuel Manrique y Lucio Giménez. La crónica de **La Capital** señala que “la señora Virginia Volti” abrió seguidamente la tribuna libre de oradores en nombre de las obreras en general, “batallando con la virilidad y gracia características de las mujeres españolas” y exhortando a la lucha por el bienestar obrero “con una fogosidad digna de notarse”. Su alocución concluyó “poco más o menos con estas palabras: luchemos hasta conseguir que no existan más leyes que la libertad, más jueces que la conciencia, ni más vínculo que el amor” (**La Capital**, 02/05/1902).

Desde ambas márgenes del Plata

En la autobiografía que la española-argentina Juana Rouco edita en 1964, al recordar a Bolten como compañera en el exilio montevideano, afirma que era uruguaya. No lo era, en sentido estricto, pero es cierto que la mayor parte de su vida transcurrió en Montevideo, ciudad en la que, mucho antes de su encuentro con el anarquismo, nació su hermano Manuel y en la que también nació, antes de la decisiva etapa rosarina, su hijo Urano Liber Manrique Bolten.

Montevideo tampoco fue ajena a Virginia durante los años de residencia en Rosario, en los que mantuvo contacto con numerosos anarquistas provenientes de la capital uruguaya. Con Florencio Sánchez, por ejemplo, quien tras participar activamente en el Centro Internacional de Estudios Sociales montevideano militará intensamente en el anarquismo rosarino. También con el carismático Pietro Gori, quien había estado en varias ocasiones en Montevideo, y con Pascual Guaglianone, el más relevante de los conferenciantes que tuvo esa ciudad entre 1900 y 1901, cuya llegada a Rosario fue saludada por la propia Virginia Bolten en **La Protesta Humana**: “La llegada de nuestro compañero Guaglianone ha venido a reemplazar nuestras fibras de luchadores” (n° 170, 19/04/1902).

A su vez, el anarquismo montevideano estaba vinculado al movimiento de Rosario (como con otras ciudades) desde hacía varios años. **El Derecho a la Vida**, periódico que se editó en Montevideo entre 1893 y 1900, mantenía fluida correspondencia con Rosario, y en particular con el periódico **La Nueva Humanidad**. La misma Virginia Bolten, en una circular enviada a varios periódicos anarquistas (como **La Protesta Humana** y **El Rebelde** de Buenos Aires), remite una

nota al periódico anarquista **La Aurora** de Montevideo, anunciando la edición de **La Voz de la Mujer** de Rosario (n° 3, 09/1899).

La primera noticia que tenemos de Bolten en Montevideo posterior a su inclusión en la mencionada lista de “anarquistas y agitadores que deben ser vigilados”, data del 27 de diciembre de 1902, cuando participa de la inauguración del Centro de Estudios Sociales del Cerro, ubicado en el Salón Silva, calle Inglaterra n° 5. Compartirá tribuna con Joaquín D. Barbarena (vinculado al Centro de Estudios Sociales Aurora) y Orestes Ristori (expulsado por la Ley de Residencia). **La Rebelión** comentó: “fueron muy aplaudidos por los asistentes que se retiraron satisfechos. Fue un buen día de propaganda” (n°14, 18/01/1903).

Es posible, incluso, que Bolten se haya alojado en el Cerro, o cerca de ese barrio, ya que todas las noticias que tenemos de ella en 1903, salvo en el 1° de mayo, son de dicho barrio. El 18 de enero, por ejemplo, se realiza una nueva reunión de propaganda, en el Centro de Estudios Sociales del Cerro, donde hablarán Virginia Bolten, Joaquín D. Barbarena y Campos.

El 1° de mayo de 1903, en un concurrido acto convocado por diversas Sociedades de Resistencia Obreras y varios Círculos anarquistas de la ciudad, se levanta la consigna “Protesta contra el gobierno reaccionario argentino”. Habiendo cumplido el mismo recorrido que en años anteriores, se puede oír en voz de uno de los oradores: “Miles de obreros reunidos para festejar el 1° de Mayo envían saludos a los trabajadores del mundo y protestan enérgicamente contra la despótica República Argentina y sus leyes liberticidas”. Compartieron la tribuna Virginia Bolten y Pascual Guaglianone (**Justicia**, n° 4365, 29/04/1940).

El 2 de agosto se realiza una conferencia en el local de los carboneros de la Villa del Cerro. Así lo relata **La Verdad**, el periódico editado por Joaquín D. Barbarena:

[...] durante dos horas habló la compañera Virginia Volten (sic) sobre la cuestión social, siendo escuchada y aplaudida por la numerosa concurrencia que había asistido. En valde atacó con razones profundas a los socialistas, pero éstos, lejos de controvertir para demostrar la verdad de sus doctrinas, esquivaron todo acto de presencia (sic). Más vale así. La propaganda socialista debe ser a puerta cerrada. Entre ellos y los católicos muy corta es la diferencia (n° 5, 09/08/1903).

El 9 de agosto habla sobre “La emancipación de la mujer” en el “Nuovo Círculo Napolitano” de la ciudad de La Plata (**Nosotros**, n° 38, 15/08/1903). La nota elogia a Bolten de una manera poco común para una anarquista en una publicación feminista como la revista **Nosotros** de la ciudad de La Plata, dirigida por la uruguaya María Abella.

Para el domingo 16 se anuncia una nueva conferencia en Montevideo, con la participación de Ristori, Campos, Barbarena y Virginia Bolten. El título de la conferencia es “Cómo luchan los socialistas” y se desarrollará al aire libre y con tribuna libre. La

anunciada actividad fue convocada por la Sociedad de Obreros en Carbón orientada por los anarquistas y tendrá consecuencias importantes. Los anarquistas venían sosteniendo una intensa agitación en el Cerro, habían fundado su Centro de Estudios Sociales y también editaban el periódico **Resistencia Gremial**. A su vez, existía en el Cerro la Sociedad de Mutuo y Mejoramiento de Obreros Varaleros y Anexos, orientada por los socialistas. Como se ve en el título de la conferencia, el eje del asunto era la confrontación ideológica con los socialistas. Aparentemente tanto Barbarena como Bolten se dirigieron duramente hacia los socialistas, y éstos, lejos de responder en la réplica directa de la tribuna, iniciaron una denuncia judicial que resultó en la citación de Barbarena y Bolten ante el Juez de Paz de la 6ta. Sección. Barbarena declaró no haber participado de dicha reunión y Virginia, representada por Manuel Manrique, remitió desde la localidad argentina de Santa Fe una carta a la Sociedad de Varaleros negando haber denigrado a sus directivos (Zubillaga, 1996: 62).

Bolten estaba realizando, en ese momento, una extensa gira de propaganda impulsada por el Comité Federal de la Federación Obrera Argentina que la llevó, de acuerdo al relevamiento de Horacio Tarcus, por San Nicolás, Campana, Tandil, Mendoza, Villa Constitución, Santa Fe, Rafaela y Rosario, para concluir con una participación en la celebración del segundo aniversario de la fundación del sindicato de portuarios que tuvo lugar en la ciudad Buenos Aires (2007: 77). En Zárate, por ejemplo, el 8 de agosto hizo una presentación bajo el título "Violencia justificada"; y en La Plata ofreció una conferencia en el salón del Círculo Napolitano con temáticas relacionadas con la mujer y a favor de la huelga general de los productores (**La Protesta Humana**, n° 226, 15/08/1903). Una nota firmada por Ernesto Brestain, desde San Nicolás el día 18, refiere que Virginia Bolten dio tres conferencias en el salón del Centro de Estudios Sociales de esa localidad, con mucha asistencia femenina. La última, de 2 horas y media, mereció un comentario del cronista:

La mujer proletaria esclava del hombre, esclava del esclavo mismo, se halla hoy gracias a la civilización salvaje de que tanto alardean las *clases cultas* relegada a la categoría de un mueble que se arroja al montón de lo inservible, cuando nos cansamos de su uso; pero ella debe luchar a la par del hombre y reclamar impetuosamente sus derechos; sí! la mujer, cuya misión más sublime en la vida es la de ser madre; pero hasta eso muchas veces se le niega: también se ve en la horrible necesidad, para no morir de hambre, de amamantar los hijos de las prostitutas de la aristocracia y abandonar los suyos propios, ¡oh, dolor! ¡oh, aberración de la conciencia! Pasto la mujer proletaria del libidinoso burgués que no se contenta con la que posee, pasto del hijo del burgués que la prostituye torpemente para arrojarla a patadas el día de la prueba, el día que la pobre mujer siente en su vientre un nuevo ser! (**La Protesta Humana**, n° 226 bis, 22/08/1903).

La crónica de Brestain también contiene un fragmento probablemente textual de alguna de sus conferencias en San Nicolás.

Ese pedestal [sobre el que se alza la canalla burguesa] –decía nuestra compañera– caerá en mil pedazos el día en que el pro-

letariado universal, consciente de sus deberes y derechos, unido y compacto como un solo hombre, sepa asumir la actitud decisiva que le corresponde y empuñando la piqueta demoleadora de la ciencia y la antorcha brillante de la Anarquía que ha de iluminar el mundo con fulgores de incendio, reduzca a escombros las débiles columnas que aún sostienen la ignominia imperante (**La Protesta Humana**, n° 226 bis, 22/8/1903).

En la página siguiente del mismo número, se informa de la presencia de Bolten en Villa Constitución el lunes 17 de agosto donde habló sobre los ideales emancipadores libertarios junto a otros compañeros. También se anuncia la conferencia que tendría lugar en el programa de la "Gran Velada de Arte Social" a realizarse en el Centro de Estudios Sociales de Santa Fe el sábado 22 de agosto de 1903. Efectivamente, se registra su presencia en ese centro con un público de 500 personas (la mitad de ellas, mujeres) ante las que habló durante dos horas rodeada por un núcleo de compañeras. El tema de la conferencia fue "La inutilidad de las Reformas", y se describe a la oradora como "infatigable", con "enérgica voz", "palabra fácil" y merecedora de fuertes aplausos. El domingo 23 da su segunda conferencia en Santa Fe sobre la "Emancipación de la mujer". El martes 25 parte a Rafaela para seguir con otras conferencias y de allí va a Rosario, desde donde sigue viaje a Buenos Aires para llegar el 31 de agosto (**La Protesta Humana**, n° 227, 29/08/1903).

En el número siguiente, se hace referencia a su participación en la "Velada del Teatro San Martín" del 31 de agosto organizada por los obreros del puerto. Según la nota, con un teatro que desbordaba su capacidad para 5000 personas, Bolten cerró el acto, luego de que hablara el secretario de la asociación de estibadores y otros compañeros (**La Protesta Humana**, n° 228, 05/09/1903). En la siguiente página del mismo número se hace mención a su conferencia en Rafaela el 26 de agosto; allí habría sido escuchada por más de 500 personas de ambos sexos. En la última página, se hace referencia a la conferencia del 29 de agosto en el local de la "Aurora del Porvenir", sociedad femenina de Oficios Varios, de Barracas al Sud (Buenos Aires). El tema fue "El verdadero feminismo" y se mencionan las interrupciones a causa de los aplausos. En esa ocasión habló, también, el compañero Hucha.

[Virginia Bolten] Habló de las condiciones tanto económicas como morales que hoy soporta la mujer; recomendó la unión para poder rechazar las imposiciones que se pretenden (sic) ejercer sobre ellas; insinuó la instrucción; demostró la necesidad de organizarse para la lucha económica en sociedades de resistencia, por qué (sic), decía la oradora, los oficios a que se dedica la mujer son tan fatigosos como los de los hombres, a pesar de que su trabajo se recompensa con menor jornal. Respecto en lo que han dado en llamar "feminismo", dijo que ese sistema no es otra cosa que un paliativo, al fin contraproducente y que no conduce a ningún resultado práctico (**La Protesta Humana**, n° 228, 05/09/1903).

Unos meses más tarde, el 15 de diciembre, se presenta en el teatro *Stella d'Italia* de Montevideo invitada por la sociedad de obreros panaderos, al tiempo que **La Protesta** comunica que ha fija-



do nuevo domicilio en la capital uruguaya, en calle Mini (¿quizás Minas?) n° 15, y agrega, con ironía: “nos hace saber que la policía la quiere mucho, tanto que trata de tenerla oculta, incomunicada y con guardias de vista en un lindo chiquero policial: Son estos cariños que matan” (n° 244, 26/12/1903).⁶

En enero de 1904, la incansable Bolten pronuncia dos conferencias en Mar del Plata, retorna a Montevideo y cruza, una vez más, el Río de la Plata en marzo para actuar como oradora de una función a beneficio de **La Protesta** organizada por el Centro Caballeros del Ideal. Luego, participa de otra función a beneficio de la Unión Conductores de Vehículos y de otra más para la sociedad de Aserradores y anexos (**La Protesta**, n° 249, 30/01/1904; n° 253, 05/03/1904 y n° 255, 19/03/1904). El 15 de mayo, también en Buenos Aires, habla en un acto convocado por el Grupo Femenino Alcalá de Henares y el 12 de junio pronuncia dos conferencias, una para los Conductores de Carros y otra organizada por el Arte Textil (**La Protesta**, n° 295, 15/05/1904 y n° 319, 12/06/1904). El 24 de julio **La Protesta** informa:

[...] los compañeros que componen el grupo Filodramático “Germinal” nos piden repitamos la invitación hecha por ellos a todos los grupos libertarios y sociedades obreras para que alguno patrocine una función a beneficio de la compañera Virginia Bolten, que se encuentra en la sala 12, del Hospital San Roque, víctima de un lamentable accidente casual. Nosotros por nuestra parte, creemos que esta debe ser la última vez que se haga este llamado. Mas, creemos que cualquier sociedad puede patrocinarla porque a todas o casi todas, ha cooperado con su propaganda (n° 355, 24/07/1904).

No hay, en los primeros meses del año, menciones públicas a la presencia en Argentina de Manuel Manrique, pasible de ser expulsado por su origen extranjero. Recuperada del accidente, en octubre Bolten retoma, en Buenos Aires, la actividad propagandística en una coyuntura de expansión del asociacionismo gremial libertario. La agrupación libertaria Nueva Luz anuncia una conferencia sociológica en el Salón de *Il Risorgimento* donde Virginia Bolten hablaría sobre algún tema de actualidad, junto a Joaquín Hucha y Antonio Loredo (**La Protesta**, n° 431, 23/10/1904).

Como puede observarse en este recorrido, ella domina las claves de esa “militancia de urgencia” con la que, advierte Juan Suriano, el anarquismo de la primera década del siglo XX pudo ofrecer respuestas inmediatas a las necesidades de los trabajadores (2001: 81). Entre octubre y noviembre participa como oradora en funciones de propaganda ideológica, pero interviene también en asambleas de sociedades que plantean reclamos gremiales (panaderos, carpinteros) y que se crean, o reorganizan, en función de estos reclamos, especialmente en el rubro de los oficios vinculados a la industria textil: planchadoras, sastres, modistas, tejedores. El 4 de noviembre, por ejemplo, participa de la reunión constituti-

va de la sociedad de resistencia de las modistas a las que “con su palabra fácil y vibrante, les aconsejó unión, solidaridad y les demostró la grandiosa misión de la mujer, en las luchas emprendidas contra el capital opresor” (**La Protesta**, n° 442, 05/11/1904). El 12 habla en un acto dedicado a los Mártires de Chicago y en una velada organizada por la agrupación Hijos del Pueblo, y al día siguiente comparte tribuna con Gabriela L. de Coni en una asamblea de empleados de la Unión Telefónica (**La Protesta**, n° 447, 11/11 y n° 449, 13/11/1904).

En diciembre y enero la actividad de Bolten no decae: participa en asambleas gremiales y comparte tribuna con varias de las figuras que recalarán en Montevideo al ser expulsadas tras la fallida “revolución radical” del 4 de febrero del 1905, como Manuel Vázquez, Antonio Loredo, Joaquín Hucha, Francisco Corney y Francisco Jaquet. En esas conferencias el género no define los temas: en la función del 21 de enero organizada por el Grupo Iniciativa de Belgrano, por ejemplo, Bolten diserta sobre “La lucha entre el capital y el trabajo”, F. Jaquet sobre “La Mujer” y J. Hucha sobre “Quiénes somos y lo que queremos los libertarios” (**La Protesta**, n° 507, 20/01/1905).

Entre los deportados se encontrará Manuel Manrique, del gremio de los zapateros, pareja de Virginia Bolten, arrancado violentamente de su hogar, según cuenta Ghiraldo en su libro **La tiranía del Frac** (1905). A los dos días, Virginia Bolten, con 29 años de edad, será deportada junto a sus cuatro hijos. Así, recalarán en Montevideo unos 30 obreros, de los más destacados agitadores de las sociedades de resistencia orientadas por los anarquistas; Manuel Vázquez (administrador de **La Protesta** y cigarrero activo en la FORA), Constante Carballo (Secretario de la Sociedad de Obreros del Puerto), José Telechea (Secretaría, Confederación de Ferrocarrileros), Francisco Jaquet (secretario de la FORA), Joaquín Hucha (panaderos), Bautista Fueyo (Editor, vinculado a **La Protesta**), Dante Silva, Francisco Corney, Antonio Loredo, y muchos otros (Oved, 1978: 390).

Los deportados son recibidos por los anarquistas de Montevideo. Las páginas de **El Obrero** se hacen eco de su llegada y rápidamente comienza la agitación contra la represión en Argentina. El 20 de febrero, en un Centro Internacional repleto hasta sus pasillos y oficinas, se realizó un mitin contra la represión. Alfonso Grijalvo, redactor de **El Obrero**, abrió el acto y tomó la palabra; a continuación, lo hizo Emilio Frugoni. Luego habló el deportado Juan Llorca quien “pronunció un discurso violentísimo, entusiasmado en grado sumo al auditorio que lo aplaudió con delirio”. Después habló Troitiño, y luego, en este orden, los deportados: Manrique, Manuel Vázquez, Francisco Corney, López y Hucha y Luis Rodríguez. Los concurrentes abandonaron el salón cantando “Hijos del Pueblo” (**El Obrero**, n° 18, 25/02/1905).

La agitación contra la represión en Argentina continuará en los siguientes meses, pero no tenemos noticias de Virginia ni de Manuel hasta comienzos de abril, cuando **El Obrero** publica una nota de Manuel Manrique titulada “Hacia la Cumbre” (n° 22, 01/04/1905). A partir de la semana siguiente, las colaboraciones son casi cons-

⁶ Énfasis en el original.

tantes, pero ahora, todas de la mano de Bolten quien, con artículos violentos e incendiarios, ataca al gobierno argentino y llama a la lucha frontal contra el mismo [Ver documentos n° 5 a 13].

En un clima de creciente agitación, intensas huelgas, y preparativos para la realización del primer Congreso Obrero que dará luz a la Federación Obrera Regional Uruguaya pocos meses más adelante, se realiza la manifestación del 1° de Mayo de 1905. Anarquistas y socialistas lo conmemoran por separado, siendo la manifestación orientada por los anarquistas imponente: según el periódico **EL Obrero** se reúnen 10.000 personas (más de 5.000 para **EL Día**). Ocupan la tribuna Francisco Jaquet, Alfonso Grijalbo, Fernando Balmelli, Luis Rodríguez, Virginia Bolten y Alberto Ghirardo, quien leyó sus versos titulados “1° de Mayo” (**EL Obrero**, n° 27, 06/05/1905).

A fines de mayo se produce una huelga de los trabajadores mecánicos y anexos del puerto de Montevideo. El conflicto derivó rápidamente en la paralización total del principal puerto de la ciudad. En La Teja, barrio donde se trabajaba para el puerto en construcción (y donde se encuentran varias areneras), cesó toda actividad. Joaquín Hucha y Adrián Troitiño, arengaron a los trabajadores a mantenerse firmes en la huelga. Se realizan constantes reuniones y asambleas en el local de la calle Colón n° 40 (cerca del puerto), y en el barrio de La Teja. Troitiño, Hucha, Juan Llorca, Prat, Oromí, Zaoldi, Uboni, Emilio Frugoni, y también Virginia Bolten, se encargan de disertar acerca del rumbo del conflicto y de diversos problemas sociales (**EL Obrero**, n° 29, 20/05/1905).

La prédica violenta que tenía el movimiento en estos conflictos se ve reflejada en las páginas de **EL Obrero**, que alientan constantemente la realización de sabotajes. La posición de Bolten respecto al tema también queda clara en sus artículos, los cuales seguramente contengan parte de lo que decía en las tribunas y asambleas [Ver documentos n° 5 a 13].

Sin embargo, luego de dos meses de huelga, viendo mermadas sus fuerzas, los obreros acordaron con la empresa volver al trabajo a cambio de mínimas concesiones (aumentos de salario y ajuste del horario). Aunque, de inmediato, se organizaron en una Sociedad de Resistencia, a la que se afiliaron la totalidad de los obreros de los talleres de La Teja. La empresa reaccionó despidiendo a los impulsores de la misma lo que dio origen a un segundo conflicto en el mes de julio. La incidencia de los anarquistas en la Sociedad de Resistencia de los obreros de La Teja es decisiva. La Sociedad envía una nota a **EL Obrero** donde afirma: “hacemos pública nuestra adhesión a la Federación Obrera Regional declaramos que, nuestra organización societaria es netamente económica revolucionaria y que repudiamos toda política”. Ante la lectura de los estatutos de esa Sociedad de Resistencia, dirá **EL Obrero**: “afirmamos que son de los que mejor encuadran con la organización económica revolucionaria que hoy se impone a la Gran Federación Internacional de Trabajadores. [...] estamos identificados en el espíritu revolucionario que los anima en la lucha” (n° 39, 05/08/1905).

Declarada la huelga, los obreros de La Teja realizan de forma coordinada y premeditada un violento sabotaje que destruye la maqui-

naria e imposibilita su utilización. El hecho fue reivindicado por las distintas sociedades de resistencia, pero la transmisión oral vincula directamente a Bolten con el sabotaje (LAG, s/f). Lo cierto es que el grupo de **EL Obrero** en el que Bolten participaba activamente, seguía y alentaba paso a paso el conflicto, elogiaba la organización, y reconocía que eran los que “mejor encuadran con la organización económica revolucionaria” que ellos predicaban. De hecho, los oradores que habían participado en las asambleas del gremio eran los mismos agitadores afines a **EL Obrero**, incluida ella.

Los realizadores del sabotaje elegirán las páginas de **EL Obrero** para reivindicar la acción. También podemos ver cómo en los artículos de Bolten en **EL Obrero** (un total de 8 notas), se incita constantemente al uso de la violencia como una forma de vencer en las luchas obreras. Pero a su vez, hay algo que refuerza la posibilidad de su involucramiento en el mismo, y es la constante reivindicación del hecho, como lo hizo un año después desde las páginas de **Regeneración**:

Todos los compañeros recordarán la huelga revolucionaria habida en La Teja de la cual el único triunfo obtenido por los obreros es el del orgullo de ser los primeros acaso en esta tierra, de marcar la verdadera senda para el camino de la emancipación económica: La destrucción de los talleres de la Empresa Construcción del Puerto fue un hecho saludable, único sendero para las reivindicaciones proletarias (Citado en López D’Alessandro, 1992:43).

En 1906, Bolten habría participado de la edición del periódico **Regeneración**, del cual se publican al menos tres números entre enero y marzo. A comienzos del 1908 colabora con el periódico **La Acción Obrera**, editado por Antonio Loredo, destacado militante que se había instalado en el Uruguay luego de la oleada de deportaciones de fines de 1902 y principios de 1903. Este periódico se edita en el Cerro de Montevideo y se hace eco de las luchas de los obreros de los frigoríficos y ramas afines en la villa cerrense (carboneros, desolladores, etc.). Desde sus páginas, Loredo y Troitiño polemizan con **La Emancipación**, órgano de la FORU, y **La Protesta** de Buenos Aires, sobre tópicos como la conveniencia o no de las luchas obreras por mejoras económicas o la necesidad de tener secretarios rentados. Bolten colaborará con la publicación en dos ocasiones con un texto antirreligioso dirigido a las obreras del Cerro y otro referente a cuestiones gremiales [Ver documentos n° 14 y 15].

Para 1909 la encontramos cercana al equipo redactor de **La Nueva Senda. Contra toda forma de explotación y tiranía**. Este periódico irrumpe en el campo de la propaganda anarquista con un lenguaje más combativo que el empleado por el resto de la prensa anarquista de ese momento. El n° 11 se publica con una nota de Bolten en la que insiste con que “La organización se impone” (05/03/1910) [Ver documento n° 19].

Tanto **La Nueva Senda**, como la misma Bolten, participan activamente en las manifestaciones en Montevideo del 13 y del 17 de octubre de 1909 en repudio del fusilamiento de Francisco Ferrer; también está presente en las veladas de repudio a la represión

española organizadas por la sociedad de Obreros Curtidores donde compartió tribuna con Leoncio Lasso de la Vega para hablar sobre el tema "La emancipación de la mujer", y en la organizada por la agrupación Educación Integral, donde comparte tribuna con Leoncio Lasso de la Vega, Máximo Lirio Silva y Martínez.

En la manifestación del 17 de octubre de 1909, recordada por su gran magnitud, varios reconocidos anarquistas improvisaron tribuna. Entre otros, Juana Buela, quien acusó a la Legación española por la represión, lo que generó un violento ataque a dicha institución. Por la persecución policial Juana Buela es declarada prófuga, y la dirección de **La Nueva Senda** pasa a manos de Bolten desde su tercer número. Bajo su tutela, y hasta su último número, el periódico se pondrá al frente de la campaña por la liberación de los presos del mitin pro-Ferrer (Rouco, 1964).

Unos meses después se desata en Buenos Aires la represión en torno al centenario argentino y la amenaza de huelga general decretada por la FORA. Rápidamente se crea en Montevideo un "Comité de Agitación", integrado por las Sociedades de Resistencia, los grupos anarquistas, y los periódicos **Adelante** y **La Nueva Senda**. El 15 de mayo se realizó un acto público en la Plazoleta Saroldi, en donde hablaron Ángel Falco, F. Cornet, A. Troitiño, Ernesto Herrera, Reyes, M. Lirio Silva, Gambin y Blanc y Virginia Bolten, expresando su enérgica condena a la represión del gobierno argentino y convocando a los trabajadores a expresar su solidaridad "moral y materialmente" (**El Día**, 16-5-1910). Es por estas fechas que **La Nueva Senda** deja de existir, poniendo sus recursos a disposición para editar **La Protesta** desde Montevideo y llevarla a Buenos Aires.

El domingo 26 de marzo de 1911, luego de haber participado de una manifestación contra la carestía de la vida, más de cincuenta mujeres se reunieron en el local de la Sociedad de Obreros Confiteros y Pasteleros (en la calle Uruguay entre Yaguarón y Yí), y fundaron uno de los primeros centros feministas del Uruguay. La creación del centro debe entenderse dentro del proceso de reactivación del movimiento obrero, y la participación de las anarquistas Virginia Bolten, María Collazo, María Casal y Candas es fundamental.

En la asamblea del 2 de abril en el mismo local obrero, deciden denominar a su centro "Emancipación". El día 23 aprobarán sus estatutos y señalarán:

[...] uno de los propósitos primordiales [...] será la emancipación de la mujer, la conquista de los derechos que legítimamente le corresponden [...] su labor será encaminada a fomentar la unión de las débiles y las solidaridades internacionales del pensamiento libre, por medio de la prensa, asambleas públicas, conferencias, teatros, etc. [...] esta asociación no pretende desligarse del movimiento progresista masculino; muy al contrario, su propósito es aunar fuerzas para llenar el vacío producido por la gran deficiencia femenina [...] Se propenderá a la educación física, moral e intelectual, fundándose escuelas racionalistas para la infancia y nocturnas para adultos y varones menores de doce años (**El Día**, 24/04/1911).

El grupo pone especial énfasis en el tema educativo, ya que se consideraba que el bajo nivel cultural de las mujeres y la influencia de la Iglesia Católica eran los principales obstáculos para la emancipación femenina. El centro comienza a cumplir la función de organizar a las mujeres dentro del movimiento obrero, un rol que antes tenía la agrupación femenina "Obreras de Oficios Varios"; de hecho la reunión fundacional fue convocada desde ese grupo y, a su vez, se disolvió tras la creación del Centro Emancipación.

La Federación Femenina Pan Americana solicitó la adhesión de "Emancipación" a dicha Federación, pero el grupo finalmente rechazó la invitación, ya que consideró su programa como "sufragista", especialmente en el punto 14 que señalaba la necesidad de gestionar las reformas sociales que hicieran posible a la mujer "tomar parte en los negocios del Estado". El perfil anarquista de "Emancipación" era claro: "No aspiramos al sufragio, no queremos ser diputados, no soñamos con una transformación de los códigos", señaló una militante al diario **El Día** en su edición del 10 de abril de 1911 (Rodríguez, 1989: 98).

El 1º de mayo de 1911, Bolten participa activamente de la manifestación obrera compartiendo tribuna con José Castelli, Antonio Marinelli, Del Valle (FORA), Aníbal Miramar, Francisco Corney, Adrián Troitiño, Gino Fabbri y Adolfo Grijalbo. Los oradores reclamaron el reconocimiento del 1º de mayo como día de los trabajadores y la derogación de la Ley de Residencia en Argentina, entre otras cosas. A las seis de la tarde la manifestación se disolvió para seguir las vicisitudes del Tercer Congreso Obrero de la FORU que sesionaba en el Centro Internacional de Estudios Sociales. El diario **La Razón** dirá: "Tiempo hacía que actos de esta naturaleza no asumieran proporciones tan extraordinarias entre nosotros." (02/05/1911).

Las últimas pistas sobre su vida pública

El año 1912 encuentra a Virginia Bolten participando del 1º de mayo en un acto convocado conjuntamente por la Federación Obrera y el Partido Socialista, donde se dirigieron al público José Castelli (pescadores), Gino Fabbri (Centro Internacional de Estudios Sociales), Carlos Balsán (Centro Racionalista "Hacia el Futuro"), Emilio Frugoni y Vázquez Gómez (Partido Socialista), Antonio Zamboni (FORU), y Virginia Bolten por el centro femenino "Emancipación". También hablaron Saloon y la niña Electra May, quien recitó una poesía. El diario **El Día** relata que "la señora Virginia Bolten pronunció un ardiente discurso, en el que reivindicó para la mujer el derecho de defender sus ideas. Afirmó que no quería aplausos sino conciencia". Sus palabras en la ocasión exhiben lo difícil de la reivindicación femenina dentro del movimiento: "se nos llama machonas; y bien, si no sois capaces de luchar, os enseñaremos a ser hombres" (02/05/1912).

De aquí en más los pasos de Bolten se hacen difusos. Desde la historiografía existente se la vincula al batllismo, es decir, a ciertos sectores obreros que veían con simpatías las políticas obreristas impulsadas por José Batlle y Ordoñez (presidente uruguayo entre 1903-1907 y 1911-1916, y figura central de la política local

hasta su muerte en 1929). Lo cierto es que, justamente en 1912, la tendencia que se ha denominado “anarco-batllista” parece estar en su apogeo. Conocidos agitadores anarquistas como Adrián Troitiño, Carlos Balsán, Gino Fabbri, Antonio Zamboni o Francisco Berri, defienden desde las tribunas las reformas del gobierno, e incluso en algunos casos llaman a defenderlas en las urnas.

Un acontecimiento marcará la tónica política del momento, y tendrá a Virginia Bolten como protagonista. Nos referimos a la velada organizada por el grupo La Nueva Senda —que Bolten, es de suponer, aún integra—, realizada el 25 de marzo de 1912 en los salones de la Sociedad Francesa “en pro de la jornada de 8 horas y sobre temas de actualidad”. Es justamente la imposición de la jornada de ocho horas a través de la lucha obrera y su posible consagración en una ley “burguesa” un tema palpitante que trascendía el ámbito anarquista y que generaba muy diversos puntos de vista desde las distintas tendencias ideológicas. La jornada comenzó a las 21 horas, y abrió el acto Aníbal Miramar presentando la jornada y ofreciendo su opinión sobre el tema. Luego habló el joven Jesús María Suárez, quien fue muy aplaudido ya que “fustigó acerbadamente a los políticos de todos los matices” (sic). Luego habló Gino Fabbri con gran elocuencia, siendo también muy aplaudido. A continuación fue el turno de Carlos Balsán quien, según su propia crónica, juzgó a los hombres y los acontecimientos “con un criterio diferente en absoluto a los partidos en lucha”. Por último, habló el Poeta Leoncio Lasso de la Vega. La misma crónica nos cuenta que “antes de que se organizara la columna callejera, pronunció breves palabras la vieja luchadora Virginia Bolten, que fue escuchada y aplaudida con gusto” (**La Tribuna Popular**, 26/03/1912). Más tarde, se desarrolló la manifestación hasta la plaza Independencia con Miramar, Rivas, Llorca, Varela, Andrade y Fabbri como oradores.

Hay dos datos que merecen resaltarse. El primero es que para 1912 Bolten ya es considerada una “vieja luchadora” dentro del movimiento; el segundo, la consolidación de un grupo de anarquistas que verán con buenos ojos las reformas del gobierno batllista, como veremos a continuación. El acto realizado levantó polvareda y generó el rechazo de parte de un grupo de anarquistas a las expresiones volcadas por Gino Fabbri y Carlos Balsán, convocándose a una controversia bajo el título de “Los anarquistas ante el momento político actual”.

El debate enfrentó a Antonio Loredó y José Borobio, quienes representaban la tendencia que criticaba duramente al batllismo, con Fabbri y Balsán, que sostenían una posición más conciliadora. La agitación de los anarquistas anti-batllistas, en especial de Loredó, Borobio, Suárez y Marzovillo, continuará en los meses siguientes en el periódico **El Anarquista** (9 números entre abril y septiembre de 1913). Por su parte, el grupo La Nueva Senda se había opuesto a la realización de dicha controversia.

[...] estos momentos deben aprovecharse para hacer agitación y levantar el espíritu caído de las organizaciones obreras para que así, dado que las circunstancias se presentasen, las clases proletarias se apresten a conquistar por su propio esfuerzo la jornada de ocho horas [...] en caso de un peligro conservador

y retrógrado, no se pondrá en pro de unos, pero si las conquistas y aspiraciones nuestras corrieran peligro, se pondrá en condiciones de defender toda mejora que redunde en beneficio del pueblo y de los ideales progresistas que sustenta (**La Tribuna Popular**, 29/03/1912).

En junio de 1913, según Abad de Santillán, se edita en Montevideo **La Idea Libre** de tendencia anarco-batllista, en donde participarían A. Troitiño, A. Zamboni, E. Clerieir, F. Berri y Virginia Bolten (1927: 60). Según las crónicas de **La Tribuna Popular** (cuyo redactor de la columna sobre el movimiento obrero era Carlos Balsán), el grupo editor de **La Idea Libre** parece haber sido compuesto por integrantes del grupo La Nueva Senda.

Por otra parte, el grupo feminista Emancipación continúa activo durante este año, reuniéndose en el local de los electricistas, y habiendo manifestado la intención (sin aparente éxito) de realizar una nueva edición de **La Voz de la Mujer** en Montevideo.

Para abril de 1913 sabemos que La Nueva Senda saca a la calle una segunda época de su periódico, pero no podemos documentar el grado de involucramiento que tuvo Bolten en esta iniciativa, ya que los ejemplares de ese período por el momento están perdidos. Su administrador era José Castelli (**La Tribuna Popular**, 18/03/1913).

La participación pública de Virginia Bolten ya había mermado para esos años. Es posible explicarlo, en parte, por las apremiantes necesidades económicas de una familia con seis hijos.⁷ Pero, también, por el hecho de que la tendencia ideológica de los grupos que parece integrar Bolten, es decir, La Nueva Senda y La Idea Libre, no es compartida por una parte importante del movimiento. De hecho, para una reunión de grupos anarquistas en el Centro Internacional de Estudios Sociales, se convoca a casi todos los grupos anarquistas de la ciudad menos a La Nueva Senda y La Idea Libre (**La Tribuna Popular**, 09/08/1913).

El 1º de noviembre, sin embargo, se verifica la participación de Bolten en una velada patrocinada por la Sociedad de Obreros Panaderos, en el salón del Centro Internacional, a beneficio de los panaderos Pita y Nibelli, presos por los incidentes que habían ocurrido el 1º de mayo anterior. Además del concurso del cuadro filodramático “Germen” y del Orfeón Libertario, Emilio Frugoni disertó sobre “El Arte por la idea y por la vida” y Virginia Bolten lo hizo sobre “La Religión y la Cuestión Social” (**El Día**, 31/10/1913).

Su actividad pública continuará siendo esporádica en los años siguientes: el 1º de mayo de 1914, mientras en la tribuna principal hablaron Antonio Zamboni (secretario del Comité Obrero), Carlos Balsán, Joaquín Hucha, en otra lo hicieron Airoldi, Pérez, Corney, Fornos, Rodríguez y Virginia Bolten, entre otros. Para el mes de julio el sindicato de constructores de carruajes realiza una con-

⁷ Su primera hija María Milagra Zulema —a la que sus nietos conocerán sólo como Zulema—, nació, como vimos, en 1895. Urano Liber, habría nacido en 1898, mientras que Acracia habría nacido algunos años antes o después. Hume Mayo nació en 1904, Themis en 1906, Helios en 1908 e Ildara algunos años después. Posteriormente, en 1916, nacerá su última hija Olga.



ferencia de propaganda en pro de la organización gremial, y Antonio Zamboni, A. Dormido, Virginia Volten (sic) y Emilio Frugoni serán los oradores (**La Tribuna Popular**, 07/07/1914). En 1915 participa nuevamente en las oratorias del 1° de mayo en el mitin convocado por las sociedades de resistencia orientadas por los anarquistas, junto a F. Croney, C. Balsán, R. Pampín, María Collazo, Celestino Mibelli y F. Cintora (**El Día**, 02/05/1915). Esta es la última noticia que tenemos de Virginia Bolten en relación con el movimiento anarquista en el actual estado de nuestra investigación.

Hay indicios de que en los años '30 se vinculó al grupo batllista Avanzar. Luis Hierro Gambardella, perteneciente a esa corriente, recordará en su volumen de memorias de los años treinta **El viento y la siembra**:

Muchos de esos anarquistas se acercaron como es sabido a Batlle, y lo acompañaron después de su segunda presidencia en adelante. [...] siguiendo ese camino, doña Virginia se encontró en el Batllismo con Grauert y su grupo. Ya, naturalmente, no era la oradora de sus años jóvenes y prefería ejercer un magisterio coloquial, de muy pocas y dulces palabras (1981: 86).

Cabe aclarar que el grupo Avanzar, al cual tanto Bolten como Manuel Manrique se integraron, aunque formaba parte del Partido Colorado incluía propuestas avanzadas como la socialización de los medios de producción. Además difundía, en su órgano de prensa **Avanzar**, comunicados tanto de la Federación Obrera Regional Uruguaya (anarquista) y de la Unión Sindical Uruguaya (anarcosindicalista), como de Diego Abad de Santillán y Simón Radowitzky (15/09/1930, 13/12/1930, 17/01/1931, 31/01/1931).

Virginia Bolten murió muchos años después, el 23 de julio de 1969; según sus familiares se despidió con la misma lucidez mental y rectitud moral que sostuvo durante toda su vida.

Referencias bibliográficas

- Abad de Santillán, Diego (1927), "La Protesta", **Certamen Internacional de La Protesta**, Buenos Aires, La Protesta. Reedición en CD, CeDInCI-Biblioteca Popular José Ingenieros, 2001.
- Barrancos, Dora (1990), **Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo**, Buenos Aires, Contrapunto.
- Bellucci, Mabel (1987), "Hembras, anarquistas y de armas llevar", **Fin de siglo**, n° 6, pp. 34-36.
- Bialet Massé, Juan (1986), **Informe sobre el estado de las clases obreras en el interior de la República**, T II, Buenos Aires, Hyspamerica [1904].
- Fernández Cordero, Laura (2011), **Subjetividad, sexualidad y emancipación. Anarquistas en Argentina (1895-1925)**, Tesis de Doctorado no publicada, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- . (2011/12) "Una cuestión palpitante. Versiones del feminismo en el entresiglos argentino (1897-1901)", **Políticas de la Memoria. Anuario de Investigación e información del CeDInCI**, n°10/11/12, Buenos Aires, pp. 67-95.
- Ghiraldo, Alberto (1905) **La tiranía del Frac**. Buenos Aires, Biblioteca Popular Martin Fierro.
- Grela, Plácido (1971), "El movimiento obrero en Rosario", **Todo es Historia**, n°49, Buenos Aires, mayo de 1971, pp. 55-73.
- . (1990), **El estibador portuario**, Rosario, El Remanso.
- . (1992), "Los orígenes del sindicalismo", **Historias de aquí a la vuelta**, n° 20, Amalevi, Rosario.
- Guzzo, Cristina (2003), **Las anarquistas rioplatenses 1890-1990**, Phoenix, Orbis Press.
- Hierro Gambardella, Luis (1981), **Doña Virginia en El viento y la siembra**, Montevideo, Acoli Editorial.
- LAG, [Luis Alberto Gallegos], **Virginia Bolden Ludista**, Montevideo, s/f.
- Lopez D'Alessandro, Fernando (1992), **Historia de la Izquierda Uruguaya**, T II, Montevideo, Ed. Banda Oriental.
- Lozza, Arturo Marcos (1985), **Tiempos de huelgas. Los apasionados relatos del campesino y ferroviario Florindo Moretti sobre aquellas épocas de fundaciones, luchas y serenatas**, Buenos Aires, Anteo.
- Molyneux, Maxine (1997), **Ni Dios, Ni Patrón, Ni Marido. Feminismo anarquista en la Argentina del siglo XIX. La Voz de la Mujer**, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- Nettlau, Max (1927), "Contribución a la bibliografía anarquista de la América Latina hasta 1914", AAVV, Certamen Internacional de La Protesta, Buenos Aires, La Protesta. Reedición en CD, CeDInCI-Biblioteca Popular José Ingenieros, 2001.
- Oved, Iacov (1978), **El anarquismo argentino en el movimiento obrero**, México, Siglo XXI.
- Rey, Ana Lía (2011), "Palabras y proyectos de mujeres socialistas a través de sus revistas (1900-1956)", **Mora**, V.17, n° 1, Buenos Aires. Disponible en: www.scielo.org.ar
- Rodriguez, Universindo (1989), **Los sectores populares en el Uruguay del 900**, Montevideo, Ed. Compañero.
- Rouco Buela, Juana (1964), **Historia de un ideal vivido por una mujer**, Buenos Aires, edición de autora.
- Suriano, Juan (2001), **Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910**, Buenos Aires, Manantial.
- Tarcus, Horacio (2007), **Diccionario Biográfico de la Izquierda Argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976)**, Buenos Aires, Emecé.
- Usenky, Nora y Fontana, Mariana (2009), "Una Mujer Luchadora, La Voz de la Mujer: Virginia Bolten", s/d. Disponible en: <http://www.taringa.net/>
- Zaragoza Ruvira, Gonzalo (1996), **Anarquismo argentino (1876-1902)**, Madrid, de la Torre.
- Zubillaga, Carlos (1996), **Pan y Trabajo**, Montevideo, FHCCE.
- . (2008) **Perfiles en Sombra**, FHCCE, Montevideo.

Fuentes

- Policía de Rosario, *Orden del Día 1903*, Suplemento a la "Orden del Día" de 11 de febrero de 1903
- **Segundo Censo de la República Argentina** [1895], Tomo II. Población, Talleres Tipográficos de la Penitenciaría Nacional, Buenos Aires, 1898. Disponible en: <http://familysearch.org>

Publicaciones periódicas:

Avanzar (Montevideo)
Caras y Caretas (Buenos Aires)
El Día (Montevideo)
El Municipio (Rosario)
El Obrero (Montevideo)
El País (Buenos Aires)
Justicia (Montevideo)
La Acción Obrera (Montevideo)
La Aurora (Montevideo)
La Capital (Rosario)
La Nueva Humanidad (Rosario)
La Nueva Senda (Montevideo)
La Protesta Humana (Buenos Aires)
La Protesta (Buenos Aires)
La Tribuna Popular (Montevideo)
La Verdad (Montevideo)
La Voz de la Mujer (Buenos Aires)
Nosotras (La Plata)
Tiempos Nuevos (Montevideo)

Folletos

Arana, Emilio Z. de (1897), **La mujer y la familia**, Biblioteca Libertaria Ciencia y Progreso, Rosario.

Entrevistas y comunicaciones personales

Delia Bolten (Rosario, junio de 2009 y abril de 2013).
Heber Manrique (Montevideo, 12 de abril de 2011, 27 de septiembre de 2011 y 9 de mayo de 2013).



Escritos de Virginia Bolten¹

1 - PREGUNTAS Y RESPUESTAS

La Protesta Humana, n° 96, 28/10/1900.²

Muchos se preguntan ¿qué quieren los anarquistas? ¿quieren acaso quitar á los ricos lo que poseen para ser ricos ellos a su vez? ¿Por qué dan tanta libertad a sus mujeres? ¿y ellas, quieren tal vez destruir la familia? ¿por qué odian al gobierno? ¿por qué no defienden la patria, “como todo buen hijo”? ¿por qué no abrazan ninguna religión? ¿por qué no cristianan sus hijos? [sic].

Nosotros les contestamos: Los anarquistas no quieren nada; señalan las necesidades que deben satisfacerse, las injusticias que deben suprimirse y las verdades que deben conocerse. Dentro de la evolución que nos ha presentado a nosotros, los anarquistas vamos a reconquistar nuestros derechos; vamos a ser libres de hecho, pues hasta aquí sólo lo hemos sido de dicho, vamos a que se nos reconozca como seres humanos.

No quitaremos a los ricos sus tesoros para ser ricos nosotros, los expropiaremos lo que han acaparado, para que en común todos disfruten del bienestar; odiamos la explotación del hombre por el hombre; nos rebelamos a seguir siendo por más tiempo el burro de carga; y es preciso que nadie viva a nuestras espaldas chupándonos la sangre y negándonos el derecho a la vida; nadie debe vivir sin trabajar; nuestro principio es: *de cada uno según sus fuerzas; dése a cada uno según sus necesidades*.

Los libertarios dejan en libertad a sus mujeres, porque saben que la mujer libre es la base de la sociedad justa; saben además, que si la mujer no es libre e instruida, no habrá paz en el hogar, pues sus ideas se volverían armas contra de ellos mismos; dejan en libertad a sus mujeres porque son libertarios, porque combaten por la libertad universal, que para conseguirla es necesario empe-



Foto que ilustra la nota “El anarquismo en el Río de la Plata” en **Caras y Caretas**, n° 97, 11 de agosto de 1900.

zar por casa; les dejan en libertad de pensar y obrar porque es la única manera de tener mujeres liberales y francas; les dejan en libertad porque miran en ellas un ser, una amiga, una compañera, destinada por la ley de la naturaleza (única ley ante la cual me inclino gustosa) para formar el [...] de la niñez. Si buscamos que la [...] nueva sea libre, es preciso que sepa liberarse rebelándose; siendo la mujer libre educará sus hijos conscientes de sus derechos y tendrá valor y firmeza para reconquistarlos.

Nosotros, queriendo o sin querer destruiremos la familia, sí, la familia tal como es ahora; la destruiremos porque está basada en la corrupción y en el interés, pero la reconstruiremos más hermosa, basada en el amor espontáneo y no convencional.

¹ Algunas de ellas fueron publicadas en el folleto n° 7, “Virginia Bolten”, de Ediciones Solidarias con la Biblioteca Anarquista del Cerro, La Turba Ediciones (Montevideo, julio 2013). Para el conjunto de los textos se realizaron algunas correcciones ortográficas. Entre corchetes se indican las palabras inentendibles o dudosas (NE).

² **La Protesta Humana**, periódico anarquista así denominado desde su primer número (13/06/1897) hasta el 7 de noviembre de 1903, cuando pasa a llamarse **La Protesta**, el periódico anarquista más célebre del continente. En abril de 1904 se transforma en diario y, con numerosos cambios y contratiempos, continúa su publicación hasta el presente.



Virginia Boltén en su discurso del 1º de Mayo de 1912 en Montevideo, Uruguay.

Odiamos los gobiernos, porque nos oprimen y nos atan de pies y manos con sus leyes, entregándonos a la burguesía como si fuéramos carneros; y reservándonos el derecho de fusilarnos como a fieras si protestamos.

Odiamos la farsa que llaman *patria*; porque con ese nombre nos quitan nuestros hijos, para que les sirvan de escalera, a unos y de perros de presa a otros, nos embrutecen por la patria, nos matan por la patria, nos apalean por la patria; y si tenemos la temeridad de rebelarnos, ya sabemos lo que nos espera, bala rasa y sin consideración; jamás entienden el idioma del pueblo; si pedimos justicia o pan, nos dan plomo y cárceles: ¿qué es, pues, la patria? *la corre, vé y dile* de la burguesía, la ignominia del proletariado; por eso aborrecemos lo que ahora se llama patria, pues la nuestra es el mundo de donde resulta justa nuestra lucha por la Humanidad libre, libérrima.

No abracemos ninguna religión: porque sabemos que son todas ellas, la farsa inventada por los ambiciosos para embrutecernos. Al revés de Voltaire, que creía que la religión es buena para el pueblo ignorante, nosotros creemos porque sabemos que la reli-

gión es lo que hace ignorante al pueblo. Amamos la ciencia; que es la verdad: la religión es lo desconocido, la ilusión; por lo tanto somos sus enemigos mortales; la religión, siendo todo misterios, va contra la proclamación de nuestra luz.

Nuestros hijos tendrán la libertad de elegir religión, si alguna les gusta, después de estudiarlas todas, si tienen tiempo que perder. Entonces sabrán a qué atenerse: nos parece un absurdo dar al niño una religión al nacer, cuando no puede protestar; por eso le dejamos libre de prejuicios, dándole la libertad en nombre de la nuestra.

He ahí lo que somos y lo que no somos.

Virginia Boltén (sic)

2 - Discurso pronunciado en el acto de repudio al asesinato de Cosme Budislavich, 24 de octubre de 1901.³

Transcripción sin firma en **EL Municipio**, Rosario, 25/10/1901.⁴

Virginia Bolthen (sic)

“Queridos compañeros y apreciados adversarios –Si yo expresara los sentimientos [de] las proletarias, habría que decir que [va]mos sujetas eternamente al yugo: el yugo de la escuela que nos impone determinados estudios, el yugo de la religión que nos impone determinada creencia, el yugo de los patronos que consumen nuestras energías y absorben por un jornal miserable nuestra vida, el yugo del matrimonio que nos ata a un hombre a perpetuidad.

Es vergonzoso que haya tan pocas mujeres en esta manifestación. Tenemos m[iedo] de venir por las calles mezcladas entre [los] hombres y no lo tenemos de entregarnos [s a] ellos ni de perecer en el trabajo [...] las fábricas.

El suceso de la Refinería nos obliga [...] nos para defendernos. Ayer cayó uno, [ma]ñana caerá otro, después otro más, si (ca)recemos de energía para imponernos [...] asesinos que desean resolver el [pro]blema social con la eliminación de sus propios [...] distas.

Uno de nuestros compañeros a caído [...] llanamente asesinado. Otro nombre no [...] darse a quien muere de un balazo [en la] nuca. ¡Y luego nos hablarán los as[esinos] del derecho de propia defensa! ¡Infa[mes]!

Como nos levantamos contra los ve[rdu]gos de Chicago y los de la Coruña, de[bemos] levantarnos ahora contra los verdug[os] [de los] obreros del Rosario.

La justicia tarda pero llega.

³ El borde está deteriorado. Se indican entre corchetes los faltantes y una propuesta de reconstrucción (NE).

⁴ **EL Municipio** es un diario radical alemista de la ciudad de Rosario, Santa Fe.



(En este momento se produjo un tumulto que no tuvo importancia)

Nuestro libre pensamiento nos d[ice que] no debemos cejar, que debemos perserv[er]ar, que sin constancia y decisión es impo[sible] llegar al triunfo de nuestros ideales. P[or lo] tanto propaguemoslos por todo y todo[s] los medios, sin atacar individualmente a [los] que componen la sociedad, sino a la socie[dad] en conjunto que es la responsable de los c[ri]menes porque es la arma el brazo de los asesinos.

Somos libertarias, profesamos ideas avanzadas, vamos derechas a la emancipación.

Podemos dar consejos al hombre. Ol[ivi]dad las copas que os embruten y pen[sad] en lo que sois y en lo que tenéis derech[o] a ser.

¿Qué queremos? La igualdad, para que no se dé al mundo el espectáculo vergonzoso de vivir pendientes del embarazo de una reina, mientras las proletarias nos vemos arrastradas a concurrir a las fábricas con la muerte en los labios.

Dicen por ahí que la ley nos concede d[e]rechos: sí, el de la prostitución legal p[or] medio del matrimonio, y el d[e] morirnos de hambre abrazadas a nuestros hijos.

¡Maldita sociedad!

Debemos rebelarnos, no contra una [per]sona, sino contra la sociedad, cont[ra] instituciones que empiezan a decaer p[orque] se asientan en cimientos podridos.

¡Compañeras! Ayudemos al derrumbe, [no] olvidando que los ideales de amor y justicia universal, son los que redimirán al pueblo esclavo.

Voy a hacer una declaración, pero primero miradme y ved si llevo bombas de dinamita ¡Soy anarquista! Y si alguno quiere controversia, indique el punto de reunión y acepto.

No terminaré sin hacer mención de la arbitrariedad cometida por la policía [ordenando] la clausura de la Casa (del Pueblo). ¿Ha visto alguien bombas en el [...] hecho algo que no sea justo y le [...] ten los esbirros. ¿Por qué han [...] [si] es porque nos reunimos allí, que sean consecuentes y que cierren ahora estas cuatro cuerdas.

Protesto en nombre de la clase trabajadora y de todos los presentes, del atropello. La Casa del Pueblo debe estar abierta, porque es la casa de los obreros y está vigente el derecho de reunión. Si el derecho se nos niega, si se clausura sin orden judicial de allanamiento, suprimase la constitución y deróguense las leyes." Se extendió en consideraciones sociales y religiosas, que le valieron nutridos aplausos y la impetuosa oradora fue objeto de vivas demostraciones de simpatía al término de su peroración.

3 - VARIAS⁵

La Protesta Humana, n° 84, 13/05/1900.

Sucedió que... Narraremos despacio: pues sucedió que los anarquistas del Rosario de Santa Fe, en su linda Casa del Pueblo, festejaron el primero de mayo con una serie de discursos que historiaban la [...] de los trabajadores. Al concluir de hablar el compañero Ovidi, la compañera Marquissio le siguió con la palabra y concluyó invitando a una manifestación callejera, simpática valentía que dio lugar a que el compañero Torti tomara una bandera roja que dice, en letras negras, ¡Viva la Revolución Social! —en cuyo centro está bordada la futura aurora, y con ella, trapo al aire, se largaron calles arriba “¡Viva la anarquía!” por aquí, “¡Muera la burguesía!” por allí, hasta llegar frente a los lujosos edificios de los diarios El Municipio y La Capital a los cuales saludaron simpática y atronadoramente: “¡abajo la prensa vendida el tanto por línea! ¡abajo la prensa prostituida! ¡abajo la prensa puerca!” y siguieron... Luego, por la calle Rioja a Corrientes y a la plaza Santa Rosa donde hablaron Torti, Alloco y Bartolano, todos estando en su punto demagógico, hasta que, vivando a la Revolución, al primero de Mayo, a la Anarquía y al Proletariado (todo esto en la tribuna improvisada que estaba frente a la Comisaría 3°), pensaron en volver, y volvieron, no sin que un oficial y luego un comisario quisieran arriar el trapo rojo, disolver la manifestación y hacer terminar el primero de Mayo, a lo que el compañero Manrique —que entonces llevaba la bandera— y las compañeras Virginia Bolten, Teresa Marquissio y otras más que le rodeaban y todos los manifestantes dijeron que nones, decimos mal, dijeron que no, y ... siguieron.

Ya sabemos pues, los compañeros de aquí como se organiza, en un segundo, una manifestación, mitin o lo que sea. Basta decir que 200 más o menos que había en el local del Rosario, durante el paseo y al grito de ¡viva la Anarquía! La legión alcanzó a formar una columna respetable e imponente.

No, en la Argentina (a ti, oh, puerca Tribuna nos dirigimos) no hay anarquismo, no, no hay...

4 - COMUNICADO

La Protesta Humana, n° 88, 08/07/1900.

Compañeros de **La Protesta Humana**:

En el número 98 de **L'Avvenire** he leído en correspondencia dirigida al colega desde ésta un pretendido mentís que se intenta dar a lo por mí comunicado a este periódico, y que apareció en el número 84.

Yo creo que cuando se pretende negar lo por otro afirmado lo menos que se puede exigir es que el que se mete a comendar palabras esté informado del asunto que trata.

Lo que comuniqué a **La Protesta Humana** referente al 1° de Mayo es fiel relación de lo que en el Rosario se realizó, y de esto pudie-

⁵ En la nota siguiente Virginia Bolten asume la autoría de esta crónica.

ra informarse quien se hubiese tomado la molestia de leer el relato que hicieron los periódicos burgueses **La Capital** de esta y **La Prensa** de Buenos Aires.

En lo sucesivo esperamos no tener que rectificar negaciones que se hacen no sabemos con qué fin.

Todos los que deseen informarse de lo que dejo confirmado, afirmando lo que en mi correspondencia decía, pueden recurrir a "La Casa del Pueblo".

Se dice vuestra y de la Anarquía

Virginia Bolten
Rosario de Santa Fe, julio 1900.

5 - LA MAZORCA.

El Obrero, n° 23, 08/4/1905.⁶

Los dolores despiertan los miembros entumecidos; las prisiones, la sed de libertad; las injusticias indignan y reclaman una protesta, cuando no una venganza (la palabra asusta pero es propia).

Las cárceles han sido las creadoras de las aspiraciones libertadoras: Montjuich gestó a Santa Agueda; la metralla de Milán un Monza, y así sucesivamente, ¿y la razzia de la Rusia Argentina qué gestará?

Es el momento de demostrar que nos estamos templando como los de allende los mares en el dolor y en el sacrificio. Las persecuciones no nos hacen temblar ni retroceder, hoy más que ayer, estamos aquí en la brecha, decididos más que nunca a conquistar nuestros derechos pese a quien pese y cueste lo que cueste.

Ayer se nos trataba de pacíficos; hoy se nos quiere humillar atropellando nuestras casas y sembrando la desolación en los hogares, tomando por pretexto nuestro revolucionarismo; cuando en realidad ellos son incapaces de creer que poseemos el verdadero ideal de rebelión, puesto que sus miserias morales se lo impiden, por lo que creen unírnos con el desprecio de los que luchan virilmente; quieren demostrar al mundo proletario que somos indignos de llamarnos luchadores; creen conseguirlo por el temor o por el martirio.

Nosotros nos hemos dispuesto a demostrar lo contrario. Veremos quién vence! ¿No se han dado cuenta los gobernantes ineptos y la jauría vil que los atropellos crean conciencias revolucionarias?

Ellos, los incapaces, los degenerados, no pueden engendrar que haya hombres y mujeres capaces de concebir ideas y de sustentarlas con toda la fuerza que da el conocimiento de la causa justa. Estamos dispuestos a sacrificar nuestra libertad individual, por la colectiva.

Nuestras vidas son pequeños átomos que no significan nada, y pueden dar mucho, puesto que han de regar el camino del progreso con la sangre de los pensadores, la cual fecundará. El mayor abono en el campo de los principios de emancipación, es la sangre de los mártires y las lágrimas de la niñez, este llanto es el nuevo Jordán que ha de regenerar a la humanidad de los viejos principios que nos han atado tanto tiempo a la tradición y a la rutina. ¡Adelante puesto que la victoria es nuestra!

Hemos visto los lebreles lanzarse a la caza con un ardor digno de mejor causa, los que sólo se prestan para lo que denigra y humilla, los que encarna el oprobio de la especie siempre están dispuestos a seguir la pista de los verdaderos hombres. Han creído extinguir para siempre nuestras rebeldías, y la están despertando; han querido matar la propaganda y la hacen a costa de sus ridiculeces, y por cuenta del gobierno.

Seguid, señores mercaderes de conciencia, seguid reduciendo a prisión, seguid atropellando e insultando a indefensas mujeres y niños, seguid robando papeles y libros, estatutos y correspondencias y no haréis más que propaganda de vuestra ferocidad y de nuestra cultura. Sí, vosotros fieras disfrazadas de hombre civilizados, sólo demostráis vuestro salvajismo, lo que convencerá a los que creían a medias o que exagerábamos al llamaros ruines, egoístas, ignorantes y brutos; pero vosotros os habéis sacado la careta y os habéis cuidado de que se os reconozca, puesto que ponéis de manifiesto vuestros vicios y vuestra inutilidad para todo lo que sea bueno, justo o equitativo. Habéis planteado el problema social como en la vieja Europa, os cansaba nuestra propaganda de instrucción y evolución, pensasteis matarla y no sólo nos habéis dado una nueva experiencia y nos mostrasteis un nuevo camino; el de prepararnos en la sombra. Trabajábamos a la luz del día y no nos prestábamos a las ambiciones políticas; y en el momento en que nos reíamos de esas luchas de egoísmo, se toma el pretexto de nuestras ideas revolucionarias, para encarcelarnos y separarnos del centro donde desarrollábamos nuestra actividad, para dar pan a nuestros hijos y nos lanzan al destierro, es decir, se nos condena a la inactividad presentándonos este dilema: Roba o muere de hambre en un país desconocido y poco apropiado para poder emplear nuestras fuerzas productoras. Esto quiere decir que se nos arroja el guante... y nosotros lo recojemos.

La guerra está declarada, ¿somos pocos? ¡No importa! En las persecuciones se depura el ambiente, seremos pocos pero buenos, los débiles se quedan atrás; los fuertes siguen con más bríos.

¡Recordad! Hace pocos días se militarizó la ciudad de Buenos Aires por temor a la huelga general por 48 horas. ¿qué harán los que nos quieren infundir miedo cuando sea revolucionaria por tiempo indeterminado y se anuncie en los principales focos de corrupción a fuerza de explosivos?

¡Infundiremos miedo!... lo tenéis vosotros, perros de caza sin conciencia ni dignidad, hijos del látigo burgués y vendedores del pueblo.

Virginia Bolten

⁶ **El Obrero**, importante periódico montevidiano que editó al menos 57 números entre 1904 y 1907, y el cual tenía también difusión en Argentina.



Virginia Bolten, junto a Olga, su hija menor (al fondo), y su nieta Aldahir (hija de Helios Manrique Bolten), alrededor del año 1938

6 - EN LA RUSIA AMERICANA

El Obrero, n° 24, 15/04/1905.

Buenos Aires no quiere desmentir que está a la vanguardia del salvajismo. Nos llegan noticias de fuente segura y con detalles irrefutables que en la cárcel se martirizan a los obreros detenidos (1) porque se niegan a hacer denuncias falsas, sometiéndolos a dolorosas torturas, maniatándolos con el chaleco de fuerza.

¿Hasta cuando ha de durar esta infamia? Los departamentos y prisiones están llenas de hombres que sólo han cometido el delito de pensar libremente; se atropellan domicilios sin ninguna consideración; se condena a las familias al hambre y al dolor; se martiriza por todos los medios: y por todo eso y algo más ¿qué hace el pueblo? ¿Puede consentir esta ignominia? ¿Puede continuar en silencio? No, y mil veces no. La paciencia tiene su término y nosotros hemos tenido demasiada; hemos dado pruebas de que somos consecuentes, puesto que más vale una explosión de indignación que se hace esperar que una protesta platónica.

Obreros que estáis sufriendo los ardientes latigazos de los inculcos mazorqueros. Trabajadores que hasta hoy habían esperado que la fiera sedienta de sangre y exterminio se saciase o se cansara. Compañeros que lucháis por las conquistas de nuestros derechos. Seres humanos que veis que la jauría amenaza vuestras vidas. Madres que veis el porvenir de muerte que amenaza a la carne de vuestra carne y de vuestras entrañas. Mujeres y aman-

tes: vuestro amor, vuestro pan, vuestra tranquilidad y vuestras vidas están amenazadas: uníos, preparaos, sed activos que pronto, bien pronto veréis empezar el combate. Sí; no tardará en surgir el brazo vengador y justiciero, que estalle el dolor comprimido, que las lágrimas contenidas enérgicamente hagan volar los pechos de los tiranos.

¡Muerte por muerte, es preferible morir matando!

Virginia Bolten.

(1) Caso del compañero José Condor.

7 - ¡TRABAJADORES!

El Obrero, n° 29, 20/05/1905.

Demoladores de todo lo viejo y corrompido, no perdáis ocasión para destruir. ¡Desmenuzad! Estad alerta en medio de las tempestades con la piqueta en alto para dejarla caer en el momento propicio.

Destructores de lo perjudicial. No olvidéis que el principio de la autoridad es una llaga social muy arraigada; buscad sus cimientos, cortad la base: no son los efectos los que hay que destruir, son las causas.

Luchadores que formáis la falange de los que han de cegar los abismos; no perdáis de vista el fanatismo religioso, que es el más profundo y tenebroso.

Nuevo Alquimedes, hay una barrera que se opone al avance de la igualdad: es la propiedad, sin romperla no alcanzareis llegar a la meta de vuestras aspiraciones (sic).

Obreros que formáis el edificio del porvenir social: tratad que los cimientos sean profundos, de materiales sólidos y resistentes, las verdaderas bases consisten en las nuevas ideas; cambiad radicalmente de principios, de la sombra a la luz, nuevos progresos en todos y cada cual.

Luchad sin cansaros, sin acobardaros, sin jamás desistir de conseguir vuestro intento.

Destruir es crear! Cortad sin temor de ir demasiado lejos; dad golpe sobre golpe a la terrible Babel que encierra en sí todas las degeneraciones y todos los crímenes.

Vuestra constancia es la única salvación posible y os dará el pronto triunfo; si desmayáis en la tarea se multiplicaran los contratiempos.

Ya se piensa en apuntalar el edificio corrompido, casi en su totalidad, que empieza a estremecerse y a crujir; el autoritarismo se hace inútil, el capital impotente, la religión un cuento pasado de moda. Apresuraos a demostrar todo esto lo mas prácticamente posible y los refuerzos de una sociedad decrepita solo hará apresurar su derrumbe; la fuerza del autoritarismo se estrellará sin conseguir su objeto contra las ciencias libres, individuales y colectivas; las negruras del fanatismo, en la luz de la ciencia; la fuerza del dinero, en la producción y el consumo libre.

Virginia Bolten

8 - A LOS OBREROS EN HUELGA El Obrero, nº 31, 03/06/1905

Pueblo explotado, tu deber es redimirte.

¿Se te desprecia? Muestra tu valor.

¿Se te olvida? Preséntate sin pedir permiso.

¿Se te quiere humillar? Rebélate.

¿Se te encierra en un círculo de hierro, entre la muerte y la abdicación de tus derechos? Juega el todo por el todo, afronta la vida. Es preferible caer en la brecha que morir en la esclavitud, en la miseria, en el dolor y en la impotencia. Elige, pues, tu puesto entre los dos caminos, pero no olvides que sólo el de la rebelión te dará el triunfo.

Todas las libertades o mejoramientos, por insignificantes que fueron han costado sacrificios, perseverancias y virilidad. Los cobardes solo conquistaron las cadenas y el desprecio.

El que pide, demuestra su descontento; el que exige, su derecho; el que se impone, su fuerza.

Al presentar a los patrones un pliego de condiciones, lo primero

que se hace es declarar la huelga si las reclamaciones son rechazadas, luego pues, hay que imponerlas por la fuerza.

¡Oh! Productores, que cansados de ser desconocidos y humillados habéis dado el primer paso de rebeldía declarando la huelga. Sed fuertes, sed unidos, sed enérgicos ya que sois una potencia en marcha.

Hoy el estrilo burgués es la amenaza del cierre de las fábricas; el de la autoridad la amenaza velada de apoyar la libertad de trabajo aliándose con los patrones, facilitando así la ruptura de la solidaridad obrera, convirtiéndose en protectora de los ineptos y cobardes que traicionan la causa obrera; y todo eso se hace en nombre de la libertad y el capital.

Vosotros, en nombre de la humanidad, demostrad que no estáis conformes con la condena a muerte por inacción, y recurrid a todos los medios a vuestro alcance y a todas las fuerzas de vuestro poder que sea necesario para salvar el principio del derecho a la vida que representáis.

Obrero: Piensa que a ti están encomendados los primeros pasos para la conquista total de tu bienestar. Si tú triunfas, triunfará contigo una generación.

¡No más vacilaciones! En la lucha no hay que retroceder. Adelante siempre! ¡O vencer o morir! el que se acobarda muere; el que se impone, haciendo uso de su fuerza, ha triunfado!

Virginia Bolten

9 - UNA IDEA El Obrero, nº 25, 22/04/1905.

En los albores del Siglo XX, cuando la maquinaria arroja a la calle brazos y más brazos; en los momentos en que la lucha por la existencia se hace desesperada por la abundancia de brazos, produciendo por consecuencia la competencia tan perjudicial en la lucha por las mejoras momentáneas, como eficaces para la explosión de protesta (no ya la protesta platónica, de pedir pan y trabajo, puesto que sabemos de sobra que no da el resultado apetecido, sino, por el contrario, la que exige equidad y justicia; la que no pide de rodillas, la que no humilla ni denigra y la que conquista todos los derechos, por los medios prácticos y rápidos).

Hoy, más que nunca, se siente la necesidad de un principio, de una aspiración, de un ideal de conquista.

En medio del pueblo que lucha, que sufre y siente sobre sí toda la expoliación y latrocinio de un estado social absurdo y equivocado, que no tienen razón de ser como entidad social, y sólo puede considerársele como producto del ambiente degenerado y opresor de antaño; pertenece al pasado y marcha a su fin.



La maquinaria gubernamental, apoyada en el dinero que representa explotación, en el dogma o sea la religión de la muerte y la ignorancia no puede funcionar en el espíritu del siglo, sino, como rutinaria costumbre vieja y arraigada, pero inútil e inservible que no se desecha por falta de verdaderos principios de emancipación; por carencia casi absoluta de voluntad e ideas en que se hallan adormecidas las mayorías por el ambiente degenerado por excelencia que nos rodea; por temor a las grandes concepciones filosóficas que no alcanzan por falta de desarrollo cerebral, el que por desgracia tiene toda la actitud de una epidemia, efecto natural causado por la indolencia que hace delegar nuestros deberes esperando que otros piensen por uno, y el gran respeto que se inculca al pueblo a todo lo viejo; por lo que quieren hundirnos en las tinieblas del pasado.

En contra de este estado de cosas, sólo existe un remedio: despertar las clases productoras para prepararlas al nuevo advenimiento; a la nueva era que ya se deja oír en medio de los pueblos como el moderno verbo de verdad y unión a los que piensan y estudian en la historia de la humanidad, los clarividentes de un ansioso porvenir social, a los que se han dado cuenta que, si la explosión de protesta viril de la lucha por la conquista de la justicia es inevitable, no por eso es menos necesaria la actividad y la libre iniciativa; el pueblo duerme y algún día despertará, sí, despertará, pero es preciso que su despertar no sea un continuado estremecimiento de miembros encogidos que se estiran indolente e inconscientemente, sin conocimiento de causa, por lo tanto sin fuerzas articuladas. Sí, que el día de la explosión no sea el de las vacilaciones; ¡Que caigan las modernas bastillas para no levantarse jamás!

Que caigan bajo la piqueta demoledora, pero, que esta piqueta haya sido primero bautizada en un baño de verdaderos ideales.

Es necesario la evolución sí, pero más rápida; tan rápida como lo permitan nuestras fuerzas de luchadores. Se siente la necesidad de la evolución y se evoluciona en medio de la lucha en las razzias, en el fusilamiento en masa e individual, en el sufrimiento físico y moral, en el estudio y conocimiento de los derechos humanos.

¿La táctica a seguir? Cualquiera que simbolice en sí la verdad.

¿Es preciso instruir? Pues bien, se recurre a todos los medios que no nos obliguen ni a transigir ni a humillar nuestra personalidad y nuestro ideal.

La humanidad es un niño grande: hay que enseñarle a andar a expresarse; para ello lo práctico es darles el ejemplo. La pureza de una idea acompañada con la fuerza de costumbres de los que la aman o profesan, es lo mejor de las propagandas, más si esta se acompaña de toda la actividad revolucionaria que somos capaces de sentir y obrar.

En una máquina todos los engranajes son necesarios por más inferiores que parezcan; en nuestra labor todas las actividades llenan todas las necesidades. A los niños se les estudia sus inclinaciones, al pueblo sus gustos y necesidades.; entusiasmar al pueblo es fácil; convencerlo es difícil.

Lo segundo es nuestro deber, el pueblo ama mucho, encaminemos



Virginia Bolten y Manuel Manrique en su casa de Manga (Uruguay) alrededor de los años cuarenta.

bien ese sentimiento delicado y habremos hecho su felicidad.

¡Cuando el pueblo odia es terrible! Eduquemos sus impulsos y creará su porvenir.

Nuestro deber es decir al pueblo: Tú tienes derecho a la vida amplia, a la verdadera vida, imponente a esa máquina que te quita fuerzas; el amor que te degenera te regenerará; pero, para esta saludable transformación solo es preciso que pienses, que estudies, que ames inmensamente y que aborrezcas con toda la fuerza de tu amor. Cuando hayas hecho esto, sigue tu conciencia, obra en justicia, proclama tus derechos, se libre y emancipado y habrás dejado de ser niño pueblo, serás hombre!

Virginia Bolten

10 - LOS GOBIERNOS Y LA CUESTIÓN SOCIAL

El Obrero, n° 32, 10/06/1905.

Todos los gobiernos existentes son por el rol que desempeñan una traba para el desenvolvimiento de la evolución, máxime, si esta tiende a sentar los principios revolucionarios (es sabido que, no existe verdadera evolución sin revolución) no pueden apoyarnos, ni ser nuestros amigos por más que quieran.

Y aunque los hombres públicos del momento sean dignos de considerarse imparciales y hasta liberales y honestos gobernantes, no pueden dejar curso libre a la cuestión social, por el puesto que ocupan, como principio de autoridad.

Donde quiera que exista un mandatario hay gobernados, por lo que pone de relieve la antítesis de libertad, desde que hay quien mande es preciso obedecer y esto implica la abdicación de la personalidad, por lo tanto, la no libertad.

Mucho se ha comentado y se discute la actitud de algunos gobernantes que, rectos de conciencia han querido ajustarse a una constitución fundada bajo los auspicios de la revolución, después de la lucha de conquista de derechos contra la tiranía de los viejos principios de la monarquía.

Pues bien, esto que honra al gobernante como tal, no tiene para la clase explotada otra ventaja que la que nos ha dado el esfuerzo fecundo de la rebelión, por lo que nada tenemos que agradecer al funcionario que se ajusta a la ley constitucional, puesto que cumple su deber; es notorio que tiene más mérito a los ojos del público, pero no es, ni mucho menos, un favor que se nos hace.

Un gobernante que sabe ganar la simpatía del pueblo, sin por eso dejar de ser bien recibido en los círculos de la burguesía, es un *gran político* y su causa gana infinitamente más que la del proletario.

En algunas naciones los gobernantes en su mayoría son accionistas de las empresas e industrias de mayor explotación, por lo

tanto al dedicarse a la caza del hombre en plena calle o avenida, no lo hacen en nombre de otros principios que intereses privados, apostado en su autoridad y con el aplauso de la burguesía. En cambio en otros, donde los funcionarios están más desligados del interés individual, son más imparciales, pero no, tanto que dejen de imponer su autoridad cuando crean comprometido el interés *del país* o de los comerciantes e industriales de más influencia (influencia y dinero son sinónimos).

Es preciso que el pueblo sepa, que le es sumamente perjudicial el creerse beneficiado y casi apoyado por los gobernantes; siempre es un mal grave el vivir o hacerse idolatrar de sus propios compañeros de labor, pero mucho más grave es, si esas manifestaciones de superioridad son dedicadas a quien sólo por el hecho de ser un mandatario, ostentar una medalla o una venda que representa autoridad, por lo tanto, imposición.

¿Se nos deja desenvolver nuestros asuntos con la libertad relativa que la constitución marca? Bien, nosotros ejercemos nuestros derechos.

¿Se nos coarta esta libertad? Protestamos con todas las fuerzas de nuestras convicciones y, en caso dado, bueno es saber hacer respetar nuestra personalidad individual y colectiva.

El pueblo, que por un momento confió en los que por la posición que ocupan son sus adversarios naturales, no tarda en pagar su inconciencia en las más crueles represiones, que no tardan en llegar (cuando les parece que han cedido demasiado) acompañadas de la división del elemento obrero en políticos.

Es pues urgente, hoy más que nunca en esta capital, recordar al obrero que lucha para que no se considere favorecido por los que, tal vez muy pronto y en defensa de sus intereses, siempre contrarios a los de las masas extremen ciertas medidas de represión, más o menos disimuladas, por lo cual es preciso que nos encontremos en nuestros puestos, sin confiar en palabras y hechos insignificantes.

Por lo expuesto, damos a los trabajadores nuestro grito ¡Alerta y en guardia!

Virginia Bolten

11 - ¿QUIÉNES SON?

El Obrero, n° 33, 17/06/1905

Los humildes de ayer, los rebeldes de hoy.

Los que después del trabajo rudo y degenerador, no tienen pan para sus estómagos, ni aire para sus pulmones, ni familia, ni amor, ni educación, sin satisfacciones, ni distracciones, ni alegría y mucho menos libertad.

Los que, cansados de producir sin tregua ni descanso, sin otro porvenir que la muerte por accidente de trabajo, o de lo contra-



rio mendigar la limosna de puerta en puerta, con la *dulce* conclusión en una mísera cama en el rincón de un hospital (si tiene la suerte de que haya cama, lo que no siempre sucede).

Los que después de poner al servicio de los hartos sus brazos y su sangre, han conocido el error en que pasaban sus angustiadas vidas, si vida puede llamarse al vegetar muriendo a que se les condena. Han, por fin, reconocido, que su *adorada patria* los había convertido en carne de cañón, desconociendo la personalidad y el poder que representan; que su patrón solo ha sido explotador que disfruta con el dinero amasado con su sudor y su sangre, que tiene placeres por la degeneración en que ha sumido a su mujer o su hija; que si la religión lo ha envilecido haciéndolo idiota, dándole por esperanza la felicidad del no ser para que olvide la necesidad de su ser.

Los que hastiados de todo esto, han pensado que tienen derecho a la vida que ha elaborado todo lo que existe, por lo tanto le pertenece todo, y para conquistarlo se preparan, se instruyen, se hacen sociables, buscan en la ciencia lo que no puede darles la religión, en la humanidad lo que le ha negado la patria, en la unión y solidaridad lo que no ha podido conseguir aislado y confiado en el capital, en la rebeldía lo que da derecho le pertenece, para con todo esto forjar las armas poderosas con que han de llegar a la meta de nuevas y justas aspiraciones, que gestan en el dolor, germinan en la lucha y triunfan con unión, consciencia y virilidad.

Virginia Bolten

12 - ¿POR QUÉ SE LUCHA?

El Obrero, nº 35, 01/06/1905.

Sabido es que el obrero constituye la base de toda riqueza social, ya produciendo en las ramas de la industria como en las artes y las ciencias; por lo tanto el heredero universal de cuanto existe, ya que nadie puede llamarse propietario, ni aún de sus propios inventos, ni dañar los intereses ajenos, puesto que todos los que han luchado por la conquista de ese o parecido invento, también han contribuido a la gran obra.

De lo dicho se desprende que los únicos que no tienen derecho a disfrutar de lo que actualmente representa la riqueza social, son los que no han hecho nada, pero que, por una dolorosa arbitrariedad son los únicos que gozan de todas las comodidades y placeres de la vida y luego, para colmar la medida de la injusticia, se erigen en nuestros jueces, pretendiendo ser a nosotros superiores.

El día que en nombre de estos derechos que nos pertenecen protestamos de las arbitrarias condiciones en que vegetamos, o que cansados de un sistema social aplastante, tratamos de abrir nuevos senderos, fecundándolos con nuestra sangre, los inútiles levantan el grito al cielo pidiendo socorro a todos los elementos reac-

cionarios y condenando nuestra actitud de progresistas con todos los alardes que el histerismo y la degeneración les presta.

Por eso es necesario prepararse a la lucha contra toda esa cohorte de grandes pequeños que cuentan con la ignorancia del pueblo y falta de ideales; deslindar posiciones concisamente, para que todos los interesados nos entiendan y no sirvan inconscientemente de puntal a una sociedad decrepita e impostora que después de humillarlos tiene el cinismo de despreciarlos.

El productor elabora desde la más rica tela al grosero algodón y cáñamo; desde las más hermosas obras de arte y de ciencia, más acabada, a la limpieza pública y privada y sus callosas manos arrancan de las entrañas de la tierra, desde el carbón hasta el oro, la plata y toda clase de metales; él ha de pulir y hermosear las piedras preciosas y labrar los utensilios de coquetería de *nuestros señores y señoras* de gran tono, todo en fin y ¿qué posee? Nada, ni el derecho de morir de hambre (por lo menos en público) ni de ir desnudo por más que no tenga con que cubrirse, porque es esto un delito que se califica y que las leyes condenan.

La libertad de trabajo es un mito, por mil diferentes causas, la del pensamiento es blasfemia; la del sufragio un engaño; la del amor quimera; los derechos del hombre desconocidos; su dignidad ultrajada; tratados los obreros peor que esclavos; embrutecidos en nombre de Dios, degenerados en nombre de la patria, explotados en nombre del derecho, sin hogar y sin familia, en nombre de la propiedad, en las cárceles y cuarteles y aún en defensa de esta sociedad necia.

Es pues imprescindible ocupar un puesto en el banquete de la vida, un puesto que les pertenece, que es suyo por el hecho de haber nacido y que se confirma por el hecho de ser útil a la población, es el derecho que se puede definir en dos palabras: el de la vida. Para vivir es preciso contar con la suficiente libertad para el desarrollo físico y moral más amplio, sin otras trabas que las que representan la libertad de un segundo; sin más autoridad que su ciencia y su educación, producir según sus fuerzas, consumir según sus necesidades, sin otra patria que el mundo, sin otra religión que la ciencia, su familia y la humanidad.

Trabajando según sus aptitudes o en lo que crea ser más útil en una sociedad de libres y de iguales. Llegar a la meta de su intelectualidad y en tan hermosa sociedad la lucha debe ser tenaz pero armónica y consciente para descubrir los próximos medios científicos y actuales disponibles a fin de guiar la educación de todo productor sin abdicar no transigir, con doctrinas contrarias, y aprovechando todas las circunstancias favorables para que el pueblo luche sin tregua, hasta que el equilibrio sea imposible; entonces... ha llegado el momento de proclamar nuestro lema de redención, justicia, equidad y progreso.

Todo para todos, igualdad de condición económica y social.

Virginia Bolten

13 - LAS DOS CLASES

El Obrero n° 49, 16/06/1906.

Una que trabaja desde la mañana a la noche, sin descanso, sin comer lo necesario para recuperar las fuerzas perdidas en la labor diaria; que no goza de los placeres de la familia, porque para ellos representa una carga; que no siente la satisfacción en el trabajo, porque es embrutecedor y monótono; que no lleva las necesidades de la vida, porque no tiene tiempo más que para llenar las del bruto que les exige el instinto [sic]; que no conoce la ciencia, porque no está a sus alcances; que no ama, porque le está vedado tener sentimientos delicados que harían sonreír a unos e irritar a otros. Los sin patria, que han de dejarse matar por la de los otros; los sin fe, porque son siempre engañados; los sin religión, puesto que sólo se han de ocupar de pagar y aceptar la que les imponen; los parias, puesto que se les persigue y acorrala, los errantes, por que no tienen donde reclinar sus cabezas. Esos son los productores, sus manos han construido chozas y palacios, han extraído los minerales, bajando hasta el fondo de los precipicios y pagaron muchas veces la osadía con la vida. Ellos, los desnudos han tejido las ricas telas, los que mueren de frío y elaboran o extraen el carbón; los que viven entre tinieblas, dando la luz; los campesinos sin pan sembraron el trigo. Ellos, no han temblado el día de las conquistas; han formado las barricadas para obtener la libertad que otros gozan: la igualdad de la ley que los rinde esclavos, de esa ley por la cual dieron ríos de sangre y que aprovechan los que de sus sudores han podido formar grandes fortunas. Esa falange, es la que hoy se prepara a sentar su derecho a la vida, que se le niega, declarando la guerra a los que en nombre de la paz les roban, los asesinan y los desprecian.

La otra clase, los *grandes*, los que no trabajan y gozan de todos los placeres de la vida, amplia, intensa. Son los zánganos que han de rendir cuenta de todas las lágrimas vertidas, de toda la sangre derramada y de la desesperación que han provocado con su único y despótico proceder.

De estas dos potencias, la segunda cuenta con la ignorancia, el fanatismo y las máquinas de destrucción y muerte llamado ejército y que no son otra cosa que una parte del pueblo, que incapaces de luchar para la vida, prestan sus concursos a la muerte. La primera posee la fuerza de la mayoría, la de la razón y la de la convicción, ¡hay de la segunda, el día que posea la fuerza de la unión! [sic]

Virginia Bolten.

14 - DIOS

La Acción Obrera, n° 13, 20/04/1908.⁷

A las jóvenes proletarias del Cerro.

⁷ **La Acción Obrera**, publicada en la Villa del Cerro de Montevideo por el destacado agitador anárquico Antonio Loredo. Se editaron 22 números entre 1907 y 1908.

Nos enseña la religión: hay un dios todo poderoso, justo y puro; no se mueve una paja sin su consentimiento.

Nosotros reflexionamos; si Dios es todo poderoso ¿por qué no nos inspira el bien? Si puede inspirarnos el bien y no lo hace es un malvado: si es bondadoso y no nos puede inspirar el bien o evitar el mal, entonces no es todo poderoso; si es justo no ha de permitir las injusticias y su Reino está plagado de injusticias y el mismo se muestra muy abajo de lo justo, castigando a los que han cometido un error o un crimen, siendo él, el verdadero culpable, puesto que ha podido y no ha querido impedirlo o de otro modo lo ha inspirado, si hay un culpable no lo es el brazo que ejecuta sino, el, que sabiendo el mal lo ha permitido o lo ha sugerido. No es puro, porque trafica con el amor y sorprende la buena fe. Si es Dios poderoso no tienen necesidad para salvar al mundo, de ser ladrón de lechos conyugales y sembrar la discordia en el seno de la familia, ni era tampoco lógico tener un hijo de una mujer casada para luego proclamarla *Virgen*, mucho más digno hubiera sido que el Santo Espíritu se hubiera incubado en una piedra lo que sería un verdadero milagro poderoso.

Un Dios al que le toman la sangre todos los días en diferentes partes del mundo; un Dios que se traga y se digiere nos da una pobre idea de su potencia; un Dios que murió por redimir el mundo, y que está sin redimir a pesar de 19 siglos de muerte anual, su omnipotencia nos resulta impotencia; su poderío debilidad, porque sólo reina en cerebros débiles y enfermos, su justicia el colmo de la injusticia; su fuerza es degeneración porque sólo le agrada lo bestial y nuestra repugnancia por lo natural permitiendo los conventos y castigando a las madres y a los hijos hasta la cuarta generación, por un pecado que no le es. En resumen para tener un Dios cruel, infame y vengativo, que sólo se ocupa de nosotros para el mal, preferimos pasarnos sin él.

Virginia Bolten

15 - ALERTA!

La Acción Obrera, n° 16, 05-06-1908.

La prensa burguesa pocas veces ha salido del círculo obligado de sus intereses; es decir, la venta y al popularidad; así vemos que según las épocas un mismo diario cambia de opinión siendo tan pronto liberal acérrimo como reaccionario intransigente, vamos a probarlo: hará apenas tres años cuando el ambiente parecía caldeado por la necesidad de emancipación, cuando por un momento se sintió la voz potente del proletariado de esta región, donde hasta entonces se había visto ardiendo en guerra civil cuenta y dolorosa —que hacía del pueblo dos bandos, y del hogar un infierno.

Los trabajadores carne de cañón, más que de fábrica se levantan por fin; por fin accionan y extendiendo sus brazos forman el pacto de solidaridad mundial reconociendo y aceptando la lucha como una necesidad de vida y un deber de hermanos, y arrojando lejos los tradicionales colores de partido levantan con vigoroso brazo la enseña de justicia; la burguesía tiembla, el sabotaje en la Teja y el mitin monstruo callejero lo tiene desazonado y sin saber qué partido tomar,



todo es vacilación: “El Día” proclama también el derecho de reivindicación y la necesidad de la propaganda de ideas en términos más o menos concretos pedía agitadores (como si los hubiera de oficio) para levantar el espíritu de lucha en las masas; sus palabras con ligeras variantes era las siguientes; “los agitadores son necesarios para el progreso del país, puesto, que es el elemento más inteligente de la clase obrera, si no hubiera agitadores, habría que hacerlos.” Ahora opina o sencillamente no opina; hoy los tiempos han cambiado, los gremios se mueven como somnolientos y faltos de energía, han sufrido varias derrotas; los que pagamos para que nos cuiden y mantenga el orden, han cometido infinidad de atropellos, han golpeado a diestra y siniestra, pisoteando la constitución, se ha cerrado y asaltado locales obreros sin tener ni siquiera un pretexto, se ha encarcelado y procesado por la propaganda oral y escrita, se ha llegado hasta la intriga; se ha suprimido brutalmente toda manifestación de desconfianza con el actual régimen, llegando al extremo de no permitir la entrada en el país a honrados obreros que no han cometido otro delito que el pensar libremente, y para no quedar cortos, se expulsa o expatria a todo el que les antoja sin existir Ley de Extrañamiento, se prohíbe pararse en las esquinas, hablar y hasta hacer señas para creerse contrario al orden hasta hace pocos días no se podía transitar por la vía del Ferro-carril sin exponerse ha dormir al fresco o en el hospital (según los telegramas de la misma prensa burguesa) puesto que se dedican a la caza del hombre nada se respeta; se guarda la constitución en el bolsillo y... ¡¡muy bien!! grita la prensa y “El Día” hace coro. Tenemos un gobierno liberal, un hombre probo es el que rige los destinos de este feliz país, respeta, la ley y la constitución, sigue gritando, sin recordar que son ellos los únicos que la pisotean y mientras ordenan hace fuego contra los huelguistas vociferan; viva la Libertad de trabajo!

Reasumamos: cuando el pueblo estaba decidido a hacer respetar sus derechos se le alababa para obtener sus simpatías, esto a más de ser político es beneficioso para la venta, hoy, algo desorientados o por lo menos desunidos, ataca sin consideración encubriéndose con la ley y el respeto a la ya manoseada libertad de trabajo, intercalando de cuando en cuando algún artículo imparcial para no perder la venta y la popularidad, mientras sostiene por otro lado la legalidad de lo ilegal y hasta absurda actitud de los mandatarios torpes que sin saberlo hacen obra *anti-política* y *anti patriótica*.

Anti política por que va al fracaso, *anti-patriótica* porque pisotea la constitución abocando el país ha una lucha desastrosa en la que los obreros no tenemos nada que perder y en la que podemos ganar mucho por la propaganda ante inmigratoria y emigratoria dejando ese pequeño pedazo de tierra abandonada a la burguesía y ha sus propios recursos (que son bien pocos) y los volvería la sumisión, la guerra civil y la despoblación [sic].

A nosotros toca ahora estudiar nuestra posición de oprimidos, para prepararnos a los acontecimientos y sosteniendo con nuestro esfuerzo la prensa obrera para que nos sirva de palestra, deslindando posiciones.

Mientras la prensa burguesa aplaude desafortadamente la brutalidad y la desvergüenza cometida por el régimen, mientras nos



Virginia Bolten en los primeros años de la década de 1960, con su bisnieta Ivonne Ariadna, hija de Eolo Ícaro, a su vez, hijo de Ildara Manrique Bolten.

encomia la bondad de quienes se siente más verdugos que tiranos, pretendiendo matar toda manifestación de vida, por más que ella sea la fuente de prosperidad de que disfrutan y (explotan.) Es preciso pues que entre nosotros se sienta retumbar con la fuerza de mil trompetas el grito de Alerta!!!

Virginia Bolten

16 - PARA LOS NIÑOS

Tiempos Nuevos, n° 3, 15/01/1911.⁸

A Celestino Mibeli, amistosamente.

Oh! el niño... respetemos su dolor! su enfermedad de tristeza. Somos incapaces para curarlos; no les arrojemos en su inocente rostro nuestra lástima que es un insulto y una injusticia. Oh! no, mil veces no; no manchemos sus mejillas con el sonrojo de una limosna. Madres! dejad que vuestros hijos comprendan las diferencias económicas; dejad que su sensible curiosidad los impul-

⁸ **Tiempos Nuevos** se publicó en Montevideo, por el grupo del mismo nombre, entre diciembre de 1910 y noviembre de 1911. Se editaron 23 números.

se a pensar en el por qué de no gozar de la vida como los privilegiados, careciendo no sólo del juguete que da alegría, sino hasta de las caricias y cuidados de una madre sin ocupaciones perentorias y de un padre que tenga tiempo disponible para hacerles amable su existencia.

Madres! si amáis a vuestros hijos; si adoráis sus sonrisas de alegría; si no queréis hacer de él un ser sin dignidad, ahorradle la vergüenza de una limosna; que en su edad viril no se sienta humillado por un recuerdo triste que irá unido eternamente al recuerdo más feliz ¡el primer juguete! ¡la primera humillación!

Madres oíd! se dice que nuestros hijos están enfermos de tristeza, es una verdad dolorosa, pero su enfermedad no se cura, se agrava y se amplía en un procedimiento, en el que va envuelto, no una mala intención, pero sí un erróneo o mal conocimiento de los factores que determinan la situación del niño pobre.

Dejemos por humanidad que padezca el niño, ya que su dolor hará despertar su inteligencia para poder apreciar su verdadera posición, como hijo de productor, condenado a su vez, sino muerte de miseria o se presta a servir humildemente a los que tienen *lástima* y le dan limosna.

Señores caritativos ¡por favor! no reavivéis los sentimientos amorosos de las madres contra sus propios hijos; no hagáis como el cura que insta el corazón para anular el cerebro; respetad su ignorancia; que su exquisita sensibilidad de mujer y de madre no la entregue al retroceso y la rutina. ¿Se teme que el niño aprenda a odiar? Mejor, sólo ama intensamente el que odia de todo corazón y con todo el cerebro.

V.B.

(Madre de niños pobres)

17 - ¿JUSTICIA?

La Nueva Senda n° 1, 18/09/1909

– ¿Quién eres? ¿tú que marchas con una antorcha en pleno día?

– Soy un moderno Diógenes: busco la justicia.

– Pues ¿no ves, que a pesar de tu luz eres ciego? No has visto pasar por tu lado un uniformado? Es el encargado de hacer cumplir la justicia.

– ¡Un uniforme! Eso me huele a verdugo; yo no busco la imposición!

– Entonces, mira allí en frente, en ese palacio vive un juez que condena por cumplir con la ley, tiene un libro...

– No; no es un libro donde encontraré lo que busco... un libro no puede estar siempre fielmente interpretado, además... ya no sirve para hoy, puesto que ha sido formulado para ayer, yo busco la

justicia eterna, siempre la misma, sin artículos ni jueces.

– ¡Ah! Tú quieres la justicia como yo la entiendo. Hay en este país un legislador que tenía una hermosa querida... ayer la encontró en brazos de otro y la mató ¡así se hace justicia!

– ¡Oh! No, eso no es justo! Ese hombre no tenía derecho para matar; él acaso ¿se abstenía de otros amores?

– Eso no, él es hombre, además... era casado, no esperaba consecuencia uno una... querida, una... ex obrera.

– Extraña es en verdad tu justicia, que da derechos de vida o muerte de unos sobre otros; es cierto que, es delito la mentira y la falsedad, pero, ¿se evita con un crimen? Yo busco a Themis sin espada que puede caer sobre un inocente; sin balanza, que puede inclinarse al peso del oro; busco la única capaz de evitar el mal, pero que no castiga, la que no permite que los "señores" compren sus queridas, con el dinero robado a sus hermanos para luego matarlas porque... pagan.

– No te entiendo, eres sin duda un visionario.

– No me importa el calificativo. Sólo te diré, que me rebelo contra tus dos justicias me da asco la que mata, y me indigna la que permite que unos pocos vivan del sudor y la sangre de los más; que sean dueños del mundo y amos de la inmensa mayoría que siempre trabajando como bestias, vegetan en la indigencia, faltos de alimentos y de vestidos; siendo, los que todo lo producen. Si todos los hombres tuvieran todo lo necesario ¿habría quien robara? Si todos fueran dueños de sus amores nadie se creería con el derecho exigir... porque pagan. La verdadera justicia no permite que falte lo necesario para la vida, por lo tanto nadie tiene necesidad de fingir amores: esto es, elimina la causa de tales efectos con un solo acto, grandioso, sublime: la equidad.

Virginia Bolten

18 - OÍD, VOSOTROS!...

La Nueva Senda, n° 6, 04/12/1909⁹

Gobernantes de todo el mundo, oíd:

Vuestro loco deseo de imponeros para detener la marcha del progreso, es inútil; nada conseguiréis, como no sea apresurar los sucesos. La sangre de los inocentes, las lágrimas de la niñez desamparada, la desesperación de las madres, amantes y hermanas, formarán la montaña que os aplastará, destrozando el andamiaje levantado por vuestras leyes represivas.

⁹ **La Nueva Senda**, periódico editado por el grupo del mismo nombre. Tras la persecución de quien fuese su directora, Juana Buela, luego de los violentos sucesos del 17 de Octubre de 1909 en repudio al asesinato de Francisco Ferrer en España, la redacción pasó a cargo de Victoria Bolten. Se editaron 15 números entre 1909 y 1910.



Matad, inmolad en los presidios a todos los que os estorban en vuestra obra de oscurantismo; desconoced todos los derechos, pisotead los ideales de amor, combatid a todas las esperanzas: y esto no será más que la señal de guerra sin cuartel, pues que vuestras víctimas saben ya que seréis inexorables.

Cada caído en aras de la libertad dejará tras de sí una falange dispuesta siempre a los grandes sacrificios por la conquista de la justicia.

Es que. Si los castigáis sin juzgar y sin importaros edad, sexo y delito, poco vacilarán en morir matando. Si los acorraláis se defenderán, pues todos saben que el último consuelo del paria es el vender cara su vida.

—
Oíd, vosotros, republicanos *sinceros*:

Todos los gobiernos, llámense como se quiera, cumplen su misión: la de imponerse. La república no es menos arbitraria que la monarquía cuando no se obra en consonancia con los deseos de los que mandan. Rusia, España y la Argentina son tres naciones diferentes en apariencias, iguales en el fondo: lo mismo se sostiene por la fuerza arrancada a los pueblos en su ignorancia.

La Constitución es una mentira convencional; sus leyes son píldoras doradas, y el sufragio una bonita farsa en que algunos ríen y otros comen, mientras la mayoría se encoge de hombros.

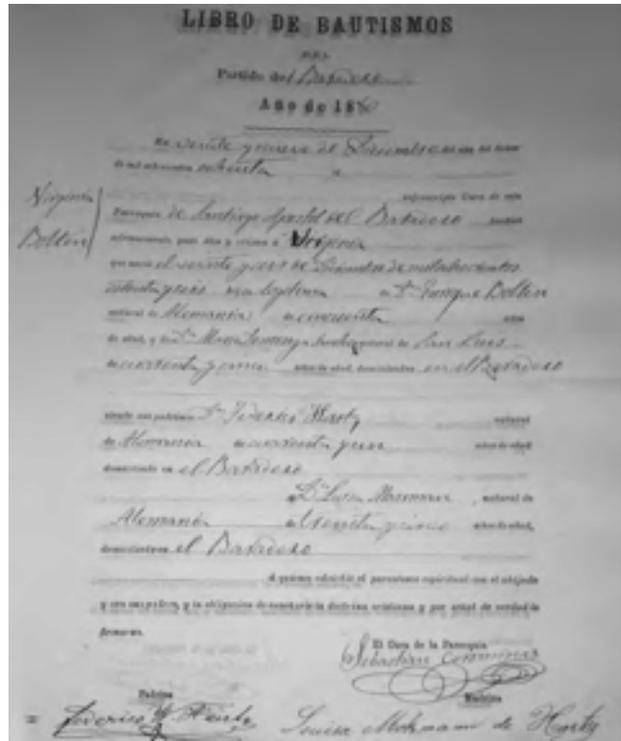
Un estado social deficiente, con sus innumerables desigualdades, trae como consecuencias lógicas, las revoluciones y las hecatombes. Al que no obra a manera de autómatas para conformar a los que se erigen en padre de la patria, se le atropella, se le golpea, encarcela o mata. Para los que se atreven a pensar no existe ni inviolabilidad del domicilio, ni derechos de propiedad y reunión: cuando les da la gana, con pretexto o sin él, se asaltan locales y domicilios privados, se roba hasta la correspondencia, declárase el estado de guerra, —como hoy en la Argentina— se prohíbe el desembarco de hombres que se cree de ideas avanzadas, y se impiden las reuniones, por *velo policial*, sin declarar siquiera el estado de sitio, como en la libérrima República del Uruguay.

Las calles y plazas ostentan acá y allá los nombres de los que dieron todo, incluso la vida, sacrificando sus libertades por la libertad común y la Constitución, sin que por un momento se les ocurriese que era un sacrificio estéril, ya que en cualquier ocasión se desconocen los derechos que tanta sangre costaron, y se los mete tranquilamente en... el bolsillo.

La brutalidad de los de arriba producirá el choque con las ideas de los de abajo, y del choque surgirá la luz

—
¡Proletarios del universo, oíd!

Sois el sostén de todas las instituciones creadas, la fuerza que mueve todo el engranaje social; como productores y consumidores, dais sudor, sangre e inteligencia por un poco de dinero, y luego dais éste para pagar a vuestros verdugos.



Acta del bautismo de Virginia Bolten en la Parroquia Santiago Apóstol de Baradero (provincia de Buenos Aires, Argentina) el día 29 de diciembre de 1880.

Sin vosotros no se movería una paja: sois el moderno Dios. La industria y el comercio se efectúan gracias a vuestro poder. Vuestra hambre representa la abundancia en la mesa de los intermediarios y los que viven del presupuesto, desde el rey o primer magistrado hasta el último tinterillo.

El que os apalea, fusila, condena o encarcela, vive sobre vuestros hombros. El contingente de espías y prostitutas es recolectado entre los vuestros, después de embrutecerlos con una moral basada en el derecho del león, trabajo de esclavo y hambre de ilota.

¡Productor, despierta; ya es hora! Unid proletarios vuestras manos como eslabones de cadenas, por prestaros mutuamente vuestras fuerzas usándolas por primera vez en bien vuestro; levantad vuestros poderosos hombros y arrojad lejos todo lo que sintetice opresión y esclavitud.

Virginia Bolten

19 - LA ORGANIZACIÓN SE IMPONE.

La Nueva Senda, n° 11, 05/03/1910.

Es de lamentar la falta de organización que reina en el campo obrero, dejando un vacío que es tiempo se piense en llenar.

No es suficiente llamarse progresista o anarquista, es preciso estar

con el progreso, luchando por su triunfo; no es bastante pensar anárquicamente, es necesario extender los conocimientos, hacer prosélitos, divulgar las teorías y buscar el medio de llevarlas a la práctica, de otro modo no se hará jamás la tan deseada transformación de la sociedad.

Se desprecia la organización por considerarla formada por el egoísmo personal, sin ver que, también se es egoísta el encerrarse en el mayor grado de individualismo.

Es lógico y hasta natural que los que todo lo esperan de Dios o de sus delegados, se contenten con esperar en los demás; pero nosotros, los positivistas, que no nos conformamos con la esperanza de gloria en el otro mundo, que en nuestros conocimientos sabemos de sobra que tenemos la nueva palanca que dará vuelta al mundo con la fuerza de la acción, no podemos, sin ser inconsecuentes, sentarnos a esperar que nuestras hermosas ideas se conozcan y triunfen por arte de encantamiento.

Y para darle impulso es imprescindible que rompamos, de una vez por todas, con el ambiente absorbente que nos rodea y amolda. Rompamos también con el individualismo exagerado que hace, que en nombre de la libertad de cada cual, se debiliten nuestras energías, quedando aislados por no parecer esclavos de nuestros propios principios.

Por ser originales, ni siquiera protestamos de los mil atropellos diarios, por no pasar por sectarios caemos en la indolencia, pretextando que de otro modo seríamos intransigentes.

Transigiendo por no transigir con la organización para nuestra defensa, por lo que se da de bofetadas a la solidaridad, antes de pertenecer a una sociedad que lucha por *pequeñeces* nos dejamos pisotear a mansalva por cualquier cosaco. Sin defensa para hacer reconocer nuestros derechos, sin apoyo mutuo, sin solidaridad, teniendo por libertad el derecho al pataleo.

Todo esto, que puede parecer una afirmación gratuita, es un hecho constatado que se repite todos los días.

No repetiremos las ventajas de la asociación, por haberlo ya demostrado hasta la saciedad, solo queremos demostrar su utilidad revolucionaria y de solidaridad que es, a no dudarlo, un arma poderosa puesta a prueba en varias ocasiones con resultados positivos.

A más de los conocimientos que adquiere el asociado en el campo, digámoslo así, intelectual; el continuo ejercicio en busca de mejoras, lo capacita para la lucha; si, como sucede muchas veces, el aumento de salario o la rebaja en las horas de labor, implica un aumento en los artículos de consumo, del proletariado depende impedir que esto se lleve a cabo, siempre que haya unión y solidaridad. Hay quien objeta que hay escasez de esos dos elementos; no lo negamos y hasta afirmamos que no los habrá en mucho tiempo si los hombres conscientes no se preocupan de hacer propaganda en ese sentido por no emporcarse en la lucha por el centésimo; pero si en cambio, reconoce la necesidad de

emancipación, sabrá imponerse a la explotación, sino quiere dejar morir de hambre a sus hijos por no tener el infame centésimo para darles pan.

Al agrupar a los individuos bajo la bandera gremial para unir un gremio, se le demuestra su malestar, que ellos reconocen, con lo cual se despierta el descontento, esto trae por consecuencia el deseo de mejorar su situación, por la que luchara. En el combate templará sus armas adquiriendo experiencia.

Muy otra sería la situación del proletariado de este país, si se fomentara y apoyara la organización, tan necesaria siempre para detener los avances de la burguesía y los atropellos del poder autoritario, y, en caso necesario, sepa levantar su voz y sus brazos ante toda injusticia.

Siéntese, pues, potente y apremiante la necesidad de la organización, a ella se atrae el elemento inconsciente, se despierta el deseo de mejoras, de unión, de solidaridad, y se tiene fuerza defensiva y ofensiva, consciente de sí mismo, para no dejar pisotear sus derechos en caso de paz, y, en caso de guerra es una potencia dispuesta a hacerse respetar.

Como obreros y como anarquistas, nuestro puesto está en las filas proletarias, desertar sería entregar las fuerzas al enemigo, dejar la puerta abierta a curas y sacristanes; nuestra indiferencia puede anularnos.

Como anarquistas no tendríamos que descuidar la formación de grupos pero lo hacemos en nombre de nuestra autonomía, dejando pasar, casi en silencio, todas las arbitrariedades, para que no se nos tache de sindicalistas o organizadores.

Ahora bien; en nosotros está el volver por nuestros fueros y evitar de quedar anulados si se nos trata como a hombres, como tales responderemos; si como a parias fuera de la ley para responder a sus desmanes; pero lo más unidos posibles, todos formando una inmensa avalancha dispuestos a vencer.

Virginia Bolten

20 - ENSEÑANZAS DEL PASADO

La Nueva Senda n° 12, 18/03/1910.

Abramos el libro para buscar en la historia los conocimientos para que nuestros esfuerzos no resulten estériles.

Busquemos en el pasado la inspiración para luchar en el porvenir: fracasos, engaños y errores nos señalan el derrotero a seguir; para evitarlos contaremos con un inmenso caudal de conocimientos adquiridos en los días memorables.

Recordemos el pasado: juzguémosle sin pasión; fría y serenamente pero apasionados de la verdad para sacar en conclusión la ver-



dadera enseñanza que necesitamos para evitar caer en los mismos errores.

La Comuna de París es un movimiento histórico que los revolucionarios recuerdan no para imitarla, sino, para superarla, no para caer de rodillas por sus actos, actitudes o determinaciones, sino, para tener en cuenta en sus luchas diarias el valor del pasado ante el porvenir.

Rememoremos; no para rendir cultos póstumos sino, para levantar más alta aun la bandera de la emancipación.

Para demostrar que recordamos, no basta un homenaje al pasado; es en nuestra actitud de luchadores donde se puede ver si amamos la justicia y la libertad.

No basta concurrir a mitins y conferencias, por que esto es muy platónico para luchadores, sería imitar a los católicos que oyen misa los domingo y se confiesan en cuaresma, por que, ese es el tiempo señalado para esos actos [sic].

Nosotros, con convicciones propias tenemos una obra que cumplir; señalar males, demostrar contrastes.

Así como el doctor descubre la asquerosa llaga para curarla el apóstol del nuevo verbo de Libertad ha de señalar toda la putrefacción de la actual organización social para poner un remedio purificador y demoledor de todo lo que represente imposición o tiranía.

Ayer la Comuna colosal, poderosa labró su muerte por sostener la propiedad, el estado y el principio de autoridad, mañana sabrá hacer un auto de fe, quemando todo lo que represente desigualdad económica y social.

Luchemos para que pronto llegue ese mañana.

VIRGINIA BOLTÉN [sic]

Reseñas críticas

A propósito de Clara E. Lida y Pablo Yankelevich (Comp.), **Cultura y política del anarquismo en España e Iberoamérica**, México D.F., El Colegio de México, 2012, 328 pp.

En los últimos años la historiografía sobre el movimiento anarquista se ha nutrido de una renovación de temas, problemas y enfoques. Este impulso se evidencia tanto en las nuevas investigaciones como en la proliferación de seminarios, jornadas y talleres específicos sobre el tema. En este proceso los aportes más ricos han insistido en que el anarquismo se caracterizó por su heterogeneidad, diversidad y flexibilidad táctica y que constituye un movimiento que trasciende la vinculación con el movimiento obrero para abarcar toda una serie de prácticas y experiencias culturales, sociales y políticas.

Con esta agenda de la investigación histórica producida en los últimos años se organizó el “Encuentro Iberoamericano: cultura y práctica del anarquismo desde sus orígenes hasta la Primera Guerra Mundial” realizado en el Colegio de México durante marzo de 2011 y que volvió a confirmar la validez de este punto de partida. Las ponencias allí reunidas señalan la variedad y riqueza de la cultura desarrollada por los anarquistas en España y algunos casos destacados de lo que denominan Ibero América, entre fines del siglo XIX y la Primera Guerra Mundial. El límite temporal está vinculado a lo que los editores identifican como una merma de su fuerza frente a la competencia del socialismo y el comunismo. De este encuentro, sus debates y discusiones entre los principales referentes de las investigaciones sobre el anarquismo surge la compilación de los coordinadores Clara E. Lida y Pablo Yankelevich.

El resultado es, por un lado, una reflexión sobre el vínculo del anarquismo con el variado mundo del trabajo y la cultura popular, que produjo múltiples préstamos y cuyas fronteras han sido difusas y sinuosas. Por otro lado, incorpora una serie de perspectivas teóricas y metodológicas que podrían incluirse dentro del

amplio abanico de la historia cultural y que destaca lo que los compiladores consideran “uno de los aspectos menos atendidos del anarquismo”; la invención de tradiciones, de una variada gama de manifestaciones culturales que le otorgaron una especificidad particular. Esto les permite caracterizar al anarquismo como una cultura política definida por “una rebeldía social revolucionaria que actuaba como factor identitario y cohesionador” y que entretendía procesos ideológicos y prácticas políticas y organizativas con costumbres, ritos, lenguajes y símbolos, y estos a su vez con discursos imaginarios y sociabilidades estrechamente ligados con la comunidad y la clase.

Al utilizar los términos “cultura y política” en el título del libro los editores señalan el abordaje que organiza el proyecto. Las investigaciones allí reunidas privilegian la complejidad, riqueza y contradicciones del anarquismo en el mundo iberoamericano y las experiencias de los proyectos culturales son el mejor punto de partida para destacarlas. No ocurre lo mismo con el abordaje desde la política, que en el balance final queda más desdibujada y que por momentos se confunde con la categoría no siempre clara de “cultura política” o de “práctica política” cuyas fronteras, como bien destacan los editores, nunca terminan por delimitarse claramente.

El libro reúne trabajos de investigación de calidad sobre las fiestas y rituales anarquistas en España, sus símbolos, celebraciones, discursos y experiencias que destacan el proceso de construcción de una historia y una memoria propia conformada a partir de esos artefactos culturales tan caros al anarquismo y a la izquierda. Así, Manuel Morales Muñoz se aboca a la construcción de una historiografía, un modelo de militante y la transformación de valores y costumbres que enriquecieron el sistema de referencia que nutrió al imaginario anarquista. La interrogación acerca de su especificidad está presente en varios trabajos y es una de las preguntas que organiza la reflexión de Clara E. Lida. A partir del análisis del período de clandestinidad del caso español, la

autora indaga en el proceso de reconstrucción del movimiento que implicó nuevas prácticas culturales y discursos vinculados a las comunidades, una de las claves para explicar su supervivencia y el éxito en España. El análisis del contacto entre anarquismo, librepensamiento y darwinismo en Barcelona le permiten a Álvaro Girón Sierra destacar la heterogeneidad de influencias, ideas, grupos y fuentes ideológicas de las que abrevó el movimiento. Pero al mismo tiempo llama la atención sobre el problema de considerar al anarquismo como un magma indiferenciado; esta heterogeneidad no debería dejar de apreciar que los anarquistas tenían una agenda cultural propia hecha de redes de sociabilidad, recorridos, recepciones, lecturas, entre otros.

Los casos iberoamericanos se inauguran con el trabajo de Juan Suriano, quien indaga en torno a los circuitos culturales del anarquismo como parte de un proyecto alternativo sin dejar de lado sus tensiones y “desencuentros” con la cultura popular. El autor reflexiona sobre la puesta en marcha del proyecto cultural anarquista y el “campo de tensiones” —en términos de Stuart Hall—, que configuraron su compleja relación con el mundo de los trabajadores y la cultura popular en el Centenario de la Revolución de Mayo en Argentina. Por su parte, Ricardo Melgar Bao repasa el desarrollo del anarquismo en Perú y sus vínculos con el mutualismo y las primeras organizaciones autónomas del movimiento obrero. Su trabajo incorpora las dimensiones raciales y de género al análisis y muestra interesantes puntos de contacto con otras experiencias latinoamericanas, lo cual obliga a no obviar su alcance transnacional. Pero la cuestión racial cobra mayor peso en el análisis de Amparo Sánchez Cobos para el caso del anarquismo en Cuba tras la independencia. Aquí surge un contrapunto con otras experiencias de la región, ya que la autora sostiene que la interpretación que de la cuestión racial hicieron los anarquistas remite directamente a sus profundas concepciones clasistas, algo que ha sido muy discutido para el caso argentino. Las experiencias cotidianas de sociabilidad permiten hablar de una cultura de



izquierda en la que el anarquismo tuvo notas particulares. El trabajo de Sergio Grez Toso vuelve a la pregunta sobre la particularidad del anarquismo revisando los dispositivos de resistencia cultural en Chile y sostiene que el contenido genéricamente libertario, era en realidad patrimonio de todo el movimiento obrero para destacar la existencia de un campo compartido con la cultura popular, socialista y comunista. La intervención de Jacy Seixas tal vez sea la que más distancia plantea respecto a los interrogantes que organizan la compilación: propone analizar las representaciones e imágenes del militante anarquista y su contrafigura, el traidor o *crumiro*, en el proceso de surgimiento del movimiento obrero en Brasil e intenta recuperar la dimensión política de las prácticas anarquistas.

La lectura en conjunto de estas investigaciones provoca una serie de reflexiones. Hay allí trazadas varias líneas de investigación posibles y por momentos parece desprenderse la necesidad de indagar más específicamente los casos latinoamericanos, sus contactos y diferencias específicas. Es para celebrar la intención de organizar un campo de intervenciones que destaquen la dimensión cultural del proyecto libertario, aunque por momentos en el análisis de los casos latinoamericanos el vínculo con el movimiento obrero organizado queda inevitablemente sobredimensionado. Hacia el final del libro el lector habrá recorrido diversas experiencias de sociabilidad, siempre tensionadas y contradictorias pero por ello más ricas aún. Es justamente ese espacio de la experiencia social el que en todo caso puede arrojar las reflexiones más interesantes para pensar la particularidad del anarquismo en el campo más general de las izquierdas.

Luciana Anapio
(IDAES-UNSAM/CONICET)

A propósito de *laacov Oved*, **El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina**, Buenos Aires, *Imago Mundi*, 2013, 534 pp.

En 1978 la editorial Siglo XXI publicó en México el libro del historiador israelí *laacov Oved* **El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina**. Se trataba de una adaptación de su tesis doctoral en filosofía cuyo título, algo más descriptivo, era "El anarquismo en los sindicatos obreros de la Argentina a comienzos del siglo XX (1897-1905)", defendida en la Universidad de Tel Aviv bajo la super-

visión de Michael Confino, por esa universidad, y Ezequiel Gallo, director en ese entonces del Instituto Torcuato di Tella. Los agradecimientos del libro dejaban entrever cierta constelación de autores relacionados al St. Anthony College de Oxford, donde Oved pasó un año lectivo. Entre otros, Sir. Isaiah Berlin, James Joll, Hobart Spalding y Raymond Carr, todos vinculados en mayor o menor medida al estudio del anarquismo o el movimiento obrero. La eventual filiación de los agradecimientos no era menor si se considera que predominaba en el libro una apuesta historiográfica extremadamente fáctica y más bien reacia a las grandes elaboraciones conceptuales. El mismo se sostenía en un uso exhaustivo de las fuentes y en un tejido narrativo denso, lo que desde mi perspectiva lo hace hasta el día de hoy insuperable.

Oved no establecía un marco general que explicase las razones del arraigo del anarquismo en el movimiento obrero argentino, sino que se limitaba a constatar ese hecho. El punto de llegada era presupuesto de antemano exponiendo de forma progresiva el camino que llevó a la consolidación del anarquismo en los sindicatos obreros. Los ocho capítulos que lo estructuraban, en su edición original, eran jalones para llegar a algo que, pese a lo sinuoso que pudiera haber sido el recorrido, tenía un fin reconocido y que a decir verdad sólo fundamentaba más lo que ya se sabía: el anarquismo había logrado tener una enorme presencia organizativa en los albores del movimiento organizado en Argentina. Los anarquistas, en torno a 1897, momento que es tomado como punto de partida la investigación de Oved, a partir de la aparición de **La Protesta Humana** habrían comenzado a dirimir sus disputas internas entre quienes abjuraban de cualquier forma organizativa y aquellos más proclives a la vinculación con el movimiento obrero, en favor de estos últimos. Seguidamente, y en consecuencia, entre 1899 y 1901, los anarquistas se volcaron hacia la intervención en los sindicatos obreros, mostrando tal eficacia que para 1901 su presencia se habría vuelto hegemónica. Dicha hegemonía les permitió confrontar abiertamente contra el Estado y el capitalismo, llevando adelante, entre mayo y diciembre de 1902, un conflicto escalonado que habría de conducir en noviembre a proclamar la huelga general. Proporcional a esta exasperación del conflicto social fue la respuesta del Estado y los capitalistas que articularon un plan represivo que incluyó la sanción de la Ley de Residencia y el estado de sitio. El anarquismo acusó el golpe pero sin descanso conti-

nuó su despliegue hasta que el V Congreso de la FORA recomendó sin matices la adscripción al comunismo anárquico.

El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina recomponía en detalle y dotaba de nobleza académica a interpretaciones que lo antecedían con un caudal de fuentes fabuloso —e inexploradas en los poquísimos estudios que existían sobre el tema— provenientes en su mayoría del International Institute of Social History de Amsterdam. El tiempo pasó, el libro de Oved nunca se reeditó y los estudios sobre el anarquismo continuaron. Se diversificaron sus interrogantes llegando a plantearse, en mi opinión para bien, la posibilidad de pensar la presencia del anarquismo en la cultura argentina de forma más rizomática. Las prácticas político-culturales, la presencia en la literatura, las singulares intervenciones en la educación y su abordaje en la cuestión de género, entre otras muchas cosas, señalaron que su vínculo con la clase obrera lejos de ser privilegiado y natural, era en realidad una de las vías de acceso para la comprensión de un fenómeno histórico complejo. Si el libro de Oved es el mejor en su género, sin embargo, se lamentaba la ausencia en su análisis de un peso mayor de la dimensión cultural.

La reciente reedición de este clásico por parte de *Imago Mundi* subsana en parte esa sensación de carencia al incluir un capítulo de la tesis, aparecido en forma de artículo a mediados de la década del ochenta, en el cual justamente se analiza la cultura anarquista a principios del siglo XX. Se bosqueja en él todo una agenda de investigaciones futuras que en parte ya han sido realizadas: las producciones literarias y teatrales, la educación libertaria, la moral y el estilo de vida, el anticlericalismo, el rol de la familia y la mujer en el anarquismo y las colonias anarco-comunistas, entre otras cosas. Si bien la tesis central que privilegia la dimensión gremial y obrera del anarquismo queda inamovible, la inclusión de este capítulo en la reedición es un acierto en la medida en que permite vislumbrar cómo el anarquismo combinó necesariamente, aunque a veces de forma algo inarmónica, diferentes facetas.

El volumen se encuentra precedido por un prólogo de Hernán Camarero en el cual se ensaya una puesta a punto de la producción historiográfica sobre el anarquismo desde la edición de Siglo XXI hasta la actualidad. Camarero defiende férreamente la tesis del autor aunque señala ciertas limitaciones en cuanto a los interrogantes que guiaron la pionera investigación, principalmente la ausencia

de una pregunta explícita, y por lo tanto una respuesta, sobre el porqué del arraigo del anarquismo en la clase obrera en la Argentina. Encuentra problemático también el recorte temporal. A su vez, ensaya una evaluación histórico-política de las limitaciones del anarquismo para mantener la lograda hegemonía. En parte, las respuestas que da son también sabidas desde lo que en un sentido amplio podríamos denominar perspectiva marxista. El contexto de la clase obrera y ciertas carencias del anarquismo para leer los cambios que en última instancia también lo afectaban. Si bien no comparto la perspectiva histórica de Camarero y su ponderación del anarquismo, lo cierto es que su escrito introductorio es una invitación polémica a preguntarse 35 años después cómo leer el libro de Oved.

En un plano más personal, puedo decir, observando el estado en el que se encuentran mis fotocopias de la primera edición del libro, las capas de subrayados en cada página y la cantidad de papelitos amarillos que asoman, que quizás el escrito de Oved merezca otro tipo de aproximación. Un poco a contramano de lo propuesto hasta acá, se puede decir que si en el plano diacrónico la lectura del libro propone una interpretación algo esquemática del devenir del anarquismo en el primer lustro del siglo XX, una lectura en clave si se quiere sincrónica revela una complejidad historiográfica francamente insuperable. Creo que al libro de Oved no hay que pedirle que rinda cuentas de sus posibles carencias, las cuales dependerán del interés de cada lector, sino valorarlo por sus llamativos aciertos. En este sentido, cada capítulo del libro desarrolla una cantidad notable de aspectos sobre la diversidad y riqueza del anarquismo, su grado de conflictividad interna, la presencia e importancia de ciertas figuras, el vínculo controversial que unió al socialismo parlamentario con el anarquismo, la pluralidad de su prensa y sus iniciativas editoriales. Pensándolo de este modo lo que hace tan rico y potente del libro es que Oved escribe, por decirlo así, con la boca cerrada. No sobreimprime su voz a las fuentes, no se empantana en ajusticiamientos historiográficos que a fin de cuentas son el aspecto más mezquino y menos interesante de la historia académica. Su prosa serena, la exhaustividad de sus fuentes, la trama interior de su despliegue más allá de cualquier consideración, permiten recuperar las facetas más intensas y creativas del anarquismo.

Martín Alborno
(UBA/IDAES)

A propósito de Christian Fleck, A Transatlantic History of the Social Sciences. Robber Barons, the Third Reich and the Invention of Empirical Social Research, London-NewYork, Bloomsbury Academic Publishing, 2011, 416 pp.

La notable expansión de los estudios de historia cultural e intelectual a escala transnacional ha consolidado, especialmente en la última década, una serie de consensos respecto de la necesidad de construir nuevas coordenadas geográficas en el análisis de fenómenos cuyos contornos desbordan las referencias espaciales convencionales. Lejos de una apología de los análisis simplificadores de una "globalización cultural", una serie de investigaciones concentran su atención en la variabilidad de centros y periferias en mapas históricamente constituidos y en el desigual papel jugado por las "culturas nacionales" en dicho proceso.

El libro de Christian Fleck, publicado originalmente en 2007, representa un esfuerzo en esa línea de investigación. El foco de interés se centra en comprender las tramas que permitieron la consolidación a escala planetaria de una metodología empírica para las ciencias sociales y el rol clave que cumplieron las fundaciones filantrópicas norteamericanas a partir de la década de 1930. Fleck concentra su análisis en los flujos de recursos económicos, en la circulación de ideas, y en la migración de personas entre el espacio germano-parlante europeo y los Estados Unidos en un período que comienza en los años veinte para concluir en la segunda postguerra. La aceleración de los intercambios transatlánticos a lo largo del primer tercio del siglo XX mediante la renovación de los sistemas de comunicación y de transporte fueron, para Fleck, la condición fundamental para comprender la constitución de redes de contactos regulares e intensivas entre los ámbitos académicos europeos y norteamericanos. Ese ciclo señala el ascenso de la investigación empírica como el nuevo patrón dominante en la producción de conocimiento académico de las ciencias sociales frente a la "armchair research". Los años cincuenta representan el ápice de ese derrotero cuya expansión a nivel mundial encontró en el accionar de las fundaciones filantrópicas norteamericanas su principal fuente de promoción.

La movilidad regional e internacional de los intelectuales fue adoptando un nuevo perfil, superando los iniciales circuitos basados en esfuerzos personales o en becas esporádicas,

constituyendo programas institucionalizados con fuerte apoyo estatal. Las migraciones forzadas de "hombres de ideas" a partir de los años veinte fueron parte de ese proceso de "mutuo enriquecimiento" entre la academia europea y el moderno sistema universitario estadounidense, vínculo de larga duración que se acentúa a lo largo del siglo. Allí radica buena parte del esfuerzo interpretativo de Fleck, quien discute la vigencia de algunas representaciones en la literatura especializada sobre circulación internacional de ideas e intelectuales. Amparándose en un prolijo trabajo en archivos universitarios y en el fondo documental de la Rockefeller Foundation, Fleck propone construir una mirada renovada de la experiencia migratoria de intelectuales europeos usualmente centrada en la reconstrucción de los propios actores o basada en los materiales producidos en su país de origen. La perspectiva "norteamericana" de ese proceso ofrece numerosos matices a aquellas historias del "héroe civilizador" emigrado del derrumbe europeo hacia el "Nuevo Mundo" cultural estadounidense.

Siguiendo los clásicos estudios de J. Ben-David y R. Collins, Fleck sostiene que la temprana consolidación de un sistema de educación superior a gran escala en Estados Unidos permitió la expansión de un numeroso y dinámico sector de investigadores y de instituciones de financiamiento de actividades científicas, condiciones de ampliación de una demanda de profesores en relación a una población estudiantil sin parangón con la realidad universitaria europea. El éxito de nuevas disciplinas en ese ámbito, tales como la sociología, se explicaría a partir de un nuevo modelo de gestión de la ciencia, en el que sería fundamental la incorporación de financiamiento privado de fundaciones creadas por los grandes capitales de la industria norteamericana (*Robber Barons*) como Carnegie o Rockefeller.

Esas nuevas formas de apoyo de la actividad científica se tradujeron, rápidamente, en el crecimiento de modalidades de intercambio con Europa, incentivando la presencia de jóvenes investigadores norteamericanos en las universidades europeas gracias a programas de becas postdoctorales y estancias de investigación de larga duración sustentadas en el crecimiento de asignaciones presupuestarias con destino a la formación de las nuevas elites académicas norteamericanas. El Social Science Research Council cumpliría un rol decisivo en la selección de candidatos y la definición de políticas de intercambio. Como parte del mismo proceso, las universidades estadounidenses



ses fomentaron la llegada de académicos europeos desde los años veinte, mediante ayudas financieras y contratos de actividad docente que, durante el ascenso del nazismo, se profundizaron notablemente. A diferencia de las agencias de promoción alemanas y austríacas, las fundaciones norteamericanas pudieron avanzar con sus objetivos sobre variados países, construyendo importantes redes de circulación de académicos y financiando proyectos de pesquisa, especialmente en el área de las ciencias sociales. En el caso de la sociología, Fleck demuestra cómo en los países germano-parlantes el apoyo norteamericano promovió un tipo especial de investigación social "realista", basada en principios epistemológicos objetivistas, por sobre los cultores de la "sociología humanística", dominante en la Deutsche Gesellschaft für Soziologie hasta los años treinta. A partir del análisis de la biografía colectiva de 823 científicos sociales, Fleck ilumina los variados caminos posibles de figuras intelectuales originarias de Alemania y Austria en su tránsito hacia Estados Unidos. La inserción de estos académicos en el espacio estadounidense varió de acuerdo a los repertorios disciplinares movilizados y al variable prestigio acumulado durante sus años europeos. Fleck se concentra en el análisis de dos experiencias: The Princeton Radio Research Project, comandado por Paul Lazarsfeld, y la investigación que la American Jewish Committee encargó a Max Horkheimer y que dio lugar a la serie de trabajos *Studies in Prejudice*. Finalmente, Fleck repara en la reconstrucción de los caminos de retorno de algunas de estas figuras a Europa en la inmediata postguerra para indicar las alternativas de un proceso de "exportación" de modelos sociológicos desde Estados Unidos hacia Alemania (el caso de la Escuela de Chicago es el ejemplo más acabado en ese sentido).

El soporte documental de la investigación y la ambición de construir una morfología detallada del proceso de expansión de la investigación social empírica a nivel transnacional son los dos aciertos más destacados del libro de Fleck. Es importante, al mismo tiempo, señalar que en la combinación de escalas de análisis radica buena parte de su gran aporte, atenta a los flujos masivos de académicos y a las contradicciones de las experiencias vividas por los intelectuales europeos en sus recorridos transatlánticos.

Ezequiel Grisendi
(UNC-IDACOR / CONICET)

A propósito de Daniel Kersffeld, **Rusos y Rojos. Judíos comunistas en los tiempos de la Comintern**, Buenos Aires, *Capital Intelectual*, 2012, 240 pp.

La obra de Daniel Kersffeld, **Rusos y Rojos. Judíos comunistas en los tiempos de la Comintern**, se basa en una tesis posdoctoral del autor, acerca de la identidad judeo-comunista latinoamericana entre 1917 y 1935. El ensayo se concentra en reconstruir, sobre todo a través del seguimiento de dirigentes y personalidades destacadas en el entorno del Partido Comunista, esa misma identidad en el escenario argentino. Para concretar dicho objetivo, Kersffeld explora los archivos de la Comintern, que fueron abiertos a partir de la caída de la Unión Soviética en los años noventa. Así también, presenta un amplio panorama de la presencia judeo-comunista en el continente, busca las raíces e influencias europeas y enumera las distintas formas organizacionales que esa identidad adquirió en el mundo del trabajo, la cultura y el desarrollo político de la izquierda.

El libro comienza con un capítulo titulado "los orígenes del judeo-comunismo". Allí se explora la vida judía en el *shtétl* (aldea) característico de la región que, desde el siglo XVIII, el Imperio Zarista determinó para la radicación de población judía. Denominada "Zona de Residencia", ocupaba parte de Polonia, Lituania, Bielorusia, Besarabia y Ucrania. Confinados a vivir al interior de sus fronteras, más de cuatro millones de judíos eran considerados por el Imperio como extranjeros o ciudadanos de segunda clase. A pesar de su diversidad socio-económica, la condición judía los volvía objeto de feroces ataques xenófobos conocidos como *pogroms*, propiciados tanto por agentes estatales, como por otros grupos poblacionales. La obligación de pagar altos impuestos, no poder adquirir tierras para trabajar, pasar interminables períodos en el ejército y enfrentar la miseria y el abandono producto del aislamiento, fueron algunos de los factores que, a fines del siglo XIX, produjeron el despertar de una *intelligentzia* ilustrada, que se rebeló al mandato religioso y promovió la educación, la cultura y la movilización política. En este proceso, el autor rescata la importancia de los *krujki*; círculos intelectuales de judíos autodidactas que se extendieron por toda "la Zona" y se nutrieron de la lectura de material clandestino, promoviendo la creación de una vanguardia socialista que guiara a las masas oprimidas. Junto a las iniciativas populistas, los *krujki* dieron lugar a la organización partidaria obrera judía. El *Bund* (Unión), crea-

do en 1897 en Vilna, pronto extendió su influencia y se convirtió en la fuerza política más importante del Partido Obrero Social Demócrata Ruso. Aquello marcaría el comienzo de una historia compleja de escisiones, encuentros y desencuentros de judíos aliados, enfrentados o formando parte de bolcheviques, mencheviques y anarquistas.

El segundo capítulo, "La herencia europea en América Latina", se divide en dos partes. La primera explora las localidades de donde provenían figuras que tuvieron actuación en la Internacional Comunista latinoamericana y la segunda parte describe la actuación de esos cuadros dirigentes en esos países, con énfasis en Argentina y Brasil en donde se radicaron las colectividades judías mayoritarias. El tercer capítulo aborda el perfil judeo-comunista en nuestro país, donde además, se instaló el Secretariado Sudamericano de la Comintern. El autor explica cómo, en el escenario de principio de siglo XX, caracterizado por el arribo de grandes colectivos inmigrantes, y donde no faltaban posturas nacionalistas y antisemitas, el proletariado judío urbano se sumó al naciente movimiento obrero, a la vez que procuró sostener y recrear sus tradiciones ligadas al *Idishkait* europeo. Tres corrientes políticas se destacaron en aquel entorno: el sionismo socialista, los socialistas (subdivididos en *bundistas* y *asimilacionistas*) y los anarquistas. Los primeros, basados en las ideas de Dov Ver Bórojev, conformaron por ese tiempo el primer núcleo del partido *Poalei Sion*, que hacia 1921 se fraccionaría en derecha e izquierda. Los segundos, herederos del *bundismo* europeo, se debatieron entre conservar la autonomía obrera judía o integrarse plenamente al Partido Socialista Argentino. Finalmente, los anarquistas judíos, quienes llegaron a tener destacada presencia en el obrerismo durante la primera década del siglo XX. Más tarde, esperanzados en la Revolución Rusa de 1917 y con una gran proliferación de publicaciones en *idish*, importantes cuadros intelectuales y obreros judíos de las mencionadas corrientes, conformaron el semillero que dio lugar a la escisión socialista, la emergencia del Internacional Socialismo en 1918, el Partido Comunista Argentino en 1921 y su ingreso al Comintern. A lo largo de las décadas del veinte y del treinta, y al calor de las coyunturas internacionales, las figuras del Comité Central trocaban según las directivas provenientes de Moscú. En cuanto a la sección judía del PCA, la *Idsektzie*, fue responsable de promover organizaciones que acercaran a la colectividad hebrea argentina al ideario comunista. Entre ellas, se destacaron el Proyecto Colonizador en *Birobidyán*, las Escuelas

Obreras del *Arbshulorg* y el Socorro Rojo Internacional, entre otras.

En el cuarto y último capítulo, el autor caracteriza a los activistas judíos desde su condición de género, profesiones, oficios y origen social, económico y cultural. La investigación realizada por Kersffeld cruza historias de judíos y comunistas en el período de entreguerras desde un abordaje complejo. El autor explora en cada dimensión y nos proporciona una breve historia, centrada en cuadros dirigentes o personalidades de la cultura. Sin embargo, poco sabemos de los lectores de aquella prensa partidaria *idishista*, del público judío que habitaba las instituciones de izquierda, participaba de las colectas o concurría al teatro popular *idish*. Algunos trabajos indican que la izquierda *idishista* podía compartir ideas de una u otra línea, leer dos o más periódicos de distinta extracción, colaborar económicamente con instituciones diferentes (inclusive no judías) o, a pesar de simpatizar con el marxismo, perseguir fines capitalistas. Luego, otra cuestión que se impone: ¿cómo diferenciar entre simpatizantes, colaboradores, afiliados, militantes no afiliados, o cuadros dirigentes en la atmósfera judeo-comunista?; ¿vale decir que todos fueron comunistas? **Rusos y Rojos** puede leerse de principio a fin o cada capítulo en sí mismo, pues cada uno contiene una perspectiva particular de aquel vasto mundo. Como afirma el autor, varios judíos dieron preeminencia a su militancia por sobre su origen étnico, ¿por qué entonces llamarlos *judíos-comunistas* y no *comunistas-judíos*?; ¿cuánto de cada condición se puso en juego entre los dirigentes mencionados en el libro? Sin duda, la Shoá marcó un antes y un después en este dilema. La tragedia llamó al colectivo hebreo a revalorizar su herencia cultural, pero esto, al menos hasta los años cincuenta, no hizo más que solidificar esa convergencia. El rol que la Unión Soviética y su Ejército Rojo tuvieron frente al nazismo, constituyó una “verdad” inalterable para el pensamiento judeo-comunista latinoamericano: “la URSS salvó a la humanidad”.

Por último y de acuerdo con Daniel Kersffeld, los estudios que predominan acerca de la vinculación entre judaísmo y comunismo, por lo general, han puesto mayor énfasis en los conflictos ideológicos emanados de las tensiones entre el sionismo y la izquierda, que en lo que esa conjunción significó en la vida real de las personas. Así, la permanente referencia a comunistas con nombre y apellido que contiene el libro, desafía las *cosificaciones* que deshumanizan y desconocen, en el sentido que lo plantea Norbert Elías; que la presencia de

la Internacional Comunista en América Latina puede traducirse en la emergencia de redes de individuos en movimiento, politizados conmovidos por un mundo cambiante, con historias familiares, emociones, proyectos y utopías emancipadoras.

Nerina Visacovsky
(UNSAM/CONICET)

A propósito de Olga Glondys, **La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español. Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura (1953-1965)**, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2012, pp. 369.

Con la caída del muro de Berlín y el fin de la Guerra Fría, parece haberse clausurado un ciclo histórico que concita cada vez más el interés de los historiadores. Dentro de ese marco, los estudios sobre lo que ha dado en llamarse “la Guerra Fría cultural” (GFC) ocupan en estos últimos veinte años un lugar prominente. En el mundo hispanoamericano, si bien se pueden reconocer algunos precedentes, el tema ha eclosionado en este último lustro.

Después del revelador trabajo de María Eugenia Mudrovic (1997) sobre la primera época de la revista **Mundo Nuevo** y su vinculación con el afamado Congreso por la Libertad de la Cultura, tuvieron que pasar cerca de diez años para que el tema volviera a ser retomado. Alentados por una corriente que se inició en Europa con los estudios de Pierre Gremión, Scott Smith, Michael Hoschgeswender y Kristine Vanden Berghe, y ciertamente impulsados por la nueva coyuntura política del siglo XXI, una serie de jóvenes historiadores toman la iniciativa de explorar *in situ* las tensiones de la Guerra Fría en el campo cultural latinoamericano, como lo muestran el estudio de Germán Alburquerque, el volumen colectivo de Marina Franco y Benedetta Calandra, el trabajo de Ellizabeth Cancelli o la tesis de Patrick Iber.

Inscripto sin duda dentro de esta renovación, el trabajo de Olga Glondys se instala como referencia obligada para los estudiosos de esta problemática. De origen polaco, formada en filología en su país natal, la autora cursó estudios superiores en la Universidad Autónoma de Barcelona, orientándose hacia la historia cultural e intelectual.

Producto reelaborado de una tesis de doctorado defendida en 2010, escrita en un cuidado castellano que invita a una lectura fluida, la

obra explora por primera vez en forma sistemática las redes del exilio español involucradas en el Congreso por la Libertad de la Cultura. Es el primer estudio dedicado ampliamente a las consecuencias culturales de la Guerra Fría sobre el caso español y la primera investigación sobre el órgano del CLC para el mundo hispanoamericano: la revista **Cuadernos**.

La obra revela un gran rigor conceptual y un enorme esfuerzo en la búsqueda de documentación, con un fuerte respaldo en el trabajo de archivo, con generosas citas de correspondencias e informes desclasificados. No era una tarea sencilla evaluar históricamente la acción de los intelectuales españoles que se movían en el espacio que iba desde la resistencia al franquismo hasta el rechazo del comunismo. La autora lo hace a través de un intenso recorrido por fondos personales y archivos esenciales como los del socialista caballerista Luis Araquistáin, el expoumista Julián Gorkín y el escritor y diplomático republicano antifranquista Salvador de Madariaga. Los tres tomaron posiciones indiscutiblemente relevantes durante la primera década en la que el CLC se instaló en América Latina, desde donde estos intelectuales llevaron adelante su lucha contra la dictadura franquista.

Por otra parte, la autora bucea en el Special Collections Research Center de Chicago, el Archivo General del Congreso por la Libertad de la Cultura y de la Asociación Internacional por la Libertad de la Cultura, además de los fondos personales de siete actores de época: Burnett Bolloten, James Burnham, Sidney Hook, Jay Lovestone, Joaquín Maurín y Bertram D. Wolfe, disponibles en la Hoover Institution de Stanford, California, y el de Michael Josselson, director del Comité Ejecutivo del CLC por quince años, alojado en la Universidad de Texas.

Con una abultada bibliografía que respalda su labor, Glondys encara un minucioso análisis de la revista órgano del CLC destinada al mundo hispanoamericano, la revista **Cuadernos**. La obra, organizada en diez capítulos, parte de los orígenes de la ofensiva intelectual e ideológica norteamericana y la coyuntura compleja y difícil a la vez en la que se encuentra el exilio republicano disperso por América, pasando por los orígenes del CLC en 1950 y el delicado tema de su financiación. A partir del tercer capítulo, la autora reconstruye los pormenores del lanzamiento de **Cuadernos** (hermanada con la revista francesa **Preuves**); y continúa con el análisis de la publicación a través de una lectura esmerada atenta no sólo a las denuncias contra el régimen franquista sino a



diferentes temas: las denuncias contra la URSS, el neutralismo, los problemas políticos latinoamericanos, en particular el golpe de Estado contra el gobierno de Jacobo Arbenz y las repercusiones que suscitó la gesta cubana de 1959 (lo que derivó en la decisión de aggiornamiento del CLC). Entre los capítulos séptimo y octavo escala en las acciones de los españoles en el exilio y los vínculos que se establecen con las elites intelectuales hacia el interior de España, impulsados por la apertura de 1959 en busca de la transformación democrática. La autora se detiene particularmente en las acciones promovidas por el CLC para intensificar el diálogo entre los intelectuales exiliados y sus contrapartes residentes en el interior. En el noveno avanza sobre la retirada en las estrategias anticomunistas, la apertura al diálogo del Congreso y la difusión de su hipótesis sobre el "fin de las ideologías".

No escapan al análisis de esta investigación el escándalo de la financiación con los fondos de la CIA en 1967, ni el modo en que el Congreso por la Libertad de la Cultura finalmente margina el núcleo de exiliados en **Cuadernos** en la década de 1960. Por fin, el último capítulo está consagrado a sopesar la intervención y estrategias norteamericanas que buscan influir en las complejas y desiguales relaciones que se establecen entre los intelectuales españoles y latinoamericanos con el CLC.

La tesis de Glondys ha levantado críticas en algunos sectores de la comunidad académica española y reconocimiento en otros, lo que pone en evidencia la sensibilidad que aún existe respecto de temas tan espinosos como fue la resistencia de los republicanos españoles a la dictadura franquista o el financiamiento estadounidense a las actividades del CLC. El esmerado trabajo de Glondys ha logrado salvar las discrepancias, sumando más bien a un debate fructífero sobre el período.

Pero si bien el trabajo de la autora exhibe un cuidadoso y esmerado tratamiento del tema, se torna manifiesta una ausencia, producto de la necesidad de abordar simultáneamente y de modo especular el otro gran actor de la Guerra Fría: el comunismo. Pues así como el programa de la revista **Mundo Nuevo** se entiende en buena medida sólo en relación a **Casa de las Américas** (y viceversa), también **Cuadernos** se comprenderá mejor si se la lee de modo especular a su rival, **Problemas de la Paz y el Socialismo** de los comunistas, y en general, la dinámica y los fines del Congreso por la Libertad de la Cultura solo se explican en gran medida si se considera en forma simultánea la dinámi-

ca y los fines del Congreso Mundial por la Paz. Y viceversa. Tal como señala David Cauté, cada conferencia y organización de la Guerra Fría cultural organizada por uno de los contendientes tuvo su contrapeso en otra que se le oponía con métodos y estrategias similares.

Sin lugar a dudas, un futuro estudio comparado entre los intelectuales españoles antifranquistas y los intelectuales españoles comunistas, todos con sus "compañeros de ruta", contribuiría a reponer ciertos equilibrios propios de la Guerra Fría, equilibrios que a menudo se pierden de vista cuando se enfoca sólo uno de los bloques. Pero no podemos juzgar esta obra, documentada, profunda y rigurosa, por esta ausencia, sino por su aporte positivo a la comprensión de los complejos vínculos tejidos por el exilio republicano español con cada una de las dos Américas en las décadas de 1950 y 1960.

Karina Jannello
(CeDInCI / UNSAM)

*A propósito de Juan Carlos Torre, **Ensayos sobre movimiento obrero y peronismo**, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2012, 320 pp.*

En 1990 Editorial Sudamericana publicó **La vieja guardia sindical y Perón**, libro con el que Juan Carlos Torre tomaba parte en el, ya largo, debate acerca de los orígenes del peronismo. Su intervención se haría canónica, contribuyendo a que, recientemente, pudieran calificarlo como "el peronólogo argentino mayor". Pero tal posición no se sostiene solamente en **La vieja guardia**, sino en un conjunto más amplio de intervenciones, escritas en registros que iban de la sociología política a reconstrucciones en clave de historia política, e incluso a un ejercicio de historia contrafáctica. Ahora, la compilación que presenta Siglo XXI reúne 11 de esos artículos, escritos a lo largo de más de treinta años, y dados a conocer en publicaciones académicas como **Desarrollo Económico** o **Crítica y Utopía**, en revistas de divulgación como **Todo es Historia**, o en hojas militantes como **La Ciudad Futura**; y que no se limitan al peronismo sino que indagan también en la Argentina que lo precedió. Si esta variedad no lleva a un conjunto heteróclito es porque una preocupación central cruza los artículos de Torre, ordenados en forma cronológica, como un hilo rojo que propone una historia del siglo XX: indagar el papel de la clase obrera en la política argentina.

Tal reconstrucción se apoya en una clave que el autor subraya en la muy sugerente Introducción: la unidad de los comportamientos obreros no puede ser tomada como un presupuesto sino como una cuestión a dilucidar. Y ello porque "las trayectorias políticas del mundo del trabajo dependen menos de las características sociológicas que de las modalidades históricas del proceso político y su impacto sobre las fuerzas sociales" (p. 18). El planteo guía los argumentos de Torre acerca de la importancia que tendría la coyuntura de 1945 en la definición de los rasgos y la importancia de la política de los trabajadores peronistas, pero también es desde esa clave que se interroga por las razones de la debilidad del socialismo argentino.

El artículo "La primera victoria electoral socialista", publicado en 1973 y que abre la compilación, da una primera respuesta, algo esquemática. Abordando los comicios que en 1904 convirtieron a Alfredo Palacios en el mítico "primer diputado socialista de América", y luego de subrayar la debilidad del Partido Socialista (PS), Torre explica el éxito por las particularidades de Palacios, capaz de sumar al sostén socialista el de núcleos liberales independientes, pero, sobre todo, en el apoyo que, en una elección signada por el voto público, dieron los mitristas a un candidato que pudiera derrotar a sus rivales autonomistas. Torre cierra el artículo subrayando que el comicio planteaba el compromiso del Partido Socialista con el régimen oligárquico, y contraponía esa colaboración con la postura del radicalismo yrigoyenista que apelaba a la abstención y la insurrección "para forzar las reformas institucionales que garantizaran la expresión genuina de la soberanía popular" (p. 48).

Treinta años después, en "¿Por qué no existió un fuerte movimiento obrero socialista en Argentina?", Torre volvería a contrastar a socialistas y radicales. El tono era otro, menos enfático; también el registro, que pasaba de la historia a la sociología política. Partiendo de la pregunta clásica que, a comienzos del siglo XX, planteaba Werner Sombart acerca de la ausencia de un movimiento socialista en los Estados Unidos, Torre se preguntaba por las causas de la debilidad del socialismo argentino. Pero su razonamiento se apoyaba menos en la asociación entre el bienestar económico y la pasividad política de los trabajadores, planteada por Sombart, que en las hipótesis de Jerome Karabel, quien subrayaba que la temprana incorporación de los trabajadores norteamericanos a la escena política, anterior al desarrollo del capitalismo industrial, los había privado de la

experiencia de exclusión política que en Europa había favorecido la conformación de la clase obrera como actor. Por ello, explicaba, al iniciarse los conflictos en el ámbito de la producción estos se dieron disociados de una identidad política ya encarrilada bajo los partidos tradicionales, sobre todo el Demócrata.

La experiencia argentina planteaba una importante similitud: la extensión del derecho al voto para todos los varones nativos era muy anterior a la generalización de la figura del trabajador moderno. Pero también diferencias: debido al fraude, esa ampliación del sufragio no había implicado una real apertura del sistema político. A diferencia del caso europeo, el liderazgo en la lucha por esa ampliación no recaería en partidos socialistas con raíces en el mundo del trabajo sino en la Unión Cívica Radical (UCR), una fuerza “liberal y popular”, que bajo la bandera de la impugnación de las reglas de juego y a la demanda de una efectiva representación democrática, ligaba a disidentes de la elite con sectores de las clases medias y estratos bajos de la población. Con el tiempo, la UCR adquiriría los rasgos de un partido antistatista, situación que le permitiría beneficiarse del proceso de ampliación democrático impulsado por el núcleo reformista de la elite en 1912. A partir de este momento el PS, que había apostado por una lenta tarea de construcción en espera de la ampliación electoral, debió enfrentar la dura competencia de una UCR capaz de incursionar en las filas de los trabajadores urbanos, a las que los socialistas consideraban su baluarte natural. Torre cierra su argumento señalando que el PS no tuvo frente a sí a trabajadores políticamente vírgenes sino que “debí lidiar con la gravitación de tradiciones y adhesiones forjadas a lo largo del proceso de democratización”.

El planteo abre una serie de interrogantes para una historia del PS —entre ellos, si la política de neutralidad gremial socialista no fue justamente, junto a una respuesta a la ruptura sindicalista, la forma que encontró el PS para adaptarse a la división entre identidades clasistas e integrativas—, pero Torre deja de lado la historia partidaria para abordar un hecho habitualmente subrayado pero no problematizado, por la historiografía: el simultáneo crecimiento y la complementariedad entre yriyogonismo y sindicalismo. Torre explica tal asociación por la prioridad temporal de la ciudadanía política respecto de la conflictividad obrera. El planteo permite conectar con los argumentos delineados respecto a los orígenes del peronismo: si la existencia de una ciudadanía política favoreció la división entre las

identidades políticas y económicas de la clase obrera, el cierre de esa ciudadanía a partir de 1930 diluyó la brecha existente entre los comportamientos obreros en las esferas económica y política. En este punto las condiciones parecían acercarse a las señaladas para el naciente movimiento obrero europeo: ante “un bloque económico dominante y políticamente excluyente en control del estado, las prácticas de los trabajadores comenzaron a ganar consistencia interna” (p. 19). Fue así que los principales gremios abandonaron su política de prescindencia política, y los partidos de izquierda ganaron lugar en las conducciones de las organizaciones. Parecía abrirse un curso similar al hallado en los países europeos; pero el camino sería otro. Y ello, subraya Torre, por la intervención de Perón, quien dio a la clase obrera no sólo bienes materiales sino un lugar simbólico de consecuencias duraderas, una visión creíble de la posición que les correspondía en la sociedad argentina. Se constituyó así una nueva identidad política que fundió fuertemente los dos elementos antes separados —identidad de clase e identidad política— en *los trabajadores peronistas*. El importante lugar que, a partir del peronismo, tendría el movimiento obrero organizado, no surgía, como postularía una mirada marxista, de la fortaleza de su posición en el ámbito de la producción, sino de su asociación con la identidad peronista. Este rostro predominantemente obrero del peronismo, subraya Torre —mostrando que el foco en lo político no implica partir de las intenciones del actor—, no sólo contrariaba los proyectos de Perón, orientados a construir un “movimiento de unanimidad” nacional, sino que complejizaba los efectos de la ideología de paz y orden asociada a la idea de “comunidad organizada”.

Junto a artículos como “Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo” y “Sobre los orígenes del peronismo”, ubicados en el terreno de una sociología política que indaga las causas del ascenso del peronismo y sus rasgos predominantes, la compilación incluye otros, situados en sede histórica, que reconstruyen el modo en que se desarrollaron algunos acontecimientos. Así, artículos como “La CGT en el 17 de octubre de 1945” y “La caída de Luis Gay”, proponen dar cuenta de los múltiples alternativas políticas que se jugaban en los días decisivos de 1945, a la vez que restituir la incertidumbre en que los actores adoptaban sus decisiones. La idea de que el apoyo de los trabajadores a Perón no era un destino ineluctable se ve redoblada en “La crisis argentina de los años cuarenta y sus alternativas” y, sobre todo, en “La Argentina sin el peronis-

mo”, texto en el que, realizando un ejercicio poco frecuente en las ciencias sociales argentinas, el de la historia contrafáctica, Torre se pregunta qué hubiera sucedido si en la mañana del 17 de octubre el general Ávalos hubiera seguido las sugerencias de quienes le proponían movilizar a las tropas para dispersar a la naciente concentración obrera en Plaza de Mayo. El que este hecho hubiera planteado una importante modificación en la escena política, con el retiro de Perón a Chubut y la derrota del candidato laborista Domingo Mercante frente a la Unión Democrática, enfatiza la importancia de la contingencia en la historia. El relato posterior, que subraya los desafíos que el gobierno triunfante hubiera debido afrontar, similares a los del peronismo y ligados fundamentalmente al comienzo de la Guerra Fría y al deterioro de los términos de intercambio, así como la postulación del triunfo de un Perón relativamente conservador, que igualmente sería derrocado, deja ver que la contingencia histórica no es absoluta y que hay dilemas que no se resuelven en una tarde afortunada de octubre. O, para decirlo con Torre, después de las elecciones de 1946 las determinaciones de la sociología política recuperan sus fueros y prevalecen sobre las contingencias de la historia política. Y sin embargo, destaca, esas contingencias políticas dejan huellas: principalmente, y más allá de la derrota del proyecto de autonomía sostenido por los laboristas —cuyos avatares reconstruye “La caída de Luis Gay”— la activación autónoma de los trabajadores. La trayectoria del peronismo, señala Torre brindando una clave para los tres artículos que cierran la compilación, estará marcada por el importante papel político de los trabajadores organizados.

Esa importancia, que en los años peronistas era más visible en las disputas económicas que en la arena política, crecería luego de 1955 cuando una clase obrera fuertemente cohesionada en torno a la identidad peronista se convirtiera en el principal núcleo de resistencia a los gobiernos posteriores. Con el nuevo papel de los dirigentes gremiales, el problema de la autonomía, que parecía cancelado desde la defenestración de Gay, se reactivaría. En “El lugar de la UOM en la trayectoria del sindicalismo” Torre, además de dar cuenta de las razones de la importancia de la organización y su líder Vandor, subraya las tensiones entre un sindicalismo que buscaba ser reconocido en la esfera de poder existente y un líder que encontraba en la desestabilización de todos los gobiernos la condición para su regreso. Cuando el conflicto se hizo abierto, en los comicios mendocinos de 1965, Perón se



impuso; Torre lo explica no sólo por librarse el combate en el terreno electoral sino por la importancia de un recurso que sólo Perón controlaba: la definición de la identidad peronista. Agrega que un nuevo límite a la acción de los gremialistas se hallaba en la dependencia del sistema de negociaciones políticas establecido desde 1955, cuando después de 1966 el gobierno de Onganía adoptó un patrón más autoritario que los excluía. En esa circunstancia el sindicalismo vandorista se vio paralizado, situación en la que florecieron las corrientes clasistas. Muy pronto —señala Torre volviendo a subrayar el carácter político de la unidad de la clase obrera argentina, un señalamiento que muchas miradas contemporáneas, fascinadas con el clasismo del período, suelen soslayar— esas corrientes encontrarían su límite en las lealtades políticas que unificaban al movimiento obrero, las que impedían que sus avances en el combate social se tradujeran en avances en el terreno político.

Si Torre puede armar una historia convincente y coherente del complejo y casi caótico siglo XX argentino es porque sigue a un actor que, especialmente a partir de 1945, tiene un papel central: el movimiento obrero. Sin embargo, también se muestra capaz de dar cuenta de un momento en que esa centralidad obrera aparece opacada por la visibilidad de otro sector, la juventud de clase media movilizada en las décadas de 1960 y 1970. En “A partir del Cordobazo”, liga los distintos tiempos de la movilización del 29 de mayo de 1969, de la puerta de la planta de IKA-Renault a los combates en el Barrio Clínicas, con los distintos tiempos de la movilización de obreros y estudiantes. Se trata, recuerda, de dos actores sociales distintos, a los que la represión del régimen militar había acercado, pero para los que la acción se insertaba en distintos ciclos de movilización: para unos representaba la culminación de la resistencia emprendida en 1955, para otros el comienzo de una empresa que buscaba subvertir “con sangre y fuego” un orden moralmente injusto y políticamente cínico. A unos —dice con palabras que escritas a mediados de los noventa parecen referirse a la Argentina kirchnerista— los inspiraba la política de los intereses de clase, a otros, la revuelta moral.

Pero Torre no cierra la compilación con el artículo sobre el Cordobazo, en el que la juventud que apuesta por la revolución ocupa el lugar central. En “El movimiento obrero y el último gobierno peronista (1973-1976)”, ese lugar lo recupera el movimiento obrero y sus dilemas ante la novedosa experiencia, abierta en 1973, de negociar con un gobierno peronista.

Constreñidos por la propia camiseta, y endeudados con un líder que los rescataba de las críticas de la juventud, los dirigentes gremiales peronistas se vieron obligados a aceptar las condiciones del pacto social propuesto por Perón. Finalmente, la muerte del *viejo*, el deterioro que la inflación implicaba para los salarios, y la reactivación de la oposición de las bases, forzaron a los dirigentes gremiales a enfrentar a un gobierno que no parecía darles un lugar y al que colocarían al borde del abismo. En la reconstrucción que Torre realiza del proceso que deriva en la caída del gobierno de Isabel Perón, el enfrentamiento con los sindicatos tiene un papel mayor que la violencia de los grupos armados. Ello parece coherente con un relato en el que la clase obrera ocupa el lugar central, pero podemos preguntarnos si no se impone aquí la mirada del sociólogo que, a diferencia de lo planteado respecto a 1945, asigna prioridad a los datos duros del enfrentamiento social por sobre las oscilaciones coyunturales de la política.

Es esa atención a la lógica social, y a sus reconfiguraciones posteriores al terremoto del '45, lo que permite proponer una mirada articulada para leer largos procesos y períodos complejos. Se ha dicho, casi en tono acusatorio, que la mirada de Torre *normaliza* al peronismo, es decir que reduce su intensidad, que lo integra con el pasado, que le hace perder especificidad, que borra preguntas interesantes. Sin negar tales borramientos, puede argüirse que la opción por *integrar* al peronismo en un relato mayor abre también cuestiones interesantes: sobre la importancia de la clase obrera en la sociedad argentina, sobre la vigencia de la identidad peronista, sobre la relación entre movimiento obrero y partidos políticos, sobre la posibilidad de que una coyuntura política modifique los *datos duros* de la estructura social. Así, al colocar en línea una serie de trabajos ya publicados, Torre no sólo presenta una poderosa lectura del siglo XX argentino, sino que nos interroga sobre la vigencia de sus dilemas en los tiempos por venir.

Ricardo Martínez Mazzola
(CONICET/UNSAM/UBA)

A propósito de María Estela Spinelli, De anti-peronistas a peronistas revolucionarios. Las clases medias en el centro de la crisis política argentina (1955-1973), Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2013, 217 pp.

El libro de María Estela Spinelli tiene por objetivo abordar el proceso político que se inició con la autodenominada “Revolución Libertadora” en

1955 y finalizó cerca de las elecciones presidenciales que le otorgaron el triunfo a Héctor Cámpora en 1973. Su reciente aparición obliga a considerar dos cuestiones de vital relevancia para el conocimiento de una etapa compleja y cambiante de la historia argentina. Por un lado, Spinelli propone una pregunta muchas veces advertida pero pocas veces manifestada con claridad y, sobre todo, ubicada en el centro de una indagación: ¿por qué el antiperonismo triunfante desde 1955 no logró construir un régimen político democrático que superara e incorporara a la fuerza política y social más numerosa del país? Por el otro, intenta reconquistar a favor de la historia política un terreno que desde hace varias décadas era esquivo y, fundamentalmente, dominado por la historia social, cultural, intelectual y aun la sociología. Fueron éstas quienes supieron privilegiar y abordar diferentes momentos, protagonistas y acontecimientos del período, como el estudio de las guerrillas, de las izquierdas, del peronismo y el mundo de los trabajadores. Frente a esas investigaciones y enfoques, y en pos de un mejor entendimiento de sus clivajes más salientes, Spinelli propone desplegar un análisis político e ideológico del período con el foco puesto en un actor social de actual relevancia en los estudios académicos: las clases medias. Continuidad de su trabajo anterior de 2005, **Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “Revolución Libertadora”**, aquí la autora retoma y avanza hacia el estudio de un proceso histórico que ha sido caracterizado como “el juego imposible” o “empate hegemónico” por investigadores de la talla de Guillermo O’Donnell y Juan Carlos Portantiero.

El libro está estructurado en dos partes. En la primera aborda los principales hechos políticos y discursivos de la etapa que denomina como “La gran larga sombra de la Revolución Libertadora” entre 1955 y 1966. Observa allí no sólo las razones que llevaron a varios sectores de las clases medias al antiperonismo y, en consecuencia, a apoyar el golpe de Estado contra Perón, sino también el rápido proceso de ruptura que sufrió el consenso que había amalgamado a partidos políticos, intelectuales y profesionales de distintas tradiciones políticas y culturales. La unidad que existía entre radicales, conservadores, socialistas y comunistas ante el peronismo se quebró, según Spinelli, frente a los métodos empleados por el Gobierno Provisional del general Aramburu en la consecución de un doble objetivo: desperonizar la vida cívica nacional y recrear un régimen democrático sin participación peronista.

El gobierno de Arturo Frondizi con sus leyes de Amnistía —que ponía punto final a la des-

peronización—, de Educación y la denominada “batalla por el petróleo”, conformaron los siguientes motivos de movilización, reclamo y debate encarados por parte de las clases medias. Asimismo, ubica iguales acciones bajo el gobierno de Arturo Illia, centradas en razón de su política de “moderación”. Allí la crítica sobre su supuesta falta de reflejos para contener las presiones tanto militares como civiles, se conjugaba con un nuevo intento de legalización electoral del peronismo que derivó en el golpe de Estado del general Juan Carlos Onganía que, dicho sea de paso, contó con un fuerte consenso por parte de los sectores medios más conservadores.

La amplia reposición del contexto político e ideológico que brinda el libro al advertir las diferentes posiciones asumidas por las clases medias hasta 1966, permite distinguir la proliferación de una literatura política de variada orientación, entre las que se destacan la nacionalista **Azul y Blanco**, la católica **Criterio** y la frondizista **Qué sucedió en siete días**. Pero también hay lugar para las visiones enunciadas por intelectuales y políticos tanto antiperonistas como peronistas, como se observan en los testimonio de figuras “menores” como Raúl Damonte Taborda, Silvano Santander, Héctor Iñigo Carrera, Oscar Alende y, del lado peronista, Agustín de Ferraris o Arturo Jauretche. Hechos que, por otra parte, revelan la vitalidad y la vocación para el debate que surgió en el seno de las clases medias ilustradas, ya sea frente a la “cuestión peronista”, los gobiernos radicales o las internas —entre legalistas y “gorilas”— que atravesaba a unas Fuerzas Armadas devenidas en las “tutoras” morales y políticas de la Nación.

La segunda parte lleva por título “El rechazo de la democracia política”. Allí Spinelli se centra en el período marcado por el golpe de Estado de 1966 y la salida política diseñada por el sector legalista de las Fuerzas Armadas con el Gan Acuerdo Nacional (GAN), cuya consecuencia más notoria fue permitir el triunfo de Héctor Cámpora en las elecciones de 1973. Durante estos años, la debilidad de los partidos políticos ante la radicalización de una buena parte de los sectores medios frente al poder militar, se tradujo en una transformación identitaria de sus franjas juveniles desde antiguas posiciones antiperonistas a un profundo proceso de peronización. Para Spinelli, este hecho se explica en razón de las consecuencias no deseadas que produjo el fin del último gobierno democrático en 1966 al quebrar la confianza en la democracia, pero sobre todo, por la incapacidad o falta de voluntad de las fuerzas polí-

ticas dominantes —UCR, conservadores, izquierdas partidarias, nacionalistas, etc.—, para canalizar los reclamos de apertura política y reforma que pregonaban intelectuales, militantes y políticos de izquierda y peronistas. En este marco, la apertura que apadrinaba el general Agustín Lanusse y el acuerdo de “La Hora del Pueblo” fueron los últimos intentos por evitar el desborde de los conflictos sociales y políticos que venían expresándose con fuerza desde el Cordobazo de 1969. Sin embargo, pareciera que esta estrategia habría llegado a destiempo: para ese entonces, la creciente politización de la juventud peronista y de la izquierda, ya profundamente atravesada por valores antiliberales y un profundo desprecio por la democracia, había invalidado todo esfuerzo de incorporación al sistema político y erradicado toda valoración del quehacer republicano y democrático burgués. Para cuando Cámpora llegue al gobierno y deje paso después al tercer mandato de Perón, dicha situación ya estará embarcada en un camino dominado por la violencia política pregonada por disímiles colores político-ideológicos.

Uno de los meritos indudables del libro es el esfuerzo puesto en brindar una síntesis de una complicada, ambivalente y convulsionada etapa del país. Su capacidad explicativa evidencia un abordaje que debe mucho a la apertura experimentada por la historia política hacia otros saberes —como la historia intelectual y social—, en reemplazo de las tradicionales visiones centradas en el estudio de los grandes hombres y de los partidos políticos. Si bien existen trabajos que emprendieron una tarea similar y con un compartido objetivo por lograr una amplia difusión, Spinelli ofrece retomar esa senda pero contando con los progresos acumulados en el campo académicos en los últimos años. Todo ello, sin descuidar la escritura clara y amena que pretende dirigirse a un lector no necesariamente especializado.

Ahora bien, es indudable que tal como sugiere la autora las clases medias ocuparon durante este lapso histórico el centro de la conversación del debate cívico y público. Sin embargo, una cuestión que no puede dejar de ser soslayada es el enfoque y el alcance de aquello que justamente es considerado como parte de este sector social. Entre el subtítulo que la anuncia como protagonista y el desarrollo en cada parte del libro puede apreciarse ciertas cuestiones que es preciso observar, sin que ello invalide los meritos señalados del trabajo. Por un lado, la franja media recortada lo es debido a sus enunciaciones políticas e ideológicas, antes que a sus acciones o comporta-

mientos sociales o económicos. Lo que se privilegia son los discursos de varios núcleos intelectuales, políticos, técnicos y profesionales. Son sus expresiones político-culturales —revistas, diarios, libros, memorias, etc.— las que constituyen el acervo de fuentes a través de las cuales específicas fracciones de la clase media lograron manifestarse. Por el otro lado, resulta por lo menos sorprendente el recorte temporal propuesto. Si, como sugiere, fue a partir del gobierno de Cámpora que la identidad de un importante sector de clase media pasó a conformarse a partir de la adhesión al peronismo, ¿por qué dejar de lado ese momento clave y cambiante en el vínculo entre clase media y peronismo? Aun así, y más allá de estas breves notas, el libro de Spinelli es un estimulante y bien logrado avance en el estudio de los debates cívicos e ideológicos que configuraron un momento de la vida pública argentina dinamizada por una amplia vocación por la política y las enunciaciones proféticas.

Martín Ribadero
(UBA/CONICET)

A propósito de Marcelo Ridenti, **O fantasma da revolução brasileira**, 2ª edición revisada y ampliada, Prólogo de Jacob Gorender, Sao Paulo, UNESP, 2010, 324 pp.

Desde mayo de 2012 funciona en Brasil la Comisión por la Verdad, encargada de investigar los crímenes cometidos por la dictadura militar del período 1964-1985. Hace varios meses circula por la web una antigua foto de la actual presidenta sentada en el banquillo de los acusados por su actividad en la guerrilla urbana. Recientemente se han iniciado los juicios contra los militares que reprimieron a la guerrilla rural de Araguaia. Estos acontecimientos, junto a algunas investigaciones periodísticas, memorias militantes y estudios académicos, evidencian la reactivación del debate público sobre los *anos de chumbo* y, más específicamente, sobre el papel de las organizaciones armadas durante la dictadura. En esta reactivación, **O fantasma da revolução brasileira** de Marcelo Ridenti realiza una importante contribución, pues ofrece un documentado estudio del proceso histórico abierto con la emergencia de la izquierda revolucionaria y clausurado con su derrota (1964-1974), en una edición que amplía y actualiza la versión publicada originariamente en 1993.

A lo largo de sus más de trescientas páginas, el libro reconstruye las concepciones sobre la revolución, la organización, el vínculo con la his-



toria del capital brasileño y el problema de la representación política. Allí Ridenti utiliza una serie de categorías marxistas —entre las que se destacan las de “sectores medios intelectualizados”, “hegemonía cultural” e “ilusión de la persistencia representativa”— para analizar un conjunto amplio y diverso de fuentes primarias, a saber: los datos del **Projeto Brasil Nunca Mais**, las entrevistas a los militantes, las obras testimoniales y los documentos de las organizaciones revolucionarias. Ya el título nos insinúa ese uso crítico de las categorías marxistas para estudiar la historia brasileña, pues el fantasma revolucionario animado en el Brasil de los sesenta nos envía al análisis realizado por Marx en su **18 Brumario**. En 1848 las masas parisinas insurreccionadas perseguían el fantasma de la vieja Revolución Francesa, y esa veneración supersticiosa de un fantasma del pasado les impidió materializar el espectro del comunismo que rondaba Europa. En 1964 la izquierda brasileña también se habría quedado venerando un fantasma, pero no contaba con el fantasma insuperado de una “Gran Revolución”, sino con el de una revolución frustrada, “a nao revolução democrática e também a nao revolução socialista” (p. 23).

En el primer capítulo, “La constelación de la izquierda brasileña en los años ’60 y ’70”, Ridenti analiza la crisis del Partido Comunista Brasileño luego del golpe militar de 1964. La apuesta por las tesis de la transición pacífica, la confianza en la burguesía nacional y en el populismo de Goulart, así como la caracterización del Brasil como un país con resabios semif feudales, son identificados como los elementos ideológicos clave de esa crisis del comunismo en la que se fueron gestando los nuevos grupos izquierdistas. Estos numerosos grupos tendieron a combinar los “presupuestos comunes”, legados del “*partidao*”, con las tesis guevaristas o maoístas. Si bien en un comienzo esta combinación pudo ser productiva, desde 1968 la subordinación a aquellos presupuestos habría provocado una “falla” analítica, que culminó en una tragedia política. Y esto porque los grupos armados —y gran parte de la izquierda intelectual de la época— no habrían encontrado las categorías adecuadas para comprender tanto los cambios socioeconómicos que realizó la dictadura como la nueva situación del capital.

A partir de un sólido diálogo con las tesis sociológicas y económicas, fundamentalmente, de Octavio Ianni y Francisco de Oliveira, Ridenti muestra que desde 1968 los militares —que ya contaban con una amplia apoyatura civil— supieron combinar la expansión del consumo

y la represión salvaje, ecuación a la que los medios masivos de comunicación aportaron la difusión profusa de los valores nacional-populares, en su versión conservadora. Ante ese “milagro” del capitalismo brasileño logrado por los militares, la izquierda de los sesenta no habría alcanzado a reformular su análisis político ni a eludir la confrontación directa con el aparato represivo del Estado.

El segundo capítulo, “La canción del hombre mientras el lobo no está: los sectores intelectualizados de la revolución brasileña”, se detiene en las experiencias mediante las que los artistas e intelectuales de izquierda resistieron a la dictadura militar, fundamentalmente: los Centros Populares de Cultura (CPC), el Teatro Arena, el Cinema Novo, las canciones de Geraldo Vandré, Caetano Veloso, Gilberto Gil y Chico Buarque y los libros de Antonio Callado. Ridenti se vale allí de las teorizaciones de Michel Löwy para analizar el peso de los sectores medios intelectualizados en la sociedad en general, y especialmente en el movimiento estudiantil, el movimiento obrero y las organizaciones armadas. Asimismo, muestra que, a pesar de la voluntad de sus animadores, las producciones culturales no pudieron resolver la tensión entre, por un lado, la participación en la difusión masiva y el consumo cultural y, por otro, la resistencia frente a las expresiones hegemónicas. Discutiendo con Roberto Schwarz, para quien la izquierda consiguió hegemonizar el campo cultural de los sesenta, Ridenti concluye que si bien la burguesía brasileña debió hacer frente a la contrahegemonía de los intelectuales de izquierda y sus producciones en el terreno de la cuestión nacional y popular, aquella no perdió nunca su hegemonía cultural. Recordemos que el autor ha vuelto sobre esta tesis en su minucioso análisis de la radicalización política y estética brasileña que compone **Em busca do povo brasileiro. Artistas da revolução, do CPC à era da TV**, editado en 2000 por Record.

En el tercer capítulo, “Héroes oscuros, sin tiempo y sin voz. La inserción de las izquierdas armadas en las bases de la sociedad”, Ridenti estudia la presencia de las organizaciones armadas entre los trabajadores urbanos, las mujeres y los militares de bajo rango, y se detiene en la articulación de los estudiantes secundarios y universitarios con el movimiento clasista de los metalúrgicos de la ciudad paulista de Osasco. Las dificultades que esas organizaciones revolucionarias encontraron para ampliar la radicalización obrera y avanzar más allá del nivel del reclamo sindical (anclado en el modelo gremial legado por el populismo) habrían alentado la

tesis de la inviabilidad de la acción obrera y, con ello, la decisión de organizar guerrillas campesinas y recién incorporar a las movilizaciones de masas cuando el proceso revolucionario ya estuviera iniciado.

El cuarto capítulo, “Lucha, conspiración y muerte”, reconstruye la dinámica que adoptan desde 1969 las organizaciones izquierdistas. Allí no sólo se analizan los dilemas surgidos ante la clandestinidad, la represión salvaje y el creciente aislamiento social, sino que también se da cuenta del extendido antiintelectualismo y su tendencia a cancelar la discusión teórica, las paranoias y los dispositivos disciplinarios, dos características que acotaron la democracia interna. La sumatoria de estas cuestiones habría bloqueado la posibilidad de pensar otra política, y ello a pesar de que en los primeros setenta ya se advertía que los comandos urbanos llevaban a un callejón sin salida. Se destaca en este capítulo que si bien queda claro que el paso a la acción armada puede ser interpretado como un “suicidio altruista”, Ridenti encuentra allí una sociabilidad y un pensamiento políticos que merecen atención; de ahí que se ofrezca una atenta reconstrucción de las expectativas políticas y las argumentaciones elaboradas por los cuadros guerrilleros sobre las prácticas sociales de sus organizaciones.

En este último capítulo, Ridenti ya tiene todos los elementos para introducir una de sus nociones más productivas y polémicas, la “ilusión de la permanencia representativa”. En sus últimas páginas, el libro vuelve sobre la cuestión del fantasma de la revolución brasileña. Ahora puede precisar que se trató de una ilusión elaborada por la izquierda a partir de la “fetichización” de la capacidad del estado democrático, vigente hasta 1964, de representar al pueblo. Pues aunque el golpe militar arrasó las estructuras populistas (tanto partidarias como sindicales y militares), entre los grupos armados —especialmente los nacionalistas— pervivió la confianza en la lucha y representación de esas formaciones populares. Y, a fines de los sesenta, la izquierda combinó su voluntad de representar a los sectores populares con el diagnóstico de que se acababa de abrir en el Brasil una situación revolucionaria objetiva. Esa combinación llegó hasta la última experiencia armada significativa, la guerrilla de Araguaia, dirigida por el maoísta Partido Comunista do Brasil (PC do B) y derrotada en 1974.

Para concluir podríamos agregar que la combinación triunfalista también alcanzó a la izquierda argentina. Una prueba de ello la ofrece **Brasil: la guerrilla de Araguaia**, un folleto editado en

1973 por la izquierda maoísta de nuestro país. En las primeras páginas, el editor transcribía un párrafo del periódico clandestino, órgano del PC do B, **A classe operaria** en el que se encontrarían condensadas las ilusiones compartidas en la lucha armada y el campesinado:

Enorme importancia, en este sentido, tiene la resistencia armada que surgió a mediados de abril, al sur de Pará. Antiguos habitantes del municipio de Sao Joao de Araguaia, atacados por las Fuerzas Armadas, reaccionaron con decisión y energía. Se retiraron hacia la selva, dispuestos a enfrentar el bandidismo de los soldados de la dictadura. No importa que esta resistencia sea todavía restringida y local. Su aparición es un salto cualitativo en la luchas del pueblo. Introduce un elemento nuevo en la situación que puede, si obtiene éxito —y el éxito principal es su sobrevivencia— modificar el panorama político del país.

Adrián Celentano
(IDHICS-FaHCE/UNLP)

A propósito de Pilar Calveiro, **Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años setenta**, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2013, 160 pp.

La intervención de Pilar Calveiro constituyó uno de los más importantes ejercicios de memoria sobre la relación entre política y violencia realizados durante la década pasada. Amparado en la convicción de que la repetición de un relato a lo largo del tiempo no representa un triunfo de la memoria sino su derrota, dicho ejercicio se proponía tanto un trabajo de recuperación de la historicidad de la violencia política en Argentina como una revisión de ese pasado a la luz de los desafíos del presente. En un plano confrontativo con aquellas miradas al pasado centradas en la exaltación de las *vidas heroicas* y el rescate de la militancia setentista para su *imitación*, avanzaba en la delimitación de las responsabilidades que le cabían a las organizaciones armadas en el desencadenamiento del momento de mayor violencia política vivido en el país.

El núcleo argumentativo del libro es conocido y fue ampliamente discutido en su momento en numerosos círculos académicos y militantes: las organizaciones armadas atravesaron un proceso de creciente militarización y des-

vinculación de las masas que, junto a la escalada represiva, las condujo a la derrota política y militar. Consecuente con su propuesta de *escracharse* políticamente, Calveiro analizaba a través del caso de Montoneros los mecanismos políticos, militares y organizativos que asfixiaron la práctica de las organizaciones armadas: desinserción de los sectores populares, prevalencia de la lógica revolucionaria sobre el sentido de realidad, convicción del triunfo inexorable, militarización de lo político, centralismo en la toma de decisiones, disciplinamiento del desacuerdo, lógica amigo/enemigo, concepción de la conducción como infalible e irrevocable.

Si la reedición de un libro permite dar cuenta de fenómenos que van más allá de las lógicas del mercado editorial, ¿cómo leer esta nueva edición ampliada de **Política y/o violencia**? En primer lugar, ateniéndose a aquello que el libro trae como *novedad*. En este sentido, el “Posfascio” agregado por Calveiro permite constatar la consolidación de un abordaje de la violencia estatal ya insinuado en la primera edición del libro. Si en aquel momento una de las claves interpretativas de la política represiva de la dictadura militar argentina era remitida al contexto de la Guerra Fría y la necesidad de Estados Unidos de asegurar la hegemonía en América Latina como paso previo para alcanzar la hegemonía mundial, ahora los regímenes represivos latinoamericanos de las décadas de 1960 y 1970 son analizados como anticpos de lógicas consolidadas en la era global, como la creación de Estados de excepción y la articulación de prácticas legales e ilegales desde el aparato estatal. De este modo, Calveiro enfatiza la profundización y transformación de la violencia operadas en el pasaje desde la organización bipolar del mundo hacia su organización global, proceso que ejemplifica con los fenómenos de la guerra antiterrorista y la lucha contra el crimen organizado. Esta deriva analítica se corona con un abordaje del actual contexto argentino, en el cual si bien se destacan los juicios por delitos de lesa humanidad y la autolimitación del poder del Estado frente a la protesta social, se advierte acerca de la penetración de la legislación antiterrorista y la persecución del delito centrada en el aumento de penas.

Asimismo, la relectura del libro de Calveiro a la luz de casi diez años de debate sobre la relación entre política y violencia en la izquierda argentina permite confirmar que su trabajo constituye uno de los esfuerzos más interesantes por dar cuenta críticamente de dicho problema. Por un lado, esta riqueza analítica

se presenta a través de una aparente paradoja: si bien realizado a modo de acto de memoria, el ejercicio de Calveiro es portador de una perspectiva *historiográfica* ausente en varios de los análisis pretendidamente *históricos* sobre el problema de la violencia política en Argentina. De esta manera cobra relevancia retrospectivamente la primera parte del libro titulada “Rehistorizar el pasado”, la cual configura el marco sobre el cual se desarrollará la matriz violenta de las organizaciones armadas en las décadas de 1960 y 1970. En ese sentido, Calveiro analiza la marca de la presencia militar y el uso de la violencia en la historia política argentina enfatizando fenómenos tales como la desaparición por decreto de la política, la reducción de lo político a lo militar, el anudamiento de la disciplina militar y la disciplina social. Del mismo modo, frente a la equiparación de la violencia estatal y la violencia revolucionaria, y la consecuente dilución de los grados de responsabilidad, allí está Calveiro para recordarnos la importancia de la cuantificación de las muertes, en tanto indicador de la existencia de una confrontación violenta pero también de su dirección principal.

Por otro lado, en el marco del surgimiento de ciertas lecturas del pasado reciente argentino que conllevan operaciones de clausura sobre las hipótesis emancipatorias, el libro de Calveiro nos vuelve a demostrar la posibilidad de un balance histórico sobre el marxismo y la experiencia política revolucionaria que no afronte su crisis con una renuncia al radicalismo político y una adhesión a la democracia liberal. Lejos de analizar las representaciones y prácticas de las organizaciones armadas desde la naturalización de un estado de cosas presente, Calveiro se posiciona frente a la inscripción violenta de la política desarrollada por la izquierda argentina a través de una diferenciación entre los espacios y valores de la Guerra Fría —con su reivindicación de lo estatal y lo político, las formas de clasificación y organización binarias, y la prioridad otorgada a la disciplina y la razón— y aquellos propios de la reorganización global actual —con su valorización de la sociedad civil y lo privado, la satanización del Estado y la política, y la condena *hipócrita* de toda forma de violencia—. En este sentido, el trabajo realizado por Calveiro nos recuerda que fácilmente pueda realizarse un ajuste de cuentas con la política revolucionaria del siglo XX sin ser conscientes de que aún vivimos los efectos de la derrota de las organizaciones que la encarnaron. La reconstrucción crítica de la experiencia de Montoneros o el ERP a través de cedazos como el de democracia-totalitarismo no hacen más que legitimar el borramiento de la violen-



cia operado por *la victoria occidental y cristiana*. Es por ello que el incisivo repaso realizado por Calveiro de los límites, errores y dificultades de la política revolucionaria, no obtura la concepción de las organizaciones armadas como factores propiciatorios de un movimiento efectivamente radical decidido a la toma del poder.

En síntesis, puede afirmarse que la reedición ampliada del libro de Calveiro permite el ingreso al debate sobre la violencia revolucionaria de uno de los más lucidos balances de la experiencia política de las organizaciones armadas argentinas. Reconstrucción de la violencia política desde una mirada que no renuncia a la perspectiva historiográfica y al análisis de la política revolucionaria desde unos marcos que no conllevan la abjuración de las ideas emancipatorias, el ejercicio de memoria realizado por Calveiro constituye tanto una deconstrucción de las lógicas políticas e intelectuales que primaron en el accionar de las organizaciones revolucionarias como un esfuerzo por advertir las continuidades en el presente de las mismas injusticias y desigualdades contra las que aquellas lucharon. En este sentido, la integración de la interpretación de la violencia estatal en el marco de una preocupación por los efectos de la violencia en la era global perceptible en esta reedición ampliada, no es más que una saludable y previsible prolongación de la matriz analítica desarrollada en la primera edición de **Política y/o violencia**.

Marcelo Starcenbaum
(UNLP-IdIHCS / CONICET)

A propósito de Estela Schindel, La desaparición a diario. Sociedad, prensa y dictadura (1975-1978), Villa María, Eduvim, 2012, 382 pp.

En muchas ocasiones quienes vivieron la década de 1970, y quienes retornan a aquellos años para comprenderlos críticamente, se han preguntado: ¿cómo fue posible?, ¿cómo la sociedad argentina propició —pasiva o activamente— la deriva represiva iniciada antes de 1976 y que tendrá su punto de apogeo con el terror de Estado y las millares de desapariciones ocurridas durante la dictadura militar? La obra de Estela Schindel, si bien no se plantea como objetivo principal dar cuenta de este interrogante, ilumina en su análisis de la prensa del periodo 1975-1978 densas claves interpretativas que enriquecen el debate en torno a la aún vigente e inquietante pregunta.

El libro de Schindel —prologado por Pilar Calveiro, cuyas reflexiones sobre el poder desaparecedor reverberan en varios de sus pasajes—, analiza las noticias publicadas principalmente por los diarios **La Nación** y **La Opinión** en la etapa mencionada sobre lo que genéricamente se podría denominar como la “violencia política” y la cuestión de los derechos humanos. A partir de allí se indaga cómo se construyeron las representaciones en torno a la figura del desaparecido. La autora no intenta dilucidar lo que el sentido común sobre la época entiende como la “complicidad” de los medios con la dictadura, en torno al silenciamiento sobre la represión ilegal. Aunque da cuenta de esta actitud de funcionalidad de la prensa, elige lúcidamente estudiar aquello que efectivamente fue dicho, dentro de un margen estrecho pero plagado de sentidos para quien pudiera leerlos.

En el primer capítulo se presentan algunos de los pilares conceptuales en los que se apoyará el trabajo analítico: una reflexión sobre los efectos sociales de la desaparición de personas, su historia en la Argentina, y el rol que tuvo en aquellos años la utilización de la categoría *subversivo* para designar a aquellos ciudadanos pasibles de ser exterminados por el poder estatal. Uno de los conceptos centrales allí explicados es el de *homo sacer* de Giorgio Agamben: aquellos seres que en determinadas circunstancias históricas pasan a ser matables sin que su muerte sea objeto de un delito. Son las víctimas de la exclusión radical, presos de la invisibilización, la indiferencia y la cosificación social. Justamente, lo que irá dilucidando Schindel es qué operaciones discursivas en la prensa pusieron en acto esa categoría.

En el segundo capítulo, que se inicia en el mes clave de julio de 1975 y llega hasta el momento del golpe, se da cuenta del clima de miedo y opresión que trasuntan los diarios. Se trata, como se sostiene, de una “sociedad ‘en ablande’”, sacudida por un paroxismo de violencia pública intolerable. La ausencia de explicaciones en la prensa sobre las noticias vinculadas a la violencia política apuntala la sensación de confusión. Los diarios informan sobre la aparición de cadáveres masacrados en la vía pública sin explicar las causas de la muerte y los lectores son expuestos a un mensaje macabro sin la más mínima guía para su intelección. La violencia se hace rutina y se naturaliza. Los muertos se registran en un distante ejercicio contable. Los hechos violentos no se discriminan, se despolitizan sus causas y se les adjudica rasgos irracionales, lo cual aumenta la confusión. Si bien las crónicas replican la lógica policial, la incorporación de ellas en la sec-

ción “Política” —según puede observarse al relevar los diarios de la época— arroja una tenue señal sobre el fondo del conflicto que sacude al país. Los dirigentes políticos van delegando poder en las Fuerzas Armadas que ocupan cada vez más espacio político y, consecuentemente, en las páginas de los diarios. Hacia fin de año, cuando las Fuerzas Armadas ejercen la represión “legal” en todo el país, aparecen las primeras noticias sobre desapariciones, aunque la manera en que se informa sobre ellas marca todavía la pertenencia social y política de quienes han desaparecido: se trata aún de ciudadanos concretos, sujetos políticos de pleno derecho que han pasado a ser víctimas de un delito. Luego, el “inevitable” golpe de Estado se celebra bajo la patina de la “normalidad”, la “pulcritud” y la “eficiencia” del accionar militar.

Los dos capítulos siguientes abarcan el periodo dictatorial hasta mediados de 1978, el momento más álgido de la represión clandestina. Schindel analiza las inflexiones en torno a la figura del desaparecido, que primero se expresa en la denuncia individual del familiar desesperado, hasta que en 1977 las primeras denuncias colectivas patrocinadas por organismos de derechos humanos, junto a las voces internacionales que reclaman por los desaparecidos —en plural— permiten intuir que detrás de cada desaparecido existe un plan sistemático desde el Estado. En el primer año emerge en las crónicas una figura central para comprender el pliegue que implica el poder desaparecedor: el *subversivo abatido*. En el marco de las informaciones sobre “enfrentamientos” fraguados Schindel halla en la referencia ambigua a los abatidos —¿están vivos o muertos?— la aún inconfesable conexión entre el subversivo y el desaparecido. Como señala, el *subversivo* es aquel que es posible de ser *abatido* y arrojado a ese espacio de indistinción entre la vida y la muerte que lo espera en los Centros Clandestinos de Detención. Por otra parte, las noticias aparecen sin agente; el poder no tiene rostro: nadie detiene, secuestra y allana. Y los responsables, por caso, son los *subversivos*, en actitud siempre peligrosa que justifica su aniquilamiento. Ante hechos violentos de repercusión pública, la lógica de los “dos extremismos” previa al golpe reaparece cuando los diarios demandan que el gobierno no pierda el “monopolio de la fuerza” frente a las “bandas irregulares”. Pese a la escasez informativa, Schindel encuentra un dato revelador: **La Nación** publica en su sección Tribunales la presentación de *habeas corpus*. Su cantidad revela el grado de la masacre, desmiente la

opacidad de otras secciones del diario y muestra la complejidad de la superficie redaccional del tradicional matutino que apoyó en forma militante la “lucha antisubversiva”. Por su parte, mientras el gobierno niega o calla, los familiares en su desesperación deben “inocentizar” al desaparecido para instalar su reclamo públicamente. Hasta tal punto ha calado hondo la estigmatización del *subversivo*. Ya en 1977 el poder militar se ve obligado a ofrecer explicaciones. En un alarde de cinismo señala: ha habido “excesos”, suicidios, los desaparecidos han sido eliminados por sus organizaciones, etc. El Mundial 78 parece clausurar la conflictividad: se trata de una “fiesta” donde la identidad nacional, regenerada luego de la “guerra”, se muestra compacta.

En el último capítulo la autora se permite una reflexión sobre la modelación biopolítica de la dictadura, su impronta productora de sentidos —la positividad del poder, en términos del Foucault recuperado en el texto—, y analiza la forma tradicional en que fueron expresados los roles familiares y de género. También se estudian publicidades que dan cuenta del clima colectivo, de la estructura del sentir de la época y, tal vez, de lo no dicho. Si la tortura es la gran ausente en las noticias, una publicidad de autos convoca: “Torturamos su auto”, u otra vinculada al agro anuncia “PICANA”, en relación a su uso para el arreo de ganado (la lectura de este tipo de avisos recuerda una nota del diario *Clarín* del 7 de marzo de 1978, que anunciaba: “El obelisco desaparecerá el 12 de marzo”). Por último, Schindel propone reflexiones fundamentales para articular pasado, presente y futuro; de allí surgen nuevos interrogantes: ¿todos podemos ser *homo sacer*?, ¿cuáles son las nuevas figuras de la exclusión radical construidas en las noticias?, ¿qué tipo de continuidades existen entre aquella sociedad de los desaparecidos y la de la “inseguridad” en la construcción de la “otredad” peligrosa?, ¿cuáles han sido los efectos de la desvalorización de lo político como terreno legítimo para resolver los problemas comunes?

En definitiva, se trata de un aporte valioso para la comprensión integral y crítica del conflicto político que surcó la historia reciente argentina y dejó como legado la mayor masacre perpetrada desde el Estado en el siglo XX.

Marcelo Borrelli
(CONICET / UBA)

A propósito de Verónica Gago, **Controversia: una lengua del exilio**, Buenos Aires, colección *Ademanes*, Ediciones Biblioteca Nacional, 2012, 128 pp.

Verónica Gago repasa en este libro las principales reflexiones políticas y teóricas de un selecto grupo de intelectuales argentinos exiliados en México. Las mismas fueron producidas y publicadas entre 1977 y 1981 en la revista **Controversia**. La importancia de esta publicación, tal como indica Gago, radica en que sus fundadores hicieron de ella un artefacto de pasaje político y teórico capaz de permitirles superar lo trágico de su experiencia política previa, ligada en muchos casos a organizaciones guerrilleras, para construir a partir de allí un proyecto que implicase un nuevo horizonte de posibilidades democráticas para el sistema político argentino. La relevancia de un estudio sobre **Controversia** se acrecienta si pensamos que el modo en que se construyó ese pasaje no sólo implicó una transformación en los intelectuales que escribieron en ella, sino que además colaboró en la gestación de la forma hegemónica de pensar y vivir la política durante la transición democrática en nuestro país.

Gago reconstruye las apasionadas reflexiones y discusiones que aparecieron en **Controversia** mediante la selección de una serie de significantes claves. En la forma en que estos significantes se encadenan y desplazan podemos visualizar y, tal vez, comprender la forma en que operó el pasaje teórico-político realizado por estos intelectuales durante su exilio. La autora comienza el análisis indicando que toda la experiencia exiliar estuvo atravesada por la derrota como signifiante clave. Al respecto dice: “el punto de partida es claro: **Controversia** es una revista de la derrota. Para declarar, asumir y pensar la derrota. Esa es su autodefinición y la perspectiva para abordar el análisis de la experiencia de los años 60 y 70” (p. 15). “La derrota —declama el primer editorial de **Controversia**— no sólo es la consecuencia de la superioridad del enemigo sino de nuestra incapacidad de valorarlo, de la sobrevaloración de nuestras fuerzas, de nuestra forma de entender el país, de nuestra concepción de la política” (p. 16). Como si se tratase de un efecto dominó, pronunciar y asumir la derrota se convertirá en la primera ficha que derrumbarán los intelectuales exiliados ligados a la revista, y de allí en más mucho de lo pensado y actuado por la Nueva Izquierda en los años anteriores será puesto en cuestión. Desde una crítica radical a la estrategia foquista de la lucha armada, pasan-

do por un cuestionamiento a la teoría de la dependencia, en **Controversia** las certezas políticas y teóricas sostenidas en un pasado más que reciente recibirán su primera y sustancial crítica. Este discurso de ruptura le valdrá a los controversistas ser acusados de socialdemócratas, cuando no de intentar blanquearse frente a la dictadura, por una parte de la izquierda argentina que todavía sostenía la opción de la lucha armada (p. 18). Las voces para reflexionar sobre la derrota dentro de la revista no fueron homogéneas, y Gago se encarga de reparar los diferentes planteos y polémicas que desde la izquierda esgrimieron Sergio Bufano, Ernesto López y León Rozitchner, y desde el peronismo Nicolás Casullo, Jorge Bernetti y Mempo Giardinelli.

De las reflexiones y derivas teórico-políticas activadas por la asunción de la derrota, se destaca la realizada por José Aricó como representante de los gramscianos argentinos, vinculados a la experiencia de la revista y editorial **Pasado y Presente**. Gago le dedica un brevísimo capítulo a la reflexión de Aricó respecto al efecto que para él tuvo llevar adelante una crítica sobre el modo de pensar y actuar político de la Nueva Izquierda, efecto que consistió en un reencuentro vital con los escritos de Antonio Gramsci. Conviene aquí transcribir una extensa cita de Aricó que Gago extrae del libro **La Cola del Diablo** y vierte en su trabajo para comprender lo sustantivo de esta relectura de Gramsci: “El desengaño de los sesenta, la conciencia de haber sido parte de un movimiento cargado de esperanzas y ceguerras, llevó a muchos de nosotros a descubrir en Gramsci algo más que un hombre de cultura y un ciudadano virtuoso. Porque el reconocimiento de la derrota, y la constancia de los ideales, nos obliga a pensar en otras formas de acción que fueron capaces de conjugar política y ética, realismo y firmeza moral, modificaciones presentes y anticipaciones futuras; porque no eludíamos la responsabilidad de medirnos con los hechos; porque dejamos de estar soberbiamente seguros de lo que sosteníamos debimos reencontrar a Gramsci. Fueron años en que con heroico furor los intelectuales latinoamericanos frecuentaron sus escritos, difundieron sus interrogaciones desde la cátedra y los centros de enseñanza, se apropiaron de sus reflexiones para medirlas críticamente con una realidad que se aceptaba, ¡por fin!, mutante y diferenciada” (p. 37).

Gago continúa con su cadena de significantes, y a la derrota como experiencia programática de la revista y como experiencia gramsciana en Aricó, le continúa el exilio como experiencia política. En el primer número de



Controversia Oscar Terán escribe un artículo donde las figuras de José Carlos Mariátegui y Aníbal Ponce intentan dar cuenta de las peripecias de dos intelectuales exiliados que en ese afuera descubren el adentro de sus respectivos países. Para Gago de allí en más la revista inscribe “el exilio como momento de inteligibilidad casi privilegiado: una distancia que permite ver lo que inmerso en la dinámica de los hechos del propio lugar se desdibuja” (p. 39). Como en el caso de la reflexión sobre la derrota, las voces en la revista no son homogéneas. El exilio como privilegio será sostenida por Rodolfo Terragno, mientras que para Héctor Schmucler la condición exiliar no puede desvincularse de una experiencia traumática anudada a la derrota política y al terrorismo de Estado. Para León Rozitchner, el exiliado será visto como ser de excepción, que habiendo salvado a su cuerpo del terror debe necesariamente dar cuenta de ello en términos de reflexión y acción política. En todos los casos la condición exiliar implicará, tal como lo expresa José Aricó, una forma de conocimiento. Y ese conocimiento devendrá, en muchos casos, en un desencuentro de quienes regresan del exilio con una serie de reflexiones, lecturas y posturas políticas, que chocarán fuertemente con aquellos que habiendo permanecido en la Argentina no encontraron la forma de tomar distancia crítica de una realidad signada por el terror. Así se constituirá la piedra fundamental de una discusión entre las condiciones del exilio externo y el exilio interno que en el seno de la izquierda argentina se extenderá durante los años ochenta.

La autora continúa con el encadenamiento de cuestiones claves, y a la condición exiliar se le anuda el problema de la lengua con la que se habla de la derrota: el testimonio. Dice Héctor Schmucler respecto al modo que un exiliado debe pensar la Argentina: “Los que de una u otra manera compartimos un proyecto cuya destrucción determinó nuestro exilio no tenemos derecho a evitar las responsabilidades del yo [...] Para que nuestro discurso sea creíble debemos, pues, aprender a hablar en primera persona” (p. 59). Esta operación de individualización del discurso se opondrá a la esgrimida por Rodolfo Saltalamacchia para quien la experiencia de la derrota y el exilio debe ingresar en un registro discursivo del “nosotros” que pueda dar cuenta del carácter colectivo de lo acontecido (p. 61). Aun con esta diferencia entre una y otra alternativa, la lengua elegida para hablar en **Controversia** es el testimonio.

A nuestra cuenta podemos agregar al análisis de Gago que la utilización del testimonio como

forma de la lengua es concordante con el tipo de experiencia vital por la que atraviesan los miembros de la revista. Pero que esta forma altamente subjetiva de relatar la historia suponga la posibilidad de ejercer desde allí un juicio político e histórico valedero para el conjunto de sociedad argentina se convierte en un problema. Y tal vez este sea el problema con el que es inevitable lidiar cuando se intenta acceder a la comprensión de lo actuado y pensado por los intelectuales argentinos durante ese periodo.

Tanto la experiencia de la derrota como la condición del exilio, encontrarán la posibilidad de entretenerse con los debates que a nivel mundial daban cuenta de la crisis del marxismo. Una crisis que manifestaba el agotamiento de la Revolución como proyecto político pero también teórico. Los intelectuales de **Controversia** se convirtieron en espectadores y receptores privilegiados de esta crisis que ocupará un lugar central en las páginas de la revista. A partir de un artículo de los marxistas españoles Ludolfo Paramio y Jorge Reverte, donde se intenta dar cuenta de los problemas que el marxismo encuentra en el centro de su propia teoría respecto al modo de concebir la transformación revolucionaria de la realidad, comenzará una polémica con el argentino Oscar del Barco que se extenderá por varios números. Del Barco considera que la crisis del marxismo, antes que obedecer a un problema interno de la teoría, responde a una transformación de lo real que no resiste ser aprehendido tal como los diversos marxismos han pensado la realidad hasta ese momento. Pero más allá de estas diferencias, y de las ideas y vueltas de la polémica, en la revista se expresa y se constata que el marxismo en tanto forma de comprender y transformar la realidad a través de la revolución ha llegado a su fin. El significante de la crisis, en este caso la crisis del marxismo, se convierte en la condición de posibilidad para producir un debate y una transformación de los fundamentos teórico-políticos de los integrantes de **Controversia** que resultará clave para entender lo radical del cambio que estos intelectuales atravesaron en esos años.

Gago llega al último significante que conecta fuertemente con la crisis del marxismo y establece el punto final en este proceso de pasaje teórico-político: la cuestión de la democracia. **Controversia** tendrá una sección fija llamada “La Democracia Difícil”, y también le dedicará un suplemento especial al tema. Sobre esta cuestión será sin duda Juan Carlos Portantiero quien más y mejor elabore un análisis sobre el derrotero de la democracia en nuestro país.

También lo hará José Arico desde Gramsci, tratando de articular un proyecto político que vincule socialismo y democracia y que en nuestro país logre convertirse en un proyecto hegemónico. Nicolás Casullo hará lo mismo al problematizar la relación del peronismo con la cuestión democrática. Tanto en uno como en otro caso, el veredicto es el mismo: la única alternativa política deseable y viable para la Argentina es la democracia. La tarea de los intelectuales será localizar los problemas políticos y culturales que ha tenido esta forma de gobierno en el país para tratar de elaborar a partir de allí un proyecto democrático que pueda sostenerse e institucionalizarse.

Controversia: una lengua del exilio se convierte en un interesante trabajo que de forma breve y precisa encuentra los núcleos fundamentales por donde transitaban las principales transformaciones teórico-políticas de un reducido grupo de intelectuales que, en un tiempo y un lugar complejos, dieron inicio a un proyecto político que lograría en los años '80 articularse con el proceso de la transición democrática y encontrar allí, por primera vez, un lugar de real de incidencia de la intelectualidad de izquierda argentina en los destinos de la política nacional.

Al leer este libro puede uno sentirse tentado a pensar que **Controversia** fue también el lugar desde el cual sus integrantes realizaron un duelo grupal de los respectivos fracasos políticos que cada uno de ellos encaró en los años sesenta y setenta. La lectura de Gago, construida alrededor de la idea de una cadena de significantes que configuran una forma de pasaje, ayuda a enfatizar esa mirada casi psicoanalítica del duelo. Pero más aún lo hace el hecho de que en **Controversia** se estaba procesando un hecho altamente traumático para cada uno de sus miembros. Si no nos equivocamos con esta posible lectura del trabajo y de lo producido en la revista, surge el siguiente problema: ¿cuál es el registro desde el cual se debe leer la operación de pasaje realizada en **Controversia**? ¿Es lo pensado y dicho allí el resultado de un análisis objetivo de los acontecimientos históricos en que los propios integrantes de la publicación intervinieron activamente? ¿O se trata de un análisis altamente contaminado por el peso del testimonio en la elaboración de un duelo personal y grupal? Ciertamente es que la detección de este problema no resulta una novedad. Ya Oscar Terán lo planteaba en el prólogo de **Nuestros Años Sesentas**, e intentaba evitar caer en un relato testimonial para salvar la objetividad de su estudio. Que lo haya logrado no queda claro.

Hace poco en la presentación de una nueva reedición de este libro de Terán, algunos de los expositores sostenían que se trataba de un libro que por el peso de la historia ya pertenece al género de las memorias, mientras que otros seguían insistiendo en que se trata de un estudio académico y por tanto objetivo de historia de las ideas.

Tanto en el libro de Terán como en lo producido por **Controversia** el problema del género al que pertenecen esos discursos sigue presente, y no parece que pueda resolverse antes que el peso de la historia los juzgue. El trabajo de Gago resulta aún más interesante si se tiene en cuenta que la autora evita ingresar en este problema. Ella no discute la verdad de los textos aparecidos en la revista en términos de verdad histórica y verdad testimonial, sólo los presenta. El carácter casi despojado de la escritura que realiza ayuda a que lo dicho por ella no redunde en las posturas y juicios altamente normativos que suelen tener los estudios sobre los intelectuales ligados al proceso de la transición democrática. El libro de Gago acierta en su propuesta de exhumar una serie de cuestiones sustanciales que permiten seguir discutiendo el lugar ocupado por los intelectuales de izquierda en nuestro país durante las últimas tres décadas.

Emiliano Manuel Álvarez
(UBA)

FICHAS DE LIBROS

Edit Rosalía Gallo, **Periodismo político femenino. Ensayo sobre las revistas feministas en la primera mitad del siglo XX**, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Históricas Cruz del Sur, 2013, 94 pp.

El libro que compila Edit Rosalía Gallo —directora de la Biblioteca, Archivo Histórico y Centro de Documentación de la Unión Cívica Radical y participante activa de la vida cultural del partido— está dedicado a cuatro publicaciones enmarcadas en el denominado periodismo femenino. En este caso, se trata de cuatro revistas de la primera mitad del siglo XX en Argentina, todas publicadas en Buenos Aires: **Unión y Labor. Revista del "Grupo Femenino Unión y Labor"** (1909-1915), **Nuestra Causa. Revista Mensual Feminista** (1919-1921), **Mujeres de América** (1933-1936) y **Vida Femenina** (1933-1943).

En un breve estudio preliminar la compiladora contextualiza las publicaciones deteniéndose

en apartados que refieren a la situación de la mujer a principios del siglo XX y a las particularidades del periodismo femenino. Cada apartado o capítulo del libro aborda las publicaciones mencionadas a partir de una descripción de sus principales características y del contexto en el que se inscriben. Así, se presenta el "Grupo Femenino Unión y Labor" que, con las mujeres socialistas como protagonistas, se mantuvo varios años ocupándose de los problemas políticos y sociales que les interesan como mujeres y como miembros del partido. La revista **Unión y Labor** procuraba ser un "órgano del progreso femenino y la protección del niño". Por su parte, la Unión Feminista Nacional, vinculada al Partido Socialista, editó una revista política que llamó **Nuestra Causa** y que estaba dedicada a dar a conocer las luchas por los derechos civiles y políticos, y a ofrecer información actualizada sobre diversos temas vinculados con la sociología, la literatura, el arte, etc. Ya en los años treinta, **Mujeres de América** buscaba una proyección mayor y apuntaba a ser una "revista de pensamiento y vinculación femenina en los países iberoamericanos". Su directora era la chilena Nelly Merino Carvallo y contaba con corresponsales en las principales capitales del mundo. Finalmente, el libro cierra con **Vida Femenina** que bajo el lema "La revista de la mujer inteligente" expresaba a las mujeres ligadas a la militancia partidaria socialista. Su directora fue María Luisa Berrondo y entre las colaboradoras se encontraban Alicia Moreau de Justo, Petrona Eyle y Sara Justo, entre otras. La descripción de las publicaciones se complementa con fotos y recortes de cada revista; así como la transcripción de algunos fragmentos de sus notas. El pequeño volumen ofrece una sección de biografías de las directoras y colaboradoras, y un índice de nombres.

Carlos Altamirano, **Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta**, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2013, 157 pp.

La reedición del libro de Carlos Altamirano es una nueva oportunidad para investigadores y público en general interesado en un colectivo social de continua presencia en la escena pública nacional e internacional: los intelectuales. Publicado por primera vez en 2006 por Editorial Norma, en la edición actual el autor ha realizado agregados y ampliaciones al cuerpo general del texto y sumado un prólogo nuevo.

Desde el subtítulo puede advertirse que una de las razones que impulsaron su relanzamiento estriba en el continuo protagonismo

que gozan los hombres y mujeres de pluma en los debates y las proclamas contemporáneos. La participación en las plataformas modernas de comunicación y la atención que concita entre ciertos sectores sociales, habilitan al autor a constatar la emergencia de un tipo de intelectual público cuyo objetivo es "animar la discusión de su comunidad y que se rehúsa por igual tanto al consenso complaciente como a las simplificaciones". Si bien comprueba la vigencia de otros modelos más tradicionales, como aquellos encarnados en la tradición profética, para Altamirano en la actualidad los *clerics* han preferido intervenir en el debate público y democrático desde una disciplina y un lugar profesional determinado. Y aunque las notas que aporta respecto a este nuevo sujeto son más bien breves, no debería ser menor atender a estas características si se quiere advertir las principales mutaciones sufridas por los intelectuales en los últimos tiempos. El libro provee las coordenadas históricas básicas para una comprensión del devenir de la *intelligentsia*, de sus modelos, teorías y, sobre todo, de sus contextos socio-culturales a través de los cuales ha podido desplegar sus múltiples actividades y sus discursos. Pero también este nuevo encuentro es una renovada oportunidad para plantear nuevas hipótesis que impulsen investigaciones o indagaciones centradas en cuestionar viejos argumentos y proponer nuevas formas de entender a una especie moderna que parece renegar de los anuncios de extinción proferida.

Oscar Terán, **Nuestros años sesentas. La formación de la "nueva izquierda" intelectual argentina**, Buenos Aires, Siglo veintiuno editores, 288 pp.

Un clásico, sin dudas. **Nuestros años sesentas** forma parte de un muy selecto repertorio de estudios sobre la izquierda argentina al cual se vuelve una y otra vez. Pareciera que en cada una de esas lecturas lo que se observa y extrae no había sido advertido en el primer contacto. En esta oportunidad, Siglo veintiuno editores publicó una edición definitiva de la obra de Terán, contando con una revisión y un prólogo de Hugo Vezzetti. Además, se ofrece en un apéndice una conversación que tuvieron Terán y Silvia Sigal a principios de la década del noventa en el Club de Cultura Socialista, con motivo de la publicación de sus respectivos libros.

Su reaparición no es casual, ni fortuita. En parte esto halla su explicación en el interés que vienen suscitando las décadas del sesenta y setenta en un variopinto público. Como en



otros casos, de eso tampoco el libro de Terán ha podido escapar. Sin embargo es imposible reducir este relanzamiento a un único motivo. La cantidad de ideas que ha proporcionado para el estudio de los intelectuales y de la cultura de los sesentas es un hecho que en sí mismo justifica cualquier objeción que pueda tenerse a una reedición. Los actuales estudios sobre género, la juventud y las guerrillas tuvieron en **Nuestros años sesentas** a uno de sus principales referentes de trabajo. En tanto, temas e ideas como el antiimperialismo, la crítica al cosmopolitismo y el cruce entre intelectuales y política conforman el sustrato de investigaciones terminadas y en curso que connotan la productividad alcanzada y lo conveniente de su reaparición, más aún si quien lo hace es una editorial de alcance transnacional como Siglo veintiuno editores.

Pero también el libro ha sufrido el paso del tiempo, desde su primera edición en 1991. Como a todo aquello que por comodidad denominamos como “clásico”, los años posibilitaron, si no la crítica, por lo menos una lectura infiel. Acaso su preferencia por ingresar al mundo de los intelectuales de izquierda pos peronista a través de grupos como los de **Contorno** o **Pasado y Presente**, haya dejado de lado otras formaciones e instituciones que complejizan la dinámica de las ideas y posicionamientos enunciados. Otro tanto respecto al recorte temporal, aunque esto muchos e incluso el mismo Terán lo advirtieron en varias oportunidades. A estas lecturas se podría sumar, finalmente, la tensión que reviste el lugar del investigador y aquél que ha experimentado eso que se intenta recrear y comprender. En fin. No es este el espacio apropiado para desplegar estas observaciones. Aquí apenas las esbozamos. Alguna vez se hará una historia de esta historia que Terán ha sabido brindarnos. Por ahora, celebremos su reaparición y la sagrada capacidad que sólo unos pocos libros tienen de sumergirnos en la profundidad de experiencias culturales y políticas como la que marcaron a la izquierda argentina desde mediados del siglo XX.

Ana Laura de Giorgi, **Las tribus de la izquierda. Bolches, latas y tupas en los 60**, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2011, 207 pp.

Los estudios sobre la izquierda en el Uruguay de la segunda mitad del siglo XX se han incrementado de manera notable en los últimos tiempos. Investigadores, instituciones y diversas publicaciones conforman el entramado a partir del cual se observa una sucesiva aparición de trabajos que, con nivel académico e

incorporando nuevas herramientas teóricas y metodológicas, renovaron el panorama y el interés por un tema de permanente actualidad en la vida política y cultural del país. Uno de ellos — aunque habría varios más—, está ligado a la importancia que el Frente Amplio ha logrado tener y la carencia de análisis que existe sobre las trayectorias, actividades y marcos político-culturales de las tendencias que lo fundaron en 1971.

De Giorgi ofrece una aproximación al mundo de la cultura de izquierda uruguaya de los sesentas preocupada en comprender históricamente el Frente Amplio, a partir de una mirada que conjuga por un lado, un análisis detenido de la militancia de los distintos partidos de origen y, por el otro, una comparación entre lo que denomina como la cultura “bolche”, “lata” y “tupa”. A través de entrevistas a varios militantes, la autora examina la capacidad que tanto el Partido Comunista, el Partido Socialista y Tupamaros tuvieron a la hora de impartir ideas y prácticas que condicionaban la vida privada, la familia, la formación político-cultural y sociabilidad política de sus integrantes. Las directrices emanadas por cada una en aras de conformar una escala de valores, un respeto por la jerarquías y una determinada forma de “sentir”, se tensionan a la hora de comparar el lugar del militante y las características asignadas por cada organización. Así, si en la cultura comunista la autoridad procedía de un conocimiento teórico, en los Tupamaros, por el contrario, era la eficiencia en la acción lo que determinaba la legitimidad del mando. En este ejemplo, junto a muchos otros, se aprecia la complejidad y grado de diferenciación que caracterizó a las izquierdas en el Uruguay durante la década de los sesenta, pero también la voluntad de conjurarlas con el fin de desarrollar una práctica y un discurso político que finalmente pudo ser englobando al conformarse el Frente Amplio.

Paul Bénichou, **El tiempo de los profetas. Doctrinas de la época romántica**, México, Fondo de Cultura Económica, 2012, 557 pp.

Paul Bénichou fue un historiador de la literatura francesa de bajo perfil en el mundo académico francés entre mediados y fines del siglo XX. Frente a ciertas modas intelectuales y teorías dominantes en el análisis literario, Bénichou eligió desplegar una labor empírica y ardua como historiador de las ideas y de los intelectuales a través de una recopilación sistemática y estudio profundo de fuentes abordadas con una sensibilidad y lucidez poco común.

Como sugiere en el prólogo de la presente edición Jean Starobinski, el esfuerzo del autor en este libro estuvo puesto en brindar una comprensión global de las repercusiones que la Revolución Francesa produjo en el lenguaje político y el problema de pensar en las formas que deberían adquirir las instituciones en esa nueva era. Las doctrinas que emergieron entre 1800 y 1830 tuvieron como común denominador el convencimiento de que la literatura podía regir los destinos de la nación, al tiempo que postulaba a poetas y hombres de ideas como guías de un proceso que había terminado con la legitimidad monárquica como fundamento último del poder político. A través del estudio pormenorizado de distintas escuelas y sectas, Bénichou indaga con profundidad y de forma comparativa las doctrinas enunciadas por corrientes de opinión tales como el liberalismo, el neocatolicismo y el santismo. Además, interroga los escritos de hombres como Benjamin Constant, Pierre Leroux, Augusto Comte y Jules Michelet, en un intento por evidenciar la capacidad que tuvo esta literatura para proponer un sentido del pasado, prescribir sobre el presente y plantear el sueño de un nuevo mundo. El trabajo expone, en definitiva, una serie de escritos y tendencias ideológicas que a la postre son vitales si se quiere comprender no sólo una época y las cuestiones que se intentaban resolver, sino también el sentido de las obras de la gran literatura “creativa” y de la poesía romántica decimonónica.



Normas para el envío de originales

Invitamos a enviar artículos y reseñas originales para su publicación en **Políticas de la Memoria**. Los textos enviados deberán ser inéditos y no ser sometidos simultáneamente a la consideración de otras publicaciones.

Políticas de la Memoria publica trabajos que contribuyan al estudio y reflexión de los debates actuales en torno a los estudios sobre:

- » las izquierdas y los movimientos sociales en la Argentina y en el mundo,
- » las teorías críticas y emancipatorias; y
- » las políticas de archivo, preservación y representación de la memoria colectiva, desde diversas tradiciones disciplinares.

Las contribuciones recibidas serán evaluadas por el Comité Editorial, el cual puede considerar la necesidad de evaluaciones externas. Del mismo modo, este Comité se reserva el derecho de solicitar contribuciones o reseñas bibliográficas a especialistas cuando lo considere oportuno.

Por otra parte, sólo se considerarán los artículos y reseñas enviados a este Comité que se ajusten a las normas de publicación que se detallan a continuación. El orden de publicación de las contribuciones aceptadas será establecido por este Comité y su publicación estará sujeta a la disponibilidad de espacio en cada número.

Normas generales de presentación de los trabajos

- Los trabajos serán enviados a la siguiente dirección: **politicadela memoria@cedinci.org**. Se remitirá una copia en formato electrónico word y dos copias en papel impreso. Los impresos serán presentados en papel tamaño A4, con márgenes usuales, centrado, sin sangrías ni otras especificaciones de formato de párrafo o espaciados. El texto debe presentarse en letra Times New Roman, tamaño 12, espaciado 1 y medio.
- En la primera página del trabajo deberá constar:
 - » Título, nombre completo de autora/autor, institución.
 - » Resumen de contenido, en castellano y en inglés, de entre 120 y 150 palabras, seguido de tres palabras clave.
 - » Las aclaraciones acerca del trabajo (agradecimientos, mención de versiones previas, etc.) se indicarán mediante un asterisco en el título, remitiendo a pie de página.
- Extensión (en caracteres con espacio)

Intervenciones: hasta 20.000 caracteres;

Notas de Dossier: hasta 50.000 caracteres;

Notas de Investigación: hasta 50.000 caracteres;

Introducciones a Documentos inéditos: hasta 20.000 caracteres

Reseñas críticas: hasta 5000 caracteres.

- Sistema de citas
 - » **Sistema cita-nota:** las referencias de las citas deberán estar enumeradas de manera correlativa en el cuerpo del texto, y colocadas las referencias al pie de página/final del documento. A continuación detallamos las especificaciones formales del texto (orden, tipo de letra y puntuación):
 - » **Libros:** nombre del autor, apellido, **título**, lugar de edición, editorial, fecha de publicación, volumen o tomo. Ej.: Mike Hammersley y Peter Alkinson, **Etnografía**, Buenos Aires, Paidós, 1994.
 - » **Artículos de revistas y periódicos o capítulos de libro:** nombre del autor, apellido, "título del texto", nombre y apellido del/a compilador/a o editor/a del libro o revista, *nombre del libro o revista*, editorial, lugar de edición, número de revista, tomo, volumen y páginas del capítulo o artículo citado, fecha de publicación. Ej.: Robert Stake: "Case Studies", en N. Denzin (ed.), **Handbook of Qualitative Research**, London, Sage Publications, 1994.

De elegir este formato no es necesario listar nuevamente la bibliografía al final, excepto si se consulta bibliografía no citada en el texto («Bibliografía consultada»).

- » **Sistema autor-fecha:** en el texto se anota la referencia entre paréntesis indicando: (nombre del autor, año de edición: número de página). Ej.: (Velazco, 1997: 27).

Al final se consignarán los datos completos de la obra como «Referencias bibliográficas», en orden alfabético de autores (apellido, nombre) según el ejemplo:

- » Velazco, Hugo (1997), **La lógica de la investigación etnográfica**, Madrid, Trotta.
- e) **Se solicita además utilizar:**
 - » Negritas (bold) para títulos de libros o publicaciones periódicas (**Clarín**, **Ficciones**)
 - » Itálicas para enfatizar y para palabras extranjeras (*tertium datur*)
 - » Comillas tipográficas "xxx" (y no "xxx"). En caso de entrecorillado dentro de citas usar comillas simples ("xxx 'xxx' xx")
 - » Guiones cortos para palabras compuestas (político-social), y
 - » Guiones largos para frases interpoladas —xxx— (control + alt + -)
 - » Numerales: 1º, 2º (y no 1ro. ni 2da.)

Evitar los subrayados, los espaciados a fuerza de golpes del pulgar en el espaciador así como todas las formas tipográficas propias de la máquina de escribir.



Fray Luis Beltrán 125 (C1406BEC)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
Tel./fax: 54 11 4631 8893 | e-mail: informes@cedinci.org
ISSN 1668-4885